

COMENTARIOS *sobre* ISAÍAS *en el* LIBRO DE MORMÓN



K. DOUGLAS BASSETT

Comentarios sobre Isaías en el Libro de Mormón

K. Douglas Bassett

Este libro surge como una respuesta a la inquietud que muchos lectores del *Libro de Mormón* sienten al encontrarse con los extensos capítulos de Isaías. Para muchos, estos pasajes parecen densos, difíciles de entender y lejanos en el tiempo. Sin embargo, K. Douglas Bassett logra abrir una puerta de comprensión al mostrar que Isaías no es un paréntesis oscuro dentro del registro nefita, sino un manantial de luz y profecía.

El autor se sumerge en los textos con paciencia y claridad, explicando su contexto histórico, su lenguaje poético y su profundo simbolismo espiritual. Al hacerlo, revela que los mensajes de Isaías no solo fueron vitales para los antiguos israelitas, sino que también tienen un eco directo en la Restauración del Evangelio y en los acontecimientos de los últimos días. El lector descubre, entonces, que Nefi no incluyó a Isaías al azar, sino con un propósito sagrado: fortalecer la fe en Jesucristo, advertir sobre los peligros de la apostasía y anunciar la redención final de Israel.

El comentario de Bassett se convierte en un puente entre lo antiguo y lo moderno, entre la profecía hebrea y la doctrina restaurada. No se trata solo de descifrar palabras difíciles, sino de escuchar la voz profética que clama desde las páginas del *Libro de Mormón*. Cada explicación es una invitación a ver más allá de lo literal y a reconocer a Cristo como el centro de toda profecía.

En definitiva, esta obra no es solo un manual de estudio; es una guía espiritual que transforma la experiencia de leer a Isaías dentro del *Libro de Mormón*. Al recorrer sus páginas, el lector entiende que Isaías es un testigo poderoso del Mesías y que sus visiones se cumplen de manera gloriosa en la historia del pueblo del convenio y en los días en que vivimos.

K. Douglas Bassett nos recuerda que los escritos de Isaías, lejos de ser un pasaje difícil o confuso, son una joya espiritual cuidadosamente preservada para nuestro tiempo. En sus páginas descubrimos que Isaías no habla solo del pasado, sino del presente y del futuro, testificando con poder de la misión redentora de Jesucristo y del cumplimiento de las promesas hechas a Israel.

La obra de Bassett nos guía a comprender que Isaías fue incluido en el *Libro de Mormón* con un propósito divino: fortalecer la fe, anunciar la Restauración y preparar a los discípulos de Cristo para los acontecimientos de los últimos días. Así, lo que antes podía parecer distante se convierte en un mensaje vivo, cercano y profundamente relevante.

En última instancia, este libro es más que un comentario académico; es un puente entre la profecía antigua y la esperanza moderna, una invitación a leer a Isaías no con temor ni confusión, sino con reverencia y gozo, sabiendo que su voz sigue testificando del Salvador que vendrá en gloria.

Introducción

Cuando leí por primera vez el Libro de Mormón, encontré las secciones de Isaías en el texto como las más intimidantes. Desde ese momento mentalmente apartaba el mensaje de Isaías, de modo que cada vez que viajaba a través del registro nefita podía deslizarme sobre sus palabras sin el riesgo de sentirme abrumado. En el proceso, adquirí apenas el entendimiento suficiente para poder asistir a un seminario o a la clase de Doctrina del Evangelio y sobrevivir a la experiencia.

Sin embargo, hace algunos años decidí que era tiempo de terminar con la farsa y enfrentar con honestidad el texto de Isaías. El resultado ha sido un maravilloso viaje de comprensión. En mi intento de digerir las palabras de Isaías, parece que más bien él me ha digerido a mí. El Salvador dijo a los nefitas: “Grandes son las palabras de Isaías” (3 Nefi 23:1–3). Con los años interpreté la palabra “grande” como “enorme, como una montaña, casi insuperable”. Ahora que he llegado a amar el texto de Isaías, veo esta palabra como un adjetivo de calidad más que de cantidad. Grande, en este contexto, habla de un gran valor y belleza, como un tesoro precioso que solo puede obtenerse mediante el estudio y la revelación.

Este libro está destinado a ser un volumen complementario de *The Latter-day Commentary on the Book of Mormon*. Al igual que mi primer libro, este comentario está diseñado para recorrer cronológicamente los capítulos de Isaías en el Libro de Mormón. He procurado apoyarme en los líderes de la Iglesia en temas de doctrina, mientras recurro a los eruditos en el ámbito de la cultura, el lenguaje, la historia y el contexto.

El propósito de este comentario es ayudar tanto a los maestros del Evangelio como a los estudiantes serios en sus estudios. No compilé este comentario con el fin de reemplazar o eclipsar las Escrituras de ninguna manera; de hecho, su propósito es usarse como un compañero de las Escrituras.

He llegado a amar a Isaías, pues sus palabras me han acercado más al Señor. Mi esperanza es que este libro conduzca al lector en el mismo viaje.

Dedicatoria

He dedicado este libro a mi esposa Arlene. Su apoyo y amor me han sostenido a lo largo de casi treinta años de matrimonio. Sus esfuerzos en este libro han sido tales que su finalización habría sido imposible sin su aporte.

Agradecimientos

Estoy especialmente agradecido a mi amigo y compañero maestro, el Dr. Paul Hyde, por su investigación en los *Conference Reports*. Gracias a sus esfuerzos, este libro tiene un aporte de los líderes de la Iglesia que constituye la base del texto.

Finalmente, doy un sincero agradecimiento a Kris Swinson, Shauna Humphreys y a todos en Covenant, quienes han dado de sí mismos para fortalecer esta obra.

Prefacio

“Si nuestra salvación eterna depende de nuestra capacidad de entender los escritos de Isaías tan plena y verdaderamente como Nefi los entendió—y ¿quién dirá que no es así?—¿cómo nos irá en aquel gran día cuando, con Nefi, nos presentemos ante el tribunal de Aquel que dijo: ‘Grandes son las palabras de Isaías?’ (3 Nefi 23:1). ... Bien puede ser que mi salvación (y también la tuya) dependa de nuestra capacidad de comprender los escritos de Isaías tan plena y verdaderamente como los entendió Nefi.”

(*Bruce R. McConkie, Ensign, octubre de 1973, p. 78*)

Isaías es, por todos los estándares, el profeta mesiánico del Antiguo Testamento y, como tal, la voz profética más penetrante en ese registro. Él, más que cualquier otro testigo en el Viejo Mundo, vio y profetizó la venida del Salvador tanto en la meridiana del tiempo como repetidamente en los últimos días.

Alrededor de 433 versículos de Isaías—aproximadamente un tercio de todo el libro—son citados en el Libro de Mormón. (Al contar varios de los mismos versículos repetidos más de una vez y algunos versículos claramente tomados de Isaías pero no identificados como tales en el texto, el número total de versículos del Libro de Mormón provenientes de Isaías puede llegar hasta 446. Véase Monte C. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah*, Salt Lake City: Bookcraft, 1980, pp. 283–87). Un estudioso de Isaías documenta que no menos de 391 de esos versículos se refieren a los atributos, apariencia, majestad y misión de Jesucristo (véase Nyman, *Great Are the Words of Isaiah*, p. 7). Otro erudito [Donald Parry] ha señalado que Isaías proporcionó al menos sesenta y un nombres y títulos del Padre y del Hijo en sus escritos, la mayoría de los cuales se refieren a algún aspecto de la misión de Cristo. Esos sesenta y un títulos se encuentran 708 veces en el Libro de Isaías, con un promedio de aparición de una vez cada 1.9 versículos.

(Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant*, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997, pp. 75–76).

Lamentablemente encuentro que en algunas de nuestras clases de teología, y en nuestros seminarios, no solo los alumnos sino también los maestros... separan las palabras del Libro de Mormón, tratándolas como si pertenecieran a otro autor. ¿Podría haber una inconsistencia más grande que la de proclamar la creencia en la autenticidad del Libro de Mormón y, al mismo tiempo, enseñar o creer que el Libro de Mormón no es lo que pretende ser: las palabras de Isaías, el hijo de Amoz?

1 Nefi 20:20–21

Hacia el final de su libro, Nefi cita dos capítulos de Isaías (48 y 49) en su totalidad. En verdad sería algo muy audaz —incluir capítulos completos de la Biblia en una obra destinada a engañar al público lector de la Biblia. Aún peor, el lenguaje es, sin ningún intento de disfraz, el de la versión de la Biblia del Rey Jacobo. Si el autor del Libro de Mormón hubiera sido un impostor, sus intentos de engaño habrían sido prodigiosamente torpes.

Pero el Libro de Mormón sigue el lenguaje de la Biblia del Rey Jacobo solo en la medida en que esta transmite el significado correcto del original.

Si subrayamos en rojo cada palabra en el texto del Libro de Mormón de Isaías 48 y 49 que no se encuentra en la Biblia del Rey Jacobo y viceversa, obtenemos una sorprendente exhibición de color, especialmente en el Libro de Mormón. La mayoría de las diferencias son bastante menores, como un “no obstante” adicional, “sí”, “mas”, “he aquí”, etc., pero hay cuatro pasajes que destacan de manera espectacular en casi rojo intenso. Estos son 48:1, 14 y 49:1, 13. Ahora bien, uno de los resultados importantes de las investigaciones recientes de los Rollos del Mar Muerto es el reconocimiento de que el texto de la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento realizada en el siglo III a. C.) abre la puerta a lecturas muy antiguas y valiosas del Antiguo Testamento que difieren de manera considerable del texto masorético en el cual se basa nuestra traducción del Rey Jacobo.

Encontramos variaciones significativas cuando comparamos los capítulos 48 y 49 de Isaías en la Biblia del Rey Jacobo (Masorética) y la Septuaginta. De nuevo, al comparar las marcas rojas, solo cuatro pasajes sobresalen, a saber, 48:1, 14 y 49:1, 13, es decir, el Libro de Mormón difiere de la Biblia del Rey Jacobo en los mismos versículos en los que la Septuaginta y el texto masorético entran en conflicto.

(Hugh W. Nibley, Since Cumorah, 2^ª ed. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1988], 113–14. Para más explicación, véase 114–18.)

1 Nefi 20:1

AGUAS DE JUDÁ — AGUAS DEL BAUTISMO

(Isaías 48:1)

Esta cláusula apareció por primera vez en las ediciones de 1840 y 1842 del Libro de Mormón. No volvió a aparecer sino hasta la edición de 1920, y desde entonces ha estado en todas las ediciones. Parece ser un comentario profético de José Smith para explicar el significado de la frase “salidos de las aguas de Judá”.

Si esta frase fuera una restauración del texto original, tal como se encuentra en la versión más pura en las planchas de bronce de donde proviene, habría aparecido en la edición de 1830 del Libro de Mormón. ... A través del uso de esta frase, José Smith llama nuestra atención al hecho de que la ordenanza del bautismo era tan común para el pueblo del Antiguo Testamento como lo era para el pueblo del Libro de Mormón.

(*Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, Doctrinal Commentary on the Book of Mormon, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987–1992], 1:151–52.*)

La segunda edición del Libro de Mormón contiene una adición que no se encuentra en la primera: “de las aguas de Judá, o de las aguas del bautismo”. Se dice que Parley P. Pratt sugirió la frase, y ciertamente José Smith la aprobó, pues se encuentra en todas las ediciones tempranas después de la primera. Esas palabras añadidas no solo son permisibles—son necesarias. ... Isaías no tenía que decir a sus antiguos oyentes que él conocía las aguas del bautismo en su tiempo, pero es necesario decirlo al lector moderno; sin tal explicación, perdería el sentido—pues para él, la traducción sería engañoso sin esa especificación. Donde la revelación continuada es aceptada y donde todos los profetas hablan de la misma obra, este tipo de cosas no causa ninguna dificultad.

(*Hugh W. Nibley, Since Cumorah, 2^a ed. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1988], p. 133.*)

Es interesante que las excavaciones en el sitio del templo en Jerusalén hayan revelado numerosos baños bautismales, a los que los arqueólogos suelen referirse como “baños ceremoniales”. Hoy en día, el pueblo judío ha abandonado prácticamente el rito del bautismo, aunque ha preservado

cuidadosamente el ritual de la circuncisión. Significativamente, la circuncisión fue dada al pueblo de Dios en los días de Abraham para recordarles el bautismo. El Señor dijo:

“Mi pueblo se ha desviado de mis preceptos, y no ha guardado mis ordenanzas, que entregué a sus padres; y no han observado la unción de los hombres, y la sepultura, o el BAUTISMO con que les mandé; sino que se han apartado del mandamiento, y han tomado para sí mismos el lavado de los niños, y la sangre del rociamiento”
(TJS, Gén. 17:4–6; énfasis añadido).

Esto sugiere que la gente estaba participando en bautismos de infantes y rociando a sus hijos con sangre al modo de los paganos. El Señor dijo que la ordenanza de la circuncisión fue introducida de modo que cuando los niños varones fueran circuncidados al octavo día, eso les recordaría que sus hijos debían ser bautizados en su octavo AÑO. El Señor dijo que “los niños no son responsables ante mí [ni elegibles para el bautismo] hasta que tienen ocho años de edad” (TJS, Gén. 17:11).

(*W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: The Ensign Publishing Company, 1984]*, p. 602.)

1 Nefi 20:2

NO SE CONSAGRAN A SÍ MISMOS

(Isaías 48:2)

Isaías señala que las tribus de Israel, incluyendo a los judíos, tomaban orgullo en identificarse con la ciudad santa de Jerusalén. Sin embargo, la versión del Libro de Mormón prosigue diciendo: “pero no se CONSAGRAN a sí mismos al Dios de Israel, que es el Señor de los Ejércitos” (1 Nefi 20:2; énfasis añadido). Obsérvese que la ausencia de la palabra “no” en la traducción del Rey Jacobo prácticamente hacía que los versículos carecieran de sentido. El Libro de Mormón corrige este error.

(*W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: The Ensign Publishing Company, 1984]*, p. 603.)

1 Nefi 20:3

DE REPENTE

(Isaías 48:3)

El Señor lo reveló “de repente”, mucho antes de que alguien lo hubiera adivinado. (Ejemplos de esto serían la traducción del Libro de Enoc; la limpieza de la tierra por medio de un diluvio universal; la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto; el cautiverio y la transmigración de las Diez Tribus del norte a Asiria, etc. A menudo Dios reveló estos sucesos a sus profetas siglos antes de que ocurrieran).

*(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: The Ensign Publishing Company, 1984], p. 604.)*

1 Nefi 20:4

TU CERVIZ DE BRONCE

(Isaías 48:4)

Estas palabras introductorias de Isaías se aplican muy bien a Lamán y Lemuel, quienes a menudo actuaban de manera perversa pero se consideraban justos. En efecto, los comentarios iniciales de Isaías en el capítulo 48, aunque dirigidos a todo Israel, parecen hablar directamente a los miembros rebeldes y obstinados de la familia de Nefi. La descripción de Israel por parte de Isaías —“porque eres terco, y tu cerviz es de nervio de hierro, y tu frente de bronce” (Isaías 48:4, paralelo a 1 Nefi 20:4)— encaja perfectamente con los hermanos mayores de Nefi, Lamán y Lemuel.

*(Andrew C. Skinner, en *Isaiah in the Book of Mormon*, ed. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998], p. 100.)*

1 Nefi 20:10

EL HORNO DE LA AFLICCIÓN

(Isaías 48:10; DyC 121:7–8; 122:5, 7; 101:2, 4; 127:2; 2 Cor. 12:9; 2 Nefi

2:2,11; Mateo 11:28–30; referencia en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, a Éter 12:26–27)

Nuestras conversiones necesarias a menudo se logran más fácilmente mediante el sufrimiento y la adversidad que por el consuelo y la tranquilidad. ... La mayoría de nosotros experimenta en alguna medida lo que las Escrituras llaman “el horno de la aflicción” (Isaías 48:10; 1 Nefi 20:10). Algunos estamos sumergidos en el servicio a un familiar en desventaja. Otros sufren la muerte de un ser querido o la pérdida o postergación de una meta justa como el matrimonio o tener hijos. Otros aún luchan con impedimentos personales o con sentimientos de rechazo, inadecuación o depresión.

A través de la justicia y misericordia de un Padre amoroso en los cielos, el refinamiento y la santificación posibles mediante tales experiencias pueden ayudarnos a lograr lo que Dios desea que lleguemos a ser.

Estamos llamados a avanzar mediante un proceso de conversión hacia ese estado y condición llamado vida eterna. Esto no se logra simplemente haciendo lo que es correcto, sino haciéndolo por la razón correcta: por el puro amor de Cristo.

(*Dallin H. Oaks, Ensign, noviembre de 2000, pp. 33–34.*)

El terreno sobre el cual hemos viajado es un recordatorio sombrío de que la lucha, la persecución y el dolor han sido la suerte de nuestros antepasados. Kirtland, el condado de Jackson, el condado de Clay, Haun's Mill y Nauvoo son sinónimos de sufrimiento —una parte de la tribulación que el Señor prometió que su pueblo tendría que soportar (véase DyC 58:3).

Al mirar hacia atrás, vemos que fue a causa de la oposición encontrada en nuestra temprana historia que nuestro progreso de hoy ha sido posible. (*Howard W. Hunter, Ensign, mayo de 1980, p. 25.*)

Siendo humanos, naturalmente expulsaríamos de nuestras vidas el dolor físico y la angustia mental y aseguraríamos una existencia de constante comodidad y facilidad; pero si cerráramos esas puertas al dolor y la angustia, podríamos estar excluyendo a nuestros más grandes amigos y benefactores. El sufrimiento puede convertir a algunos en personas pacientes, longánimes y con dominio propio. Los sufrimientos de nuestro Salvador fueron parte de su educación.

*(Spencer W. Kimball, *Faith Precedes the Miracle* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1972], p. 98).*

Déjennos en paz, y enviaremos a los élderes a las partes más remotas de la tierra, y reuniremos a Israel dondequiero que estén; y si nos persiguen, lo haremos más rápido, porque naturalmente no nos gusta que nos dejen en paz, y nos inclinamos a tomar un poco de sueño, un pequeño adormecimiento y un poco de descanso. Si nos dejan en paz, lo haremos un poco más despacio; pero si nos persiguen, nos levantaremos de noche para predicar el Evangelio.

*(Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, ed. John A. Widtsoe [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1925], pp. 351–52).*

Que cualquier pueblo disfrute de paz y tranquilidad, sin ser molestados ni perturbados—que nunca sean perseguidos por su religión, y es muy probable que descuiden su deber, se vuelvan fríos e indiferentes y pierdan su fe.

*(Brigham Young, *Journal of Discourses*, 7:42).*

Se han dado repetidas seguridades con respecto a los beneficios y bendiciones de una respuesta positiva a la adversidad, aunque sea inmerecida. ... El refinamiento espiritual puede alcanzarse en “el horno de la aflicción” (Isaías 48:10; 1 Nefi 20:10). De este modo, podemos estar preparados para experimentar una devoción personal y un contacto directo con Dios.

En la revelación moderna se nos instruye: “Santificaos para que vuestras mentes se vuelvan semejantes a las de Dios, y vendrán los días en que lo veréis...” (DyC 88:68). Los profetas antiguos enseñaron que “cuando él se manifieste, ... lo veremos tal como es, ... [y seremos] purificados así como él es puro” (Mormón 7:48; véase también 1 Juan 3:2).

La manera propia del Señor de prepararnos para verlo tal como es puede incluir el refinamiento en el horno de la aflicción. ... Sin la adversidad, podríamos olvidar el propósito divino de la mortalidad y vivir nuestras vidas centrados en las cosas pasajeras del mundo.

¿Debemos, entonces, desear o buscar experimentar adversidad y sufrimiento? ¡No! ¿Debemos procurar evitarlos? ¡Sí! ¿Es correcto pedir alivio? ¡Sí! Pero siempre agregando, en conformidad con el ejemplo del Salvador: “no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Mateo 26:39).

Hay ánimo y consuelo en saber que no seremos probados más allá de nuestra capacidad de soportar, que nos beneficiaremos de nuestras aflicciones, y que los recursos y circunstancias necesarios para ello nos serán provistos (véase 1 Cor. 10:13).

(Ronald E. Poelman, Ensign, mayo de 1989, p. 24).

1 Nefi 20:11

NO SEA MANSILLADO MI NOMBRE

(Isaías 48:11; Éxodo 20:7; Mosíah 13:15; DyC 136:21; 63:61–62)

Hace poco nuestra familia estaba viendo lo que se suponía era una película sana en video. De repente, uno de los actores usó una expresión vulgar. Avergonzados, comenzamos a pasar la cinta rápidamente delante de nuestra hija de diez años. Ella enseguida nos aseguró que no era necesario porque ya había escuchado cosas peores todos los días de parte de los niños y niñas en su escuela. ... La extensión y la intensidad de la vulgaridad en nuestra sociedad es una medida de su deterioro.

No puedo recordar cuándo oí por primera vez expresiones vulgares y profanas en uso común entre nosotros. Supongo que fue de adultos en los establos o en los cuarteles. Hoy en día, nuestros jóvenes las escuchan de niños y niñas en las escuelas primarias, de actores en el escenario y en las películas, de novelas populares e incluso de funcionarios públicos y deportistas. La televisión y la radio llevan la vulgaridad y la blasfemia a nuestros hogares.

Para los hombres de nuestro tiempo, lo profano se ha vuelto común y la vulgaridad casi aceptable. Tal situación es el cumplimiento de la profecía del Libro de Mormón de que en los últimos días “habrá grandes contaminaciones sobre la superficie de la tierra” (Mormón 8:31).

Los nombres de Dios el Padre y de su Hijo, Jesucristo, son sagrados. El profeta Isaías enseñó que el Señor no permitirá que estos nombres sean deshonrados—“profanados” como dicen las Escrituras (véase 1 Nefi 20:11; Isaías 48:11).

(Dallin H. Oaks, Ensign, mayo de 1986, p. 49).

El Señor da a entender que Israel sufrirá aún más porque no permitirá que su “nombre sea profanado” por su pueblo escogido (1 Nefi 20:11), y este cumplimiento incluirá la deportación de Judá a manos del rey de Babilonia. Al mismo tiempo, sin embargo, Jehová no “dará su gloria a otro” (1 Nefi 20:11; paralelo a Isaías 48:11). En otras palabras, sin importar las transgresiones de Israel, Dios no seleccionará a otro grupo para ser su “pueblo escogido”.

(*Andrew C. Skinner, Isaiah in the Book of Mormon, ed. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998]*, p. 101).

La historia de la casa de Israel es la historia de una nación mártir, que sufre por el bienestar de otras naciones—sea cual fuere la causa inmediata de sus pesares, las transgresiones que justificaban al Pastor al traer sobre sus ovejas tribulaciones que sin duda estaban entre las “ofensas” que “era necesario que viniesen”. ... El pueblo escogido fue esparcido por el mundo para que esa verdad del Evangelio, siguiendo la huella roja de su martirio, pudiera abrirse camino más fácilmente entre los pueblos con quienes se mezclaban.

(*Orson F. Whitney, Saturday Night Thoughts [Salt Lake City: The Deseret News, 1921]*, p. 138).

1 Nefi 20:12

A QUIEN LLAMÉ

(Isaías 48:12; Abraham 2:9–11; Deut. 32:7–9)

¿Llamado a qué? ¿Escogido para qué? ... Llamado a la Iglesia, pero escogido para ser sellado para vida eterna y tener la vocación y elección hechas seguras.

(*Bruce R. McConkie, Doctrinal New Testament Commentary, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1966–1973]*, 3:349.)

La frase “mi llamado” hace referencia a la preordenación dada a aquellos nacidos en la casa de Israel para ser ministros de salvación a todos los pueblos de la tierra (véase Abraham 2:9–11; Deuteronomio 32:7–9).

(*Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, Doctrinal Commentary on the Book of Mormon, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987–1992]*, 1:155.)

Isaías declara que Israel es el pueblo escogido de Dios porque fueron llamados y preordenados por Él en la preexistencia para serlo (véase 1 Nefi 20:12, paralelo a Isaías 48:12), una doctrina que recuerda a la instrucción dada a Israel a través de Moisés en tiempos anteriores (véase, por ejemplo, Éxodo 4:22).

(*Andrew C. Skinner, en Isaiah in the Book of Mormon, ed. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998]*, p. 101).

1 Nefi 20:12

EL PRIMERO,... Y EL POSTRERO

(Isaías 48:12; 41:4; 44:6; Apoc. 22:13; Alma 11:39; DyC 110:4; Heb. 12:2)

Estas palabras expresan la naturaleza eterna del Señor Jesucristo. ... Jesús fue el primero en nacer en el espíritu. Él es el primero en posición y dominio. Él es el último en que continuará como Dios, supremo sobre todos, a través de toda la eternidad. Jesús es también el primero y el último en que Él es tanto el “autor como consumidor de nuestra fe” (Hebreos 12:2).

(*Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998]*, p. 418).

1 Nefi 20:13

MANO DIERA

(Isaías 48:13; Salmos 110:1; Mateo 22:44; 25:31–46; 26:63–64; Hechos 7:55)

El mostrar favor a la mano derecha o lado derecho no es algo inventado por el hombre, sino que fue revelado desde los cielos en el principio. ... Hay numerosos pasajes en las Escrituras que se refieren a la mano derecha, indicando que es un símbolo de rectitud y se utilizaba en la realización de convenios. ... El lado derecho es llamado *dexter* y el izquierdo *sinister*. *Dexter* connota algo favorable; *sinister*, algo desfavorable o desafortunado. Es una práctica bien establecida en la Iglesia participar de la Santa Cena con la mano derecha y también ungir con la mano derecha, de acuerdo con la

costumbre que las Escrituras indican y que siempre ha sido aprobada por mandato divino.

(*Joseph Fielding Smith, Answers to Gospel Questions, 5 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1957–1966], 1:156–58*).

Surgen dos dominios de imágenes. El primero es el de prominencia o posición favorecida. Aarón y sus hijos fueron rociados con sangre en su oreja derecha, pulgar y dedo gordo del pie (Éxodo 29:19–20; cf. Levítico 8:23–26; 14:14–28). Estar sentado a la mano derecha es ocupar una posición de reconocimiento y prestigio. La madre de Salomón recibió un trono a la derecha del rey (1 Reyes 2:19).

El rey mesiánico está ordenado a ser exaltado a la mano derecha del Señor, una posición de conquista y dominio (Salmos 110:1; cf. Mateo 22:44). Jesús anunció su destino de ser sentado a la mano derecha de Dios (Marcos 14:62; Lucas 22:69). No haber extendido la mano derecha era una señal de desaprobación y favor retirado (Gálatas 2:9; Apocalipsis 1:17).

El segundo dominio de “mano derecha” presenta una imagen de poder e influencia. Muy frecuentemente es usada por los salmistas para describir al Señor como un Dios que rescata y sostiene por medio de su poderosa “diestra” (Salmos 17:7; 18:35; 21:8; 118:15–16; 138:7; cf. Éxodo 15:6, 12).

... El Cristo conquistador es representado sosteniendo las siete estrellas en su “diestra” (Apocalipsis 1:16; cf. 1:20; 2:1).

El significado simbólico de las manos derecha e izquierda se evidencia en el intento de José [hijo de Jacob] de cambiar deliberadamente sus manos al bendecir a Efraín y Manasés (Génesis 48:13–18).

(“*Dictionary of Biblical Imagery*”, ed. Leland Ryken, James C. Wilhoit y Tremper Longman III [Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1998], p. 361).

1 Nefi 20:14–15

EL SEÑOR LO HA AMADO

(Isaías 48:14–15)

Sidney Sperry sugiere que el siervo es Ciro, rey de Persia, a través de quien el Señor cumplirá Su obra. ... Esto es consistente con la nota al pie en la

edición SUD de la Biblia. Monte Nyman cree que el referente de “él” es Israel... mientras que Victor Ludlow cree que la descripción encaja con el mismo Señor Jesucristo. ... En última instancia, Isaías podría estar dando una profecía acerca de Él mismo como portavoz del Padre. En cualquier caso, la obra que debe realizar este siervo, quienquiera que sea, tiene la aprobación divina de la Deidad.

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995]*, pp. 181–82).

Isaías parece estar aludiendo a un episodio histórico específico cuando proclama que alguien vendrá que “hará su voluntad en Babilonia”, y cuyo “brazo [vendrá] sobre los caldeos” (1 Nefi 20:14, paralelo a Isaías 48:14). Seguramente esta es una referencia profética a Ciro el Grande, rey de Persia, a quien el Señor levantó para conquistar el mismo reino responsable de la caída de Jerusalén en 586 a.C.—Babilonia. La historia muestra que Ciro fue en efecto un redentor para Israel, quien hizo “su voluntad en Babilonia” y posteriormente patrocinó el regreso del remanente de Israel a su tierra natal. Incluso apoyó financieramente la reconstrucción de Jerusalén y del templo. Pero esta profecía también apunta al propio Señor, quien, como enseñan las Escrituras, respalda a quienes Él levanta y guía los destinos de las naciones (véase, por ejemplo, 2 Reyes 17).

(*Andrew C. Skinner, en Isaiah in the Book of Mormon, ed. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998]*, p. 102).

1 Nefi 20:14, 20

BABILONIA

(Isaías 48:14, 20; DyC 133:5, 7, 14; referencia en este texto a 2 Nefi 23:1)

1 Nefi 20:20

SALID DE BABILONIA... DE ENTRE LOS CALDEOS

(Isaías 48:20; Jeremías 25:11; 29:10)

El Señor prometió al Israel antiguo que después de setenta años de cautiverio en Babilonia, serían bendecidos para regresar a la tierra de su

herencia (Jeremías 25:11; 29:10). Un segundo significado es abandonar el mundo carnal por lo espiritual.

*(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], p. 421).*

El versículo 20 también parece tener un doble significado. A Israel se le mandó salir de Babilonia en un sentido literal, y así lo hicieron cuando regresaron a Jerusalén en 538 a.C. A través de Ciro, el Señor redimió a Su pueblo y lo sacó de Babilonia después de haber soportado cincuenta años de cautiverio. Pero a Israel también se le mandó salir o huir de Babilonia en un sentido espiritual. En una revelación dada al profeta José Smith en 1831, cuando la Iglesia aún era joven, el Señor usó una ordenanza similar, añadiendo algunas palabras de aclaración: “Salid de en medio de las naciones, aun de Babilonia, de en medio de la maldad, que es Babilonia espiritual” (DyC 133:14). Así, el Israel antiguo debía salir de Babilonia literal y también huir de la maldad y la corrupción espiritual que existían en su mundo—tal como al Israel moderno se le ha mandado hacer.

*(Andrew C. Skinner, en *Isaiah in the Book of Mormon*, ed. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998], p. 103).*

1 Nefi 20:21–22

NO HAY PAZ PARA LOS INICUOS

(Isaías 48:21–22)

Isaías refuerza la idea del poder de Dios de salvar y redimir a Israel al recordar a su audiencia los grandes milagros que Jehová realizó durante un momento anterior y edificante en la historia redentora de Israel—cuando fueron sacados de Egipto. ... Sin embargo, a pesar de todo lo que el Señor ha hecho y continuará haciendo en favor de Su pueblo, ellos no disfrutarán de paz duradera ni de redención geográfica mientras permanezcan malvados.

Estos versículos son especialmente adecuados para la familia de Nefi, particularmente para sus hermanos rebeldes y espiritualmente empobrecidos. Aunque las palabras de Isaías pudieron tener poco sentido para muchos en la audiencia de Nefi (véase 2 Nefi 25:1–2), hubo algunos en el grupo en quienes el Espíritu del Señor testificó de la veracidad de las

palabras de Isaías. El padre Lehi y su hijo menor Jacob parecen haber sido impactados fuertemente por el mensaje de esperanza y redención de Isaías para una rama quebrantada de Israel (véanse 2 Nefi 1:1 y 10:7–9, respectivamente), aun cuando Lamán y Lemuel y sus seguidores continuaron tambaleándose. Pasarían solo unos pocos años antes de que la familia de Lehi aprendiera que la destrucción de Jerusalén había ocurrido, según la promesa del Señor (véase 2 Nefi 1:4).

*(Andrew C. Skinner, en *Isaiah in the Book of Mormon*, ed. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998], pp. 103–4).*

1 Nefi 21

El capítulo 21 predice la misión de los Santos de los Últimos Días y el destino de la tierra de América en conexión con la Casa de Israel.

Los patriarcas y profetas que vieron por visión y revelación la última dispensación y la plenitud de los tiempos nos dicen claramente lo que está por cumplirse. El capítulo 49 de Isaías [= 1 Nefi 21] se está cumpliendo. *(Wilford Woodruff, Joseph Fielding Smith, *The Signs of the Times [Independence, Missouri: Press of Zion's Printing & Publishing Co., 1943]*, p. 96).*

1 Nefi 21:1–6

CANTO DEL SIERVO

(Isaías 48:1–6; 42:1–4; 50:4–9; 52:13–53; Jeremías 23:1–2; referencia en este texto a 2 Nefi 7:4–9)

La teología judía sostiene que esta profecía del “siervo sufriente” representa a la nación judía, pero, tomadas en conjunto, las palabras de Isaías pierden este carácter de Israel como ayudador en los últimos días y solo pueden aplicarse a dos seres: el Mesías y el Profeta José Smith. Nefi y Lehi parecen saber no solo que Isaías quiso profetizar de Jesús y José Smith (véase 2 Nefi 3), sino también que la restauración del evangelio en los últimos días ayudaría a traer la redención final de Israel.

Que estas características se refieran principalmente al Salvador es probablemente obvio para muchos cristianos, pero José Smith también encaja en muchas de las calificaciones de ese siervo especial. Después de todo, cada verdadero profeta es un tipo, una prefiguración o un símbolo del Señor Jesucristo.

(*Andrew C. Skinner, en Isaiah in the Book of Mormon, ed. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998]*, p. 107).

1 Nefi 21:1, 8

ISLAS

(Isaías 49:1, 8)

Sir Isaac Newton observa que para los hebreos los continentes de Asia y África eran “los confines de la tierra”, porque tenían acceso a ellos por tierra, mientras que las partes de la tierra a las que navegaban por el mar eran “las islas del mar”.

(*George Reynolds y Janne M. Sjodahl, Commentary on the Book of Mormon, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955–1961]*, 1:214).

Puede referirse a islas propias o a tierras accesibles por mar. ... Aunque Salomón y luego Josafat participaron en algunas expediciones marítimas (cf. 1 Reyes 9:26–28; 22:48), los israelitas no eran un pueblo marinero y su primer puerto, Jope, no entró en su posesión hasta la época de los Macabeos. ... Para Israel, el conocimiento de las islas y costas del Mediterráneo se basaba en rumores, siendo los fenicios—sus vecinos marineros—la mejor fuente.

La mayoría de las referencias del Antiguo Testamento a las islas ocurren en Isaías. ... Las islas son una imagen de naciones lejanas y poco conocidas en todo el mundo mediterráneo. ... Para Isaías, las islas son imágenes de los confines de la tierra, fronteras del mundo... que sin embargo caen bajo la soberanía de Yahvé.

(“*Dictionary of Biblical Imagery*”, ed. Leland Ryken, James C. Wilhoit y Tremper Longman III [Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1998], p. 429).

1 Nefi 21:2

ME ESCONDIÓ

(Isaías 49:2; DyC 86:9; Colosenses 3:3)

El Profeta José Smith dio una interpretación a esta frase. Colocando sus manos sobre uno de los fieles de la Iglesia, dijo: “Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios, y así muchos otros. Nada más que el pecado imperdonable puede impedir que heredéis la vida eterna, si sois sellados por el poder del sacerdocio para vida eterna, habiendo dado el paso necesario para ese propósito”.

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Doctrine and Covenants Encyclopedia [Salt Lake City: Bookcraft, 1988]*, pp. 241–42).

1 Nefi 21:2

UNA SAETA PULIDA

(Isaías 49:2)

“Soy como una piedra áspera, enorme, que rueda desde una alta montaña; y el único pulimento que recibo es cuando alguna esquina se desgasta por chocar con otra cosa, golpeando con fuerza contra la intolerancia religiosa, la artesanía sacerdotal, la astucia legal, la crítica de editores mentirosos, jueces subordinados y jurados, y la autoridad de funcionarios perjurados, respaldados por turbas, blasfemos, incrédulos y hombres y mujeres corruptos—todos ellos golpeándome, rompiendo una esquina aquí y otra allá. Así me convertiré en una saeta pulida en la aljaba del Todopoderoso.”

(*José Smith, Teachings of the Prophet Joseph Smith, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976]*, p. 304).

1 Nefi 21:3

MI SIERVO

(Isaías 49:3; DyC 90:3–4; 133:30–34; Isaías 42:1–4; 49:1–6; 50:4–9; 52:13–53:12)

A este se le llama siervo de Dios, Israel, como aprendemos en 49:3 (43:1; 48:12). El nombre Israel, sin embargo, puede ser simbólico de otro siervo (Jesucristo, Isaías, José Smith, otro profeta, la tribu de Efraín o cada uno de estos en su turno).

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], p. 425).

El siervo representado en este versículo es la personalidad corporativa del pueblo del convenio. La Iglesia es el siervo del Señor.

(Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, *Doctrinal Commentary on the Book of Mormon*, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987–1992], 1:159).

Creo que el siervo del que habla Isaías no es otro que el Mesías o Salvador.

... Otros comentaristas han sugerido que el siervo podría ser Israel, Isaías o el profeta de la Restauración—José Smith. ... Cada conclusión tiene apoyo lógico. Sin duda, como sucede a menudo en la profecía, existen múltiples aplicaciones. ... El caso de José Smith como siervo prometido es particularmente fuerte. Sin embargo, ... creo que el enfoque principal del Siervo debería ser nuestro Señor y Redentor, Jesucristo.

La oscuridad espiritual será disipada por este Siervo-Mesías, y los prisioneros (a ambos lados del velo) serán liberados de la esclavitud del pecado mediante su arrepentimiento.

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], p. 186).

El siervo del que se habla aquí es en realidad Efraín, quien posee el derecho de primogenitura de las doce tribus (véase DyC 133:30–34; Jeremías 31:9), pero específicamente es el Profeta José Smith, quien encabeza la dispensación de la plenitud de los tiempos (véase DyC 90:3–4).

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], p. 177).

Este siervo no es nombrado, por lo que lectores y eruditos suelen discrepar sobre su identidad. En general, los eruditos judíos creen que el siervo es el profeta Isaías o una representación del pueblo de Israel en su papel de siervos del Señor ante el mundo. Los eruditos cristianos usualmente creen que Jesucristo es el siervo profetizado por Isaías. Los lectores Santos de los Últimos Días a menudo reconocen que los miembros del convenio del evangelio restaurado sirven como siervos del Señor. Ellos, como pueblo, y

el profeta de la restauración, José Smith, pueden ser identificados como el siervo prometido por Isaías.

En lugar de afirmar categóricamente que los cánticos del siervo de Isaías se aplican únicamente a un siervo, sería sabio reconocer que las características del siervo de Dios se ejemplifican mejor en Cristo y también se manifiestan en la vida de todos los hijos justos de Dios. En resumen, la identidad precisa del siervo no es tan importante como estudiar sus características y procurar desarrollarlas en nuestras propias vidas.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], pp. 358–60).

1 Nefi 21:4

HE TRABAJADO EN VANO

(Isaías 49:4)

El siervo lamenta que el pueblo no lo escuchará, pero reconoce que Dios es su juez y, en última instancia, es a Él a quien el siervo debe procurar agradar.

(*Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], p. 426).

1 Nefi 21:6

SALVACIÓN HASTA LOS POSTRERO DE LA TIERRA

(Isaías 49:6)

En otras palabras, el Señor tiene una obra mucho mayor para el siervo que simplemente bendecir a Israel—el siervo está destinado a bendecir a toda la tierra.

(*Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], p. 427).

1 Nefi 21:6

LUZ DE LOS GENTILES

(Isaías 49:6; 42:6; DyC 86:11; Lucas 2:25–32)

¿Cómo podría el Santo de Israel—quien es sin pecado y perfecto, y quien es el mismo ejemplo eterno para todos los hombres—entrar en la mortalidad sin permanecer como el Santo sin pecado y, por lo tanto, ser una luz y un ejemplo para todos los hombres? Si el Gran Jehová... estaba destinado a hacerse carne, su tabernáculo, ¿cómo podría hacer otra cosa que no fuera traer consigo la luz resplandeciente y la gloria que moraban en su persona?

La palabra profética abunda en declaraciones tales como: “Jehová es mi luz y mi salvación” (Salmo 27:1). “Envía tu luz y tu verdad; estas me guiarán” (Salmo 43:3). “Jehová es Dios, y nos ha dado luz” (Salmo 118:27). “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino” (Salmo 119:105). Nadie puede dudar de que el Jehová judío que guió a sus padres era Él mismo la fuente de luz y verdad para todos.

Con referencia a su futuro ministerio mesiánico, su ministerio entre los mortales como Hijo de Dios, está escrito: “Te he puesto por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Isaías 49:6).

(*Bruce R. McConkie, The Mortal Messiah, 4 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1979–1981], 3:147.*)

Sus oyentes sabían bien que su Mesías debía permanecer como luz para todos los hombres; es decir, sabían que Él, siendo la fuente misma de luz y verdad, se erigiría como luz, ejemplo y dispensador de la verdad. ... Las profecías mesiánicas dadas a sus padres les prometían que su Salvador sería “una luz para los gentiles”.

(*Bruce R. McConkie, Doctrinal New Testament Commentary, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1966–1973], 3:452–53.*)

El siervo de Dios no solo reunirá y restaurará a los descendientes de Abraham, sino que también alcanzará a los gentiles. Así la salvación llegará “hasta los confines de la tierra”. Esta luz a los gentiles es descrita en las Escrituras como Jesucristo (Isaías 42:6–7; Lucas 2:32), el sacerdocio (DyC 86:11), y Sion (60:3). Si el siervo al que se hace referencia en esta sección no es el mismo Mesías, ciertamente brillará con la luz del Mesías.

(*Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], p. 427.*)

1 Nefi 21:7

SIERVO DE SOBERANOS

(Isaías 49:7)

El Mesías prometido será aquel “a quien desprecia el hombre... a quien aborrece la nación... siervo de gobernantes” (Isaías 49:7).

(Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978], p. 493).

1 Nefi 21:7

SANTO

(Isaías 49:7)

Cristo es el **Santo**, una designación que significa que Él es una persona santa, pura y santificada. Uno que fue y es sin pecado, que no necesitó arrepentimiento y que permanece perfecto en todas las cosas. ... (Isaías 43:15; 49:7; Salmo 16:10; Hechos 2:27; 3:14; 13:35; 2 Nefi 9:20, 41; 3 Nefi 26:5; Mormón 9:5, 14; DyC 78:16). ... (Isaías 6:3). “Santidad al Señor” será grabado en objetos de toda clase en aquel día milenario cuando el Santo reine personalmente sobre la tierra (Zacarías 14:20–21).

(Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, 2^a ed. [Salt Lake City: Bookcraft, 1966], p. 360).

1 Nefi 21:9

LOS PRISIONEROS ¡SALID!

(Isaías 49:9; 1 Pedro 3:19–20; DyC 138; Isaías 61:1–3; 45:28; DyC 45:28; 128:22)

Cristo trajo libertad a los mortales que estaban presos por la ignorancia, el pecado, la apostasía y la muerte. También trajo liberación a los que estaban al otro lado del velo que no habían oído el evangelio pero lo recibirían en su prisión espiritual. ... A ambos lados del velo, los cautivos se regocijan y alaban a su Dios, pues Cristo abre de par en par las puertas de la prisión.

(Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], pp. 82–83).

La frase tiene un doble significado. Se extiende a la enseñanza del pueblo del convenio restaurado a ambos lados del velo. La promesa a quienes están en la prisión de doctrinas apóstatas y de la esclavitud de falsas tradiciones es que serán sacados de “cautividad”. ... La frase también se refiere a la enseñanza del evangelio a aquellos en el mundo de los espíritus. (Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, *Doctrinal Commentary on the Book of Mormon*, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987–1992], 1:162).

Pedro, hablando también sobre nuestro Salvador, dice que “fue y predicó a los espíritus encarcelados, los cuales en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperó la paciencia de Dios en los días de Noé” (1 Pedro 3:19–20). Aquí tenemos un relato de nuestro Salvador predicando a los espíritus en prisión, a los que habían estado encarcelados desde los días de Noé; ¿y qué les predicó? ¿Qué debían quedarse allí? ¡Ciertamente no! Dejemos que Su propia declaración testifique: “Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los quebrantados” (Lucas 4:18). Isaías lo dice así: “Para sacar a los presos de la cárcel, y a los que moran en tinieblas de la prisión” (Isaías 42:7). Es muy evidente por esto que Él no solo fue a predicarles, sino a liberarlos, a sacarlos de la prisión.

(José Smith, *Teachings of the Prophet Joseph Smith*, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], p. 219).

1 Nefi 21:10

MANANTIALES DE AGUA

(Isaías 49:10; Éter 8:26; 12:28; Números 20:1–13; Jeremías 2:13; 17:13; Alma 5:34; 42:27; Juan 4:7–14; Apocalipsis 7:17; 21:6; 22:17)

Este pasaje se refiere a las bendiciones del Señor para aquellos que regresan del exilio, así como a los que vuelven de la esclavitud espiritual. En el cautiverio espiritual, los exiliados sufren hambre y sed. El calor del sol los amenaza. Los exiliados espirituales tienen sed de la verdad y la paz del evangelio. El Señor los protege y nutre. En todas las circunstancias, es solo a través de Cristo que el hambre y la sed espirituales pueden ser saciadas (Juan 6:35; Alma 31:38; 32:42; 3 Nefi 12:6; 20:8). La expresión “manantiales

de agua” simboliza el agua viva (Isaías 35:6–7; 41:17–18; 43:19–20), o Jesucristo.

(Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], p. 67).

Sin agua, el hombre muere—temporal y espiritualmente. El pan, la respiración y el agua, estas tres, son la esencia misma de la existencia. Si se retira alguna de ellas, la vida cesa—temporal y espiritualmente. ...

Incluso el Hijo de Dios —traspasado, sangrando, en un dolor indescriptible, al borde de la muerte en la cruz del Calvario— tuvo una sola súplica referente a su sufrimiento físico, y fue el clamor agonizante: “Tengo sed” (Juan 19:28). ¡Qué vital es que el hombre tenga agua! La falta de agua lleva a la muerte a quienes son privados de ella. Aquellos que habitan en desiertos y levantan sus tiendas en llanuras áridas, como lo hacía a menudo el Israel antiguo, tienen constantemente ante ellos la necesidad y el deseo de beber.

Bien podríamos esperar encontrar profecías mesiánicas que digan que el Rey-Mesías, durante su ministerio mortal, sería la fuente de aguas vivas. ... Una de las mayores es la proclamación de Isaías de que “reinará un rey en justicia”, y que, entre otras cosas, será “como ríos de agua en tierra de sequedad” (Isaías 32:1–4). La mayoría de las declaraciones mesiánicas de esta índole, sin embargo, estaban destinadas a tener solo un cumplimiento parcial en la meridiana de los tiempos y alcanzarían una gloriosa consumación en la dispensación de la restauración, cuando el Rey prometido reine personalmente sobre la tierra.

Hablando de la congregación de Israel en los últimos días, la promesa de Jehová es: “Abriré ríos en las alturas, y fuentes en medio de los valles; convertiré el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales de aguas” (Isaías 41:18). Esto se refiere a más que cambios climáticos (DyC 133:29).

Otra gran declaración mesiánica dice: “Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos” (Isaías 44:3). Verdades similares se hallan en Isaías 41:10–20; 48:20–21; y 49:9–12. Isaías 12 habla de un día milenario en que los hombres “sacaréis con gozo aguas de las

fuentes de la salvación”; y Zacarías, hablando de ese mismo día de paz y rectitud, declara que “saldrán aguas vivas de Jerusalén” (Zacarías 14:8).

Antes de su nacimiento mortal, el llamado de nuestro Señor fue: “A todos los sedientos: venid a las aguas... y haré con vosotros pacto eterno” (Isaías 55:1-3; 2 Nefi 9:50). ... Durante su ministerio mortal fue lo mismo. En el octavo día de la Fiesta de los Tabernáculos, mientras el sacerdote derramaba agua sobre el altar y se cantaban las palabras de Isaías: “Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación” (Isaías 12:3), nuestro Señor se levantó y proclamó: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37).

Aquellos que vengan a saciar su sed, y que sean fieles y verdaderos, beberán para siempre de la fuente pura. Como lo expresó Isaías, sus “aguas serán ciertas” (Isaías 33:16), lo que significa que serán como su Señor, gozando y poseyendo la misma vida eterna que Él vive. Como lo declaró en nuestra dispensación: “A aquel que guarda mis mandamientos le daré los misterios de mi reino, y el mismo será en él una fuente de agua viva que brota para vida eterna” (DyC 63:23).

(Bruce R. McConkie, The Promised Messiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978], pp. 204–207).

Tal como lo usó Isaías, este lenguaje se aplica a la congregación de Israel en los últimos días. ... El claro significado de Isaías es que la hambruna espiritual de siglos cesará; Israel tendrá ahora el evangelio; se deleitarán de nuevo en la buena palabra de Dios; una vez más beberán de las fuentes de aguas vivas; y en su nuevo gozo, todos sus sufrimientos del pasado (jaun el calor del sol!) serán olvidados.

(Bruce R. McConkie, Doctrinal New Testament Commentary, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1966–1973], 3:49).

1 Nefi 21:12 TIERRA DE SINIM

(Isaías 49:12) Esta frase puede referirse a Syene, en el sur de Egipto, también conocida como Asuán, donde existía una gran colonia judía después del Exilio. O puede referirse al desierto de Sin, que se encuentra en la península del Sinaí. El punto es que el Señor reunirá a su pueblo de dondequiera que haya sido esparcido. Lo mismo es cierto espiritualmente: el Señor nos encontrará dondequiera que estemos y nos hará volver a

nuestra herencia, si escuchamos su voz y hacemos nuestra parte.
(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 430).

Sinim representa tierras lejanas en general; en la opinión de la mayoría de los eruditos, estrictamente significa China.
(J. R. Dummelow, *The One Volume Bible Commentary* [New York: Macmillan, 1936], 445).

1 Nefi 21:13-16 NO OLVIDARÉ A ISRAEL

(Isaías 49:13-16)

Este pasaje poético ofrece otro recordatorio del papel salvador de Cristo, el de padre/madre protector y redentor para los hijos de Sion. Él consuela a su pueblo y muestra misericordia cuando están afligidos, como lo haría cualquier padre o madre amoroso con un hijo, pero, como Nefi aquí nos recuerda a través de Isaías, mucho más de lo que cualquier padre o madre mortal podría hacer. Aunque una madre pueda olvidar a su hijo de pecho (tan improbable como cualquier padre pueda pensar que eso sea), Cristo no olvidará a los hijos que ha redimido ni el convenio que ha hecho con ellos para la salvación en Sion. Los dolorosos recordatorios de ese cuidado vigilante y de ese convenio son las marcas de los clavos romanos grabadas en las palmas de sus manos.

(Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 84).

Una joven se me acercó en una ciudad lejana de mi hogar y se encontraba bajo cierta presión de su esposo. Ella me confesó que había cometido adulterio. Estaba algo dura e inflexible, y finalmente dijo:

“Sé lo que he hecho. He leído las Escrituras y sé las consecuencias. Sé que estoy condenada y que nunca podré ser perdonada, y por lo tanto, ¿para qué voy a intentar arrepentirme ahora?”

Mi respuesta para ella fue:

“Mi querida hermana, usted no conoce las Escrituras. Usted no conoce el poder de Dios ni su bondad. Usted puede ser perdonada de este pecado atroz, pero tomará mucho arrepentimiento sincero lograrlo.”

Entonces le cité el clamor de su Señor:

“¿Se olvidará la mujer de su niño de pecho, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti” (Isaías 49:15).

Le recordé las palabras del Señor en nuestra propia dispensación, en el sentido de que cualquiera que se arrepienta y obedezca los mandamientos de Dios será perdonado (DyC 1:32). Mi visitante parecía desconcertada, pero con un anhelo en su semblante, como si quisiera creerlo. Continué:

“Eventualmente, el perdón vendrá para todos los pecados, excepto los imperdonables, a aquel transgresor que se arrepienta lo suficientemente afligido, lo suficientemente largo y lo suficientemente sincero.”

Ella deseaba tanto creerlo. Dijo que había sabido toda su vida que el adulterio era imperdonable. Y volví nuevamente a las Escrituras y leí con ella la declaración repetida de Jesús:

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada...” (Mateo 12:31–32).

Había olvidado esa escritura. Sus ojos se iluminaron. Reaccionó con gozo y preguntó: “¿Es realmente cierto? ¿Puedo realmente ser perdonada?” ...

¡Cuán grande es el gozo de sentir y saber que Dios perdonará a los pecadores! ... Esta mujer, que era básicamente buena, se irguió, me miró a los ojos, y en su voz había un nuevo poder y resolución al decir:

“¡Gracias, gracias! Le creo. Me arrepentiré de verdad y lavaré mis vestidos inmundos en la sangre del Cordero y obtendré ese perdón.”

No mucho tiempo después, regresó a mi oficina como una nueva persona: con brillo en los ojos, paso ligero y llena de esperanza, declarando que, desde aquel día memorable en que la esperanza había visto una estrella y se había aferrado a ella, nunca había vuelto al adulterio ni a nada que se le asemejara.

(Spencer W. Kimball, *The Miracle of Forgiveness* [Salt Lake City: Bookcraft, 1969], 340–42).

1 Nefi 21:14 SION

(Isaías 49:14; refiérase en este texto a 2 Nefi 12:3 y 2 Nefi 14:5–6)

Toda América es Sion misma de norte a sur, y está descrita por los profetas, quienes declaran que es la Sion donde estará la montaña del Señor, y que estará en el centro de la tierra.

(José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, comp. por Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 362).

1 Nefi 21:14 EL SEÑOR ME HA ABANDONADO

(Isaías 49:14)

El pastor está tan constantemente con sus ovejas que a veces su vida con ellas se vuelve monótona. Por eso, ocasionalmente juega con ellas. Lo hace fingiendo huir de sus ovejas, y ellas pronto lo alcanzan y lo rodean por completo, saltando con gran deleite. A veces el pueblo de Dios piensa que Él los abandona cuando llegan las dificultades. Dicen: “El Señor me ha abandonado” (Isaías 49:14). Pero en realidad, su Pastor divino les dice: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5).

(Fred H. Wight, *Manners and Customs of Bible Lands* [Chicago: Moody Press, 1953], 158).

1 Nefi 21:16 GRABADO EN LAS PALMAS

(Isaías 49:16; Zacarías 13:6; Lucas 24:39–40; 3 Nefi 11:14–15; DyC 45:51–52)

La frase es una alusión a la antigua práctica de tatuar en la palma un símbolo del templo u otro emblema sagrado para mostrar devoción, de modo que sirviera como recordatorio del compromiso personal. Es una manera idiomática y gráfica del Señor de decir: “Tú estás constantemente delante de mí; no he olvidado mi convenio contigo.”

(Joseph Fielding McConkie y Robert L. Miller, *Doctrinal Commentary on the Book of Mormon*, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987–1992], 1:165).

Esta es una forma figurativa de expresar que Jehová nunca olvidará a Sion. ... Se piensa que los judíos de aquella época tenían la costumbre de tatuar en sus manos o brazos representaciones de la ciudad o del templo a fin de

tener siempre algo que les recordara los lugares sagrados.

(James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible* [Plainfield, New Jersey: Logos International, 1972], 272).

La frase “te tengo esculpida en las palmas de mis manos” se refiere a las marcas de los clavos en las manos de Cristo. Estas marcas permanecieron después de su resurrección (Lucas 24:38–40; 3 Nefi 11:13–14). Las señales de los clavos son un testimonio para Israel—y para el mundo—de que Cristo cumplió su misión como Salvador (Isaías 22:23, 25; Juan 20:25; 3 Nefi 11:14–15; DyC 6:37; 45:48–53).

Las palabras “tus muros están siempre delante de mí” probablemente se refieren a los muros de Jerusalén. Estos muros siempre están presentes en la conciencia de quienes habitan en la ciudad. De la misma manera, el Señor siempre tiene presente a su pueblo Israel.

(Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah* [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 88).

“Porque los montes se moverán y los collados temblarán,” dijo Él, “pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el convenio de mi paz será removido [de ti]” (3 Nefi 22:10; véanse vv. 13–14). Me encanta eso. Los collados y los montes pueden desaparecer. Los mares y océanos pueden secarse por completo. Las cosas menos probables en el mundo pueden suceder, pero “no se apartará de ti mi misericordia, ni el convenio de mi paz será removido [de ti].” Después de todo, Él nos recuerda: “te tengo esculpida en las palmas de mis manos” (1 Nefi 21:16). Considerando el incomprensible costo de la Crucifixión, Cristo no va a volvemos la espalda ahora.

(Jeffrey R. Holland, *Trusting Jesus* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 2003], 67).

1 Nefi 21:17 APRESÚRATE CONTRA TUS DESTRUCTORES

(Isaías 49:17; 3 Nefi 21:11–13; Mormón 5:22–24; 3 Nefi 20:15–16; véase también en este texto 2 Nefi 27:1–2)

Consideremos el papel desempeñado por Gran Bretaña y las Naciones Unidas en Palestina después del fin de la Primera Guerra Mundial. A los británicos se les encomendó, por parte de las naciones aliadas, la responsabilidad de velar por la paz en la Tierra Santa, y casi de inmediato Lord Balfour, el Primer Ministro británico, anunció que “el gobierno de su

majestad" veía con favor el establecimiento en Palestina de un hogar permanente para los judíos.

Después de haber servido como protectorado de la tierra durante unos 29 años, Gran Bretaña entregó el control a las Naciones Unidas en 1946. Estas mismas naciones gentiles ayudaron a crear el moderno Estado de Israel en 1947–48. Desde ese tiempo, el mundo ha sido testigo de una inversión de poder respecto a lo que existía en tiempos antiguos. Isaías profetizó de tal inversión:

“Tus hijos [en los posteriores días] se apresurarán [cobrarán fuerza] contra tus [antiguos] destructores; y los que te asolaron [antiguamente], saldrán de ti [en los posteriores días]” (Isaías 49:17; también en 1 Nefi 21:17).

Aun una comprensión limitada de la historia moderna y de la situación actual en el Medio Oriente muestra el cumplimiento literal de esta promesa. Los descendientes de los antiguos poderes que rodean hoy a Israel—Siria, Líbano, Jordania, Egipto, Irán e Irak (por nombrar algunos)—respetan el poderío militar de Israel, aunque les resulte difícil aceptarlo. ¿Y de dónde ha venido la fuerza y el poder de Israel? De un poderoso padre gentil, esa nación en medio de la cual Isaías profetizó que el Señor levantaría su “estandarte.”

(Leland Gentry, *Second Nephi, The Doctrinal Structure*, ed. Monte S. Nyman y Charles D. Tate, Jr. [Provo, Utah: Religious Studies Center, BYU, 1989], 163).

En el sentido pleno y verdadero, Israel triunfará sobre sus enemigos solo cuando llegue el Milenio, solo cuando su Mesías venga a librarlos de los extranjeros, solo cuando los inicuos sean destruidos y el Señor reine gloriosamente entre sus santos.

(Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 242).

No es una guerra que unos pocos lamanitas o algún remanente de Israel habrán de librar contra opresores gentiles; el Señor no obra de esa manera. Cuando Él venga, los inicuos serán destruidos y los justos preservados; aquellos que no hayan escuchado a los profetas serán cortados de entre el pueblo; así, los enemigos de Israel “serán cortados.” Y será con poder, como si un león joven saliera desgarrando y despedazando en pedazos a un rebaño indefenso de ovejas.

Y así, si los gentiles no se arrepienten y creen en Cristo después de que el evangelio sea restaurado entre ellos, entonces, cuando venga el Señor, serán destruidos, y el triunfo de Israel—porque guardaron los mandamientos y recibieron el evangelio—ese triunfo será completo.

(Bruce R. McConkie, *The Mortal Messiah, tomo 4* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 334–35).

1 Nefi 21:18 REUNIÓN DE ISRAEL

(Isaías 49:18; véase también en este texto 2 Nefi 21:10–12)

La esencia de la reunión es la reunión a los convenios del evangelio de Jesucristo, como enseñó Nefi (1 Nefi 10:14): los mismos convenios que Dios hizo con los grandes antepasados de Israel, Abraham, Isaac y Jacob. Debido a que frases como “la reunión de Israel” usualmente se refieren a unirse a la Iglesia, la idea de un retorno físico en las Escrituras puede ser, a menudo, una metáfora de volver a los convenios, aceptar el evangelio y unirse a la Iglesia de Cristo. La reubicación geográfica desempeña un papel menor.

Hoy, la reunión de Israel tiene lugar cuando individuos de todas partes de la tierra se reúnen a la Iglesia en sus propias tierras. Y los gentiles—los que no son de linaje literal israelita—son igualmente bienvenidos.

(Kent P. Jackson, *Studies in Scripture, vol. 4*, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 142–43).

La reunión de Israel consiste en unirse a la verdadera Iglesia y llegar al conocimiento del Dios verdadero. ... Cualquier persona, por lo tanto, que haya aceptado el evangelio restaurado, y que ahora procure adorar al Señor en su propio idioma y con los Santos en las naciones donde viva, ha cumplido con la ley de la reunión de Israel y es heredero de todas las bendiciones prometidas a los Santos en estos últimos días.

(Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball [Salt Lake City: Bookcraft, 1982], 439).

En las Escrituras se presentan tres fases de la reunión de Israel. Una, la reunión de Israel a la tierra de Sion, que es América, esta tierra. Eso está en marcha y ha estado en marcha desde que se estableció la Iglesia y se inauguraron nuestras misiones en el extranjero. Luego, dos, el retorno de las tribus perdidas, las diez tribus perdidas, de la tierra del norte (véase DyC 133). Y la tercera fase es el restablecimiento de los judíos en Palestina

como uno de los eventos que precederán la segunda venida del Maestro. (*Ezra Taft Benson, The Teachings of Ezra Taft Benson [Salt Lake City: Bookcraft, 1988]*, 91).

Uno de los puntos más importantes en la fe de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, a través de la plenitud del Evangelio eterno, es la reunión de Israel (de los cuales los lamanitas constituyen una parte) ... cuando ... no habrá quien los moleste ni les cause temor; cuando Él les devuelva un lenguaje puro, y la tierra sea llena de conocimiento sagrado, como las aguas cubren el gran abismo; cuando ya no se dirá: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras a donde los había arrojado. Ese día es único, de suma importancia para todos.

(*José Smith, History of the Church of Jesus Christ, 2:357*).

No muchos de los judíos, según entiendo por mi lectura de las Escrituras, creerán en Cristo antes de que Él venga. El Libro de Mormón nos dice que comenzarán a creer en Él...

Pero, en general, se reunirán en Jerusalén en su incredulidad; el evangelio les será predicado; algunos de ellos creerán. No todos los gentiles han creído cuando se les ha proclamado el evangelio, pero la gran mayoría de los judíos que allí estén reunidos no recibirán a Cristo como su Redentor hasta que Él mismo venga y se manifieste a ellos.

(*Joseph Fielding Smith, Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954–1956]*, 3:9).

Y así vendrá Israel: no quedará un rincón oscuro de la tierra sin explorar, ni una isla de los mares sin ser visitada; porque así como el Señor los ha dispersado en todos los rincones de la tierra, hará que su misericordia se manifieste abundantemente en su recogimiento... Él enviará, como dijo por medio del profeta (Jeremías 16:16), muchos pescadores y ellos los pescarán; y después enviará muchos cazadores, que los cazarán... con alegres nuevas de gran gozo, con un mensaje de paz y un llamado a su regreso...

Aunque la casa de Israel ha abandonado al Señor y se ha inclinado adorando a otros dioses... reconocerán la voz del Pastor cuando Él los llame esta vez... Dios está preparando el camino para su retorno...

Lo que se ha de cumplir en los últimos días, no es solo para beneficio de Israel, sino también de los gentiles, si se arrepienten y aceptan el evangelio, pues también ellos han de ser recordados en el mismo convenio y ser coherederos con la descendencia de Abraham...

Como consecuencia de la transgresión de los judíos en la venida del Señor, los gentiles fueron llamados al reino, y por esta obediencia, habrán de ser favorecidos con el evangelio en su plenitud primero, en los últimos días; porque está escrito: los primeros serán postreros, y los postreros primeros. Por tanto, cuando la plenitud del evangelio, tal como fue predicado por los justos en esta tierra, salga a luz, será declarado primero a los gentiles.
(Oliver Cowdery, Messenger and Advocate, abril de 1835, 111).

1 Nefi 21:20 DEMASIADO ESTRECHO ES PARA MÍ ESTE SITIO

(Isaías 49:20)

Si la obra continúa extendiéndose con la misma rapidez con que lo ha hecho hasta ahora, pronto podremos esperar ver llegando a este lugar [Nauvoo], gentes de toda tierra y de toda nación... personas de todos los idiomas, y de toda lengua, y de todo color; quienes con nosotros adorarán al Señor de los Ejércitos en Su santo templo y elevarán sus oraciones en Su santuario.

Fue en consideración de estas cosas... que nos indujo a comprar la ciudad actual como lugar de reunión para los Santos, así como la extensa extensión de tierra en el lado opuesto del Misisipi. Aunque la compra en aquel momento, y bajo las peculiares circunstancias de la Iglesia, pareció a muchos ser grande y no necesaria, sin embargo, por lo que ahora vemos, es evidente para todos que pronto tendremos que decir: "Este lugar es demasiado estrecho, danos espacio para que habitemos."

Por lo tanto, esperamos que los hermanos que se sientan interesados en la causa de la verdad, y deseen ver que la obra de la reunión de Israel se extienda con poder, nos ayuden a liquidar las deudas que ahora se deben, para que las heredades sean aseguradas a la Iglesia, y que con el tiempo

serán de gran valor.

(José Smith, *History of the Church*, 4:213–14).

1 Nefi 21:22 EN BRAZOS A TUS HIJOS, Y EN HOMBROS LLEVARÁN A TUS HIJAS.

(Isaías 49:20)

“En sus brazos” también puede traducirse como “en su regazo.” ... El amplio pliegue o bolsillo formado por las vestiduras exteriores... era un lugar conveniente y cómodo para llevar a un niño. ... Era costumbre que los padres llevaran a sus pequeños de esta manera al emprender un viaje.

Otro modo oriental de llevar a los niños era sobre los hombros. A veces se hacía colocándolos a horcajadas sobre el cuello... En otras ocasiones el niño era puesto a horcajadas sobre un hombro, por lo general el izquierdo, con una pierna colgando hacia la espalda y la otra sobre el pecho. En cualquiera de los casos, el niño se sostenía poniendo sus brazos alrededor de la cabeza del padre, y aferrándose con los pies. En Egipto, a menudo se veía a mujeres llevando a un niño en un hombro y un cántaro de agua en el otro. (James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible* [Plainfield, New Jersey: Logos International, 1972], 730).

1 Nefi 21:22; LEVANTARÉ MI ESTANDARTE

(Isaías 49:22; DyC 45:9; 115:3–5; 2 Nefi 6:6; 29:2)

Un estandarte es una medida por la cual se hace un juicio. El Libro de Mormón es el estandarte por el cual los hijos de los hombres serán medidos y juzgados.

(Monte S. Nyman, *Isaiah: Prophecies of the Restoration* [Salt Lake City: Millennial Press, 1998], 29).

“He aquí, levantaré mi mano a los gentiles, y alzaré mi estandarte a los pueblos; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán llevadas sobre los hombros. Y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas” (Isaías 49:22–23). Esta es una de varias profecías que muestran a las naciones ya no oprimiendo al pueblo del Señor, sino sirviéndoles.

El Libro de Mormón proporciona interpretaciones importantes. Nefi, quien reconoció que las profecías de Isaías se cumplen en formas “temporales y espirituales” (1 Nefi 22:3), previó que los gentiles contribuirían a las bendiciones temporales de sus descendientes y de otros de la casa de Israel (1 Nefi 22:6). También vio que contribuirían de una manera aún más importante: espiritual.

Según Nefi, el cumplimiento de esta profecía será “dar a conocer los convenios del Padre,” “al llevar a cabo sus convenios y su evangelio a aquellos que son de la casa de Israel.” El llevar el evangelio de Jesucristo a la casa de Israel es la gran bendición de parte de los gentiles y el gran cumplimiento de esta profecía. Comenzó con la restauración del evangelio y continúa cuando los misioneros de naciones gentiles llevan el evangelio a los descendientes de Lehi y a otros de la casa de Israel. Al ser “sacados de la oscuridad y de las tinieblas,” el pueblo del convenio aprende así “que el Señor es su Salvador y su Redentor, el Fuerte de Israel” (1 Nefi 22:9, 11–12).

El Señor reveló a Jacob un cumplimiento temporal aún futuro de Isaías 49:23. Cuando los judíos crean en Él, que Él es el Cristo, entonces cumplirá el convenio hecho a sus padres de que serán restaurados “a las tierras de su herencia” y serán “recogidos de su larga dispersión... Y las naciones de los gentiles serán grandes a mis ojos, dice Dios, al llevarlos a las tierras de su herencia. Sí, los reyes de los gentiles serán sus ayos, y sus reinas se convertirán en sus nodrizas” (2 Nefi 10:7–9).

(Kent P. Jackson, *Studies in Scripture*, vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 144).

La Constitución de los Estados Unidos es un estandarte glorioso; está fundada en la sabiduría de Dios. Es una bandera celestial; es, para todos aquellos que gozan de las dulzuras de la libertad, como las sombras refrescantes y las aguas vivificantes de una gran roca en una tierra árida y cansada. Es como un gran árbol bajo cuyas ramas los hombres de todo clima pueden ser protegidos de los ardientes rayos del sol.

Nosotros, hermanos, estamos privados de la protección de sus gloriosos principios, por la crueldad de los crueles... Pero, no obstante... no podemos ser destetados de la leche, ni podemos ser arrancados del pecho; tampoco negaremos nuestra religión a causa de la mano de la opresión; sino que perseveraremos hasta la muerte.

Decimos que Dios es verdadero; que la Constitución de los Estados Unidos es verdadera; que la Biblia es verdadera; que el Libro de Mormón es verdadero; que el Libro de Doctrina y Convenios es verdadero; que Cristo es verdadero; que los ángeles ministrantes enviados por Dios son verdaderos.

(*José Smith, Teachings of the Prophet Joseph Smith, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976]*, 147–48).

¿Y quiénes son estos gentiles modernos? ¡Somos nosotros! Somos aquellos a quienes el evangelio fue restaurado... También somos de Israel, sin embargo—en su mayoría de Efraín—pero también somos gentiles, en tanto que Efraín fue ampliamente esparcido entre los gentiles en la antigüedad y se mezcló con ellos.

Efraín es ahora la primera de las tribus esparcidas en ser reunida, puesto que Efraín posee el derecho de primogenitura en Israel.

Se nos refiere... como gentiles, pero somos los “gentiles creyentes.” ... En la oración dedicatoria revelada para el Templo de Kirtland, el Profeta usó esta expresión: “... concerniente a las revelaciones y mandamientos que tú has dado a nosotros, que estamos identificados con los gentiles” (DyC 109:60).

Es realmente inspirador darse cuenta de que nosotros, que vivimos ahora y hemos recibido este evangelio restaurado, somos precisamente aquellos a quienes Nefi y Cristo [3 Nefi 21:2–4] se refirieron hace unos dos mil años. ¡Hemos vivido en la profecía!

(Mark E. Petersen, *The Great Prologue* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1975], 5–6).

1 Nefi 21:23; REYES Y REINAS: PADRES NODRIZOS

(Isaías 49:23; 2 Nefi 10:7–9; Esdras 1:1–4; Isaías 49:23)

De Nefi aprendemos que los reyes y reinas son representativos de los gentiles entre quienes fue esparcida la casa de Israel... El papel que las “naciones gentiles,” particularmente los Estados Unidos y Gran Bretaña, han desempeñado en esa reunión [del pueblo judío] es significativo.

(Monte Nyman, *Ensign*, agosto de 1994, 61–62).

Solo a través de nosotros, los “padres y madres nodrizos,” podrán ellos [los lamanitas] finalmente disfrutar de un cumplimiento de las muchas promesas que se les hicieron.

(Spencer W. Kimball, *Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball [Salt Lake City: Bookcraft, 1982], 606).

Desde que la Iglesia fue restaurada en 1830, la población judía en la Tierra Santa ha crecido de siete mil a más de tres millones de personas. Mientras que en 1830 solo uno de cada quinientos judíos residía en Palestina, uno de cada cinco ahora vive en el moderno estado de Israel... Gran Bretaña ayudó en el establecimiento de un hogar judío en Palestina después de la Primera Guerra Mundial; Holanda y Dinamarca ayudaron a proteger a muchos judíos del holocausto; Estados Unidos, Rusia y otros en las Naciones Unidas votaron por la creación de un estado judío libre en 1947; Estados Unidos y Francia ayudaron a Israel con equipo militar en las primeras décadas después de 1948; y los pagos de reparación de Alemania y las grandes contribuciones de Estados Unidos y otras naciones han ayudado financieramente a Israel.

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 414).

Este día de los lamanitas trae consigo oportunidad... Ellos deben tener el evangelio emancipador... Deben escuchar las verdades convincentes del evangelio. Millones están atados a las reservaciones, privados, sin preparación, y menos de lo que podrían llegar a ser. Ellos deben tener el evangelio iluminador. Este romperá sus cadenas, despertará su ambición, aumentará su visión y abrirá nuevos mundos de oportunidad para ellos. Su cautiverio llegará a su fin—cautiverio de conceptos erróneos, analfabetismo, superstición, temor...

El día más brillante ha amanecido. El esparcimiento se ha cumplido; la reunión está en proceso. Que el Señor nos bendiga a todos al convertirnos en padres y madres nodrizos (véanse Isaías 49:23 y 1 Nefi 21:23) para con nuestros hermanos lamanitas y apresuremos el cumplimiento de las grandes promesas que se les hicieron.

(Spencer W. Kimball, *Conference Report*, octubre de 1965, 72).

Los lamanitas florecerán como la rosa en las montañas. Estoy dispuesto a decir aquí que... cuando veo el poder de la nación destruyéndolos de sobre la faz de la tierra, el cumplimiento de esa profecía es quizá más difícil de

creer para mí que cualquier otra revelación de Dios que haya leído. Parece como si no quedara suficiente número para recibir el evangelio; pero no obstante este cuadro oscuro, cada palabra que Dios haya dicho respecto de ellos se cumplirá, y ellos, a su debido tiempo, recibirán el evangelio... Sus jefes serán llenos del poder de Dios y recibirán el evangelio, y ellos saldrán y edificarán la Nueva Jerusalén, y nosotros les ayudaremos.

(Wilford Woodruff, *The Discourses of Wilford Woodruff*, ed. G. Homer Durham [Salt Lake City: Bookcraft, 1946], 121).

1 Nefi 21:23 LAMERÁN EL POLVO

(Isaías 49:23; Génesis 42:6; 1 Samuel 24:8; Salmos 72:8–11; 2 Nefi 6:13; Mosíah 4:1–2; véase también en este texto 2 Nefi 8:23)

En el antiguo Cercano Oriente, estas acciones eran signos de sumisión a un rey o gobernante (Génesis 42:6; 1 Samuel 24:8; Salmos 72:8–11; 2 Nefi 6:13). En tiempos pasados, Israel fue conquistado repetidamente y obligado a someterse a los reyes de la tierra. Pero en los últimos días, reyes y reinas se inclinarán en obediencia y sumisión ante los hijos de Israel.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 436).

La *proskynesis* era postrarse hasta la tierra, literalmente, “besar el suelo,” en presencia del rey. Una postración completa sobre la tierra era el acto apropiado de obediencia en presencia del gobernante.

(Hugh Nibley, *An Approach to the Book of Mormon* [Salt Lake City: Deseret News Press, 1957], 264).

1 Nefi 21:23 LOS QUE ME ESPERAN NO SERÁN AVERGONZADOS.

(Isaías 49:23; 40:31; 41:10; 2 Nefi 6:7, 13; 2 Nefi 8:5; Mosíah 21:34; DyC 98:2; 133:45; 1 Juan 2:28)

La palabra *esperar* en hebreo significa *tener esperanza en* o *anticipar*. Así, aquel que espera en el Señor deposita su confianza en Él y vive de acuerdo con Su voluntad mientras anticipa Su venida. Tales personas tendrán su “confianza fortalecida en la presencia de Dios” (DyC 121:45), pues no tendrán pecados no resueltos que les causen vergüenza.

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 204).

Estrechamente asociado con nuestra disposición de confiar en el Señor está nuestra paciencia en medio de la adversidad. Es difícil “esperar en el Señor” (Isaías 40:31), sin embargo, numerosos pasajes de las Escrituras nos amonestan a ser pacientes en la tribulación (véanse DyC 31:9; 54:10; 66:9; 122:5–7; Alma 26:27). Es una inclinación natural ser impacientes y pensar que, sin importar cuán largos sean nuestros “pequeños momentos” de adversidad, siempre parecen demasiado largos (véase DyC 122:4). Esta tendencia natural puede caracterizarse con un dicho que vi por primera vez en un cuadro en la pared de la cocina de la casa de mis padres: “*Dios concédeme paciencia—¡AHORA MISMO!*”

La impaciencia y la falta de confianza en Dios son rasgos gemelos que se hallan en el hombre natural. Así como el hombre natural es un “enemigo de Dios” (Mosiah 3:19), la impaciencia y la falta de voluntad de confiar en los designios de Dios para nosotros pueden convertirse en enemigos de nuestro desarrollo espiritual y de nuestra perseverancia fiel. “Cuando somos indebidamente impacientes,” observó el élder Neal A. Maxwell, “estamos sugiriendo que sabemos lo que es mejor—mejor que lo sabe Dios. O, al menos, estamos afirmando que nuestro calendario es mejor que el Suyo...” (“*Patience*,” en *1979 Devotional Speeches of the Year* [Provo, Utah: Brigham Young University Press, 1980], 215).

La perseverancia paciente requiere esperar—no esperar pasivamente, ni inquietarse neciamente, ni entretenernos en la inactividad, sino esperar en el Señor. “Espera en Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera en Jehová” (Salmos 27:14). Esperar en el Señor implica no solo confianza, sino también sumisión activa a Sus propósitos supremos para nuestras vidas. Este tipo de sumisión fiel a la voluntad del Señor significa aceptar humildemente no solo el *qué*, sino también el *cuándo* y el *cuánto tiempo*. Las tribulaciones y pruebas nos llevan de rodillas hasta que, como Job, dejamos de resistir y rendimos nuestras vidas al Señor. Solo mediante esa liberadora rendición podemos encontrar, en medio de nuestro propio sufrimiento, la paz y el consuelo que Job finalmente halló.

(Brent L. Top, *A Peculiar Treasure* [Salt Lake City: Bookcraft, 1997], 139–140).

1 Nefi 21:26 HARÉ COMER SU PROPIA CARNE...

(Isaías 49:26; 2 Nefi 6:18)

Quizás la condición depravada de los antiguos nefitas sea descriptiva de aquellos inicuos del futuro que serán “embriagados con su propia sangre”: “Han perdido el amor los unos por los otros; y tienen sed de sangre y de venganza continuamente” (Moroni 9:5). La carnicería entre los inicuos puede ser tal que recurran al canibalismo tanto para saciar su hambre física como para demostrar su depravación. Una vez más miramos al pasado en busca de un prototipo de este comportamiento abominable: “Los asesinaron de la manera más cruel... y después de haber hecho esto, devoraron su carne como bestias salvajes, a causa de la dureza de sus corazones; y lo hacen como señal de valentía” (Moroni 9:10).

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 204–205).

Nefi dio a este versículo [Isaías 49:26] dos interpretaciones: la gran y abominable iglesia guerrearía entre sí misma y se embriagaría con su propia sangre, y las naciones que pelearan contra la casa de Israel o contra Sion “caerían en la fosa que cavaron para atrapar al pueblo del Señor.” (Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 185).

¿Cuál es el mal supremo sobre la tierra, el que esparce el mayor sufrimiento, el que engendra todos los demás males? Seguramente es la guerra. El asesinato es el más perverso de todos los pecados, y la guerra es asesinato en masa. Millones de hombres han sufrido muertes prematuras en las guerras del pasado; y antes de que terminen las desolaciones venideras, el número se contará en miles de millones...

Seguramente la guerra es el mayor mal que ha existido o que puede esparcir su poder destructor de almas sobre toda la tierra... Las grandes y terribles guerras han sido reservadas para los últimos días, los días posteriores a la invención de la máquina, los días en que el número de los inicuos se contaría en miles de millones. Este es el día en que un nuevo orden de guerra sería instituido, y ese nuevo orden comenzó con la Guerra Civil en América. Fue entonces cuando nacieron los armamentos

modernos. Ya se han convertido en un monstruo horrible, y no se vislumbra su fin...

Estas guerras, plagas y desolaciones continuarán—aumentando—hasta que los reinos de este mundo sean destruidos y reine Aquel a quien pertenece el derecho... Esta venida no será precedida por la rectitud, sino por la iniquidad... De hecho, la gran batalla de Armagedón misma estará en progreso cuando el Señor venga...

En verdad, en los últimos días los hombres “se embriagarán con su propia sangre como con vino dulce” (Isaías 49:26). Todas estas cosas han comenzado; ya están en marcha, y aumentarán en intensidad y en horror hasta aquel día terrible en que el Dios de los ejércitos mismo descenderá del cielo con aclamación y con la trompeta del arcángel.

(Bruce R. McConkie, The Millennial Messiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 370–74).

RESULTADOS DEL USO QUE HIZO NEFI DE ISAÍAS 48 Y 49

¿Cuáles fueron los resultados de los esfuerzos de Nefi por enseñar a sus hermanos recitando Isaías 48 y 49?

Los hermanos de Nefi eran demasiado inmaduros espiritualmente para comprender las enseñanzas de Isaías; le preguntaron a Nefi qué significaba todo ello. En respuesta a esta pregunta, Nefi dio las profundas interpretaciones que se hallan en 1 Nefi 22...

Aparentemente el padre Lehi estuvo presente para escuchar la instrucción de Nefi, pues Nefi dice: “Y sucedió que después que yo, Nefi, hubo acabado de hablar a mis hermanos, nuestro padre, Lehi, también les habló muchas cosas y les relató cuán grandes cosas el Señor había hecho por ellos al sacarlos de la tierra de Jerusalén” (2 Nefi 1:1). Lehi comprendió claramente el mensaje de Isaías, al igual que el hermano de Nefi, Jacob, quien fue profundamente impactado por el mensaje de Nefi e Isaías...

Que Jacob estaba en perfecta armonía con la interpretación que dio Nefi de Isaías es evidente en Jacob 6:4, el cual explica que fue Nefi quien “deseó” que Jacob hablara al pueblo de Nefi. De hecho, Jacob añadió algunos detalles significativos a la interpretación de Nefi de Isaías 49 que indican

que la apreciación y el entendimiento de Lehi, Nefi y Jacob sobre Isaías 48 y 49 no tenían paralelo en todo Israel.

(Andrew C. Skinner, *Isaiah in the Book of Mormon*, ed. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998], 118).

1 Nefi 22:4 interpreta 1 Nefi 21:1

1 Nefi 22:6–9 interpreta 1 Nefi 21:22–23

1 Nefi 22:12 interpreta 1 Nefi 21:12–13

1 Nefi 22:13–16 interpreta 1 Nefi 21:17, 25–26

1 Nefi 22:15–17 MALAQUÍAS

Estos versículos, o parte de ellos, pueden también haber formado parte de los escritos de Isaías en algún momento. Aunque reconocemos la similitud entre el versículo 15 y Malaquías 4:1, las palabras de Nefi no pudieron provenir de este libro. Malaquías no había escrito su obra en el tiempo en que Lehi salió de Jerusalén, por lo que no pudo haber sido incluida en las planchas de bronce. Bien podría ser que Malaquías, viviendo varios siglos después de Isaías, estuviera citando del texto original de Isaías.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 185).

2 Nefi 6:6–7

(Isaías 49:22–23; refiérase en este texto a todas las secciones bajo 1 Nefi 21:22–23).

2 Nefi 6:16–18

(Isaías 49:24–26; refiérase en este texto a 1 Nefi 21:26).

2 Nefi 7:1–2 CARTA DE REPUDIO—¿A QUIÉN OS HE VENDIDO?

(Isaías 50:1; Deuteronomio 24:1–4; DyC 133:66–69; refiérase a *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, bajo 3 Nefi 12:31–32).

La pregunta planteada a Israel acerca de su estado de divorcio es una referencia metafórica a la ley del divorcio dada en Deuteronomio 24:1–4. Bajo esta ley, si una esposa era hallada infiel (inmunda), su esposo podía disolver el matrimonio dándole una “carta de repudio.”

Aunque Israel había sido infiel a su esposo—el Señor—Él nunca le dio tal documento; nunca estuvo oficialmente divorciada... El Señor además declara que tampoco ha vendido a Israel a la esclavitud para saldar una deuda, porque Él no tiene acreedores. (En ese tiempo, quien tenía deudas podía vender a sus hijos en servidumbre para pagar la deuda. Véase Éxodo 21:7; Nehemías 5:1–5).

Al hablar a Israel de los últimos días, que será redimida, se hace referencia a su “madre” que fue “puesta aparte” (separada) a causa de sus “transgresiones.” Algunos han sugerido que esto implica que la antigua Israel (la madre) fue repudiada (puesta aparte), pero que la carta de repudio no aplica a la Israel moderna. Sin embargo, parece que la antigua “madre Israel” abandonó a su Esposo (se apartó por sí misma).

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 206, 208).

En tiempos de Isaías, si un hombre era presionado por sus acreedores, tenía la posibilidad de saldar su deuda vendiendo a sus hijos como esclavos (Éxodo 21:7; Nehemías 1–5; Mateo 18:25). Y si moría, un acreedor podía tomar a sus hijos como pago (2 Reyes 4:1). Esta esclavitud no era permanente; la persona quedaba bajo contrato para trabajar por un número de años fijo.

En respuesta a la pregunta: “¿A quién ha estado el Señor alguna vez en deuda?” Isaías responde que el Señor no debe nada a nadie, y por lo tanto no ha sido obligado a vender a Israel; la separación y el cautiverio de Israel son culpa de ella misma.

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 420).

Estos hijos tendrán aún un hogar feliz y padres sellados. En los últimos días esa carta de repudio contra su madre será anulada, y también lo serán las demandas de cualquier acreedor. El Señor no tiene deudas con nadie, y así tampoco sus hijos. Solo Él puede pagar el precio de la salvación de Israel y

del establecimiento de Sion. Su ira será apartada, y no repudiará a su esposa ni permitirá que sus hijos sean vendidos a la esclavitud.

2 Nefi 6:15

(Isaías 29:6; refiérase en este texto a 2 Nefi 27:1–2).

En cuanto al acortamiento de sus manos, las Escrituras testifican repetidamente que el alcance del brazo de Dios es más que suficiente, la extensión de Su gracia enteramente adecuada. Él siempre puede reclamar y abrazar al Israel que ama. A pesar de su infidelidad, Su mano permanece constante, no acortada ni debilitada ni retenida.

(Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 84–85).

Este pasaje emplea varias imágenes bien conocidas del Antiguo Testamento para dar su mensaje:

- (1) un esposo (Jehová),
- (2) una esposa (Israel),
- (3) una carta de divorcio, y
- (4) la venta de propiedad personal, en este caso un miembro de la propia familia, para saldar una deuda.

Tanto el divorcio como el pago de una deuda mediante la venta de un miembro de la familia para servicio doméstico tienen relevancia en el Antiguo Testamento (véanse Deut. 24:1–2; 2 Reyes 4:1). La imagen que aquí se da es la de una esposa que sentía que había sido repudiada por su esposo o vendida al servicio, como se describe. El esposo, sin embargo, con justicia pregunta: “¿Dónde está la carta de repudio de vuestra madre? ¿O a cuál de mis acreedores os he vendido?”

El Señor, por supuesto, no había apartado a Israel permanentemente, sino solo hasta que ella se arrepintiera de sus pecados. Ciertamente, el Señor no tiene acreedores, ya que todos los hombres están en deuda con Él. El supuesto divorcio o venta era meramente una suposición por parte de Israel. Además, la separación entre el esposo y la esposa fue claramente el resultado de las acciones de ella y no de Él...

Cuando el Salvador apareció en la tierra entre la nación de Judá, ella lo rechazó. Ese es el aparente significado de las palabras de Isaías, que “no

hubo quien respondiera" o "ningún hombre" que contestara. El Señor insiste en que, a pesar de este rechazo de su escogida—Judá—su poder o su brazo no está limitado.

(Leland Gentry, *Second Nephi, The Doctrinal Structure*, ed. Monte S. Nyman y Charles D. Tate, Jr. [Provo, Utah: Religious Studies Center, BYU, 1989], 167–68).

2 Nefi 7:3 OBSCURIDAD

(Isaías 50:3; Mateo 24:29–30; DyC 29:11–14; 45:39–44)

"Yo visto de negrura los cielos" (Isaías 50:3), y ya no hay más revelación... Así dice nuestro Dios. Tal es su promesa, hablada proféticamente de nuestro día. Y aquí, dada en los tiempos modernos, está su declaración de que tal como habló, así ha acontecido: "De cierto, de cierto os digo: la oscuridad cubre la tierra, y densa oscuridad la mente del pueblo, y toda carne se ha corrompido delante de mi rostro" (DyC 112:23).

(Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 209).

2 Nefi 7:3 CUBIERTOS DE CILICIO

(Isaías 50:3; Éxodo 10:21)

Al describir la oscuridad como una cobertura de "cilicio"... Isaías presenta una doble imagen. En la segunda venida de Cristo, los cielos se oscurecerán, y los inicuos lamentarán en cilicio. Al cerrar con este símbolo, Isaías recuerda a Israel tanto la misericordiosa redención como las consecuencias de rechazar su invitación.

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 421).

2 Nefi 7:4–9 CÁNTICO DEL SIERVO

(Isaías 50:4–9; véase en este texto 1 Nefi 21:1–6)

Estos versículos son conocidos entre los estudiosos bíblicos como un "cántico del siervo." Este es un pasaje poético mayor donde se describe a un siervo del Señor, aunque no es identificado específicamente... Hay

diferencias de opinión entre los comentaristas en cuanto a la identidad de este Siervo. Aunque pueda haber un doble significado en estos versículos, el autor cree que el cántico en Isaías 50 se refiere principalmente al Mesías. Él será tratado con desprecio, pero el poder de Dios se manifestará en Él. Aquellos que se le opongan serán destruidos.

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 209*).

Como con los otros cánticos del siervo, existe controversia en cuanto a la interpretación de estos versículos. El siervo podría ser un número de personas o pueblos. Tal vez sea el profeta Isaías mismo relatando cómo fue insultado, o quizás sea la nación de Israel que ha sufrido persecuciones a lo largo de los siglos de su dispersión de Palestina. Sin embargo, hasta donde los registros bíblicos muestran, Isaías no fue perseguido durante su ministerio. Además, los versículos no parecen aplicarse a Israel como nación, puesto que ellos sufrieron un castigo justo por su desobediencia, mientras que el siervo sufre inmerecidamente por otros.

La identificación más aceptable es Cristo, porque estos versículos describen eventos en la vida de Jesús. No obstante, al leer este cántico del siervo, no debemos limitar estas referencias únicamente a la vida de Cristo, sino procurar aplicarlas a muchos de los siervos escogidos de Dios.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 422*).

2 Nefi 7:5 ABRIÓ EL OÍDO

(Isaías 50:5)

Parte de la ceremonia de consagración de Aarón, en la dispensación mosaica, consistía en la aplicación de una gota de sangre sacrificial en la oreja derecha, para significar su disposición a escuchar y obedecer las leyes de Dios (Éxodo 29:20). Una ceremonia similar, con el mismo significado, formaba parte de la purificación de un leproso (Levítico 14:14).

El “siervo” en este pasaje, por lo tanto, dice que el Señor lo ha sanado, dándole el sacerdocio y haciéndolo dispuesto a obedecer. Esto es particularmente cierto en nuestros días, cuando el Evangelio restaurado es recibido principalmente por aquellos en cuyas venas corre la sangre de Israel.

(George Reynolds y Janne M. Sjodahl, *Commentary on the Book of Mormon*, 7 vols., ed. Philip C. Reynolds [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955–1961], 1:286).

2 Nefi 7:6 MEJILLAS... ARRANCAR LA BARBA.

(Isaías 50:6; Mateo 5:39; 26:67; 27:26; Juan 19:1)

“El oriental consideraba la barba como un signo de libertad y respeto, y arrancar el pelo de la barba (pues mejilla, en efecto, se referiría a la barba) es mostrar desprecio absoluto” (Nehemías 13:25; 2 Samuel 10:5).

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 443).

Los golpeadores o azotadores eran aquellos que tenían el deber público de castigar a un criminal... El oriental consideraba la barba como un signo de libertad y respeto, y arrancar el pelo de la barba (pues mejilla, en efecto, se referiría a la barba) es mostrar desprecio absoluto (Young, *The Book of Isaiah*, 3:300).

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 422).

2 Nefi 7:7 ROSTRO COMO PEDERNAL

(Isaías 50:7)

El curso de su vida lo llevaba hacia la cruz, y Él fue firme e inmutable en su determinación de seguir ese camino, uno trazado para Él por Su Padre. Él mismo había dicho por boca de Isaías: “Puse mi rostro como pedernal, y sé que no seré avergonzado” (Isaías 50:7). Claramente, no habría marcha atrás.

(Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1965–1973], 1:439).

2 Nefi 7:8 ESTAR JUNTOS

(Isaías 50:8)

En una corte civil del antiguo Cercano Oriente, los dos oponentes permanecían juntos para escuchar la decisión del juez. En una corte criminal, el acusador presentaba personalmente el cargo al acusado. Aquí, el siervo es perseguido de todos lados, pero “el Señor está cerca, y él me justifica.”

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 444).

2 Nefi 7:11 ANDAR A LA LUZ DE VUESTRO FUEGO

(Isaías 50:11; DyC 1:16)

Las personas que encienden y andan a la luz de su propio fuego son aquellas que caminan según sus propios caminos. Actúan de acuerdo con su propia voluntad, en vez de hacerlo según la voluntad y dirección del Señor. Procuran ser espiritualmente autosuficientes, confiando en sí mismos en lugar de en Dios. Intentan crear su propia luz, pero sus esfuerzos producen no más que chispas pasajeras en comparación con la luz brillante y eterna que proviene de Dios. Tristemente, se niegan a sí mismos Su luz mayor. Tales serán finalmente juzgados por el Señor, lo que resultará en pesar.

(Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah* [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 53).

Así, se convierten en sus propios reveladores. ¡Tal fue la necesidad de la antigua Israel! ¡Tal es la necesidad de muchos hoy, mientras nos preparamos para Su segunda venida!

(Leland Gentry, *Second Nephi, The Doctrinal Structure*, ed. Monte S. Nyman y Charles D. Tate, Jr. [Provo, Utah: Religious Studies Center, BYU, 1989], 168).

2 Nefi 8:1–2 MIRAD A LA ROCA

(Isaías 51:1–7)

Isaías 51 es un llamado a aquellos que “siguen la justicia.” El llamado se repite una y otra vez: “oíd,” “mirad,” “oíd,” “alzad vuestros ojos,” y nuevamente “oíd” (vv. 1–7). El llamado recuerda a los justos que son descendientes de Abraham y Sara y herederos de las bendiciones del

convenio abrahámico. Su roca y cantera son Abraham y Sara, de quienes descienden.

Así como Abraham y Sara recibieron promesas cuando el cumplimiento parecía imposible, así también el Señor cumplirá sus promesas de consolar a Sion (v. 3).

En última instancia, por supuesto, la Roca de la cual proceden los justos es Dios el Padre y Cristo, quien es llamado la Roca al menos treinta y cuatro veces en las Escrituras. Por ejemplo, el Señor informó a Enoc: “Yo soy el Mesías, el Rey de Sion, la Roca del Cielo, que es ancha como la eternidad” (Moisés 7:53).

(Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah* [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 69).

2 Nefi 8:3 EL SEÑOR CONSOLARÁ A SION

(Isaías 51:3)

Si hay desilusiones, no nos alejemos... Llenémonos todos de... determinación serena respecto a las maravillas que hemos sido llamados a realizar en tiempos tan llenos de tensión, “porque Jehová consolará a Sion... hallarán en ella alegría y gozo, acción de gracias y voz de melodía” (2 Nefi 8:3).

Con Pablo, podemos decir: “Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos” (2 Cor. 4:8–9), quizás añadiendo: “Somos confrontados, pero no sorprendidos; somos falsamente acusados, pero oramos por nuestros acusadores; somos vituperados, pero respondemos con servicio cristiano.” Hermanos y hermanas, podemos ser testigos vivientes y sermones andantes a los que los observadores imparciales puedan decir un callado amén.

(Neal A. Maxwell, *Ensign*, nov. 1980, 15).

La restauración del Evangelio es un proceso, e Isaías había visto que habría momentos en que los israelitas modernos se preguntarían si lo lograrían. Este versículo fue un gran consuelo para los santos cuando fueron expulsados de Misuri y más tarde de Illinois. El Señor aseguró a los santos

que eventualmente derramaría consuelo y bendiciones sobre su pueblo en América.

Dijo que sus lugares desiertos se convertirían en el Jardín del Edén. Sus desiertos y regiones estériles serían como un “jardín de Jehová.” Habría un tiempo de gozo y alegría, y la acción de gracias de los santos se elevaría en “voz de melodía.” En el momento en que el Evangelio comenzó a ser restaurado en estos últimos días, el Señor mandó al pueblo que reuniera sus himnos y cantara sus alabanzas al Señor (véanse DyC 25:11–12; 136:28). Más tarde, sus coros se hicieron famosos en todo el mundo.

(*W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984]*, 633–34).

2 Nefi 8:4–6 LOS CIELOS SE DESVANECERÁN... LA TIERRA ENVEJECERÁ

(Isaías 51:4–6)

Oímos una voz divina proclamar: “Atendedme, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de pueblos.” Gracias a Dios, esa ley ya ha llegado; es la plenitud de su evangelio eterno; por medio de él juzgará al mundo... “Cercana está mi justicia.” El día milenario está casi sobre nosotros. “Mi salvación ha salido.” El evangelio está siendo predicado para preparar a un pueblo para el día venidero...

Por lo tanto: “Alzad vuestros ojos a los cielos, y mirad a la tierra de abajo.” Leed las señales de los tiempos, las señales que ahora se muestran en los cielos arriba y en la tierra abajo. “Porque los cielos se desvanecerán como humo, y la tierra se envejecerá como un vestido, y de la misma manera morirán sus moradores.” Este viejo mundo morirá; habrá un cielo nuevo y una tierra nueva; será una tierra milenaria... (Isaías 51:4–6).

(*Bruce R. McConkie, The Millennial Messiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1985]*, 514–15).

En la teología SUD, “la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca” (AF 10). Esa renovación incluirá la restauración de sus antiguos componentes—por ejemplo, el regreso de la ciudad de Enoc—y también su antigua pureza y estado edénico...

Los profetas del Libro de Mormón también hablan de un cielo nuevo y una tierra nueva (Éter 13:9) y de que “todas las cosas” serán hechas nuevas (3

Nefi 15:2). Doctrina y Convenios contiene profecías de que todo “elemento corruptible se derretirá con calor abrasador; y todas las cosas serán hechas nuevas, para que [el] conocimiento y gloria [de Dios] habite sobre toda la tierra” (DyC 101:23; cf. 29:23–24; 42:35, 62, 67; 45:66; 84:2–4; 133:56).

La raíz hebrea de “nuevo” (*chadash*) apunta a un tiempo de *renovación* más que de reemplazo. Consistente con este entendimiento, los mormones esperan que la tierra no sea destruida, sino glorificada; no trascendida, sino transformada; y que finalmente la polarización entre tierra y cielo sea superada. Los santos fieles tienen la promesa de la “plenitud de la tierra” (DyC 59:16) y de “una herencia sobre la tierra cuando venga el día de la transfiguración, cuando la tierra sea transfigurada” (DyC 63:20–21).

“Esta tierra será de Cristo” (DyC 130:9). Tendrá un sábado de mil años y luego se convertirá en un verdadero Urim y Tumim, en cumplimiento de la visión de Juan de su apariencia como un “mar de vidrio” (DyC 130:7–9; Apoc. 2:17), una morada digna de Dios. “Será devuelta a la presencia de Dios” y “coronada con gloria celestial” (TPJS, 181; cf. WJS, 60).

(*Thomas J. Riskas, Jr., Encyclopedia of Mormonism, ed. Daniel H. Ludlow, 4 vols. [New York: Macmillan Publishing Co., 1992], 3:1009*).

2 Nefi 8:7 NO TEMÁIS... NI TENGÁIS MIEDO

(Isaías 51:7; véase en este texto 3 Nefi 22:17).

La mayoría de los temores... no surgen de la nada. Los alimentamos y nutrimos hasta que, partiendo de una insignificancia, han crecido hasta convertirse en monstruosas proporciones...

Un joven me dijo que no podía dormir. Me dio una larga explicación psicológica de cómo había sucedido. “¿Puede ayudarme a librarme de esta obsesión?”, preguntó. “No”, fue mi respuesta. “Entonces, ¿qué puedo hacer?”, imploró. “Corre alrededor de la manzana por la noche hasta que estés listo para caer rendido. Lo que necesitas es esfuerzo físico. Has puesto demasiadas energías de tu cuerpo en imaginar cosas. Si corres lo suficiente, automáticamente te relajarás y dormirás. Te has metido en este miedo con tu mente, puedes salir de él con tus piernas” —y lo hizo...

Es... cierto que muchas personas obsesionadas con miedos persistentes podrían encontrar un nuevo interés en la vida si se ocuparan de otras personas participando en actividades comunitarias...

Cada paso en la conquista del miedo requiere, al principio, un acto de voluntad... Como dijo Emerson: haz aquello que temes y la muerte del miedo es segura. En realidad, nuestros miedos son las fuerzas que nos forjan, cuando se enfrentan con acción decidida; o que nos destruyen, si se enfrentan con indecisión o postergación... En el fondo de la mayoría de los miedos, tanto leves como severos, se encuentra una mente hiperactiva y un cuerpo subutilizado. Por eso he aconsejado a muchos, en su búsqueda de la felicidad, que usen menos la cabeza y más los brazos y las piernas—en trabajo útil o recreación. Generamos miedos mientras estamos sentados; los vencemos con acción. El miedo es la señal de advertencia de la naturaleza para ponernos en marcha.

En sus etapas iniciales y leves, el miedo toma la forma de... crítica hacia ciertas actividades y personas... El mundo está lleno de inconformes... que, porque no quieren cambiarse a sí mismos, hablan de cambiar todo el sistema... A través de la conversación racionalizan su ira contra el mundo, en lugar de enojarse consigo mismos y lanzarse a una acción provechosa. (Henry C. Link, Ph.D., *Getting The Most Out Of Life, An Anthology from The Reader's Digest* [Pleasantville, New York: The Reader's Digest Association, Inc., 1946], 85–88).

No naciste con el hábito de preocuparte. Lo adquiriste...

La preocupación... proviene de una antigua palabra anglosajona que significa “estrangular.” Si alguien pusiera sus dedos alrededor de tu garganta y presionara fuerte, cortando el flujo de poder vital, sería una demostración dramática de lo que haces contigo mismo mediante la preocupación prolongada y habitual...

El miedo es el más poderoso de todos los pensamientos con una excepción, y la única excepción es la fe. La fe siempre puede vencer al miedo. La fe es el único poder contra el cual el miedo no puede resistir... Domina la fe y automáticamente dominarás el miedo...

Teme algo durante un largo período de tiempo y existe una verdadera posibilidad de que, al temer, realmente ayudes a que ocurra. La Biblia contiene una frase que es... terrible en su verdad: “Porque el temor que me

espantaba me ha venido" (Job 3:25). Por supuesto que así será, porque si temes algo continuamente tiendes a crear en tu mente condiciones propicias para el desarrollo de aquello que temes. Se fomenta una atmósfera en la cual puede echar raíces y crecer. Tiendes a atraerlo hacia ti. (Norman Vincent Peale, *The Power of Positive Thinking* [New York: Fawcett Crest Book, 1952], 122–26).

Reconozcamos que el miedo no proviene de Dios, sino más bien de ese elemento roedor y destructivo que proviene del adversario de la verdad y la rectitud. El miedo es la antítesis de la fe. Es corrosivo en sus efectos, incluso mortal.

(*Teachings of Gordon B. Hinckley* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 220).

El miedo... es un arma principal en el arsenal que usa Satanás para hacer infeliz a la humanidad. Aquel que teme pierde fuerzas para el combate de la vida en la lucha contra el mal. Por lo tanto, el poder del maligno siempre trata de generar miedo en los corazones humanos. En toda época y en toda era, el miedo ha enfrentado a la humanidad.

(Howard W. Hunter, *The Teachings of Howard W. Hunter*, ed. Clyde J. Williams [Salt Lake City: Bookcraft, 1997], 83).

Cuando salí en una misión, mi padre me dio una pequeña tarjeta con un versículo del Nuevo Testamento, las palabras del Señor al siervo del centurión que trajo noticias sobre la pequeña hija del centurión. Esas palabras: "No temas, cree solamente." Recomiendo esas palabras a cada uno de nosotros, mis hermanos y hermanas. No necesitan temer si están del lado de lo correcto.

(*Teachings of Gordon B. Hinckley* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 221).

Muchos de nosotros tememos lo que dirán nuestros compañeros, que seremos vistos con desdén y criticados si defendemos lo que es correcto...

No necesitamos [temer]. No necesitamos escondernos en un rincón, por así decirlo. No necesitamos avergonzarnos. Tenemos la cosa más grandiosa del mundo, el evangelio del Señor resucitado. Pablo nos da un mandato: "Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor" (2 Timoteo 1:8).

(*Teachings of Gordon B. Hinckley* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 222).

El Dr. Joseph F. Montague... dice: “No contraes úlceras de estómago por lo que comes. Las contraes por lo que te está comiendo a ti.”

Más de la mitad de las camas de hospital están ocupadas por personas con problemas nerviosos. Sin embargo, cuando los nervios de estas personas son estudiados bajo un microscopio de gran potencia en un examen post-mortem, sus nervios, en la mayoría de los casos, están aparentemente... sanos... Sus “problemas nerviosos” no son causados por un deterioro físico de los nervios, sino por emociones de futilidad, frustración, ansiedad, preocupación, miedo, derrota, desesperación. Platón dijo que “el mayor error que cometen los médicos es intentar curar el cuerpo sin intentar curar la mente; sin embargo, la mente y el cuerpo son uno y no deben ser tratados por separado.”

La preocupación puede enfermar incluso a la persona más fuerte. El General Grant lo descubrió durante los días finales de la Guerra Civil... Grant había estado sitiando Richmond durante nueve meses. Las tropas del General Lee, harapientas y hambrientas, estaban vencidas. Regimientos enteros desertaban en ese momento... Grant perseguía ardientemente a los confederados, atacándolos por ambos lados y por la retaguardia... Grant, medio ciego con un violento dolor de cabeza, se retrasó respecto a su ejército y se detuvo en una granja. “Pasé la noche,” relata en sus *Memorias*, “bañando mis pies en agua caliente con mostaza, y aplicando cataplasmas de mostaza en mis muñecas y la parte posterior de mi cuello, esperando ser curado por la mañana.”

A la mañana siguiente, fue curado instantáneamente. Y lo que lo curó no fue la cataplasma de mostaza, sino un jinete que galopaba por el camino con una carta de Lee, diciendo que quería rendirse. “Cuando el oficial [con el mensaje] me alcanzó,” escribió Grant, “todavía sufría el dolor de cabeza, pero en el instante en que vi el contenido de la nota, quedé curado.”

Obviamente, fueron las preocupaciones, tensiones y emociones de Grant las que lo enfermaron. Fue curado instantáneamente en el momento en que sus emociones adoptaron el matiz de la confianza, el logro y la victoria. (Dale Carnegie, *How to Stop Worrying and Start Living* [New York: Simon and Schuster, 1950], 19–22).

Vivimos en una época en que los valores morales y espirituales del mundo son bastante duros. Podemos mirar hacia adelante con gran anhelo y

esperar que las cosas mejoren. Bueno, ¡no van a mejorar! La tendencia que está ocurriendo a nuestro alrededor—en la sociedad, en el gobierno, en la educación y en todo lo demás—es una tendencia continua.

Y sin embargo, con todo eso, me mantengo con gran esperanza y gran optimismo. No tengo temor. El temor es la antítesis de la fe. Con todo lo que está ocurriendo y con todos los desafíos imposibles que enfrentamos, tenemos ese don supremo del Espíritu Santo conferido sobre nosotros. Y, sin embargo, en gran parte, actuamos como si no lo tuviéramos. Es interesante cómo en nuestra vida funcionamos, hasta cierto punto, como si no lo hubiéramos recibido.

Tenemos tanto a nuestra disposición, ¡y no deberíamos temer!...

Recuerdo haber enviado a unos élderes a la Universidad de Harvard para reunirse con alguien—la casa de un profesor que iba a entretenerte a expensas de un par de nuestros misioneros. Me rogaron que fuera con ellos. Yo no quería ir. ¡No quería enfrentar a profesores de Harvard! Si yo hubiera ido, los habría privado de la experiencia. Lo sabía.

Les dije: “Vayan ustedes. Sé que los menospreciarán y ridiculizarán sus creencias. Solo recuerden, den su testimonio; simplemente den su testimonio.”

¡Y qué interesante! Un joven en particular—que venía de un pequeño pueblo en el sur de Utah, apenas lo suficientemente maduro para ser misionero—fue allí con gran temor.

A la mañana siguiente entraron en mi oficina. Venían caminando como si flotaran por encima del suelo, hablando figurativamente.

Les pregunté: “¿Qué pasó?”

Él respondió: “¡Los confundimos! ¡Los confundimos!”

No necesitan temer. Sean santos de los últimos días.

Cuando estaba en el ejército, me alojaron en la Universidad Estatal de Washington con un grupo de jóvenes. Éramos unos diez en un apartamento en Stimpson Hall. Estábamos allí para un entrenamiento especial de pilotos. Comenzaron a presentarse. Yo estaba al final de la fila. Mientras se presentaban, empecé a encogerme. Todos habían ido a la universidad, menos yo. Apenas había escapado de la secundaria. Uno de ellos mencionó

que cada verano su familia había ido “al Continente.” Yo no sabía que eso significaba que habían ido a Europa. Otro era hijo de un hombre que había sido gobernador de Ohio y en ese momento era miembro del gabinete en el gobierno federal. Y todos ellos, me parecía a mí, tenían todo lo que los recomendaba, y yo no tenía nada.

Me llegó el turno y dije: “Vengo de un pequeño pueblo en el norte de Utah del que nunca han oído hablar. Mi papá dirige un taller mecánico. Vengo de una familia numerosa, y tenemos las bendiciones de la Iglesia.” Dije alguna otra cosa.

Para mi gran sorpresa, fui aceptado. No les importó que mi padre no fuera miembro del gabinete presidencial ni que nuestra familia no hubiera ido “al Continente.” Aprendí algo. Desde entonces no he tenido miedo de reunirme con personas de alta posición o con cualquier persona, y he sentido la confianza que viene cuando uno tiene el don del Espíritu Santo...

Avancen sin temor. No teman al futuro. No teman lo que les espera... Y el Espíritu del Señor los acompañará, y serán bendecidos tal como estaba previsto que todos fuéramos bendecidos por este don supremo del Espíritu Santo.

(Boyd K. Packer, “*And They Knew It Not*”, Transmisión Satelital: 5 de marzo de 2000, Utah Valley State College. [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 2000], 4–7).

Nunca intenten asustar a alguien para que llegue a la gloria celestial. La alegría es el sendero hacia la gloria celestial—alegría y felicidad... Todos los días en mi oficina recibo a buenos y fieles miembros de esta Iglesia que están deprimidos, frustrados, que piensan que no están siendo salvos, y la mayoría de esas personas que veo son tan dignas como yo, y algunas más dignas. Por qué están frustradas, no lo sé, a menos que alguien esté tratando de asustarlas para que entren a la gloria celestial.

(Matthew Cowley, *Matthew Cowley Speaks* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1954], 133).

2 Nefi 8:9 RAHAB—DRAGÓN

(Isaías 51:9)

El mar tiene varios alias: el Abismo, lo Profundo. No se enfurece solo en su rebelión contra Dios; también tiene aliados: Tormenta (Rahab) y Serpiente marina (Dragón, Leviatán). El mar es casi inseparable de las tormentas que produce. Las personificaciones poéticas de los enemigos de Dios difuminan las identidades de Mar, Tormenta y Serpiente, que con frecuencia aparecen emparejados o incluso sustituidos entre sí...

En un himno de alabanza al Creador, el salmista dice: “Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas. Tú quebrantaste a Rahab como a un cadáver; esparciste a tus enemigos con tu brazo poderoso” (Sal. 89:9–10). “Con su poder sosiega el mar; con su inteligencia hiere a Rahab” (Job 26:12, RV). “¿No eres tú el que cortó en pedazos a Rahab?” (Isa. 51:9, RV). “Dios no retirará su ira, bajo Él se humillan los ayudadores de Rahab” (Job 9:13, RV). ¿Quiénes son esos ayudadores de Rahab? El Mar como Abismo es la prisión de los espíritus rebeldes y el guardián de los muertos (Job 26:5). Paralelamente, Abadón es guardián de sombras y poderes malignos (cf. Sal. 88:11; Apoc. 9:11)...

La serpiente marina primordial recibe varios nombres (Dragón, Leviatán, *Tannin*) y a veces es difícil distinguirla de Rahab, con quien aparece en paralelo (Isa. 51:9–10; Job 26:12–13; Sal. 74:13–15).

Ocasionalmente la imaginería se aplica a enemigos contemporáneos. Entre varios otros animales míticos, Egipto es un monstruo marino sometido, un “Rahab que está quieto” en contraste con la serpiente retorcida y agitada (Isa. 30:7; cf. Sal. 87:4).

(*Dictionary of Biblical Imagery*, ed. Leland Ryken, James C. Wilhoit y Tremper Longman III [Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1998], 171).

2 Nefi 8:12 HIERBA

(Isaías 51:12)

Isaías vio en la apariencia pasajera de la hierba, las hierbas y las flores una imagen de la destrucción de los inicuos. Gran parte de la Tierra Santa es árida y solo puede sostener abundancia de vegetación durante la temporada de lluvias, de noviembre a abril aproximadamente. Muchas plantas comienzan a crecer durante los meses fríos de invierno, pero la mayoría no madura ni florece hasta las semanas más cálidas de primavera,

de febrero a abril. Durante esas pocas semanas, la tierra que usualmente es estéril puede quedar cubierta de hierbas, plantas y flores; pero al terminar las lluvias, la mayoría de la vegetación se marchita y muere.

Para junio, la tierra que una vez fue verde está árida y desnuda. Además, ocasionalmente un viento del este, calentado por la arena del desierto de Arabia, sopla a través del país, marchitando la vegetación como si fuera en un horno. En Isaías este fenómeno se usa como símbolo de la breve existencia de la mortalidad.

(Terry Ball, *Thy People Shall Be My People and Thy God My God: The 22nd Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 26).

2 Nefi 8:12 YO SOY EL QUE OS CONSUELA.

(Isaías 51:12; véase en este texto 2 Nefi 8:3)

Muchos de ustedes sienten el dolor punzante del duelo y el temor. A ustedes el Señor ha dicho: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (Mateo 5:4).

Sabemos que hay muchos días de soledad y noches de anhelo. Pero también existe aquello que proviene de Aquel que dijo: “Yo, yo soy el que os consuela” (Isa. 51:12).

El Señor es vuestra fortaleza. Él está disponible para ustedes, y cuando es invitado, por Su Espíritu vendrá a ustedes... Encontrarán consuelo y fortaleza cuando se pierdan a sí mismos en... servicio. Sus propios problemas serán olvidados mientras ayuden a otros con los suyos. Sus cargas se volverán más ligeras al levantar las cargas de los oprimidos y abatidos.

(*Teachings of Gordon B. Hinckley* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 688–89).

2 Nefi 8:12–16 EL SEÑOR HACE TRES PREGUNTAS

(Isaías 51:12–16)

El Señor le hace a Israel tres preguntas: ¿Por qué temes al hombre mortal? ¿Has olvidado a tu Creador? ¿Por qué temer a tus opresores? Luego las responde (en orden inverso): Serás liberado de tus opresores. Yo soy el gran Creador. Tú eres mi pueblo; yo te enseñaré y protegeré.

Aunque estas promesas parecen extenderse a todo tipo de israelitas, se aplican más particularmente a quienes llegan a ser parte del Israel del convenio, miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. José Smith predijo que un grupo de israelitas, los restos de las Diez Tribus, vendrían a Efraín en “los límites de los collados eternos” (véase DyC 133:32–35).

Los paralelos entre estos tres versículos y Isaías 51:9–16 son evidentes. Nos ayudan a comprender las palabras de Isaías y a ver su cumplimiento en quienes se unen a la Iglesia en esta dispensación.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 429).

2 Nefi 8:17 CÁLIZ

(Isaías 51:17)

Las frecuentes menciones del Señor a sus sufrimientos previstos como la *copa* que el Padre quería que bebiera (Mateo 26:39, 42; Marcos 14:36; Lucas 22:42; Juan 18:11; cf. Mateo 20:22; Marcos 10:38; 1 Cor. 10:21) están en armonía con el uso del Antiguo Testamento del término “copa” como una expresión simbólica de una poción amarga o venenosa que tipifica experiencias de sufrimiento. Véanse Sal. 11:6; 75:8; Isa. 51:17, 22; Jer. 25:15, 17; 49:12.

(*James E. Talmage, Jesus the Christ: A Study of the Messiah and His Mission According to Holy Scriptures both Ancient and Modern* [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1981], 620).

2 Nefi 8:17 POSO... EXPREMIDO

(Isaías 51:17; Mosíah 3:24–27)

Las últimas gotas de la copa de la ira serán exprimidas para que Israel las beba, incluyendo el sedimento en el fondo de la copa, que puede

simbolizar las pruebas más amargas.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 459).

2 Nefi 8:17 LEVÁNTATE, OH JERUSALÉN

(Isaías 51:17)

Por causa de la iniquidad, los antiguos judíos fueron esparcidos y llevados cautivos a Babilonia. Más tarde, algunos judíos regresaron a Jerusalén y reconstruyeron el templo. Desafortunadamente, esta comunidad judía también se volvió inicua, y la mayoría de sus descendientes rechazó a Cristo cuando vivió en la tierra. Debido a sus iniquidades, sufrieron gran destrucción, otro esparcimiento y el odio de los hombres (véase 2 Nefi 6:10–11; 10:3–6). Pero el castigo, la dispersión y la persecución no serán su condición permanente. El Señor los bendecirá, reunirá y protegerá a medida que regresen al Señor, especialmente después de que lo acepten como su Mesías (2 Nefi 6:11; 10:7–9).

En estos versículos, Isaías habla del tiempo en que los convenios del Señor se cumplen y los judíos son traídos de regreso a casa nuevamente mediante su rectitud.

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 429–30).

2 Nefi 8:19–20 DOS HIJOS

(JST, Isaías 51:19–20; Zac. 4:11–14; DyC 77:15; Apoc. 11:1–14)

De estos dos profetas también hablaron Juan el Revelador (Apoc. 11:1–14), Zacarías (Zac. 4:11–14) y José Smith (DyC 77:15). Los dos “tendrán poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda clase de plagas, cuantas veces quieran” (Apoc. 11:6).... Al final de su ministerio designado, los dos profetas serán muertos. Sus cuerpos yacerán en las calles de Jerusalén durante tres días y medio mientras los inicuos del mundo se regocijan. Sin embargo, su victoria será breve, porque los dos mártires se levantarán como seres resucitados. Un gran terremoto, de una magnitud nunca antes vista, seguirá y el Salvador

aparecerá poco después. Los inicuos serán destruidos y la tierra preparada para el reinado milenario.

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 225–26).

Estos dos serán seguidores de aquel hombre humilde, José Smith... Sin duda serán miembros del Quórum de los Doce o de la Primera Presidencia de la Iglesia. Su ministerio profético al Israel rebelde será de la misma duración que el ministerio personal de nuestro Señor entre sus antepasados rebeldes.

(*Bruce R. McConkie, Doctrinal New Testament Commentary, 3 vols.* [Salt Lake City: Bookcraft, 1965–1973], 3:509–10).

Apocalipsis 11:1–12 amplía y aclara aún más el acontecimiento aludido en Isaías 51. Según el pasaje en Apocalipsis, el Señor dará a dos de sus testigos en los últimos días poder sobre sus enemigos, así como sobre los elementos—causando destrucción y hambre. Tendrán poder para resistir al enemigo por un período de mil doscientos sesenta días, hasta que “hayan acabado su testimonio” (Apoc. 11:7), momento en el cual serán muertos por las fuerzas del mal. Sus cuerpos yacerán en la calle por tres días y medio mientras sus enemigos se regocijan. Entonces resucitarán y ascenderán al cielo en gloria. El libro de Apocalipsis asocia además a estos dos testigos con el simbolismo de los dos olivos y los dos candeleros mencionados en Zacarías 4:11–14 (Apoc. 11:4). En Doctrina y Convenios el Señor identificó a estos dos testigos como “dos profetas que han de ser levantados para la nación judía en los últimos días, en el tiempo de la restauración, y para profetizar a los judíos después que se hayan reunido y edificado la ciudad de Jerusalén en la tierra de sus padres” (DyC 77:15).

(David Rolph Seely, *Studies in Scripture, Vol. 4*, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 148).

Al final de su ministerio designado—“cuando hayan acabado su testimonio,” nos dice el Revelador—“la bestia... hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.” Durante tres días y medio, sus cadáveres yacerán en las calles de Jerusalén mientras los inicuos del mundo “se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán; y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los que moraban en la tierra” (Apoc. 11:7–10). Jerusalén será entonces invadida y saqueada: “Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y

la ciudad será tomada, y las casas saqueadas, y las mujeres violadas; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será exterminado de la ciudad" (Zac. 14:2). "Cualquiera que sea hallado será traspasado, y cualquiera que se junte a ellos caerá a espada. Sus niños serán estrellados delante de sus ojos; sus casas serán saqueadas, y sus mujeres violadas" (Isa. 13:15–16).

Justo cuando parezca que los inicuos han ganado esta batalla final, su celebración de victoria será interrumpida con la resurrección de los dos profetas muertos: "Pero después de tres días y medio, el Espíritu de vida enviado por Dios entró en ellos, y se levantaron sobre sus pies; y gran temor cayó sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron y dieron gloria al Dios del cielo" (Apoc. 11:11–13).

(Hoyt W. Brewster Jr., Behold, I Come Quickly: The Last Days and Beyond [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 101–02).

Juan, en el capítulo once de Apocalipsis, nos da muchos más detalles concernientes a este mismo acontecimiento. Nos informa que después de que la ciudad y el templo sean reconstruidos por los judíos, los gentiles los hollarán durante cuarenta y dos meses, tiempo durante el cual habrá dos profetas profetizando continuamente y realizando grandes milagros. Y parece que el ejército gentil será impedido de destruir totalmente y derrocar la ciudad mientras estos dos profetas continúen.

(Parley P. Pratt, A Voice of Warning, p. 33, citado en Old Testament Student Manual 1 Kings–Malachi. Religion 302 Student Manual, 2.ª ed. [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1982], 293–94).

La descripción de estos dos hijos recuerda a los dos testigos que serán el factor principal en impedir que los ejércitos enemigos derroten totalmente a los judíos (Apoc. 11:1–6). Juan el Revelador describe a dos grandes siervos de Dios que estarán de pie luchando por Jerusalén contra los ejércitos del mundo. Durante tres años y medio tendrán poder sobre los cielos, la tierra y sus enemigos. Luego serán muertos (Apoc. 11:3–13; véase Zac. 4:11–14). Los dos hijos en la profecía de Isaías ejercen un poder similar y son descritos como un toro salvaje enredado en una red; aunque el toro esté cautivo, sigue siendo peligroso hasta que se agota. En pocas palabras,

Isaías describe el ministerio de estos dos grandes hijos. Aunque no puedan detener la eventual caída de Jerusalén, sí retrasan su destrucción hasta que finalmente son vencidos y muertos.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 431).

2 Nefi 8:23 INCLÍNENSE, PARA LOS QUE PASARAN POR ENCIMA.

(Isaías 51:23; Josué 10:24; Salmos 110:1; refiérase a este texto en 1 Nefi 21:23)

En algunas sociedades antiguas, los vencidos eran obligados a tenderse en el suelo mientras el vencedor pasaba sobre ellos (Josué 10:24; Salmos 110:1).

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 460.)

2 Nefi 8:24 VESTIDURAS HERMOSAS

(Isaías 52:1)

Lo que resulta de ejercer el Sacerdocio es equivalente a ponerse “sus vestiduras hermosas.”

(Hyrum M. Smith, citado en Hoyt W. Brewster, Jr., *Doctrine & Covenants Encyclopedia* [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], 40.)

De acuerdo con la instrucción del Señor en Levítico concerniente al Día de la Expiación, el sumo sacerdote debía “lavar su carne en agua” y luego “vestirse con la túnica santa de lino,” “calzoncillos de lino,” “un cinto de lino” y una “mitra de lino” (Lev. 16:4). Mientras llevaba estas vestiduras, el sumo sacerdote debía hacer expiación por sí mismo, por el templo y por el pueblo mediante sacrificios (véase Lev. 16:33). Durante esta ceremonia, el sumo sacerdote y los sacerdotes recibían instrucciones en numerosas ocasiones de quitarse sus vestiduras, lavarse a sí mismos y lavar sus ropas (véase Lev. 16:23-24, 26, 28).

Tal énfasis en que las vestiduras se mantuvieran limpias (por ejemplo, de la sangre de los sacrificios) en relación con el templo y el Día de la Expiación, pudo haber inspirado a Jacob a quitarse sus vestiduras y mostrarlas ante los nefitas, diciendo: “Ruego al Dios de mi salvación que me contemple con su ojo penetrante; ... que el Dios de Israel sea testigo de que sacudí vuestras

iniquidades de mi alma, y de que estoy de pie con brillo delante de él, y libre de vuestra sangre" (2 Nefi 9:44).

Este tema se refuerza aún más con la referencia de Jacob a "ser revestido de pureza, sí, con la túnica de rectitud" (2 Nefi 9:14), y por un pasaje de Isaías que Jacob cita: "¡Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion! Vístete tus hermosos vestidos, oh Jerusalén, ciudad santa, porque nunca más vendrá a ti el incircunciso ni el inmundo" (2 Nefi 8:24, paralelo a Isa. 52:1).

*(John S. Thompson, *Isaiah in The Book of Mormon*, ed. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998], 131-32.)*

2 Nefi 8:24-25 VÍSTETE DE PODER, OH SION

(Isaías 52:1-2; DyC 113:8; 2 Nefi 9:1-3; refiérase a este texto en 3 Nefi 20:36 y 3 Nefi 22:2)

El Libro de Mormón, en 2 Nefi 8, combina los dos primeros versículos de Isaías 52 con la totalidad de Isaías 51. Isaías 52:1-2 es citado o parafraseado en tres lugares en el Libro de Mormón: por Jacob en 2 Nefi 8:24-25, por el Salvador en 3 Nefi 20:36-37, y por Moroni en Moroni 10:31. Jesús explicó que el cumplimiento de estos versículos se daría después de que los judíos fueran congregados en Jerusalén en los últimos días.

*(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 457.)*

Jamás la Iglesia había tenido la oportunidad y el desafío que enfrenta hoy. Ahora es el tiempo para que nos levantemos y resplandezcamos como pueblo (DyC 115:5), para que nos pongamos nuestras hermosas vestiduras (2 Nefi 8:24), para demostrar al mundo los frutos del evangelio y para proclamar los estándares que el Señor ha revelado para bendición de Sus hijos.

*(Ezra Taft Benson, *The Teachings of Ezra Taft Benson* [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], 461.)*

2 Nefi 9:50-51 BANQUETEAD EN LO QUE NO PERECE

(Isaías 55:1-2; 2 Nefi 26:25; 32:3)

El Día de la Expiación fue el único ayuno prescrito por la ley de Moisés (Lev. 16:29, 31; 23:27, 32—la palabra “afligir” se relaciona con la palabra “ayunar” en Isaías 58:3 y suele entenderse como “negarse a sí mismo”). Louis Jacobs describe este día como “un día de banquete sin comer ni beber; el alimento provisto es para el alma.”

Isaías promete que aquellos que ayunen debidamente al “partir tu pan con el hambriento” y traer a los “pobres errantes a casa” serán bendecidos, porque el Señor “satisfará tu alma en la sequía, y engordará tus huesos” (Isaías 58:7, 11; véase también Isaías 58:3-12). Una alusión similar al ayuno puede verse en las palabras del profeta Jacob ... (2 Nefi 9:50-51; paralelo a Isaías 55:1-2).

*(John S. Thompson, *Isaiah in The Book of Mormon*, editado por Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998], 133-34.)*

Demasiadas personas y familias han incurrido en excesivas deudas. Tengan cuidado con las muchas ofertas atractivas para pedir dinero prestado. Es mucho más fácil endeudarse que pagar la deuda. No existen atajos para la seguridad financiera. No hay esquemas para hacerse rico rápidamente que funcionen. Tal vez nadie necesite más el principio de equilibrio en su vida que aquellos que están impulsados a acumular “cosas” en este mundo.

No confíen su dinero a otros sin una evaluación minuciosa de cualquier inversión propuesta. Nuestro pueblo ha perdido demasiado dinero por confiar sus bienes a otros. En mi opinión, nunca tendremos equilibrio en nuestras vidas a menos que nuestras finanzas estén firmemente bajo control.

El profeta Jacob dijo a su pueblo: ... (2 Nefi 9:51).

Hermanos y hermanas, recuerden pagar siempre un diezmo íntegro. (M. Russell Ballard, *Ensign*, mayo de 1987, 14-15.)

Podemos construir una casa hermosa y espaciosa, mucho más grande de lo que necesitamos. Podemos gastar demasiado en decorarla, amueblarla y ajardinarla. Y aun si tenemos la bendición de poder costear tal lujo, podríamos estar mal dirigiendo recursos que podrían usarse mejor para edificar el reino de Dios o para alimentar y vestir a nuestros hermanos y hermanas necesitados.

Jacob, el profeta del Libro de Mormón, nos advirtió: “No gastéis dinero en lo que nada vale, ni vuestro trabajo en lo que no puede satisfacer” (2 Nefi 9:51). Y con palabras aún más fuertes, dijo:

“Y porque algunos habéis obtenido más abundantemente que vuestros hermanos, os habéis ensoberbecido en los orgullos de vuestros corazones, y andáis con cuellos erguidos y cabezas altivas, por causa de la costumbre de vuestras ropas; y perseguiís a vuestros hermanos, porque suponéis que sois mejores que ellos.

“Y ahora bien, mis hermanos, ¿pensáis que Dios os justifica en esto? He aquí, os digo que no. Antes bien, os condena. ...

“¿No suponéis que tales cosas son abominables para Aquel que creó toda carne? Y un ser es tan precioso a su vista como otro” (Jacob 2:13-14, 21).

El orgullo y la vanidad, opuestos a la humildad, pueden destruir nuestra salud espiritual tan ciertamente como una enfermedad debilitante puede destruir nuestra salud física.

El Salvador enseñó claramente el valor apropiado de las posesiones mundanas en su conversación con el joven rico que preguntó qué más se requería para tener la vida eterna; él había guardado todos los mandamientos desde su juventud. Preguntó al Maestro qué le faltaba aún. Jesús le dijo que vendiera todo lo que tenía y lo diera a los pobres, y que viniera y lo siguiera. Pero el hombre se fue triste, porque amaba sus posesiones. (Véase Mateo 19:16-22.) ¿Cuántos de nosotros pasaríamos esta prueba?

Muchos de nosotros hemos hecho convenios sagrados de vivir las leyes de sacrificio y de consagración. Pero cuando el Señor nos bendice con riquezas y abundancia, puede que prestemos poca atención a cómo deberíamos usar esas bendiciones para ayudar a edificar su Iglesia.

(Joseph B. Wirthlin, Ensign, nov. 1990, 65.)

2 Nefi 11:2-8 NEFI, JACOB E ISAÍAS

Hubo tres ... testigos—testigos especiales—no solo de los orígenes divinos del Libro de Mormón sino también de la Divinidad misma. Estos primeros testigos fueron Nefi, Jacob e Isaías, y no es coincidencia que sus

testimonios aparezcan de manera tan destacada al inicio de este registro antiguo. ...

Las “mayores visiones” del evangelio que se encuentran en las enseñanzas de las planchas menores de Nefi provienen de las declaraciones personales de estos tres grandes testigos proféticos del Jesucristo premortal—Nefi, Jacob e Isaías. Estas tres voces doctrinales y visionarias dejan en claro, desde el inicio del Libro de Mormón, por qué es “otro testamento de Jesucristo.”

Al declarar la preparación especial que estos tres tuvieron para recibir y enseñar tales “mayores visiones” del evangelio, Nefi reveló la más persuasiva de todas las calificaciones: ellos habían visto al Jesucristo premortal (2 Nefi 11:2-3).

Se podría argumentar convincentemente que el propósito principal de registrar, preservar y luego traducir las planchas menores de Nefi fue dar a conocer en la dispensación de la plenitud de los tiempos el testimonio de estos tres testigos. Sus escritos constituyen 135 de las 145 páginas de las planchas menores. ... Después de leer a estos tres testigos de las planchas menores de Nefi, el lector sabe dos cosas con absoluta claridad: que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y que Dios cumplirá sus convenios y promesas con los restos de la casa de Israel. Estos dos temas constituyen los dos propósitos principales del Libro de Mormón, y son precisamente los temas introductorios abordados por Nefi, Jacob e Isaías.

(Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 34-35.)

2 Nefi 11:2 DELEITARSE EN ISAÍAS

Para deleitarnos en las palabras de Isaías necesitamos comprender las barreras espirituales, culturales y geográficas que nos separan de él. Esto no es una tarea abrumadora. Nefi nos estaba diciendo que Isaías puede comprenderse si:

1. Buscamos al Espíritu Santo mientras estudiamos las palabras de Isaías (2 Nefi 24:4).
2. Entendemos la manera de profetizar entre los judíos (2 Nefi 25:5).
3. Nos familiarizamos con la geografía de la Tierra Santa (2 Nefi 25:6).

4. Conocemos los juicios de Dios (específicamente la relación de bendición y maldición delineada en la ley de Moisés) (2 Nefi 25:6).
(John Lewis Lund, Religious Educators' Symposium: on the Old Testament [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1979], 194.)
-

2 Nefi 12:1 PALABRA, VIO

(Isaías 2:1)

La palabra hebrea *davar*, traducida aquí como “palabra,” también puede traducirse como “mensaje.” La palabra hebrea *khazah*, traducida aquí como “vio,” indica que Isaías recibió este mensaje también del Señor en una visión (cf. Isaías 1:1).

(Ellis T. Rasmussen, A Latter-day Saint Commentary on the Old Testament [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 504.)

2 Nefi 12:1-4 MONTE DE LA CASA DEL SEÑOR

(Isaías 2:1-4; Salmos 65:4; DyC 133:10-13; 2 Nefi 30:15; Miqueas 4:1-2; Zacaías 6:12-15)

La expresión “el monte de la casa del Señor”, como aquí se indica, indudablemente debía referirse tanto a un lugar como a la definición de un pueblo recto. ... Y luego el antiguo profeta dijo:

“Y vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová” (Miqueas 4:2).

Con la llegada de los pioneros para establecer la Iglesia en las cumbres de las montañas, nuestros primeros líderes declararon que esto era el inicio del cumplimiento de esa profecía. ... Años atrás fui con los hermanos a la [dedicación del] Templo de Idaho Falls, y escuché en esa oración inspirada de la Primera Presidencia una definición del significado de esa expresión: “De Sion saldrá la ley.”

Noten lo que dijeron:

“Te damos gracias porque nos has revelado que aquellos que nos dieron nuestra forma constitucional de gobierno fueron hombres sabios a tu vista y que tú los levantaste con el propósito mismo de presentar ese documento sagrado. ... Rogamos que reyes y gobernantes y los pueblos de todas las naciones bajo el cielo sean persuadidos de las bendiciones que disfrutan los habitantes de esta tierra por causa de su libertad y que, bajo tu guía, sean inducidos a adoptar sistemas de gobierno semejantes, cumpliéndose así la antigua profecía de Isaías y de Miqueas de que ... de Sion saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del Señor” (*Improvement Era*, octubre de 1945, 564).

(*Harold B. Lee, Ensign, nov. 1971, 15.*)

La prueba radica en nuestra capacidad de vivir el evangelio más que en adoptar las costumbres del mundo.

No abogo por un retiro de la sociedad. Al contrario, tenemos la responsabilidad y el desafío de ocupar nuestro lugar en el mundo de los negocios, la ciencia, el gobierno, la medicina, la educación y en toda otra vocación digna y constructiva. ... Al hacerlo debemos trabajar con otros. Pero esto no requiere una rendición de principios. ...

Podemos mantener la integridad de nuestras familias. ... Podemos oponernos a la marea de pornografía y lascivia. ... Podemos abstenernos de comprar en el día de reposo. ... Al observar estas y otras normas enseñadas por la Iglesia, muchos en el mundo nos respetarán y hallarán fortaleza para seguir aquello que también saben que es correcto.

Y, en palabras de Isaías:

“Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus sendas” (Isaías 2:3).

No necesitamos ceder. No debemos ceder.

La vela que el Señor ha encendido en esta dispensación puede convertirse en luz para todo el mundo, y otros, al ver nuestras buenas obras, pueden ser inducidos a glorificar a nuestro Padre Celestial y a imitar en sus propias vidas los ejemplos que puedan haber observado en la nuestra.

(*Gordon B. Hinckley, Ensign, nov. 1974, 100.*)

Todos los templos santos de nuestro Dios en los últimos días se edificarán en los montes del Señor, porque sus montes—ya sea que la tierra misma sea una colina, un valle o una llanura—son los lugares donde él viene, personalmente y por el poder de su Espíritu, a comunicarse con su pueblo.

...

Isaías nombra la edificación de templos de los últimos días como una señal tanto de la congregación de Israel como de la segunda venida de Cristo. Israel, como sabemos, ha de congregarse en lugares donde haya templos, de modo que sus ciudadanos puedan recibir las bendiciones disponibles en estas casas santas, y estas bendiciones preparan a quienes las reciben para encontrarse con el Señor, quien vendrá de repente a su templo. ...

La edificación de un templo tanto en el monte del Señor como en las cumbres de las montañas, adonde vendrán los escogidos del Señor de entre todas las naciones, es la señal prometida. Esta es, ante todo, el templo coronado con seis torres y con un mensajero angélico que toca la trompeta de Dios, que ahora se erige en Salt Lake City en las cumbres de las montañas de América. Todos los templos ahora edificados, o que se edifiquen en las altas montañas de América, también cumplen o cumplirán esta palabra profética.

(Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 275-76.)

Esto tiene referencia específica al Templo de Salt Lake y a los otros templos edificados en la cima de las Montañas Rocosas, y tiene una referencia general al templo que aún se construirá en la Nueva Jerusalén, en el Condado de Jackson, Misuri. Nótese que todos en las naciones fluirán a las casas del Señor en las cumbres de las montañas, allí para hacer los convenios de los cuales proviene la vida eterna.

(Bruce R. McConkie, *A New Witness for the Articles of Faith* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1985], 539.)

La palabra *monte* se usa en las Escrituras en diferentes sentidos alegóricos o figurativos. En 2 Nefi 12:1-4 la palabra *monte* se refiere a un lugar elevado de Dios, un lugar de revelación, incluso el templo del Señor.

(George Reynolds y Janne M. Sjodahl, *Commentary on the Book of Mormon*, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961], 1:214.)

Debe notarse que las palabras de los versículos anteriores del Libro de Mormón son idénticas a la traducción de la Biblia King James de Isaías 2:1-4, salvo el cambio de una palabra. En el versículo 2 la palabra *that* ("que," palabra en cursiva) de la traducción King James es cambiada por *when* ("cuando"). ... Si se usa la palabra "cuando," se indica tiempo y no lugar. Así, el Libro de Mormón provee una clave para entender estos pasajes al decir que cuando el monte de la casa del Señor sea establecido en la cima de las montañas, entonces ciertos acontecimientos seguirán.

(Ross Warner, The Fulfillment of Book of Mormon Prophecies [Salt Lake City: Hawkes Publishing, Inc., 1975], 175.)

[La oración dedicatoria del Templo de Salt Lake, 6 de abril de 1893:]
En edades pasadas inspiraste con tu Santo Espíritu a tus siervos, los profetas, para que hablaran del tiempo en los posteriores días cuando el monte de la casa del Señor sería establecido en las cumbres de las montañas, y sería ensalzado sobre los collados. Te damos gracias de que hayamos tenido la gloriosa oportunidad de contribuir al cumplimiento de estas visiones de tus antiguos videntes.

(Wilford Woodruff, Discourses of Wilford Woodruff, ed. G. Homer Durham [Salt Lake City: Bookcraft, 1946], 337.)

Aunque muchos Santos de los Últimos Días creen que el establecimiento del "monte de la casa del Señor" en las cumbres de las montañas representa al Templo de Salt Lake, el versículo 2 tiene una aplicación más amplia. La Sion de Norte y Sudamérica fue llamada por algunos profetas del Antiguo Testamento "los collados eternos" o "las montañas antiguas" (véase Génesis 49:26; Deuteronomio 33:15). Esto sugeriría que la profecía de Isaías se relaciona con todo el continente, no solo con Salt Lake City. El primer templo edificado en "los collados eternos" en esta dispensación fue el Templo de Kirtland en 1836, y el Señor se apareció al Profeta José Smith y a Oliver Cowdery en ese templo el 3 de abril de 1836 (véase DyC 110).

(Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 26.)

Creo que esa profecía se aplica al histórico y maravilloso Templo de Salt Lake. Pero también creo que está relacionada con este magnífico [Centro de Conferencias]. Porque es desde este púlpito que la ley de Dios saldrá, junto con la palabra y el testimonio del Señor.

(Gordon B. Hinckley, Ensign, nov. 2000, 69.)

Para que una congregación de personas “fluya,” como un río que sube a una montaña, debe estar obrando un poder mayor que la gravedad. Ese poder es el poder de Dios y del templo.

(Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 98.)

Esta gran profecía, como suele suceder, está sujeta a la ley de múltiples cumplimientos.

1. En Salt Lake City y en otros lugares montañosos se han erigido templos, en el pleno y verdadero sentido de la palabra, y representantes de todas las naciones están fluyendo hacia ellos para aprender de Dios y de sus caminos. En este contexto, y como parte del cumplimiento general de la profecía de Isaías, está el hecho de que una de las sociedades genealógicas más grandes del mundo se ha establecido en Salt Lake City—una sociedad a la que personas de todas las naciones acuden para realizar la investigación ancestral que debe preceder a la realización de las ordenanzas vicarias del templo.
2. Pero el día aún está por venir en que la casa del Señor será edificada en ese “Monte Sion” que es “la ciudad de la Nueva Jerusalén” en el condado de Jackson, Misuri (DyC 84:2-4). El Monte Sion, en sí mismo, será el monte de la casa del Señor en el día en que se erija ese glorioso templo.
3. Cuando los judíos huyan a Jerusalén, será “a los montes de la casa del Señor” (DyC 133:13), porque también allí habrá de edificarse un templo santo como parte de la obra de la gran era de restauración (Ezequiel 37:24-28).

La ley no podrá salir de Sion ni la palabra del Señor de Jerusalén, en el pleno sentido milenario que Isaías previó y especificó, hasta que esos dos grandes templos futuros se construyan en las Jerusalén antigua y nueva (Isa. 2; Miq. 4; 2 Nefi 12).

(Bruce R. McConkie, Mormon Doctrine, 2.ª ed. [Salt Lake City: Bookcraft, 1966], 518.)

“La profecía de José Smith de que los Santos serían expulsados a las Montañas Rocosas, para allí convertirse en un pueblo poderoso, fue en confirmación de una profecía anterior de Isaías ‘que el monte de la casa del Señor será establecido en la cima de las montañas’ (Isa. 2:2). Esta profecía fue cumplida y confirmada además por Brigham Young, quien, al entrar en

el valle, se levantó de su lecho de enfermedad en el carroaje de Wilford Woodruff y dijo: ‘¡Este es el lugar correcto!’”

(S. Dilworth Young, Conference Report, abril de 1974 [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1974], 88-89.)

Estamos mandados por Dios a llevar este evangelio a todo el mundo. Esa es la causa que debe unirnos hoy. Solo el evangelio salvará al mundo de la calamidad de su propia autodestrucción. Solo el evangelio unirá a hombres de todas las razas y nacionalidades en paz. Solo el evangelio traerá gozo, felicidad y salvación a la familia humana.

Isaías dijo que muchos en los posteriores días dirían: “Venid, ... y subamos ... a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus sendas” (Isa. 2:3; 2 Nefi 12:3).

¿Hay acaso causa mayor que enseñar a otros el evangelio para que puedan unirse en andar por los caminos del Dios de Israel? ¿Viviremos de tal modo sus mandamientos que otros verán que los caminos del Dios de Jacob son distintos de los del mundo? Ese es nuestro desafío. Hagamos entonces de su causa, nuestra causa.

(Ezra Taft Benson, The Teachings of Ezra Taft Benson [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], 188.)

2 Nefi 12:2-4 ISAÍAS—MIQUEAS

(Isaías 2:2-4)

Es interesante que las primeras palabras que Isaías registra en los versículos 2–4 del capítulo 2 también se encuentran, con solo ligeras variaciones, en Miqueas 4:1-4. Puede ser que Isaías “viera” las palabras de Miqueas o que él “viera” su propia visión y Miqueas tomara sus palabras. O bien, que ambos profetas hubieran leído la profecía de un profeta anterior. Los eruditos difieren en sus opiniones acerca de cuál de estas posibilidades explica mejor las similitudes textuales.

Sin embargo, hay una cuarta posibilidad que parece plausible, particularmente para los Santos de los Últimos Días: Isaías y Miqueas, en virtud de sus llamamientos proféticos, cada uno “vio” la misma visión celestial y fueron inspirados a registrarla esencialmente con las mismas palabras. Dado que Isaías y Miqueas fueron contemporáneos tratando con

el mismo pueblo y los mismos problemas, parece probable que compartieran manifestaciones espirituales semejantes. Existen precedentes de esta explicación en otras partes de las Escrituras, pues varios profetas, separados por grandes distancias, han registrado los mismos mensajes inspirados: compárese el sermón de la “caridad” en 1 Corintios 13 con Moroni 7, y el discurso sobre los dones del Espíritu en 1 Corintios 12 con Moroni 10 y Doctrina y Convenios 46.

Ciertamente es posible que dos profetas usen el mismo vocabulario al registrar revelaciones si, como dijo el Señor: “estas palabras no son de hombres, ni de hombre, sino mías” (DyC 18:34).

Lo importante aquí es que estos versículos tienen autoridad; independientemente de su autoría, son auténticos y proféticos, y transmiten un mensaje hermoso en cuanto al reino del Señor en los posteriores días.

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 85-86.)*

2 Nefi 12:3 LA LEY DE SION—LA PALABRA DE JERUSALÉN

(Isaías 2:3; refiérase en este texto a 2 Nefi 20:24-25)

Él [Dios] reunirá a los Nativos, los restos de José en América; y hará de ellos una nación grande, fuerte y poderosa; y los civilizará e iluminará, y establecerá entre ellos una ciudad santa, y un templo, y una sede de gobierno, que será llamada Sion.

Y allí estará su tabernáculo, su santuario, su trono y su sede de gobierno para todo el continente de Norte y Sudamérica para siempre.

En resumen, será para el hemisferio occidental lo que Jerusalén será para el oriental.

Y allí el Mesías los visitará en persona; y los antiguos Santos, que entonces habrán resucitado de entre los muertos, estarán con él. Y establecerá su reino y sus leyes sobre toda la tierra. ...

La ciudad de Sion, con su santuario y sacerdocio, y la gloriosa plenitud del evangelio, constituirá una norma que pondrá fin a los credos discordantes y a las contiendas políticas, uniendo a las repúblicas, estados, provincias,

territorios, naciones, tribus, linajes, lenguas, pueblos y sectas de Norte y Sudamérica en un gran y común vínculo de hermandad. ...

¡Americanos! Esta obra poderosa y extraordinaria ha comenzado en medio de vosotros, y debe seguir adelante en cumplimiento.

(*“Proclamation of the Twelve Apostles of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints to all the Kings of the World,” 6 de abril de 1845, citado en James R. Clark, comp., Messages of the First Presidency, 5 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1955-1975], 1:259-61.*)

Moisés recibió la palabra del Señor de Dios mismo; él fue la boca de Dios para Aarón, y Aarón enseñó al pueblo, tanto en asuntos civiles como eclesiásticos; ambos eran uno. ... Así será cuando se cumplan los propósitos de Dios: cuando “el Señor sea Rey sobre toda la tierra” y “Jerusalén su trono.” “De Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.”

(*José Smith, Teachings of the Prophet Joseph Smith, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 252.*)

Estos serán los dos “capitales religiosos del reino de Dios durante el milenio.”

(*Smith, Doctrines of Salvation, 3:71.*)

Una estará ubicada en Independence, Misuri (DyC 57:3; 84:2-4); la otra se hallará en la antigua Jerusalén (Éter 13:2-11). Ambos centros serán llamados Sion y Jerusalén, y poseerán grandes templos.

(*Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 27.*)

La declaración acerca de que la ley saldrá de Sion y la palabra del Señor de Jerusalén se cumplirá durante el Milenio. ...

Esperamos ver el día en que los templos cubrirán la tierra. ... Tal vez lleguen a ser centenares, o incluso miles, antes de que regrese el Señor. Durante el Milenio su presencia estará en todas partes, pues los miles de millones de miembros de la Iglesia tendrán derecho a la plenitud de las ordenanzas y bendiciones de las casas santas del Señor. Pero hay dos templos grandes en particular, dos casas gloriosas del Gran Jehová, que deben ser edificados por su pueblo antes de que Él venga: uno en la antigua Jerusalén, el otro en la Nueva Jerusalén. ...

Salomón edificó una majestuosa mansión para el Señor en el día de la gloria de Israel. Zorobabel la reconstruyó cuando el remanente volvió de la esclavitud en Babilonia. Y Herodes—un hombre vil y malvado cuya obra llevaba la marca de Satanás—la edificó por última vez en el día en que nuestro Señor hizo de su carne un tabernáculo. ... Ese es el templo que fue destruido, piedra por piedra, por Tito y sus soldados. Y así terminó la obra del templo en Jerusalén. ... Y así había de ser en Jerusalén hasta el día prometido en que se levantara un nuevo templo—quizá en el mismo sitio del antiguo—en el cual se llevarían a cabo las ordenanzas del evangelio del nuevo reino. ...

Y entonces será inaugurado el Milenio. ... ¿Quién edificará este templo? El Señor mismo lo hará por manos de sus siervos los profetas. ... Solo hay un pueblo que sabe cómo edificar templos y qué hacer en ellos cuando son completados. Ese pueblo son los Santos de los Últimos Días. El templo en Jerusalén no será edificado por judíos que se hayan reunido allí con fines políticos como en la actualidad. ... Sino que será edificado por judíos que hayan venido a Cristo, que una vez más estén en el verdadero redil de su antiguo Pastor. ...

Todo esto nos lleva a aquella declaración inspirada del Profeta José Smith en relación con el templo en Jerusalén y la Segunda Venida: “Judá debe volver,” dijo, “Jerusalén debe ser reedificada, y el templo, y saldrá agua de debajo del templo, y las aguas del mar Muerto serán sanadas. Tomará algún tiempo reedificar los muros de la ciudad y el templo, etc.; y todo esto debe hacerse antes de que el Hijo del Hombre aparezca” (*Teachings*, 286).

Ahora volvemos a considerar el templo en la Nueva Jerusalén. En julio de 1831 el Profeta José Smith, entonces en el condado de Jackson, Misuri, imploró al Señor con estas palabras: “¿Cuándo florecerá el desierto como la rosa? ¿Cuándo será edificada Sion en su gloria, y dónde se levantará tu Templo, al cual vendrán todas las naciones en los posteriores días?” (encabezamiento introductorio, *DyC* 57).

En respuesta el Señor dijo: “Esta es la tierra de promisión, y el lugar para la ciudad de Sion. ... He aquí, el lugar que ahora se llama Independence es el lugar central; y un terreno para el templo está situado al oeste, en un lote que no está lejos de la corte” (*DyC* 57:1-3).

Es en esta ciudad, la Nueva Jerusalén en el condado de Jackson, donde se edificará la casa del Señor a la cual vendrán todas las naciones en los posteriores días. ... Cuando llegue el tiempo señalado, el Señor lo revelará a sus siervos que presiden su reino desde Salt Lake City; y entonces la gran obra avanzará. ... Algunos lamanitas podrán ayudar y algunos gentiles traerán sus riquezas para adornar los edificios, pero las llaves están con Efraín.

(Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 276-81.)

Sería insensato decir que estas referencias [Isaías 2:2-5; Miqueas 4:1-7; 2 Nefi 12:2-5] a Sion se referían al monte en Jerusalén donde habitó David. Por revelación moderna el Señor ha hecho saber que el continente americano es Sion. Es en esta tierra donde la ciudad de Sion, la Nueva Jerusalén, será edificada. Estas predicciones están claramente declaradas en el Libro de Mormón y concuerdan perfectamente con los escritos de la Biblia (*Era*, vol. 26, 960; 3 Nefi 20:22; 21:20-29; Éter 13:2-11).

Este continente occidental es conocido como la tierra de José y también se designa como la tierra de Sion. La ciudad santa que ha de edificarse en esta tierra a veces se llama la Ciudad de Sion. Debemos tener presente que estos términos (Ciudad de Sion y Nueva Jerusalén) se refieren al mismo lugar santificado de donde saldrá la ley, con la palabra del Señor desde Jerusalén.

(Joseph Fielding Smith, *Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith*, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954-1956], 67.)

Tradicionalmente el mundo ha supuesto que la referencia de Isaías a que la ley saldrá de Sion y la palabra del Señor saldrá de Jerusalén era un paralelismo hebreo y que ambas referencias apuntaban al Viejo Mundo. Que tal no fue la intención de Isaías se ilustra en una revelación dada a José Smith, en la cual se anunció que los gentiles (es decir, las naciones no judías) debían huir a la Sion del Nuevo Mundo, mientras que aquellos que son de Judá debían huir a Jerusalén, “a los montes de la casa del Señor” (DyC 133:12-13).

(Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, *Doctrinal Commentary on the Book of Mormon*, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987-1992], 278.)

Creemos que el pueblo de los Estados Unidos, avanzando bajo las disposiciones de esta Constitución inspirada, tiene un destino manifiesto—no un destino de expansión territorial y agresión mundana, sino el destino de promover, sostener y defender los ideales de instituciones libres en el gobierno y la rectitud en las relaciones humanas.

Proclamar estas verdades—gobierno libre, instituciones libres, hombres libres—vivirlas, alentar su observancia con el ejemplo—este es el destino de América.

Entonces América ocupará su verdadero lugar como líder entre las naciones, y sus principios, sus ideales, sus leyes llenarán la tierra.

Así se cumpliría la profecía de Isaías de antaño: “porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.”

(J. Reuben Clark, Jr., *Liahona: the Elders' Journal*, 31:461-62.)

2 Nefi 12:4, 11 ÉL JUZGARÁ ENTRE LAS NACIONES—NI SE ADIESTRARÁN MÁS PARA LA GUERRA

(Isaías 2:4, 11; DyC 43:29-30; refiérase en este texto a 2 Nefi 21)

“El reprender” ... al igual que el término “juzgar,” también lleva consigo un aspecto positivo y uno negativo. Puede significar tanto justificar como condenar. Sin embargo, la raíz de la palabra significa “estar al frente, en la parte delantera,” y, por lo tanto, figurativamente “estar en la luz del sol, ser claro, manifiesto, o aparecer.” Tiene un sentido muy positivo asociado con la justicia y el arbitraje. No obstante, también significa “derribar, rechazar, reprender o humillar.”

Cuando Isaías dijo que Dios “juzgaría entre las naciones y reprendería a muchos pueblos,” aparentemente quiso decir que Dios seleccionaría de entre las naciones a aquellos dispuestos a seguir Su palabra. ... Al mismo tiempo serían reprendidos, humillados o rebajados. Aunque humillar o reprender a una persona y, al mismo tiempo, ponerla al frente pueda parecer una contradicción, ese mismo pensamiento ha sido expresado en palabras semejantes en los tiempos modernos. El Señor declaró que el pueblo de la Iglesia debía ser castigado, disciplinado y estar reprendido delante de Él para que sus pecados pudieran ser perdonados (DyC 95).

*(Loren D. Martin, *Isaiah: An Ensign to the Nations* [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 55-56.)*

Es obvio que Isaías está describiendo una condición en el mundo que ocurrirá en o después de la Segunda Venida del Señor.

*(Sidney B. Sperry, *Book of Mormon Compendium* [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 175.)*

Egipto, Babilonia, Grecia, Persia, Cartago, Roma—cada una fue elevada a la dignidad en medio del estruendo de las armas y el ruido de la guerra. ... Ante ellas la tierra era un paraíso, y detrás de ellas un desierto desolado; sus reinos fueron fundados en carnicería y derramamiento de sangre. ... Los designios de Dios, en cambio, han sido promover el bien universal del mundo universal; establecer la paz y la buena voluntad entre los hombres; ... lograr un estado de cosas que una al hombre con su semejante; hacer que el mundo “forje sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces,” que haga que las naciones de la tierra habiten en paz, y traer consigo la gloria milenaria.

*(José Smith, *Teachings of the Prophet Joseph Smith*, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 248.)*

[Isaías] además declaró que los temores y enemistades naturales dentro del reino animal cesarán, que “morará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito” (Isa. 11:6-9; cf. DyC 101:26). Ezequiel profetizó que la tierra, que perdió su carácter prístico como resultado de la caída de Adán (cf. Gén. 3:17-19), volverá a su estado paradisíaco una vez más (Ezeq. 36:35; cf. Art. de Fe 10). Durante la duración del Milenio, Satanás será atado (Apoc. 20:1-3). En lugar del régimen diabólico del “príncipe de este mundo” (Juan 12:31; 14:30; DyC 1:35), el Señor Jesucristo morará personalmente entre los habitantes de la tierra, gobernando sobre el reino de Dios con la ayuda de mortales justos y de Santos resucitados de todas las edades (Isa. 35:2; Dan. 7:14, 27).

Durante el Milenio, los miembros de la Iglesia de Jesucristo de cualquier época ayudarán en el gobierno de la tierra bajo la dirección de Cristo (Dan. 7:27; DyC 103:7; cf. Mat. 5:5). Juan el Revelador vio que al inicio del Milenio descendería del cielo una Nueva Jerusalén a la tierra. ... Las revelaciones dadas al Profeta José Smith muestran que la Nueva Jerusalén en el Hemisferio Occidental coexistirá con la Jerusalén antigua, cada una como capital hemisférica. ...

La vida continuará para los que estén en la tierra: “Edificarán casas, y las habitarán; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas; ... y mis escogidos disfrutarán por largo tiempo de la obra de sus manos” (Isa. 65:21-22). Los hombres y mujeres justos que mueran después del inicio del Milenio “no dormirán ... en la tierra, sino que serán transformados en un abrir y cerrar de ojos” (DyC 101:31), y los niños que nazcan en esta era “crecerán hasta hacerse viejos” (DyC 63:51; Isa. 65:20). El diablo no tendrá “poder para tentar a ningún hombre,” estando atado a causa de la rectitud de los habitantes de la tierra, y los niños crecerán sin pecado (1 Nefi 22:26; DyC 43:30-31; 45:58; 101:28-31). Sin embargo, los que sean inicuos no serán resucitados ni regresarán a la tierra hasta después del milenio de rectitud (DyC 76:81, 85).

Aunque numerosos templos ya cubrirán la tierra antes del Milenio, su número y distribución aumentarán durante este tiempo. ... La obra de predicar el evangelio de Jesucristo a todos los habitantes de la tierra continuará bajo su dirección. Mientras tanto, un programa de enseñanza similar continuará entre los espíritus de aquellos que han partido de esta vida y esperan el día de su resurrección (DyC 138). Aunque esos espíritus puedan escuchar el evangelio de salvación y aceptarlo o rechazarlo en el mundo de los espíritus, los mortales en la tierra realizarán ordenanzas salvadoras como el bautismo en su favor.

(Paul B. Pixton, Encyclopedia of Mormonism, ed. Daniel H. Ludlow, 4 vols. [New York: Macmillan Publishing Co., 1992], 906-908.)

Esta es la palabra del Señor: “Toda carne se ha corrompido delante de mí” (DyC 38:11). Ahora bien, el mundo no ha mejorado desde que el Señor pronunció esas palabras en 1831. Esta tierra gime hoy bajo la violencia de la corrupción y el pecado. La maldad está en el corazón de los hijos de los hombres; y así continuará de acuerdo con las revelaciones del Señor hasta aquel día en que Cristo venga. ...

Hablamos del tiempo en que la tierra será limpiada del pecado como el milenio. Lo esperamos con anhelo; los profetas han hablado de ello.

En nuestros propios días han venido mensajeros de la presencia del Señor declarando que ya está a las puertas, y, sin embargo, muchos, aun entre los Santos de los Últimos Días, siguen en sus asuntos como si la venida del Señor Jesucristo y el inicio de este reinado de paz se hubieran pospuesto indefinidamente por muchas generaciones. Yo os digo que ya está a las

puertas. Lo digo con toda confianza porque el Señor lo ha dicho. Sus mensajeros lo han dicho cuando han venido de su presencia dando testimonio de Él.

*(Joseph Fielding Smith, *Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith*, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954-1956], 3:55.)*

Cada arma fabricada, cada buque de guerra lanzado, cada cohete disparado significa, en el sentido final, un robo a aquellos que tienen hambre y no son alimentados, a aquellos que tienen frío y no son vestidos.

Este mundo armado no solo gasta dinero: está gastando el sudor de sus obreros, el genio de sus científicos, las esperanzas de sus hijos. ... Esto no es una forma de vida en ningún sentido verdadero. Bajo la nube de una guerra amenazante, es la humanidad colgando de una cruz de hierro.

*(Dwight D. Eisenhower, *Peace With Justice: Selected Addresses of Dwight D. Eisenhower* [New York: Columbia University Press, 1961], 37-38.)*

Dadme el dinero que se ha gastado en la guerra, y vestiré a cada hombre, mujer y niño con un atuendo del cual reyes y reinas se sentirían orgullosos. Construiré una escuela en cada valle sobre toda la tierra. Coronaré cada colina con un lugar de adoración, consagrado al evangelio de paz.

(Charles Sumner, citado por Gordon B. Hinckley, *Ensign*, marzo de 1971, 20.)

Nicholas Murray Butler ha calculado que el dinero gastado en la Primera Guerra Mundial podría haber construido una casa de \$2,500, haberla amueblado con \$1,000 en muebles, haberla puesto en cinco acres de tierra con un valor de \$100 por acre, y haber dado esto a cada familia en los Estados Unidos, Canadá, Australia, Inglaterra, Gales, Irlanda, Escocia, Francia, Bélgica, Alemania y Rusia; podría haber dado a cada ciudad de 20,000 habitantes o más en cada uno de estos países una biblioteca de cinco millones de dólares y una universidad de diez millones de dólares; y aún, con lo que quedaba, podría haber apartado una suma al 5 por ciento que habría provisto un salario anual de \$1,000 a más de 125,000 maestros y otro tanto número de enfermeras.

*(Autor desconocido, *Improvement Era*, 41:160.)*

Hemos comprendido el misterio del átomo y rechazado el Sermón del Monte... El nuestro es un mundo de gigantes nucleares e infantes éticos.

Sabemos más de guerra que de paz, más de matar que de vivir.

(*General Omar Bradley, citado en Hugh B. Brown, Continuing the Quest [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1961], 255.*)

“Juzgar”... conlleva el significado principal de “erigir o establecer,” “afirmar a los justos en juicio.” Aunque el término también lleva consigo un significado de condenación o castigo, su sentido primario es positivo. Por lo tanto, “juzgar entre las naciones” significa seleccionar a los justos de entre los injustos, al santo de entre el pecador.

2 Nefi 12:5 LA LUZ DEL SEÑOR

(Isaías 2:5)

La luz del evangelio es la iluminación mental y espiritual proveniente de Dios, que permite a los hombres recibir verdad y conocimiento y obtener salvación. La luz es un atributo de la Deidad y resplandece de Él; en Él se encuentra en su plenitud y perfección. ...

Cristo es la luz del mundo, y el evangelio es su mensaje de luz y salvación para todos los hombres. ... Donde está el evangelio, hay luz; donde el evangelio no está, prevalece la oscuridad.

(*Bruce R. McConkie, Mormon Doctrine, 2.ª ed. [Salt Lake City: Bookcraft, 1966], 444.*)

2 Nefi 12:6 ABANDONADO

(Isaías 2:6)

Forsake significa “desertar o abandonar.” El hebreo original es más claro en su significado. La palabra traducida como *forsaken* ... sí significa “enviar, dejar ir, abandonar o desertar;” pero también conlleva los significados de “dispersar o espacir.” El significado completo de la palabra, tomado en conjunto, es exactamente lo que le sucedió a la casa de Jacob. Dios se retiró y ellos fueron espaciados a todas las partes de la tierra.

(*Loren D. Martin, Isaiah: An Ensign to the Nations [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 61.*)

2 Nefi 12:6 REABASTECIDO DESDE EL ORIENTE

(Isaías 2:6; Salmos 106:35)

Para los israelitas, “el oriente es la dirección sagrada. Los templos santos están orientados hacia el oriente, ... Jesucristo entra a sus templos desde el oriente (Ezeq. 43:1-2; véase Ezeq. 10:19); y en la Segunda Venida, el Señor vendrá desde el oriente (JSM 1:26; Mat. 24:27; *Teachings*, 287).”

En 2:5, el profeta Isaías manda a la casa de Israel a “andar en la luz del Señor,” que viene desde el oriente. Sin embargo, la casa de Israel intentó ser espiritualmente revitalizada (reabastecida) a través de fuentes apóstatas y espurias del oriente (tales como las deidades y sistemas religiosos de los países paganos), lo cual constituyó una burla contra Dios. (*Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998]*, 29.)

2 Nefi 12:6 ADIVINOS COMO LOS FILISTEOS

(Isaías 2:6; 2 Reyes 1; Levítico 18:26; Deuteronomio 18:10-12)

2 Nefi 12:6 SE COMPLACEN CON LOS HIJOS DE EXTRANJEROS

(Isaías 2:6; Éxodo 23:32; Deuteronomio 7:1-9)

El hebreo *sepiyqu* significa “estrechar manos” más que la traducción de la KJV “se complacen.”

(*Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998]*, 29.)

La ternura del vínculo que unía a los padres judíos con sus hijos aparece incluso en la multiplicidad y riqueza de expresiones con que se designaban en hebreo las diversas etapas de la vida infantil. Además de palabras generales como *ben* y *bath*—“hijo” e “hija”—encontramos no menos de nueve términos diferentes, cada uno de los cuales describe una etapa nueva de la vida. El primero de ellos designa simplemente al niño recién “nacido”—el *jeled*, o en femenino *jaldah*—como en Éxodo 2:3,6,8. Pero el uso de este término arroja una nueva luz sobre el significado de algunos pasajes de la Escritura. Así recordamos que se aplica a nuestro Señor en la

profecía de su nacimiento (Isa. 9:6): “Porque un niño (*jeled*) nos es nacido, hijo (*ben*) nos es dado;” mientras que en Isaías 2:6 su empleo añade un nuevo sentido a la acusación: “Se complacen (o estrechan manos) con los *jeled*—los ‘niños’—de extranjeros,” señalándolos, por así decir, no solo como hijos de extraños, sino como profanos.

(*Alfred Edersheim, Sketches of Jewish Social Life [Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1994]*, 99.)

El término ... traducido como “extranjeros,” significa foráneo en oposición al hijo o heredero legítimo. En Eclesiastés 6:2, la forma femenina de la palabra se usa para referirse a una mujer extraña en oposición a la propia esposa, especialmente en relación con la relación ilícita; de ahí una adultera. ... El pueblo se había convertido en extraño para la Casa del Señor. Por lo tanto, el término también se utilizaba para significar la adoración de ídolos o dioses ajenos.

Sin embargo, un término muy interesante es la palabra “complacer.” ... La *Biblia de Jerusalén* traduce la frase: “aplauden a extranjeros.” Esa interpretación es anotada con el comentario: “‘con la mano’; significa ‘un gesto de amistad, o también un rito mágico: el texto es oscuro.’”

La frase entera puede entenderse de varias maneras y tiene múltiples significados. Puede tomarse como una condena de la asociación con rameras, dioses extranjeros, personas que adoran ídolos, o casarse o aliarse con seguidores de ídolos. Aún más, Isaías pudo haber estado condenando a aquellos que aplauden con extraños en ritos secretos, entregando cosas sagradas a quienes no eran dignos de recibirlas. El término hebreo traducido como “complacer” significa golpear, aplaudir con las manos, o concluir un acuerdo con el estrechamiento de manos.

Ellos abandonaron a Dios, recurrieron a adivinos y a “extranjeros.” Sirvieron a los dioses de esta tierra. La plata y el oro se convirtieron en sus dioses. Coleccionar tesoros se convirtió en el objetivo de la vida.

(*Loren D. Martin, Isaiah: An Ensign to the Nations [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982]*, 62-63.)

2 Nefi 12:7-18 SÍMBOLOS DE ORGULLO ABATIDOS POR LA VENIDA DEL SALVADOR

(Isaías 2:7-18; Deut. 17:17; *Doctrines of the Book of Mormon*, ed. Bruce A.

Van Orden y Brent L. Top [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1992], 16-28; refiérase en este texto a 2 Nefi 15:14-15, 21)

Tomado demasiado literalmente, uno podría preguntarse qué tiene el Señor en contra de los árboles, los barcos, y así sucesivamente; pero el principio subyacente aparece en los versículos 11-12, 17. El Señor está hablando de los hombres altivos que se enorgullecen. No solo serán abatidos ellos, sino también su “mirada alta.”

Contribuyen a su mirada alta los símbolos de estatus de la época—el esplendor, la gloria y la fuerza de los cedros usados en grandes edificios; la a menudo rara mercancía de encinas de Palestina, adquiridas por los más ricos; las altas montañas y collados de culto falso y religión apóstata; las defensas humanas de torres y muros; la maravilla de los barcos de Tarsis (antigua España), reconocidos por su distancia, capacidad y fortaleza como naves de guerra; y las “pinturas agradables,” o quizás bellas artesanías o barcos de placer de la época.

En otras palabras, los soberbios y orgullosos caerán, y sus castillos materialistas, edificados con riqueza, orgullo y poder, se derrumbarán ante la presencia de la venida del Señor.

(S. Brent Farley, *CES Symposium*, ago. 1983, 63.)

2 Nefi 12:6 REABASTECIDOS DESDE EL ORIENTE

(Isaías 2:6; Salmos 106:35)

Para los israelitas, “el oriente es la dirección sagrada. Los templos santos están orientados hacia el oriente, ... Jesucristo entra a sus templos desde el oriente (Ezeq. 43:1-2; véase Ezeq. 10:19); y en el momento de la Segunda Venida, el Señor vendrá desde el oriente (JSM 1:26; Mat. 24:27; *Teachings*, 287).”

En Isaías 2:5, el profeta manda a la casa de Israel a “andar en la luz del Señor,” que viene desde el oriente. Sin embargo, la casa de Israel intentó ser espiritualmente revitalizada (reabastecida) por fuentes apóstatas y espirias del oriente (tales como las deidades y sistemas religiosos de los países paganos), lo cual constituía una burla contra Dios.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 29.)

2 Nefi 12:6 ADIVINOS COMO LOS FILISTEOS

(Isaías 2:6; 2 Reyes 1; Levítico 18:26; Deuteronomio 18:10-12)

2 Nefi 12:6 SE COMPLACEN CON LOS HIJOS DE EXTRANJEROS

(Isaías 2:6; Éxodo 23:32; Deuteronomio 7:1-9)

El hebreo *sepiyqu* significa “estrechar manos” más que la traducción de la KJV “se complacen.”

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 29.)

La ternura del vínculo que unía a los padres judíos con sus hijos aparece incluso en la multiplicidad y viveza de las expresiones con que se designaban en hebreo las diversas etapas de la vida infantil. Además de palabras generales como *ben* y *bath*—“hijo” e “hija”—encontramos no menos de nueve términos diferentes, cada uno describiendo una etapa nueva de la vida. El primero de ellos designa simplemente al niño recién “nacido”—el *jeled*, o en femenino *jaldah*—como en Éxodo 2:3,6,8. Pero el uso de este término arroja nueva luz sobre el significado de algunos pasajes de la Escritura. Así recordamos que se aplica a nuestro Señor en la profecía de su nacimiento (Isa. 9:6): “Porque un niño (*jeled*) nos es nacido, hijo (*ben*) nos es dado;” mientras que en Isaías 2:6 su empleo añade un nuevo sentido a la acusación: “Se complacen (o estrechan manos) con los *jeled*—los ‘niños’—de extranjeros,” señalándolos, por así decir, no solo como hijos de extraños, sino como profanos.

(Alfred Edersheim, *Sketches of Jewish Social Life* [Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1994], 99.)

El término traducido como “extranjeros” significa foráneo en oposición al hijo o heredero legítimo. En Eclesiastés 6:2, la forma femenina de la palabra se usa para referirse a una mujer extraña en oposición a la propia esposa, especialmente en relación con la fornicación; de ahí, una adultera. ... El pueblo se había convertido en extraño para la Casa del Señor. Por lo tanto, el término también se utilizaba para significar la adoración de ídolos o dioses ajenos.

Sin embargo, un término muy interesante es la palabra “complacer.” ... La *Biblia de Jerusalén* traduce la frase: “aplauden a extranjeros.” Esa interpretación está anotada con el comentario: “‘con la mano’; significa ‘un gesto de amistad, o también un rito mágico: el texto es oscuro.’”

La frase entera puede entenderse de varias maneras y tiene múltiples significados. Puede tomarse como una condena de la asociación con rameras, dioses extranjeros, personas que adoran ídolos, o casarse o aliarse con seguidores de ídolos. Aún más, Isaías pudo haber estado condenando a aquellos que aplauden con extraños en ritos secretos, entregando cosas sagradas a quienes no eran dignos de recibirlas.

El término hebreo traducido como “complacer” significa golpear, aplaudir con las manos, o concluir un acuerdo mediante el estrechamiento de manos.

Ellos abandonaron a Dios, recurrieron a adivinos y a “extranjeros.” Sirvieron a los dioses de esta tierra. La plata y el oro se convirtieron en sus dioses. Coleccionar tesoros se convirtió en el objetivo de la vida.

(Loren D. Martin, *Isaiah: An Ensign to the Nations* [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 62-63.)

2 Nefi 12:7-18 SÍMBOLOS DE ORGULLO ABATIDOS POR LA VENIDA DEL SALVADOR

(Isaías 2:7-18; Deuteronomio 17:17; *Doctrines of the Book of Mormon*, ed. Bruce A. Van Orden y Brent L. Top [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1992], 16-28; refiérase en este texto a 2 Nefi 15:14-15, 21)

Tomado demasiado literalmente, uno podría preguntarse qué tiene el Señor en contra de los árboles, barcos, y demás; pero el principio subyacente aparece en los versículos 11-12, 17. El Señor está hablando de hombres altivos que se han enorgullecido. No solo serán abatidos, sino también su “mirada alta.”

Contribuyen a esas miradas altivas los símbolos de estatus de la época—el esplendor, la gloria y la fuerza de los cedros usados en grandes construcciones; la a menudo rara mercancía de encinas de Palestina, adquiridas por los más ricos; las altas montañas y collados de culto falso y religión apóstata; las defensas hechas por el hombre, como torres y muros;

la maravilla de los barcos de Tarsis (antigua España), conocidos por su alcance, capacidad y fortaleza como naves de guerra; y las “pinturas agradables,” o quizás bellas artesanías o barcos de placer de la época. En otras palabras, los soberbios y orgullosos caerán, y sus castillos materialistas, edificados con riqueza, orgullo y poder, se derrumbarán ante la presencia de la venida del Señor.

(*S. Brent Farley, CES Symposium, agosto de 1983, 63.*)

Tan sorprendentes como los rasgos que Isaías desprecia son aquellos que él valora. No la iniciativa, la energía, la industria, la empresa, el trabajo arduo, la economía, la piedad—ninguna de las virtudes zoramitas, aunque verdaderamente son virtudes cuando no están ... [iniciadas por] motivos egoístas o una obsesión mórbida con la rutina. Y permítanme observar de paso que el trabajo no es, después de todo, una carrera agitada en surcos ya establecidos, aunque esa sea la esencia de nuestra vida moderna en los negocios y en lo académico, sino la suprema energía y la curiosidad disciplinada requeridas para cortar nuevos surcos.

En el libro de Isaías, las cualidades que Dios demanda de los hombres son tales que nuestra sociedad mira con desdén condescendiente. Isaías promete las mayores bendiciones y gloria a los mansos, a los humildes, a los pobres, a los oprimidos, a los afligidos y a los necesitados. ... En Sion, se nos promete, no habrá pobres. Eso es porque Satanás no estará presente allí con su ingenioso sistema de cosas. ...

Si creemos a Isaías, el Hijo del Hombre mismo fue “despreciado y rechazado. ...” De lo cual se concluye que ser altamente exitoso en esta vida difícilmente es la marca definitiva de virtud. Porque la pregunta dorada de Satanás, “¿Tienes dinero?” tiene un efecto paralizante y seductor que atrae a todos, menos a los espíritus más nobles, a la gran conspiración. ... Quien se rehúse a tolerar tal cosa ... debe esperar recibir golpes. ... Todo el mundo está engañando y a Dios no le agrada en lo absoluto. “He aquí, el mundo yace en pecado en este momento, y ninguno hace el bien, no, ni uno. ... y mi ira se enciende contra los habitantes de la tierra para visitarlos conforme a esta impiedad.” Tales fueron las palabras iniciales del Señor en esta dispensación al hablarle al Profeta José en la arboleda (*BYU Studies* 9, primavera de 1969, 280).

Las palabras “el mundo yace en pecado” requieren una declaración más detallada al estilo de Isaías, y hallamos la misma expresión explicada en

DyC 49:20: "... no se ha dado que un hombre posea lo que es por encima de otro, POR LO TANTO el mundo yace en pecado." Mamón es un dios celoso; no se le puede servir a él y a otro maestro. Escapar al poderoso atractivo de las cosas de este mundo y a la amenaza mortal que pende sobre todos los que no las poseen requiere, en verdad, de un alma mansa y humilde—y valiente.

(*Hugh W. Nibley, "Great Are the Words of Isaiah," en Sidney B. Sperry Symposium [Provo, Utah: Religious Instruction, BYU, 28 de enero de 1978], 204-205.*)

La mayoría está descontenta con su suerte, ... preocupada por sus necesidades materiales, y bajo la obsesión de los cuidados del mañana. ... Basta con ir a los hogares de aquellos que han comenzado a gozar de un poco de prosperidad para aprender cuánto la satisfacción con lo que tienen se ve perturbada por el pesar de lo que les falta. ... Cuantos más bienes posee un hombre, más cree necesitar. ...

Todo esto ha resultado en ... un estado mental ... que puede ... compararse al humor de ... niños mimados, ... abrumados con regalos y aun así descontentos. ...

El hombre que se entrega por completo al servicio de sus apetitos los hace crecer y multiplicarse tan rápidamente que se vuelven más fuertes que él. ... La vida moral consiste en el gobierno de uno mismo. La inmoralidad consiste en el gobierno de nosotros por nuestros ... deseos y pasiones. ... [El mundo declara que el valor de un hombre se] estima ... [por su] precio de venta, ... [que se mide por] la ganancia que haya ... obtenido. ... [El que] no produce nada no vale nada, y el que no tiene nada no es nada.

¿Qué es una buena lámpara? No es aquella más ornamentada, la mejor tallada ni la hecha del metal más precioso. Una buena lámpara es la que da buena luz. Y así también nosotros somos ... [valorados] no por la cantidad de bienes o placeres que nos procuramos, ... sino por la solidez de nuestra fibra moral.

(*Charles Wagner, The Simple Life [New York: Grosset & Dunlap, 1904], 13-21.*)

2 Nefi 12:10, 19 ESCONDERSE EN LA ROCA Y EN LAS CUEVAS

(Isaías 2:10, 19; Apocalipsis 6:16)

Con respecto a la oración de que las montañas caigan para aplastar y esconder, Farrar (*Life of Christ*, 645, nota) dice: “Estas palabras de Cristo tuvieron una ilustración dolorosamente literal cuando cientos de los infortunados judíos en el sitio de Jerusalén se escondieron en los más oscuros y viles refugios subterráneos, y cuando, además de aquellos que fueron sacados a la fuerza, no menos de dos mil fueron muertos al ser sepultados bajo las ruinas de sus escondites. Un cumplimiento futuro todavía puede estar por venir.”

(*James E. Talmage, Jesus the Christ: A Study of the Messiah and His Mission According to Holy Scriptures Both Ancient and Modern* [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1981], 667.)

Decir que los hombres entrarán en los agujeros de las rocas y en las cuevas de la tierra es muy descriptivo de algunas áreas del Medio Oriente. Muchos pobres, entonces y ahora, viven entre cuevas y rocas. A menudo en la historia, los hombres huían a las montañas para esconderse en las rocas cuando eran amenazados por destrucción o guerra. La comunidad de Qumrán escondió los Rollos del Mar Muerto en cuevas.

(*Loren D. Martin, Isaiah: An Ensign to the Nations* [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 67.)

2 Nefi 12:11 EN AQUEL DÍA

(Isaías 2:11)

Isaías casi siempre usa esta frase para referirse a los últimos días o a la dispensación de la plenitud de los tiempos.

(Victor L. Ludlow, *Unlocking the Old Testament* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 149.)

2 Nefi 12:12 DÍA DEL SEÑOR

(Isaías 2:12; refiérase en este texto a 2 Nefi 23:6-9)

La frase “día del Señor” es usada frecuentemente por Isaías y parece referirse a cualquier día de retribución o recompensa. Por ejemplo, el día en que Judá cayó ante los babilonios fue un día del Señor, como lo será el día de su segunda venida. Es tanto un día grande como terrible, grande para los justos y terrible para los inicuos (Malaquías 4:5).

(Terry B. Ball, *Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 59.)

Un día del Señor es un período fijado por Él para ejecutar juicio sobre las naciones de la tierra. Ha habido muchos de esos días. Tales días son un anticipo del gran y terrible día del Señor que ha de venir. Antes de la destrucción de Babilonia, Isaías profetizó así al pueblo de esa ciudad inicua: “Aullad, porque cerca está el día de Jehová.” El orgullo de Babilonia fue humillado en la desolación total. Fue un día del Señor para esa ciudad corrupta: Sus juicios fueron ejecutados sobre ella.

Cuando el Salvador fue crucificado, el hemisferio occidental fue azotado por terribles tempestades, truenos, terremotos, torbellinos y fuego, resultando en una gran y terrible destrucción. Este espantoso desastre mató a muchas personas. Los sobrevivientes en un lugar clamaron: “¡Oh, si nos hubiéramos arrepentido antes de este gran y terrible día!” Fue un día del Señor para el pueblo nefita.

Creo que la Guerra Civil fue un día del Señor; también lo fue la Primera Guerra Mundial y la epidemia de influenza. Esta depresión mundial es un día del Señor, pero ninguno de estos días es aquel gran y terrible día del Señor que vendrá al fin del mundo.

(Charles A. Callis, *Conference Report*, abril de 1935, 17.)

2 Nefi 12:13 LOS CEDROS DEL LÍBANO Y LAS ENCINAS DE BASÁN

(Isaías 2:13; refiérase en este texto a 2 Nefi 24:8)

Una de las maneras en que los orgullosos serán “abatidos” (v. 12) es la destrucción, o el despojo, de aquellas posesiones materiales que tanto aprecian. Entre estas se encuentran los “cedros del Líbano,” que proporcionaban madera hermosa y fragante para edificios de prestigio... Basán era la región al este del Jordán y del Mar de Galilea y al norte de Galaad. Sus zonas boscosas proporcionaban madera dura muy codiciada pero escasa. Esta también será quitada a los orgullosos.

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 19.)

Los cedros del Líbano, *Cedrus libani*, eran una especie especialmente apropiada para compararse con el orgullo y la mundanalidad. Estos eran los

árboles más nobles, altos y macizos que los israelitas conocían; a diferencia de los pequeños y arbustivos enebros llamados “cedros” en las Montañas Rocosas del Oeste, estos verdaderos cedros eran monarcas del bosque, alcanzando alturas de hasta 36 metros y diámetros de hasta 2,5 metros. Antiguamente eran comunes en las montañas del Líbano y partes de Cilicia, y aún pueden encontrarse allí en número reducido. Eran muy estimados por la fragancia y durabilidad de su madera, digna para palacios y templos, tronos y altares. Asimismo, las encinas de Basán, probablemente *Quercus aegilops*, eran árboles impresionantes. Basán es una región fértil al este de Galilea y hoy se llama los Altos del Golán. En Basán las encinas alcanzaban alturas de hasta 15 metros. En tiempos bíblicos eran apreciadas como fuente de alimento, tintes y agentes para el curtido de cueros.

(*Terry Ball, Thy People Shall Be My People and Thy God My God: The 22nd Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 24.)

El Líbano es la fuente de leña para Israel y un paraíso en la imaginación hebrea. Sin embargo, es hogar de la idolatría y por ello es juzgado por Dios.

...

El Líbano es una región compuesta de dos cordilleras montañosas: la cadena costera del Monte Líbano y la menor, al este, llamada Anti-Líbano, separadas por el valle de la Bekaa. Las referencias bíblicas probablemente se refieran solo al Monte Líbano en sí. ...

Los cedros del Líbano representan lo mejor de los materiales terrenales. Salomón estudió la ligereza y la fuerza de los cedros (1 Rey. 4:33), negoció con Hiram, quien gobernaba el área, y creó una fuerza de trabajo por conscripción de treinta mil hombres para talar los cedros del Líbano para el templo en Jerusalén (1 Rey. 5). Usando el cedro, estos hombres, trabajando un mes de cada tres, construyeron un magnífico palacio con los bosques del Líbano. El famoso cedro también proporcionó los soportes principales del templo. En *Cantares* la litera del esposo está hecha de madera del Líbano (Cant. 3:9), y en Ezequiel un fino barco es construido cuyo mástil es un cedro del Líbano (Ezeq. 27:5). ...

Los profetas predicen un día de humillación para los soberbios, a quienes Isaías llama “los cedros del Líbano, altos y erguidos” (Isa. 2:13). ... Porque su

hermosura engendra orgullo, la última imagen del Líbano es una de juicio: “¡Abre tus puertas, oh Líbano, para que el fuego consuma tus cedros!” (Zac. 11:1 NVI).

(*Dictionary of Biblical Imagery*, ed. Leland Ryken, James C. Wilhoit y Tremper Longman III [Downers Grove: InterVarsity Press, 1998], 499.)

2 Nefi 12:16 NAVÍOS DEL MAR ... NAVÍOS DE TARSIS ... CUADROS

AGRADABLES

(Isaías 2:16)

[Los navíos del mar] La frase añadida en el Libro de Mormón también se encuentra en el texto griego antiguo (Septuaginta). “Todos los navíos del mar” representan las empresas comerciales de los orgullosos y altivos. Se cree que Tarsis era una localidad en España. Sus navíos eran renombrados por su fuerza, tamaño y capacidad de completar exitosamente largos viajes. Estos también serán despojados de los inicuos cuando el Señor regrese. (Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 20.)

Tarsis, cuyo lugar exacto es desconocido, probablemente fue un puerto mediterráneo próspero y bullicioso. Por ejemplo, fue a través de Tarsis que Salomón importó artículos de lujo tales como oro, plata, marfil, monos y pavos reales (1 Rey. 10:22). Quizás debido a la conexión de la ciudad con la riqueza y la abundancia, la destrucción de Tarsis y de sus navíos simboliza el juicio del Señor sobre los soberbios y arrogantes (Sal. 48:7).

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 34.)

En 2 Nefi 12:16 (cf. Isaías 2:16) el Libro de Mormón presenta una lectura de notable interés. Antepone una frase de ocho palabras que no se encuentra ni en el hebreo ni en la versión King James. Dado que la antigua versión Septuaginta (griega) concuerda con la frase añadida en el Libro de Mormón, expongamos las lecturas del Libro de Mormón (B.M.), la Versión King James (K.J.) y la Septuaginta (LXX) de la siguiente manera:

B.M. Y sobre todos los navíos del mar,

K.J.

LXX Y sobre todo navío del mar,
y sobre todos los navíos de Tarsis,

Y sobre todos los navíos de Tarsis,
Y sobre todas las pinturas agradables.
Y sobre todas las pinturas agradables.
Y sobre toda exhibición de finos navíos.

El Libro de Mormón sugiere que el texto original de este versículo contenía tres frases, todas las cuales comenzaban con las mismas palabras de apertura: “y sobre todos.” Por un error común, el texto hebreo original (y por ende la versión King James) perdió la primera frase, la cual fue preservada por la Septuaginta. Esta última perdió la segunda frase y parece haber corrompido la tercera. El Libro de Mormón preservó las tres frases.

Los eruditos podrían sugerir que José Smith tomó la primera frase de la Septuaginta. El profeta no conocía el griego, y no hay evidencia de que tuviera acceso a una copia de la Septuaginta en 1829-1830 cuando tradujo el Libro de Mormón.

*(Sidney B. Sperry, *The Voice of Israel's Prophets* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1965], 90-91.)*

Los “navíos del mar”... representan las empresas comerciales del pueblo, especialmente los “navíos de Tarsis,” que eran conocidos por su capacidad de viajar largas distancias, su fuerza como naves de guerra y su gran capacidad de carga como transportes comerciales. ... Las “pinturas agradables”... eran aparentemente las naves de placer o barcos en los que los ricos viajaban por todo el Mediterráneo. Isaías profetiza que el Señor abatirá todos estos símbolos superficiales de riqueza y poder.

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 91.)*

“Pinturas agradables” se refiere a los estandartes o mascarones de proa de los barcos... En Hechos 28:11 el lector encontrará una ilustración del significado de la expresión “pinturas agradables.” Allí se nos informa que el barco en el que Pablo viajó de Malta a Roma tenía a Cástor y Pólux como “señal.” Aquellos míticos hijos gemelos de Zeus eran considerados protectores de la nave, y sus imágenes estaban pintadas o esculpidas en un lugar prominente del barco. Otros tenían diferentes protectores y, por tanto, diferentes imágenes y estandartes. Pero los ídolos, ya sea en tierra o en el mar, serán completamente destruidos en la ira del día del Señor.

*(George Reynolds y Janne M. Sjodahl, *Commentary on the Book of Mormon*,*

ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961], 325-26.)

La nota al pie a de 2 Nefi 12:16 indica que el texto hebreo masorético de Isaías 2:16 dice “sobre todos los navíos de Tarsis,” mientras que la Septuaginta griega dice “sobre todos los navíos del mar.” El texto del Libro de Mormón dice: “sobre todos los navíos del mar, y sobre todos los navíos de Tarsis.”

Se pueden ofrecer varias especulaciones sobre por qué ambas frases aparecen en el Libro de Mormón:

(1) Quizás José Smith fabricó el Libro de Mormón y de alguna manera tuvo acceso a la Septuaginta. Al descubrir que había una discrepancia entre la Septuaginta y el texto masorético de este pasaje, decidió incluir ambas versiones textuales en el Libro de Mormón para engañar a los lectores haciéndoles creer que estaba traduciendo un registro antiguo más completo, es decir, las planchas de oro; o

(2) Tal vez, mientras José Smith fabricaba el Libro de Mormón, accidentalmente, por casualidad, insertó en el Libro de Mormón la misma frase omitida en el texto masorético; o

(3) Mientras el Profeta José Smith traducía el Libro de Mormón de las planchas de oro por el don y poder de Dios, tradujo la frase “sobre todos los navíos del mar, y sobre todos los navíos de Tarsis” porque eso es exactamente lo que decía el registro. Ambas frases estaban en las planchas de oro que José Smith estaba traduciendo, porque las planchas de bronce de origen anterior al 600 a.C., de las cuales se tomó el texto de las planchas de oro, eran un texto más antiguo y completo que el texto masorético (ca. 500-1000 d.C.) o la Septuaginta (ca. 250 a.C.). Aparentemente, la Septuaginta había perdido la frase “los navíos de Tarsis” y el texto masorético había perdido la frase “los navíos del mar.” El Libro de Mormón restaura ambas.

Desde un punto de vista puramente lógico, la última opción, la opción 3, es la única sostenible. Desde la convicción personal, testifico que la opción 3 es la verdad.

(Terry B. Ball, Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 59.)

2 Nefi 12:20 ECHAR LOS ÍDOLOS A LOS TOPOS Y A LOS MURCIÉLAGOS

(Isaías 2:20; refiérase en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, a 3 Nefi 13:19-24, 33)

El Señor dice que arrojaremos nuestros ídolos de oro y plata, a los cuales los hombres adoran en estos días, a los topos y a los murciélagos, y casi lo hemos hecho ya, ¿no es así? Ustedes no tienen mucho oro, ¿y no lo tomó el gobierno y lo enterró? Esto está cerca de dárselo a murciélagos y topos. (*Joseph Fielding Smith, The Signs of the Times* [Salt Lake City: Deseret News Press, 1952], 56.)

La imaginería del versículo 20 es impactante: el pueblo arrojará sus ídolos de oro y plata a los topos y a los murciélagos, animales que son ciegos por haber vivido tanto tiempo en la oscuridad. La ironía de esto es que personas que entendían el valor material de los metales preciosos, y que también deberían haber visto la impotencia espiritual de los ídolos, arrojarán estos objetos preciosos a animales que no podrán verlos en absoluto.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 92.)

2 Nefi 12:21 SE LEVANTARÁ PARA SACUDIR TERRIBLEMENTE LA TIERRA

(Isaías 2:21; Apocalipsis 11:11-13; 16:18, 20; Ezequiel 38:20; Isaías 62:4; Hageo 2:6-7; DyC 45:48; 133:23)

Este gran terremoto, de una magnitud jamás registrada en la escala de Richter, será “cuál no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra” (Apoc. 16:18). “Las montañas serán derribadas, y los despeñaderos caerán” (Ezeq. 38:20). “Toda isla [huirá]” (Apoc. 16:20) mientras las masas terrestres de la tierra se unan (véase DyC 133:23; Isa. 62:4). “Todas las naciones serán sacudidas” (Hag. 2:6-7).

El Salvador hará Su aparición durante este terremoto: “Y entonces pondrá el Señor sus pies sobre este monte [de los Olivos], y se partirá en dos, y la tierra temblará, y se bamboleará de un lado a otro, y los cielos también se sacudirán” (DyC 45:48). “Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está delante de Jerusalén al oriente; y el monte de

los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, y formará un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur" (Zac. 14:4).

El pueblo sitiado de Judá escapará por el valle creado por el terremoto y reconocerá al Señor resucitado como su tan esperado Mesías, aunque lamentarán al ver en Su cuerpo las heridas de la crucifixión. (Véanse Zac. 14:5; 12:10; 13:6; DyC 45:51-53.)

(Hoyt W. Brewster, Jr., Behold, I Come Quickly [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 102-103.)

2 Nefi 12:22 DEJAOS DEL HOMBRE

(Isaías 2:22)

Los inicuos siempre han entrado en pactos y alianzas diseñados para protegerlos en sus fraudes, crímenes o maquinaciones secretas. Isaías advierte que tales ciudadelas de seguridad hechas por el hombre no significarán nada en la hora del juicio de Dios. ... La humanidad nunca está más que a un soplo de la muerte, y por lo tanto cualquier institución de seguridad que dependa del hombre también puede desaparecer en un instante. La única seguridad verdadera es vivir de modo que podamos gozar de las bendiciones y la seguridad eternas de un amoroso Padre Celestial.

(W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 160.)

2 Nefi 13

La visión de Isaías sobre los efectos de la iniquidad continúa desde el capítulo anterior. Para Nefi y su pueblo, esto habría sido una confirmación profética del sufrimiento y la degradación de los cuales fueron librados al huir de Jerusalén. ... Dado que Nefi incluyó estos capítulos de Isaías en su registro para beneficio de los de nuestros días, vemos correctamente en esta descripción de la altivez, orgullo y embriaguez con la moda de Judá un patrón y advertencia para los últimos días.

(Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, Doctrinal Commentary on the Book of Mormon, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987-1992], 1:278-279.)

Estas circunstancias lamentables describen bien la condición de los ciudadanos de Jerusalén tras la destrucción de la ciudad en el 587 a.C. El profeta Jeremías, testigo ocular de la caída de Judá, lo registró vívidamente (Jer. 40-42).

(*Keith A. Meservy, Studies in Scripture, Vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 93.*)

2 Nefi 13:1 EL SOSTÉN Y EL BASTÓN

(Isaías 3:1)

“Stay” (*sostén*) y “staff” (*bastón*)... son las formas masculina y femenina de la misma raíz, *masen* y *masenah*. Al usar ambas formas, Isaías parece sugerir una destrucción completa...

Quitar el bastón... de una nación es análogo a quitar de repente los soportes o estacas de una tienda—la tienda se derrumba sin forma sobre el suelo. “Todo el suministro de pan y todo el suministro de agua” puede tomarse literalmente; pues tanto en la primera como en la segunda desolación de Jerusalén, la ciudad fue sitiada y estuvo a merced de una hambruna devastadora. Jeremías registra en el siglo VII a.C. que “el hambre arreciaba en la ciudad, y no había pan para la gente de la tierra” (Jer. 52:6). La hambruna fue probablemente aún peor durante un segundo asedio en el 70 d.C., pues el antiguo historiador Josefo registra la historia de una mujer, enloquecida por los estragos de la guerra y el hambre, que asó y comió a su propio hijo (*Guerras de los Judíos*, 6:3).

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 101.*)

La idea de comer, como metáfora de recibir beneficio espiritual, era familiar para los oyentes de Cristo, y se entendía tan fácilmente como nuestras expresiones “devorar un libro” o “beber instrucción.” En Isaías 3:1, las palabras “todo el sostén de pan” fueron explicadas por los rabinos como una referencia a su propia enseñanza, y establecieron como regla que dondequiera que, en *Eclesiastés*, se aludiera a comida o bebida, significaba estudio de la ley y la práctica de buenas obras... Nada era más común en las escuelas y sinagogas que las frases de comer y beber en sentido metafórico.

(*Geikie, Life and Words of Christ, vol. 1, 184, citado en James E. Talmage,*

Jesus the Christ: A Study of the Messiah and His Mission According to Holy Scriptures Both Ancient and Modern [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1981], 247-348.)

2 Nefi 13:2-8 JERUSALÉN ESTÁ ARRUINADA

(Isaías 3:2-8; Amós 3:7; Mateo 15:14.)

Todos buscan una carrera... aspirando a ser alguien importante: “El valiente y el hombre de guerra, el juez, el profeta, el prudente, el anciano, el capitán, el hombre honorable, el consejero, el hábil artífice, el orador elocuente...” (3:2-3). ¿Y qué de ellos? “Y les pondré muchachos por príncipes, y niños los dominarán” (3:5). Tanto por su autoridad—¿y por qué? Porque todos buscan lo suyo en este juego de competencia: “Y el pueblo será oprimido, cada cual por su prójimo; el muchacho se portará con altivez contra el anciano (¿qué más se puede esperar?), y el villano contra el noble” (3:5). Todo se saldrá de control. Un hombre tomará a su hermano diciendo: tienes ropa, sé tú nuestro gobernante; sé tú responsable de este desastre. Pero él rechazará tan gran honor diciendo: “No me hagas gobernante, estoy en la ruina” (3:6-7).

Porque todos estarán en la ruina, continúa Isaías en 3:8: “Pues Jerusalén está arruinada...” Todo porque obstinadamente creen que pueden hacerlo solos.

(*Hugh W. Nibley, “Great Are the Words of Isaiah,” en Sidney B. Sperry Symposium [Provo, Utah: Religious Instruction, BYU, 28 de enero de 1978], 200.*)

2 Nefi 13:4 NIÑOS SEÑOREARÁN SOBRE ELLOS

(Isaías 3:4)

El cumplimiento de esta profecía puede verse en la siguiente lista de los reinados de los siete reyes que gobernaron desde la muerte de Isaías hasta la destrucción de Jerusalén por Babilonia en el 589 a.C. (datación según el Libro de Mormón):

Rey	Edad al ser nombrado	Años de reinado	Calificación bíblica de carácter
Manasés	12	55	Malo (2 Rey. 21:1-2)
Amón	22	2	Malo (2 Rey. 21:19-20)
Josías	8	31	Justo (2 Rey. 22:1-2)
Joacaz	23	3 meses	Malo (2 Rey. 23:31-32)
Joacim	25	11	Malo (2 Rey. 23:36-37)
Joaquín	18 (3 años como rey títere en Babilonia)	3 meses	Malo (2 Rey. 24:8-9)
Sedequías	(2 Crón. 36:9 dice 8) 21 (bajo Babilonia)	11	Malo (2 Rey. 24:17-19)

Obsérvese que estos reyes fueron nombrados entre los ocho y veinticinco años, y todos menos uno fueron calificados como “malos” en la Biblia.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 35.)

En la época de Isaías, el Señor estaba a punto de permitir que los invasores asirios destruyeran la seguridad material de Israel. Las diez tribus del norte fueron en efecto conquistadas y llevadas cautivas en el período medio del ministerio de Isaías (ca. 722 a.C.); sin embargo, un rey de Judá escuchó las advertencias del Señor a través del profeta Isaías. Como resultado, aunque el pueblo de Jerusalén sufrió considerablemente durante un asedio asirio, la ciudad fue librada por otro siglo, hasta que cayó ante los babilonios.

Cuando todos los líderes capaces son diezmados en una crisis, los líderes ineptos toman el poder; y entonces se desarrollan tales problemas morales y políticos que personas potencialmente capaces se muestran reacias a asumir el cargo. Los líderes inicuos, que oprimen a su pueblo y no los defienden, serán responsables ante el Señor.

(Ellis T. Rasmussen, A Latter-day Saint Commentary of the Old Testament [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 505-506.)

Con los líderes de la sociedad muertos o llevados cautivos, sólo quedaron las masas pobres y débiles. Por lo tanto, la advertencia en el versículo 4 de que “niños caprichosos” o “niños” (KJV) gobernarían sobre Israel probablemente se refiere a personas con entendimiento infantil que enfrentarían sin éxito el desafío de traer orden a la anarquía.

La advertencia también puede entenderse literalmente, ya que muchos de los reyes judíos antes del cautiverio babilónico llegaron a gobernar a una edad muy temprana. Acaz, Ezequías, Amón y Joacim tenían todos alrededor de veinte años. Manasés tenía sólo doce, Josías apenas ocho años, y Joaquín o dieciocho u ocho, dependiendo de si es correcto el registro de 2 Reyes o el de 2 Crónicas (véanse 2 Rey. 24:8; 2 Crón. 36:9).

Aún otra interpretación del versículo 4 es posible. Los niños mencionados podrían representar a aquellos fuera de la casa de Israel que llegaron a gobernar sobre los judíos. Jesús dijo que el Padre era capaz “de estas piedras levantar hijos a Abraham” (Lucas 3:8); José Smith más tarde identificó las “piedras” como los gentiles que subyugaron a los judíos antiguos (*Words of Joseph Smith*, 234-36, 294-95). En medio de la ruina y del “gobierno infantil,” Isaías profetiza que el pueblo aceptará cualquier tipo de credenciales como requisito para el liderazgo.

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 103.)*

Un principio niño sería uno con poca experiencia. El término hebreo traducido como “niños”... hace referencia a una persona incontrolable, malhumorada, infantil. La raíz del término... significa “beber de nuevo profundamente.” Se aplica figurativamente a la gratificación de la lujuria. Describe un comportamiento petulante, desenfrenado, lascivo, impudico y grosero.

*(Loren D. Martin, *Isaiah: An Ensign to the Nations* [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 77.)*

2 Nefi 13:5 EL NIÑO... SE ENSORBERBECERÁ CONTRA EL ANCIANO

(Isaías 3:5)

Exhorto a ustedes, jóvenes, a desarrollar el hábito de mostrar siempre respeto, cortesía y deferencia hacia sus padres y hacia otros, especialmente hacia quienes son mayores que ustedes. Mi padre me enseñó que toda persona, dentro o fuera de la Iglesia, tiene un título, como Sr., Sra., Hermano, Hermana, Obispo, Élder o Presidente, y que deben ser tratados con respeto. Cuando tenía seis años, mi padre reforzó este principio cuando cometí el horrible error de llamar a nuestro tendero local por su primer nombre. Al salir de la tienda, mi padre me enseñó con firmeza que había mostrado una falta de respeto al ser tan informal con una persona mayor. Nunca he olvidado esa experiencia, ni tampoco, después de 60 años, he olvidado el nombre del tendero. Incluso recuerdo su primer nombre.

(*Harold G. Hillam, Ensign, mayo de 2000, 10.*)

Quiero decir, en cuanto a la generación que está surgiendo—los hijos e hijas de los Santos de los Últimos Días—que deben tomar el consejo de sus padres; deben honrar a sus padres, y honrar a Dios, y recibir el consejo que les den los hombres sabios. Muchas veces pienso que nuestros hijos no comprenden lo que les espera... Esta obra tiene que... descansar sobre los hijos e hijas de Sion.

(*Wilford Woodruff, The Discourses of Wilford Woodruff, ed. G. Homer Durham [Salt Lake City: Bookcraft, 1946], 265.*)

2 Nefi 13:6 EL HERMANO... VESTIDO

(Isaías 3:6)

Estos versículos... vuelven a enfatizar tanto el colapso social del orden patriarcal como la extrema pobreza física del estado. Que el hombre mencionado aquí “tomará a su hermano en casa de su padre” indica, en primer lugar, que el padre ha desaparecido y ha dejado a la familia en desorden, pues el hijo (por costumbre, el primogénito) se niega a cumplir el deber que le corresponde por linaje. La capa [vestido], o *simlah*, que constituye la supuesta credencial del hermano para gobernar, no es un manto rico sino en sí misma una señal de extrema pobreza.

En otras palabras, el peticionario está diciendo: “Tienes al menos algún tipo de manto y las provisiones necesarias para el sustento físico, alimento y vestido.” Sin un “sostén” físico o social, no es de extrañar que el hermano

rechace una posición para la que, en otras circunstancias, podría haber tenido ambición.

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 103-104.)*

2 Nefi 13:9 SODOMA

(Isaías 3:9; Levítico 20:13, 15-16; 1 Cor. 11:11; véase en este texto la cita de Boyd K. Packer bajo 2 Nefi 15:20)

¿Cuál es la razón de la destrucción de Judá? Ella había pecado abierta y flagrantemente ante los ojos de Dios, tal como lo hicieron los sodomitas cuando proclamaron su lujuria antinatural directamente y sin vergüenza en la cara de Lot (Gén. 19:5). Asimismo, Judá había degenerado a una condición de pecado semejante a la de Sodoma (aunque no tan depravada), en que había pervertido la sexualidad a través de su uso en los rituales idolátricos de fertilidad de los cananeos. Aunque esto se hacía para asegurar la productividad en la tierra, Isaías advierte que los participantes inicuos cosecharán sólo destrucción.

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 105-106.)*

Hay una plaga de dimensiones temibles que se extiende por el mundo...

El Cirujano General de los Estados Unidos ha pronosticado un número de muertes por SIDA de 170,000 estadounidenses en sólo cuatro años. La situación es aún más grave en algunas otras áreas del mundo...

Desafortunadamente, como en cualquier epidemia, también las personas inocentes se convierten en víctimas. La observancia de una sola norma claramente comprensible y divinamente dada haría más que todo lo demás para detener esta epidemia. Esa norma es la castidad antes del matrimonio y la total fidelidad después del matrimonio.

Los profetas de Dios han enseñado repetidamente a través de las edades que las prácticas de relaciones homosexuales, fornicación y adulterio son pecados graves... Reafirmamos esas enseñanzas...

Cada uno de nosotros tiene una elección entre lo correcto y lo incorrecto. Pero con esa elección inevitablemente vendrán consecuencias. Aquellos

que eligen violar los mandamientos de Dios se ponen a sí mismos en gran peligro espiritual y físico.

(Gordon B. Hinckley, Ensign, mayo de 1987, 46-47.)

[Practicar] la homosexualidad es un pecado repugnante. Estuvo presente en los días de la peregrinación de Israel, así como antes y después. Fue tolerada por los griegos. Fue prevalente en la Roma decadente. Las ciudades antiguas de Sodoma y Gomorra son símbolos de iniquidad vil, especialmente relacionada con esta perversión, como lo indica el incidente de los visitantes de Lot (véase Gén. 19:5). Tan degenerada se había vuelto Sodoma que no se pudieron encontrar diez justos (véase Gén. 18:23-32), y el Señor tuvo que destruirla. Pero la práctica repugnante ha persistido...

Aquellos que pretenden que el homosexual es un “tercer sexo” y que no hay nada malo en tales asociaciones difícilmente pueden creer en Dios o en sus Escrituras... De los efectos sociales adversos de la homosexualidad, ninguno es más significativo que su efecto sobre el matrimonio y el hogar... La gravedad del pecado de la homosexualidad es igual o mayor que la de la fornicación o el adulterio, y... la Iglesia del Señor tomará acción tan prontamente para retirar la comunión o excomulgar al homosexual practicante e impenitente como lo hará con el fornicario o el adulterio impenitente...

Lo que sigue en gravedad después de no reconocer el pecado es el intento de justificarse en esta perversión. A muchos se les ha malinformado haciéndoles creer que son impotentes en el asunto, que no son responsables de la tendencia, y que “Dios los hizo así.” Esto es tan falso como cualquiera de las mentiras diabólicas que Satanás ha urdido. Es una blasfemia. El hombre fue hecho a la imagen de Dios. ¿Acaso piensa el pervertido que Dios es “así”?

(Spencer W. Kimball, The Miracle of Forgiveness [Salt Lake City: Bookcraft, 1969], 78-85.)

El Salvador... hizo referencia a la maldad “en los días de Lot” (véase Lucas 17:26-30). Lot fue advertido que huyera de la grave perversión de Sodoma y Gomorra, donde la inmoralidad, incluida la homosexualidad, era la forma de vida aceptada (véase Gén. 19; véase también JST, Gén. 19). El apóstol Pablo previó estas mismas condiciones en los últimos días: “En los posteriores días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres

amadores de sí mismos,... sin afecto natural,... amadores de los deleites más que de Dios" (véase 2 Tim. 3:1-4; énfasis agregado)...

Con el fin de dar a la homosexualidad una apariencia de legitimidad, esta violación de las leyes de Dios es presentada como un "estilo de vida alternativo" sin consecuencias morales o legales. Se ha hecho un gran esfuerzo para retratar la llamada "preferencia sexual" como un derecho civil, y aquellos que se oponen a este estilo de vida son tachados de "homofóbicos" o "prejuiciados."

En esencia, los derechos de las personas morales son pisoteados para acomodar los estilos de vida de la minoría inmoral. Incluso los Boy Scouts de América, que por largo tiempo han requerido a sus miembros prometer que serán "rectos moralmente," han sido privados de fondos, acosados y demandados porque la organización se ha negado a alterar sus requisitos de membresía y de juramento.

(Hoyt W. Brewster Jr., Behold, I Come Quickly. The Last Days and Beyond [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 39-41.)

2 Nefi 13:9, 11 ELLOS SE HAN RECOMPENSADO CON EL MAL

(Isaías 3:9, 11; Helamán 14:29-30)

Isaías previó que Judá y Jerusalén serían castigadas por el Señor como resultado de su iniquidad. En el año 587 a. C., la ciudad de Jerusalén fue destruida y Judá llevada en cautiverio por Nabucodonosor, rey de Babilonia. En el año 70 d. C., 657 años después, los romanos destruyeron Jerusalén y dispersaron a los judíos a varias partes del mundo.

Seguramente ellos, como dijo Isaías, "se recompensaron con el mal" (2 Nefi 13:9).

(Book of Mormon Student Manual, Religion 121 and 122 [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1989], 31.)

En Isaías está escrito: "... vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios..." (Isaías 59:2). Y nuevamente: "... ellos se han recompensado con el mal" (Isaías 3:9).

La envidia, la arrogancia, el dominio inicuo... corroen el alma de quien es culpable de ellas. ...

Existen dos cursos de acción que seguir cuando uno es mordido por una

serpiente de cascabel. Uno puede, con ira, miedo o venganza, perseguir a la criatura y matarla. O puede apresurarse a sacar el veneno de su sistema. Si seguimos este último curso, probablemente sobreviviremos, pero si intentamos el primero, tal vez no estemos con vida el tiempo suficiente para lograrlo.

(Marion D. Hanks, Ensign, enero de 1974, 21.)

Debido a esta tolerancia generalizada hacia la promiscuidad, este mundo está en grave peligro. Cuando el mal es denunciado, prohibido y castigado, el mundo aún tiene esperanza. Pero cuando la tolerancia hacia el pecado aumenta, la perspectiva es sombría y ciertamente regresan los días de Sodoma y Gomorra.

Estábamos en Los Ángeles hace años cuando se difundió la noticia del romance ilícito de cierta actriz de cine, del cual quedó embarazada. Debido a su popularidad, fue noticia destacada en los titulares de cada periódico de la nación. No nos sorprendió tanto su adulterio —se decía que era común en Hollywood y en el mundo en general—. Pero que semejante disolución fuese aprobada y aceptada por la sociedad me sorprendió profundamente. Los periódicos de Los Ángeles realizaron una encuesta entre la gente... y casi sin excepción... estos miembros de la comunidad encontraron poca falta en ella y criticaron como “puritanos” y “victorianos” a los que desaprobaban. “Que viva su propia vida”, dijeron. “¿Y por qué deberíamos entrometernos en las libertades personales de la gente?” En el estado, en la nación y al otro lado del mar, tal tolerancia hacia el pecado es aterradora.

No hay vergüenza. Isaías nuevamente ataca el pecado: ... (Isaías 3:9).

Para que se entienda la posición de la Iglesia sobre la moralidad, declaramos firme e inalterablemente que no es una prenda pasada de moda, desteñida, anticuada y raída... Cuando el sol se enfrié y las estrellas ya no brillen, la ley de castidad seguirá siendo básica en el mundo de Dios y en la Iglesia del Señor. Los valores antiguos son sostenidos por la Iglesia no porque sean antiguos, sino porque son correctos.

(Spencer W. Kimball, Faith Precedes the Miracle [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1972], 154-155.)

2 Nefi 13:12 LOS NIÑOS OPRIMEN, LAS MUJERES GOBIERNAN, LOS QUE TE GUIAN TE HACEN ERRAR

(Isaías 3:12; Mosíah 25:12)

Pongan al padre nuevamente a la cabeza del hogar... La manera más fácil y simple de reducir la delincuencia entre los jóvenes [es] poner al padre de nuevo como cabeza de la familia.

Demasiadas familias han sido privadas del liderazgo y de la influencia estabilizadora de un buen y devoto padre que, al lado de una madre capaz y amorosa, instruya calladamente, discipline con ternura y ayude con oración a los hijos de quienes ambos son responsables.

No creo que las mujeres resientan el liderazgo fuerte de un hombre en el hogar. Él se convierte en el proveedor, el defensor, el consejero, el amigo que escuchará y dará apoyo cuando sea necesario. ¿Quién mejor que un padre ejemplar para enseñar eficazmente a los hijos el valor de la educación, lo inútil de las pandillas callejeras y el milagro de la autoestima que puede cambiar sus vidas para bien?...

Ruego a los padres que retomen su papel como cabeza de sus hogares... Eso no implica dictadura ni dominio inicuo. Confiere el mandato de proveer para las necesidades de sus familias. Esas necesidades son más que alimento, ropa y techo. Esas necesidades incluyen dirección recta y la enseñanza, tanto por el ejemplo como por el precepto, de principios básicos de honestidad, integridad, servicio, respeto por los derechos de los demás y la comprensión de que somos responsables, no sólo ante los demás, sino también ante Dios, por lo que hacemos en esta vida. Un escritor observó: "No es imposible que los verdaderos revolucionarios del siglo veintiuno sean los padres de hijos decentes y civilizados."

(Gordon B. Hinckley, Standing for Something [New York: Random House, 2000], 148-150.)

Y así hoy, el debilitamiento del hogar y de la familia va en aumento, con el diablo trabajando ansiosamente para desplazar al padre como cabeza del hogar y crear rebelión entre los hijos. El Libro de Mormón describe esta condición cuando declara: "Y mi pueblo, niños son sus opresores, y mujeres se enseñorean de él." Y entonces siguen estas palabras —y considérense seriamente cuando piensen en esos líderes políticos que promueven el

control de natalidad y el aborto—: “Oh, pueblo mío, los que te guían te hacen errar y destruyen la vía de tus sendas” (2 Nefi 13:12).

(*Ezra Taft Benson, Conference Report, oct. 1970, 21.*)

El Libro de Mormón señala cómo... los conspiradores antiguos pudieron llenar los asientos de los jueces, usurpar poder, destruir la justicia, condenar a los justos y dejar impunes a los culpables y a los inicuos. ¿Ven algún paralelo entre esto y las decisiones actuales de nuestra Corte Suprema?

El presidente McKay ha declarado que la Corte Suprema está conduciendo a esta nación cristiana por el camino hacia el ateísmo.

(*Ezra Taft Benson, “The Book of Mormon Warns America.” BYU Speeches of the Year, 21 de mayo de 1968, 5.*)

Nunca antes... las fuerzas del mal han sido tan descaradas, tan atrevidas, tan agresivas como lo son hoy. Cosas de las que no nos atrevíamos a hablar en tiempos pasados ahora se proyectan constantemente en nuestras salas de estar...

Algunos a quienes hemos considerado como líderes nos han traicionado... Y su actividad es sólo la punta del iceberg. En capas sucesivas bajo esa punta hay una gran masa de vulgaridad e inmundicia, de conducta disoluta y deshonesta...

Creo que nuestros problemas, casi todos, surgen de los hogares de la gente. Si ha de haber una reforma, si ha de haber un cambio, si ha de haber un retorno a los valores antiguos y sagrados, debe comenzar en el hogar. Es aquí donde se aprende la verdad, donde se cultiva la integridad, donde se inculca la autodisciplina y donde se nutre el amor.

El hogar está bajo asedio. Muchas familias están siendo destruidas. ¿Dónde están los padres que deberían presidir en amor en esos hogares?

(*Gordon B. Hinckley, Ensign, nov. 1998, 98-99.*)

El término traducido como “mujeres”... en este contexto se usa como una acusación. En sentido figurado, así como se elogia a un hombre por valor, constancia y mente intrépida, de igual modo, el término “mujer” se usaba como reproche para un hombre cobarde: “uno tímido, indeciso o temeroso.” Tal como se usa aquí, se refiere a alguien tímido, indeciso o temeroso de obrar con rectitud.

*(Loren D. Martin, *Isaiah: An Ensign to the Nations* [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 80.)*

2 Nefi 13:15 DESMENUZAR EL ROSTRO DE LOS POBRES

(Isaías 3:15)

La demanda en todas partes es por una iglesia que se mantenga firme en los ideales básicos del cristianismo, como lo definió el apóstol Santiago: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27).

Allí hemos encontrado una autoridad central fuerte... donde las necesidades de emergencia pueden ser suplidas de una manera que fomente la hermandad, en lugar de un proceso mortecino que es descrito, en lenguaje escritural, como “desmenuzar el rostro de los pobres” (Isaías 3:15).

*(Harold B. Lee, *Ensign*, dic. 1971, 29.)*

Hay tanto conflicto y lucha civil en nuestra sociedad que podría ser aliviado con un pequeño toque de misericordia. Mucho de ello ha llegado a un punto en el que la ley mosaica de “ojos por ojo y diente por diente” se ha ampliado hasta exigir tres ojos por un ojo y tres dientes por un diente. Muchas víctimas, hostigadas y quebrantadas, claman en vano por un toque de bondad.

Vemos luchas laborales cargadas de violencia y acusaciones desatadas. Si hubiera una mayor disposición de cada parte de mirar con algo de misericordia los problemas de la otra, gran parte de esto se evitaría.

Recientemente se nos ha recordado que en esta tierra aún persiste, a pesar de la protección de la ley, una explotación despiadada de niños en ciertas industrias.

Y todavía hay quienes, no pocos, que sin compasión “desmenuzan el rostro de los pobres” (Isaías 3:15).

*(Gordon B. Hinckley, *Ensign*, mayo 1990, 69.)*

No se puede pedir a Dios que ayude a un vecino en apuros sin sentirse motivado a hacer algo uno mismo para ayudar a ese vecino... Oí a un

hombre prominente decir el otro día: “He enmendado el lenguaje de mis oraciones. En lugar de decir: ‘Bendice a los pobres, a los enfermos y a los necesitados’, ahora digo: ‘Padre, muéstrame cómo ayudar a los pobres, a los enfermos y a los necesitados, y dame la resolución para hacerlo’...”

Debemos cuidar de los pobres. Dijo el Señor: “A los pobres siempre los tendréis con vosotros” (véase Marcos 14:7; Juan 12:8). Siempre ha habido pobres y supongo que siempre los habrá hasta el Milenio. Debemos cuidar de ellos... No debemos trasladar la carga que deberíamos llevar en nuestros propios corazones —la de espacer bondad, amor y ayuda a los demás— a la institución, que en el mejor de los casos es impersonal.

No quiero que piensen que digo que no debemos tener el programa de bienestar... Pero creo que existe entre nosotros una tendencia a decir: “Oh, la Iglesia se encargará de eso. Yo pago mi ofrenda de ayuno. Que la Iglesia se encargue de eso.” Necesitamos, como individuos, extender una mano amiga sin aviso, sin gracias, sin esperar nada a cambio.

(Teachings of Gordon B. Hinckley [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 457-59.)

2 Nefi 13:16 ALTIVAS, LASCIVAS, AFECTADAS—CON TINTINEO EN SUS PIES (Isaías 3:16)

Los “altivos” se definen como aquellos que son orgullosos de sí mismos y despreciativos hacia los demás. “Lascivo” se define como indisciplinado, ingobernable, lujurioso. “Afectado” se define como pasos cortos, femeninos o como un hablar sencillo.

(Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 37.)

Las sandalias consistían simplemente en suelas sujetas a los pies; pero las damas usaban también costosas zapatillas, a veces bordadas o adornadas con gemas, y dispuestas de tal manera que la presión del pie emitía un delicado perfume.

(Alfred Edersheim, Sketches of Jewish Social Life [Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1994], 199.)

El “tintinear con sus pies” podía haberse producido simplemente por el choque de unas ajorcas contra otras, o por campanillas u otros pequeños

adornos fijados a las ajorcadas. Estas ajorcadas eran de oro, plata o hierro, según el gusto o los recursos de quien las llevaba, y aún hoy son usadas por mujeres orientales. A veces son bastante pesadas, y se procura deliberadamente hacerlas chocar entre sí para producir un tintineo. Cuando son huecas, como ocurre con frecuencia, el sonido agudo se intensifica. En Egipto e India algunas ajorcadas tenían pequeños cascabeles adheridos, y estos cascabeles a veces contenían piedrecillas que sonaban como diminutos badajos.

*(James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible* [Plainfield, New Jersey: Logos International, 1972], 250.)*

Las ajorcadas eran generalmente fabricadas de tal modo que, al caminar, produjesen un sonido semejante al de pequeñas campanillas. A veces, los dos anillos del tobillo estaban unidos, lo que obligaba a la bella usuaria a caminar con pasos cortos y afectados.

*(Alfred Edersheim, *Sketches of Jewish Social Life* [Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1994], 201.)*

2 Nefi 13:16-24 HIJAS DE SION

(Isaías 3:16-24; 2 Nefi 8:25; Amós 4:1-4; Isaías 4:4; Cantares 3:11; DyC 124:11)

Si, en verdad, las palabras de Isaías se refieren a los últimos días, debemos esperar un tiempo en el que aun algunas de las “hijas de Sion [o los hijos de Israel] sean altivas, y anden con cuello erguido y ojos desvergonzados” ... A veces la frase “hijas de Sion” ... se refiere a las ciudades de Judá.

(Book of Mormon Student Manual Religion 121 and 122 [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1981], 91.)

Isaías, uno de los grandes profetas de los primeros tiempos, vio nuestro día y describió las condiciones que prevalecerían entre las “hijas de Sion” en estos últimos días. ... Al sentarme en el estrado en una conferencia de estaca y mirar hacia la congregación, veo algunas de las condiciones existentes de las que Isaías habló. Las normas expresadas por las Autoridades Generales de la Iglesia son que tanto las mujeres como los hombres deben vestir modestamente. Se les enseña un comportamiento y modestia apropiados en todo momento. En mi opinión, es un reflejo triste de las “hijas de Sion” cuando se visten de manera inmodesta. Además, esta

observación corresponde tanto a los hombres como a las mujeres.

(Joseph Fielding Smith, Answers to Gospel Questions, 5 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1957-1966], 5:172-74.)

La forma plural “hijas de Sion” se utiliza pocas veces en las Escrituras (Isaías 3:16-17; 4:4; Cantares 3:11; DyC 124:11). Los eruditos generalmente concuerdan en que la expresión singular “hija de Sion” se refiere a los habitantes de Jerusalén y Judá (Lam. 1:6-8; 2:8-11; Zac. 9:9; 2 Nefi 8:25). ¿Cuál es entonces el significado de la forma plural “hijas de Sion”? Hay varias posibles interpretaciones. Si la frase “hija de Sion” representa Jerusalén, entonces tal vez el plural “hijas” se refiera a Jerusalén en tiempos de Isaías, así como a Jerusalén en los últimos días. El plural “hijas de Sion” también puede referirse a la antigua Jerusalén (y al Reino del Sur de Judá) y a Samaria (y al Reino del Norte de Israel). La frase puede ser literal, refiriéndose a mujeres reales, o puede señalar a las mujeres como símbolos de orgullo y pecado en los últimos días. Nótese la descripción de la vestimenta femenina en Isaías 3:18-24 y las mujeres que parecen identificarse en Isaías 4:1. Esta interpretación es paralela a la condena de Isaías contra el orgullo masculino (2:10-22) y la condición enfermiza de los habitantes de Jerusalén (1:5-6, 21-23).

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 43.)

El presidente Young ha estado llamando a las hijas de Sion, día tras día, durante años, a dejar de lado estas modas babilónicas... Yo he esperado... que las palabras contenidas en ese capítulo [Isaías 3] nunca se aplicaran a las hijas de Sion en nuestro tiempo, pero creo que sí lo harán... Espero que alarguen el ruedo de sus faldas... que aumenten sus aros redondos como la luna, aumenten sus aros, y sus diademas, aumenten sus “Grecian bends” de una vez y lo lleven al extremo hasta que se cansen de ello, de modo que podamos volvemos al Señor como pueblo. Algunas de las hijas de Sion no parecen dispuestas a abandonar las modas de Babilonia. A estas yo les diría: apresúrense, y que venga el infortunio que se amenaza por ello, para que podamos terminar con esto, y entonces podamos seguir adelante y edificar la Sion de Dios en la tierra. No penséis, oh élderes de Israel, hijos e hijas de Sion, que vamos a vivir siempre según el orden de Babilonia. No lo haremos. Seremos castigados y afligidos, y sentiremos la vara correctiva del Todopoderoso, a menos que sirvamos al Señor nuestro Dios y edifiquemos su reino.

(*Wilford Woodruff, The Discourses of Wilford Woodruff, ed. G. Homer Durham [Salt Lake City: Bookcraft, 1946, 1990], 226-27.*)

Las “hijas de Sion”, que representan a Israel, se pavonean orgullosamente con sus finas ropas y joyas, pero el Señor las herirá con enfermedad y exhibirá su vergüenza (vv. 16, 17).

18. En aquel día el Señor quitará el atavío [gloria, galas] de sus ajorcas [tobilleras], y redecillas [cintas para la cabeza], y lunetas [dijes en forma de media luna];
 19. los collares [colgantes], y los brazaletes, y los velos;
 20. las cofias [tocados], y los adornos de las piernas [brazaletes], y las bandas [fajas], y los pomitos de perfumes, y los zarcillos [amuletos];
 21. los anillos [anillos de sello], y los aretes de la nariz;
 22. los vestidos costosos [ropas de fiesta], y los mantos, y las tocas [mantillas], y las bolsas;
 23. los espejos [de metal bruñido], y las telas finas, y las mitras [turbantes femeninos], y los velos [mantos].
- Sion (dice Isaías) adoptará ahora la vestidura del luto, cilicio. Recibirá una marca de esclavitud en lugar de hermosura.
24. ... Y en vez de perfumes aromáticos, hediondez;
Y en lugar de cinturón, una cuerda [de cautivas];
Y en lugar de peinados bien dispuestos, calvicie;
Y en lugar de ropa costosa, ceñimiento de cilicio;
Y una marca [de fuego] en lugar de hermosura.
- (*Sidney B. Sperry, Book of Mormon Compendium [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 182-83.*)

El profeta se refirió al pueblo del convenio de ese tiempo como las “hijas de Sion”. Como buenas hijas de su época, debían haberse mantenido puras y virtuosas, esperando el día en que se encontrarían con su esposo, Cristo. En cambio, este pueblo mundial hacía todo lo contrario... Isaías describió además cómo todos los adornos temporales, vanos y mundanos con los que las promiscuas “hijas de Sion” esperaban embellecerse para atraer amantes adulteros (idólatras) serían quitados, dejándolas repugnantes y despreciables en lugar de atractivas (Isa. 3:18-24):

“Y acontecerá que en lugar de buen olor habrá hediondez; y en lugar de cinturón, una cuerda; y en lugar de peinado bien arreglado, calvicie; y en

lugar de ropa costosa, ceñimiento de cilicio; y quemadura en lugar de hermosura" (Isa. 3:24).

En ese estado humillado y despreciable, se sentarían a las puertas de la ciudad y clamarián en vano, pues los amantes que buscaban habrían caído "a espada", y los que quedaran no aceptarían a esas hijas sucias y corrompidas sin importar lo que ofrecieran (Isa. 3:25-4:1). Todo lo malo en lo que confiaban y en lo que esperaban hallar placer se perdería o se volvería contra ellas. En lugar de hallar felicidad, solo les esperarían abandono, cautiverio, desolación y humillación.

(Terry B. Ball, Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 50, 55.)

La descripción en realidad no se refiere a "mujeres". La frase "hijas de Sion" es un modismo, un "hebraísmo de las Escrituras". Es simbólica. Se refiere a aquellos que son o deberían estar edificando Sion. Se refiere al pueblo en su conjunto.

(Loren D. Martin, Isaiah: An Ensign to the Nations [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 162.)

Con respecto a las mujeres, y más particularmente al modo en que se visten. Nunca... he visto modas tan obsenas, impuras e insinuantes en el vestir de las mujeres como las que veo hoy. Algunas de ellas son abominables. Levanto mi voz contra... esas modas infames, y ruego que ustedes, que tienen hijas en Sion, las salven, si pueden, de seguir esas modas obsenas, que, de ser seguidas, destruirán el último vestigio de verdadera modestia femenina...

Al cruzar la calle el otro día, vi a una mujer vestida a la altura de esa ridícula moda, y caminaba apresurada con pasos cortos, pues no podía hacerlo de otra manera, tratando de alcanzar el tranvía. Cuando llegó al estribo, intentó subir, pero su pie no alcanzaba. Para entonces ya había una multitud de hombres observando. De repente se inclinó, tomó el borde de su vestido y lo levantó lo suficiente para subir... ¿Querrían ustedes que sus hijas se expusieran de tal manera? Para hacerlo, tendrían que renunciar, necesariamente, a su sentido de la modestia femenina... Dios tenga misericordia de nuestras jóvenes, y les ayude a vestirse decentemente.

Supongo que recibiré censura y desagrado por decir estas cosas, pero no me importa... A mis ojos, las modas actuales son abominables, sugerentes

de maldad, calculadas para despertar pasiones bajas y lujuria, y para engendrar lascivia en quienes las siguen y en quienes las toleran. Es algo infame, y espero que las hijas de Sion no desciendan a estos caminos, costumbres y modas perniciosas, porque son degradantes y condenables en su efecto.

(*Joseph F. Smith, Conference Report, oct. 1913, 7-8.*)

2 Nefi 13:17 CORONA DE LA CABEZA, PARTES SECRETAS

(Isa. 3:17)

La frase “herirá con tiña la coronilla de la cabeza” se refiere al cabello y significa “provocar una enfermedad o sarna del cuero cabelludo”, por tanto, “dejar calva”. La expresión “descubrirá sus partes secretas” proviene de una frase que significa “abrir, exponer” y hace referencia a exhibir públicamente la intimidad de la mujer desnuda. Aunque hoy algunas personas lo hagan en la pantalla por dinero, para cualquier persona honorable sería una vergüenza extrema. Provocar calvicie y exhibir desnudez íntima significa “infligir gran deshonra y oprobio”.

(*Loren D. Martin, Isaiah: An Ensign to the Nations [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 164-65.*)

2 Nefi 13:18 EN AQUEL DÍA

(Isa. 3:18; véase en este texto 2 Nefi 12:11)

Como Jerusalén ha sido invadida tantas veces, es difícil identificar qué destrucción cumple mejor la profecía de Isaías. Dado que la advertencia de destrucción está precedida en el versículo 18 por la frase “en aquel día”, Isaías podría estar señalando un cumplimiento en los últimos días. Algunos estudiosos de la historia judía observan paralelos en el Holocausto nazi. Además, parece que los últimos versículos de Isaías 3 incluso podrían describir los efectos de un holocausto nuclear. (Declaraciones recientes de la Primera Presidencia muestran una preocupación inspirada acerca de los peligros de la proliferación nuclear; véase Bruce R. McConkie, *Conference Report*, abr. 1979, 133.) Por supuesto, otros desastres, como enfermedades, plagas o hambrunas, también podrían cumplir estas condiciones en los últimos días.

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 108.)

2 Nefi 13:18-24 MODA FEMENINA

(Isa. 3:18-24; véase en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, Alma 1:6 y Alma 31:28)

En esta sección el profeta ofrece una lista muy completa de joyas y adornos femeninos. Notamos los “ornamentos tintineantes”, probablemente anillos usados en los pies; “redecillas”, redes o quizás diademas; “lunetas” o collares (v. 18); “cadenas, brazaletes y velos” (v. 19); “adornos de las piernas”, cadenas que unían los tobillos para impedir que la mujer diera pasos largos; “bandas, pomitos de perfume y zarcillos” (v. 20), también traducidos como “cinturones, frascos de perfume y amuletos o dijes”; “espejos” (v. 20). El Señor haría que todos estos fueran quitados. En lugar de gala habría miseria y esclavitud, aun “marca en lugar de hermosura” (v. 24), lo cual evidentemente se refiere a la señal cruel de la marca de hierro candente en los esclavos.

(George Reynolds y Janne M. Sjodahl, *Commentary on the Book of Mormon*, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961], 328-29.)

Él describe a la gente de fiesta, la clase acomodada:... atontados por el interminable ritmo de la música oriental que se había vuelto parte de su ambiente... Y, por supuesto, la total sumisión a la moda: “Porque las hijas de Sion son altivas, y andan con cuello erguido y ojos desvergonzados, caminando y haciendo sonar con sus pies”—a la manera inmemorial de las modelos de moda. Una lista instructiva de términos de boutique que solo los entendidos en moda comprenderán... (3:18-21). Y por supuesto, la ropa... (3:22). Sus productos de belleza serían inútiles cuando el cabello cayera y los perfumes fueran sobrepasados (3:24).

Las costosas modas reflejan un mundo en el que la gente busca impresionar e imponerse a los demás.

(Hugh W. Nibley, “Great Are the Words of Isaiah,” Sidney B. Sperry Symposium [Provo, Utah: Religious Instruction, BYU, 28 de enero de 1978], 199-200.)

Definitivamente, una sociedad conservadora, los hebreos resistían cambios en los estilos de vestimenta—al menos entre las clases bajas. Escogían la lana como tela, que podían producir de las ovejas que criaban... Hombres, mujeres y niños usaban largas túnicas que llegaban casi hasta los tobillos. Las mujeres y las niñas mayores también llevaban largos mantos que cubrían su cabeza y llegaban hasta la túnica. Sabemos que usaban cinturones o fajas, si no por otra razón, para poder sujetar el borde de la túnica cuando trabajaban o para evitar que la ropa flameara con el viento. Gran parte del tiempo iban descalzos, tanto dentro como fuera de sus casas. A veces usaban sandalias...

Isaías criticó severamente a las mujeres acomodadas de Jerusalén por su ostentación... (Isa. 3:18-24). Vemos aquí, entre otras cosas, que al igual que los asirios, los judíos usaban bandas de oro o plata en los tobillos, brazaletes en las muñecas, armillas en la parte superior de los brazos, zarcillos en forma de medias lunas, turbantes o cintas para la cabeza, velos, lino fino, dijes de piedras preciosas o semipreciosas, amuletos (para alejar el mal o como amuletos de suerte), y llevaban el cabello arreglado de manera elaborada. Además, incluso usaban anillos en la nariz.

(Howard F. Vos, *Nelson's New Illustrated Bible Manners and Customs* [Nashville: Thomas Nelson, 1999], 295.)

Gloria de los ornamentos tintineantes. *Gloria* significa “ostentación, despliegue, lujo y esplendor”... La palabra hebrea usada por Isaías no tiene relación con el sentido moderno de “valentía”. El término traducido como *ornamentos tintineantes* se refiere a “una banda que rodea la carne, particularmente, un adorno de mujeres amantes de la ostentación.”

Redecillas. Una cubierta de la cabeza usada por las mujeres, como una red o malla fina de hilos paralelos que se cruzaban en ángulo recto, asegurada con una cinta.

Lunetas como la luna. Adornos usados en los cuellos de hombres, mujeres e incluso camellos (Jueces 8:21, 26). El motivo del uso de la palabra inglesa *tires* en la versión King James se debe a que originalmente “tyre” significaba “adorno, vestido o atavío”. De ahí deriva “attire” (atuendo), y más tarde la referencia moderna a la llanta de automóvil proviene del mismo sentido: la llanta como el “vestido” de la rueda.

Cadenas. El uso común en inglés describe un tipo de arete, especialmente cuando tiene perlas o colgantes.

Brazaletes. Este término proviene de la raíz que significa “torcer o entrelazar”, con la idea de “girar, dar vueltas, estar trenzado o enlazado”. La palabra en hebreo está en forma plural femenina, de allí “brazaletes”.

Velos. Una prenda femenina.

Cofias. Una cubierta ornamental para la cabeza; el término se usó en Éxodo 39:28 para describir la cofia de lino usada por los hijos de Aarón como parte de las vestiduras sacerdotales del templo.

Adornos de las piernas. Puede referirse a una cadena de pasos usada por mujeres, asegurada a cada tobillo, de modo que obligaba a la portadora a caminar con pasos cortos y elegantes. A veces se le añadían campanillas para producir sonido.

Bandas. No tiene relación con algo que se usara en la cabeza. Es un buen ejemplo de cómo la traducción de un idioma antiguo al inglés arcaico puede ser engañososa. El término en hebreo significaba “una banda o faja usada alrededor de la cintura”. En inglés antiguo (*head-band* en 1611, cuando se tradujo la Biblia King James), el término podía referirse a “una faja en la parte superior del pantalón.”

Tablets. En cuanto al origen de la palabra inglesa *tablet*, los traductores de la King James quizá usaron ese término para designar “un adorno de metal precioso o una joya de forma plana, llevada sobre la persona”.

Otros traductores interpretaron el término como “recipientes o lugares para cosas íntimas”. Algunos pensaron que se refería a “frasquitos o botellas de perfume”. La frase traducida como *tablets* puede ser una referencia a amuletos o pequeñas cajitas que contenían “tablillas” o rollos en los que se escribían cosas sagradas o íntimas. Esta conclusión concuerda con la práctica entre los judíos de llevar pequeñas cajas o contenedores en el brazo izquierdo o en la frente, sujetos al cuerpo por correas de cuero. Algunos judíos lo usaban como muestra de su propia grandeza, sabiduría, piedad y devoción, al mismo tiempo que menospreciaban a los demás. Esta práctica fue condenada en Mateo 23:5.

Ear-rings (Zarcillos). Este término se refiere a amuletos u ornamentos supersticiosos, generalmente gemas y piedras preciosas, o láminas de oro y

plata con fórmulas mágicas inscritas. En Génesis 35:4 se menciona el uso de aretes con significado religioso vinculado a la idolatría, cuando Jacob ordenó a toda su casa que entregara sus ídolos.

Rings (Anillos). Se refiere a anillos-sellos o sortijas de firma, usados para presionar sobre una sustancia blanda y dejar una impresión como sello oficial.

Nose-jewels (Joyas nasales). Similares a los aretes, pero usados en la nariz.

Changeable Suits of Apparel (Mudables trajes de vestir). Vestiduras espléndidas o costosas, que se usaban solo en festividades y se guardaban en casa.

Mantles (Mantos). Una prenda amplia o capa usada sobre otras ropas. Era como una túnica grande que cubría hasta manos y pies.

Wimples (Tocaduras). Una prenda amplia superior usada por mujeres.

Crisping-pins. “Algo curvado o doblado, especialmente una bolsa cónica o monedero”. Ricamente adornados, a veces bordados o de oro, colgados del cinturón.

Glasses (Espejos). Pequeños espejos de metal pulido. La Septuaginta, sin embargo, y algunos comentaristas, lo interpretan como “vestidos transparentes”, de gasa o material tan fino que revelaban la forma de quien los llevaba.

Fine Linen (Lino fino). Una prenda amplia de lino, usada sobre el cuerpo desnudo, debajo de la ropa exterior.

Hoods (Capuchas). Una pieza de cabeza o banda enrollada en torno a la cabeza del hombre.

Veils (Velos). La palabra *veil* (velo) denota una pieza de lino u otro material que forma parte del tocado y que caía sobre la cabeza, hombros y a los lados del rostro. Había varios tipos:

- El árabe, que caía de la cabeza permitiendo ver alrededor.
- El *velo-vestido*, parecido a una mantilla que cubría toda la persona incluyendo la cabeza.
- El egipcio, como el velo de las mujeres orientales modernas, que cubría pecho, cuello, barbilla y rostro, dejando solo los ojos visibles.

*(Loren D. Martin, *Isaiah: An Ensign to the Nations* [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 165-74.*

2 Nefi 13:20-21 ARETES Y JOYAS NASALES

(Isaías 3:20-21)

El arete era ya sea sencillo, o tenía una gota, un colgante o una pequeña campanilla insertada. El anillo nasal, que la ley tradicional ordenaba quitarse en el día de reposo, colgaba con gracia sobre el labio superior, aunque de modo que no interfiriera con el saludo del amigo privilegiado. *Alfred Edersheim, Sketches of Jewish Social Life [Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1994], 199-201.*

2 Nefi 13:22 VESTIDURAS

(Isaías 3:22)

“Vestiduras cambiantes” eran costosas prendas de cualquier clase que se usaban únicamente en ocasiones festivas, y que se dejaban de lado al estar en casa. ... Las “mantillas” eran amplias prendas superiores. ... Las “bolsas de adorno” eran ... bolsitas ricamente ornamentadas de oro o de labor bordada, largas y redondeadas en su forma, quizá semejantes a un cono invertido, y suspendidas del ceñidor. La idea se expresa de manera más correcta en 2 Reyes 23, donde la misma palabra se traduce como “bolsas.”

*James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible* [Plainfield, New Jersey: Logos International, 1972], 252-53.)*

2 Nefi 13:23 ESPEJOS

(Isaías 3:23)

“Espejos” son probablemente los pequeños espejos metálicos. ... La Septuaginta, sin embargo, y varios comentaristas eminentes, entienden la palabra como “vestiduras transparentes”, refiriéndose a las prendas de gasa delgada u otro material tan delicadamente confeccionado que revelaban la forma de quien las usaba.

*(James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible* [Plainfield, New Jersey: Logos International, 1972], 253.)*

2 Nefi 13:23 VELOS

(Isaías 3:23)

Leemos acerca de tres tipos de velos. El árabe colgaba desde la cabeza, dejando a quien lo usaba libre para ver en todas direcciones; el velo-manto era una especie de mantilla, echada con gracia sobre toda la persona y cubriendo la cabeza; mientras que el egipcio se asemejaba al velo de los orientales modernos, cubriendo pecho, cuello, barbilla y rostro, dejando libres únicamente los ojos.

(*Alfred Edersheim, Sketches of Jewish Social Life [Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1994], 199.*)

2 Nefi 13:24 EN LUGAR DE CABELLO BIEN ARREGLADO, CALVICIE

(Isaías 3:24)

El cabello, considerado un punto principal de belleza, era objeto de especial cuidado. Los jóvenes lo llevaban largo; pero en los hombres esto era visto como un signo de afeminamiento (1 Cor. 11:14). ... Las muchachas campesinas se lo ataban en un nudo sencillo; pero las judías adineradas lo rizaban y lo trenzaban, adornando sus mechones con ornamentos de oro y perlas. El color favorito era una especie de castaño rojizo, que se lograba tiñendo el cabello o espolvoreándolo con polvo de oro.

(*Alfred Edersheim, Sketches of Jewish Social Life [Peabody, Massachusetts: Hendrickson Publishers, 1994], 200.*)

La ausencia de cabello era causa de vergüenza. ... La Biblia considera el rapado de la cabeza como señal de luto (por ejemplo, Jer. 16:6) y como evidencia del juicio de Dios, tanto sobre su propio pueblo (Isa. 3:17, 24; 7:20; 22:12; Ezeq. 7:18; Amós 8:10; Miqueas 1:16) como sobre sus enemigos (Isa. 15:2; Jer. 47:5; 48:37; Ezeq. 27:31; 29:18). ...

Raparse la cabeza como señal de duelo estaba prohibido a los sacerdotes porque comprometía su llamado sagrado y “profanaba el nombre de su Dios” (Lev. 21:5; Ezeq. 44:20).

(*Dictionary of Biblical Imagery, ed. Leland Ryken, James C. Wilhoit, y Tremper Longman III [Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1998], 70.*)

2 Nefi 13:24 CILICIO

(Isaías 3:24)

La frase repetida con frecuencia “en cilicio y ceniza” pinta un cuadro vívido de hombres y mujeres de duelo, con vestiduras rasgadas, postrados en el suelo mientras se cubrían de ceniza y polvo (2 Sam. 13:19; Ester 4:1, 3; Isa. 58:5; 61:3; Jer. 6:26; 25:34; Ezeq. 27:30).

(*Dictionary of Biblical Imagery*, ed. Leland Ryken, James C. Wilhoit, y Tremper Longman III [Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1998], 50.)

2 Nefi 13:25 LOS HOMBRES CAERÁN A ESPADA

(Isaías 3:25)

¿Qué hace grande a una nación? Hoy respondemos: el poder y la ganancia, ser el número uno en fuerza militar y económica. Así pensaban también en los días de Isaías. ... ¿Dónde está la verdadera seguridad? ¡Excavar las defensas de Jerusalén es simplemente cavar vuestras tumbas! La única defensa verdadera es el llamamiento del sacerdocio en el templo. Si jugáis al juego de la política de poder realista, no podéis esperar más que la recompensa común.

(*Hugh W. Nibley, “Great Are the Words of Isaiah,” Sidney B. Sperry Symposium [Provo, Utah: Religious Instruction, BYU, 28 de enero de 1978]*, 204.)

2 Nefi 13:26 SE SENTARÁN EN EL SUELO

(Isaías 3:26)

Sentarse en el suelo era una postura que denotaba profunda aflicción. Cuando los amigos de Job vinieron a consolarlo, “se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande” (Job 2:13). Durante el cautiverio de los judíos se dice: “Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion” (Sal. 137:1). Jeremías alude a la misma costumbre en Lam. 2:10; 3:28. La misma idea se expresa en forma más

intensa en frases como: “revuelcaos en ceniza” (Jer. 6:26) y “revuelcaos en el polvo” (Miq. 1:10).

La mayoría de las monedas romanas acuñadas en conmemoración de la captura de Jerusalén muestran en un lado la figura de una mujer sentada en tierra. Generalmente aparece con una mano apoyada en la cabeza inclinada hacia adelante, y la otra colgando sobre la rodilla, presentando un cuadro de gran dolor. En una variante, las manos aparecen atadas a la espalda.

*(James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible* [Plainfield, New Jersey: Logos International, 1972], 254-55.)*

2 Nefi 14 SION LIMPIA Y REDIMIDA

(Isaías 4)

En el capítulo anterior leímos sobre las amargas estaciones invernales de tinieblas apóstatas. Ahora leemos cómo las tinieblas y la iniquidad dan paso a la luz y la rectitud; leemos de la gloriosa primavera de la restauración con sus lluvias purificadoras enviadas del cielo, seguidas por el agradable verano del esplendor milenario. Es un día en que las hijas de Sion han abandonado las modas mundanas y se han revestido con ropas de rectitud, mientras que los hijos fieles de Jacob, en el lenguaje de Isaías, se han puesto sus vestiduras hermosas—la autoridad y el poder del santo sacerdocio (véase Isa. 52:1; DyC 113:7-8).

*(Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, *Doctrinal Commentary on the Book of Mormon*, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987-1992], 1:279.)*

2 Nefi 14:1 SIETE MUJERES ECHARÁN MANO DE UN HOMBRE

(Isa. 4:1)

En aquel día (14:1), cuando los juicios hayan quitado a tantos hombres que haya gran escasez de ellos, siete mujeres (significando simplemente muchas mujeres) pedirán la mano de un hombre en matrimonio. Los problemas económicos serán tales que estas mujeres estarán dispuestas a proveer su propio alimento y vestido, contrario a las costumbres usuales del matrimonio. Según las Escrituras hebreas (Éx. 21:10), un hombre estaba obligado a proveer alimento y vestido a su esposa; pero en este caso Isaías observa que las mujeres están dispuestas a renunciar a ese derecho.

Conociendo bien la importancia del matrimonio, piden a un hombre que quite su afrenta. En los días de Isaías y, de hecho, en muchas partes del Cercano Oriente aún hoy, era y es una desgracia permanecer soltera.

(Sidney B. Sperry, Book of Mormon Compendium [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 183-84.)

En una sociedad semítica, la mayor desgracia para una mujer era ser estéril. Isaías describe un tiempo en que las mujeres se sostendrán financieramente por sí mismas, pero buscarán un esposo que les permita alcanzar el honor de la maternidad.

(Victor L. Ludlow, Unlocking the Old Testament [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 149.)

Hace muchos años asistí a una gran reunión de miembros de la Iglesia en la ciudad de Berlín, Alemania... La mayoría de los que se sentaban en bancos abarrotados eran mujeres de mediana edad—y solas. De repente me di cuenta de que tal vez eran viudas, habiendo perdido a sus esposos durante la Segunda Guerra Mundial... Así que pedí al oficial que dirigía que hiciera una especie de pase de lista. Cuando pidió que se pusieran de pie todas las que eran viudas, me pareció que la mitad de la vasta multitud se levantó. Sus rostros reflejaban el sombrío efecto de la残酷 de la guerra. Sus esperanzas habían sido destrozadas, sus vidas alteradas, y su futuro había sido en cierto modo arrebatado de ellas.

(Thomas S. Monson, Ensign, nov. 1994, 68.)

La Traducción de José Smith (TJS) y la Biblia hebrea colocan este versículo en el capítulo anterior, donde encaja mejor en el contexto. Esta condición será el resultado de la guerra descrita en Isaías 3:25-26. Aunque algunos han interpretado este versículo como una profecía del matrimonio plural en la Iglesia, un examen detenido muestra que se refiere al mundo, no a la Iglesia. La propuesta de matrimonio descrita por Isaías no concuerda con la ley del matrimonio plural revelada en Doctrina y Convenios. Aquí la propuesta de matrimonio (o de mera convivencia) es hecha por la mujer. Bajo la ley del Señor, el hombre es quien debe iniciar el matrimonio (véase DyC 132:58-61). Las mujeres descritas por Isaías se ofrecen a permanecer económicamente independientes en lugar de hacer responsable al hombre de su cuidado, mientras multiplican y llenan la tierra, como bajo la ley del Señor (véase DyC 132:63 y Jacob 2:30). El deseo innato de la mujer de ser esposa y madre se refleja en la frase “quita nuestra afrenta”. En la antigua

Israel, la esterilidad se consideraba una afrenta (véase Lucas 1:25 y Gén. 30:23).

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 37.)

Siete mujeres. El encabezado del capítulo en la edición SUD de la Biblia coloca esta profecía en el Milenio. Debido a que la guerra ha cobrado la vida de muchos de los hombres de Jerusalén (identificados en Isa. 3:25), la proporción de hombres a mujeres es desigual. Así, siete mujeres echarán mano de un hombre. El número siete puede ser literal o simbólico.

Comeremos nuestro propio pan / Vestiremos nuestra propia ropa. Es deber del esposo proveer para su esposa (Éx. 21:10-11), pero en esta profecía Isaías indica que las siete mujeres se proveerán a sí mismas.

Afrenta. Esta palabra significa deshonra causada por la esterilidad (Gén. 30:23; Luc. 1:25), resultado de no tener esposo.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 44-45.)

Cuando gran parte de la población masculina haya sido exterminada por la guerra y sus consecuencias, siete mujeres se ofrecerán a un hombre. ... En la antigüedad, una mujer consideraba una desgracia no tener el privilegio de la maternidad. Véase la historia de Raquel en el Antiguo Testamento, Gén. 30:33; o en el Nuevo Testamento, Elisabet, madre de Juan el Bautista, Lucas 1:25. La desgracia debía sentirse aún más intensamente en un tiempo en que la población había sido prácticamente diezmada. Una pluralidad de esposas en un hogar, bajo la protección de un hombre, puede, según esta profecía, ser un arreglo más deseable que uno en el cual seis de cada siete mujeres quedaran excluidas de las alegrías y responsabilidades de ser madre. No es una defensa de la ilegalidad decir que bajo circunstancias similares el mismo remedio podría aplicarse de nuevo. Pero sólo por revelación divina, mediante el Profeta autorizado para hablar por el Señor. (Véase Jacob 2:27-30; DyC 43:2-6.)

(George Reynolds y Janne M. Sjodahl, *Commentary on the Book of Mormon*, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961], 330.)

“Había estado leyendo las revelaciones... [cuando] un extraño sopor vino sobre mí y reconocí que estaba en el Tabernáculo de Ogden. Me levanté

para hablar y dije... les responderé aquí mismo lo que está por acontecer en breve... Luego miré en todas direcciones... y encontré el mismo luto en todo lugar de la tierra. Parecía como si estuviera por encima de la tierra, mirándola mientras seguía mi camino hacia el este, y vi los caminos llenos de gente, principalmente mujeres, con sólo lo que podían llevar en bultos sobre sus espaldas... Me sorprendió que hubiera tan pocos hombres entre ellas... Dondequiera que iba veía... escenas de horror y desolación, violación y muerte... muerte y destrucción por todas partes. No puedo pintar con palabras el horror que me rodeaba. Estaba más allá de toda descripción o pensamiento concebible para el hombre. Supuse que era el fin, pero se me dio a entender que los mismos horrores se estaban desarrollando en todo el país... Entonces una voz dijo: Ahora se cumplirá lo que fue dicho por Isaías el Profeta: 'Siete mujeres echarán mano de un hombre diciendo...'” (*Diario de Wilford Woodruff, 15 de junio de 1878, Departamento Histórico, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City; citado en Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 109.*)

2 Nefi 14:2 — EL RENUEVO

(Isa. 4:2; Jer. 33:15-17; Zac. 3:8-10; 16:12-15; 1 Ne. 15:12)

La palabra “renuevo” en hebreo era simbólica del Mesías. El Renuevo es el Mesías, incluso Jesucristo, Aquel cuya gloria “desafía toda descripción” (José S. H. 1:17; véase también Jer. 23:5-6). En otro sentido, el “renuevo” podría representar a los dispersos del linaje de Israel que han sido redimidos y devueltos a la gloria del Señor (véase Isa. 60:21; 61:3; 2 Ne. 3:5; Jacob 2:25).

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 37.*)

2 Nefi 14:4 — INMUNDICIA

(Isa. 4:4)

En su raíz, la palabra hebrea traducida como “inmundicia” se refiere a excremento humano. El término se usa simbólicamente para enfatizar la

terrible naturaleza de los pecados de Israel y las impurezas halladas dentro de las hijas de Sion.

*(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 49.)*

2 Nefi 14:4 — LAVADO Y PURIFICACIÓN

(Isa. 4:4)

“El lavar la inmundicia de las hijas de Sion” y “purgar la sangre de Jerusalén” recuerdan los sacrificios antiguos en los cuales las ofrendas quemadas eran enjuagadas para quitar las impurezas, la expiación purificadora de Cristo y las ordenanzas de lavamientos y unciones.

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 110.)*

2 Nefi 14:5-6 — SIÓN, UN LUGAR DE REFUGIO

(Isa. 4:5-6; DyC 45:64-75; 97:21; 115:6; 124:36; véase en este texto 2 Ne. 12:32; 2 Ne. 20:24-25)

“Pronto vendrá el tiempo en que ningún hombre tendrá paz excepto en Sion y sus estacas. Vi hombres que buscaban la vida de sus propios hijos, y hermano contra hermano, mujeres matando a sus propias hijas, e hijas buscando la vida de sus madres. Vi ejércitos alineados contra ejércitos. Vi sangre, desolación, incendios. El Hijo del Hombre ha dicho que la madre estará contra la hija, y la hija contra la madre. Estas cosas están a nuestras puertas. Seguirán a los Santos de Dios de ciudad en ciudad. Satanás enfurecerá, y el espíritu del diablo ya está airado.”

*(José Smith, *Teachings of the Prophet Joseph Smith*, comp. por Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 161.)*

“El tiempo vendrá cuando Dios se reunirá con toda la congregación de sus Santos, y para mostrar su aprobación, y que los ama, obrará un milagro cubriéndolos con la nube de su gloria. No me refiero a algo invisible, sino al mismo orden de cosas que una vez existió en la tierra en cuanto al tabernáculo de Moisés... El Señor tenía la intención de que su pueblo fuera cubierto con la nube continuamente, y de revelarse a ellos. Pero pecaron...

y se retiró su presencia... En los últimos días habrá un pueblo tan puro en el Monte de Sion, con una casa establecida en las cimas de las montañas, que Dios se manifestará no solo en su Templo y en todas sus asambleas con una nube visible durante el día, sino que por la noche, si se reúnen para adorar, Dios estará con ellos en su pilar de fuego; y cuando se retiren a sus hogares, he aquí, cada morada estará iluminada por la gloria de Dios, un pilar de fuego ardiente por la noche."

(*Orson Pratt, Journal of Discourses, 16:82.*)

2 Nefi 14:5 — La protección de Sion

(Isa. 4:5; DyC 45:63-75; 84:2-5; 87:6-8)

Este pasaje sugiere la **protección de Sion y sus estacas** en un día cuando el mundo estará en gran agitación. Una descripción más completa de ese tiempo se halla en Doctrina y Convenios 45:63-75 y 84:2-5; este último pasaje identifica la nube como "la gloria del Señor." Obsérvese que hay más de un lugar para la asamblea o reunión de los santos. Esto concuerda con la amonestación del Señor de permanecer en "lugares santos" cuando la guerra, la hambruna, la peste y otras calamidades asolen la tierra (véase DyC 87:6-8).

Según Oliver Cowdery, cuando el ángel Moroni se apareció al Profeta José Smith en septiembre de 1823, citó Isaías 4:5-6 como una de las profecías que pronto se cumplirían (*Messenger and Advocate*, abril 1835, 110). El presidente Harold B. Lee citó DyC 115:4-6 como una profecía del tiempo en que los miembros de la Iglesia se reunirían en las estacas de Sion (en vez de en un solo lugar en la tierra de Sion) como refugio contra la tormenta y la ira que se derramarán sobre toda la tierra (véase *Conference Report*, abril 1973, 5).

(*Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980]*, 38-39.)

En ese glorioso día cuando literalmente toda la tierra será Sion ("porque ésta es Sion—LOS PUROS DE CORAZÓN" [DyC 97:21]), el Señor protegerá a su pueblo del calor y de la tormenta. Su pabellón protector abarcará a los puros de corazón en todos los lugares.

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995]*, 39.)

La imagen del “hogar” y Dios como refugio

En tiempos bíblicos, los hombres no construían casas pensando en pasar la mayor parte de su vida dentro de ellas. La vida diaria se desarrollaba principalmente al aire libre, bajo el cielo de Dios. La casa era apenas un lugar de retiro. De hecho, la palabra hebrea *bayith* y la árabe *bait* significan primariamente “refugio” o “abrigó.” La idea occidental de “hogar” (*home*) no se desarrolló en la misma forma en Palestina, ya que el hombre se veía a sí mismo como peregrino en la tierra. Por eso, los escritores sagrados con frecuencia se referían a Dios como un “refugio” o “abrigó”, más que como un “hogar.”

(Fred H. Wight, Manners and Customs of Bible Lands [Chicago: Moody Press, 1953], 20-21.)

La salvación ligada a la edificación de Sion

“La salvación de los santos, uno por uno, depende de la edificación de Sion, porque sin esto no hay salvación; ya que la liberación en los últimos días se hallará en Sion y en Jerusalén, y en el remanente al cual el Señor nuestro Dios llamará, o, en otras palabras, en las estacas que Él establecerá... En Sion es donde el Señor creará sobre cada morada y sobre sus asambleas una nube de humo de día y el resplandor de un fuego llameante de noche. Es sobre la gloria de Sion que habrá defensa. En Sion habrá un tabernáculo como sombra contra el calor del día, y como refugio y escondedero de la tormenta y de la lluvia (Isa. 4:5-6). El día de la calamidad se acerca, y a menos que los santos apresuren la edificación de la ciudad, no escaparán... Con todo el poder y diligencia que tengan los santos, apenas escaparán. El tiempo no está lejos cuando algunos que ahora se burlan de los santos por consagrarse todo a edificar Sion, bendecirán sus nombres por haber provisto un lugar de refugio para ellos y para sus hijos.”

(Newel K. Whitney, Reynolds Cahoon, Vinson Knight, History of the Church, 2:516-18.)

El Espíritu de Dios en cada hogar de Sion

La Primera Presidencia ha llamado a los padres de la Iglesia a realizar la noche de hogar, la oración familiar, a estudiar el evangelio en casa y a dedicar tiempo a los hijos en actividades sanas.

El élder Bruce D. Porter relató que su propio padre conducía a menudo conversaciones del evangelio en la mesa del hogar, experiencias que con el tiempo fortalecieron su testimonio. Dijo:

“Me regocijo en la profecía de Isaías de que vendrá el tiempo en que ‘sobre toda morada del monte de Sion habrá nube de día, y resplandor de fuego llameante de noche’ (Isa. 4:5), cuando el Espíritu de Dios morará en los hogares de Su pueblo de manera continua.”

(Ensign, mayo 2001, 81.)

2 Nefi 15 — La vid y la viña

(Isa. 5; véase también Jacob 5)

El capítulo 5 de Isaías habla de Jehová y las viñas de su viña. La vid común o bíblica (*Vitis vinifera*) tiene una larga historia de cultivo en Israel. Es la primera planta cultivada identificada por nombre en la Biblia (Gén. 9:20) y sigue siendo un cultivo importante en la Israel moderna. Fue fuente vital de alimento y bebida en el Cercano Oriente antiguo. En Israel, la cosecha de uvas en septiembre era un tiempo de fiesta, alegría y canto.

En Tierra Santa, la vid puede ser excepcionalmente robusta, desarrollando troncos de hasta medio metro de diámetro. Puede producir racimos de uvas que pesan de 4 a 6 kilos, algunos llegando a los 13. Sin embargo, para alcanzar este potencial requiere mucho cuidado y dedicación; si se la deja sola, rara vez sobrevive.

Estas características hicieron de la vid una metáfora perfecta para Israel: un pueblo que debía ser cuidado y atendido constantemente por Jehová, el dueño de la viña.

(Terry Ball, Thy People Shall Be My People and Thy God My God: The 22nd Annual Sidney B. Sperry Symposium [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 18.)

La parábola de la viña en Isaías y en Cristo

En la parábola de la Viña de Isaías y en la parábola de los labradores malvados contada por Cristo, tomadas en conjunto, obtenemos un retrato bastante exacto de una viña oriental (Isaías 5:1-2; Mateo 21:33). Ambos

relatos enumeran ocho características comunes de muchas viñas en las tierras bíblicas:

1. suelen estar situadas en una ladera;
2. suelen tener un seto o cerca alrededor;
3. el suelo es cultivado con azadón o pala;
4. las piedras grandes son retiradas del terreno;
5. se plantan vides escogidas;
6. se construye una torre de vigilancia;
7. se prepara un lagar;
8. a veces las viñas se arriendan a labradores.

Estos puntos reflejan los aspectos principales que deben observarse en un estudio de la viña oriental.

En Palestina se encuentran viñedos en varios lugares, aunque tradicionalmente se usaban las laderas o los terrenos al pie de una colina que se inclinaba suavemente. La vid prospera en suelo suelto o arenoso, requiere abundante sol y aire durante el día, rocío por la noche, y sus raíces penetran profundamente en las grietas de las rocas en busca de alimento. Fue precisamente “en un collado fértil” donde creció la viña de Isaías (Isaías 5:1).

Las regiones predilectas para los viñedos en tiempos bíblicos eran el sur de Palestina, especialmente cerca de Hebrón, y también Siria y las faldas de los montes del Líbano. Debido al carácter rocoso de estas colinas, el suelo no se araba con arado, sino que se removía arduamente con azadón o pala, tal como lo describe Isaías con la palabra “cavó” (*digged*).

(Fred H. Wight, Manners and Customs of Bible Lands [Chicago: Moody Press, 1953], 187-188, 190.)

2 Nefi 15:1-7 CÁNTICO DE LA VIÑA

(Isaías 5:1-7; Jacob 5; Jeremías 2:21; 12:10; Salmo 80:8; Mateo 20:1-16; 21:28-34;

Marcos 12:1-11; Lucas 20:9-18; 13:6-9; Juan 15:1-8; Romanos 11:17-24)

Los israelitas tenían una fiesta anual, al final de su año, llamada la fiesta de la recolección (Éx. 23:16; 34:22), porque en esa ocasión el pueblo debía dar gracias especialmente por la cosecha de los campos y viñedos. Se ha

sugerido que este cántico, o poema, fue compuesto y recitado en una ocasión de ese tipo. Contiene una parábola en la que Israel está representado como una viña (como en Isaías 3:14), y las consecuencias de la negligencia de los guardianes infieles (Mat. 21:33-41).

(*George Reynolds y Janne M. Sjodahl, Commentary on the Book of Mormon, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961], 1:333.*)

Este cántico comienza como una canción, quizás semejante a las que entonaban los hombres de Judá durante la vendimia. El “amado” que planta la viña es Jehová mismo, y la viña es la casa de Israel.

El Amado la ubicó en un lugar excelente (*keren ben-shemen*, literalmente “un collado fértil”), preparó cuidadosamente el terreno retirando las piedras, plantó no cualquier vid (*gefen*), sino la *soreq*, considerada una cepa selecta de uvas rojo-azuladas de gran calidad. Levantó una torre de vigilancia y cercó la viña con muro o seto, usando las piedras recogidas. Incluso construyó un lagar en previsión de una abundante cosecha.

Nada más podía haberse hecho para asegurar el fruto. Sin embargo, en lugar de uvas dulces y jugosas —un pueblo fiel al pacto— la viña produjo uvas silvestres (*beushim*), literalmente “cosas fétidas e inútiles.”

En su frustración, el dueño decidió abandonar la viña: no la podaría ni la cultivaría más, ordenó a las nubes que no llovieran sobre ella, y quitó la protección de sus muros, dejándola expuesta a ser hollada y devastada. Con el tiempo, la viña fue ocupada por cardos y espinos (Isaías 7:23).

El mensaje es claro: si Israel no responde al cuidado amoroso de Jehová, será abandonado y otro pueblo heredará su tierra escogida.

(*Terry Ball, Thy People Shall Be My People and Thy God My God: The 22nd Annual Sidney B. Sperry Symposium [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 19-20.*)

Aplicación espiritual

El cántico enseña que Dios es el maestro de la viña, e Israel (su pueblo de convenio) son las vides. Aquellos que responden a Su cuidado producen fruto bueno; los que no, se convierten en uvas podridas, símbolo de los corruptos (Oseas 9:10).

Dios estableció una torre —los profetas— como atalayas para advertir a Israel (Ezequiel 3:17; DyC 101:43-62). También preparó un lagar, símbolo del juicio, donde las uvas inútiles serían holladas.

Los que permanecen en Cristo darán buen fruto (Juan 15); los que no, serán desechados en Su venida.

(Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah* [Provo, Utah: FARMS, 2001], 8.)

La parábola de la viña en tres épocas

La parábola de la viña se ha dado o dramatizado tres veces en la historia:

1. **Por Isaías**, antes de la destrucción de Jerusalén en el 587 a. C. (Isaías 5:1-7).
2. **Por el Salvador**, antes de la segunda destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. (Mateo 21:33-46).
3. **Por revelación a José Smith**, en 1833, tras el fracaso de establecer la Nueva Jerusalén en Misuri (DyC 101:43-62).

Las tres parábolas tratan el mismo tema y presentan a los mismos personajes, aunque con variaciones adaptadas al contexto de cada época.

Por ejemplo, las dos primeras mencionan una torre (el Templo), que fue construida por mandamiento del Señor; la tercera habla de una torre que el Señor mandó edificar, pero que el pueblo no completó.

En contraste, la parábola del Olivo cultivado y el silvestre en Jacob 5 es semejante en estilo, pero diferente en propósito: se centra en la historia del esparcimiento y la reunión de Israel.

(*Loren D. Martin, Isaiah: An Ensign to the Nations* [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 117.)

2 Nefi 15:2 LAGAR, UVAS SILVESTRES

(Isaías 5:2)

Él anticipa claramente una cosecha abundante porque también “cava” un lagar o cuba en medio de la viña. Tal lagar consiste en dos depósitos o fosas excavadas en la roca. El depósito superior, donde se pisan las uvas, es poco profundo y lo bastante grande como para acomodar a los trabajadores. Una zanja conduce el jugo exprimido hacia un depósito inferior, más profundo, donde el vino se acumula hasta ser almacenado en tinajas de

barro o en odres de piel. La construcción de este tipo de lagar suele ser emprendida por terratenientes adinerados o por aquellos que prensan uvas para muchos agricultores. Por lo tanto, el hecho de que el dueño de esta viña construya un lagar en medio de su propio campo indica que espera que su cosecha por sí sola justifique tal construcción. Para su desilusión, sin embargo, sus vides producen únicamente uvas silvestres y agrias.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 114.*)

Él compara al Señor con un “amado” labrador que planta una viña en un lugar excepcionalmente escogido y hace todo lo necesario para producir una cosecha maravillosa de uvas. ... Construyó una torre en la viña para protegerla, y en anticipación de la abundante cosecha, cavó un lagar dentro de la misma viña. Imaginemos la desilusión del labrador cuando, a pesar de todos sus esfuerzos, la viña se negó a producir buenas uvas. En lugar de ello produjo “uvas silvestres”, o en el hebreo *beushim*, que significa literalmente cosas apestosas, inútiles. Cuando la casa de Israel debería haber prosperado en justicia, naufragó en el pecado. Tal fracaso en prosperar estaba destruyendo al pueblo del convenio.

(*Terry B. Ball, Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 51-52.*)

2 Nefi 15:5 QUITAR LA SEBA ... DERRIBAR EL MURO

(Isaías 5:5)

Su proceso de abandonar la viña ejemplifica los juicios de Dios, quien usualmente no destruye ni castiga severamente a una persona inicua; Dios simplemente la deja sola para enfrentar los desafíos de la vida y los embates de Satanás sin la protección del Espíritu.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 114.*)

2 Nefi 15:6 ESPINOS

(Isaías 5:6; véase en este texto 2 Nefi 20:17-19)

Los espinos seguramente evocaban recuerdos negativos para las personas que vivían cerca de la tierra. Todos odian los espinos: son una cubierta del

suelo irritante que enreda, araña y, en general, hace que caminar entre ellos sea miserable. Los espinos no solo causan dolor: hacen sufrir. Los rasguños pueden hacer que las piernas y tobillos descubiertos arden como fuego. De hecho, en la Biblia los espinos y el sufrimiento son prácticamente inseparables. ...

Los espinos se usan metafóricamente para representar el resultado devastador del juicio de Dios: transformar la tierra placentera y productiva en un desierto (cf. Isa. 5:6; 7:25; 32:13; Heb. 6:8). ... Al ser extremadamente resistentes, los espinos son especialmente duros con las cosas débiles. Las plantas pequeñas y delicadas no son rival para el apetito voraz del espino. Jesús tenía esto en mente cuando relató la parábola del sembrador (cf. Mat. 13:7; Mar. 4:7; Luc. 8:7). Finalmente, está esa imagen irónica de la corona de espinas hecha para Jesús como una manera de burlarse de él. El vergonzoso desgarramiento de su carne es la manifestación externa de un sufrimiento interno. Ya sean físicos o metafóricos, los espinos y la miseria van de la mano.

(*Dictionary of Biblical Imagery*, eds. Leland Ryken, James C. Wilhoit y Tremper Longman III [Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1998], 123.)

2 Nefi 15:8-25 LOS SEIS “AYES” SOBRE LOS IMPIOS

(Isaías 5:8-25)

¿Cuál es esa forma especial de pecado que Isaías contempla? Es el egoísmo humano—la falta de hermandad del hombre hacia el hombre. ... El clamor que llega a sus oídos es el clamor de la humanidad herida—el clamor de los pobres y necesitados, el clamor de los tristes y cansados. ... Oye a Dios llamándolo a azotar los pecados de la nación; pero para él, todos los pecados de la nación son formas de un solo pecado—el egoísmo. ¿Deplora la idolatría? Es porque los ídolos del hombre son imágenes de la propia gloria del hombre. ¿Repudia la extravagancia en el vestir y el lujo en la vida? Es porque ese derroche de riqueza podría haberse usado en favor de los desamparados. ... Para él, el mal no está afuera, sino dentro, y solo puede ser sanado desde dentro—cultivando los espacios estériles en la vida de la comunidad.

La carga de Isaías es la carga de la compasión humana. Es el deseo de enmendar las injusticias que el hombre ha hecho a su hermano. ...

La preparación que él proponía para encontrarse con Dios no era [solamente] la asistencia al templo, no era [solamente] la observancia del día de reposo, ... sino la simpatía del corazón con las necesidades y penas del hombre. ... Le parecía que, antes de que un hombre pudiera comenzar a pensar en los demás, debía dejar de pensar en sí mismo—debía llegar a ser inconsciente de sí mismo.

(George Matheson, *The Old Testament and the Fine Arts*, comp. Cynthia Pearl Maus [New York: Harper & Row, 1954], 561-62.)

2 Nefi 15:8 ¡AY DE AQUELLOS QUE JUNTAN CASA A CASA

(Isa. 5:8; 3 Ne. 24:5; Gál. 6:17; DyC 19:26; Miqueas 2:1-2)

Este ay es pronunciado sobre los acaudalados terratenientes que codician y compran propiedades, privando así a los pobres de su herencia. (Véase Miqueas 2:1-2.) La ley del Israel antiguo prescribía que la tierra no podía “ser vendida a perpetuidad” (Lev. 25:23; véase también 1 Reyes 21). Debía permanecer dentro de las familias como herencia para la posteridad. Cuando las circunstancias económicas hacían necesaria la venta de tierras, éstas debían ser devueltas a los dueños originales en el año de jubileo, que ocurría cada cincuenta años. (Diccionario Bíblico SUD, “Jubileo, Año de,” 718).

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 46.)

La propiedad adquirida con fines egoístas no es una bendición. La codicia nunca queda satisfecha. La posesión de bienes no es condenada. La única pregunta es: ¿cómo la obtuvo el dueño y para qué uso la emplea?

(George Reynolds y Janne M. Sjodahl, *Commentary on the Book of Mormon*, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961], 1:334.)

¿Cuáles son las cosas de este mundo? ¿Qué son las casas y las tierras... en general, para nosotros? ¿Qué son para cualquier Santo de Dios en comparación con la vida eterna?... Ha habido demasiado egoísmo y división y cada hombre por sí mismo entre nosotros, y el diablo por todos nosotros.

(Wilford Woodruff, Discourses of Wilford Woodruff, ed. G. Homer Durham [Salt Lake City: Bookcraft, 1946], 126.)

Nos estamos reuniendo en esta hermosa tierra, para edificar “Sión”... Pero desde que he estado aquí percibo el espíritu de egoísmo. La avaricia existe en los corazones de los Santos. Aquí hay quienes empiezan a expandirse comprando toda la tierra que pueden, en perjuicio de los más pobres que no están tan bendecidos con los bienes de este mundo, pensando en poner cimientos sólo para sí mismos, mirando únicamente a sus propias familias e individuos que les seguirán.

(Brigham Young, citado en Hugh Nibley, Brother Brigham Challenges the Saints, ed. Don E. Norton y Shirley S. Ricks [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 47.)

La propiedad sobrante de esta comunidad, por pobres que seamos, ha causado más daño real que cualquier otra cosa. Un hombre no tiene derecho a la propiedad... [cuando la propiedad no] hace bien ni a él ni a su semejante... Si el pueblo de esta comunidad siente como si quisiera quedarse con todo el mundo para sí mismo... y acumulara sus propiedades y las colocara en una situación en la que no beneficiaran ni a sí mismos ni a la comunidad, son tan culpables como el hombre que roba mi propiedad.

(Brigham Young, Journal of Discourses 1:252, 255.)

Aun cuando el derecho esté claramente de su lado, el pobre no tiene ninguna oportunidad, porque “el ruin... maquina iniquidades para destruir a los pobres con palabras de mentira, aun cuando el necesitado hable lo recto” (32:7). “Porque el vil hablará villanías, y su corazón ejecutará iniquidad para cometer hipocresía y para proferir error contra Jehová, para vaciar el alma del hambriento y hacer que falte la bebida del sediento.” Los bienes raíces son un campo especial para tales personas, y el registro antiguo está lleno de negocios turbios y engañosos con los que adquirieron sus grandes haciendas... “¡Ay de los que juntan casa a casa, que añaden heredad a heredad, hasta ocuparlo todo, y habitar ellos solos en medio de la tierra!” y poseerlo todo para sí mismos.

(Hugh W. Nibley, “Great Are the Words of Isaiah,” Sidney B. Sperry Symposium [Provo, Utah: Religious Instruction, BYU, 28 de enero de 1978], 202.)

Este juicio cae sobre los acaudalados terratenientes que compran toda la tierra posible hasta que sus heredades colindan unas con otras. Esto da

lugar a un monopolio de tierras que deberían repartirse entre otros, especialmente los pobres. Esta práctica viola el espíritu de la Ley del Jubileo, la ley de la propiedad del Israel antiguo, que declara que “la tierra no se venderá a perpetuidad” (Lev. 25:23). Más bien, la tierra debía permanecer dentro de las familias y clanes como herencia perpetua. (Véase 1 Reyes 21, donde Nabot se rehúsa a vender sus tierras ancestrales al rey Acab.) La acumulación de tierras descrita en el versículo 8 era una violación de esta ley, porque cuando todas las propiedades eran compradas por unos pocos individuos ricos, no quedaba lugar para que las familias originales vivieran. Al no tener patria, se veían forzadas a trasladarse a las ciudades o a vivir en la propiedad del dueño como siervos o esclavos. Aunque la sequía, las enfermedades o las pérdidas económicas pudieran requerir que un agricultor vendiera su tierra o se endeudara junto con su familia, el Año de Jubileo cada cincuenta años fue instituido para corregir la pérdida perpetua de tierras y la esclavitud de las personas, garantizando el retorno periódico de la tierra a los dueños originales. Obviamente, esta ley fue severamente abusada por los terratenientes del tiempo de Isaías.

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 117.)*

¡Ay de los que buscan acumular riquezas!

(2 Nefi 15:8 – Isaías 5:8; 3 Nefi 24:5; Gálatas 6:17; Dyc 19:26; Miqueas 2:1–2)

¡Ay! es dirigido a aquellos que buscan, recogen, adquieren o amasan riquezas; expandiendo su propio poder personal a expensas —o con negligencia— de todo lo demás. No se trata de una condena simple contra la adquisición de riquezas. Es una advertencia contra el deseo de adquirir riqueza en grado extremo, motivado por la devoción o celo religioso. Es una advertencia contra adorar al dios de este mundo: el materialismo. La manía por la adquisición nunca se aquietá ni se satisface con la ganancia. Es una sed insaciable o un exceso, y como una pasión descontrolada, nunca se colma. La aspiración de adquirir poder, dominio o conquista deja al aspirante rodeado de sus dioses —el materialismo terrenal— clamando por constante atención. No queda lugar para estar solo en la tranquila soledad del alma.

*(Loren D. Martin, *Isaiah: An Ensign to the Nations* [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 124.)*

2 Nefi 15:10 — Diez yugadas, un bato, un gómer y un efa

(Isaías 5:10)

En el versículo 10, la seriedad de la desolación en los campos se demuestra mediante los términos utilizados. Normalmente, un agricultor esperaría obtener un aumento de treinta, sesenta o incluso cien veces más de la semilla plantada. Pero en este caso, sólo obtendría una décima parte, porque un gómer de semilla (equivalente a diez efas) produciría únicamente un efa de cosecha. Este es un tipo único de “diezmo al revés”.

*(Victor L. Ludlow, *Unlocking the Old Testament* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 149.)*

Las tierras de los ricos se volverán extremadamente improductivas. Diez yugadas representan la cantidad de tierra que diez yuntas de bueyes pueden arar en un día, o el equivalente a cinco acres en nuestras medidas modernas. De esta extensión de tierra, el rendimiento será solo un bato (entre 4 y 8 galones de vino). Un gómer de semilla (aproximadamente seis bushels) producirá sólo un efa de producto (entre 4 y 6 galones de medida seca).

*(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 47.)*

La tierra se volvería improductiva, de manera que cinco acres de viña producirían solo un bato (8 galones) de vino, y un gómer (6 bushels) de semilla produciría únicamente un efa (4 galones) de grano. El pronóstico de Isaías en estos pasajes describe con precisión las tristes circunstancias que enfrentó el remanente de Israel después de las deportaciones babilónicas y asirias.

*(Terry B. Ball, *Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 54.)*

La versión King James (KJV)... dice “diez acres”, pero el hebreo dice “diez yugadas”, o la cantidad que diez yuntas de bueyes podían arar en un día, lo cual equivale aproximadamente a cinco acres.

*(Terry B. Ball, *Voices of Old Testament Prophets*, 59.)*

2 Nefi 15:11–12, 22 — Embriaguez

(Isaías 5:11–13, 22)

Este pasaje indica jolgorio y festines impíos entre aquellos que pasan el tiempo en entretenimientos inmorales. Advierte a todos contra hacer de las bebidas fuertes su pasión. Un pasaje del Libro de Mormón presenta una profecía que corresponde en parte a este versículo de Isaías:

“Habrá muchos que dirán: Comed, bebed y gozad, porque mañana moriremos; y nos irá bien” (2 Nefi 28:7).

Pero estas son “doctrinas falsas, vanas y necias” (Isaías 5:9).... La versión King James de la Biblia usa la palabra *tabret*, que generalmente se traduce como “pandereta” en las Biblias modernas en inglés. Los instrumentos eran usados en la adoración. También se tocaban en banquetes y fiestas donde los juerguistas participaban del vino y de bebidas fuertes y se entregaban a festines. Aparentemente, las rameras tocaban sus arpas mientras deambulaban por la ciudad tratando de atraer atención (Isaías 23:16).

(Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah* [Provo, Utah: FARMS, 2001], 46–47.)

La lucha contra el licor es una batalla eterna y se mueve de escena en escena y de pecado en pecado.

Hay numerosas personas que obtienen ganancias financieras —algunos políticos, fabricantes, mayoristas, distribuidores, vendedores y el bajo mundo. A ese ejército se suman los racionalizadores que exigen su licor, sin importarles el daño que cause a otros. ¿Acaso oran sobre su trabajo?

“El comercio del licor es un sacrilegio, porque busca ganancias a partir de la condenación de las almas humanas.”

(Harry Emerson Fosdick)

Los argumentos son falaces, pero para las personas crédulas, desprevenidas, rectas y ocupadas, se hacen parecer plausibles. El argumento de los impuestos, el del empleo, el del programa de almuerzos escolares, el de la libertad para hacer lo que uno quiera... todos son como tamices llenos de agujeros. Hay apenas suficiente verdad en ellos para engañar. Satanás se vale de verdades a medias.

*(Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball [Salt Lake City: Bookcraft, 1982], 206–207.)*

2 Nefi 15:13 — Sin conocimiento... hambrientos... secos

(Isaías 5:13; 2 Nefi 32:7; Juan 4:10)

Satanás obtiene poder sobre las personas porque carecen de conocimiento del evangelio... (2 Nefi 32:7). Sin el evangelio, los individuos son privados del “pan de vida” y del “agua viva” (Juan 6:48; 4:10). Así, están espiritualmente “hambrientos” y “secos de sed”... Hoy en día, algunos dentro de la Iglesia engañan a otros con sus palabras suaves y su lenguaje eruditio... Algunos son llevados a la inactividad e incluso a la apostasía porque no escudriñan ni entienden las Escrituras a la luz del Espíritu.

*(Clyde J. Williams, *Doctrines of the Book of Mormon*, ed. Bruce A. Van Orden y Brent L. Top [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1992], 245–246.)*

Una persona que no tiene “conocimiento” es alguien que carece de inteligencia o revelación. Esto es consistente con la declaración de que sus hombres honorables están hambrientos y su multitud seca de sed... Sin la lluvia constante de los cielos, hay hambre y sed.

*(Loren D. Martin, *Isaiah: An Ensign to the Nations* [Salt Lake City: Valiant Publications, 1982], 127.)*

2 Nefi 15:14 — El infierno ensanchó su interior

(Isaías 5:14; DyC 122:7)

El término *infierno* (hebreo *sheol*) en este versículo se refiere al mundo de los espíritus. El infierno abre su boca lo suficientemente amplia como para recibir a todos los que son pomposos y malvados, así como su pompa y gloria; tanto los inicuos como sus malas obras serán arrojados al infierno. Esta imagen de la “boca abierta” conectada con el infierno continúa el simbolismo del banquete (“bebidas fuertes”, “vino”, “banquetes”) y de la hambruna (“hambrientos”, “secos de sed”). Los inicuos abren sus bocas mientras comen, beben y se regocijan, y al mismo tiempo el infierno abre su boca para tragárselos. Al final, la boca del infierno, y no las bocas de los malvados, será llenada.

*(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 57.)*

“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento”, dijo el profeta Oseas (Oseas 4:6). No permitamos que nos ocurra a nosotros. Primero, hagamos nuestra tarea, porque la acción sin la debida educación puede conducir al fanatismo. Pero después de haber hecho nuestra tarea, actuemos, porque la educación sin acción sólo puede conducir a frustración y fracaso.

*(Ezra Taft Benson, *The Teachings of Ezra Taft Benson* [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], 301.)*

2 Nefi 15:14–15, 21 — El orgullo

(Isaías 5:14–15, 21; véase también 2 Nefi 12:7–8; Jacob 2:13–17; 2 Nefi 9:28–30; 3 Nefi 6:10–16)

Si el Presidente de la Iglesia, o cualquiera de sus consejeros, o de los apóstoles, o cualquier otro hombre siente en su corazón que Dios no puede prescindir de él, y que es especialmente importante para llevar adelante la obra del Señor, está sobre terreno resbaladizo. Oí decir a José Smith que Oliver Cowdery, quien fue el segundo apóstol en esta Iglesia, le dijo: “Si yo dejo esta Iglesia, caerá.” José respondió: “Oliver, inténtalo.” Oliver lo intentó. Cayó; pero el reino de Dios no. Yo he conocido a otros apóstoles en mi tiempo que sintieron que el Señor no podía prescindir de ellos; pero el Señor siguió adelante con Su obra sin ellos. Digo a todos los hombres — judíos y gentiles, grandes y pequeños, ricos y pobres — que el Señor Todopoderoso tiene poder en sí mismo, y no depende de ningún hombre para llevar a cabo su obra; pero cuando llama a hombres para realizar su obra, éstos deben confiar en Él.

*(Wilford Woodruff, *The Discourses of Wilford Woodruff*, ed. G. Homer Durham [Salt Lake City: Bookcraft, 1946], 123–124.)*

¿Cómo puede el hombre creer y saber que puede viajar en naves espaciales hechas por el hombre alrededor de la tierra a miles de millas por hora, comunicarse con otros aquí en la tierra y ser dirigido en su curso, con el conocimiento de que, si se mantiene en sintonía con la base, será guiado de regreso a un aterrizaje seguro; y que el hombre puede también construir instrumentos como el Surveyor, que fue enviado a la luna, con el cual se

comunicó en la dirección de sus actividades, y del cual recibió informes, y aun así decir que es imposible que Dios, el Creador del mundo, se comunique con el hombre, Su propia creación, que viaja por el espacio en una nave creada por Dios y conocida como la tierra, y que, al mantenerse en contacto con la base celestial, puede estar seguro de un regreso seguro al completar su viaje en la tierra?

(*N. Eldon Tanner, Conference Report, octubre de 1968, 49.*)

2 Nefi 15:17 — Los extraños comerán las desoladas heredades de los ricos

(Isaías 5:17)

Algunos comentarios sugieren que este versículo debería colocarse junto al versículo 10. Probablemente sea una referencia a la condición desolada de las tierras que antes fueron habitadas por los ricos. En lugar de producir cosechas abundantes, sus tierras proveerán pasto para corderos y cabritos, o para extranjeros. (La palabra “extranjeros” aparece como “forasteros” en los primeros textos hebreos, mientras que la Septuaginta griega usa “cabritos”).

(*Hoyle W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 48.*)

2 Nefi 15:18 — Cuerda de carreta

(Isaías 5:18)

Isaías condenó a aquellos que piensan que pueden abandonar un pecado y, sin embargo, aferrarse tenazmente a otros.

“¡Ay de los que arrastran la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta!” (Isaías 5:18).

De vez en cuando cortamos las “cuerdas de vanidad” y dejamos ir un pecado favorito, pero con demasiada frecuencia sólo desecharmos de nuestra carreta un pecado aquí y otro allá en lugar de soltar la cuerda de la carreta por completo.

(*Brent L. Top, A Peculiar Treasure [Salt Lake City: Bookcraft, 1997], 160.*)

Este versículo crea la imagen de una bestia de carga, como un burro o un buey, que arrastra un carro de mercancías. La bestia representa a una persona inicua y la carreta representa el pecado. Los malvados están cargados con sus pecados, los cuales arrastran detrás de sí, tal como una bestia de carga transporta su carga de un lugar a otro. El versículo también sugiere que la vanidad es el componente principal del que están hechas las cuerdas. Muchos cometen pecados y luego los arrastran tras de sí por causa de la vanidad y el orgullo. El pecado a veces es tan difícil de romper como una gruesa cuerda lo bastante fuerte para arrastrar un carro, pero es posible romperlo con la ayuda de Cristo. El Señor dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

(Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah* [Provo, Utah: FARMS, 2001], 48.)

2 Nefi 15:20 — Lo malo por bueno y lo bueno por malo

(Isaías 5:20; DyC 121:16–17; 2 Nefi 28:22; véase también Alma 30:12–28)

Satanás usa su influencia engañosa para cambiar la percepción de las personas sobre el mal... El gran intercambio de valores ha tenido lugar en muchas áreas, tales como nuestra música, películas, matrimonios, vestimenta y tamaño de las familias. Las cosas que son sanas, modestas o edificantes a menudo son ridiculizadas o despreciadas como inútiles, anticuadas o poco realistas. Las cosas que traen placer pasajero y temporal son las más valoradas en el mundo actual. Con respecto a esta inversión moral, el élder W. Grant Bangerter declaró:

“Las voces y los halagos del mundo hacen parecer lo bueno malo y lo malo, bueno. Las falsas atracciones para entregarse a la inmoralidad, para ver lo prohibido en su propio hogar, para buscar placeres sin límites como si Dios no existiera, son, en realidad, el foso abierto del infierno, puesto allí por aquel que intentará atarlos con sus terribles cadenas.”

(Clyde J. Williams, *Doctrines of the Book of Mormon*, ed. Bruce A. Van Orden y Brent L. Top [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1992], 246–247.)

El hecho de que algunos gobiernos, algunas iglesias y numerosos individuos corrompidos hayan intentado reducir tal comportamiento de delito criminal a privilegio personal no cambia la naturaleza ni la gravedad de la

práctica.

(Spencer W. Kimball, Ensign, nov. 1980, 97.)

En el verano, una de nuestras responsabilidades era llevar el heno desde los campos hasta el granero para guardarla en invierno... Un día, en uno de los manojos sueltos lanzados al carro, ¡había una serpiente de cascabel! Cuando la vi, me preocupé, me emocioné y tuve miedo. La serpiente estaba acostada en el heno fresco. El sol brillaba sobre el diamante de su lomo. Despues de unos momentos, la serpiente dejó de sonar, se quedó quieta, y me entró mucha curiosidad. Empecé a acercarme y me incliné para verla mejor, cuando de repente escuché una voz de mi padre: "¡David, hijo mío, no puedes acariciar una serpiente de cascabel!"...

Quiero hablarles de los peligros de acariciar serpientes venenosas... La popularidad del entretenimiento de hoy a menudo hace que lo malo y lo incorrecto parezcan agradables y correctos. Recordemos el consejo del Señor:

"¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo!" (Isaías 5:20).

La pornografía, aunque Satanás la vende como entretenimiento, es una serpiente venenosa profundamente engañosas que yace enroscada en revistas, en el Internet y en la televisión. La pornografía destruye la autoestima y debilita la autodisciplina. Es mucho más mortal para el espíritu que la serpiente de cascabel de la cual mi padre me advirtió que no acariciara.

(David E. Sorensen, Ensign, mayo 2001, 41.)

Frente a mí, sentado al otro lado del escritorio, estaba un joven apuesto de diecinueve años y una joven hermosa, tímida pero encantadora, de dieciocho... Admitieron que habían quebrantado el código moral y, por lo tanto, habían ido en contra de ciertos principios, pero citaron revistas, periódicos y oradores que aprobaban el sexo prematrimonial y enfatizaban que el sexo era la realización de la existencia humana...

Finalmente, el joven dijo: "Sí, cedimos el uno al otro, pero no creemos que estuvo mal porque nos amamos." Pensé que lo había entendido mal. Desde que el mundo comenzó, ha habido incontables inmoralidades, pero escucharlas justificadas por un joven Santos de los Últimos Días me sorprendió. Él repitió: "No, no estuvo mal, porque nos amamos."...

El Salvador dijo que, si fuera posible, aun los mismos escogidos serían engañados por Lucifer. Él usa su lógica para confundir y sus racionalizaciones para destruir. Aumentará significados, abrirá puertas una pulgada a la vez, y conducirá desde el blanco más puro a través de todos los tonos de gris hasta el negro más oscuro.

Este joven matrimonio me miró bastante sorprendido cuando postulé con firmeza: "No, mis amados jóvenes, no se amaban. Más bien, se desearon con lujuria el uno al otro..."

Desde los días de Isaías, los engañadores y racionalizadores fueron condenados:

"¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que ponen tinieblas por luz, y luz por tinieblas; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!" (Isaías 5:20).

*(Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball [Salt Lake City: Bookcraft, 1982], 278–279.)*

Hablo de la importancia de guardar los convenios porque ellos nos protegen en un mundo que se está alejando de los valores tradicionales que traen gozo y felicidad. En el futuro, este debilitamiento de la fibra moral puede incluso aumentar. La decencia básica de la sociedad está disminuyendo. En el futuro, nuestro pueblo, particularmente nuestros hijos y nietos, puede esperar ser bombardeado cada vez más por los males de Sodoma y Gomorra.

Demasiadas familias están siendo destruidas. Lo bueno es llamado malo, y lo malo es llamado bueno. En nuestra presente "facilidad del camino," ¿hemos olvidado los elementos de sacrificio y consagración que nuestros antepasados pioneros nos demostraron tan bien?...

Hoy, los equivalentes modernos de Babilonia, Sodoma y Gomorra se exhiben seductoramente y de manera explícita en la televisión, el Internet, las películas, los libros, las revistas y los lugares de entretenimiento. En la última conferencia general, el presidente Gordon B. Hinckley nos advirtió acerca de acercarnos demasiado a la corriente principal de la sociedad en algunos aspectos como la observancia del día de reposo, la desintegración de la familia y otros asuntos...

En nuestra sociedad, muchos valores sagrados han sido erosionados en nombre de la libertad de expresión. Lo vulgar y lo obsceno son protegidos

en nombre de la libertad de palabra... Por supuesto, como individuos y como pueblo deseamos ser apreciados y respetados. Pero no podemos estar en la corriente principal de la sociedad si eso significa abandonar principios rectos...

Todas las formas de maldad están siendo enmascaradas. Hablo de la inmoralidad sexual. Hablo de apostar dinero, lo cual en muchos lugares se llama “juego” en lugar de “apuestas.” Esto es típico de cómo se enmascaran muchos otros males para hacerlos más aceptables... La ruptura de la autoridad parental erosiona la institución más indispensable de la sociedad: la familia...

Muchas voces dicen a nuestros hijos y nietos que lo malo es bueno y lo bueno es malo... El estudio diario de las Escrituras, la oración diaria, la noche de hogar regular y la obediencia a la autoridad del sacerdocio en el hogar y en la Iglesia constituyen una gran póliza de seguro contra la degradación espiritual.

(James E. Faust, Ensign, mayo 1998, 21–22.)

Me pregunto si el dinero ganado en el día de reposo, cuando se trata de ganancias innecesarias del día de reposo, podría... ser dinero impuro. Reconozco que algunas personas deben trabajar en el día de reposo; y cuando lo hacen, si son obligadas, esa es, por supuesto, una situación diferente. Pero los hombres y mujeres que deliberadamente usan el día de reposo para desarrollar negocios, aumentar sus bienes o incrementar sus ingresos, temo por ellos. Creo que el Señor se refería a ellos cuando dijo: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno!” (Isaías 5:20).

A veces tranquilizamos nuestra conciencia diciendo que cuanto más ganamos más podemos dar a causas justas, pero eso, por supuesto, es un subterfugio. Hay personas que trabajan en el día de reposo, no por obligación, sino porque el ingreso es atractivo...

El Salvador sabía que el buey caía en el hoyo en el día de reposo, pero también sabía que ningún buey va deliberadamente al hoyo cada semana... Cada vez que veo buenas personas que están dispuestas a renunciar a estas ganancias, me regocijo y siento en mi corazón el deseo de bendecirlos por su firmeza, su valor y su fe. Sé que los hombres nunca sufrirán, en última instancia, por cualquier sacrificio financiero que parezca hacerse.

(*Spencer W. Kimball, The Teachings of Spencer W. Kimball, ed. Edward L. Kimball [Salt Lake City: Bookcraft, 1982], 227–229.*)

Un número creciente de personas hoy hace campaña para que estilos de vida espiritualmente peligrosos se vuelvan legales y socialmente aceptables. Entre ellos están el aborto, el movimiento gay-lésbico y la adicción a las drogas... Algunos nos desafían a mostrar dónde las Escrituras específicamente prohíben el aborto o un estilo de vida centrado en la homosexualidad o en las drogas. “Si son tan malos”, preguntan, “¿por qué no lo dicen claramente las Escrituras en ‘letra de la ley’?”

Estos temas no son ignorados en las revelaciones. (Véase Génesis 13:13 [nota al pie 13b]; 18:20–22 [nota al pie 20b]; 19:4–9 [nota al pie 5a]; JST, Gén. 19:9–15; Lev. 18:22, 29; 20:13 [nota al pie 13a]; Deut. 23:17 [nota al pie 17b]; Rom. 1:24–27; 1 Cor. 6:9 [notas al pie 9c, d]; 1 Tim. 1:9–10 [notas al pie 10b, c].)

Las Escrituras son en general positivas más que negativas en sus temas, y es un error asumir que todo lo que no está específicamente prohibido en la “letra de la ley” es de algún modo aprobado por el Señor... Siempre que estos estilos de vida destructivos se debaten, se invoca el “derecho individual de elección” como si fuera la virtud suprema. Eso podría ser cierto solo si fuéramos uno solo. Los derechos de un individuo chocan con los derechos de otro. Y la simple verdad es que no podemos ser felices, ni salvos, ni exaltados, sin los demás.

La palabra *tolerancia* también se invoca como si anulara todo lo demás. La tolerancia puede ser una virtud, pero no es la dominante. Hay una diferencia entre lo que uno es y lo que uno hace. Lo que uno es puede merecer tolerancia ilimitada; lo que uno hace, solo una cantidad medida. Una virtud, cuando se lleva al extremo, puede convertirse en un vicio. La devoción irracional a un ideal, sin considerar su aplicación práctica, arruina el ideal mismo.

(*Boyd K. Packer, Ensign, nov. 1990, 84–85.*)

Muchos profesores modernos de conducta humana abogan como cura para una conciencia afligida que... cambiemos la norma para que se ajuste a las circunstancias de manera que ya no exista un conflicto, aliviando así la conciencia. Los seguidores del Cristo divino no pueden suscribirse impunemente a esta filosofía perversa y malvada. Para la conciencia turbada en conflicto entre lo correcto y lo incorrecto, la única ayuda

permanente es cambiar la conducta y seguir un camino de arrepentimiento.

El profeta Isaías enseñó:

“¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que ponen tinieblas por luz, y luz por tinieblas; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!” (Isaías 5:20).

(James E. Faust, *Ensign*, nov. 1986, 10.)

Uno de los métodos de Satanás es distraernos y atraernos para que quitemos los ojos del peligro... Ha tenido tanto éxito que muchos ya no reconocen el pecado como pecado. Las películas, la televisión y las revistas han glorificado el pecado hasta hacerlo parecer un estilo de vida aceptable:

“[Fornicación], adulterio, incesto... matrimonios en serie, abuso de drogas, violencia y engaños de toda variedad imaginable; [todo ello] a menudo presentado como conducta [normal]; donde los que hacen el bien no... son recompensados y los que hacen el mal no son castigados”

—afirmó un escritor del *Los Angeles Times*...

Ciertamente vivimos en una época de la que habló Isaías, cuando los hombres “a lo malo llaman bueno, y a lo bueno malo” (Isaías 5:20).

(David B. Haight, *Ensign*, nov. 1986, 37.)

La descripción de Isaías... de un pueblo que llama a lo malo bueno y a lo bueno malo describe muy bien los acontecimientos de nuestros días. Las actitudes y leyes fiscales contra el matrimonio y las familias numerosas se basan en principios malos que se consideran buenos... Un comunicado de prensa en el *BYU Daily Universe* citó a un representante del gobierno federal que llamó a las normas de vestimenta de BYU “dañinas y denigrantes.”

Otra señal de los tiempos es la afirmación de algunos psicólogos y otros individuos extraviados de que las relaciones sexuales prematrimoniales son buenas. Llamar malo a lo bueno y bueno a lo malo es característico de un mundo especialmente inicuo.

(L. La Mar Adams, *The Living Message of Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 66.)

Satanás ofrece una extraña mezcla de lo suficiente bueno para disfrazar el mal en su camino descendente hacia la destrucción... Él forja una representación de calidad Rembrandt al llamar malo a lo bueno y bueno a lo malo. Ha confundido a muchas personas, incluso naciones y líderes, hasta el punto de adoptar un enfoque inmoral de los asuntos morales...

Primero, dice que la libertad individual justifica la destrucción de una vida humana mediante el aborto; segundo, que las relaciones íntimas entre personas del mismo sexo e incluso los matrimonios son aceptables; y tercero, que la castidad y la fidelidad son anticuadas y de mente estrecha —que ser sexualmente activo con libre expresión es aceptable.

En este mismo momento, héroes internacionales en deportes, música y cine no solo viven vidas inmorales sino que enseñan esa inmoralidad en todo el mundo a través de la poderosa influencia de los medios. Son idolatrados y aceptados por millones en todo el mundo. El mundo en general parece haber caído en un coma de impiedad.

(Durrel A. Woolsey, Ensign, nov. 1995, 84.)

2 Nefi 15:21 — Sabios en sus propios ojos

(Isaías 5:21; Proverbios 3:5–7; 2 Nefi 28:15; véase también 2 Nefi 9:28–30)

La mansedumbre requiere una genuina honestidad intelectual, reconocer las experiencias de aprendizaje del pasado y escuchar al Espíritu Santo mientras nos predica desde el púlpito de la memoria.

A medida que el Señor se comunica con los mansos y sumisos, se requieren menos decibeleros y se reciben más matices... Solo la mente mansa puede ser así enseñada y ensanchada —no aquellos que, como escribió Isaías, “son sabios en sus propios ojos” (Isaías 5:21; véase también 2 Nefi 9:29 y 15:21).

El consejo de Dios nos alinea y nos une con las grandes realidades del universo; mientras que el pecado vacía, aísla y separa, confinándonos a la celda solitaria del egoísmo. De ahí la multitud solitaria en el infierno...

Rendir el corazón a Dios señala la última etapa de nuestro desarrollo espiritual. Solo entonces comenzamos a ser plenamente útiles para Dios. ¿Cómo podemos orar sinceramente para ser un instrumento en Sus manos

si el instrumento pretende dar las instrucciones?

(*Neal A. Maxwell, Ensign, mayo 1985, 71.*)

2 Nefi 15:23 — Justificar al impío por recompensa

(Isaías 5:23)

Esto se refiere a quienes aceptan sobornos. Dado que esta declaración sigue inmediatamente a un “ay” pronunciado contra la embriaguez, uno se pregunta si Isaías vio a aquellas figuras conocidas en los deportes, el entretenimiento u otras posiciones de notoriedad que aceptan pago por promocionar productos dañinos como el alcohol.

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 50.*)

La publicidad falsa y engañososa de nuestros días encaja en la descripción de Isaías. Atletas famosos, estrellas de cine y otras celebridades reciben grandes sumas de dinero por promocionar productos que bien pueden ser dañinos. Tal publicidad aparta a la gente de la rectitud.

(*Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 45.*)

Naturalmente, Isaías nos lleva a los tribunales: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo!”, siendo ese el arte retórico —el arte, como nos dice Platón, de “hacer parecer bueno lo malo y malo lo bueno por medio de las palabras”— que en el mundo antiguo alcanzó su esplendor en los tribunales.

“¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los prudentes delante de sí mismos!... que justifican al impío por recompensa y quitan al justo su justicia.”

Esto recuerda cómo los ladrones de Gadiantón, cuando finalmente obtuvieron el control del gobierno y de los tribunales, “cuando se hicieron cargo del manejo del gobierno”, inmediatamente dieron la espalda a los pobres y necesitados... (Hel. 6:39) llenando los “asientos judiciales” con los suyos (Hel. 7:4), “dejando ir sin castigo a los culpables y malvados a causa de su dinero...” (7:5). “Justifican al impío por recompensa”... sirviéndose a sí mismos con las leyes y regulaciones que hacen, “y apartan del juicio a los necesitados, y quitan el derecho a los pobres de mi pueblo, para que las

viudas sean su presa y roben a los huérfanos" (Isa. 10:1–2).

(*Hugh W. Nibley, "Great Are the Words of Isaiah," Sidney B. Sperry Symposium [Provo, Utah: Religious Instruction, BYU, 28 de enero de 1978], 202.*)

2 Nefi 15:24 — Rastrojo y tamo

(Isaías 5:24)

En los días ventosos después de la cosecha, el agricultor israelita aprovechaba el viento para aventar el grano trillado. La mezcla de tamo, rastrojo cortado y semilla se reunía sobre una tabla o un tenedor de aventar y se lanzaba al aire. Allí, el viento se llevaba el ligero tamo y rastrojo, mientras que los granos pesados y limpios caían nuevamente a tierra para ser recogidos. Una vez retirado el grano, el tamo y el rastrojo restantes eran dispersados por el viento o quemados en un fuego extremadamente caliente, rápido y furioso.

Isaías vio el tamo y el rastrojo fugitivos como un símbolo de la temporalidad de los inicuos. Advirtió que, así como el "tamo de los montes es arrebatado delante del viento" (Isa. 17:13) y como "el fuego consume el rastrojo y la llama devora el tamo" (Isa. 5:24), así destruirá Jehová a los enemigos del pueblo del convenio y a los apóstatas de Israel (véase Isa. 29:5; 33:11; 40:24; 41:2, 15; 47:14).

(*Terry Ball, Thy People Shall Be My People and Thy God My God: The 22nd Annual Sidney B. Sperry Symposium [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 25.*)

El aventado se realizaba usando una pala ancha o un tenedor de madera con puntas dobladas. Con este instrumento, la masa de tamo, paja y grano era lanzada contra el viento. Dado que generalmente soplaban una brisa por la tarde, ese era el momento en que normalmente se hacía (Rut 3:2)...

(Jer. 15:7). Cuando la mezcla de grano y paja, aún no separada, era lanzada al aire, el viento hacía que la masa cayera de la siguiente manera: como el grano era lo más pesado, naturalmente caía justo debajo del aventador. La paja era llevada a un lado en un montón, y el tamo más ligero y el polvo eran arrastrados más allá en una fila aplastada... (Sal. 1:4). El tamo se quema, como las Escrituras a menudo indican: "y la llama consume el

tamo" (Isa. 5:24)... (Mat. 3:12; Luc. 3:17).

(Fred H. Wight, *Manners and Customs of Bible Lands* [Chicago: Moody Press, 1953], 184–185.)

2 Nefi 15:25 — Los montes temblaron

(Isaías 5:25; Moisés 7:13)

Se refiere a un terremoto, como resultado del cual cadáveres cubrieron las calles como basura.

(George Reynolds y Janne M. Sjodahl, *Commentary on the Book of Mormon*, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955–1961], 1:337.)

2 Nefi 15:26–30 — Un estandarte a las naciones

(Isaías 5:26–30; DyC 115:5–6, 45:9; 2 Nefi 29:2; véase también 2 Nefi 21:12)

En los últimos días el Señor “alvará estandarte a las naciones desde lejos.” Los que se reúnan a este estandarte vendrán rápidamente y con poder. Lo harán en medio de condiciones contrastantes de luz y tinieblas, o de bien y mal.

Una interpretación secundaria de estos versículos se enfoca en la invasión asiria de Israel en 722–721 a. C. Los comentaristas que suscriben esta visión identifican la rapidez con la que los soldados asirios invadieron la tierra y la rápida destrucción que provocaron. Sin embargo, el enfoque principal de estos versículos parece alinearse más estrechamente con los eventos de los últimos días.

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 51.)

Tomados en su contexto histórico, estos versículos probablemente describen a los soldados asirios en todo su terrible poder. Vienen con rapidez, no necesitan descanso y ni siquiera se detienen lo suficiente como para quitarse los zapatos. Sus armas están listas, su rugido es como el del león, y cuando se apoderan de su presa, nadie puede detenerlos. La

destrucción es tan rápida y completa que, aun en pleno día, la oscuridad (quizás por el humo de las ciudades incendiadas) y la penumbra (o la derrota) cubren al pueblo.

Si estos versículos describen al ejército asirio y el temor y la destrucción que infligió a sus enemigos, este juicio se cumplió sobre Israel y Judá en los días de Isaías. En 722–721 a. C., Asiria conquistó a Israel, llevando a las Diez Tribus al cautiverio, y en el 701 a. C. destruyó gran parte de Judá y sitió a Jerusalén. (Véase Isa. 36–37).

Además, la señal levantada o estandarte puede representar la reunión de una futura fuerza espiritual... El antiguo profeta americano Nefi colocó este capítulo en un contexto de los últimos días cuando lo citó en 2 Nefi 15...

Vemos que un estandarte en los últimos días puede referirse a Sion, al evangelio, a la obra misional, a la congregación, y al Libro de Mormón... En resumen, el término *estandarte* abarca toda la obra del Señor, y todos los aspectos de su Iglesia sirven como su “señal” al mundo.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 122–123.)

Hace más de 125 años, en el pequeño pueblo de Fayette, condado de Seneca, Nueva York, el Señor erigió un estandarte a las naciones... Ese estandarte fue la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que fue establecida por última vez, nunca más para ser destruida ni entregada a otro pueblo (Dan. 2:44). Fue el acontecimiento más grande que el mundo había visto desde el día en que el Redentor fue levantado en la cruz e hizo la expiación infinita y eterna. Significó más para la humanidad que cualquier otra cosa que haya ocurrido desde aquel día.

Ningún acontecimiento debería haber sido anunciado entre el pueblo con mayor eficacia ni recibido con mayor gozo y satisfacción...

Tras el alzamiento de este estandarte, el Señor envió a sus élderes investidos con el sacerdocio y con poder y autoridad, entre las naciones de la tierra, testificando a todos los pueblos acerca de la restauración de su Iglesia.

(*Joseph Fielding Smith, Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith*, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954–1956], 3:254–255.)

Él advirtió al reino del norte de Israel que... podían esperar ser invadidos por un ejército aterrador. Describió el ataque del ejército como uno tan rápido que nadie escaparía y declaró que dejaría oscuridad y dolor a su paso (Isa. 5:26–30). Esta profecía se cumplió en el 721 a. C., cuando los asirios conquistaron y deportaron a muchas de las diez tribus del reino de Israel.

Isaías 5:26–30 es una profecía dualista, lo que significa que se aplica a más de un período y puede tener más de una interpretación. Los Santos de los Últimos Días tradicionalmente han situado el cumplimiento de esta profecía en los últimos días y le han dado otra interpretación... Sin embargo, la mayoría de los comentaristas la ven como una profecía que se cumplió en los días de Isaías.

(*Terry B. Ball, Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 53–54, 58.*)

Permítanme llevarlos 142 años atrás, cuando no había, por supuesto, ni tabernáculo aquí, ni templo, ni la Manzana del Templo. El 24 de julio de 1847, la compañía pionera de nuestro pueblo entró en este valle. Un grupo de avanzada había llegado uno o dos días antes. Brigham Young llegó un sábado. Al día siguiente, se celebraron reuniones de adoración tanto por la mañana como por la tarde... La temporada estaba avanzada y se enfrentaban a una tarea gigantesca e inmediata si querían sembrar para la próxima temporada. Pero el presidente Young les suplicó que no violaran el día de reposo entonces ni en el futuro.

A la mañana siguiente se dividieron en grupos para explorar sus alrededores. Brigham Young, Wilford Woodruff y un puñado de sus asociados subieron desde su campamento... Escalaron un cerro en forma de cúpula, Brigham Young con dificultad debido a su reciente enfermedad.

Cuando los hermanos se pararon en la cima, miraron sobre este valle al sur de ellos. Era en gran parte desierto, excepto por los sauces y juncos que crecían a lo largo de los arroyos que llevaban agua de las montañas al lago. No había ningún edificio, pero Brigham Young había dicho el sábado anterior: "Este es el lugar."

La cima donde se pararon fue llamada *Ensign Peak* (Cerro del Estandarte), en referencia a estas grandes palabras proféticas de Isaías... (Isa. 5:26)... (Isa. 11:12).

Hay cierta evidencia que indica que Wilford Woodruff sacó de su bolsillo un pañuelo y lo agitó como estandarte o bandera a las naciones, que de este lugar debía salir la palabra del Señor, y a este lugar debía venir la gente de la tierra.

Creo que también en esa ocasión pudieron haber hablado de la construcción del templo, que hoy se encuentra unos metros al este de aquí, en cumplimiento de las palabras de Isaías... (Isa. 2:2–3).

Qué insensato, alguien podría haber dicho si hubiera escuchado a estos hombres aquella mañana de julio de 1847... Estaban casi a mil millas del asentamiento más cercano al este y a casi ochocientas millas de la costa del Pacífico. Se hallaban en un clima desconocido. La tierra era diferente de la fértil tierra negra de Illinois e Iowa, donde habían vivido más recientemente. Nunca habían cultivado aquí. Nunca habían experimentado un invierno. No habían construido ninguna estructura. Estos profetas, vestidos con ropas viejas y gastadas por el viaje, con botas que habían usado por más de mil millas desde Nauvoo hasta este valle, hablaban de una visión milenaria... Bajaron del cerro ese día y comenzaron a trabajar para hacer realidad su sueño.

(Gordon B. Hinckley, Ensign, nov. 1989, 51–52.)

2 Nefi 15:26–30 — Transporte en los últimos días

(Isaías 5:26–30)

Al fijar el tiempo de la gran congregación, Isaías pareció indicar que tendría lugar en el día del tren ferroviario y del avión (Isa. 5:26–29).

Como en aquel tiempo no existían ni trenes ni aviones, Isaías difícilmente pudo haberlos mencionado por nombre. Sin embargo, parece haberlos descrito con palabras inconfundibles. ¿Cómo mejor podrían “los cascos de sus caballos” ser contados como pedernal y “sus ruedas como torbellino” que en el tren moderno? ¿Cómo mejor podría su “rugido... ser como el del león” que en el estruendo del avión?

Los trenes y los aviones no se detienen de noche. Por lo tanto, ¿no estaba Isaías justificado al decir: “no se dormirá ni dormitará; no se desatará el cinto de sus lomos, ni se romperá la correas de sus sandalias”? Con este medio de transporte el Señor realmente puede “silbarles desde el cabo de

la tierra," y "vendrán veloces y pronto." Indicando que Isaías debió haber previsto el avión, declaró: "¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?" (Isa. 60:8).

(*LeGrand Richards, Israel! Do You Know? [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1973], 182.*)

Isaías vio muchas otras cosas en relación con esta congregación. Vio que el Señor reuniría a Israel rápida y velozmente, que ni siquiera tendrían tiempo de desatar las correas de sus zapatos ni de dormitar o dormir (véase Isa. 5:27). ¡Imagínense una declaración como esa en los días de Isaías, hace miles de años, con los medios de transporte que tenían entonces!

(*LeGrand Richards, Ensign, nov. 1975, 50.*)

"¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?" Ciertamente venimos con gran rapidez. Como Isaías ha dicho en el quinto capítulo... vendrán velozmente; así como ustedes, emigrantes, cuando suben a bordo de estos ferrocarriles, cuando, en lugar de tomar noventa o cien días llegar a esta región elevada, como ocurría durante varios años, llegan en dos o tres días.

(*Orson Pratt, Journal of Discourses, 16:84.*)

Ellos vieron... nuestros automóviles, nuestros trenes ferroviarios; vieron, muy probablemente, la comunicación que tenía lugar sobre la faz de la tierra tan maravillosamente por medio de la comunicación inalámbrica... Vieron, creo yo, los aviones volando en medio de los cielos... (Isa. 5:26–30; Nahum 2:2–5; Apoc. 9:6–10)...

Los profetas vieron el tiempo en los últimos días cuando se levantaría un estandarte, para que aquellos que se reunieran en Sion vinieran veloces y pronto; no se cansarían, ni tendrían la necesidad de dormir, ni de desatar el cinto de sus lomos o las sandalias de sus pies... No porque seamos mejores o más dignos que los santos de épocas pasadas, ni porque tengamos mayor inteligencia, sino porque vivimos en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando el Señor está reuniendo todas las cosas en uno y preparando la tierra para el gran reinado milenario...

El Señor dio inspiración a Edison, a Franklin, a Morse, a Whitney y a todos los inventores y descubridores... Sin la ayuda del Señor habrían estado tan indefensos como lo estuvieron las gentes en otras edades.

(*Joseph Fielding Smith, Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of*

Joseph Fielding Smith, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954–1956], 1:146–147.)

Creo que Isaías tuvo el privilegio de vivir casi más en nuestros días que en el tiempo en que realmente estuvo aquí en la tierra. Pudo ver tanto de lo que el Señor haría en los últimos días... Isaías vio el tren ferroviario y el avión y cómo la gente sería reunida en Sion sin siquiera poder desatar las correas de sus sandalias.

Hace unos años, el presidente McKay fue a Escocia para ayudar a organizar la primera estaca en su querida Escocia. Cuando regresó, nos informó a nosotros, el Quórum de los Doce, diciendo que salió de Londres a las dos de la tarde, se detuvo un breve período en Chicago, y esa misma noche durmió en su propia cama en Salt Lake City. Luego comparó esto con el tiempo en que su familia cruzó el océano; estuvieron 43 días en el agua con un velero y después tuvieron que cruzar las llanuras como podían.

Solo piensen en el día en que vivimos.

(LeGrand Richards, Conference Report, oct. 1966, 42–43.)

Como se promete en los versículos 26–30, la nación y el pueblo que se reúnan en Sion vendrán tan rápido que no necesitarán ni descanso ni cambio de ropa. En los días de Isaías, cualquier viaje largo requería frecuentes paradas y resultaba en ropa y sandalias gastadas...

Mientras que los versículos 26–28 describen vívidamente a naciones (o misioneros) viniendo rápida y poderosamente desde lejos, y el versículo 29 dice que capturarán su presa (o conversos) y los llevarán a salvo, el versículo 30 provee una conclusión desconcertante a esta sección cuando se interpreta de esa manera. Declara que las naciones rugirán (o hablarán con autoridad) contra su presa “en aquel día” (o en los últimos días), y al mirar la tierra, hay “oscuridad y angustia, y la luz se oscurece en sus cielos.”...

La “oscuridad y angustia” podría referirse tanto a condiciones físicas como espirituales mientras la destrucción y la apostasía hacen estragos en la tierra. La luz “oscurecida en los cielos” parece sugerir que el evangelio o el mismo Mesías surgen de la oscuridad. El versículo que describe el contraste entre luz y tinieblas sigue al versículo en que el Señor levanta un estandarte a las naciones. Mientras uno esperaría que el estandarte (v. 26), la manifestación del ejército del Señor (vv. 27–29) y otros acontecimientos de

la dispensación de los últimos días trajeran gloria y luz a toda la tierra, en cambio, mucha maldad y tinieblas oscurecerán la obra de Dios en los últimos días (v. 30).

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 123–124.*)

2 Nefi 15:26 — Silbar

(**Isaías 5:26**)

La palabra hebrea de la cual se tradujo *hiss* (silbar) significa proclamar en voz baja.

(*Monte S. Nyman, Isaiah: Prophecies of the Restoration [Salt Lake City: Millennial Press, 1998], 28.*)

Algunos comentaristas han supuesto aquí, y en los capítulos 7 y 18, una alusión a la costumbre de llamar a las abejas de sus colmenas al campo y de regreso por medio de un silbido. Otros, sin embargo, niegan que tal costumbre existiera, y afirman que la alusión es a otra costumbre prevalente en Oriente: la de llamar la atención de alguien en la calle con un silbido significativo. En la profecía de Zacarías, el Señor dice con respecto a los hijos de Efraín: “Yo les silbaré, y los reuniré” (Zac. 10:8). Aquí sin duda hay una referencia a la misma costumbre de llamar la atención mediante un silbido.

(*James M. Freeman, Manners and Customs of the Bible [Plainfield, New Jersey: Logos International, 1972], 255.*)

2 Nefi 15:28 — Cascos de caballos contados como pedernal

(**Isaías 5:28**)

Los cascós de los caballos árabes nunca son herrados, ya que esta práctica resulta innecesaria debido al clima cálido. En la antigüedad sucedía lo mismo. En las Escrituras la calidad de un caballo se juzgaba en parte por la dureza de sus cascós. Isaías dijo: “Sus caballos tendrán cascós como de pedernal” (Isa. 5:28). Miqueas escribió: “Haré tus cascós como de bronce” (Miq. 4:13).

*(Fred H. Wight, *Manners and Customs of Bible Lands* [Chicago: Moody Press, 1953], 263–264.)*

2 Nefi 15:29–30 — La presa... llevada con seguridad

(Isaías 5:29–30)

Mientras que los versículos 26 al 28 parecen describir a los mensajeros enviados a las naciones, los versículos 29 y 30 describen a la “presa” que sale de estas tierras. La presa son los de Israel, misioneros o miembros, que, debido a la persecución y la tribulación que vienen contra ellos y la agitación en la tierra, huirán a Sion para hallar seguridad. Esto parece estar describiendo el cumplimiento de los tiempos de los gentiles, cuando las naciones gentiles rechazarán completamente el evangelio.

*(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 46–47.)*

2 Nefi 16 — El llamado de Isaías a servir

(Isaías 6; Apoc. 4:2, 8; Dyc 77:2–4)

Isaías, escribiendo en un lenguaje difícil para la mente moderna, describe su llamamiento al oficio profético. Elevado en visión al concilio celestial, Isaías es purificado de sus pecados y recibe su misión y comisión como el ungido del Señor, con la advertencia de que un pueblo desobediente sería más que lento para escuchar sus palabras. El capítulo es consistente con lo que sabemos acerca de los llamamientos proféticos en general, el patrón habiendo sido establecido con el Salvador y otros en el Gran Concilio de los Cielos (Abr. 3:27; *Teachings*, 365).

*(Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, *Doctrinal Commentary on the Book of Mormon*, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987–1992], 1:279–280.)*

Durante la administración del rey Uzías, Israel y Judá fueron prósperos y relativamente poderosos. Sin embargo, el lujo había traído grandes injusticias sociales: avaricia, envidia, ociosidad y embriaguez. Los ricos se aprovechaban de los pobres mediante impuestos pesados. El rechazo del Señor y el giro hacia dioses paganos se hizo común. La religión se convirtió

en un asunto de ritual y de sacrificio. La inmoralidad prevalecía. El llamamiento de Isaías al ministerio llegó durante el declive del poder, la prosperidad y la espiritualidad de Judá e Israel.

*(Victor L. Ludlow, *Unlocking the Old Testament* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 152.)*

¿Cómo pueden los profetas mortales hallar palabras para desvelar a sus semejantes mortales el esplendor y la belleza trascendente de aquel mundo eterno de poder y gloria celestial? Hablan de arcoíris y joyas, de círculos de llamas de fuego, de carbones encendidos con relámpagos que de allí salen; hablan de truenos y voces, del sonido del estruendo de muchas aguas, y de majestuosas manifestaciones de poder y belleza—todo en un intento de registrar en palabras mortales aquello que solo puede ser visto y conocido por el poder del Espíritu (Ezeq. 1 y 10; Isa. 6). Pero alabado sea el Señor porque han hecho tales intentos, de modo que quienes no han visto ni oído puedan obtener algún conocimiento, aunque sea pequeño, de aquellas cosas ocultas tras las ventanas de los cielos.

*(Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1973], 3:465–466.)*

Mientras Amós y Oseas profetizaban en el Reino del Norte de Israel los mensajes que el Señor les había confiado, un joven crecía en Jerusalén, en el Reino del Sur...

El Reino de Judá era próspero y aparentemente feliz durante la niñez y juventud de Isaías, en el largo y exitoso reinado del rey Uzías. Uzías promovió la agricultura y la ganadería, y algunos hombres se enriquecieron y construyeron grandes propiedades. El comercio florecía y caballos y carros importados de Egipto se veían por todas partes. El rey Uzías había fortalecido las defensas de su reino y había recuperado uno de los puertos de Salomón en el mar Rojo. Multitudes de adoradores llenaban el templo de Jerusalén y ofrecían incienso y sacrificios, confiados en que al hacerlo hallaban el favor del Señor. Judá era próspera, poderosa y segura...

Isaías vio que la riqueza de unos pocos se obtenía mediante la opresión de muchos. El gran lujo y la miserable pobreza iban de la mano. La injusticia y la violencia abundaban. La religión se había convertido en observar las formas externas correctas, en lugar de ser algo del entendimiento y del corazón. Todo esto vio Isaías y supo que Judá se había vuelto tan

complaciente y satisfecha con las cosas materiales que casi había olvidado su dependencia del Señor su Dios.

Un día, durante el año de la muerte del rey Uzías, mientras Isaías adoraba en el templo de Jerusalén, tuvo una visión que cambió toda su vida. En el sexto capítulo del libro de Isaías escribió acerca de esta gran experiencia. (*Cynthia Pearl Maus, The Old Testament and the Fine Arts [New York: Harper & Row, 1954], 526–527.*)

2 Nefi 16:1 — Faldón

(Isaías 6:1)

El trono de Dios es exaltado y su *faldón* —que no debe tomarse como una extensión literal de su manto, sino más bien como un símbolo de su gloria y majestad— llena su palacio terrenal.

(*Paul Y. Hoskisson, The Old Testament and the Latter-day Saints: Sperry Symposium 1986 [Randall Book Co., 1986], 196.*)

2 Nefi 16:2 — Serafines

(Isaías 6:2)

Los serafines, al cubrirse el rostro y los pies, simbolizaban reverencia.

(*Ellis T. Rasmussen, A Latter-day Saint Commentary on the Old Testament [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 507.*)

Los diccionarios hebreos definen a un *serafín* en el Antiguo Testamento como un ser mitológico con seis alas. Sin embargo, el hecho de que la palabra *serafines* no se atestigüe en otro lugar del Antiguo Testamento puede sugerir que Isaías la empleó aquí con un significado único. Como Isaías y sus contemporáneos instruidos sabían, la raíz de la que se forma este sustantivo denota en su aspecto verbal *quemar* o *ser ardiente*.

Sabiendo esto, los Santos de los Últimos Días no deberían tener dificultad en reconocer que estas alas representan seres celestiales que asisten a Dios en su trono (véase la explicación de Apoc. 4:6 en DyC 77:2).

Basado en la explicación en Doctrina y Convenios 77:4 de los tres pares de alas de las bestias en Apocalipsis 4:6, los Santos de los Últimos Días deben reconocer que las alas de los serafines simbolizan poder...

Por ejemplo, en Malaquías 4:2, el *Sol de justicia* se levantará “y en sus alas traerá salvación,” es decir, el Hijo de justicia vendrá con el poder de sanar. (*Paul Y. Hoskisson, The Old Testament and the Latter-day Saints: Sperry Symposium 1986 [Randall Book Co., 1986], 196–197.*)

2 Nefi 16:4 — Los quicios de las puertas se estremecieron

(Isaías 6:4)

Las puertas grandes, como las del templo, no tenían bisagras como las que conocemos; las hojas de la puerta estaban unidas a un gran quicio que pivotaba en un zócalo (generalmente de piedra) en la parte superior e inferior. Así, si el quicio debía soportar el peso de las grandes puertas, a menudo cubiertas de metal, tenía que ser una de las piezas de madera más macizas y sólidamente ancladas de la estructura.

Si este quicio se movía en absoluto, solo podía ser causado por una fuerza poderosa. En otras palabras, la voz del serafín, “el que clamaba,” era lo suficientemente fuerte como para hacer que el quicio de la puerta se moviera. La declaración metafórica equivalente en inglés sería que “el techo se levantó con el sonido de su voz.”

(*Paul Y. Hoskisson, The Old Testament and the Latter-day Saints: Sperry Symposium 1986 [Randall Book Co., 1986], 197.*)

2 Nefi 16:5–7 — El carbón ardiente en los labios

(Isaías 6:5–7)

Un carbón ardiente en los labios sería literalmente una prueba insoportable. La nota al pie del versículo 6 ayuda a comprender este simbolismo al indicar que el carbón es un símbolo de purificación. Mateo 3:11 relaciona al Espíritu Santo con el fuego, y 2 Nefi 31:17 indica que uno puede ser limpiado “con fuego y con el Espíritu Santo.”

El simbolismo de un carbón ardiente del altar del Señor es verdaderamente memorable e indica no solo la purificación o limpieza de Isaías, sino también que Isaías (recordemos que el carbón fue colocado sobre sus labios) es ahora una “boca” para el Señor y puede hablar lo que el Señor mismo hablaría al pueblo. Antes, Isaías estaba preocupado porque habitaba entre un pueblo de labios inmundos (véase Isa. 6:5) y se sentía indigno; ahora ha tenido una gran experiencia espiritual y un llamamiento que produjo el cambio suficiente para darle la confianza necesaria para responder al llamado del Señor (véase v. 8), sabiendo que sus labios ahora repetirían las palabras de su Maestro.

(S. Brent Farley, A Symposium on the Old Testament [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1983], 63.)

Para quitar la indignidad de Isaías, para hacerlo digno de estar en la presencia del Señor, uno de los serafines tocó sus labios con un carbón encendido del altar. La comprensión del significado de este acto simbólico deriva de entender el altar y su uso bajo la ley de Moisés.

El propósito de los sacrificios bajo la ley de Moisés era mirar hacia adelante, por medio de esta semejanza, al sacrificio expiatorio de Jesucristo, la expiación que purgaría todos los pecados de los que están delante de Dios. El carbón vivo del altar sacrificial representa el elemento que hace posible el holocausto, el elemento que limpia nuestra alma: el fuego. Con esta purificación Isaías pudo estar con confianza en la presencia del Señor.

(Paul Y. Hoskisson, The Old Testament and the Latter-day Saints: Sperry Symposium 1986 [Randall Book Co., 1986], 198–199.)

Lo que decimos y cómo actuamos creará un ambiente que sea acogedor o hostil al Espíritu Santo... El Señor... nos ha pedido hablar y actuar de manera que edifiquemos o construyamos unos a otros... (DyC 136:24). Nefi declaró que el fruto de recibir el Espíritu Santo y escuchar las inspiraciones del Espíritu es que podamos “hablar con la lengua de ángeles” (2 Nefi 32:2). Así creamos un espíritu de reverencia y de revelación.

Recientemente escuché una conversación entre algunos de nuestros nietos pequeños. Uno de ellos aparentemente usó la palabra *estúpido*. Nicolás, de ocho años, recién bautizado, comentó que tal vez no se debía decir eso, pues era una “mala palabra.” Era evidente que había habido buena influencia de papá y mamá...

Ahora, algunos podrían pensar que estos son asuntos pequeños en comparación con las expresiones mucho más vulgares y degradantes que nos rodean. Sin embargo, en pequeñas y grandes formas, nuestras palabras crean un ambiente en el cual edificamos o destruimos...

A lo largo de los años ha habido un aumento de insinuaciones sexuales, humor vulgar, expresiones violentas y gran ruido en la conversación, la música y los gestos. Gran parte de lo que nos rodea es grosero y rudo, con una corrupción del comportamiento moral y la sensibilidad. La sociedad no ha mejorado con nuestros “discursos livianos” y nuestra “ligereza,” sino que, por el contrario, nuestras expresiones han contaminado nuestras comunidades y corrompido nuestras almas.

El presidente Spencer W. Kimball advirtió sobre la vulgaridad del habla y la expresión, y en particular aconsejó no hablar de sexo a la ligera, lo cual él asoció con la falta de modestia. “Las conversaciones y bromas obscenas,” dijo, “constituyen otro peligro que acecha buscando como presa a cualquiera que las entreteenga, como el primer paso para ensuciar la mente y, así, el alma” (*The Miracle of Forgiveness*, [1969], 228)...

Me ha impresionado el hecho de que cuando Isaías recibió su llamamiento del Señor, lamentó ser un “hombre de labios inmundos” y habitar “en medio de un pueblo de labios inmundos” (Isa. 6:5). Este pecado también tuvo que ser purgado de Isaías si iba a portar la palabra del Señor...

Necesitamos eliminar de nuestras conversaciones lo impudico y lo obsceno, lo violento y lo amenazante, lo degradante y lo falso.

(*Robert S. Wood, Ensign, nov. 1999, 83.*)

2 Nefi 16:8 — Heme aquí

(Isaías 6:8; 1 Sam. 3:4–8; Abr. 3:27; Gén. 22:1)

“La puerta de la historia gira sobre pequeñas bisagras”, y así también las vidas de las personas.

Padres, abuelos, ¿estamos leyendo a nuestros hijos y nietos la palabra del Señor? Misioneros retornados, ¿inspiran vuestros mensajes y vuestras vidas a otros a levantarse y servir? Hermanos, ¿estamos lo suficientemente en sintonía con el Espíritu como para que, cuando el Señor llame, podamos

oír, como lo hizo Samuel, y declarar: “Heme aquí”? ¿Tenemos la fortaleza y la fe, cualesquiera sean nuestros llamamientos, para servir con valentía inquebrantable y resolución firme? Cuando lo hacemos, el Señor puede obrar Sus poderosos milagros a través de nosotros.

(*Thomas S. Monson, Ensign, nov. 1992, 48.*)

Hay una gran necesidad de muchos más misioneros, incluidos matrimonios, como el presidente Hinckley dijo en su transmisión satelital del 21 de febrero de 1998: “Con un esfuerzo concertado, con el reconocimiento del deber que recae sobre cada uno de nosotros como miembros de la Iglesia, y con sincera oración al Señor por ayuda, podríamos duplicar el número de bautismos de conversos...”

No hay obra de mayor importancia ni de mayor gozo y recompensa que la que podríamos hacer en este tiempo...

Yo creo en nuestro Padre Celestial y confío en Él, y cuando Él nos revela, hablando por medio de nuestro profeta viviente hoy, que debemos hacer más, y que más de nosotros debemos involucrarnos en la obra de traer almas a Cristo, entonces debemos dar un paso al frente y decir: “Heme aquí; envíame” (*Isa. 6:8*).

(*H. Bruce Stucki, Ensign, nov. 1999, 44.*)

2 Nefi 16:10 — Corazón engrosado, oídos pesados, ojos cerrados

(Isaías 6:10)

El “engrosar” los corazones del pueblo parece referirse a que Isaías fue llamado a hacer la verdad tan clara que tendrían que aceptarla o endurecer sus corazones contra ella...

La segunda mitad de Isaías 6:10 puede malinterpretarse como si el Señor no quisiera que el pueblo se convirtiera y sanara. El verdadero significado de la última parte del versículo, tal como se cita plenamente en el Nuevo Testamento [Hech. 28:26–27; Mat. 13:14–15], es una declaración de que el pueblo no quería entender, no fuera que se convirtieran y el Señor los sanara.

(*Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 50–51.*)

Eso no significaba, por supuesto, que Isaías debía hacer que la gente vidente se volviera ciega. La ceguera a la que se refiere este libro y a la que Jesús aludió en Su ministerio se refiere a las personas que tienen ojos para ver pero prefieren caminar en tinieblas. Cuando Isaías proveyó revelación y luz de parte de Dios a esa generación y ellos escogieron caminar en tinieblas, ellos, y no Dios, se infligieron ceguera a sí mismos (cf. Juan 9:40–41; véase también Alma 29:4–5; DyC 93:31–32, 38–39; Juan 3:19–20)...

Isaías... preparó a un pueblo caído para los juicios venideros. De acuerdo con el sentido general de toda la escritura, un Dios amoroso y misericordioso alienta a los pecadores a arrepentirse y volver a Él; alienta más bien que desalienta el arrepentimiento y la conversión. Por lo tanto, debe haber algo incorrecto en una traducción o texto que sugiera que Dios quería que los israelitas fracasaran, para que no “vieran con los ojos, ni oyieran con los oídos, ni entendieran con el corazón, ni se convirtieran, y fueran sanados” por Dios (Isa. 6:10).

(Keith A. Meservy, *Studies in Scripture*, vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 87–88.)

En la literatura hebrea, el oído era el órgano de la comprensión, el ojo el órgano de la percepción, y el corazón el órgano del pensamiento... Isaías recibe la instrucción de decir al pueblo que tienen la capacidad física de comprender y percibir el mensaje de Dios, pero que no lo hacen. Si tienen la habilidad de comprender el mensaje y no lo hacen, debe significar que el pueblo escogió no comprender.

Además, según la Versión del Rey Jacobo, se le dice a Isaías que haga torpes los órganos de pensamiento del pueblo, pesados sus órganos de entendimiento, y cierre sus órganos de percepción, para que el pueblo no los use y sea sanado por el mensaje divino...

¿Cómo puede un Dios amoroso encargar a Su profeta impedir que el pueblo sea limpiado de sus impurezas, haciendo que sus órganos de comprensión se vuelvan ineficaces?...

La mejor solución a esta dificultad teológica proviene del conocimiento de las formas gramaticales hebreas usadas en este pasaje. La Versión del Rey Jacobo descansa en la lectura usual de la forma *hiph'il* de los tres verbos involucrados. Normalmente, la conjugación *hiph'il* tiene un significado causativo, y así la traducción: “engrosa el corazón de este pueblo.” Sin

embargo, uno de los modos del *hiph'il* connota lo declarativo, y produciría la traducción: “declara que el corazón de este pueblo está engrosado.”

Así, la *New English Bible* para este pasaje dice: “El entendimiento de este pueblo está embotado, sus oídos ensordecidos y sus ojos cegados, de modo que no pueden ver con sus ojos ni escuchar con sus oídos ni entender con su mente, de manera que se conviertan y sean sanados.”

Esta traducción eliminaría las dificultades teológicas que impone la lectura causativa, porque ya no sería Dios, a través de su profeta, quien hace que el pueblo sea incapaz de reconocer su culpabilidad moral. Isaías se convierte más bien en el acusador designado por Dios contra el pueblo.

(*Paul Y. Hoskisson, The Old Testament and the Latter-day Saints: Sperry Symposium 1986 [Randall Book Co., 1986]*, 199–200.)

2 Nefi 16:12–13 — Volverán... Terebinto y encina

(*Isaías 6:12–13*)

Isaías asoció la encina y el terebinto no solo con la apostasía, sino también con la restauración. Ambos tipos de árboles son robustos y no pueden ser destruidos simplemente al cortarlos, pues los tocones que quedan regeneran el árbol al producir nuevos brotes... (Isa. 6:12–13).

Así, Isaías enseñó que una parte de Israel volvería como la encina y el terebinto, que, aunque son consumidos o talados (*hayetah lebaer*) hasta su sustancia o tocones (*matzebeth*), sin embargo poseen una semilla en ellos que puede regenerarse (véase Isa. 6:13).

(*Terry Ball, Thy People Shall Be My People and Thy God My God: The 22nd Annual Sidney B. Sperry Symposium [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994]*, 29.)

Esto es claramente una profecía de que, aunque las ciudades de Judá serán destruidas y sus habitantes esparcidos, un remanente de esa “simiente santa” volverá a habitar la tierra. Mayor claridad se arroja sobre la frase “será consumido” por una lectura marginal en la KJV: “cuando vuelva, y haya sido podado.” Esto hace referencia a una purga de aquellos que van a ser esparcidos. La analogía de Isaías de un árbol podado por animales que comen las hojas, y por la caída natural de las hojas muertas, indica que el

décimo que volverá será de una nueva generación.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 52.)

El Señor declaró a Isaías que después de haber dado su mensaje de acusación todos los días de su vida, y después de que la tierra hubiera sido devastada y él ya hubiera muerto, habría una décima parte del pueblo que volvería a la tierra de Palestina.

Este remanente se simboliza en la Versión del Rey Jacobo con árboles inactivos, lo que significa que este resto de la casa de Israel estará espiritualmente yermo. La clave para entender que este versículo también se refiere a Cristo se encuentra en las palabras “la simiente santa.” Como Pablo declara en Gálatas 3:16, la “simiente” mencionada en el Antiguo Testamento es Cristo. Y es esa “simiente” la que constituye la sustancia, es decir, la vida de Israel, aquí simbolizada por los árboles. En otras palabras, el Mesías de Israel nacería del remanente espiritualmente yermo de Israel que vivía en la tierra de Palestina, y Él es la sustancia vital de Israel.

(Paul Y. Hoskisson, *The Old Testament and the Latter-day Saints: Sperry Symposium 1986* [Randall Book Co., 1986], 201–202.)

2 Nefi 17 — Isaías y el rey Acaz

(Isaías 7)

En este tiempo, el reino del sur de Judá fue amenazado por una alianza del reino del norte de Israel con Siria. Los reyes de estos dos países querían que Acaz se uniera a ellos en una alianza contra los asirios, pero el rey de Judá decidió aliarse con los asirios.

En el versículo 3, el Señor envía a Isaías para aconsejar a Acaz que no entre en alianzas; en cambio, debe depender de la protección del Dios de Israel. Isaías profetiza que la amenaza del reino del norte y de Siria no tendrá éxito y que serán estos dos países los que serán destruidos.

El Señor ofrece darle al incrédulo Acaz una señal de la veracidad de Sus palabras, pero el rey se niega a pedir confirmación de la profecía. El Señor le da al rey una señal de todos modos: una señal que involucra el futuro nacimiento del Mesías a través de la casa de David.

Por haber rechazado el consejo divino, Judá sufre consecuencias que podrían haberse evitado. El pueblo es oprimido, esparcido y llevado a la esclavitud. Las tierras una vez fértiles quedan desoladas y solo sirven para animales errantes.

*(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 62.)*

Un erudito de Isaías explica que la profecía en esta sección “fue dada en la ocasión de la primera entrevista de Isaías con el rey Acaz, después de que la primera alarma había llegado a Jerusalén de que la invasión era inminente. El rey aparentemente supervisaba las medidas que se tomaban para asegurar un suministro de agua para la ciudad en caso de un sitio, cuando el profeta recibió el mandato de ir con su hijo Sear-jasub.”

Rezín, rey de Siria, y Pécaj, rey de Israel, trataron de persuadir a Acaz, rey de Judá, para que se aliara con ellos contra Asiria, su potencia vecina. Mientras tanto, Isaías rogaba a Acaz que confiara en el Señor para liberarse de los ejércitos invasores (7:1–10). Acaz rechazó el consejo espiritual de Isaías y buscó el apoyo de Tiglat-pileser III, rey de Asiria, quien en 732 a. C. invadió el reino del norte de Israel y capturó muchas ciudades (2 Rey. 15:29; 16:7–9).

Por haber rechazado el plan de Isaías (es decir, de Dios), los ejércitos de Rezín y Pécaj invadieron Judá, mataron a ciento veinte mil guerreros y se llevaron cautivos a unos doscientos mil mujeres y niños. Judá fue masacrada, en parte, a causa de los grandes pecados de su rey y de su pueblo (2 Rey. 16:5; 2 Crón. 28:5–8).

*(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 68–69.)*

Los asirios eventualmente conquistarían Siria, Palestina e incluso Egipto, pero esas conquistas estaban aún en el futuro cuando comienzan los capítulos 7 al 10 del registro de Isaías. En ese momento, Rezín, rey de Siria, y Pécaj, rey de Israel (Efraín), se aliaron y presionaron a Acaz, rey de Judá, para que se uniera a su coalición (véase Mapa 9, Biblia SUD). Cuando él se negó, acordaron conquistar Judá e instalar a alguien llamado ben-Tabeal en el trono de Acaz (Isa. 7:1–6).

En esta situación amenazante, Dios trató de enseñar a Acaz que debía acudir a Él en busca de liberación en tiempos de necesidad. No solo Acaz se

negó a creer en el Señor, sino que incluso sacrificó a sus hijos en su celo por servir a dioses paganos. Además, intentó eliminar cualquier fe en Jehová que quedaba en Judá cerrando el templo de Salomón y erigiendo altares en todo el país para que su pueblo adorara a otros dioses (véase 2 Crón. 28:2–4, 22–25).

Con dos enemigos aliados contra él, Acaz necesitaba poderes superiores a los suyos. El Señor estaba listo para ayudar... Pero, aparentemente, si Dios le concedía a Acaz alguna señal personal que él pudiera pedir, Acaz estaría obligado a creer en Jehová en lugar de en dioses extranjeros. Así que Acaz rechazó la generosa oferta de Dios.

(*Keith A. Meservy, Studies in Scripture, vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993]*, 95.)

Al asociar correctamente los diversos nombres de lugares y personas, recordemos que un mismo país a menudo llevaba distintos nombres. Así como a los Estados Unidos de América y a su gobierno se les puede identificar en la prensa por diversos términos (la administración; el presidente; Washington, D. C.; el Capitolio; el Congreso; América; etc.), las potencias antiguas también tenían una variedad de nombres. Los nombres de los tres países involucrados en este incidente son:

País	Judá	Siria	Israel
Ciudad capital	Jerusalén		Damasco Samaria
Territorio o tribu	Judá	Aram	Efraín
Líder	Acaz, de la casa de David	Rezín	Pécaj, hijo de Remalías

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982]*, 110.)

2 Nefi 17:3 — Sear-jasub y el estanque de arriba

(Isaías 7:3)

El mandamiento del Señor a Isaías de llevar consigo a su hijo Sear-jasub para encontrarse con Acaz es aparentemente intencional. Una nota marginal en la KJV muestra que el significado del nombre de su hijo es “El remanente volverá.” Este significado proviene de la profecía dada por el Señor a Isaías en el momento de su llamamiento (6:13). La presencia del hijo pudo haber servido para recordar a Acaz la profecía de que Judá no sería completamente destruida, o pudo haber sido un recordatorio de que el Señor ya había profetizado acerca de Judá, para prepararlo para la profecía que Isaías estaba por entregar.

Su encuentro en el “estanque de arriba” tampoco parece haber sido casualidad. Muchos eruditos bíblicos han sugerido que Acaz estaba allí inspeccionando el suministro de agua y decidiendo cómo protegerlo de las dos fuerzas invasoras. Si así fue, el pensamiento de Acaz en estos asuntos también lo habría preparado para recibir la profecía que Isaías debía entregar.

(Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 54.)

El conducto o túnel que transportaba el agua desde la única fuente de la ciudad, llamada fuente de Guijón, aún existe y se encuentra justo afuera de lo que solía ser la muralla de la ciudad. Esto hacía que la ciudad fuera muy vulnerable en tiempos de asedio. El rey pudo haber ido a este estanque superior de la fuente de Guijón para considerar los medios por los cuales la ciudad podría ser defendida. Pero con su corazón lleno de apostasía y su mente confundida por la ansiedad ante el inminente ataque de un gran ejército del norte, ciertamente Acaz no estaría en condiciones de mostrarse receptivo a lo que Isaías estaba por decirle.

(W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 201.)

2 Nefi 17:4 — Tizones humeantes

(Isaías 7:4)

La designación de los dos reyes como “los dos cabos de estos tizones humeantes” también tiene un significado. Un tizón era una antorcha. La descripción de estos dos reyes como cabos que humean indica que su fuerza se había agotado, ya que una antorcha humea solo cuando se ha

consumido.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 55.)

Isaías le estaba diciendo a Acaz que abandonara sus planes de armar a los judíos y preparar una defensa. Isaías también recibió la instrucción de asegurar a Acaz que no tenía nada que temer de estos dos reyes del norte. El Señor comparó su amenaza con los “cabos de... tizones humeantes.” Un tizón es un pedazo de madera encendido o una antorcha. Cuando ya ha cumplido su propósito y se ha consumido, no es más que un “tizón humeante” con pequeñas estelas de humo que se elevan de sus cenizas gastadas. El Señor sabía que tanto Efraín (o las Diez Tribus bajo Efraín) como Siria serían pronto conquistados por los asirios, y que si Judá simplemente “permanecía tranquila” y no provocaba a estos enemigos del norte, su amenaza de ataque sobre Judá quedaría anulada porque ellos mismos serían atacados por Asiria.

(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 201.)

2 Nefi 17:6 — Hijo de Tabeal

(Isaías 7:6)

“El Señor incluso reveló los planes del enemigo. Dijo que pretendían ‘hacer brecha’ en las defensas de Judá y poner en el trono a un hombre de su propia elección. Este sería un ‘hijo de Tabeal.’ Tabeal es descrito como ‘un hombre cuyo hijo fue con los ejércitos de Pécaj, rey de Israel, y Rezín de Damasco, cuando invadieron Judá en tiempos de Acaz’” (Francis Nathan Peloubet, *Peloubet’s Bible Dictionary* [Philadelphia: The John C. Winston Company, 1925], 659). La idea era instalar al hijo de Tabeal como un rey títere si Judá era conquistada.”

(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 202.)

2 Nefi 17:8 — Efraín será quebrantado

(Isaías 7:8)

¿Qué estaba ocurriendo en el mundo político en los días de Isaías? Asiria, enemiga de Israel, había emprendido una campaña despiadada para expandir sus fronteras. La profecía específica de Isaías de que en “sesenta y cinco años” Efraín, o el reino del norte de Israel, dejaría de ser un reino o nación, se cumplió. Efraín cayó en el 721 a. C., a mitad del ministerio de Isaías.

El rey Sargón II de Asiria deportó a la mayoría de los ciudadanos de Efraín, algunos de las diez tribus de Israel, hacia los países del norte. El autor del libro de Reyes relata el ataque contra Samaria, la capital del reino del norte: “Y subió contra él el rey de Asiria por toda la tierra, y sitió a Samaria, y la tuvo sitiada tres años. En el año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó a Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria” (2 Rey. 17:5–6).

La deportación del Israel antiguo ocurrió a causa de los grandes pecados del pueblo. “Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios... Anduvieron en las prácticas de las naciones... E hicieron secretamente cosas que no eran rectas contra Jehová su Dios” (vv. 7–10). Años más tarde, el rey Senaquerib emprendió una campaña contra Judá, derrotando muchas ciudades y aldeas, y nuevamente deportando a muchos de sus ciudadanos.

(Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 10.)

En esta profecía, Isaías promete que la alianza siro-efraimita fracasará y que Israel será esparcido en un plazo de sesenta y cinco años. El cumplimiento se dio en etapas sucesivas. Primero, Tiglat-pileser III (Pul) atacó Siria e Israel en el 732 a. C. y llevó cautivos a muchos israelitas a Asiria, especialmente de las tribus del norte. Segundo, en 730–727, Pul anexó el área del Transjordán y deportó a gran número de israelitas de esa región hacia los rincones más lejanos del imperio asirio. Tercero, en 726, Oseas rehusó pagar tributo a Asiria, y el sucesor de Pul, Salmanasar, respondió atacando a Israel y sitiando a Samaria, que cayó en el 722 a. C.

Así, en menos de doce años de la profecía de Isaías, la alianza había fracasado por completo, y tres grandes grupos de israelitas habían sido deportados. Finalmente, grandes grupos de israelitas huyeron de Asiria hacia las regiones remotas del norte y se convirtieron en las diez tribus perdidas de Israel. Al parecer, dentro de unos cincuenta años después de su salida de Asiria, estaban tan esparcidos que muchos de ellos dejaron de

existir como un grupo cohesivo. De este modo, la profecía de Isaías sobre Efraín se cumplió completamente.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 141–142.*)

2 Nefi 17:10–12 — Pide una señal

(Isaías 7:10–12; DyC 63:10; véase en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, Alma 30:43)

La incredulidad de Acaz se indica en Isaías 7:9, y el versículo 11 es más evidencia de su renuencia a seguir la amonestación del Señor. El Señor lo desafía a pedir una señal “ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto.” La RSV traduce esta frase: “que sea tan profunda como el Seol o tan alta como el cielo.” En otras palabras, que sea del mundo espiritual o de Dios en el cielo.

Acaz da una racionalización interesante para su rechazo, citando Deuteronomio 6:16 para justificar sus acciones. La ironía de citar una escritura fuera de contexto para rehusar seguir al profeta del Señor ejemplifica aún más su incredulidad.

(*Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 56.*)

2 Nefi 17:14–16 — Una virgen concebirá

(Isaías 7:14–16; véase en este texto 2 Nefi 18:18)

Isaías y otros a menudo hablaban en figuras, usando tipos y sombras para ilustrar sus puntos. Sus mensajes estaban, en efecto, escondidos en paráboles (2 Nefi 25:1–8).

Por ejemplo, la profecía del nacimiento virginal se introduce en medio de una narración de sucesos históricos locales, de modo que, para los espiritualmente incultos, pudiera interpretarse como algún acontecimiento antiguo y desconocido que nada tendría que ver con el nacimiento del Señor Jehová en la mortalidad unos 700 años después.

(*Bruce R. McConkie, Ensign, oct. 1973, 82–83.*)

Esta señal fue dada al rey del Antiguo Testamento Acaz, animándolo a tomar su fortaleza del Señor en lugar del poder militar de Damasco, Samaria u otros campamentos belicosos. Acaz fue lento para oír ese consejo, pero el Señor se lo dio de todos modos, declarando que una de las señales sería la concepción virginal y el nacimiento de un hijo cuyo nombre sería llamado Emanuel.

Existen elementos paralelos en esta profecía, como en muchos de los escritos de Isaías. El significado más inmediato probablemente se enfocaba en la esposa de Isaías, una mujer pura y buena que dio a luz un hijo en esa época, convirtiéndose el niño en un tipo y sombra del cumplimiento mayor y posterior de la profecía que se realizaría en el nacimiento de Jesucristo. El simbolismo en la doble profecía adquiere más importancia al darnos cuenta de que la esposa de Isaías pudo haber sido de sangre real, y por tanto su hijo habría sido realeza de la línea de David. Aquí, nuevamente, hay un tipo, una prefiguración del mayor Emanuel, Jesucristo, el Hijo supremo de David, el Rey real que nacería de una virgen literal. En efecto, su título Emanuel sería llevado hasta los últimos días, aplicándose al Salvador en Doctrina y Convenios 128:22.

(Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 79.)

Ahora bien, si Emanuel del versículo 14 es el Mesías, el Salvador, ¿cuál es su relación con el “niño” de los versículos 15 y 16? Muchos comentaristas judíos, por no mencionar a algunos no judíos, piensan que la “virgen” o “joven” del versículo 14 pudo ser una mujer de la familia real, o cualquier otra joven de Judá, y que su hijo, un niño al que llamó Emanuel, no se refiere a Cristo.

Personalmente, me inclino a aceptar a Emanuel como referencia al Salvador, y especialmente a la luz de Isaías 8:8, donde se hace referencia a Judá como la tierra de Emanuel. La alusión a Emanuel sugiere que la tierra de Judá (por la que Acaz estaba preocupado) tenía un gran destino que cumplir, y que por lo tanto no iba a ser destruida por Siria y Efraín. Los versículos 15 y 16 de [Isaías 7] simplemente hacen de la infancia de nuestro Señor una representación simbólica de la naturaleza efímera de la amenaza contra Judá.

(Sidney B. Sperry, Book of Mormon Compendium [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 199.)

Isaías, entonces, declaró que el Señor le daría de todas formas una señal: He aquí, una virgen —una joven esposa, posiblemente la esposa del Profeta— se convertiría en madre de un hijo, al cual llamaría Emanuel, que significa “Dios con nosotros.” Siria y la tierra de Efraín serían invadidas por los asirios antes de que el niño pudiera distinguir entre lo bueno y lo malo.

Esta profecía se cumplió literalmente en los días de Acaz, pero tuvo otro cumplimiento en la persona de nuestro Señor. Según Mateo 1:20–24, José, al pensar en dejar a María en secreto, sin provocar un escándalo público, tuvo un sueño en el cual un ángel se le apareció y le explicó que no tenía causa contra María. El evangelista añade que “todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel.”

¡Un caso notable de la doble aplicación de una declaración profética! (*George Reynolds y Janne M. Sjodahl, Commentary on the Book of Mormon, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955–1961], 1:342.*)

Dentro del contexto profético, todo acto de liberación divina anticipa la liberación suprema de Dios: la salvación. Por lo tanto, no debería haber dificultad en ver cómo Dios usó el nacimiento de un niño en los días de Isaías para prefigurar la liberación de esa generación, al mismo tiempo que enfocaba la atención en el nacimiento de otro niño, por medio del cual todo el mundo sería liberado (Isaías 9:6). Y el propio Isaías fue escogido por el Señor para ser padre, tal como lo registró el testigo fiel (Isa. 8:1–3, 18). ¡Cuán honrado debió haberse sentido Isaías al ver que su propio hijo fue llamado a tipificar el nacimiento del mismo Hijo de Dios!

En verdad, el mensaje de liberación del Señor está contenido en sus nombres: “Isaías,” en hebreo *yesa'yahu*, significa “Jehová salva.” “Maher-salal-hasbaz” (Isa. 8:1) representa una liberación terrenal que apunta a la salvación, y “**Sear-jasub**” (Isa. 7:3) significa “un remanente volverá.” (*Keith A. Meservy, Studies in Scripture, Vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 97.*)

2 Nefi 17:15 — Mantequilla y miel

(Isaías 7:15, 22)

La miel con frecuencia se mezcla con diversas preparaciones de leche y se unta sobre pan... Se considera muy agradable al paladar, especialmente para los niños. El contexto muestra que la referencia en el texto se hace particularmente a los días de la niñez.

(James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible* [Plainfield, New Jersey: Logos International, 1972], 255.)

2 Nefi 17:17–25 — Resultados del rechazo de las palabras de Isaías por parte del rey Acaz

(Isaías 7:17–25)

Habiendo rechazado el rey Acaz la palabra del Señor, el profeta procede ahora a pronunciar las penas que recaerán sobre el rey y el pueblo de Judá. En lugar de convertirse en socios de los asirios, Acaz y su pueblo se convertirían en su presa. Experimentarían una devastación como no se había visto desde los días en que las tribus del norte se separaron del reino unido de las doce tribus. Moscas y abejas infestarían la tierra, y espinos y cardos ocuparían la tierra antes productiva. El pueblo sería llevado cautivo, y los que quedaran tendrían que buscar alimento silvestre.

(Hoyle W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 70.)

El fracaso de Acaz en creer en el Señor condujo a la devastación de su tierra por los asirios, la misma fuente a la que él, en su torcida sabiduría, había recurrido buscando liberación. De hecho, Isaías dijo que Dios envió a los asirios contra su pueblo para humillarlos (Isa. 10:5–11). El relato de esto aparece en Isaías 36–37 y 2 Reyes 18–19, donde se explica: “Subió el rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó” (Isa. 36:1). Senaquerib, rey de Asiria, se jactó en sus propios registros de haber conquistado cuarenta y seis ciudades fortificadas, además de innumerables ciudades más pequeñas en sus alrededores, y de haber llevado a sus habitantes al cautiverio. El reino de Judá fue devastado. De sus ciudades,

solo Jerusalén sobrevivió.

(Keith A. Meservy, *Studies in Scripture, Vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993]*, 98.)

El rey Acaz quería pedir ayuda al rey de Asiria. Isaías profetizó que el Señor traería al rey de Asiria sobre Acaz y sobre todo Judá. La venida de estos reyes contra ellos sería la peor devastación que habrían experimentado desde que las doce tribus se dividieron en las dos naciones de Efraín y Judá (aprox. 975 a. C.). La profecía declara que la tierra cultivada con fines agrícolas quedaría inulta tras la conquista asiria.

La “mosca” y la “abeja” son interpretadas usualmente como los ejércitos de Egipto y Asiria, que vendrían sobre Judá como un enjambre. Sin embargo, la invasión por Egipto es históricamente cuestionable. La profecía, por lo tanto, parece referirse a enjambres literales de moscas y abejas que habitarían la tierra. La mosca era —y sigue siendo— notoria en Egipto, y la abeja melífera lo era aparentemente en Asiria. Al quedar la tierra inulta, el Señor traería insectos de esas tierras, donde hallarían un hogar permanente en los valles desolados.

El “afeitado con navaja alquilada” simboliza la comodidad de que alguien más realice una tarea tediosa o desagradable, como afeitarse cada mañana; y el hecho de que el Señor use al rey de Asiria para hacer la desagradable tarea de castigar la maldad de Judá. Este castigo sería muy minucioso, como si se afeitara todo el cuerpo (la tierra de Judá). Tras el devastador “afeitado” de las tierras agrícolas, estas se usarían para pastar unos pocos animales. La vaca produciría leche para hacer mantequilla, y la miel recogida de las abejas suplementaría la dieta. Así, la tierra se convertiría en una tierra de leche y miel.

Los viñedos quedarían sin podar ni cuidar y rápidamente se transformarían en espinos y cardos, y solo los cazadores entrarían en ellos buscando animales salvajes para alimentarse. Pequeñas áreas serían cavadas con azada para algunos vegetales, pero la tierra antes cultivada sería principalmente un pastizal para unos pocos ganados. Cuando Asiria vino y conquistó el Israel del norte, también llegó a las regiones alrededor de Jerusalén y así cumplió esta profecía.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980]*, 59–60.)

Después de rechazar el consejo de Isaías, Acaz fue directamente al templo, lo despojó de todos sus ornamentos preciosos y los envió al rey de Asiria como soborno para inducirlo a atacar inmediatamente a Siria y a las Diez Tribus del norte antes de que atacaran a Judá. En este versículo [20] Isaías asegura a Acaz que aunque los asirios eran como una “navaja alquilada” (contratada por el mismo Acaz, de hecho), sin embargo, se volverían contra Judá y la afeitarían.

(*W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 206.)

La seriedad de la devastación en la tierra se expresa en los versículos 22–25. La gente podrá retener solo una fracción de sus rebaños y manadas originales... sin embargo, la población será tan diezmada que el ganado limitado proporcionará abundante leche y cuajada a los sobrevivientes. ... La abundancia de miel en estas circunstancias devastadoras proviene de las grandes extensiones de tierra que quedarán incultas y que rápidamente se convertirán en campos de flores silvestres, malezas y otras plantas productoras de flores. Así, irónicamente, los pocos que permanezcan en la tierra disfrutarán de leche y miel debido al número relativamente grande de animales productores de alimento. Sin embargo, aún tendrán problemas y peligros, pues deberán luchar contra las malezas, arbustos espinosos y animales salvajes. En conjunto, Isaías describe condiciones serias que azotarían al pueblo.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 146.)

2 Nefi 17:18 — La abeja

(*Isaías 7:18*)

El Señor señalará o incitará a los ejércitos asirios (aquí referidos como “abejas”) para que bajen sobre Judá. “El Señor silbará a las abejas” es un símbolo basado en una práctica antigua real, pues Cirilo de Alejandría (ca. 400 d. C.) escribió acerca de apicultores que silbaban a las abejas para que regresaran a sus colmenas.

(*Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 78.)

La mosca y la abeja a menudo simbolizan soldados combatientes (Deut. 1:44; Sal. 118:12). Estos símbolos están bien escogidos porque “la crecida del Nilo traía... enjambres de moscas” y “las regiones montañosas de Asiria eran bien conocidas por sus abejas.”

(Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 26.)

2 Nefi 17:20 — La navaja

(Isaías 7:20)

Isaías registra que el Señor usaría una navaja para afeitar la cabeza, la barba y el vello de los pies de los miembros de la casa de Israel. La navaja representa al rey asirio y sus ejércitos, quienes acostumbraban obligar a los prisioneros de guerra a convertirse en esclavos, y luego los humillaban y deshonraban afeitándolos de pies a cabeza.

(Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 27.)

La humillación y esclavitud que sobrevendrían al pueblo está representada en el versículo 20 por la navaja que les corta el cabello. Los asirios afeitaban a todos sus cautivos por tres razones: humillación, sanidad (especialmente al viajar bajo condiciones precarias hacia Asiria) y separación (si algún esclavo escapaba durante el traslado desde su tierra natal, no podía mezclarse con otros pueblos, pues su calvicie lo delataba; de esa forma, generalmente era rápidamente recapturado, castigado y devuelto a sus captores).

(Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 145.)

La barba completa era un signo de hombría y una fuente de orgullo para los hebreos. Se consideraba un adorno, y se le dedicaba mucho cuidado a su mantenimiento. De hecho, los ricos e importantes hacían de su cuidado una ceremonia. La costumbre no permitía afeitar la barba, solo recortarla (Lev. 19:27; 21:5), salvo en circunstancias especiales...

Un ataque a la barba era un ataque a la persona. Debido a que la barba era símbolo de hombría, degradar la barba de alguien era una gran ofensa. Así, los hombres de David sufrieron una grave humillación cuando regresaron

de una misión diplomática con media barba rasurada por los amonitas. De hecho, no volvieron a Jerusalén hasta que les creció la barba de nuevo (2 Sam. 10:4–5). De manera semejante, Isaías advierte que Israel sufriría una emasculación figurativa a manos del rey de Asiria (Isa. 7:20).

(*Dictionary of Biblical Imagery*, eds. Leland Ryken, James C. Wilhoit y Tremper Longman III [Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1998], 80–81.)

2 Nefi 17:24–25 — Espinos y cardos

(Isaías 7:24–25; referir en este texto a 2 Nefi 15:6)

Todo este territorio sería usado por cazadores, quienes entrarían entre los arbustos espinosos con arcos y flechas para buscar animales silvestres.

Las colinas lujosas y en terrazas, que habían sido cuidadosamente cultivadas y deshierbadas para mantener fuera a espinos y cardos, ya no serían utilizadas para la vid ni para los árboles. Todas esas colinas serían ocupadas por bueyes, ovejas y cabras.

(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 207.)

2 Nefi 18 — DIOS ES PIEDRA DE TROPIEZO PARA SU PUEBLO

(Isaías 8)

Hemos visto, en el capítulo 17, el fracaso de Isaías para influir en el rey Acaz de Judá. Ahora el profeta se vuelve hacia el pueblo y, en profecías que son paralelas a las del capítulo 17, les asegura que sus enemigos actuales, Israel y Siria, caerán ante Asiria. Pero, como ellos rehúsan creer —tal como su rey—, profetiza desastre: la venida de las fuerzas asirias para invadir su tierra como un diluvio. A pesar del éxito de Asiria en arrasar Judá, Isaías deja claro que Dios no permitirá la destrucción total de Su pueblo. Por el contrario, los pueblos (la referencia es a Asiria) serán derrocados y un remanente de Israel sobrevivirá, “porque Dios está con nosotros”, un juego con el nombre Emanuel. El plan del Señor, no el de Asiria, prevalecerá.

(Sidney B. Sperry, *Book of Mormon Compendium* [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 201–203.)

2 Nefi 18:1–4 — Nombres simbólicos

(Isaías 8:1–4; ver también en este texto 2 Nefi 18:18)

Isaías fue padre de dos hijos: Maher-salal-has-baz (véase 2 Nefi 18:3) y Sear-jasub (véase 2 Nefi 17:3). Ambos nombres son simbólicos de las intenciones del Señor para el reino del norte de Israel. Maher-salal-has-baz es un término hebreo que significa “pronto al despojo, veloz a la presa” (Isa. 8:1 d; véase también 2 Nefi 18:1). Este nombre describe los acontecimientos de 2 Nefi 18:4. Las diez tribus fueron arrasadas y despojadas por los asirios cuando Samaria, la capital del reino del norte, fue sitiada. Sear-jasub significa “un remanente volverá” (Isa. 7:3). Esto es una referencia al día en que Israel será reunido de su condición dispersa. Así, Isaías pudo declarar: “He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel de parte de Jehová de los ejércitos” (2 Nefi 18:18).

(*Book of Mormon Student Manual, Religion 121 and 122 [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1989]*, 33.)

El mensaje que Isaías llevó al pueblo fue *Maher-salal-has-baz*, o “rápido al despojo, veloz a la presa”. (Véase Isa. 8, nota al pie 1d). Este mensaje fue escrito en una gran tabla o pergamino para advertir al pueblo de que un ataque asirio era inminente. El mensaje también quedó incorporado en el hijo de Isaías, quien recibió el mensaje como su nombre propio. La cercanía del cumplimiento también se vería en el niño, porque antes de que pudiera “llamar” o hablar a sus padres, vendría la invasión sobre Damasco y Samaria, y sus riquezas pasarían a Asiria...

Isaías hizo que líderes de Jerusalén atestiguaran la advertencia, y así, después de que su esposa concibió y dieron a su hijo ese nombre, el pueblo esperó a que él aprendiera a hablar. Al parecer, antes de que lo hiciera, llegó el ataque, y los de Judá recibieron una confirmación de los poderes proféticos de Isaías.

Con un testimonio del cumplimiento de la profecía de Isaías respecto al ataque asirio sobre los países del norte, el pueblo de Jerusalén podía estudiar su profecía dada sobre ellos mismos y saber que también se cumpliría.

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 147.)

2 Nefi 18:3 — La profetisa

(Isaías 8:3; Éx. 15:20; Jueces 4:4–5; Lucas 2:36–38)

La imagen de Isaías que ha flotado ante nuestros ojos ha sido comúnmente la de una figura majestuosa caminando en los círculos superiores, moviéndose entre cortes y respirando el aire de los reyes. La dignidad de su ritmo ha parecido incompatible con una esfera modesta; la fuerza de sus denuncias ha parecido implicar la voz de alguien que se movía en las montañas. Pero mira bajo la superficie y cambiarás de opinión.

Aparecerá ante ti un nuevo Isaías: un Isaías humilde, un Isaías cuyo corazón estaba en el valle. Su propia casa estaba en el valle —en la parte baja de Jerusalén. Los hombres llamaban a aquel lugar “el Valle de la Visión” — quizá a manera de burla... Allí, en su Valle de la Visión, Isaías vivía, lejos de la multitud —divorciado de la simpatía pública, casi en ostracismo social. Pero no divorciado de la vida familiar. No—ahí resplandece la luz. Isaías tuvo la dicha de la felicidad conyugal. Tuvo una esposa cuya mente estaba en sintonía con la suya. Ella era llamada familiarmente “la profetisa”—un gran cumplido para ella, y un gran testimonio de su unidad con su esposo. Y hubo dos hijos nacidos de ellos... hijos cuyos nombres él registró con cariño.

(George Matheson, *The Old Testament and the Fine Arts*, comp. Cynthia Pearl Maus [New York: Harper & Row, 1954], 562.)

2 Nefi 18:5–8 — Las aguas de Siloé... Las aguas del río

(Isaías 8:5–8; Gén. 49:10)

Isaías describe y contrasta dos formas de aguas: las aguas suaves y apacibles de Siloé, ubicadas cerca del monte del templo en Jerusalén, y las aguas del Éufrates, un gran río que a menudo se desborda fuera de control. Las aguas de Siloé son controladas y acogedoras, mientras que el Éufrates es peligroso y destructivo. Las aguas de Siloé traen vida a quienes las beben; el Éufrates trae muerte a quienes son arrastrados por su corriente.

Las imágenes de Isaías sobre las dos aguas son simbólicas: las primeras representan a Jesús, el Rey del Cielo, quien es comparado con las aguas de vida; las segundas representan al rey de Asiria, que lidera sus grandes y destructivos ejércitos y “cubre la tierra [como un diluvio... y] destruye a sus habitantes” (Jer. 46:8). En la medida en que los habitantes de Judá habían rechazado a Jesús, o las aguas de Siloé, el Señor les envió al rey de Asiria, o las aguas fuertes y poderosas del río, que se desbordarían e inundarían toda la tierra con destrucción.

*(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 83.)*

Las aguas de Siloé

Las aguas apacibles de Siloé (v. 6) eran la principal fuente de agua para la antigua Jerusalén. Ubicadas en el manantial de Gihón, en el valle de Cedrón al este de la ciudad fortificada, fluían y refluyan continuamente durante todo el año. ... Durante la vida de Isaías, las aguas fueron llevadas a un área fortificada de la ciudad cuando el rey Ezequías, hijo de Acaz, construyó un túnel a través del monte Ofel, el cual todavía conduce entre veinte y cien centímetros de agua corriente. ... Este manantial fresco y fluido suministraba más que suficiente agua para la ciudad de Jerusalén.

Las “aguas de Siloé” también representan el cuidado tierno y continuo que el Señor proveía a su pueblo al tratar de guiarlos con suaves inspiraciones del Espíritu. Los líderes de Judá rechazaron el consejo del Señor ofrecido por medio de Isaías, quien profetizó que las aguas impetuosas del río Éufrates reemplazarían las aguas de Siloé. En lugar de agua suave alrededor de sus rodillas, el torrente furioso del ejército asirio se levantaría hasta su cuello (v. 8).

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 147–48.)*

El presidente Wilford Woodruff, el apóstol que llegó a ser el cuarto Presidente de la Iglesia que representó, dijo esto a los judíos en el año 1879:

“Y esta es la voluntad de vuestro gran Elohim, oh casa de Judá, y cada vez que se os llame a cumplir esta obra, el Dios de Israel os ayudará. Tenéis un gran futuro y destino por delante... El Dios de la casa de vuestros padres os ha mantenido distintos como nación durante mil ochocientos años, bajo

toda la opresión del mundo gentil. Puede que no esperéis hasta creer en Jesús de Nazaret, pero cuando os encontréis con vuestro rey Siloh, lo conoceréis... Es cierto que después de regresar y reunir vuestra nación en casa, y reedificar vuestra Ciudad y vuestro Templo, los gentiles tal vez reúnan sus ejércitos para ir contra vosotros a la batalla...; pero cuando venga esta aflicción, el Dios viviente, que guió a Moisés por el desierto, os librará, y vuestro Siloh vendrá y estará en medio de vosotros y peleará vuestras batallas; y lo conoceréis, y las aflicciones de los judíos llegarán a su fin, mientras que la destrucción de los gentiles será tan grande que tomará a toda la casa de Israel que esté reunida en torno a Jerusalén siete meses enterrar a los muertos de sus enemigos..."

El *Libro de Mormón*, que también fue escrito para los judíos, testifica quién es ese Siloh, "porque no hay más que un Mesías de quien hablaron los profetas" (2 Nefi 25:18).

(*Ezra Taft Benson, Ensign, dic. 1976, 71.*)

2 Nefi 18:9 — Seréis quebrantados en pedazos

(Isaías 8:9)

La repetición de frases al final del versículo 9 acentúa el mensaje y proporciona una forma del comparativo. El grado comparativo en hebreo se formaba simplemente repitiendo una palabra o frase. Repetir el elemento tres o más veces lo convertía en superlativo. Mientras que en inglés se dice "good," "better," "best" para indicar grados comparativos, en hebreo se podía decir "bueno," "bueno, bueno" y "bueno, bueno, bueno". Así, en el versículo anterior, Isaías está advirtiendo a las naciones que, si se preparan para la batalla, serán devastadas.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 148.*)

2 Nefi 18:14–15 — Piedra de tropiezo

(Isaías 8:14)

Debido a que el Señor salvaría a Judá, el profeta aconsejó no hacer confederación con otras naciones en busca de seguridad; el rey y el pueblo

debían hacer del Señor su “santuario”. Sin embargo, Isaías sabía que el Señor, como Salvador en esos tiempos, y también más tarde durante su vida terrenal, sería “piedra de tropiezo”, sobre la cual muchos incrédulos “tropezarían, caerían, serían quebrantados, atrapados y apresados” (Isa. 8:14–15).

Ni el rey ni el pueblo aceptarían el testimonio dado a los discípulos del Señor, ni comprenderían las “señales” y maravillas provistas a través de Isaías.

(*Ellis T. Rasmussen, A Latter-day Saint Commentary on the Old Testament [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 510.*)

La frase “las dos casas de Israel” se refiere al reino del norte de Israel y al reino del sur de Judá. En tiempos de apostasía, los ciudadanos de estos reinos veían a Jesucristo como una piedra de tropiezo, o alguien que se interponía en su camino durante la jornada mortal.

(*Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: FARMS, 2001], 77.*)

Tanto Pedro como Pablo citaron el versículo 14 a los judíos como evidencia de su tropiezo en cuanto a Cristo (véase 1 Pedro 2:8; Romanos 9:33; 1 Corintios 1:23). Jacob, el profeta del *Libro de Mormón*, también profetizó que los judíos tropezarían en cuanto a Cristo (véase Jacob 4:15).

(*Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 65.*)

2 Nefi 18:16 — Atar el testimonio

(*Isaías 8:16; D. y C. 88:84; 109:46; 133:71-72*)

El desastre amenazado por Isaías (la invasión de Siria e Israel) habiéndose cumplido, y otras profecías realizándose en parte, el profeta se encuentra reivindicado por los acontecimientos. El significado de estos sucesos, como un documento legal redactado y firmado, debía ser atado y sellado en los corazones de sus discípulos.

(*Sidney B. Sperry, Book of Mormon Compendium [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 204.*)

Un comentario indica que el atar y sellar la ley es un proceso simbólico mediante el cual se ata un rollo de pergaminio, en el que se registran las

enseñanzas de los profetas, como testigo contra aquellos a quienes se les entregó el mensaje.

(J. R. Dummelow, citado en Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 81.)

Los profetas tanto antiguos como modernos han recibido el poder de atar y sellar algo en la tierra y que sea sellado en los cielos (véase Mateo 16:19; 18:18; D. y C. 1:8; 68:12). La redacción del versículo 16 aparece invertida en D. y C. 88:84, donde el Señor envía a sus discípulos entre los gentiles, y en el Apéndice de Doctrina y Convenios, refiriéndose a quienes se rehusaron a creer en los siervos del Señor (véase D. y C. 133:71–72). Allí se dice “atar la ley y sellar el testimonio” en lugar de “atar el testimonio y sellar la ley”. Sin embargo, el significado es el mismo en cualquiera de los casos. Aunque el sellar puede significar un sellamiento hacia el cielo o un sellamiento contra el cielo, como se muestra en las diversas referencias citadas, la comisión dada a Isaías era sellar a los discípulos para el cielo.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 65.)

2 Nefi 18:17 — [Paciencia] ... Esperar en el Señor

(Isaías 8:17; Ecl. 3:1–7; D. y C. 64:31–32; 88:68)

Médicos atentos, enfermeras, terapeutas, un cónyuge amoroso, padres, hijos y amigos nos confortan cuando estamos enfermos y aceleran nuestro proceso de recuperación. Hay momentos en que, por muy independientes que seamos, debemos confiar nuestro cuidado a otros. Debemos entregarnos a ellos. Nuestros cuidadores son quienes nos ayudan en el proceso de sanación.

El Señor es el cuidador supremo. Debemos entregarnos al Señor. Al hacerlo, dejamos aquello que causa nuestro dolor y lo ponemos todo en Sus manos...

Al ejercer nuestra fe y confianza en el Señor, debemos librarnos de la batalla con el dolor día tras día y, a veces, hora por hora, incluso momento a momento; pero al final, entendemos aquel consejo maravilloso dado al Profeta José Smith cuando sufría la angustia de sentirse olvidado e aislado en la cárcel de Liberty:

“Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones serán por un breve momento;

Y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará en lo alto; triunfarás sobre todos tus enemigos” (D. y C. 121:7–8).

Cuando lleguen el dolor, las pruebas y tribulaciones en la vida, acerquémonos al Salvador. “Espera en Jehová... búscalo” (Isa. 8:17; 2 Ne. 18:17). “Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (Isa. 40:31). La sanación llega en el tiempo y de la manera del Señor; seamos pacientes.

Nuestro Salvador espera que acudamos a Él mediante el estudio de las Escrituras, la meditación y la oración a nuestro Padre Celestial. ... Al ser fortalecidos y sanados, podremos levantar y fortalecer a otros con nuestra fe.

(Robert D. Hales, Ensign, oct. 1998, 18–19.)

Siendo humanos, desearíamos expulsar de nuestra vida el dolor físico y la angustia mental y asegurarnos una existencia de comodidad y facilidad continuas; pero si cerráramos las puertas al sufrimiento y la aflicción, quizás estaríamos excluyendo a nuestros más grandes amigos y benefactores. El sufrimiento puede convertir a las personas en santos mientras aprenden paciencia, longanimidad y dominio propio. Los padecimientos de nuestro Salvador fueron parte de su educación.

(Spencer W. Kimball, Faith Precedes the Miracle [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1973], 98.)

Ningún dolor que sufra el hombre o la mujer sobre la tierra quedará sin su efecto compensador... si se enfrenta con paciencia.

(James E. Talmage, citado en Spencer W. Kimball, Faith Precedes the Miracle [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1972], 98.)

Ningún dolor que suframos, ninguna prueba que experimentemos es en vano. Todo contribuye a nuestra educación, al desarrollo de cualidades como la paciencia, la fe, la fortaleza y la humildad. Todo lo que sufrimos y soportamos, especialmente cuando lo hacemos con paciencia, edifica nuestro carácter, purifica nuestros corazones, expande nuestras almas y nos hace más tiernos y caritativos, más dignos de ser llamados hijos de Dios... y es a través de la tristeza y el sufrimiento, el trabajo y la tribulación,

que obtenemos la educación por la que vinimos aquí y que nos hará más semejantes a nuestro Padre y a nuestra Madre en los cielos.

*(Orson F. Whitney, citado en Spencer W. Kimball, *Faith Precedes the Miracle* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1973], 98.)*

Para apreciar esta historia, hay que darse cuenta de que ocurrió cuando él tenía casi ochenta años y padecía de cáncer a los huesos. Tenía cáncer tan avanzado en las caderas que apenas podía moverse. El dolor era intenso...

Él tenía la responsabilidad de la granja de bienestar. Se había asignado la tarea de deshierbar un campo de cebollas, así que papá se asignó a sí mismo para ir a trabajar a la granja. He conocido a varias personas que estuvieron con él ese día. Hablé por teléfono con uno de ellos, y me dijo que estaba deshierbando en la hilera junto a papá. ... Dijo que el dolor era tan grande que papá se arrastraba sobre el estómago con los codos. No podía arrodillarse. El dolor era demasiado intenso para arrodillarse. Todos los que me han hablado de aquel día han comentado cómo papá sonreía, reía y conversaba alegremente con ellos mientras trabajaban en ese campo de cebollas...

Después de que todo el trabajo terminó y las cebollas estaban ya deshierbadas, alguien le dijo: “¡Henry, cielos! ¿No me digas que quitaste esas hierbas? Esas hierbas se habían rociado dos días antes y de todos modos iban a morir”.

Papá soltó una carcajada. Le pareció lo más gracioso. Pensó que era un gran chiste a su costa. Había trabajado todo el día en las hierbas equivocadas. Ya habían sido rociadas y de todos modos iban a morir.

Cuando papá me contó esta historia, yo sabía lo difícil que había sido. Así que le pregunté: “Papá, ¿cómo pudiste tomarlo a broma? ¿Cómo pudiste aceptarlo con tanta serenidad?” Él me dijo algo que nunca olvidaré, y espero que ustedes tampoco. Me dijo: “Hal, yo no estaba allí por las hierbas.”

Ahora bien, tú estarás en un campo de cebollas gran parte de tu vida. Yo también. Será difícil ver los poderes del cielo magnificándonos a nosotros o a nuestros esfuerzos. Puede incluso ser difícil ver que nuestro trabajo tenga algún valor. Y a veces, nuestro trabajo no saldrá bien.

Pero tú no viniste por las hierbas. Viniste por el Salvador... Te prometo que, si eres paciente y diligente, tendrás la bendición de saber que estás haciendo lo que el Señor quiere que hagas. Y recordarás que, mientras estés en ese campo de cebollas, no estás allí por las hierbas. (Eso será importante a veces, cuando las hierbas no salgan con facilidad). Sentirás la aprobación de Dios.

“Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (Isaías 40:31).

Papá nunca mejoró. Solo empeoró. Así que podrías decir: “Bueno, él esperó en el Señor, pero no pudo correr ni caminar”. Pero eso fue solo en esta vida. Habrá un día para ti y para mí en que, cualesquiera que sean las dificultades y limitaciones que tengamos aquí, esa promesa se cumplirá en nosotros. Seremos levantados como con alas de águila si hemos esperado en el Señor...

Una noche, cuando yo no estaba con él y el dolor parecía más de lo que podía soportar, de alguna manera salió de la cama y se arrodilló junto a ella —no sé cómo lo logró—. Rogó a Dios para saber por qué estaba sufriendo tanto. Y a la mañana siguiente dijo, con tranquila firmeza: “Ahora sé por qué. Dios necesita hijos valientes.”

(Henry B. Eyring, To Draw Closer to God [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 101-103, 116.)

Ya que el Señor quiere un pueblo “probado en todas las cosas” (DyC 136:31), ¿cómo, específicamente, seremos probados? Él nos dice: “Probaré la fe y la paciencia de mi pueblo” (Mosíah 23:21). Como la fe en el tiempo del Señor puede ser probada, aprendamos a decir no solo “Hágase tu voluntad”, sino también con paciencia: “Hágase tu tiempo”...

En el agonizante proceso expiatorio, Jesús dejó que su voluntad fuera “absorbida en la voluntad del Padre” (Mosíah 15:7). Como soberanos, elegir ceder ante el Soberano Supremo es nuestro acto más elevado de albedrío. ¡Es la única rendición que también es victoria!...

Así que, hermanos y hermanas, dado por lo que Jesús murió, ¿estamos dispuestos a vivir con los desafíos que se nos asignan? (véase Alma 29:4, 6). Tiemblar es, a veces, tanto permisible como comprensible...

Debemos... terminar la obra que se nos ha encomendado personalmente; ser capaces de beber una copa amarga sin volvemos amargos... dejar que nuestra voluntad sea cada vez más absorbida en la voluntad del Padre; reconocer... que, en verdad, “todas estas cosas te darán experiencia, y serán para tu bien” (DyC 122:7).

(Neal A. Maxwell, Ensign, mayo de 2001, 59-61.)

En todas las decisiones importantes de nuestra vida, lo más importante es hacer lo correcto. En segundo lugar, y solo ligeramente detrás del primero, está hacerlo en el momento correcto. Las personas que hacen lo correcto en el momento equivocado pueden frustrarse e volverse ineficaces. Incluso pueden confundirse acerca de si hicieron la elección correcta cuando lo que estaba mal no fue su decisión, sino su tiempo...

En efecto, no podemos tener verdadera fe en el Señor sin también tener completa confianza en la voluntad del Señor y en Su tiempo... En nuestro servicio en la Iglesia del Señor debemos recordar que el “cuándo” es tan importante como el quién, el qué, el dónde y el cómo...

Las personas que no aceptan la revelación continua a veces caen en problemas al hacer las cosas demasiado pronto o demasiado tarde o durante demasiado tiempo. La práctica del matrimonio plural es un ejemplo...

Este principio [del tiempo] se aplica a la revelación... y a todos los acontecimientos más importantes de nuestra vida: nacimiento, matrimonio, muerte e incluso nuestras mudanzas de un lugar a otro...

La fe en el Señor Jesucristo nos prepara para lo que sea que traiga la vida...

Si tenemos fe en Dios y si estamos comprometidos con lo fundamental de guardar Sus mandamientos y ponerlo a Él en primer lugar en nuestras vidas, no necesitamos planear cada evento —ni siquiera cada evento importante—, y no debemos sentirnos rechazados o deprimidos si algunas cosas —incluso algunas muy importantes— no suceden en el momento que habíamos planeado, esperado u orado...

Planifica, por supuesto, pero fija tu planificación en compromisos personales que te sostendrán sin importar lo que ocurra. Ancla tu vida en principios eternos y actúa conforme a esos principios, cualesquiera que sean las circunstancias y las acciones de los demás. Entonces podrás

esperar el tiempo del Señor y estar seguro del resultado en la eternidad.

(*Dallin H. Oaks, Brigham Young University 2001–2002 Speeches [Provo, Utah: BYU Publications & Graphics, 2002], 188-92.*)

La paciencia es otra forma de dominio propio. Es la capacidad de posponer la gratificación y refrenar las pasiones. En sus relaciones con sus seres queridos, un hombre paciente no se entrega a un comportamiento impulsivo del cual después se arrepentirá. La paciencia es compostura bajo presión. Un hombre paciente comprende las debilidades de los demás.

Un hombre paciente también espera en el Señor. A veces leemos o escuchamos acerca de personas que buscan una bendición del Señor y luego se impacientan cuando no llega rápidamente. Parte de la naturaleza divina es confiar lo suficiente en el Señor como para “estar quietos y saber que [Él es] Dios” (DyC 101:16).

Un poseedor del sacerdocio que es paciente será tolerante con los errores y fallas de sus seres queridos. Porque los ama, no buscará culpar, criticar ni reprochar.

(*Ezra Taft Benson, Ensign, nov. 1986, 47.*)

2 Nefi 18:18 YO Y LOS HIJOS

(Isaías 8:18; véase en este texto 2 Ne. 18:1-4)

El profeta recuerda al pueblo el hecho de que tanto él como sus hijos eran señales y prodigios dados por el Señor como testimonios de sus predicciones. Se registran los nombres de dos de sus hijos: Shear-jashub (Isa. 7:3) y Maher-shalal-hash-baz (Isa. 8:3). Si Emanuel, mencionado en Isaías 7:14 y 8:8, fue o no el segundo hijo de Isaías es una cuestión debatida. ... Me parece que el contexto de Isaías 7:14 nos obliga a considerar a la virgen, la “alma” de ese texto, como una joven que vivía en la época del rey Acaz y del profeta; porque, ¿cómo podría su maternidad haber sido de otro modo una señal para el rey incrédulo, a quien estaba destinada?...

Notamos que Isaías, antes del nacimiento de Maher-shalal-hash-baz, sin duda siguiendo instrucciones divinas, convocó a dos testigos competentes para que lo acompañaran hasta la madre del niño esperado, a fin de que, para satisfacción de ellos mismos y para desarmar la crítica pública,

constara que ella, la “profetisa”, era la esposa legal del profeta. ¿Y no es probable que se le diera ese título porque era la madre del niño profético Emanuel, —el tipo del Mesías?

(*George Reynolds y Janne M. Sjodahl, Commentary on the Book of Mormon, 7 vols., ed. Philip C. Reynolds [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955–1961], 1:346.*)

2 Nefi 18:19 PIAR—ESPÍRITUS FAMILIARES

(Isaías 8:19; Éx. 22:18; Deut. 18:10-12; DyC 46:7-9)

No puede lograrse ningún propósito bueno ni edificante con este tipo de entretenimiento [tableros ouija], por lo tanto, no debe ser practicado por los miembros de la Iglesia... Cuando una persona es bautizada y recibe la imposición de manos para el don del Espíritu Santo, se le promete que recibirá la guía necesaria para su bien espiritual y temporal, siempre que sea fiel a sus convenios...

No hay necesidad de que ningún miembro busque inspiración o conocimiento por medio de alguna fuente impura o maligna que provenga de Satanás o de uno de sus emisarios. Aquellos que tienen la luz del Espíritu, o del Espíritu Santo, evitarán cualquier contacto con fuentes malignas. Sin duda es cierto que el uso de estos instrumentos suele hacerse en un espíritu de diversión o de pasatiempo. Que se recuerde que el Espíritu del Señor no mora ni morará en tabernáculos impuros o desobedientes...

Los desobedientes y descarriados se convierten en presa del engaño; y al entrar la oscuridad en sus almas, la verdadera luz es expulsada... Buscar información por medio de tableros ouija o de cualquier otra manera contraria a la instrucción que el Señor ha dado es un pecado...

A lo largo de toda la Biblia, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento, el Señor y Sus profetas han expresado su desagrado cuando el pueblo se volvía del Señor hacia “espíritus familiares”.

(*Joseph Fielding Smith, Answers to Gospel Questions, 5 vols., [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1957–1966], 4:30-33.*)

2 Nefi 18:19-22 BUSCAR A SU DIOS

(Isaías 8:19-22)

El punto principal de este pasaje es que recurrir a cualquier forma de espiritismo, como acudir a los muertos en favor de los vivos, está prohibido. El pueblo de fe debe acudir “a la ley y al testimonio”, que son las Escrituras. Si otras fuentes no concuerdan, “es porque no les ha amanecido”.

Los de Israel que habían dejado de buscar al Dios verdadero estaban a punto de pasar al cautiverio al cual los había conducido su rey. Los esperaban la aflicción, la oscuridad y la penumbra de la angustia.

(*Ellis T. Rasmussen, A Latter-day Saint Commentary on the Old Testament [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 510.*)

2 Nefi 18:20 LA LEY

(Isaías 8:20; véase en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, 3 Ne. 15:5-6, 10)

2 Nefi 18:20 NO HAY LUZ EN ELLOS

(Isaías 8:20; 2 Ne. 12:5)

Hay dos grandes pruebas escriturales que muestran si los hombres tienen la luz y andan en ella: una se refiere a las creencias y la otra a la conducta. Isaías desafió a los falsos maestros con esta prueba:

“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isa. 8:20).

Y Juan, hablando particularmente a los miembros de la Iglesia, aquellos sobre quienes “la verdadera luz ya alumbría”, dijo:

“El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos” (1 Jn. 2:8-11).

(Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, 2^a ed. [Salt Lake City: Bookcraft, 1966], 445-46.)

Que yo sugiera tres pruebas breves para evitar ser engañados...

1. ¿Qué dicen las obras estándar al respecto?

“A la ley y al testimonio: si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”, dijo Isaías (Isa. 8:20). Esta es una de las grandes verdades de Isaías, tan importante que fue incluida en las Escrituras del Libro de Mormón...

- 2. La segunda guía es:** ¿qué dicen los presidentes de la Iglesia de los últimos días sobre el tema—particularmente el Presidente viviente?...
- 3. La tercera y última prueba es el Espíritu Santo—la prueba del Espíritu.** Por ese Espíritu podemos saber la verdad de todas las cosas (Moroni 10:5).

(Ezra Taft Benson, Conference Report, oct. 1963, 16-17.)

A aquellos que buscan luz espiritual—esta palabra de consejo: Búscalas únicamente de la manera señalada por Dios. Sigue el consejo del apóstol Santiago y el ejemplo de José el Profeta (Santiago 1:5; *Historia de José Smith*, vol. 1, 4-5). Nunca pisés el terreno del diablo. Aléjate de toda influencia engañosa.

Uno puede creer en la hipnosis sin ser hipnotizador, sin entregar la voluntad propia a la de quien ejerce ese poder—un poder muy peligroso cuando lo posee una persona sin principios. De la misma manera, uno puede creer que el espiritismo es real, sin convertirse en espiritista, sin asistir a “sesiones,” sin consultar “médiums,” sin confiar en planchette, tableros ouija, lápices automáticos, falsas personificaciones, etc., ni de ningún modo alentar los avances de espíritus engañosos que así logran dominio sobre sus víctimas, conduciéndolas a laberintos de ilusión y muchas veces a profundidades de desesperación.

No los sigas; y si ellos vienen a ti, ponlos a prueba: “Probad los espíritus” (1 Jn. 4:1). Si no hablan conforme a la verdad revelada—si no se ajustan a las normas divinas—“es porque no les ha amanecido” (Isa. 8:20).

(Orson F. Whitney, Saturday Night Thoughts [Salt Lake City: The Deseret News, 1921], 312.)

2 Nefi 19 PROFECÍAS MESIÁNICAS

(Isaías 9)

Los capítulos 9 y 10 de Isaías son una continuación natural de los capítulos 7 y 8; el contexto histórico sigue centrado en la crisis asiria de 734–701 a.C., aunque la situación empeora después de que Acaz ignora el consejo de Isaías. En los capítulos 7 y 8, Isaías dijo a Acaz que una alianza con Asiria traería problemas. Ahora, en los capítulos 9 y 10, con la alianza ya consumada, Isaías profetiza con mayor especificidad sobre los castigos asirios que vendrían sobre Israel y Judá. Advierte a las diez tribus del norte sobre su inminente cautiverio y predice un posterior ataque asirio contra las tribus del sur.

Las profecías mesiánicas de los capítulos 7 y 8 también se desarrollan más en los capítulos 9 y 10. La profecía de Emanuel se amplía en el capítulo 9, cuando Isaías promete una “nueva luz” y un nuevo líder para Israel. Este niño prometido podría haber sido el joven rey Ezequías, que ayudaría a liberar a Judá de los asirios; pero si Ezequías es el objeto de la profecía de Isaías, solo es una prefiguración de Jesucristo, la luz mayor y libertador de todas las naciones.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 151.)

2 Nefi 19:1 GALILEA DE LAS NACIONES

(Isaías 9:1)

La parte norte de Palestina, asignada a Zabulón y Neftalí y colindante con Fenicia y Siria, era conocida como la “Galilea de las Naciones” o de los gentiles, debido a su población mixta. Las costumbres del pueblo, e incluso el dialecto hablado, se vieron influidos por los colonos extranjeros.

(*George Reynolds y Janne M. Sjodahl, Commentary on the Book of Mormon*, ed. *Philip C. Reynolds*, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955–1961], 1:348.)

Cuando la tierra de Canaán fue dividida entre las doce tribus de Israel, las tribus de Zabulón y Neftalí se ubicaron al occidente del mar de Galilea y formaron la frontera norte de Israel junto a las naciones gentiles de

Galilea... La tierra de Neftalí y Zabulón fue la primera zona capturada por los asirios en tiempos de Isaías (véase 2 Reyes 15:29). La frase “después la afligió más duramente por el camino del mar, al otro lado del Jordán, en Galilea de los gentiles” ... probablemente se refiere a un cautiverio posterior por Asiria... La bendición que debía haber llegado a esta área, pero que se perdió por la maldad de Israel y su posterior sometimiento por Asiria, vendría mediante la “luz” de Cristo cuando ministrara a Judá en Galilea, como lo señala Mateo.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 67.)

2 Nefi 19:2 LA LUZ RESPLANDECIÓ

(Isaías 9:2; DyC 138:18)

La tierra de sombra de muerte es una tierra habitada por aquellos que no conocen a Jesucristo, la “gran luz,” y su evangelio. Estas personas caminan en tinieblas. Jesús fue la gran luz que resplandeció sobre los habitantes de Galilea durante su misión terrenal. Mateo 4:13-16 contiene el cumplimiento de esta profecía hallada en Isaías 9:1-2.

Así como los que siguen a Cristo caminan por la mortalidad en los últimos días, recibirán gran esperanza, consuelo y gozo cuando acepten a Jesús como la “gran luz”.

(Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah* [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 78.)

2 Nefi 19:3 GOZO DE LA COSECHA

(Isaías 9:3)

En Oriente, el tiempo de la cosecha siempre es una época de gran festividad. Para los judíos de los días bíblicos, también era un tiempo de gran gozo. ... La ley establecía dos fiestas que eran festivales de la cosecha (Éxodo 23:16). La primera de estas se llamaba en un tiempo *La Fiesta de la Cosecha*, y más tarde se nombró como *La Fiesta de Pentecostés*. Esta fiesta se celebraba después de la siega del grano... La segunda de estas fiestas era a veces llamada *La Fiesta de la Recolección*, celebrada después de que se recogían todos los granos, frutas, vino y aceite... También era llamada *La*

Fiesta de los Tabernáculos (Levítico 23:39-43), porque moraban en tabernáculos para recordar los días en el desierto.

(*Fred H. Wight, Manners and Customs of Bible Lands* [Chicago: Moody Press, 1953], 136-37.)

Todo el proceso de la cosecha causaba gran gozo entre el pueblo, pues les aseguraba alimento para el año venidero... La victoria del Señor sobre los enemigos de Israel y su venida traerán a Israel un gozo semejante al que experimenta un agricultor en una cosecha abundante.

(Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah* [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 78-79.)

En la versión King James este versículo declara que el pueblo NO aumentaría su gozo, pero el Libro de Mormón da la versión correcta. De hecho, los traductores de la King James insertaron una nota marginal indicando que había duda sobre la palabra “no.” La *Revised Standard Version* omite el “no,” tal como lo hizo el Libro de Mormón casi un siglo antes. La palabra “no” obviamente contradice las siguientes dos frases, que declaran que el gozo del pueblo sería tan exuberante que sería semejante a la felicidad que siempre acompaña la recolección de la cosecha, o la alegría de aquellas ocasiones en que se reparte el botín después de una larga y dura campaña de victoria.

(*W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 222.)

2 Nefi 19:3-7 UN NIÑO NOS ES NACIDO

(Isaías 9:3-7)

Si Isaías está profetizando acerca de Ezequías [el rey de Judá que ayudó a liberar a Israel de los asirios], entonces el versículo 3 describe el gozo de los israelitas en su liberación; el versículo 4 representa cómo los asirios fueron derrotados a pesar de su gran número, tal como los muchos madianitas lo fueron por Gedeón y sus 300 hombres (Jueces 7); el versículo 5 describe las bajas asirias; y los versículos 6 y 7 nos hablan de los títulos y del gobierno recto y pacífico de Ezequías como rey.

Si los versículos describen a un pueblo justo luchando contra la maldad, entonces el versículo 3 describe su gozo por el éxito; los versículos 4 y 5 representan la derrota del enemigo; y los versículos 6 y 7 describen una

nueva era de paz milenaria que podría ser asistida o inaugurada por una figura mesiánica.

Finalmente, la identificación del gobernante en los versículos 3-7 con Jesucristo tiene varias posibilidades: el versículo 3 habla de sus muchos seguidores que se regocijan por las bendiciones espirituales que él ha provisto; el versículo 4 describe cómo pudo vencer las tentaciones de Satanás, romper el yugo del pecado y mantener poder sobre las legiones de los demonios de Satanás; el versículo 5 simboliza su expiación y los poderes purificadores del bautismo y del Espíritu Santo; el versículo 6 presenta algunos de sus títulos y oficios; y el versículo 7 describe su posición eterna como el Señor y Rey de esta tierra.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 154.*)

2 Nefi 19:4 YUGO, BASTÓN, VARA

(Isaías 9:4; 1 Ne. 3:27-29)

En tiempos bíblicos, el bastón y la vara eran usados por los capataces sobre los esclavos. El yugo era un armazón de madera diseñado para unir bestias de carga. Estos tres objetos —el yugo, el bastón y la vara— simbolizan la opresión, o las cargas impuestas sobre Israel por sus vecinos (Isa. 10:5, 24-27).

En particular, el lenguaje de este versículo recuerda la manera en que Egipto oprimió a los israelitas antes de que Moisés los sacara de la cautividad. (Por ejemplo, véase “yugo” en Levítico 26:13; “carga” en Éxodo 1:11; 2:11; 5:4-5; 6:6-7; y “capataces” en Éxodo 3:7; 5:6, 10-14). Así como Moisés libró al Israel antiguo del yugo de esclavitud física en Egipto, Jesucristo libra a sus seguidores del yugo de la esclavitud espiritual. (Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah* [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 79.)

¿Es de extrañar que Lamán y Lemuel descargaran su frustración golpeando a su hermano menor con una vara cuando se ocultaban en una cueva? Todo hombre libre en Oriente lleva un bastón, el emblema inmemorial de independencia y de autoridad; y cada hombre afirma su autoridad sobre sus inferiores con su bastón, el cual “muestra que su portador es un hombre de posición, superior al obrero o jornalero. Los oficiales de

gobierno, los superiores, los recaudadores de impuestos y los maestros usan esta corta vara para amenazar —o si es necesario para golpear— a sus inferiores, quienesquiera que sean.” El uso es muy antiguo. “Un golpe para un esclavo,” es el antiguo dicho en *Ahikar*, y la designación propia de un subordinado es ‘*abd-ad-asa*, “siervo de la vara.” Este es exactamente el sentido en que Lamán y Lemuel pretendieron dar su lección a Nefi, pues cuando el ángel les reprendió, les dijo: “¿Por qué golpeáis a vuestro hermano menor con una vara? ¿No sabéis que el Señor lo ha escogido para ser gobernante sobre vosotros?” (1 Ne. 3:29).

(Hugh Nibley, *Lehi in the Desert; The World of the Jaredites; There Were Jaredites*, ed. John W. Welch [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1988], 69-70.)

2 Nefi 19:6-7 EL PRINCIPADO SOBRE SU HOMBRO

(Isaías 9:6-7; Lucas 2:10-11)

Sabemos que el principado no fue puesto sobre los hombros de Cristo durante su primera venida, sino que lo será cuando venga por segunda vez para cumplir plenamente su papel mesiánico. Cuando vino como un niño, era importante que sus creyentes supieran cuál sería su papel completo. Como Gabriel le dijo a María: “el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y... de su reino no habrá fin” (Lucas 1:32-33; reiterado por Zacarías en Lucas 1:69-74). Las personas inspiradas siempre han mantenido en mente el ministerio total de Cristo para comprender la plena naturaleza de su misión terrenal (véase Lucas 1:33, 68-71).

(Keith A. Meservy, *Studies in Scripture*, vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 99.)

Uno de los recordatorios más hermosos en este magnífico pasaje... es la suave declaración de que, a pesar de todo su poder y majestad, Cristo sigue siendo “el Hijo”: el Hijo, como lo enseñó Abinadí y otros profetas del Libro de Mormón. ... Aquí se nos recuerda que él es, gloriosamente, el Hijo de Dios, un hijo del cielo.

El hecho de que el gobierno eventualmente recaerá sobre sus hombros afirma lo que todo el mundo un día reconocerá: que él es Señor de señores y Rey de reyes, y que un día gobernará la tierra y su Iglesia en persona. ... Todos podemos consolarnos con el hecho de que, dado que el gobierno —y

sus cargas— estarán sobre sus hombros, serán quitadas en gran medida de los nuestros. Esta es otra referencia en Isaías a la Expiación: el llevar nuestros pecados (o al menos, en este caso, nuestras cargas temporales) sobre los hombros de Cristo.

Como “Admirable, Consejero,” será nuestro mediador, nuestro intercesor, defendiendo nuestra causa en los tribunales celestiales... Claro está, como señaló Isaías, Cristo no es solo mediador, sino también juez. ... Es como si el juez en esa gran corte celestial, reacio a pedir a alguien más que cargue con los pecados del acusado, se quitara las vestiduras judiciales y descendiera a la tierra para llevar personalmente sus azotes. Cristo como juez misericordioso es un concepto tan hermoso y maravilloso como el de Cristo consejero, mediador y abogado.

“Dios Fuerte” transmite algo del poder de Dios, su fuerza, omnipotencia e influencia inconquistable...

“Padre eterno” subraya la doctrina fundamental de que Cristo es un Padre: Creador de mundos innumerables, el Padre de la vida física restaurada mediante la Resurrección, el Padre de la vida eterna para sus hijos e hijas espirituales, y el que actúa en lugar del Padre (Elohim) mediante la investidura divina de autoridad...

Por último, con la frase “Príncipe de Paz,” nos regocijamos en que cuando venga el Rey, ya no habrá más guerras en el corazón humano ni entre las naciones del mundo.

(Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 80-81.)

Algunos eruditos creen que el líder prometido por Isaías en el capítulo 9 fue Ezequías. Ezequías fue, en efecto, un rey justo, pues ayudó a llevar a Judá a un plano espiritual más elevado y trajo una paz parcial a la tierra. Escuchó el consejo de Isaías y trató de seguirlo. Parece particularmente recto en contraste con su padre Acaz y su hijo Manasés. Aun así, Isaías solo estaba usando a Ezequías como un tipo, una figura del futuro Mesías... Cuando los israelitas oyeron la profecía de Isaías, sabían que se aplicaba a Ezequías y que disfrutarían de un período de paz, pero algunos también sabían que su realización plena vendría únicamente en el nacimiento y la vida del Mesías, el rey perfecto.

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 155.)

2 Nefi 19:6 EL PADRE ETERNO

(Isaías 9:6; véase en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, 1 Ne. 19:10)

2 Nefi 19:8–20:4 JUICIO CONTRA ISRAEL

(Isaías 9:8–10:4)

Isaías 9:8–10:4 se divide en cuatro secciones. La primera trata sobre el orgullo (9:8–12) y la cuarta se refiere a la injusticia social (10:1–4). Las cuatro forman parte de una sola profecía, pero están divididas estructuralmente por un estribillo poético idéntico al final de cada sección: “Con todo esto no se ha apartado su furor, y todavía su mano está extendida” (9:12, 17, 21; 10:4; véase también 5:25). Esta profecía tiene un cumplimiento dual: primero, cuando el reino antiguo de Israel fue destruido, y segundo, cuando el mundo será destruido en el tiempo de la segunda venida de Cristo.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry, y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 97.)

Ahora Isaías dirige su atención al rebelde reino del norte de Israel, cuya tribu gobernante está representada por Efraín y cuya capital es Samaria. El contexto histórico es el mismo que en los versículos 1–7: las tribus del norte ya estaban bajo control directo asirio, y muchos de sus ciudadanos prominentes habían sido llevados cautivos a Asiria. La campaña de Tiglat-pileser III en 732 a.C. trajo consigo la deportación de las porciones principales de las tribus del norte de Israel, Zabulón y Neftalí. Aun así, la invasión y deportación no llevaron a los tercos israelitas a comprender que las profecías pronunciadas contra ellos se cumplirían si no se arrepentían. Habían probado el juicio del Señor, pero no aprendieron nada de ello, pues Isaías todavía presenta cuatro acusaciones mayores contra ellos: orgullo (19:8–12), líderes malvados (19:13–17), egoísmo (19:18–21) e injusticia (20:1–4).

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 156.)

2 Nefi 19:9-10 LADRILLOS – PIEDRAS LABRADAS – SICÓMOROS – CEDROS (Isaías 9:9-10)

En tiempos de Isaías, los ladrillos se hacían de barro o arcilla mezclada con arena, paja u otro material, y luego se cocían en horno o se secaban al sol. Los ladrillos eran inferiores a la piedra labrada porque eran más frágiles. Además, la piedra labrada era más costosa de preparar. ... El sicómoro es un árbol frutal valorado por sus higos y su madera. Los egipcios usaban su madera para hacer ataúdes, pero al parecer la madera de sicómoro no era tan preciosa como la del cedro (Isaías 9:10). El sicómoro alcanza una altura de doce metros, y sus ramas se extienden ampliamente desde un tronco corto.

(Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 11.)

Las puertas y las ventanas ordinariamente se construían de madera de sicómoro. Solo con fines ornamentales de los ricos se usaba la madera de cedro.

(Fred H. Wight, Manners and Customs of Bible Lands [Chicago: Moody Press, 1953], 25.)

2 Nefi 19:11 LOS ADVERSARIOS DE REZÍN (Isaías 9:11)

Tal vez debamos leer [como lo hacen algunos manuscritos hebreos] “los príncipes de Rezín [el rey de Siria]”; el significado sería entonces que los aliados sirios de Israel [Isaías 7:1-2] se volverán contra él.

(J. R. Dummelow, The One Volume Bible Commentary [New York: Macmillan, 1936], 421-22.)

2 Nefi 19:12, 17, 21; 20:4 SU MANO AÚN ESTÁ EXTENDIDA

(2 Ne. 19:8 hasta 20:4 constituye un poema profético. Véase también: 2 Ne. 7:2; 15:25; 24:26-27; 28:32; Jacob 6:4-5; Alma 19:36; Mosíah 14:1; 16:12; 29:20; 3 Ne. 9:13-14; D. y C. 35:8; Ezequiel 6:14; 14:9; 2 Ne. 1:4)

Antes de dejar este poema profético (19:8–20:4), debe señalarse que la última cláusula de los cuatro estribillos (19:12, 17, 21; 20:4), “mas su mano aún está extendida,” suele interpretarse como que la ira de Dios contra su pueblo es implacable, que Isaías no tiene palabra de esperanza para su pueblo todavía impenitente. Algunos comentaristas expresan así el significado de la cláusula: “Mas su mano aún está extendida para herir.” Puede que esté equivocado, pero siento que Isaías no fue en modo alguno completamente un profeta de condena, sino que aún ofrecía a su pueblo una nota de aliento destinada a llevarlos al arrepentimiento (cf. Isaías 1:16–20). Permítanme expresarlo así: “Mas su mano aún está extendida si tan solo cambiáis vuestros caminos.”

(*Sidney B. Sperry, Book of Mormon Compendium [Salt Lake City: Bookcraft, 1968]*, 213.)

Su alcance es galáctico.

(*Neal A. Maxwell, Ensign, mayo de 1976, 26.*)

Nuestro Señor misericordioso y longánimo siempre está dispuesto a ayudar. Su “brazo se extiende todo el día” (2 Ne. 28:32), y aunque no se le tome, ¡indiscutiblemente estaba allí! En ese mismo gesto redentor, nuestro deseo de mejorar nuestras relaciones humanas suele requerir también longanitud. A veces extender la mano es como intentar acariciar un puercoespin. Aun así, las marcas acumuladas de las púas son la evidencia de que nuestras manos de hermandad también han estado extendidas.

(*Neal A. Maxwell, Ensign, nov. 1996, 22.*)

Isaías usó con frecuencia una frase interesante al hablar de los pecados de Judá y de los continuos actos de juicio de Dios contra ella: “Con todo esto no se ha apartado su furor, y su mano aún está extendida” (Isa. 5:25; 9:12, 17, 21; 10:4). A pesar de los castigos repetidos, el pueblo de Isaías se negó a arrepentirse. Esto nos recuerda las palabras de Amós, contemporáneo de Isaías, cuando repitió después de toda una serie de calamidades: “Con todo eso no os volvisteis a mí” (Amós 4:6, 8, 11). Estas frases implican que Dios usa los juicios como herramientas de corrección para cumplir su propósito divino. Como escribió Mormón: “Y así vemos que a menos que el Señor castigue a su pueblo con muchas aflicciones, sí, a menos que lo visite con la muerte y con terror, y con hambre y con toda clase de pestilencias, no se acordarán de él” (Helamán 12:3).

(Keith A. Meservy, *Studies in Scripture*, vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 99.)

2 Nefi 19:13-17 LA CABEZA Y LA COLA

(Isaías 9:13-17)

El segundo mal que atrae los juicios destructivos de Dios sobre Israel son sus líderes malvados, tanto los políticos como los religiosos. La “cabeza” (el gobierno) y la “cola” (los falsos profetas) se identifican en el versículo 15. La frase “y el anciano venerable” no aparece en el Libro de Mormón como característica de la cabeza. Bajo el gobierno de Israel, el profeta del Señor debía instruir al rey o a los líderes del gobierno (por ejemplo, Isaías enseñó a Acaz, como Natán enseñó a David), pero los futuros profetas de Israel harán errar al pueblo. Todo el pueblo será hipócrita. La frase del Libro de Mormón “de ellos” en el versículo 17, identificando a los jóvenes, huérfanos y viudas específicamente como hipócritas, resalta la justicia de Dios al no mostrarles misericordia.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 69.)

2 Ne. 19:18-21 NADIE PERDONARÁ A SU HERMANO

(Jeremías 19:9; Moroni 9:10; véase en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, Moroni 9:20)

El tercer mal que vendrá sobre Israel es la maldad, la cual se asemeja a un incendio forestal. El fuego de la iniquidad arrasará, usando al pueblo como combustible. Todos serán consumidos en la maldad. Esta iniquidad es tan severa que los hermanos “devorarán” a sus propios hermanos, miembros de sus familias e incluso a sí mismos, y aun así no quedarán satisfechos.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 69.)

2 Nefi 20 QUILIASMO (QUIASMO)

(véase en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, Alma 36)

Si el quiasmo puede identificarse convincentemente en el Libro de Mormón, ello testificará de su origen antiguo. Nadie en América, y mucho menos en el oeste de Nueva York, entendía plenamente el quiasmo en 1830. José Smith ya había muerto hacía diez años cuando se publicó en Escocia el libro de John Forbes. Incluso hoy, muchos eruditos bíblicos prominentes saben poco sobre las formas quiásticas más allá del nombre y de algunos pasajes donde podrían encontrarse. La posibilidad de que José Smith notara la forma accidentalmente también es remota, puesto que la mayoría de los pasajes bíblicos que contienen orden invertido de palabras fueron reorganizados en la traducción de la Biblia del Rey Santiago a un orden natural. Aun si lo hubiera conocido, todavía le quedaba la abrumadora tarea de redactar oraciones quiásticas originales y artísticas. ... Si se descubre que el Libro de Mormón contiene verdaderas formas quiásticas en un estilo antiguo, ¿no queda entonces verazmente corroborada su reiterada afirmación de ser producto de una cultura antigua?

(John W. Welch, *Book of Mormon Authorship*, ed. Noel B. Reynolds [Provo: Religious Studies Center, Brigham Young University, 1982], 41-42.)

Estructura quiástica en Isaías 10 según Victor L. Ludlow:

- A. Los inicuos se inclinarán (vv. 1-4)
- B. Asiria levantada por el Señor (v. 5)
- C. El rey asirio habla contra Jerusalén (vv. 6-11)
- D. El Señor castigará a la orgullosa Asiria (vv. 12-14)
- E. El hacha como instrumento (v. 15)
- F. El Señor es fuego consumidor en la tierra (vv. 16-17)
- G. De las multitudes, solo un remanente quedará (vv. 18-19)
- H. Un remanente de Israel volverá al Señor (vv. 20-21)
- G. De las “arenas del mar”, solo un remanente regresará (v. 22)
- F. Un consumo divino está en la tierra (v. 23)
- E. La vara como instrumento (vv. 24-26)
- D. El yugo de Asiria será levantado (v. 27)
- C. El ejército asirio se acerca a Jerusalén (vv. 28-32)
- B. Asiria es humillada por el Señor (v. 33)
- A. Los altivos serán abatidos (v. 34)

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 161.)

2 Nefi 20 ASIRIA Y LOS ÚLTIMOS DÍAS

(Isaías 10)

La primera parte de este capítulo profetiza la futura destrucción de Asiria, y la última compara esta destrucción con lo que acontecerá a los inicuos en los últimos días.

(Daniel H. Ludlow, A Companion to Your Study of the Old Testament [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 289.)

Judá fue la nación hipócrita a la que se refiere Isaías 10:6. Sería derribada, porque “los ojos de los altivos serán abatidos” (Isaías 5:15). En Isaías 10 vemos cómo el propósito divino de Dios se cumplió, aunque el principal agente mediante el cual se realizó fue inicuo. Dios usó a los asirios para llevar a cabo sus juicios sobre Judá. Los asirios pretendían conquistar y saquear (Isaías 10:7-11, 13-14), pero Dios pretendía humillar a su pueblo hipócrita, orgulloso y rebelde (Isaías 10:5-6). Ambos tenían la intención de devastar a Judá, aunque sus motivos diferían. Aun así, Dios facultó a los asirios para hacerlo (cf. Deuteronomio 28:47-52).

El sucesor de Acaz fue el fiel rey Ezequías, quien en vano trató de volver a su pueblo a Dios después de que su padre los había descarrido (véanse Isaías 36-37; 2 Reyes 18-19). El rey asirio Senaquerib afirmó con razón que Dios lo había llamado a atacar Judá (Isaías 36:10). Así, “subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó” (Isaías 36:1). ... Senaquerib se glorificó a sí mismo atribuyendo a sus poderosos ejércitos y a sus superiores líderes su victoria sobre Judá; se jactó: “Con la fuerza de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría; porque soy prudente” (Isaías 10:13).

El Señor había predicho lo que sucedería si los asirios se atribuían el honor a sí mismos: “Acontecerá que después que el Señor acabare toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigaré el fruto del corazón soberbio del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos” (Isaías 10:12). El Señor humilló a Senaquerib devstando su ejército y preservando Jerusalén intacta, en respuesta a la fe de Ezequías y su pueblo (Isaías 37:33-37).

En el capítulo 10 (vv. 20-27), Isaías vuelve a referirse al día en que un remanente escapará y regresará, un tema reflejado en el nombre de su hijo Sear-jasub (Isaías 7:3; 10:21-22).

(Keith A. Meservy, *Studies in Scripture*, vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 99-100.)

Las “inundaciones” [Isaías 28:2; 8:6-7] mencionadas por Isaías ciertamente vinieron, envolviendo al Reino de Israel y casi anegando al Reino de Judá, cuando el juicio de Dios comenzó a manifestarse sobre una nación que en gran parte había abandonado a Yahvé...

La razón por la cual Dios comisionó a Asiria como la “vara de mi ira” [2 Ne. 20:5] fue que Jeroboam había instituido la adoración idolátrica de becerros como religión oficial del estado, y todos los reyes la apoyaron. Peor aún, la dinastía de Acab instauró la adoración a Baal como religión estatal. El Reino de Judá también tuvo su parte de idolatría, y el culto a Baal hizo incursiones allí, especialmente en los días de la reina Atalía, hija de Acab y Jezabel, y esposa del rey Joram. Ella difundió la infección en el reino del sur.

Sin duda, muchos estudiantes de la Biblia piensan que la deportación de hebreos por parte de Asiria desde Palestina fue semejante a las deportaciones nazis de judíos y prisioneros políticos durante la Segunda Guerra Mundial, donde el objetivo era infligir sufrimiento y exterminar. Pero no era así como los asirios trataban a sus prisioneros de guerra. En primer lugar, los asirios no tenían campos de concentración ni de exterminio. En segundo lugar, los asirios querían la mano de obra de los pueblos cautivos; no buscaban destruirlos. A algunos deportados los asentaban en ciudades para encargarse de proyectos de construcción o proveer artesanos calificados. A otros los enviaban a zonas rurales para mantener o ampliar el cultivo agrícola. Y aún otros eran ubicados en regiones despobladas como castigo tras una rebelión (véase 2 Reyes 17:24)...

Los asirios se aseguraban de que sus deportados llegaran en buen estado. Les daban suficiente alimento durante el camino, les proporcionaban calzado para proteger sus pies durante la marcha y ponían a disposición carretas o asnos para transportar a mujeres y niños. Además, no dividían familias, sino que solían deportarlas completas, incluso comunidades enteras, como un grupo.

El ejército asirio sitió Jerusalén durante el reinado de Ezequías. Senaquerib, rey de Asiria, se burló de los defensores de Jerusalén, amenazando con deportarlos. Pero también les prometió que los asentaría en una nueva

tierra similar a la suya. Y podía hacerlo, pues Asiria tenía muchas semejanzas con Palestina. Además, los asirios encontraban ventajoso asentar a pueblos deportados en tierras parecidas a las de su origen, de modo que pudieran adaptarse de inmediato a las posibilidades agrícolas de su nuevo hogar y alcanzar rápidamente una producción máxima.

Aunque Asiria fue originalmente pequeña, era expansionista... En el año 732 a. C. los asirios derrotaron a Siria y deportaron a la población de su capital, Damasco (2 Reyes 16:9). Ese mismo año, Asiria anexó la parte norte de Israel. Por la misma época sostuvo una larga lucha con Babilonia y estableció su dominio allí con la destrucción de Babilonia en 689. Luego dirigió su atención a Egipto y posteriormente a Elam (Persia), controlando durante algunas décadas ambos reinos. Así, en el apogeo de su poder en el siglo VII a. C., el dominio de Asiria se extendía desde Irán o Persia en el este hasta Egipto en el oeste...

Algunos historiadores antiguos sugieren que los asirios no fueron más crueles que otros pueblos del Cercano Oriente; simplemente dejaron mejores registros de sus acciones. La vida era barata en el Cercano Oriente antiguo, como parece serlo también en el Cercano Oriente moderno con los actos terroristas. ... No eran excesivamente severos con los pueblos derrotados que caían por primera vez bajo control asirio. Sin embargo, descargaban toda su furia contra los rebeldes, con castigos tan severos que no se atrevían a rebelarse de nuevo... A los que osaban rebelarse se les podía cortar las manos o ser desollados vivos y colgar sus pieles públicamente en un poste.

Los asirios a menudo usaban sus acciones como propaganda o guerra psicológica. Si lograban impresionar suficientemente a sus enemigos con el terror de su poder, quizás ni siquiera tendrían que luchar. Sus oponentes simplemente se rendirían ante su pavorosa amenaza. Esa fue, por supuesto, la estrategia de los hombres de Senaquerib frente a los muros de Jerusalén en los días de Ezequías (véanse 2 Reyes 18 e Isaías 36)...

Cuando los hombres de Senaquerib se plantaron ante los muros de Jerusalén, prometieron al pueblo una nueva vida en una tierra agradable (2 Reyes 18:32). En el cautiverio no serían encarcelados ni ejecutados, sino que contribuirían a la economía y al poder de Asiria.

(Howard F. Vos, Nelson's New Illustrated Bible Manners and Customs [Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999], 251-252; 260-61.)

La dispersión ocurrió en tres fases principales:

1. El cautiverio asirio del reino del norte de las diez tribus de Israel (c. 722 a. C.);
2. El cautiverio babilónico del reino de Judá (c. 587 a. C.);
3. La destrucción del estado de Judea y del segundo templo por Roma (66-70 d. C.).

Aunque se dieron otros casos de dispersión, estas fases cumplieron los propósitos del Señor de castigar a su pueblo del convenio mediante la dispersión; pero misericordiosamente preparó el recogimiento de sus descendientes en los últimos días, cuando “vengan al conocimiento de su Redentor” (2 Ne. 6:8-14).

(Douglas A. Stewart, Encyclopedia of Mormonism, ed. Daniel H. Ludlow, 4 vols. [New York: Macmillan Publishing Co., 1992], 2:708.)

El Señor dijo que la iniquidad de Israel haría que él enviara a Asiria, “la vara de [su] ira” (2 Ne. 20:5), contra su pueblo “para saquear, y para arrebatar la presa, y para hollarlos como lodo de las calles” (v. 6). Esta profecía se cumplió literalmente cuando Asiria capturó el reino del norte de Israel y llevó cautivo a su pueblo a Asiria. La profecía además reveló que cuando Asiria se enorgulleciera, el Señor castigaría “el fruto del corazón soberbio del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos” (v. 12). El Señor dejó en claro que aunque Asiria cumplió sus propósitos contra Israel, no tenía motivo para jactarse. Así como el hacha no puede gloriarse contra quien la maneja, tampoco los asirios podían considerarse superiores al Señor (véase v. 15). Asiria no fue más que un instrumento en la mano del Señor para llevar a cabo sus designios.

(Book of Mormon Student Manual, Religion 121 and 122 [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1989], 33.)

Por un tiempo las tribus confederadas fueron una monarquía unida bajo Saúl, David y Salomón, pero finalmente se dividieron en dos reinos principales. El reino del norte—que comprendía diez tribus, incluyendo a los descendientes de José—retuvo la designación de Israel. El reino del sur—formado principalmente por la tribu de Judá—adoptó el nombre de Judá. (Véase 1 Reyes 11:31-32; 12:19-24.)

(Ezra Taft Benson, Ensign, dic. 1976, 69.)

2 Nefi 20:2 NECESITADOS, POBRES, VIUDAS

(Isaías 10:2; Hechos 6:1-3; 1 Tim. 5:3, 8; DyC 83:2-6; 136:8; Santiago 1:27; DyC 104:15-18)

El término *viudas* se usa 34 veces en las Escrituras. En 23 de esos pasajes, el término se refiere a viudas y huérfanos. Creo que el Señor tiene un sentimiento tierno hacia las viudas y los huérfanos, o huérfanos de padre. Él sabe que quizá deban depender más completamente de Él que de otros. Sus oraciones serán más personales y constantes, su servicio al prójimo más genuino, y su fe mayor...

A ustedes, amadas hermanas que se encuentran como viudas, sepan que Dios las ama. Ustedes son escogidas entre las escogidas. ... Queridas hermanas, sus propias vidas, como ejemplo de vida recta, continúan inspirando a los miembros más jóvenes de la familia a hacerlo mejor. Ustedes continúan siendo maestras.

En algún momento en el plan divino de Dios, se reunirán con su compañero eterno y servirán juntos, para siempre, en la gran obra del mundo de los espíritus.

Para ustedes, jóvenes viudas con responsabilidades familiares cada vez mayores, sepan que Dios está consciente de sus necesidades y que Él proveerá. Continúen ejerciendo la fe y las buenas obras. Los familiares fieles y los miembros de la Iglesia les ayudarán. Estén dispuestas a recibir la ayuda de otros cuando sea necesario. Sus hijos sabrán que ustedes les brindan una doble medida de amor. Testifico que nuestro Padre Celestial recompensará abundantemente a sus familias con bendiciones eternas a causa de la bondad de sus corazones.

A la familia y amigos de las viudas, Dios conoce su servicio y puede juzgar sus obras por lo bien que ayuden a las viudas. El presidente James E. Faust compartió una vez con las Autoridades Generales una hermosa historia acerca de cómo los vecinos y amigos de una pequeña comunidad agrícola en el centro de Utah trataban a las viudas. Cada uno tenía asignado cierto tiempo para tomar agua y regar sus huertos. Decidieron que cada uno podría usar un poco menos de agua, de modo que las viudas del vecindario tuvieran más agua para sus jardines.

Recientemente observé a cinco viudas ancianas que viajaron juntas a una reunión de la Iglesia en un modesto automóvil. Entraron juntas y se sentaron una al lado de la otra. Parecía que sacaban fuerza y protección unas de otras. Sentí la bondad de sus nobles vidas al ver su tierna asociación en el ocaso de sus días.

Hermanos y hermanas, el Señor ama a las viudas. Sé que los líderes de la Iglesia están preocupados por el bienestar de ellas. Nosotros, como miembros, debemos cuidar y asistir a las viudas dentro de nuestra familia, hogar, barrio y vecindario. Exhorto a ustedes, jóvenes—miembros de la Primaria, jóvenes y adultos solteros—a que aprovechen la oportunidad de ayudar y obtener fortaleza de las viudas de su comunidad.

(Élder Earl C. Tingey, Ensign, mayo 2000, 76-78.)

De tiempo en tiempo oímos informes de hombres y mujeres mayores que, en el atardecer de sus vidas, son descuidados por sus familias y vecinos. Aquellos que son pobres y ancianos a menudo sufren doblemente... No asuman que esas personas siempre harán saber sus necesidades. A menudo, quienes más necesitan ayuda son los últimos en darlo a conocer.

Aquellos de quienes hablo particularmente son los que sufrirán en silencio porque son orgullosos o porque no saben qué hacer. Seguramente los maestros orientadores, maestras visitantes, líderes de quórum y obispos pueden ser más efectivos tanto en averiguar como en responder a las necesidades de estos individuos.

(Spencer W. Kimball, The Teachings of Spencer W. Kimball, ed. Edward L. Kimball [Salt Lake City: Bookcraft, 1982], 367-68.)

Para ser justificados ante Dios debemos amarnos los unos a los otros... debemos visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones... porque tales virtudes fluyen de la gran fuente de la religión pura. ... Podemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y ser fieles en la tribulación, sabiendo que la recompensa de tales actos es mayor en el reino de los cielos. ¡Qué consuelo! ¡Qué gozo! ¡Déjenme vivir la vida del justo, y que mi recompensa sea semejante a la suya!

(José Smith, History of the Church of Jesus Christ, 2:229.)

Bendito del Señor es el hermano Whitney, aun el Obispo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... viene el tiempo en que... él repartirá con mano generosa a los pobres y necesitados, a los enfermos y

afligidos, a la viuda y al huérfano. Y de manera maravillosa y milagrosa el Señor su Dios proveerá para él, de modo que será bendecido con una plenitud de las cosas buenas de esta tierra... Y acontecerá que, conforme a la medida con que haya repartido con mano generosa a los pobres, así le será medido nuevamente por la mano de su Dios, aun al ciento por uno. Ángeles guardarán su casa y las vidas de su posteridad. ... Como un león que sale entre las bestias menores, así será la salida de aquel a quien el Señor ha ungido para exaltar a los pobres.

(José Smith, History of the Church of Jesus Christ, 2:289.)

El rico no puede salvarse sin la caridad, dando para alimentar a los pobres.
(José Smith, History of the Church of Jesus Christ, 4:608.)

El hombre que tiene hambre y está desamparado tiene el mismo derecho a mi alimento que cualquier otra persona, y debería sentirme tan feliz de asociarme con él—si tiene un buen corazón—como con aquellos que tienen abundancia o con los principes de la tierra. Todos ellos son estimados por mí, no de acuerdo con la riqueza y posición que poseen, sino de acuerdo con el carácter que tienen... Es una desgracia para todo hombre y mujer que tenga suficiente sentido común para vivir, no cuidar de sus propios parientes, de sus propios pobres.

(Discourses of Brigham Young, comp. John A. Widtsoe [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1954], 317-18.)

Cuando empecemos a pensar en aquellos a quienes ayudaríamos como útiles para algo, en lugar de objetos de lástima, entonces comenzaremos a planear maneras en que... la laboriosidad de la viudez y el vigor juvenil de los que tienen fuerzas puedan ser aprovechados para resolver sus propios problemas y para bendecir las vidas de los menos afortunados...

El profeta José Smith declaró: "Siempre ha sido una enseñanza cardinal entre los Santos de los Últimos Días que una religión que no tiene el poder de salvar a las personas temporalmente y hacerlas prósperas y felices aquí no puede ser confiable para salvarlas espiritualmente y exaltarlas en la vida venidera." ...

Dijo Brigham Young: "Nunca es de beneficio dar a un hombre o a una mujer, dinero, comida, ropa o cualquier otra cosa, si son personas con fuerzas y pueden trabajar para ganarse lo que necesitan, cuando hay algo en la tierra que hacer... Seguir un curso contrario arruinaría a cualquier

comunidad en el mundo y los convertiría en ociosos. La gente entrenada de esa manera no tiene interés en trabajar... Enseñen a esta joven a hacer labores domésticas y a aquella mujer a coser y a hacer otros tipos de trabajo... porque los huesos y los músculos de hombres y mujeres son el capital del mundo." (*Brigham Young, JD, 11:297*).

(*Harold B. Lee, Decisions for Successful Living [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1973], 203-204.*)

Los exhortamos, particularmente a los poseedores del sacerdocio y a las hermanas de la Sociedad de Socorro, a ser sensibles a las necesidades de los pobres, los enfermos y los necesitados. Tenemos una responsabilidad cristiana de asegurar que las viudas y los huérfanos sean asistidos. "La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo" (*Santiago 1:27*).

(*Ezra Taft Benson, The Teachings of Ezra Taft Benson [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], 449.*)

2 Nefi 20:3 ¿QUÉ HARÉIS...?

(Isaías 10:3)

Pero el Señor quiere que Isaías haga una pregunta a esos jueces y burócratas inicuos: ¿Qué harán en la crisis venidera cuando la destrucción descienda sobre ellos por un enemigo que vendrá de lejos? ¿De qué les servirá su riqueza mal habida en esa situación amenazante? ¿A quién acudirán en busca de ayuda? Y puesto que habrá una destrucción universal de los malvados, ¿a quién dejarán la gloria de su herencia?

(*W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 231.*)

2 Nefi 20:7 ÉL NO LO PIENSA ASÍ

(Isaías 10:7)

Por supuesto, el Señor sabía que Senaquerib no tenía intención alguna de cumplir los propósitos de DIOS. La intención de su corazón sería destruir, desolar y cortar a muchas naciones que se encontraran en su camino. Él lo

haría por lo que pensaba que eran sus propios fines.

(*W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984]*, 232.)

2 Nefi 20:8 PRÍNCIPES, TODOS ELLOS REYES

(Isaías 10:8)

Asiria ahora se jacta de que aun los comandantes de su ejército son reyes vasallos... No solo eso, sino que presume de la facilidad con la que ha reunido las riquezas de los pueblos y ha reclamado la tierra entera como su dominio. En su temor, ninguno de los habitantes ofreció resistencia, ni siquiera un "chirrido."

(*Sidney B. Sperry, Book of Mormon Compendium [Salt Lake City: Bookcraft, 1968]*, 214-15.)

2 Nefi 20:9-11 CALNO COMO CARQUEMIS, ETC.

(Isaías 10:9-11)

En su orgullo, el asirio contempla sus conquistas. Carquemis (Fortaleza de Quemos) fue la ciudad principal de los hititas entre 1100 y 850 a. C. Allí fue derrotado el faraón Necao en el 605 a. C., cinco años antes de que Lehi saliera de Jerusalén. (Véase Jeremías 46:2; 2 Crónicas 25:20).

El rey asirio es representado diciendo: Ya que me he hecho dueño de reinos, cuyas imágenes eran más poderosas que las de Jerusalén y Samaria, ¿por qué no habría de apoderarme también de Jerusalén y de sus ídolos? (*George Reynolds y Janne M. Sjodahl, Commentary on the Book of Mormon, 7 vols., ed. Philip C. Reynolds [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961]*, 1:353.)

Sargón registra cómo conquistó y destruyó estas ciudades:

"El trono del rey sería colocado ante las puertas de la ciudad y los prisioneros desfilaban ante él, encabezados por el monarca de la ciudad capturada, quien sufriría el tormento más agonizante, como que le sacaran los ojos o el confinamiento en una jaula, hasta que el rey de Asiria pusiera fin a su prolongada agonía. Sargón mandó quemar vivo al rey derrotado de

Damasco ante sus propios ojos. Las esposas e hijas del rey capturado eran destinadas a los harenes asirios y los que no eran de sangre noble eran condenados a la esclavitud. Mientras tanto, los soldados masacraban a la población y llevaban las cabezas de sus víctimas ante la presencia del rey, donde eran contadas por los escribas. No todos los prisioneros varones eran ejecutados, pues los jóvenes y los artesanos eran llevados cautivos, destinados a las tareas más arduas en los proyectos reales de construcción, donde los pantanos que cubrían gran parte de Mesopotamia causaban una altísima tasa de mortalidad. El resto de la población era desarraigado y enviado al otro extremo del imperio.”

(*Citado en A. Heschel, The Prophets [New York: Jewish Publ. Soc. of America, 1962], 163.*)

La jactancia arrogante de Asiria eventualmente traería sobre ella la ira de Dios, pero solo después de que hubiera cumplido su tarea contra Jerusalén. (*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 162-63.*)

2 Nefi 20:12 CASTIGARÉ EL ALTIVO CORAZÓN

(Isaías 10:12; 2 Reyes 19:32-37)

Los asirios atacarían el monte Sión, el monte sobre el cual Salomón construyó su templo (1 Reyes 8:1). (Este ataque ocurrió en el año 701 a. C., bajo el rey asirio Senaquerib). Sin embargo, el Señor castigaría al rey de Asiria por su “corazón altivo” y sus “miradas arrogantes” (soberbia, orgullo y jactancia). Esta profecía se cumplió cuando una enfermedad devastadora azotó los campamentos asirios, causando muchas muertes, y el rey más tarde fue asesinado por sus propios hijos (2 Reyes 19:32-37; Isaías 37:33-38).

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 100.*)

Él describe a Asiria como procedente del norte; opresiva y despiadada; una ley en sí misma; militarista y empeñada en dominar el mundo; imponiendo su yugo de servidumbre sobre otras naciones; expandiéndose poco a poco, engullendo territorios y atemorizando a los pueblos circundantes. Cuando el mundo está maduro en iniquidad, Asiria irrumpie de repente como una inundación. Con su alianza de naciones barre toda la tierra, conquistando,

destruyendo por fuego y espada, dejando estragos y desastre a su paso—capturando el mundo entero. Solamente Sión/Jerusalén, lugar seguro para los justos del Señor, no conquista Asiria. Incluso invade Egipto, la otra gran superpotencia, penetra sus fronteras y devasta su tierra.

Después de algunos años de guerra y opresión, Asiria sitia Sión/Jerusalén, donde un remanente de Israel toma refugio. Entonces ocurre la ruina de Asiria. Por su pacto con Israel, y porque los justos de su pueblo permanecen fieles a pesar de mucha prueba y tribulación, el Señor destruye por completo al ejército asirio. Los 185,000 hombres que perecieron en una sola noche en los días del rey Ezequías... sirven como tipo histórico de un Armagedón de los últimos días.

El primer [tipo de protección divina], basado en el pacto sinaítico, requiere que todo el ejército del Señor esté compuesto de hombres rectos. El ejército de Josué, en la conquista de Canaán, es su ejemplo histórico. El segundo tipo de protección divina descansa en el pacto davídico. Este requiere la rectitud ejemplar del rey davídico. Él merece la protección del Señor por poder vicario en favor de aquellos que le son leales. El rey Ezequías y el pueblo que huyó a Jerusalén de los asirios sirven como ejemplo histórico de este principio.

(Avraham Gileadi, The Book of Isaiah: A New Translation with Interpretive Keys from the Book of Mormon [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1988], 72-73.)

2 Nefi 20:14 NIDO—HUEVOS—PIAR

(Isaías 10:14)

Israel es comparado con un nido de ave, con huevos, alas y canto. (Véase 3 Nefi 10:4-6; DyC 10:65; 29:1-2 para otros ejemplos del simbolismo de aves). Los huevos en el nido representan las riquezas de Israel, que Asiria ha saqueado. La incapacidad de Israel de mover sus alas o de lanzar un piar significa que, como un polluelo indefenso, está impotente frente a los ejércitos voraces de Asiria.

(Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 33.)

2 Nefi 20:15 ¿SE GLORIARÁ EL HACHA?

(Isaías 10:15; véase también en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon, Bassett*, Alma 39:2 y Mormón 3:9)

No mucho después de que fui ordenado diácono, mi obispo, Leon Walker, me llamó a su oficina para darme una asignación. Me entregó una brillante llave, la llave de la capilla, y me encargó la responsabilidad de ayudar a cuidar el edificio. Me consideraba uno de los muchachos más afortunados del mundo por tener una asignación de mi presidente del sacerdocio. Pensé que no sería una tarea difícil. Mi casa estaba a solo un minuto en bicicleta del edificio. Pero pronto aprendí lo que supongo que todos los obispos saben: todos en el barrio parecen tener una llave del edificio. Tan pronto como yo cerraba el edificio por la noche, alguien venía detrás y abría una puerta. Tan pronto como abría un salón de la Primaria, alguna persona diligente estaba allí para volver a cerrarlo. Apenas podía mantenerme al tanto de ese trabajo.

Pero empecé a aprender entonces, como he comprendido desde entonces, que cualquier llamamiento, cualquier servicio en la causa de nuestro Señor nos santifica. Ya sea que se realice bajo la mirada pública o en un rincón silencioso conocido solo por Dios no tiene importancia. Lo que importa es que sí sirvamos, porque al servir guardamos nuestros convenios con la Deidad...

Reconozco que cualquier cosa que logre será por virtud del poder, la gracia y el don de Dios. No soy, en palabras de Isaías, el hacha que “se gloriará contra el que con ella corta”; no soy la sierra que “se engrandecerá contra el que la mueve” (Isaías 10:15). Con Nefi, “sé en quién he confiado” (véase 2 Nefi 4:19).

(D. Todd Christofferson, *Ensign*, mayo de 1993, 83.)

2 Nefi 20:17-19 ÁRBOLES, ESPINOS Y CARDOS

(Isaías 10:17-19; compárese en este texto con 2 Nefi 15:6)

Los árboles en general eran altamente valorados por los habitantes del antiguo Cercano Oriente como fuentes de alimento, combustible y material

de construcción... La altura de los árboles, junto con el gran valor que los hombres les atribuían, hacían de los árboles una metáfora ideal para la arrogancia y el materialismo.

De la misma manera, las características de los humildes espinos y cardos los convertían en una metáfora apropiada para el orgullo y la mundanalidad... Todos los cardos son invasivos, nocivos e indomables, causando daño a cualquiera que los toque—rasgos que comúnmente se encuentran en los orgullosos y mundanos también.

Isaías asocia a los bajos espinos y cardos con los altos árboles del bosque para ilustrar y predecir el destino de los ingratos, rebeldes y mundanos, sean ricos o pobres, grandes o pequeños. Por ejemplo, al hablar de la destrucción de los jactanciosos asirios, Isaías profetizó que la llama del Santo devoraría los espinos y cardos de Asiria “en un solo día” y también “consumiría la gloria de su bosque,” de modo que los árboles restantes serían tan pocos que hasta un niño podría contarlos (véase Isaías 10:17-19).

(*Terry Ball, Thy People Shall Be My People and Thy God My God: The 22nd Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 23.)

El “bosque” (el pueblo) de Asiria

El “bosque” (pueblo) de Asiria será destruido tan completamente que un niño podrá contar a aquellos (“árboles”) que queden. Los babilonios y persas más tarde cumplieron esta profecía, destruyendo por completo a los asirios como nación y pueblo.

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 102.)

2 Nefi 20:22-23 CONSUMACIÓN DECRETADA

(Isaías 10:22-23)

Los santos no tienen demasiado tiempo para salvar y redimir a sus muertos, y reunir a sus familiares vivos, para que también puedan ser salvos, antes de que la tierra sea herida y caiga sobre el mundo la consumación decretada.

(José Smith, Teachings of the Prophet Joseph Smith, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 330.)

2 Nefi 20:22 ARENA DEL MAR

(Isaías 10:22)

La fórmula del Antiguo Testamento para el retorno de un pueblo apóstata a Dios se encuentra en 2 Crónicas 30:6-9. Estos versículos hablan del regreso de Israel a la tierra prometida, a Dios mediante el arrepentimiento, y al verdadero culto en el templo. La expresión “como las arenas del mar” recuerda el convenio abrahámico que habla de la posteridad de Abraham llegando a ser tan numerosa como las arenas del mar (Gén. 22:17; Abr. 3:14). Aunque el número de los hijos de Israel será extremadamente grande, solo un remanente volverá... La vasta extensión de playas arenosas junto al mar Mediterráneo, junto con los inmensos desiertos de arena en todo el Cercano Oriente, han hecho de la arena un tema de muchos símiles en las Escrituras.

(Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 101.)

Isaías declaró que el pueblo de Israel llegaría a ser tan numeroso que los descendientes de Jacob serían como las incontables arenas del mar. También insinúa que de entre esos millones de herederos del reino de los últimos días, solo un “remanente” decidirá volver. Después de eso, tendrá lugar la gran “consumación” o purificación de Dios, para que la tierra pueda rebosar de justicia.

(W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 236.)

2 Nefi 20:24-25 SION

(Isaías 10:24-25; compárese en este texto con 2 Nefi 12:3 y 2 Nefi 14:5-6)

Estos versículos son un ruego a las personas que habitarán en Sion en el futuro. La Sion de la que hablaron los profetas del Antiguo Testamento fue identificada por el profeta José Smith como la totalidad de Norte y Sudamérica... Los “asirios” en el versículo 24 simbolizarían, pues, a los

gentiles que habitaban esa tierra y que gobernaban sobre la sangre de Israel esparcida entre ellos o viviendo bajo su dominio. El ruego es para que los israelitas confíen en el Señor. Aunque pasen por pruebas y tribulaciones, estas serán de corta duración y las bendiciones prometidas de Israel les serán restauradas.

(Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 70.)

Toda América es Sion misma, de norte a sur, y es descrita por los profetas, quienes declaran que es la Sion donde estará el monte del Señor, y que estaría en el centro de la tierra.

(José Smith, Teachings of the Prophet Joseph Smith, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 362.)

2 Nefi 20:26 LA MATANZA DE MADIÁN

(Isaías 10:26; 9:4)

Los madianitas provenían de Madián, hijo de Abraham con Cetura, a quien tomó por esposa después de la muerte de Sara. Pero Abraham no permitió que los hijos de Madián heredaran con Isaac. En cambio, les dio dones y los envió “a la tierra del oriente” (Gén. 25:6), que probablemente incluía las regiones desérticas de Moab, Edom y partes de la península del Sinaí.

Los madianitas aparecen después como tribus que compraron a José y lo vendieron como esclavo en Egipto (Gén. 37:25-36). Más tarde, cuando Moisés huyó de Egipto, fue a la tierra de Madián, donde se casó con Séfora, hija de Jetro, un sacerdote madianita (Éx. 2:15-22; 3:1). Las relaciones con los madianitas fueron entonces amistosas, y Jetro ayudó a Moisés con ciertas tareas de organización (Éx. 18).

Sin embargo, los madianitas pronto se convirtieron en enemigos de Israel. Al sentirse amenazados cuando Israel intentó penetrar la región transjordana al final de las peregrinaciones en el desierto, ellos y los moabitas contrataron a Balaam para maldecir a Israel (Núm. 22:4-7). Cuando la maldición no tuvo éxito, los madianitas involucraron a sus mujeres en un intento de llevar a Israel a la apostasía, y al principio tuvieron éxito. El juicio recayó sobre los madianitas, los moabitas asociados y los israelitas apóstatas (Núm. 25). Los madianitas fueron señalados para

destrucción (Núm. 25:16-18), e Israel disfrutó de una gran victoria sobre ellos (Núm. 31).

Después de eso, los madianitas siguieron siendo adversarios de Israel y, durante el período de los jueces, acosaron periódicamente a algunas de las tribus israelitas. En los días de Gedeón, saquearon los graneros durante la cosecha, pero Gedeón les infligió una derrota abrumadora (Jueces 7-8). La Escritura más tarde citó esta derrota como ejemplo de la liberación de Dios a su pueblo de la opresión (Sal. 83:9, 11; Isa. 9:4; 10:26).

(Howard F. Vos, Nelson's New Illustrated Bible Manners and Customs [Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1999], 130.)

2 Nefi 20:28-34 MARCHA ASIRIA HACIA JERUSALÉN

(Isaías 10:28-34)

Habiendo dado un mensaje de esperanza y consuelo al “remanente” de Israel, ahora nos entrega una descripción profética pero gráfica de la invasión asiria a través de los pueblos, o cerca de los pueblos, en los accesos del norte hacia Jerusalén. No conocemos la ubicación exacta de todas las ciudades mencionadas, pero basta decir que la mayoría de ellas estaban en las cercanías de Jerusalén. Aiath (Josué 7:2) se supone que estaba a unas nueve millas al norte y al este de Jerusalén y a unas dos millas al noroeste de Micmas, que a su vez estaba a poco más de siete millas de la capital de Judá. Migrón probablemente se encontraba entre Hai y Micmas, pero no ha sido identificada. Ramá estaba situada a poca distancia al norte de Jerusalén, y Anatot, lugar de nacimiento de Jeremías, está a unas tres millas al noreste de la capital. Nob (ciudad de sacerdotes; 1 Sam. 22:19) estaba evidentemente cerca de Jerusalén (v. 32), lo suficientemente cerca como para que un líder enemigo pudiera ser visto agitando su mano o sacudiendo su puño contra ella. Muchos eruditos piensan que pudo haber estado situada en el Monte Scopus, una colina al norte de Jerusalén.

Isaías describe el rápido avance del enemigo y pinta el miedo y pánico que se apoderan de los habitantes de las ciudades y aldeas que yacen en el camino inmediato de los asirios. En el versículo 32 tenemos el clímax—en Jerusalén.

Isaías sabe que el poder de los enemigos de Israel no es más que temporal; sin duda tiene siempre presente la eventual redención de un remanente de Israel libre de la opresión enemiga. Y así termina esta profecía particular con una predicción de la repentina destrucción de Asiria por el Señor. Usa la metáfora de un bosque siendo talado por el instrumento cortante del leñador. El Señor es el divino leñador que tala y humilla el orgullo del bosque (Asiria). Las ramas de los árboles pueden representar a los jóvenes muertos en la batalla. Los árboles altos del bosque representarían a las clases gobernantes altivas, y las espesuras al pueblo común (cf. 19:18; 12:12, 13). El Señor hace su obra con un poder aterrador. Algunos opinan que estos versículos (33, 34) se refieren a la destrucción de Judá, pero el contexto general del capítulo convence a muchos, además de mí, de que el tema es la destrucción de Asiria.

(*Sidney B. Sperry, Book of Mormon Compendium [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 219-221.*)

2 Nefi 20:30 HAZ QUE SE OIGA

(Isaías 10:30)

Las Escrituras registradas en todas las dispensaciones enseñan que mostramos nuestro amor a Dios cuando escuchamos Sus mandamientos y los obedecemos. Estas acciones están estrechamente ligadas. De hecho, el idioma hebreo del Antiguo Testamento en la mayoría de los casos usa el mismo término tanto para escuchar (al Señor) como para obedecer (Su palabra)...

Ese término era *shama*, que significa “oír con inteligencia”. El término se usó cientos de veces en el Antiguo Testamento hebreo, cuando Israel fue aconsejado a escuchar la palabra del Señor y obedecerla. Se usaron diferentes términos en algunos casos cuando la referencia era simplemente a oír o responder sin la obediencia implícita. Ejemplos:

“Tienen oídos, y no oyen” (Sal. 135:17; véase también 140:6; cursivas añadidas) ... (*azan*) prestar oído—escuchar. “Alza tu voz, oh hija... haz que se oiga” (Isa. 10:30; cursivas añadidas; véase también Sal. 10:17). (*qashav*) prestar atención.

(*Russell M. Nelson, Ensign, mayo 1991, 24-25.*)

2 Nefi 20:33-34 LOS ALTOS SERÁN DERRIBADOS

(Isaías 10:33-34)

El cumplimiento de esta profecía puede verse en la posterior conquista de Asiria por los babilonios y los medos, después de lo cual los orgullosos asirios dejaron de ser un pueblo.

(Terry Ball, *Thy People Shall Be My People and Thy God My God: The 22nd Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 23.)

2 Nefi 21 ISAÍAS VE LOS ÚLTIMOS DÍAS Y LAS CONDICIONES MILENARIAS

(Isaías 11; D. y C. 87:6; 63:51; 101:30-31; Isa. 51:6;
compárese en este texto con 2 Nefi 12:4, 11)

Además de los relatos del Antiguo Testamento y el Libro de Mormón, partes de estos escritos se encuentran en el Nuevo Testamento (Apoc. 2:16; 5:5; 19:15; y Rom. 15:12) y en Doctrina y Convenios (19:15; 113:1-6; y 133:26-29); y en la historia de José Smith, tal como se halla en *La Perla de Gran Precio*, él nos dice que todo el capítulo de Isaías 11 le fue citado por el ángel Moroni (José Smith—Historia 1:40). Además, en varias ocasiones el Profeta dio comentarios sobre versículos de este capítulo. (Véase *TPJS*, 14-15, 71, 93, 316.)

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 107.)

Isaías testificó: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se destaparán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo” (Isa. 35:5-6). Grandes bendiciones vendrán a aquellos que han sido prisioneros en sus propios cuerpos, las cuales prepararán el camino para la libertad de actuar conforme a sus justos deseos. Junto con la ceguera y la sordera, todos los demás impedimentos físicos serán eliminados.

(Craig J. Ostler, *Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 76-77.)

El Milenio consiste en esto: que cada corazón en la Iglesia y Reino de Dios esté unido en uno; que el Reino crezca hasta vencer todo lo que se oponga a la economía del cielo, y que Satanás sea atado, y se le ponga un sello.

Todo lo demás será como es ahora: comeremos, beberemos y usaremos vestimenta.

(Brigham Young, *Journal of Discourses*, 1:203.)

El Señor ha dicho por medio de sus siervos que durante el milenio aquellos que hayan pasado más allá y hayan alcanzado la resurrección revelarán en persona a los que aún estén en la mortalidad toda la información que se requiera para completar la obra de aquellos que han partido de esta vida. Entonces los muertos tendrán el privilegio de dar a conocer las cosas que desean y a las que tienen derecho. De esta manera, ninguna alma será desatendida y la obra del Señor será perfeccionada.

(Joseph Fielding Smith, *Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith*, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954-1956], 3:65.)

En cuanto a los niños nacidos durante el Milenio, el élder Bruce R. McConkie escribió que a medida que el Milenio avance, los principales habitantes de la tierra serán aquellos que continúen viniendo aquí desde reinos celestiales para obtener sus cuerpos y prepararse para la gloria inmortal (*Millennial Messiah*, 640). Estos son los que nacerán durante el Milenio, criados en condiciones milenarias, y crecerán sin pecado para salvación (DyC 45:58). Estos niños “morirán de cien años” (Isaías 65:20), momento en el cual “serán transformados en un abrir y cerrar de ojos, y serán arrebatados” (DyC 101:31) para morar con otros seres resucitados, en espera del fin del Milenio y de la transformación de la tierra en un globo celestial.

(Craig J. Ostler, *Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 70-71.)

2 Nefi 21:1, 10 EL TRONCO, LA VARA Y LA RAÍZ

(Isaías 11:1, 10; DyC 113:1-6; JS—H 1:40; *Book of Mormon Compendium*, Sperry, 223, 226-227)

Isaías testifica de Cristo como el “tronco de Isaí” (Mesías mortal) y el juez justo (Mesías milenario). Además, testifica de una vara y raíz de Isaí (José

Smith), “un siervo en las manos de Cristo, que es en parte descendiente de Isaí, así como de Efraín, o de la casa de José, sobre quien se ha puesto mucho poder”, un hombre “a quien le pertenece legítimamente el sacerdocio y las llaves del reino, como estandarte y para la congregación de [el pueblo del Señor] en los últimos días” (DyC 113:1-2, 4-6; cf. JS—H 1:40). (*Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, Doctrinal Commentary on the Book of Mormon, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987-1992], 1:281.*)

En cuanto a la identidad del Tronco de Isaí, la palabra revelada dice: “De cierto, así dice el Señor: Es Cristo” (DyC 113:1-2). ... El Rey que reinará personalmente sobre la tierra durante el Milenio será la Rama que brotó de la casa de David. Él ejecutará juicio y justicia en toda la tierra porque es Jehová el Señor, a quien llamamos Cristo.

Por medio de Zacarías el Señor habló de manera similar: “Así dice Jehová de los ejércitos: ... yo traigo a mi siervo, EL RENUEVO. ... Quitaré el pecado de la tierra en un día [lo que significa que los inicuos serán destruidos y comenzará la era milenaria de paz y justicia]. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su vecino debajo de la vid y debajo de la higuera” (Zac. 3:7-10). De ese glorioso día milenario dice también el Señor: “He aquí el varón cuyo nombre es EL RENUEVO, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono” (Zac. 6:12-13).

Que la Rama de David es Cristo resulta perfectamente claro. Ahora veremos que también se le llama David, que él es un nuevo David, un David eterno, que reinará para siempre en el trono de su antiguo ancestro. ...

El trono temporal de David cayó muchos siglos antes del nacimiento de nuestro Señor, y esa porción de Israel que no había sido esparcida hasta los confines de la tierra estaba bajo el yugo de hierro de Roma. Pero las promesas permanecen. El trono eterno será restaurado a su debido tiempo con un nuevo David sentado en él, y reinará por los siglos de los siglos. ...

¡Qué glorioso será el día venidero cuando el segundo David, que es Cristo, reine en el trono del primer David; cuando todos los hombres moren seguros; cuando la tierra esté llena de templos; y cuando el convenio del evangelio tenga plena vigencia y validez en toda la tierra!

(Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978], 192-95.)

“Raíz de Isaí.” Doctrina y Convenios identifica a este individuo como “un descendiente de Isaí, así como de José, a quien le pertenece legítimamente el sacerdocio y las llaves del reino, como estandarte y para la congregación de mi pueblo en los últimos días” (DyC 113:5-6). El apóstol Pablo identificó erróneamente la “raíz” como Cristo (Rom. 15:12). El Dr. Sidney B. Sperry explicó la razón de este error:

“El examen de Romanos 15:12 demuestra que Pablo estaba siguiendo de cerca la Septuaginta (traducción griega) del texto de Isaías 11:10 en lugar del hebreo. De hecho, la versión de la LXX es solo una paráfrasis del hebreo original. Notamos que la versión griega de Isaías 11:1 traduce el texto hebreo, ‘tronco de Isaí’, como ‘raíz de Isaí’ y usa la misma frase en Isaías 11:10. Es interesante que la palabra griega *riza* (raíz) se use en ambos versículos para traducir diferentes palabras hebreas. Pablo habría discernido rápidamente que la ‘raíz de Isaí’ del texto de la LXX en Isaías 11:1-5 era Cristo. Y al observar que la frase ‘raíz de Isaí’ se usaba nuevamente en el versículo 10, naturalmente supondría que también hacía referencia a Cristo. De ahí la razón de su cita en Romanos 15:12.”

¿Quién, entonces, es la “raíz de Isaí”? Parece que el profeta José Smith es tanto la “vara” como la “raíz” que procederán de Isaí...

Sin embargo, Victor Ludlow sugirió que “José Smith podría no ser la única ‘raíz de Isaí’ en estos últimos días. Muchos presidentes de la Iglesia han estado relacionados con él por sangre, y todos han poseído el sacerdocio y las llaves del reino que él sostuvo. ... La ‘raíz de Isaí’ también podría ser aquel profeta en particular que sostendrá las llaves cuando Cristo regrese a presidir personalmente sobre su reino. El término podría incluso representar el oficio de presidente de la Iglesia. En cualquier caso, la ‘raíz de Isaí’ designa a un gran líder en la Iglesia de Jesucristo en esta dispensación.”

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 112-13.)

La discusión sobre el árbol, su vara, tronco, rama y raíces en Isaías 11:1 es una continuación de la profecía acerca de la tala del bosque del capítulo anterior. El Señor “cortará las ramas,” derribará a los “altos” y “cortará la

espesura del bosque” (Isa. 10:33-34). El Señor, o leñador, podará las ramas y cortará los árboles para limpiar el bosque y preparar el camino para que prospere el tronco de Isaí. Esta poda y corte simboliza al Señor truncando el poder y la gloria de líderes injustos y sus naciones.

El tronco de Isaí es Cristo. Doctrina y Convenios es explícita: “¿Quién es el Tronco de Isaí del que se habla en los versículos 1, 2, 3, 4 y 5 del capítulo 11 de Isaías? De cierto, así dice el Señor: Es Cristo” (DyC 113:1-2). La familia real davídica, entonces, es comparada al tocón o “tronco” de un olivo. Así como un olivo es capaz de producir un retoño o “vara,” también la familia de David enviaría un líder que tendría sabiduría, entendimiento, consejo, poder y conocimiento (Isa. 11:2). Ese líder es Jesucristo.

(Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 80.)

2 Nefi 21:1-5 CRISTO MILENARIO

(Isaías 11:1-5)

Está claro, por el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios, que el personaje principal de este pasaje es Jesucristo. José Smith, recordando la visita del ángel Moroni en la noche del 21 de septiembre de 1823, escribió que Moroni “citó el capítulo once de Isaías, diciendo que estaba a punto de cumplirse”.

La imaginería del árbol en este pasaje es una continuación natural de la figura utilizada en relación con Cristo y los hijos de Israel a lo largo de las Escrituras. El Silvicultor del cielo poda cuidadosamente sus árboles (véase la alegoría de Zenós citada por Jacob) y de esta manera limpia su bosque del mal. Con la purificación de Israel por parte de Dios—cortando ramas aquí, nivelando matorrales allá, especialmente a los altivos y arrogantes—todo lo que queda del pueblo del convenio en esta escena es un tocón. Esto prepara el camino para que retoños florecientes broten de la herencia de Isaí.

Hay advertencia para todos en el lenguaje que habla de Dios hiriendo la tierra con la vara de su boca y con el mismo aliento de sus labios matando a los impíos. ... En aquellos últimos días, el juicio de Cristo será la verdad que

él pronuncie y el reconocimiento de esa verdad por todos los que lo escuchen.

En ese momento milenario, el Mesías traerá la paz por la cual todos los justos han deseado, trabajado y esperado.

(Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 86-87.)

2 Nefi 21:4; 2 Nefi 30:9 HERIRÁ LA TIERRA CON LA VARA DE SU BOCA

(Isaías 11:4; 16:5; DyC 29:11-12; 43:29; 38:21-22)

Cuando llegue ese tiempo, “la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar”. La maldad será destruida, porque con justicia juzgará Jehová “a los pobres, y con equidad reprenderá por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.”

En aquel día no habrá “cristiandad dividida”. Todos los que no se arrepientan y reciban el evangelio pronto serán quitados, y los que permanezcan aprenderán a adorar al Dios verdadero y viviente en espíritu y en verdad. La Iglesia de Jesucristo ejercerá dominio en toda la tierra, porque Cristo será el Rey y Libertador. La paz prevalecerá tanto entre los hombres como entre las bestias. Satanás será atado, y su dominio, que ha mantenido por usurpación y engaño desde el principio de la existencia temporal de la tierra, llegará a su fin. El Rey legítimo reinará y sus santos poseerán el reino, conforme a la visión de Daniel (Isa. 65:17-25; DyC 101:23-31; Dan. 7:14, 22, 27).

Jerusalén se convertirá en ciudad justa cuando Israel sea reunido y redimido. Sión también será limpiada de toda iniquidad, y en aquel día, cuando Cristo gobierne, se cumplirá la palabra del Señor a Isaías: “Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor” (Isa. 2:3).

(Joseph Fielding Smith, Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954-1956], 1:168-69.)

Para los justos y los mansos, el juicio será una bendición. La venida de Jesucristo como Juez mejorará el sistema judicial de las naciones y pueblos.

Los tribunales no estarán influenciados por la maldad de leyes y jueces corruptos que ahora forman parte de la tierra caída. Como explicó el Profeta José Smith:

“El mundo ha tenido una prueba justa durante seis mil años; el Señor mismo juzgará el séptimo milenio; ‘Aquel cuyo derecho es, poseerá el reino, ... Satanás será atado, y las obras de tinieblas destruidas; ... y solo el que teme al Señor será exaltado en aquel día’.” (*History of the Church*, 5:64-65; véase también Isa. 28:17.)

Los anhelos y sueños de los buenos a través de los siglos se realizarán cuando la justicia se convierta en el estándar de juicio y la equidad sea otorgada a todos los habitantes de la tierra. ...

Isaías escribió que aquellos que no han conocido el nombre del Señor también serán preservados al inicio del Milenio (véase Isa. 66:19). Los que no han conocido el nombre de Jesucristo, o los pueblos no cristianos, son llamados naciones gentiles. En cuanto a ellos, Dios reveló mayor claridad al Profeta José Smith diciendo que “las naciones gentiles [serán] redimidas, y los que no conocieron ley tendrán parte en la primera resurrección; y será tolerable para ellos” (DyC 45:54). Debe recordarse que los que vivieron en iniquidad en la mortalidad o “los espíritus de los hombres que han de ser juzgados y se hallen bajo condenación ... no volverán a vivir hasta que terminen los mil años” (DyC 88:100-101).

Pero muchos entre las naciones gentiles podrán vivir bajo una ley terrenal y disfrutar de las bendiciones del Milenio. Son personas buenas y honorables que han sido “ciegos por la astucia de los hombres” (DyC 76:75). Además, recibirán testimonio de Jesús en el día milenario o habrán recibido ese testimonio como espíritus antes de resucitar de entre los muertos (DyC 76:72-74).

(*Craig J. Ostler, Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 65-66, 68-69, 83.)

Durante todos esos años, los hombres que habiten en la mortalidad tendrán el privilegio de asociarse con aquellos que han recibido su resurrección. Nuestro Señor y Salvador será una figura familiar entre los santos justos. Los profetas resucitados darán instrucción. ¿Cómo podría permanecer la maldad bajo tales condiciones? Sin embargo, los que han

pasado por la resurrección no morarán con los que estén en la mortalidad. No se quedarán en casas terrenales ni dormirán en las camas de los mortales. Tal cosa sería inconsistente. José Smith ha dicho:

Cristo y los santos resucitados reinarán sobre la tierra durante los mil años. Probablemente no morarán en la tierra, sino que la visitarán cuando lo deseen, o cuando sea necesario para gobernarla. Habrá hombres inicuos en la tierra durante los mil años. Las naciones gentiles que no suban a adorar serán visitadas con los juicios de Dios y deberán finalmente ser destruidas de la tierra. . . .

Naturalmente surgirá la pregunta: si los inicuos serán destruidos cuando venga Cristo, ¿cómo puede haber hombres inicuos en la tierra durante el Milenio, como lo declaró José Smith e Isaías? Es bastante evidente que la “maldad” durante ese tiempo estará entre aquellos que son gentiles, o que no han entrado en la Iglesia, y su maldad consistirá en no recibir el evangelio de Jesucristo . . . (DyC 84:50-53).

Los hombres estarán libres de las tentaciones de Satanás; la paz habitará en los corazones de todos, y está decretado que, con el tiempo, todos recibirán la verdad, porque el evangelio cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar.

(Joseph Fielding Smith, The Way to Perfection [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1968], 312-14.)

2 Nefi 21:5 JUSTICIA ... CEÑIDOR DE SUS LOMOS

(Isaías 21:5)

Si la túnica no estaba ceñida, interfería con la capacidad de una persona de caminar libremente, y por eso siempre se usaba un ceñidor al salir de casa para cualquier viaje (véase 2 Rey. 4:29; Hech. 12:8). Había, y aún hay, dos tipos de ceñidores. Uno, común, hecho de cuero, de unos quince centímetros de ancho y provisto de broches. Este era el tipo de ceñidor usado por Elías (2 Rey. 1:8) y por Juan el Bautista (Mat. 3:4). El otro, de mayor valor, era de lino (véase Jer. 13:1), o a veces de seda o material bordado. Generalmente tenía el ancho de una mano. El ceñidor servía como bolsa para guardar dinero (2 Sam. 18:11) y otras cosas que pudieran

necesitarse (Marcos 6:8). También se usaba para sujetar la espada al cuerpo (1 Sam. 25:13).

Las Escrituras a menudo hacen uso simbólico del ceñidor. Cuando Jesús dijo a sus discípulos: “Estén ceñidos vuestros lomos” (Luc. 12:35), era como si hubiera dicho: “Sean como hombres que tienen una larga carrera por correr; recojan los pliegues de sus túnicas largas y sujeténlos con su ceñidor, para que nada los detenga ni entorpezca sus pasos.” En el lenguaje bíblico, “estar ceñido” significa: “estar listo para la acción” (cf. Sal. 18:39).

... Pablo llama a la verdad el ceñidor del cristiano en su lucha contra Satanás (Efe. 6:14).

(*Fred H. Wight, Manners and Customs of Bible Lands [Chicago: Moody Press, 1953]*, 93-94.)

2 Nefi 21:6 UN NIÑO PEQUEÑO LOS GUIARÁ

(Isaías 21:6; Sal. 8:2; Mat. 21:16; Alma 32:23; véase en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, 3 Ne. 17:11-24)

Los niños inspirados a menudo muestran el camino a través del desierto. ... Los niños a menudo tienen los “pensamientos e intenciones de su corazón” enfocados en el Maestro. Aunque no llenos de años, tales niños están llenos de fe. ...

Ha sido un privilegio sellar a varios niños adoptados a Nan y Dan Barker, ahora de Arizona. Hace algún tiempo, Nate, entonces de poco más de tres años, dijo: “Mami, hay otra niña que debe venir a nuestra familia. Ella tiene cabello oscuro y ojos oscuros y vive muy lejos de aquí.”

La sabia madre preguntó: “¿Cómo sabes esto?”

“Jesús me lo dijo, arriba.”

La madre notó: “Nosotros no tenemos un piso de arriba,” pero pronto percibió la importancia de lo que se le había comunicado. Después de mucha angustia y muchas oraciones, la familia Barker se encontraba en una sala de sellamientos en el Templo de Salt Lake en el otoño de 1995—donde una niña de cabello oscuro y ojos oscuros, de Kazajistán, fue sellada a ellos por el tiempo y la eternidad. Los niños inspirados aún dicen a los padres “grandes y maravillosas cosas” (3 Ne. 26:14).

Benjamin Ballam es el especial niño con espina bífida de Michael y Laurie Ballam. Ha sido una bendición para ellos y para muchos otros. También precoz espiritualmente, Benjamin es una fuente constante de amor y consuelo. Habiendo tenido 17 cirugías, el resiliente Benjamin conoce todo sobre hospitales y médicos. Una vez, cuando un asistente abrumado se mostró visiblemente molesto—no con Benjamin, sino por las circunstancias estresantes—, el pequeño Benjamin de tres años ejemplificó las palabras de otro Benjamín sobre nuestra necesidad de ser como un niño y “llenos de amor” (Mosíah 3:19). El pequeño Benjamin se acercó, acarició tiernamente al irritado asistente y dijo: “De todas formas te quiero.” ... No es de extrañar que, en ciertos momentos, sintamos que los niños son nuestros superiores espirituales. ...

El élder Craig Zwick y yo compartimos un momento precioso en Fortaleza, Brasil, donde tuvimos el privilegio de bendecir a un niño especial de siete años que estaba muriendo de leucemia. Sus nombres—Jared Ammón—dicen mucho acerca de sus padres y familia. ... La fiel hermana de 14 años de Jared Ammón lo sostenía en sus brazos. Su estómago estaba severamente hinchado. Cuando el presidente de estaca levantó la mascarilla de oxígeno para preguntarle si quería una bendición, Jared respondió: “Sí, por favor.” Fue un privilegio bendecirlo y llamarlo a servir más allá del velo. Las lágrimas fluían, pues el Espíritu era fuerte. Luego se levantó la mascarilla nuevamente, y Jared Ammón fue preguntado si había algo más que pudiéramos hacer por él. Jared pidió humildemente que cantáramos para él “Soy un hijo de Dios” (*Himnos*, núm. 196). Con lágrimas, respondimos al último deseo de Jared Ammón, y dos horas después fue liberado de esta vida.

Antes de partir al día siguiente, asistimos al velorio en la capilla. Sus maravillosos padres estaban llenos de fe, serenos y reverentemente “dispuestos a someterse” (Mosíah 3:19). La hermana que sostuvo a Jared planea servir una misión en este lado del velo, mientras Jared sirve en el otro.

Hermanos y hermanas, no es de extrañar que la dirección divina para cada uno de nosotros sea “hacerse como un niño” (Mosíah 3:19) ... Solo “después de la prueba de [nuestra] fe” viene el testimonio completo; mientras tanto, a menudo “un niño pequeño nos guiará” (Éter 12:6; Isa.

11:6).

(Neal A. Maxwell, *Ensign*, mayo 1996, 69-70.)

Nosotros mismos podemos aprender de nuestros hijos y nietos. . . . Nuestro nieto, Jeffrey Monson Dibb, de seis años, . . . junto con su amiga, salió a caminar un día. Subieron los escalones de la entrada de una casa, sin saber quién vivía allí ni cuál era su afiliación con la Iglesia. Llamaron a la puerta principal, y una mujer contestó. Sin la menor vacilación, Jeff Dibb le dijo: "Somos los maestros orientadores visitantes. ¿Podemos entrar?" Fueron conducidos a la sala de estar y se les pidió que se sentaran. Con total fe, los niños se dirigieron a la mujer: "¿Tiene una golosina para nosotros?" ¿Qué podía hacer ella? Les dio una golosina, y tuvieron una agradable conversación. Los improvisados maestros se despidieron expresando un sincero "Gracias."

"Vuelvan otra vez," escucharon decir a la mujer, con una sonrisa en el rostro.

"Lo haremos," vino la respuesta.

Los padres de los dos pequeños se enteraron del incidente. Estoy seguro de que fueron prudentes al aconsejar a los pequeños. Quizás recordaron las palabras de las Escrituras: "Y un niño pequeño los guiará."

(Thomas S. Monson, *Ensign*, nov. 1997, 19.)

Ustedes, mis hermanas, dan el ejemplo mediante sus vidas y a través de sus enseñanzas, las cuales influyen en los niños para que ellos a su vez den un ejemplo apropiado a los demás. "Un niño pequeño los guiará" (Isaías 11:6). Nadie es demasiado joven para ejercer influencia. Empezamos a guiar a otros, de manera significativa, tan pronto como tenemos carácter propio. Hay cierta inocencia de corazón, pureza de alma y refinamiento de sentimientos peculiares de los niños y de los jóvenes, que afectan a otras personas, muchas veces más vital y poderosamente de lo que solemos pensar. Estos son espíritus maduros en cuerpos infantiles, en cuerpos de niños—almas preciosas y eternas. Recordémoslos siempre como tales. Por lo tanto, al enseñar a estos niños, recuerden que esta es nuestra primera obligación: implantar en sus corazones un testimonio de la divinidad de esta gran obra.

(Ezra Taft Benson, *The Teachings of Ezra Taft Benson* [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], 551.)

El verano pasado recibí una carta de una mujer que había salido de un largo período de inactividad en la Iglesia. Ella estaba sumamente ansiosa de que su esposo, quien aún no era miembro de la Iglesia, compartiera el gozo que ella ahora sentía.

Ella escribió acerca de un viaje que hizo con su esposo y sus tres hijos desde el hogar familiar hasta la casa de la abuela en Idaho. Mientras conducían por Salt Lake City, fueron atraídos por un mensaje que aparecía en una cartelera. El mensaje los invitaba a visitar la Manzana del Templo. Bob, el esposo no miembro, sugirió que sería agradable hacer una visita. La familia entró al centro de visitantes, y el padre llevó a dos hijos por una rampa que uno de ellos llamó "la rampa al cielo." La madre y Tyler, de tres años, estaban un poco detrás de los demás, pues se habían detenido a admirar las hermosas pinturas que adornaban las paredes. Al caminar hacia la magnífica escultura del *Cristo* de Thorvaldsen, el pequeño Tyler corrió lejos de su madre hasta llegar a la base del Cristo, mientras exclamaba: "¡Es Jesús! ¡Es Jesús!" Cuando su madre intentó detenerlo, Tyler miró hacia ella y su padre y dijo: "No se preocupen. A Él le gustan los niños."

Después de salir del centro y continuar nuevamente por la autopista hacia la casa de la abuela, Tyler se movió al asiento delantero junto a su padre. Papá le preguntó qué era lo que más le había gustado de su visita a la Manzana del Templo. Tyler lo miró con una sonrisa y dijo: "Jesús." "¿Cómo sabes que a Jesús le gustas, Tyler?"

Tyler, con la expresión más seria en su rostro, miró a los ojos de su padre y respondió: "Papá, ¿no viste su cara?" No fue necesario decir nada más. Al leer este relato, pensé en la declaración del libro de Isaías: "Y un niño pequeño los guiará" (Isaías 11:6).

(Thomas S. Monson, *Ensign*, mayo 1990, 53.)

Uno que cumplió en su vida esta exhortación del Salvador fue un misionero, Thomas Michael Wilson. Cuando aún era adolescente, y él y su familia todavía no eran miembros de la Iglesia, fue atacado por el cáncer, seguido de dolorosas terapias de radiación y luego una bendita remisión. . . . La familia comenzó a volverse hacia la religión para ayudarse en ese tiempo de tribulación. Posteriormente fueron introducidos a la Iglesia y se bautizaron. Después de aceptar el evangelio, el joven hermano Wilson anhelaba la oportunidad de ser misionero. Llegó un llamamiento misional para servir en la Misión Utah Salt Lake City. . . . Los compañeros de Elder Wilson describieron su fe como la de un niño. . . .

Después de once meses, la enfermedad regresó. El cáncer en los huesos requirió la amputación de su brazo y hombro. Sin embargo, persistió en sus labores misionales. . . .

Me enteré de que una persona a quien Elder Wilson había enseñado fue bautizada en la pila bautismal de la Manzana del Templo, pero deseaba ser confirmada por Elder Wilson, a quien respetaba mucho. Ella, junto con algunos otros, fue hasta la cama del hospital de Elder Wilson. Allí, con su única mano restante sobre su cabeza, Elder Wilson la confirmó miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Elder Wilson continuó, mes tras mes, en su precioso pero doloroso servicio como misionero. . . . Su condición física se deterioró. El final se acercaba. Estaba por regresar a casa. Pidió servir un mes adicional. . . . Como un niño que confía plenamente en sus padres, Elder Wilson confió en Dios. . . . Sus padres, Willie y Julia Wilson, y su hermano Tony llegaron a Salt Lake City para ayudar a su hijo y hermano a regresar a Alabama. Sin embargo, aún quedaba por recibir una bendición anhelada y por mucho tiempo deseada. La familia me invitó a acompañarlos al Templo de Jordan River, donde se efectuaron esas ordenanzas sagradas que unen a las familias por la eternidad, así como por el tiempo.

Me despedí de la familia Wilson. Aún puedo ver a Elder Wilson mientras me daba las gracias por estar con él y con sus seres queridos. Él dijo: "No importa lo que nos pase en esta vida mientras tengamos el evangelio de Jesucristo y lo vivamos." Qué valor. Qué confianza. Qué amor. La familia Wilson emprendió el largo viaje de regreso a Lafayette, donde Elder Thomas Michael Wilson pasó de esta vida a la eternidad. . . .

Elder Thomas Michael Wilson fue enterrado con su placa misional puesta. Cuando los padres de Elder Wilson visiten ese cementerio rural y coloquen flores de recuerdo en la tumba de su hijo, estoy seguro de que recordarán el día en que nació, el orgullo que sintieron y el gozo genuino que fue suyo. Ese pequeño niño que recordarán se convirtió en el hombre valiente que más tarde les trajo la oportunidad de alcanzar la gloria celestial. Quizás en esas peregrinaciones, cuando las emociones están a flor de piel y las lágrimas no se pueden contener, nuevamente agradecerán a Dios por su hijo misionero, que nunca perdió la fe de un niño, y luego meditarán profundamente en las palabras del Maestro: "Y un niño pequeño los guiará" (Isaías 11:6).

(Thomas S. Monson, Ensign, mayo 1990, 53.)

2 Nefi 21:6-9 UN NUEVO EDÉN

(Isaías 11:6-9; 65:25; Abraham 4:29-30; DyC 101:26, 29)

Lobo/leopardo/león/cordero/cabrito/becerro. Seis animales son mencionados (sin contar el becerro engordado, ver abajo); tres son carnívoros salvajes (lobo, leopardo, león) que se alimentan de los tres animales domésticos (cordero, cabrito, becerro). Los animales salvajes, que son feroces, agresivos y violentos, representan una amenaza para la humanidad; los animales mansos son dóciles, sumisos y útiles al hombre. Este pasaje puede tomarse de manera literal; o el lobo, el leopardo y el león pueden representar a quienes fomentan guerras y asesinatos; mientras que el cordero, el cabrito y el becerro pueden simbolizar a personas mansas y pacíficas.

Becerro engordado. La traducción de “becerro engordado” en la Versión Reina-Valera probablemente es incorrecta. La *Biblia de Jerusalén* sugiere: “el becerro y el leoncillo pacarán juntos”, reemplazando “becerro engordado” con el verbo “pacar”.

Un niño pequeño los guiará. Los niños no solo se sentirán seguros entre las bestias feroces, sino que también tendrán dominio sobre ellas y las guiarán.

Vaca/osa/león/buey. Isaías continúa comparando a los animales salvajes y carnívoros (osa y león) con los animales mansos (vaca y buey). Su profecía de que el león pacará como el buey sugiere que durante el Milenio no habrá derramamiento de sangre, ni por parte del hombre ni de las bestias. Durante el Milenio, “la enemistad del hombre, y la enemistad de las bestias, sí, la enemistad de toda carne, cesará de delante de mi faz” (DyC 101:26).

Sus crías. Esto se refiere a la descendencia de la vaca y de la osa, e indica que las generaciones posteriores de animales no tendrán hostilidades entre sí. Este estado de paz, en el que no se derramará sangre, será duradero. . . .

Tanto el niño de pecho como el niño destetado son completamente indefensos ante el peligro, pero durante el Milenio ambos podrán jugar junto a la cueva del áspid (posiblemente la cobra) y en la guarida de la víbora (posiblemente el áspid venenoso), porque las serpientes venenosas que antes dañaban y destruían serán inofensivas. La maldición entre la

simiente de la mujer (el niño) y la serpiente (Gén. 3:15) habrá desaparecido. Aquí, las serpientes recuerdan a “aquel dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás” (Apoc. 12:9), cuyo propósito es dañar y destruir las almas de los hombres. Sin embargo, Satanás estará atado durante el Milenio, junto con todos sus ángeles, para que prevalezcan condiciones de paz.

“No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte.” La enemistad será quitada de la tierra, y la paz, el amor y la bondad serán la norma. “Monte santo” puede referirse a toda la tierra en su condición semejante a un templo.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 119-20.)

“Isaías a menudo equipara la creciente maldad del mundo con la explotación brutal y destructiva de la naturaleza, la cual ha alcanzado un clímax sin precedentes en esta generación. Todos conocemos sus líneas más poéticas: *‘El leopardo se acostará con el cabrito, el becerro y el leoncillo, el becerro engordado juntos, y un niño pequeño los guiará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas. El león comerá paja como el buey.’* En mis días escolares, esta era la ilustración favorita del Isaías irrealista, un disparate zoológico. No era la ‘naturaleza, roja en diente y garra’, de nuestro propio mundo neodarwiniano. Desde entonces se ha aprendido mucho acerca de la verdadera naturaleza de ciertas bestias salvajes.”

(Hugh W. Nibley, “Great Are the Words of Isaiah,” Sidney B. Sperry Symposium [Provo, Utah: Religious Instruction, BYU, 28 de enero de 1978], 206.)

“La paz que existirá entre todas las criaturas sobre la tierra es emocionante. Los animales carnívoros y herbívoros estarán en paz unos con otros, porque en aquel día todas las criaturas vivientes serán herbívoras, como lo fueron en el Jardín de Edén.”

(Keith A. Meservy, *Studies in Scripture*, vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 101.)

[Esto ocurrió mientras el Campo de Sion marchaba de Kirtland a Misuri.] “Al armar mi tienda encontramos tres serpientes de cascabel de la pradera, que los hermanos estaban a punto de matar, pero yo dije: ‘¡Déjenlas tranquilas—no las dañen! ¿Cómo perderá la serpiente su veneno mientras

los siervos de Dios posean la misma disposición y continúen haciéndole la guerra? Los hombres deben llegar a ser inofensivos antes de que la creación bruta lo sea, y cuando los hombres pierdan sus disposiciones viciosas y dejen de destruir a la raza animal, entonces el león y el cordero podrán morar juntos, y el niño de pecho podrá jugar con la serpiente en seguridad.”

Los hermanos llevaron cuidadosamente las serpientes en palos y las cruzaron al otro lado del arroyo. Exhorté a los hermanos a no matar a ninguna serpiente, ave o animal de cualquier tipo durante nuestro viaje, a menos que fuera necesario para preservarnos del hambre.

(José Smith, Enseñanzas del Profeta José Smith, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 71.)

“Una de las instrucciones dadas por el Profeta durante este viaje fue que sus hermanos no mataran a ningún animal, a menos que fuese absolutamente necesario para salvarse de morir de hambre. En una ocasión . . . los hombres vieron tres serpientes de cascabel y estaban a punto de matarlas, pero José lo prohibió. Preguntó a los élderes: ¿Cómo perderá la serpiente su veneno mientras los siervos de Dios le hagan guerra con el deseo de matarla? Él dijo: ‘Los hombres mismos deben primero llegar a ser inofensivos antes de esperar que lo sea la creación bruta. Cuando el hombre pierda su propia disposición viciosa y deje de destruir a los animales inferiores, entonces el león y el cordero podrán morar juntos y el niño de pecho jugar con la serpiente en seguridad.’ Fue una profunda filosofía y contraria a las nociones preconcebidas y a las primeras lecciones de sus hermanos; pero obedecieron. Y pronto experimentaron la verdad de sus palabras.

Uno de los miembros del campamento, llamado Solomon Humphrey, se recostó en la pradera un día para descansar. Se quedó dormido con su sombrero en la mano. Mientras dormía, una gran serpiente de cascabel se arrastró y se enroscó entre él y su sombrero, y cuando el élder Humphrey despertó, encontró la cabeza de la serpiente a menos de un pie de la suya. No la dañó, y cuando algunos de sus hermanos quisieron matarla, él detuvo sus manos diciendo: ‘No, lo protegeré, porque él y yo hemos tenido una buena siesta juntos.’ Aunque la serpiente estaba alerta, no hizo intento alguno de atacar.”

*(George Q. Cannon, *Life of Joseph Smith the Prophet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1972], 174-75.)*

Durante la conferencia general en que fuimos sostenidas, el presidente Gordon B. Hinckley describió algunas de las terribles atrocidades que se han infligido a los niños en todo el mundo. Leemos en periódicos y revistas acerca de las influencias malignas que están invadiendo nuestros hogares.

Como una nueva y muy preocupada presidencia de la Primaria, oramos y escudriñamos las Escrituras y fuimos guiadas a un versículo en Isaías que describe las condiciones durante el Milenio: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová” (Isa. 11:9).

Eso era exactamente lo que queríamos que sucediera. No queríamos que ningún niño fuera herido o destruido, pero no queríamos esperar hasta el Milenio. Queríamos que eso sucediera ahora mismo. Si nuestras Primarias estuvieran llenas del conocimiento del Señor, si nuestros hogares estuvieran llenos del conocimiento del Señor, habría paz y rectitud y los niños no serían heridos de ninguna manera. . . .

El mundo no es un lugar seguro. No es un lugar donde los niños sientan paz, esperanza y dirección a menos que se les enseñe a amar y seguir al Salvador. Por favor, ayúdenles a saber que esas grandes bendiciones pueden ser suyas, y muéstrenles lo que necesitan hacer para recibir esas bendiciones.

*(Patricia P. Pinegar, *Ensign*, nov. 1999, 67.)*

Abrí el Antiguo Testamento al azar y . . . encontré una profecía de Zacarías respecto a la ciudad de Jerusalén en los días milenarios: “Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en sus calles” (Zac. 8:5). Ese versículo, para mí, ha personificado desde entonces el gozo y la paz del día de reposo de la tierra—un tiempo por venir en el cual los niños crecerán libres de temor, de abandono y abuso, de tinieblas e ignorancia; un tiempo en el que los pequeñitos del mundo vivirán bajo el sello de una ley superior y de un Señor amoroso. Anhelo el día en que, en cada aldea y ciudad del mundo, niños y niñas jueguen en inocencia, y cada niño conozca la paz de un hogar feliz. Para mí, ese es el Milenio.

*(Bruce D. Porter, *The King of Kings* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 2000], 181.)*

2 Nefi 21:9 LA TIERRA LLENA DE CONOCIMIENTO

(Isa. 11:9; 54:13)

Los avances en comunicación y transporte durante este último siglo han acelerado el ritmo al cual la palabra del Señor sale desde Sion. (Véase Miqueas 4:2.) Me siento muy parecido a Isaías, quien habló de nuestro tiempo, cuando “la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isa. 11:9). Creo que este maravilloso derramamiento de conocimiento ha incrementado nuestra capacidad para llevar el mensaje salvador del Señor al mundo, “para que en su nombre se predicase el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones” (Lucas 24:47).

(James E. Faust, *Ensign*, mayo 1999, 19.)

[2 Nefi 30:8.] ¿Ha cumplido Él esa promesa? Si hay alguien en esta casa mayor de setenta y cinco años que se tome el tiempo de pensar en lo que ha ocurrido desde que el *Libro de Mormón* fue publicado, descubrirá que casi cada instrumento, casi cada conveniencia de la que ahora disfruta la humanidad, ha llegado desde que el *Libro de Mormón* salió de la imprenta en el año 1830. Somos testigos hoy de que en cien años este mundo ha progresado en la mayoría de los campos más que en todos los siglos anteriores desde que la tierra fue creada y nuestros primeros padres vinieron a ella. El Señor dijo que comenzaría su obra entre las naciones. El hombre había tenido su prueba; los hombres, durante miles de años, habían trabajado en ello. Pero cuando el Señor extendió su mano y cuando comenzó a vivificar las mentes de los hombres por la inspiración de su santo poder, los hombres empezaron a producir maravillosos inventos que han cambiado por completo la condición de este mundo. Les digo que después de cien años estamos viviendo en un mundo nuevo. Pero la obra del Señor apenas ha comenzado.

(George Albert Smith, *Conference Report*, abril 1930, 67-68.)

En nuestros días estamos experimentando una explosión de conocimiento sobre el mundo y sus pueblos. Pero los habitantes del mundo no están experimentando una expansión comparable de conocimiento acerca de

Dios y de su plan para sus hijos. En ese asunto, lo que el mundo necesita no es más erudición ni tecnología, sino más rectitud y revelación.

Anhelo el día profetizado por Isaías cuando “la tierra será llena del conocimiento de Jehová” (Isa. 11:9; 2 Nefi 21:9). En una declaración inspirada, el profeta José Smith describió el “derramar conocimiento desde los cielos sobre las cabezas de los Santos de los Últimos Días” (DyC 121:33).

Esto no sucederá para aquellos cuyos “corazones están puestos tan intensamente en las cosas de este mundo, y aspiran a los honores de los hombres” (v. 35). . . . El Señor hace esta gran promesa a los fieles:

“El poder del sacerdocio destilará sobre tu alma como el rocío del cielo. “El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro un cetro inmutable de justicia y verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin medios compulsivos fluirá hacia ti para siempre jamás” (DyC 121:45-46).
(*Dallin H. Oaks, Ensign, mayo 1989, 30.*)

El evangelio será enseñado mucho más intensamente y con mayor poder durante el Milenio, hasta que todos los habitantes de la tierra lo abracen. Satanás será atado de modo que no pueda tentar a ningún hombre. Si algún hombre se negara a arrepentirse y aceptar el evangelio bajo esas condiciones, entonces sería maldito. Por medio de las revelaciones dadas a los profetas, aprendemos que durante el reinado de Jesucristo por mil años, eventualmente todos los pueblos abrazarán la verdad. . . .

Si el conocimiento del Señor cubre la tierra como las aguas cubren el mar, entonces debe ser recibido universalmente. Además, la promesa del Señor a través de Jeremías es que ya no será necesario que alguien enseñe a su prójimo, diciendo: “Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande de ellos, dice Jehová” (Época, vol. 58, 142, 176; Jer. 31:34).

(*Joseph Fielding Smith, Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954-1956], 3:64-65.*)

Así será cuando Jesús descienda en las nubes de gloria... Vosotros sois hechos nuevas criaturas. Así también la tierra será renovada, y gran conocimiento será impartido a sus habitantes. . . . El conocimiento de Dios entonces cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar inmenso. No habrá lugar para la ignorancia, ni lugar para las tinieblas, ni espacio para quienes

no quieran servir a Dios. ¿Por qué? Porque Jesús, el Gran Creador, y también el Gran Redentor, estará Él mismo en la tierra, y sus santos ángeles estarán en la tierra, y todos los santos resucitados que murieron en dispensaciones anteriores también vendrán, y estarán en la tierra. ¡Qué tierra tan dichosa será esta creación, cuando venga este proceso purificador, y la tierra esté llena del conocimiento de Dios como las aguas cubren el gran abismo! ¡Qué cambio! Viaja, entonces, de un extremo de la tierra al otro, y no encontrarás a ningún hombre inicuo, ni a un borracho, ni a quien blasfeme el nombre del Gran Creador, ni a nadie que arrebate los bienes de su prójimo para robarlos, ni a nadie que cometa fornicación. . . .

Pero, pregunta alguno, ¿podrán pecar? Sí; su albedrío aún les será dejado. . . . Los niños crecerán sin pecado para salvación, en general. . . . La mortalidad aún continuará, de modo que la gente estará sujeta a plagas, a dolor, y a ser afligida. . . . Cuando Jesús haya estado aquí en persona por mil años, y todos los santos antiguos que hayan resucitado, y también los santos modernos, después de haber vivido sobre la tierra durante ese espacio de mil años, parece que Satanás será soltado de su prisión y se le permitirá salir a tentar. ¿A quién tentará? ¿A aquellos que Jesús ha traído del cielo? No, ellos están más allá de la tentación. ¿A quién tentará? A aquellos que aún sean mortales—los innumerables habitantes de la tierra. . . . Él saldrá a los cuatro rincones de la tierra, y reunirá a todos los que pueda vencer. . . .

Satanás reunirá a sus huestes, que se habrán apartado de la verdad. . . . Y descenderá fuego de Dios desde el cielo y devorará aquella porción del ejército de Satanás que aún sea mortal. . . . Serán consumidos, tal como los inicuos fueron consumidos más de mil años antes de eso.

(Orson Pratt, Journal of Discourses, 21:324-26.)

Algunos miembros de la Iglesia tienen la idea errónea de que cuando venga el Milenio toda la gente será barrida de la tierra excepto los miembros justos de la Iglesia. No es así. Habrá millones de personas: católicos, protestantes, agnósticos, mahometanos, gente de todas las clases y de todas las creencias, aún permitidos de permanecer sobre la faz de la tierra; pero serán aquellos que hayan llevado vidas limpias, aquellos que hayan estado libres de maldad y corrupción. Todos los que pertenezcan, en virtud de sus buenas vidas, al orden *terrestre*, así como aquellos que hayan

guardado la ley celestial, permanecerán sobre la faz de la tierra durante el Milenio.

Eventualmente, sin embargo, el conocimiento del Señor cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar. Pero aún habrá necesidad de predicar el evangelio, después de que el Milenio haya comenzado, hasta que todos los hombres sean convertidos o pasen de esta vida. En el transcurso de los mil años, todos los hombres o bien vendrán a la Iglesia o reino de Dios, o bien morirán y pasarán. En aquel día no habrá muerte hasta que los hombres sean ancianos. Los niños no morirán, sino que vivirán hasta la edad de un árbol. Isaías dice que esto es 100 años. Cuando llegue el momento de morir, serán transformados en un abrir y cerrar de ojos, y no habrá sepulturas.

(Joseph Fielding Smith, Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954-1956], 1:86-87.)

2 Nefi 21:10-12 DOS REUNIONES

(Isa. 11:10-12; Art. de Fe 10)

De esta escritura aprendemos que los acontecimientos descritos habrían de ser en el futuro: “El Señor alzará otra vez su mano por segunda vez para recobrar el remanente de su pueblo.” No podría haber un “segunda vez” a menos que hubiera habido una primera. La primera fue cuando el Señor condujo a Israel fuera del cautiverio y esclavitud de Egipto.

(LeGrand Richards, A Marvelous Work and a Wonder, ed. rev. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1979], 202.)

El tiempo por fin ha llegado cuando el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob ha extendido de nuevo su mano por segunda vez para recobrar los remanentes de su pueblo, que han sido esparcidos desde Asiria, y desde Egipto, y desde Patros, y desde Cus, y desde Elam, y desde Sinar, y desde Hamat, y desde las islas del mar, y con ellos traer la plenitud de los gentiles, y establecer ese convenio con ellos, el cual fue prometido cuando sus pecados fueran quitados. . . .

Este convenio nunca se había establecido con la casa de Israel, ni con la casa de Judá. . . . Cristo, en los días de su carne, propuso hacer un convenio con ellos, pero lo rechazaron a Él y a sus proposiciones, y en consecuencia

fueron desgajados, y ningún convenio fue hecho con ellos en aquel tiempo. . . Así, después de que esta familia escogida hubo rechazado a Cristo y sus proposiciones, los heraldos de salvación les dijeron: “He aquí, nos volvemos a los gentiles”; y los gentiles recibieron el convenio, y fueron injertados en lugar de donde la familia escogida había sido desgajada.

(*José Smith, History of the Church, vol. 1* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 313.)

La reunión de los últimos días es la segunda reunión... mientras que la primera fue la reunión de Israel al salir de Egipto, haciendo de Moisés el poseedor oficial de las llaves de la reunión (véase DyC 110:11). No solo será reunido Israel, sino que también muchos de entre las naciones gentiles se unirán al remanente reunido para aprender de Dios (véase Isa. 11:10, 12; 14:1; Jer. 16:14-16). La Iglesia y el evangelio restaurado serán el estandarte, o “enseña,” al cual vendrán Israel y los demás (cf. 2 Ne. 6:14; 25:17; 29:1).

(*Keith A. Meservy, Studies in Scripture, vol. 4, ed. Kent P. Jackson* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 103.)

La segunda reunión verá remanentes regresar desde todas las direcciones (simbolizados por diferentes países: Asiria = Irak moderno; Egipto, Patros = Egipto; Cus = Etiopía; Elam = Irán; Sinar = Irak; Hamat = Siria) y desde varios continentes (islas del mar). El Señor también levantará una iglesia (o enseña) para las naciones y los desterrados dispersos de Israel.

(Victor L. Ludlow, *Unlocking the Old Testament* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 158-59.)

Isaías profetizó “que el Señor alzará otra vez su mano... para recobrar el remanente de su pueblo” (Isa. 11:11). Jeremías declaró que los “remanentes” vendrían de “la tierra del norte” (Jer. 3:18; 16:14-15; cf. 23:7-8; 31:8) y que el Señor haría con ellos “un nuevo pacto” (Jer. 31:31). Los profetas del Libro de Mormón afirmaron que el Señor no había olvidado a las diez tribus, y que ellas están guardando registros que aún serán revelados (2 Ne. 29:12-14). Cuando el Jesucristo resucitado apareció en las Américas, habló de haber sido mandado por el Padre a ministrar a las tribus perdidas, “porque para el Padre no están perdidas” (3 Ne. 17:4). Jesús también prometió que la obra redentora del Señor en los últimos días incluiría “las tribus que han sido perdidas” (3 Ne. 21:26). . . .

El 3 de abril de 1836, Moisés se apareció al Profeta José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland y les confirió las “llaves de la reunión de

Israel... y la conducción de las diez tribus desde la tierra del norte" (DyC 110:11). Estas llaves aún reposan con el Presidente de la Iglesia. En su momento, las diez tribus serán "coronadas de gloria... por las manos de los siervos del Señor, aun los hijos de Efraín" (DyC 133:26-34). . . Claramente, según las Escrituras y las enseñanzas de los líderes SUD, los descendientes de las tribus perdidas—dondequiera que estén—han continuado recibiendo atención divina y recibirán bendiciones futuras.

(*David L. Bolliger, Encyclopedia of Mormonism, ed. Daniel H. Ludlow, 4 vols. [New York: Macmillan Publishing Company, 1992], 2:709.*)

Desde la perspectiva SUD, la reunión de Israel en los últimos días consiste en lo siguiente: (1) la reunión espiritual, que incluye llegar a saber que Jesús es el Cristo y unirse a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; (2) la congregación de los miembros de la Iglesia en Estacas organizadas; y (3) la reunión de los descendientes de los doce hijos de Jacob—including las diez tribus perdidas (DyC 110:11)—a las tierras de su herencia. Estas reuniones son necesarias debido a las apostasías antiguas que resultaron en la dispersión de Israel entre todas las naciones (Deut. 4:27; 28:64; Jer. 16:13; Oseas 9:17).

Antiguamente, el Señor sacó a Israel de Egipto, e Isaías profetizó una futura recuperación de Israel desde muchas tierras (Isa. 11:11-13; cf. 2 Ne. 6:14).

(*Terry L. Niederhauser, Encyclopedia of Mormonism, ed. Daniel H. Ludlow, 4 vols. [New York: Macmillan Publishing Company, 1992], 710.*)

2 Nefi 21:12 UNA ENSEÑA

(DyC 45:9; referir en este texto a 2 Ne. 15:26-30)

Lo que la Estatua de la Libertad ha simbolizado para los oprimidos y abatidos de Europa, el evangelio de Jesucristo lo es para el mundo. El evangelio restaurado, la Iglesia, ha alzado una enseña a las naciones... e invita al mundo a la paz, al reposo, al contentamiento.

(*David O. McKay, Conference Report, abr. 1963, 97.*)

Esta Iglesia es el estandarte que Isaías dijo que el Señor levantaría para el pueblo en los últimos días. . . . Esta Iglesia es la enseña en el monte de la cual hablaron los profetas del Antiguo Testamento.

(*Marion G. Romney, Conference Report, abr. 1961, 119.*)

“Alzándose sobre el Valle del Lago Salado se encuentra un cerro en forma de cúpula. Brigham Young lo vio en visión antes de que los santos salieran de Nauvoo. Vio descender una enseña sobre el cerro y oyó la voz de José Smith decir: ‘Edifiquen bajo [ese] punto. . . y prosperarán y tendrán paz’” (citado por George A. Smith, en *Deseret News* [semiweekly], 29 de junio de 1869, 3).

Cuando Brigham Young llegó por primera vez al valle, reconoció inmediatamente el cerro. En la mañana del 26 de julio de 1847, los hombres que eventualmente conformarían la nueva Primera Presidencia, junto con varios miembros de los Doce, ascendieron por sus laderas.

Este pequeño grupo de líderes poseedores del sacerdocio contempló el valle abajo. “Aquí es donde plantaremos la planta de nuestros pies,” dijo el Presidente Young, “y donde el Señor pondrá su nombre entre su pueblo” (citado por Erastus Snow, en *Deseret News*, 22 de octubre de 1873, 5).

Al estar ahora en Ensign Peak y ver el valle abajo, me maravillo de la visión de aquel pequeño grupo. Esos profetas, vestidos con ropas viejas y gastadas de viaje, con botas que habían usado por más de mil millas, hablaron de una visión milenaria. Fue audaz y atrevida. Fue casi increíble.

Allí estaban, a casi mil millas del asentamiento más cercano hacia el este y a casi ochocientas millas de la costa del Pacífico. Estaban en un clima no probado. Nunca habían cultivado allí una cosecha. No habían construido ninguna estructura.

Eran exiliados, expulsados de su hermosa ciudad a orillas del Misisipi hacia esa región desértica del Oeste. Pero estaban poseídos de una visión extraída de las Escrituras y de palabras de revelación: “Y levantará pendón a las naciones, y juntará a los desterrados de Israel, y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra” (Isa. 11:12). (*Gordon B. Hinckley, Ensign, mayo 1997, 63.*)

2 Ne. 21:12 REUNIR A ISRAEL Y A JUDÁ

(Isa. 11:12; referir en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, a 2 Ne. 6:10-11; 2 Ne. 30:7; 3 Ne. 20:13, 29-33)

He aquí una declaración de que los dos grandes reinos de Israel —sus “desterrados,” las diez tribus, esparcidas setecientos veinte años antes de Cristo, y los “dispersos de Judá,” dispersados entre todas las naciones— serán reunidos. Pero antes de reunirlos, él levantará una enseña—una enseña será alzada en los últimos días especialmente para la reunión de Israel. . . . El Señor nunca ha dicho que la levantará antes de que llegue el tiempo de reunir a Israel. . . . Debe comenzar entre los gentiles, . . . como Isaías nos dice en el capítulo 49—un estandarte o enseña, al cual el pueblo se reunirá, será alzado entre los gentiles. Recuerden que esto es algo que ha de comenzar entre los gentiles, no entre la nación judía, no allá en Palestina o Jerusalén.

(Orson Pratt, Journal of Discourses, 14:66-67.)

Los judíos tienen que reunirse en su propia tierra en incredulidad. Irán y reedificarán Jerusalén y su templo. . . . Cuando hayan hecho esto y reedificado su ciudad, los gentiles, en cumplimiento de las palabras de Ezequiel, Jeremías y otros profetas, subirán contra Jerusalén para batallar y para tomar despojo y presa; y entonces, cuando hayan tomado la mitad de Jerusalén cautiva y afligido a los judíos por última vez en la tierra, su Gran Libertador, Siloh, vendrá. Ellos no creen ahora en Jesús de Nazaret, ni creerán jamás, hasta que él venga y ponga su pie sobre el Monte de los Olivos y éste se parta en dos, una parte hacia el oriente y la otra hacia el occidente. Entonces, cuando vean las heridas en sus manos y en sus pies, dirán: “¿Dónde las recibiste?” Y él responderá: “Yo soy Jesús de Nazaret, Rey de los judíos, vuestro Siloh, aquel a quien crucificasteis.” Entonces, por primera vez, se abrirán los ojos de Judá. Permanecerán en incredulidad hasta ese día.

(Wilford Woodruff, The Discourses of Wilford Woodruff, ed. G. Homer Durham [Salt Lake City: Bookcraft, 1946], 118-119.)

Todos nosotros somos gentiles por nacionalidad, somos de las naciones gentiles que dominan la tierra. No solo los judíos recibirán bendiciones de nuevo, sino que estos pobres indios despreciados disfrutarán de la luz y gloria del evangelio de Cristo; sus padres proclamaron bendiciones sobre ellos, por el espíritu de profecía y revelación. . . . Un remanente de ellos aceptará el evangelio, y se les abrirán los ojos y comprenderán que son de Israel. Nuestros misioneros han trabajado entre ellos, ¿y qué efecto ha tenido? Pero poco. . .

No podemos hacer mucho por ese pueblo, salvo orar por ellos y tratarlos con bondad, hasta que el poder de Dios comience a reposar sobre ellos, y sean despertados por visiones del cielo, y los ángeles comiencen a conversar con ellos. Serán inspirados por el espíritu del poder de Dios, como otras ramas de Israel, y llegará el día en que las tribus en estas montañas volverán a sentir que poseen almas entre los hombres, como sus padres lo hicieron antes que ellos. Las diez tribus también volverán a ser recordadas delante del Señor, y nuevamente regresarán con brazos extendidos a sus tierras, y serán guiadas por líderes inspirados por el Espíritu y el poder de Dios, y vendrán con visiones, revelaciones y profetas, y serán bautizadas y ordenadas bajo las manos de los hijos de Efraín, quienes portan el Santo Sacerdocio.

(Wilford Woodruff, The Discourses of Wilford Woodruff, ed. G. Homer Durham [Salt Lake City: Bookcraft, 1946], 119-120.)

2 Ne. 21:12-13 JUDÁ Y EFRAÍN

(Isa. 11:12-13)

Es importante conocer la historia bíblica para comprender cuán significativo es que Judá y Efraín estén en paz en aquel día (Isa. 11:12-13). En los tiempos bíblicos, Efraín, el Reino del Norte (también llamado Israel), y Judá, el Reino del Sur, a menudo lucharon entre sí (Isa. 11:13), como ya hemos visto (Isa. 7-8). Las cosas serán diferentes en el Milenio, cuando se unirán amistosamente. Así como los huesos dispersos de un cuerpo se reunirán en un solo cuerpo, así los israelitas dispersos se convertirán en una sola nación bajo un solo rey (véase Ezeq. 37:1-14).

(Keith A. Meservy, Studies in Scripture, vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 103.)

Todo el versículo recuerda las tensiones y hostilidades que existieron entre Efraín (el Reino del Norte) y Judá (el Reino del Sur), comenzando con la ruptura de Jeroboam con Roboam (1 Rey. 11-12). La reunión de los últimos días por parte de Dios resultará en la unión de los reinos de Judá e Israel, hecho posible porque el evangelio enseña paz y amor, y porque el Mesías, quien es el verdadero Rey de Israel y de Judá, gobierna con justicia y rectitud (11:1-5). El Libro de Mormón también desempeña un papel prominente en reunir a Efraín y Judá (Ezeq. 37:15-28).

*(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 124.)*

[Isaías 11:13-14.]

Estos versículos describen un regreso a un reino unido de Israel, como lo fue antes de la división tras el reinado de Salomón. Efraín era el nombre con el que se llamaba a las 10 tribus del norte, y Judá consistía en las 2 tribus del sur. Efraín, en el momento de esta reunificación, ocupará la tierra prometida a José, las Américas (véase 3 Nefi 15:12-13). Esta profecía habla de algo más que de una unión geográfica; se trata de una reunificación espiritual y política. A Abraham se le prometió la tierra “desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates” (Génesis 15:18), que hasta ahora nunca ha sido completamente ocupada por los hijos de Abraham bajo un solo gobernante. En los días de Isaías, los filisteos ocupaban el área de lo que hoy es la Franja de Gaza, en la costa mediterránea, que cae dentro de la geografía de la tierra prometida a Abraham; y Edom, los descendientes de Esaú, ocupaban el área del monte Seir, al sur y al este. Moab, los descendientes de Lot y su hija mayor, ocupaban el territorio directamente al norte de Edom, en el lado oriental del Jordán. Juntos, edomitas y moabitas representaban la expansión de la tierra de Abraham hacia el este. Los hijos de Amón, descendientes de Lot y su hija menor, ocupaban la tierra directamente al norte de Moab, en el lado oriental del Jordán. Hoy todos estos territorios constituyen la nación moderna de Jordania. Que esta profecía aún está por cumplirse se demuestra en la declaración de que los hijos de Amón obedecerán a la casa de Israel. Ninguna de estas tierras al este del Jordán está bajo el dominio de la casa de Israel, ni ha cesado aún la envidia entre Efraín y Judá para lograr un gobierno unido.

*(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 75-76.)*

¿Quién es Judá? Los judíos. ¿Quién es Efraín? Aquellos del derecho de primogenitura, los líderes del reino, la Iglesia. Esta armonía entre Judá y Efraín es algo nunca antes experimentado, debido a la envidia y celos tempranos heredados del mismo Judá hacia el hijo escogido, José. Noticias de nuestro tiempo confirman y cumplen esta profecía de los últimos días. Judá ha dado a Efraín una posición en su famoso Monte de los Olivos para un monumento histórico de paz, el Monumento Orson Hyde. *The Jerusalem*

Post se refirió al presidente Spencer W. Kimball como un “profeta en la línea de Abraham y Moisés.” (*Church News*, 29 de diciembre de 1979, 5.) (*L. La Mar Adams, The Living Message of Isaiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981]*, 73-74.)

2 Ne. 21:14 LOS HOMBROS DE LOS FILISTEOS

(Isa. 11:14)

“Volarán sobre los hombros de los filisteos hacia el occidente.”

Reconocemos el cumplimiento de esa profecía en la fundación de esta Iglesia por José Smith, descendiente lineal de Abraham, Isaac y Jacob, quien así levantó la Ensigna para la reunión de sus descendientes de su larga dispersión entre las naciones. Pero parte del cumplimiento recae sobre los gentiles. Sus barcos de vapor, sus ferrocarriles, sus medios de tránsito y comunicación rápidos—estos son “los hombros de los filisteos,” sobre los cuales los hijos de Efraín han sido y están siendo traídos al Occidente, a la tierra de Sion, donde ha de levantarse la Nueva Jerusalén, donde se congregarán los puros de corazón, y se harán las preparaciones necesarias para la venida del Señor en su gloria. Dios obra fuera tanto como dentro de su Iglesia, y utiliza cosas grandes y pequeñas para el cumplimiento de sus propósitos.

(Orson F. Whitney, *Conference Report*, octubre de 1919, 69.)

Compárese con la traducción de la *New International Version*: “Caerán sobre las laderas de Filistea.” A medida que Israel se congrega a la señal de Dios (la enseña) y posee la rectitud, el sacerdocio y el poder recibido en el templo, entonces los antiguos enemigos de Israel—los filisteos, edomitas, moabitas y amonitas—símbolos de las naciones de nuestros días, estarán sujetos a ellos.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 124.)

2 Ne. 21:15-16 LA LENGUA DEL MAR DE EGIPTO — CALZADA

(Isa. 11:15-16; 35:8-10; Jer. 23:7-8; D. y C. 133:26-32; *Isaiah Speaks to Modern Times*, Skousen, 114-119.)

La palabra *lengua* debe traducirse como “golfo.” Esta frase recuerda la ocasión en que Moisés y los israelitas cruzaron el Mar Rojo en seco (Éxodo 14:21-22), un evento que anticipa la reunión en los últimos días, cuando ninguna nación poderosa, tirano mortal o ejército detendrá los acontecimientos prometidos de la congregación de los santos en torno a la enseña de Dios.

“Con su poderoso viento alzará su mano sobre el río . . . y hará que los hombres pasen en seco.” Tres elementos en este pasaje—poderoso viento, mano y pasar en seco—recuerdan el cruce de los israelitas por el Mar Rojo. “Moisés extendió su mano sobre el mar; y Jehová hizo que el mar se retirara por un recio viento solano toda aquella noche, y volvió el mar en seco. . . Y los hijos de Israel entraron por en medio del mar en seco” (Éxodo 14:21-22). Los mismos poderes que guiaron a los antiguos israelitas fuera de Egipto guiarán al Israel moderno fuera del Egipto simbólico (el mundo) hacia sus lugares de reunión.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 124.)

Se han dado varias interpretaciones para el término “la lengua del mar de Egipto” en el versículo quince. Podría ser el brazo occidental del Mar Rojo (o Golfo de Suez) cerca del canal de Suez. Otra posibilidad es el delta (o lengua) del Nilo que se adentra en el Mar Mediterráneo a lo largo de la costa norte de Egipto. La explicación más probable sería el gran mar interior creado cada primavera cuando el Nilo se desborda e inunda gran parte del valle, como una lengua que penetra tierra adentro. Isaías 19:5-10 describe este acontecimiento con mayor detalle. Esta profecía se ha cumplido desde la construcción de la presa de Asuán y la destrucción de la forma tradicional de vida a lo largo del Nilo.

El Señor también desviarán “el río” (generalmente entendido como el río Éufrates) en siete arroyos para que los viajeros crucen sin mojarse los pies. El versículo dieciséis dice que se preparará una calzada para el remanente de Israel que vendrá de Asiria (la tierra al otro lado del Éufrates). Isaías 19:23-25 profetiza de una calzada que irá desde Asiria (pasando por Israel) hasta Egipto. Otras profecías también describen una gran calzada para los justos en los últimos días (Isaías 35:8-10; 51:9-11; D. y C. 133:27).

Aunque esta calzada podría ser una carretera literal y física, también puede representar cualquier medio de transporte, como una vía aérea o un

ferrocarril. El Señor no creó una carretera literal para el Israel antiguo, pero sí preparó el camino para que llegaran a su destino. Hará lo mismo para Israel en los últimos días, y ellos reconocerán su mano en su retorno (Jer. 16:14-15; 30; 31).

(Victor L. Ludlow, *Unlocking the Old Testament* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 159-160.)

A menudo pienso, cuando veo a caballeros y damas sentados en nuestros tabernáculos, que han venido por esta gran calzada que ha sido levantada, si acaso se dan cuenta de que están cumpliendo las profecías de Isaías. ... Estoy convencido de que no lo comprenden, pero están cumpliendo las revelaciones de Dios. Los gentiles están viniendo a la luz de Sion. ... Cuando se nos abran los ojos y nuestros corazones se enfoquen en edificar el reino de Dios, entonces regresaremos y reconstruiremos los lugares desolados de Sion.

(Wilford Woodruff, *The Discourses of Wilford Woodruff*, ed. G. Homer Durham [Salt Lake City: Bookcraft, 1946], 226-27.)

Parece que se dispondrá de un camino para reunir de nuevo a los desterrados de Israel en su tierra prometida. Las disposiciones físicas seguras y protegidas, cualesquiera que sean, serán en realidad simbólicas del camino de santidad, en el cual solo los justos podrán hallar firmeza. El camino de santidad no puede ser otro que la senda estrecha y angosta. Las tribus descarriladas, que habían abandonado la senda santa antigua y fueron esparcidas por su iniquidad, ahora serán reunidas porque dejarán el mundo y buscarán de nuevo aquel camino donde se encuentran las huellas de sus padres... Una vez abandonados, dejados solos, ahora serán envueltos en los brazos de Su amor. ¡Y oh, qué bendiciones les esperan!

(Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 327.)

En los dos últimos versículos (15, 16) de esta profecía, Isaías desea hacernos saber que cuando el remanente de Israel regrese, será ayudado por el poder de Dios, así como Él manifestó su poder en el éxodo de Egipto bajo Moisés. Obsérvese que Isaías menciona a Egipto y Asiria, dos países que tuvieron a los israelitas en cautiverio, en relación con su descripción simbólica del poder de Dios que dispondrá una calzada o medio para el regreso de Su pueblo en los posteriores días. Él simboliza el uso del poder del Todopoderoso al decirnos que cortará o separará la lengua del mar de

Egipto, agitará su mano sobre el Éufrates, lo dividirá en muchos arroyos y hará que los hombres pasen en seco. Quizás “mar de Egipto” y “Río” (v. 15) sean metonimias de lugares de exilio y cautiverio. Estos serán derribados cuando llegue el tiempo de la redención. En relación con este versículo, véase DyC 133:26-34.

(Sidney B. Sperry, Book of Mormon Compendium [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 229.)

Así como el Señor hirió la lengua del mar de Egipto en la antigüedad e hizo que su pueblo pasara por una calzada en medio de aquellas aguas poderosas que se erguían como muros a cada lado de la congregación de Israel, así en los últimos días no solo cortará la lengua del mar de Egipto, sino que el río, en sus siete brazos, también será dividido y los hombres pasarán en seco. Este es el testimonio de los profetas acerca de los acontecimientos que han de suceder cuando se cumplan los tiempos de los gentiles.

(Orson Pratt, Journal of Discourses, 14:66.)

Todo lo que Dios ha dicho respecto a las diez tribus de Israel, por extraño que parezca, se cumplirá. Ellos, como se ha dicho de ellos, golpearán la roca, y las montañas de hielo fluirán delante de ellos, y se levantará una gran calzada, y sus enemigos serán presa para ellos; y traerán con ellos a Sion sus registros y sus tesoros escogidos. Estas cosas son tan verdaderas como que Dios vive.

(Wilford Woodruff, Journal of Discourses, 21:301.)

Los judíos serán movidos en su momento, y regresarán a la tierra de sus padres, y reedificarán Jerusalén. Estos lamanitas aquí recibirán el Evangelio de Cristo en cumplimiento de las revelaciones de Dios. Los profetas que han estado retenidos en la tierra del norte con las nueve tribus y media llevadas por Salmanasar, rey de Asiria, hace miles de años, vendrán a la memoria delante de Dios; golpearán las rocas y las montañas de hielo fluirán delante de ellos, y esas tribus largamente perdidas saldrán... y serán coronadas bajo las manos de los hijos de Efraín—los élderes de Israel que habitan en la tierra de Sion.

(Wilford Woodruff, Journal of Discourses, 18:38.)

Aquí están las diez tribus de Israel; no sabemos nada acerca de ellas, salvo lo que el Señor ha dicho por medio de Sus profetas. Hay profetas entre ellos, y tarde o temprano vendrán, y golpearán las rocas, y las montañas de

hielo fluirán a su presencia, y se levantará una calzada delante de ellos, y vendrán a Sion, recibirán sus investiduras y serán coronados bajo las manos de los hijos de Efraín... Recibirán sus bendiciones y sus investiduras de manos de los hijos de Efraín.

(*Wilford Woodruff, Journal of Discourses, 4:231-32.*)

Isaías ... en una aparente referencia a la unión de los continentes, y utilizando esa imaginería profética por la cual es tan reconocido, dice: "Tu tierra será desposada" (Isaías 62:4). Asimismo, en un contexto relativo al Milenio y a la congregación de Israel, Isaías dice: "Habrá una calzada para el resto de su pueblo, los que quedaren." Es decir, aquellos que hayan quedado porque soportaron el día de la venida de nuestro Señor hallarán un camino que los conducirá a sus lugares señalados de reunión. Entonces será, dice Isaías, "como fue a Israel el día que subió de la tierra de Egipto" (Isaías 11:16). Así como el Señor proveyó de un camino a través del Mar Rojo para su pueblo en la antigüedad, cuando viajaban hacia su tierra prometida, así dispondrá un camino para ellos en los posteriores días. Nuestra revelación de los últimos días, después de declarar que el gran abismo será retraído hacia las tierras del norte y que los continentes se convertirán en una sola tierra, afirma que "los que están en las tierras del norte", refiriéndose a las Diez Tribus, regresarán. "Y una calzada será levantada en medio del gran abismo" para ellos (DyC 133:23-27). ¿Nos desviaríamos demasiado si sugiriéramos que esa calzada se forma por la unión de las masas continentales, y que así como el Israel antiguo halló un camino seco a través del Mar Rojo, así Israel en los últimos días hallará un camino seco donde antes estuvo el Océano Atlántico?

(*Bruce R. McConkie, The Millennial Messiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 624-25.*)

2 Nefi 22

(Isaías 12) *Este capítulo es un himno compuesto por dos breves salmos. No está claro si el versículo 3 pertenece al final del primer salmo (un salmo de acción de gracias) o al comienzo del segundo (un himno de alabanza).*

Dos salmos breves constituyen todo el capítulo 12, y ofrecen una conclusión apropiada a las imágenes mesiánicas del capítulo 11. Este corto capítulo es también un colofón positivo e inspirador para los primeros doce

capítulos de los escritos de Isaías. ... En los dos salmos del capítulo 12, Isaías habla en nombre de todo Israel al dar gracias y alabar al Señor por proveer salvación y bendiciones milenarias.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 177–78.)

Este cántico de alabanza a Jehová se entonará en el día de la gran restauración de Israel. Pablo, al escribir a los Hebreos, pudo haber estado citando una parte del versículo 2 para mostrar la hermandad entre Cristo y su pueblo (véase Hebreos 2:13). El agua que se saca “con gozo de las fuentes de la salvación” se promete de manera similar en el Apocalipsis de Juan (véase Apocalipsis 21:6); el “agua” que es prometida y dada por medio de Cristo es identificada por Juan como el Espíritu Santo (véase Juan 7:38–39).

(*Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 77.)

2 Nefi 22:1 — TE ALABARÉ—ESTUVISTE AIRADO

(Isaías 12:1)

El *Tárgum* dice: “Canto porque, aunque cuando pequé Tú estuviste airado conmigo, sin embargo, cuando regresé a Tu ley, me mostraste misericordia.” Rashi: “Canto porque mi exilio fue una expiación por mis pecados.” El pensamiento expresado por Rashi es análogo al del Salmo 119:71: “Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.” Kimchi dice: “La razón de mi canto es que Tú no me dejaste permanecer en el exilio, como lo había merecido.”

(*Solomon B. Freehof, Book of Isaiah* [New York: Union of American Hebrew Congregation, 1972], 81.)

2 Nefi 22:2 — JEHOVÁ

(Isaías 12:2; 26:4; Éxodo 6:3; Sal. 83:18; Moroni 10:34; DyC 109:34, 42, 56, 68; 110:3; 128:9; Abraham 1:16)

El nombre del convenio o nombre propio del Dios del Antiguo Testamento era tan reverenciado que rara vez se pronunciaba. De hecho, la pronunciación original del nombre puede ser desconocida para el hombre

mortal. Al leer en voz alta, los israelitas sustituían el nombre *Adonai*, que literalmente significa “mi Señor.” El élder James E. Talmage nos dice que “Jehová es la forma anglicizada del hebreo Yahveh o Jahveh, que significa *El Autoexistente*, o *El Eterno*. Este nombre generalmente se traduce en nuestra versión inglesa del Antiguo Testamento como LORD, impreso en mayúsculas pequeñas.” ... De las cuatro veces que aparece sin cambios el nombre sagrado en el Antiguo Testamento, Isaías lo utiliza en dos. Los Santos de los Últimos Días afirman que este nombre sagrado es el nombre premortal de Jesucristo y que se ha usado en representación del Salvador en lugares sagrados durante Su ministerio postmortal.

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 121.)

2 Nefi 22:3 — SACARÉIS AGUA DE LAS FUENTES DE LA SALVACIÓN

(Isaías 12:3)

El “agua de las fuentes de la salvación” es un símbolo también usado en Jeremías 2:13 y Juan 4:7-14. Es el agua vivificante del nuevo nacimiento hacia la salvación y la expiación.

(Ellis T. Rasmussen, *A Latter-day Saint Commentary on the Old Testament* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 512–513.)

Al comparar la puntuación, especialmente las comillas, con la Versión del Rey Jacobo, se hace evidente un gran problema con este breve salmo. Aunque el inicio del salmo está claramente definido en el versículo 1, la conclusión del salmo permanece indefinida. Los eruditos concuerdan en que el versículo 3 es el más importante de este conjunto, pero discrepan en cuanto a si debe incluirse o no dentro del salmo. Desafortunadamente, el hebreo original no brinda ayuda en este problema porque carece por completo de puntuación. De hecho, la mayoría de los primeros escritos hebreos no tenían puntuación, ya que tales símbolos no fueron desarrollados ni alentados, debido a que el espacio en los materiales de escritura (rollos de pergamino, tablillas de arcilla, planchas de metal, etc.) era limitado, y la mayoría de los lectores estaban lo suficientemente familiarizados con el texto como para suplir las pausas, descansos e inflexiones necesarias. Por lo tanto, el contexto se convierte en la mejor guía para la interpretación.

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 178.)

Pozos de Salvación. Hace referencia a la fiesta de los tabernáculos, o tiendas, celebrada por los judíos al final del año en agradecido recuerdo de la bondad de Dios hacia sus padres en el desierto, y hacia ellos mismos, como lo evidencian las abundantes cosechas y otras bendiciones en la tierra de descanso (Lev. 23:34). La observancia duraba siete días. Una libación era una parte importante de los servicios cada día. Fue al cierre de una de esas festividades que nuestro Señor se levantó en el atrio del templo e invitó al pueblo a venir a Él. Era el último día. El agua quizás fluía suavemente en la acequia. Pero la multitud estaba a punto de dispersarse. Cada uno debía ir a su propio hogar y dejar la corriente vivificante por, tal vez, recipientes de agua menos agradables. Entonces Jesús clamó con gran voz:

“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.”

No necesitáis tener sed, porque no siempre podéis permanecer junto a este arroyo (Juan 7:37-38; cf. Juan 4:14). Jesús hablaba del Espíritu que habrían de recibir los que creyesen en Él (Juan 7:39).

(George Reynolds y Janne M. Sjodahl, *Commentary on the Book of Mormon*, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961], 1:360.)

Como alguien que, por asignación especial, ha recibido autoridad en la casa de Israel hoy, pido al Dios de Abraham, Isaac y Jacob que bendiga a mis hermanos de Judá y tenga misericordia de ellos; que la tierra a la que Judá ha retornaido, después de una larga noche de dispersión, sea fructífera, próspera y llegue a ser la envidia de sus vecinos; que la nación de Israel sea librada de todos sus opresores y enemigos; que Judá “saque aguas con gozo de los pozos de la salvación” (Isa. 12:3), y cumpla todas aquellas profecías que Dios declaró por medio de sus profetas Isaías, Ezequiel y Jeremías, incluso aquella profecía a través de Zacarías que “Jehová poseerá a Judá como su porción en la tierra santa, y volverá a escoger a Jerusalén” (Zac. 2:12).

(Ezra Taft Benson, *Ensign*, dic. 1976, 72.)

Hermanos y hermanas, seamos ansiosamente comprometidos en causas justas. Amemos a Dios el Padre y a Su Hijo, Jesucristo. Sostengamos y vivamos conforme a las revelaciones del evangelio restaurado. Amemos a nuestros semejantes y llenemos nuestros corazones y almas con la luz del evangelio de Jesucristo. Entonces cantaremos con Isaías:

“¡He aquí, Dios es mi salvación! Confiaré, y no temeré...
“Por tanto, con gozo sacaré agua de los pozos de la salvación” (Isaías 12:2–3).

Cada uno de nosotros necesita modelar lo que realmente significa ser un Santo de los Últimos Días creyente y practicante. ... Irradiemos hacia los demás el gozo, la confianza, el amor y la calidez de ser parte de la verdadera Iglesia de Cristo.

Nuestro discipulado no es algo que deba sobrellevarse con semblante sombrío y corazón cargado. Tampoco es algo que deba guardarse celosamente sin compartirlo con los demás...

Recordemos, demasiadas veces nuestro comportamiento es un mayor impedimento para otros que nuestra doctrina.
(*M. Russell Ballard, Ensign, oct. 1999, 62.*)

2 Nefi 22:4 — SU NOMBRE ES EXALTADO

(Isaías 12:4)

Será en los posteriores días cuando las huestes reunidas de Israel alabarán al Señor e invocarán Su nombre. Habrán aprendido que el inicio del arrepentimiento y del abandono de la obstinada apostasía comienza con oraciones humildes y con invocar a Dios para que perdone y guíe a Sus hijos descarriados. Ya no serán ateos ni agnósticos, ni buscarán ridiculizar a Dios. Ya no serán humanistas ni “antropocéntricos” en la búsqueda de la felicidad y del verdadero sentido de la vida. Finalmente, reconocerán al Señor como el Supremo y Exaltado.

(*W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 256.*)

2 Nefi 22:5 — CANTAD A JEHOVÁ

(Isaías 12:5)

La exhortación a “cantar a Jehová” no está reservada únicamente para el remanente redimido del futuro. La música sagrada invita al Espíritu del Señor a estar entre nosotros y es una manera maravillosa de adorar a la Deidad. La revelación moderna nos recuerda que el Señor “se deleita en el cántico del corazón; sí, el cántico de los justos es una oración para [Él]” (DyC 25:12).

(*Hooyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 122.)

2 Nefi 23–24 — DESTRUCCIÓN DE BABILONIA – DESTRUCCIÓN EN LA SEGUNDA VENIDA

(Isaías 13–14; *Commentary on the Book of Mormon*, Reynolds y Sjodahl, 1:364)

Así como los medos conquistaron a los babilonios en el 538 a. C., así también la conquista de los inicuos por los ángeles destructores se llevará a cabo en la venida del grande y espantoso día del Señor. Así como el antiguo Israel se quedó maravillado ante el otrora poderoso pero ahora depuesto y desplazado rey de Babilonia, así también el Israel de los últimos días se maravillará ante el destronamiento de Lucifer, el déspota de las tinieblas y rey del mal. ... Así, el pasado se convierte en la llave que abre el futuro. Así como la historia tiene ciclos, también las profecías tienen múltiples cumplimientos y aplicaciones repetidas. Las profecías de Isaías acerca de hechos ya pasados predicen eventos aún futuros. El pasado es el escenario sobre el cual se representa el futuro.

(*Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, Doctrinal Commentary on the Book of Mormon*, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987–1992], 1:282.)

I. La caída de Babilonia (13:1–22; 14:1–23)

A. Introducción (13:1)

B. El Señor reúne a sus fuerzas (13:2–5)

C. El Señor trae su poder contra la Babilonia (espiritual) (13:6–13)

D. El Señor trae a los medos contra la Babilonia (física) (13:14–22)

B'. El Señor tendrá misericordia de Israel (14:1–3)

C'. Una canción burlesca contra el rey de la Babilonia (espiritual) (14:4–21)

D'. La destrucción de la Babilonia (física) (14:22–23)

II. La caída de Asiria (14:24–27)

III. La caída de Filistea (14:28–32)

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 182.)

[Isaías] Los capítulos 13 y 14 tratan ambos sobre Babilonia y son, con mucho, los más largos de esta serie. También son los únicos dos capítulos de esta serie que se citan en el Libro de Mormón. No hay duda de que contienen un doble mensaje. El mensaje básico es contra la antigua Babilonia, que existió antes del tiempo de Isaías y que llegó a ser un poder mundial bajo el rey Nabucodonosor después de la caída de Asiria y después del ministerio de Isaías. Babilonia se convirtió en el epítome de la iniquidad en el mundo antiguo, y fue usada tanto en el Nuevo Testamento como en Doctrina y Convenios como símbolo del mundo inicuo (véase Apoc. 14:8; DyC 133:14). Por tanto, un mensaje mayor se dirige a la Babilonia moderna, la maldad de nuestro mundo. A menudo es difícil saber a cuál Babilonia se refiere el texto, y puede ser que en ocasiones se refiera a ambas al mismo tiempo. Como Nefi incluyó estos dos capítulos en el registro del Libro de Mormón, parece que la mayor parte del texto se refiere a los últimos días.

El capítulo 14 es un proverbio interesante contra el rey de Babilonia. Babilonia representa el mundo inicuo, y el rey de esa iniquidad no es otro que Satanás mismo. La descripción gráfica en este capítulo de la caída de Satanás es sumamente interesante.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1989], 78.)

2 Nefi 23 — BABILONIA

(Isaías 13)

En el capítulo 13 [de Isaías], Isaías se dirige primero a Babilonia, el país antiguo que había gobernado sobre el Cercano Oriente hasta ser desplazado por los asirios. ... Aunque Babilonia estuvo sujeta al dominio asirio durante la vida de Isaías, gradualmente recobró poder e

independencia hasta que el Imperio Neobabilónico reemplazó a Asiria como la potencia principal del Creciente Fértil a fines del siglo VII a. C. Pero incluso durante el llamado período asirio, Babilonia aún representaba lo mejor de la cultura, el aprendizaje, la literatura y la religión (de la misma manera que la cultura griega fue sostenida e imitada durante el período romano). Por lo tanto, Isaías usa con frecuencia a Babilonia y a su rey como símbolos del mundo y su iniquidad.

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 180.)*

La autoría de este capítulo es disputada por algunos de los eruditos mundanos e inspirados únicamente en su conocimiento académico, quienes no reconocen el papel del Espíritu en la comprensión de las Escrituras y las declaraciones proféticas. Como Isaías se enfoca en la destrucción de Babilonia, un acontecimiento que ocurrió mucho después de su tiempo, y como tales eruditos no creen en la profecía, suponen que este capítulo fue escrito por alguien después de que el evento ya había sucedido.

*(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 123.)*

2 Nefi 23:1 — CARGA

(Isaías 13:1)

Una *carga* es una profecía de condena o juicio contra un pueblo. La raíz hebrea (*masa'*) significa literalmente “levantar” o “una elevación”, tal vez indicando que la profecía o el juicio es “elevado” por la voz del profeta contra el pueblo. El llamamiento profético de Isaías incluyó pronunciar una profecía de condena contra muchos pueblos o naciones, incluyendo Moab (15:1), Damasco (17:1), Egipto (19:1), el desierto del mar (21:1), Dumá (21:11), Arabia (21:13), el valle de visión (22:1), Tiro (23:1) y las bestias del sur (30:6). De manera similar, la carga de la palabra del Señor también vino a Nahum (1:1), Habacuc (1:1), Zacarías (12:1) y Malaquías (1:1).

La misma raíz hebrea también se usa en relación con el levantar el *estandarte* (5:26; 11:12; 13:2) sobre un monte alto. Así, el Señor “levantará” juicio contra los inicuos y “levantará” un estandarte para los justos.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 130.)

Burden se usa varias veces en los mensajes proféticos de Isaías dirigidos a varias de las naciones vecinas de Israel y a la misma Jerusalén... Se utiliza para traducir el hebreo *massa*, que significa “algo levantado” contra los inicuos, con un llamado a su arrepentimiento. Aunque dirigidos a naciones conocidas en la historia, los mensajes tienen también significados simbólicos para pueblos con faltas semejantes en tiempos posteriores.

Esta carga está dirigida a Babilonia, una nación antigua que prosperó primero en tiempos patriarciales, pero que volvió a surgir después del tiempo de Isaías.

(Ellis T. Rasmussen, *A Latter-day Saint Commentary on the Old Testament* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 513.)

2 Nefi 23:1 — BABILONIA

(Isaías 13:1; véase en este texto 2 Nefi 23:14–22.)

Babilonia fue la antigua ciudad capital de la nación babilónica, una sociedad conocida por su iniquidad y残酷. En nuestros días, es una representación de la maldad del mundo. De hecho, el mismo Señor equiparó el “medio de iniquidad” con la “Babilonia espiritual” (DyC 133:14). La antigua ciudad parecía inexpugnable, con murallas que se decía tenían 56 millas de circunferencia, 335 pies de alto y 85 pies de ancho. Sin embargo, tal como lo previó Isaías, esta fortaleza de la antigua Babilonia cayó.

El ruego de salir de la Babilonia actual (DyC 133:5, 7, 14) es el llamado urgente a Israel moderno a escapar de la esclavitud babilónica de la maldad hacia la libertad y la luz del evangelio de Jesucristo (DyC 45:9; 50:24; 88:86).

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 124.)

Que la Babilonia mencionada en este versículo incluye más que la Babilonia antigua es obvio por el resto del capítulo, que claramente habla del tiempo de la segunda venida de Cristo. Otra Babilonia es identificada en Doctrina y

Convenios como la “Babilonia espiritual”, y se define como la maldad (véase DyC 133:14). Varias otras secciones en Doctrina y Convenios usan Babilonia en este contexto (véanse DyC 1:16; 35:11; 64:24; 86:3). El libro de Apocalipsis también habla repetidamente de la caída de Babilonia en los últimos días, lo cual se refiere a la caída del reino del diablo (véanse Apoc. 14:8; 16:19; 17:5; 18:2–4, 10, 21). Los capítulos 50 y 51 de Jeremías contienen las palabras del Señor contra Babilonia por medio del profeta Jeremías; esos pasajes son más detallados que los de Isaías y parecen dirigirse a la Babilonia antigua.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 80.)

Babilonia se convirtió en la potencia política y militar dominante en el mundo cuando destruyó completamente a los asirios en el 605 a. C. Gran parte de la edificación del imperio babilónico ocurrió bajo el rey Nabucodonosor. Incidentalmente a sus conquistas en la región del Mediterráneo, conquistó a los judíos. Intentó ser bondadoso con ellos, pero los reyes judíos se rebelaron continuamente, por lo que Nabucodonosor regresó en el 587 a. C. y demolió completamente Jerusalén. Destruyó el hermoso templo de Salomón y llevó cautivos a Babilonia a los judíos que no fueron muertos ni dispersados durante el asedio.

Probablemente Babilonia habría mantenido a los judíos cautivos para siempre, pero llegó a ser tan inicua que su poder sobre las naciones circundantes duró sólo hasta el 539 a. C. Ese fue el año en que los medos y persas descendieron desde las montañas y las mesetas altas del oriente y conquistaron Babilonia en una sola noche. Eran dirigidos por Ciro, a quien Isaías identificó por nombre unos 175 años antes de que naciera (véanse Isa. 44:28; 45:1). Después de que Babilonia fue derrocada, Ciro permitió a los judíos regresar a Jerusalén en el 538 a. C.

(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 260.)

2 Nefi 23:2 — Estandarte – Puertas de los Nobles

(Isaías 13:2; véase en este texto 2 Nefi 15:26–30 y 2 Nefi 21:12)

La palabra “estandarte” se traduce del mismo término hebreo que se traduce como “ensign” (señal, bandera). En Isaías 5:26... El estandarte es,

por tanto, el Libro de Mormón. El monte alto sobre el cual se ha de levantar el libro son las Américas. ...

Aquellos que levantaron el estandarte debían alzar la voz y agitar la mano o dar una señal para entrar en las puertas de los nobles (véase la nota al pie en el Libro de Mormón en 2 Nefi 23:2). Los nobles en el tiempo de la aparición del Libro de Mormón eran los gentiles, los que vivían en las Américas sobre la tierra prometida a José (Morm. 5:19–20).

*(Monte S. Nyman, *Isaiah: Prophecies of the Restoration* [Salt Lake City: Millennial Press, Inc., 1998], 32–33.)*

Las puertas de las ciudades orientales eran una parte importante de la vida en la ciudad antigua. No solo eran lugares de entrada y salida, sino que también servían como sitios de transacciones privadas y públicas. Con frecuencia, las puertas se tomaban como representación de la misma ciudad. ... En el contexto de Isaías, el significado es probablemente una invitación a aquellos que huyen de Babilonia para entrar en las ciudades santas de Jerusalén y Sion (la nueva Jerusalén) (véase DyC 133:12–14).

*(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 125–26.)*

La “bandera de batalla” podría usarse para reunir a las fuerzas del mundo contra Jerusalén (véase Isa. 10), o podría servir como un “estandarte... alrededor del cual los siervos y santos del Señor se reúnan contra las fuerzas malignas del mundo” (véanse Isa. 11:10; 62:10, donde se usa la misma palabra). En cualquier caso, reunirá una fuerza poderosa que cumplirá algunos de los juicios del Señor contra los inicuos.

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 183.)*

Este versículo está dirigido a Ciro y a los ejércitos de medos y persas que él reuniría en las tierras altas al oriente del río Tigris. Ellos debían levantar la bandera y descender sobre los nobles de Babilonia. Es interesante que en la Traducción de José Smith se diga “MI bandera”, sugiriendo que Ciro representa la vara de la ira de Dios al ir a conquistar Babilonia.

En los últimos días la bandera del Señor será levantada, pero con un propósito diferente: guiar al pueblo de Dios fuera de Babilonia, es decir, de la maldad del mundo.

(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 260-61.)

Como las puertas de las ciudades eran pasajes públicos, adquirieron el carácter de una “plaza pública” donde se llevaban a cabo asuntos legales y civiles. ... Inmediatamente dentro de muchas puertas de la ciudad había un área donde los oficiales se reunían y deliberaban. “Sentarse en la puerta” (o su variante “sentarse en la silla”) implicaba prominencia en la comunidad. ... Incluso los reyes a veces se posicionaban “en la puerta” (2 Sam. 18:24; 19:8). ...

El patrón fue establecido incluso antes de que los israelitas se establecieran en ciudades, con Moisés juzgando al pueblo “en la puerta del campamento” durante sus andanzas en el desierto (Ex. 32:26). ...

Como tantos negocios comerciales y civiles se realizaban en la puerta de la ciudad, esta llegó a ser una imagen clave para las denuncias proféticas de una sociedad corrupta. ... Mientras que la mayoría de las referencias bíblicas son a puertas literales, también asumen cualidades figurativas. A veces son una sinécdota para una ciudad entera: “Sus puertas se entristecerán y se enlutarán; y ella, desolada, se sentará en tierra” (Isa. 3:26); “Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad” (Isa. 14:31).

(*Dictionary of Biblical Imagery*, ed. Leland Ryken, James C. Wilhoit y Tremper Longman III [Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1998], 321-22.)

2 Nefi 23:3 — MIS SANTIFICADOS

(Isaías 13:3)

Los santificados de Jehová (Jos. 3:5) son aquellos que son dignos del templo, que en realidad asisten al templo y que son hechos santos por el poder de Cristo. En el Israel antiguo, los soldados se preparaban para la guerra santa participando en rituales sagrados relacionados con el templo (Deut. 23:10-15). En esta dispensación, los soldados de Jesucristo (los miembros de la Iglesia) se preparan para la batalla contra Babilonia participando en las ordenanzas del templo.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 131.)

Los “santificados” son aquellos a quienes Dios bendecirá. En la antigüedad, éstos fueron Ciro y sus medos y persas, que fueron bendecidos al derrotar la maldad de Babilonia. En los últimos días lo serán los líderes de los ejércitos reunidos de Israel.

“Porque mi ira NO ESTÁ sobre los que se regocijan en mi grandeza” (2 Nefi 23:3; énfasis agregado). Este es un gran cumplido a Ciro porque fue criado entre paganos y nunca oyó el mensaje completo del evangelio. No obstante, el Señor le asegura que será bendecido porque, en su manera limitada, honró a Dios.

(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 261.)

2 Nefi 23:4 — RUIDO

(Isaías 13:4)

La palabra *ruido* en este versículo también puede traducirse como “voz”, tal como en “la voz de mucha gente en los montes”. En otros pasajes, Isaías compara el ruido de una gran multitud de personas con el “ruido del mar” (17:12) y el “rugido de muchas aguas” (17:12). Los santos, o la multitud, se reunirán de entre las naciones y reinos del mundo con la intención de edificar Sion (Mat. 24:30-31; DyC 29:7-11; 45:66-71; 103:22-25).

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 131.)

2 Nefi 23:4 — EN LOS MONTES COMO GRAN PUEBLO

(Isaías 13:4)

Esto se refiere a la reunión de los Santos en las Montañas Rocosas. El 6 de agosto de 1842, José Smith profetizó que algunos de los Santos “vivirían para ir y ayudar a establecer asentamientos y construir ciudades, y verían a los santos llegar a ser un pueblo poderoso en medio de las Montañas Rocosas” (*Teachings of the Prophet Joseph Smith*, 255; énfasis agregado).

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 131-132.)

2 Nefi 23:5 — EL EXTREMO DEL CIELO

(Isaías 13:5)

El extremo del cielo puede simplemente sugerir los confines más lejanos de la tierra.

*(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson,
Understanding Isaiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 132.)*

2 Nefi 23:5 — PARA DESTRUIR TODA LA TIERRA

(Isaías 13:5)

Isaías parece estar diciendo aquí que los valientes siervos del Señor lucharán con éxito contra el mal durante este período. Una revelación moderna añade luz a esta frase de Isaías:

“Por tanto, yo [el Señor] llamo a los débiles del mundo, a los que son ignorantes y despreciados, para trillar las naciones con el poder de mi Espíritu;

Y su brazo será mi brazo, y yo seré su escudo y su broquel, y ceñiré sus lomos, y pelearán varonilmente por mí; y sus enemigos estarán bajo sus pies; y dejaré caer la espada en su favor, y por el fuego de mi indignación los preservaré” (DyC 35:13-14; 133:58-59).

*(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson,
Understanding Isaiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 132.)*

2 Nefi 23:6-9 — EL DÍA DEL SEÑOR

(Isaías 13:6-9; 1 Nefi 11:35-36; Isa. 2:12; Amós 5:18; 3 Nefi 25:5-6)

La frase “día del Señor” aparece por primera vez en los escritos de los profetas del siglo VIII a.C., Amós e Isaías (Amós 5:18-20; Isaías 2:6-22), para referirse a un día de juicio tan extremadamente severo que el pueblo se inclinará con temor. Isaías compara el temblor y terror de los hombres con la angustia de una mujer en parto.

El versículo 9 explica que el propósito del día del Señor es purgar la tierra de todos los pecadores (véase DyC 133:50-51; Joel 2:1-2; Malaquías 4:1; 2

Tes. 1:7-9). En escritos posteriores, Isaías amplía la intensidad y la totalidad con que el Señor limpiará la tierra (Isa. 24:1-6; 34:2-8; 63:4; 64:1-2; 66:15-16).

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 184.*)

En general, éste es el período inmediatamente anterior al regreso del Señor resucitado a la tierra, así como el tiempo de Su venida misma. ... Aunque los justos serán finalmente salvados en el reino de Dios, debe señalarse que incluso algunos de ellos caerán presa de la guerra y la pestilencia que precederán a la Segunda Venida.

“Es una falsa idea,” dijo el Profeta José Smith, “que los Santos escaparán de todos los juicios mientras los inicuos sufren; porque toda carne está sujeta a sufrir, y los justos apenas escaparán; sin embargo, muchos de los Santos escaparán, pues el justo vivirá por la fe; pero muchos de los justos caerán presa de enfermedades, pestilencia, etc., a causa de la debilidad de la carne, y aun así serán salvos en el Reino de Dios.” (HC 4:11).

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 127-28.*)

2 Nefi 23:9 — SUS ROSTROS SERÁN COMO LLAMAS

(Isaías 13:9)

Rashi dice que significa que sus rostros (es decir, de los babilonios) se pondrán amarillos de miedo. Kimhi dice: rojos de vergüenza. Y Ibn Ezra, recalando la raíz de la palabra que significa “fuego” o “llama”, dice que significa el rostro quemado de dolor intenso.

(*Solomon B. Freehof, Book of Isaiah [New York: Union of American Hebrew Congregation, 1972], 84.*)

2 Nefi 23:11 — EL MUNDO

(Isaías 13:11)

¡La intromisión del mundo en nuestras vidas es amenazante! ¡Qué difícil parece para muchos de nosotros vivir en el mundo y no ser del mundo!

Por medio de Isaías viene la palabra del Señor:

“Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré cesar la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes” (Isa. 13:11).

Cada hombre debería amar a su esposa y apreciarla y protegerla todos los días de su vida, y ella debería amar, honrar y apreciar a su esposo. ...

Analicen los divorcios de los que saben, y descubrirán que muy a menudo en ellos hay egoísmo. ... Ciertamente, el egoísmo está cerca de su mayor punto cuando los niños inocentes deben sufrir por los pecados de sus padres. ...

Se halló en una encuesta ... que cerca del 90% dio como razón de la ruptura la inmoralidad de uno o ambos participantes.

La inmoralidad es totalmente egoísta. ¿Pueden pensar en un solo elemento desinteresado en ese pecado?

En consecuencia, si dos buenas personas descartan el egoísmo, generalmente pueden ser compatibles. ...

“El sexo puede ser un siervo maravilloso pero un amo terrible. Puede ser una fuerza creadora más poderosa que cualquier otra en fomentar el amor, la compañía y la felicidad, o puede ser la más destructiva de todas las fuerzas de la vida.” (*Billy Graham, “What the Bible Says About Sex,” Reader’s Digest, mayo 1970, 118.*)

Éste, entonces, es nuestro programa: reafirmar y llevar adelante con valentía la obra de Dios en pureza.

(*Spencer W. Kimball, Ensign, mayo 1974, 5-8.*)

2 Nefi 23:12 — MÁS PRECIADO QUE EL ORO

(Isaías 13:12)

Sobrevivir en un día de tal destrucción universal hará, en verdad, que la vida de cualquier persona que logre escapar sea más preciosa que el oro fino. El oro de Ofir era tan refinado que Salomón hacía que sus naves mercantes lo importaran a Israel. Se cree que Ofir estaba en el sur de Arabia, aunque algunos eruditos piensan que pudo haber estado en la India

o en África.

(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 265.)

2 Nefi 23:13-14 — SACUDIRÉ LOS CIELOS

(Isaías 13:13-14)

Este versículo, que señala cambios cosmológicos que afectarán a la tierra en el momento de la segunda venida de Cristo, es citado o parafraseado parcialmente en Doctrina y Convenios 21:6 y 35:24. También fue citado por Oliver Cowdery (véase *Messenger and Advocate*, abril de 1835, 111-12).

A partir del versículo 14, Isaías parece describir la conquista literal de Babilonia por los medos, aunque también parece ser una profecía doble que incluye a la Babilonia espiritual.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 82-83.)

“El mundo será removido de su órbita en el presente sistema solar y se le dará una nueva ubicación. Se ‘removerá’ de su ‘lugar’. ... Pero en el tiempo de la venida de Cristo, aparentemente será la intención del Señor devolver la tierra a su ambiente original. Para hacerlo rápidamente sería necesario que la tierra regresara a Kolob más rápido que la velocidad de la luz. Tal fenómeno parecería ajustarse a las palabras del Señor en este versículo. Él dijo que sacudiría los cielos y que la tierra se movería de su lugar. Por supuesto, el lugar actual de la tierra está a unos 30,000 años luz del centro de nuestra galaxia. Hacer que la tierra regrese hacia Kolob en un tiempo muy corto daría la apariencia de que todas las estrellas caen del cielo mientras la tierra pasa precipitadamente.

La tierra será como una gacela perseguida (conocida por su rapidez y tremenda velocidad). Esto implica que el planeta no solo será removido de su lugar, sino que huirá de regreso hacia Kolob a una velocidad fantástica. El Señor dice que la tierra será como una oveja abandonada que nadie recoge ni reclama. Que la tierra pareciera correr libremente por el cielo nocturno será una experiencia aterradora para quienes vivan entonces sobre el planeta. Muchos perecerán. Los corazones de muchos desfallecerán a causa de su terror.

Así es como el Señor describe estos futuros acontecimientos en una escritura moderna: 'Porque no muchos días pasará, y la tierra temblará Y SE MOVERÁ DE AQUÍ PARA ALLÁ COMO UN HOMBRE EBRIOS; y el sol esconderá su rostro, y rehusará dar luz; y la luna se tornará en sangre; y las estrellas se enojarán en gran manera, y caerán sobre la tierra como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento' (DyC 88:87; énfasis añadido). Sin duda, esto es exactamente lo que parecerá a todos los que viven en la tierra. El planeta se moverá demasiado rápido como para que la luz del sol lo alcance; de hecho, los escritos proféticos sugieren que habrá salido de nuestro sistema solar actual por completo. La luz de las estrellas pasará fugazmente, dando la impresión de que están cayendo.

Como citamos antes, el Señor prosigue diciendo: 'Y todas las cosas estarán en conmoción; y ciertamente, desfallecerán los corazones de los hombres; porque vendrá temor sobre todo pueblo' (DyC 88:91). El Señor dice que, al iniciarse este período de conmoción, todo hombre se apresurará a ir a casa con los suyos y huir a su propia tierra."

*(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 266-68.)*

"Cuando la tierra fue formada y traída a existencia y el hombre fue puesto sobre ella, estaba cerca del trono de nuestro Padre en los cielos ... Cuando el hombre cayó, la tierra cayó en el espacio y tomó su morada en este sistema planetario ... De esta gloria provino la tierra, y cuando sea glorificada regresará nuevamente a la presencia del Padre."

*(Brigham Young, *Journal of Discourses*, 17:143.)*

Puede ser que los cambios en la tierra, de los que habló Isaías, hagan que los cielos parezcan moverse sobre los habitantes de la tierra como si las estrellas del firmamento realmente estuvieran cayendo. El élder Bruce R. McConkie escribió que "parecerá al hombre en la tierra como si las estrellas en los cielos siderales estuvieran cayendo. Y además, como aquí se registra, algunos meteoros celestes u otros objetos, que parecen estrellas, caerán 'a la tierra'. En verdad, los acontecimientos de aquel día serán tan sin precedentes y tan más allá de la experiencia humana, que los profetas han estado y están casi totalmente faltos de palabras para describir esas realidades que el espíritu de revelación les impuso" (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3:486).

(*Craig J. Ostler, Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 71.*)

2 Nefi 23:14 — GACELA

(Isaías 13:14, nota 14a)

Esta palabra se usa en casi una docena de versículos. ... En la mayoría de los casos, la palabra [significa] “gacela”.

(*The New Compact Bible Dictionary, ed. T. Alton Bryant [Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1967], 44.*)

2 Nefi 23:14-22 — DESTRUCCIÓN DE BABILONIA

(Isaías 13:14-22; véase en este texto 2 Nefi 23:1 y 2 Nefi 24:22-23.)

[Babilonia] fue la ciudad más grande de todo el mundo. ... Sin embargo, Isaías anunció que esa ciudad sería destruida; dijo que nunca sería reedificada, que jamás volvería a ser habitada de generación en generación, que se convertiría en morada de reptiles y animales salvajes, y que los árabes no volverían a plantar allí sus tiendas. Esa fue una declaración de que la ciudad más grande del mundo no solo sería destruida, sino que tampoco sería nunca reedificada.

(*LeGrand Richards, Conference Report, abril de 1954, 54.*)

Recuerden la profecía de Isaías, cuando declaró la destrucción de Babilonia, que en ese tiempo era la ciudad más grande de todo el mundo. ... Isaías dijo que nunca sería reedificada, que se convertiría en morada de animales salvajes y reptiles, y que el árabe no volvería a plantar allí su tienda. (Véase Isaías 13:19-22).

Cuando el hermano [Howard W.] Hunter y el hermano [Spencer W.] Kimball regresaron de la Tierra Santa después de la Navidad de 1961, pregunté al hermano Hunter si había visto Babilonia. Él dijo que había visto lo que quedaba de ella. Piensen: ¿quién, si no un profeta de Dios, podría haber dicho que una de las grandes ciudades del mundo sería destruida y nunca reedificada?

(*LeGrand Richards, Conference Report, octubre de 1966, 42.*)

Isaías profetizó un nuevo éxodo literal para algunos del pueblo del Señor en los últimos días que se asemeja al antiguo éxodo de Egipto. Predijo que el pueblo del Señor saldría de “Babilonia” en vísperas de una destrucción catastrófica, una destrucción como la que golpeó a Sodoma y Gomorra. Para Isaías, sin embargo, “Babilonia” en los últimos días consiste en un mundo maduro en iniquidad y en los impíos que lo habitan. Tanto el éxodo de Egipto, por lo tanto, como también el nombre de Babilonia sirven como tipos.

Primero, el Señor intervendrá milagrosamente para salvar a su pueblo de la esclavitud y la destrucción como lo hizo en Egipto. Segundo, el mundo babilónico antiguo, conocido por su idolatría y opresión, aquí se convierte en símbolo de la iniquidad de los últimos días. Tercero, ocurrirá una destrucción al estilo de Sodoma y Gomorra (por fuego que descenderá del cielo) en los últimos días.

(Avraham Gileadi, Rediscovering the Book of Mormon, ed. John L. Sorenson y Melvin J. Thorne [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1991], 198-99.)

Babilonia fue una de las grandes ciudades del mundo antiguo, quizás la más grande. Sus muros, por su altura y anchura, fueron una de las maravillas del mundo. El templo de Bel, los jardines en terrazas (“colgantes”), las inmensas puertas de cobre y el lago artificial fueron, hasta entonces, los mayores logros de la habilidad e ingenio humanos. Los campos, granjas y rebaños producían cosechas casi increíbles, y la riqueza, el lujo y el poder de las clases dominantes eran correspondientemente grandes. Si alguna ciudad o país podía considerarse invencible, Babilonia y Babilonia misma podían serlo. Pero siglos antes de su caída, Isaías predijo, con conocimiento sobrenatural de los detalles, la destrucción de la ciudad y el derrocamiento del gobierno.

Se logró mediante estrategia. Tras un largo asedio, aparentemente sin efecto, Ciro, quien lideraba a los medos y persas sitiadores, decidió desviar el curso del Éufrates e ingresar por el lecho seco del río. Fue una empresa gigantesca: el río tenía 450 metros de ancho y 3.5 metros de profundidad. Sin embargo, la empresa tuvo éxito. Los invasores entraron desde dos lados, por la antigua entrada y salida del río, y tan silenciosamente tomaron posesión que la mayoría de la gente no supo lo que sucedía hasta que ya era demasiado tarde para resistir. Aristóteles informó que algunos

habitantes no se enteraron hasta tres días después de que la ciudad había caído.

Cuando el rey de Babilonia supo que Ciro estaba a la puerta del palacio, mandó que lo admitieran. Así fue. El rey y todos los que lo rodeaban en su banquete perecieron. Muchos príncipes babilonios, en ese tiempo, terminaron inútilmente sus vidas terrenales en una orgía de borrachera. El reino fue dividido y entregado a los medos y a los persas. (Cf. Daniel 5.) (*George Reynolds y Janne M. Sjodahl, Commentary on the Book of Mormon, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961]*, 1:364.)

2 Nefi 23:17 — LOS MEDOS

(Isaías 13:17)

Los medos ... procedían de Persia y fácilmente conquistaron Babilonia en el 538 a.C. Los muros fueron destruidos veinte años más tarde, después de lo cual la ciudad nunca más volvió a ser la capital de un poder mesopotámico fuerte e independiente. Dos siglos más tarde, tras la conquista persa por los griegos bajo Alejandro Magno, Babilonia decayó rápidamente en importancia comercial y cultural al convertirse Seleucia en la principal ciudad de la región. Para la época de Cristo, solo unos pocos astrónomos y matemáticos continuaban viviendo en la antigua y escasamente poblada ciudad. Después de que se marcharon, Babilonia se convirtió en un *tell* (montículo) desierto, que con el tiempo fue cubierto por arena y matorrales hasta transformarse en una colina usada solo por animales salvajes y como pastizal para rebaños nómadas.

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982]*, 185.)

Dios usó a Asiria como vara para destruir a muchos pueblos del antiguo Cercano Oriente; ahora usa la maldad de los medos para que se maten entre sí (los medos estaban ubicados en la región montañosa al norte y este de Babilonia)...

Históricamente, los medos, habiéndose aliado con los persas bajo el liderazgo de Ciro el Grande, conquistaron el gran imperio babilónico desviando el río Éufrates, marchando por su lecho, pasando bajo los muros de la ciudad y capturando así Babilonia. Este acontecimiento tuvo lugar

más de 160 años después de la profecía de Isaías. La frase “no codiciarán plata ni oro” indica que los medos no entraron en batalla para obtener botín (plata y oro); más bien, su motivación fue matar y obtener poder y control. Quizás la antigua Media apunte hacia todas las naciones de los últimos días que tienen los mismos designios perversos.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 137-38.)

El hombre que lideró a los medos y a la confederación de naciones cercanas contra Babilonia resultó ser **Ciro**. Su madre era hija del rey de los medos y, según la tradición, el viejo rey era tan cruel con su pueblo que Ciro se levantó y lo derrocó. Ciro fue apoyado por los persas. Combinó a ambos pueblos. También conquistó a todos los tributarios del antiguo imperio asirio y formó muchos de ellos en una confederación antes de atacar Babilonia en el 539 a.C.

Ciro no fue un rey cruel ni brutal, sino generoso con sus súbditos y sabio en la administración de sus asuntos. Por lo tanto, el Señor lo bendijo con éxito al derribar la maldad de Babilonia. No fue Ciro, sino los posteriores reyes persas, quienes cumplieron las profecías de Isaías respecto a la devastación total de Babilonia.

(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 269.)

2 Nefi 23:19 — CALDEOS

“Caldeo” se usa a menudo como **sinónimo de “babilonio”** (*New Bible Dictionary*, 203) (Isa. 13:19; 47:1, 5; 48:14, 20).

“Los caldeos eran un grupo de tribus en el delta inferior de los dos ríos, debajo de las ciudades babilónicas más meridionales” que “habían alcanzado una posición dominante dentro de Babilonia para la época de Isaías; Merodac-baladán y Nabucodonosor fueron ambos caldeos. Fue bajo Nabucodonosor (605–562 a.C.) que Babilonia alcanzó su cenit de poder, pompa y esplendor, pero su imperio cayó apenas una generación después de su muerte.”

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 138.)

2 Nefi 24:1-3 — LOS EXTRAÑOS SE UNIRÁN

(Isa. 14:1-3; 2 Nefi 6:6-7; 10:8-9)

La misericordia del Señor se manifestará al reunir a su pueblo de nuevo en su propia tierra. Los extraños que se unirán a ellos son muy probablemente los gentiles que habrán aceptado el evangelio mientras la casa de Israel está siendo reunida.

El segundo versículo en el Libro de Mormón contiene una retención de dieciocho palabras que enfatiza la extensión de la reunión de Israel —desde “los extremos de la tierra”— y establece que habrá más de una tierra para la reunión...

El versículo 2 también muestra una inversión de clases gobernantes: mientras que Israel había estado cautivo y en servidumbre bajo los gentiles, ahora los israelitas gobernarán (en justicia) sobre sus antiguos opresores. El versículo 3 conserva la expresión “*aquel día*” en lugar de “*el día*” de la Biblia King James, designando claramente el tiempo cuando Israel será reunido y liberado de la esclavitud.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 83-84.)

Estos versículos se cumplieron cuando Ciro el Grande de Persia emitió una orden permitiendo que todos los pueblos cautivos en Babilonia regresaran a sus lugares de origen. El primer grupo de judíos regresó en 538 a.C. y comenzó a reconstruir Jerusalén y Judea. Otro gran éxodo de judíos comenzó en 520 a.C., y el grupo eventualmente logró reconstruir los muros de Jerusalén, la ciudad misma y el templo. Más tarde, bajo los Macabeos (167–70 a.C.), los judíos disfrutaron de autonomía y prosperidad, siendo tan exitosos que comenzaron a proselitar a otros pueblos de la región y a crecer en número. De hecho, el cuerpo de judíos creció hasta los millones para la época de Cristo; mientras Babilonia quedaba desolada, Judea prosperaba...

Estos versículos también pueden encontrar dos cumplimientos en los últimos días:

1. Se refieren a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, cuya obra misional se extiende a todas las naciones y prepara las condiciones pacíficas bajo las cuales el Salvador establecerá su reino en el momento de su segunda venida.
2. También pueden referirse al retorno moderno de los judíos a la Tierra Santa y a la edificación del estado moderno de Israel.

Sin embargo, las plenas bendiciones de estos versículos no se realizarán sino hasta la Segunda Venida de Cristo, cuando los judíos lo acepten como su Salvador.

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 186.)*

2 Nefi 24:2 — TIERRAS DE PROMESA

(Isa. 14:2)

En el texto original de este versículo había dieciocho palabras que se omitieron en la Versión King James. Las planchas de bronce contenían esas palabras y aclaraban tres más:

“Y el pueblo los tomará y los llevará a su lugar; SÍ, DESDE LEJOS HASTA LOS EXTREMOS DE LA TIERRA; Y ELLOS REGRESARÁN A SUS TIERRAS [obsérvese el plural] DE PROMESA. Y la casa de Israel los poseerá, y la tierra del Señor SERÁ para siervos y siervas; y ellos tomarán cautivos A QUIENES los habían cautivado; y gobernarán sobre sus opresores” (2 Nefi 24:2; énfasis añadido).

Obsérvese cuán extensa será la reunión. Nótese también que las dos tierras de promesa (Palestina y América) serán exclusivamente para los siervos y siervas del Señor. Aquellos que antes persiguieron al pueblo de Israel ahora se verán dependiendo de los hijos de Israel para la administración del gobierno en rectitud.

*(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 275-76.)*

2 Nefi 24:4-8 — BABILONIA: CÓMO CESÓ EL OPRESOR

(Isaías 14:4-8)

“Los rasgos y el comportamiento que Isaías denuncia como los peores vicios son, sin excepción, los de las personas exitosas... Los más perversos en el Libro de Mormón son los zoramitas. Un pueblo muy orgulloso, independiente, valiente, industrioso, emprendedor, patriótico, próspero, que asistía estrictamente a sus deberes religiosos semanales con la debida observancia de las normas de vestimenta, dando gracias a Dios por todo lo que les había dado y testificando de su bondad. Estaban sostenidos en todas sus acciones por una autoimagen perfectamente hermosa. Pues bien, ¿qué tiene de malo todo eso?

Solo hay una cosa que lo arruina todo, y es precisamente lo que pone a Israel en mala relación con el Señor y, sin embargo... Con mucho, la acusación más común que Isaías presenta contra los inicuos es la “opresión” (*ashaq*). La palabra significa estrangular, agarrar por el cuello y apretar, sujetar o presionar, aprovecharse al máximo de alguien bajo tu poder; en resumen, maximizar las ganancias. Todo esto se centraliza en “Babilonia... la ciudad dorada, la opresora” (14:4). Lo cual nos da una visión instantánea de la estructura social y económica del mundo de Isaías. Era una sociedad competitiva y depredadora: “Sí, son perros glotones que nunca tienen suficiente. Y (los líderes) son pastores que no pueden entender (no saben lo que pasa); porque cada uno busca su propio camino, cada uno por su ganancia, desde su propio rincón” (56:11).

La acusación se aplica a nuestro propio tiempo, cuando “cada cual anda en su propio camino, y según la imagen de su propio dios, cuya imagen es semejanza del mundo, y cuya sustancia es la de un ídolo, que envejece y perecerá en Babilonia, la grande Babilonia que caerá” (D. y C. 1:16). Babilonia había florecido mucho antes de la época de Isaías y habría de florecer mucho después... Su filosofía no se expresa mejor en ningún otro lugar que en las palabras de Korihor: “...que cada hombre prosperaba en esta vida según su capacidad, y cada hombre conquistaba según su fuerza... y que lo que hiciera un hombre no era pecado” (Alma 30:17).

(*Hugh W. Nibley, “Great Are the Words of Isaiah,” Sidney B. Sperry Symposium [Provo, Utah: Religious Instruction, BYU, 28 de enero de 1978], 198-99.*)

Esta sección del poema describe el inicio del Milenio, cuando Satanás será atado y la tierra descansará. La referencia es a los gobernantes que han caído bajo la influencia de Satanás, y no solamente a Nabucodonosor o a uno de sus sucesores. El encadenamiento de Satanás al inicio de los mil años también es profetizado en el Nuevo Testamento (véase Apoc. 20:1-3), en el Libro de Mormón (véase 1 Nefi 22:26) y en Doctrina y Convenios (véase D. y C. 43:31; 88:110; 101:28). 1 Nefi 22:15 sugiere que la profecía del encadenamiento de Satanás usada por Nefi pudo haber sido tomada de Isaías.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 85.)

Hubo **tres ocasiones notables** en que este versículo se cumplió literalmente para los judíos:

1. Cuando fueron liberados, junto con el resto de Israel, del cautiverio y dura servidumbre bajo los egipcios.
2. Cuando fueron liberados de los babilonios por Ciro y los persas.
3. En tiempos modernos, cuando dictadores poderosos como Adolf Hitler y Benito Mussolini establecieron una política de campos de trabajo esclavo para los judíos, declarando que eventualmente exterminarían a todos los judíos bajo su poder.

En cada uno de estos casos, la terrible desolación que pendía sobre el pueblo fue repentinamente levantada. Al principio era prácticamente increíble. Y así será cuando los judíos enfrenten su Armagedón. Después de mucha tribulación, terminará de repente. Así como la caída de la antigua Babilonia ocurrió en una sola noche, así será en los últimos días. Sus opresores se disolverán en la nada, tal como la ciudad dorada de los babilonios dejó de ser una amenaza una vez que los persas la conquistaron.

(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 276-77.)

2 Nefi 24:4-21 — CÁNTICO DE ESCARNIO

(Isaías 14:4-8; D. y C. 88:110)

Estos versículos inician el cántico de burla dirigido al otrora poderoso rey de Babilonia. Aun los árboles se regocijan por la caída de este rey. Aunque

el contexto histórico se refiere a la antigua Babilonia, la aplicación se extiende también a los últimos días. Puede aplicarse a la remoción final de cualquier líder inicuo, particularmente a Satanás. Él será atado al comienzo del Milenio, reducido al papel de un prisionero impotente durante mil años (véase D. y C. 88:110).

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 136-37.)

2 Nefi 24:8 — LOS CEDROS DEL LÍBANO

(Isaías 14:8; véase en este texto 2 Nefi 12:13)

Es un hecho bien conocido que los árboles del Líbano fueron talados por los reyes de Asiria (cf. Habacuc 2:17), y las inscripciones encontradas en la región del Líbano parecen confirmar la culpa babilónica en este respecto. (Sidney B. Sperry, *Book of Mormon Compendium* [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 175.)

Las diversas destrucciones descritas por Isaías siempre implican también destrucción de los bosques. Por lo tanto, ahora que describe la tierra en paz, pinta a los mismos bosques como si se sintieran seguros.

(*Solomon B. Freehof, Book of Isaiah* [New York: Union of American Hebrew Congregation, 1972], 88.)

2 Nefi 24:9-11 — ¿TE HAS HECHO DÉBIL COMO NOSOTROS?

(Isaías 14:9-11)

Esta sección del poema predice que Satanás será restringido al mundo de los espíritus, al infierno, durante los años milenarios de paz en la tierra, y describe la reacción de los habitantes del infierno cuando se anuncie que él es asignado allí. Que tendrá influencia allí lo muestra la declaración del Profeta José Smith:

“Cuando tengamos poder para poner a todos los enemigos bajo nuestros pies en este mundo, y un conocimiento para triunfar sobre todos los espíritus malignos en el mundo venidero, entonces estaremos salvos” (TPJS, 297).

Alma 34:34-35 también muestra que el espíritu del diablo tendrá poder para poseer a los impenitentes en el mundo de los espíritus. Cuando sea atado en el mundo de los espíritus, los “príncipes de la tierra” —esos líderes que fueron influyentes en el reino del diablo mientras vivieron sobre la tierra— se reunirán para recibirlo. Al verlo, se asombrarán de que haya perdido su poder.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 85.)

2 Nefi 24:12-17 — LUCIFER: SERÁS DERRIBADO

(Isaías 14:12-17; DyC 76:25-26; 29:36; Moisés 4:3-4; 1 Nefi 22:26; 2 Nefi 2:17-18)

Los únicos lugares en la Biblia y en el Libro de Mormón donde se usa el título Lucifer son Isaías 14:12 y 2 Nefi 24:12. En Doctrina y Convenios 76:25-28 aprendemos que Lucifer (que significa *portador de luz*) era el nombre premortal de Satanás. Debido a su rebelión contra Dios cayó de su posición de “autoridad en la presencia de Dios” (v. 25) y “fue llamado Perdición” (v. 26), lo cual significa *destrucción*.

(*Book of Mormon Student Manual Religion 121 and 122* [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1989], 34.)

El nombre Lucifer (hebreo *helet*) significa *resplandeciente*. Si al nombre se le dan diferentes vocales (*helal*), significa la media luna, teniendo un posible significado de que Lucifer tenía menos luz (simbólicamente) que la luna llena, o que su luz menguaba como lo hace la luna en su ciclo. Además, la luz de Lucifer era muy inferior a la luz de Jesucristo, cuya luz es el sol (Sal. 84:11; DyC 88:7-9). Isaías también puede estar usando un juego de palabras, ya que el nombre de Lucifer (*helet*) suena como una palabra que Isaías usa en 13:6 donde manda a los de Babilonia a “Aullar” (*helilu* en hebreo).

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 148.)

Quizá aquí se enseñan principios en los que pocos hombres han pensado. Ninguna persona puede obtener esta salvación excepto mediante un tabernáculo.

En este mundo, la humanidad es naturalmente egoísta, ambiciosa y procura sobresalir unos sobre otros; sin embargo, algunos están dispuestos a edificar a otros además de sí mismos. Así también en el otro mundo hay una variedad de espíritus. Algunos buscan sobresalir. Y este fue el caso de Lucifer cuando cayó. Buscó cosas que eran ilícitas. Por eso fue expulsado, y se dice que arrastró a muchos consigo; y la grandeza de su castigo es que no tendrá un tabernáculo. Ese es su castigo. Así que el diablo, queriendo frustrar el decreto de Dios, va de un lado a otro por la tierra buscando a quién destruir —cualquier persona que encuentre que se le rinda, la atará, tomará posesión del cuerpo y reinará en él, gloriándose mucho, sin importarle que solo haya obtenido un cuerpo robado. Pero tarde o temprano vendrá alguien con autoridad y lo echará fuera y devolverá el tabernáculo a su legítimo dueño. El diablo roba un tabernáculo porque no tiene uno propio; pero si roba uno, siempre corre el riesgo de ser expulsado.

(José Smith, Teachings of the Prophet Joseph Smith, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 297-98.)

La mayoría de los eruditos identifican al “lucero de la mañana” o Lucifer como una figura mítica o como una representación figurada de un rey babilonio. Los Santos de los Últimos Días somos afortunados de tener las Escrituras modernas que explican quién es Lucifer. Escrituras adicionales modernas explican sus acciones y actitudes con mayor detalle. (Compárese Isa. 14:12-14 con DyC 76:25-27; 29:36-37; Moisés 4:1-4).

(Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 188.)

Cuando las personas llenan sus corazones con el Espíritu de Dios, no habrá lugar en ellos para la influencia de Satanás. Isaías se deleitó en la futura atadura de Satanás por mil años y en la expulsión final de Satanás a las tinieblas exteriores después del Milenio.

En la enseñanza de este concepto, Isaías empleó un cántico satírico. Retrató al antiguo rey de Babilonia como un tipo de Lucifer. Similar al rey de Babilonia, Lucifer ha gobernado sobre un imperio edificado en la tiranía y la opresión (Isa. 14:13-14). Isaías profetizó que llegará el día en que Lucifer será “derribado al infierno, a los lados del abismo” (Isa. 14:15). Juan el Revelador vio a un ángel que tenía la llave del abismo:

“Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso sello sobre él, para que no engañase más a las naciones hasta que fuesen cumplidos mil años” (Apoc. 20:2-3).

Satanás será tenido en tan baja estima que la gente se burlará de él, diciendo: “*¿Es este el hombre que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos... que no abría la cárcel de sus prisioneros?*” (Isa. 14:16-17).

Verdaderamente, durante el Milenio, Lucifer estará atado y “no tendrá poder para tentar a ningún hombre” (DyC 101:28). Por lo tanto, “no tendrá cabida en el corazón de los hijos de los hombres” (DyC 45:55).

(*Craig J. Ostler, Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 75-76.)

2 Nefi 24:19 — ATRAVESADO CON ESPADA

(Isaías 14:19)

Esto se cumplió literalmente. Nabonadio, el último rey de Babilonia, huyó a Borsippa después de haber sido derrotado en batalla por Ciro, y dejó a su hijo, Belsasar, en Babilonia para atender los asuntos del estado. El joven príncipe fue sorprendido por los invasores, en medio de un festín, y muerto en la confusión, a las puertas de su magnífico palacio, “atravesado con una espada”. Entonces Nabonadio, su padre, quebrantado en cuerpo y espíritu por sus pérdidas, se rindió al conquistador.

(*George Reynolds y Janne M. Sjodahl, Commentary on the Book of Mormon, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols.* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961], 1:367.)

2 Nefi 24:22-23 — DESTRUCCIÓN DE BABILONIA

(Isaías 14:22-23)

Isaías profetiza que Dios pondría fin a Babilonia, la gran ciudad de la antigua Babilonia, conocida por sus enormes murallas, sus célebres jardines y parques, y sus hermosos templos. La destrucción de Babilonia sería tan grande que tanto “hijo” como “nieto” —los que habrían producido más generaciones para habitar en Babilonia— serían destruidos.

Las palabras de Isaías se cumplieron en el 539 a. C. cuando Ciro, rey de Persia, derrotó a Babilonia junto con sus malvados gobernantes y habitantes. ¿Qué tan completa fue la destrucción de Babilonia? El Señor dijo: “*La barreré con escobas de destrucción*”. Así como uno barre una casa para eliminar el polvo y la suciedad, así barrió Dios a Babilonia de su inmundicia, de modo que nada quedó, ni siquiera polvo. Sus templos y jardines han desaparecido, y Babilonia ahora yace en ruinas, un testimonio de que se cumplieron las palabras de Isaías.

Babilonia es un ejemplo perfecto de un lugar inicuo destruido por el poder de Dios. De ese modo, Babilonia es un tipo y una sombra del mundo inicuo que será destruido por el poder de Dios en los últimos días (DyC 1:16).

(Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah* [Provo, Utah: FARMS, 2001], 35.)

2 Nefi 24:23 — LAGUNAS DE AGUA

(Isaías 14:23)

Al inicio de nuestra era, Babilonia todavía estaba parcialmente habitada y el país alrededor cultivado. En el segundo siglo, las murallas todavía estaban en pie. Durante el cuarto siglo sirvieron como un encierro para animales salvajes, y los monarcas persas iban allí a divertirse cazando. Con el tiempo, la ubicación fue olvidada. Escritores más modernos —el Dr. Alexander Keith, entre otros— señalaron la completa desolación de la otrora famosa ciudad. Desde el lugar donde una vez se erguían majestuosos el templo de Bel y los palacios reales, hasta las calles, todo ha quedado reducido a colinas de escombros.

Algunas son grandes; otras más pequeñas. Quien ve las innumerables colinas paralelas y las depresiones entre ellas no sabe si son restos de calles o de canales. Babilonia ha caído. Sus cimientos no pudieron haber sido llevados más abajo. Su “pompa ha sido abatida hasta la sepultura”.

Literalmente se ha convertido en “lagunas de agua”. Los obreros han hecho innumerables excavaciones para obtener grava o arcilla con fines industriales, y cuando el Éufrates se desborda, sus aguas llenan esos huecos formando charcos o pantanos. Tal fue la gloria de Babilonia hace menos de un siglo (cf. Jer. 51:42).

(George Reynolds y Janne M. Sjodahl, *Commentary on the Book of Mormon*,

ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961], 1:367.)

Cuando Ciro conquistó Babilonia, destruyó sus sistemas de irrigación, convirtiendo la tierra antaño fértil y fructífera en fétidas lagunas de agua (pantanos o ciénagas).

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 144.)

2 Nefi 24:24 — “COMO LO HE DETERMINADO, ASÍ SERÁ”

(Isaías 14:24)

Este debe ser el fundamento de nuestra instrucción: el amor a Dios y el amor y servicio a los demás. ... Lo que enseñemos debe ser constantemente evaluado conforme a estos dos estándares establecidos por el Señor. Si lo hacemos, esta obra seguirá adelante.

Tú y yo podemos fallar como individuos y perder la bendición. Pero su obra no puede fracasar. Siempre habrá a quienes Él levantará para cumplirla. Él ha declarado: *“Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado”* (Isa. 14:24).

Doy testimonio ... de que Él, que vela por Israel, no duerme ni se adormece. Que Dios nos ayude a ser fieles al gran encargo que nos ha dado.

(Gordon B. Hinckley, *Ensign*, mayo de 1983, 8.)

2 Nefi 24:25 — TRAERÉ A LOS ASIRIOS A MI TIERRA

(Isaías 14:25; 36)

Es difícil determinar si Isaías está profetizando acerca de la destrucción del ejército asirio de Senaquerib en el 701 a. C. o de la derrota del ejército de las naciones lideradas por el rey Gog en los últimos días. (Compárese Isaías 36–37 con Ezequiel 38–39). En ambos casos, el castigo del Señor se hace sentir sobre las naciones inicuas de la tierra.

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 189.)

El Señor y los asirios

El Señor no solo ha determinado destruir a Babilonia en el debido tiempo, sino que ya ha dispuesto el medio por el cual será eliminado un peligro más inmediato para Israel. Este fue el Imperio Asirio, que precedió a Babilonia y fue el terror del mundo en los días de Isaías. En este versículo la *King James Version* dice que el Señor “quebrará” a los asirios, pero en las planchas de bronce dice que el Señor “TRAERÁ” a los asirios a la tierra prometida (2 Nefi 24:25). Esto da más sentido al resto del versículo, pues dice que estos asirios se derramarán sobre los montes de Israel y los hollarán (los conquistarán).

Resultó que los asirios no asaltaron los montes de Judá, sino solo los montes de Efraín, donde estaban las diez tribus. Estas fueron holladas desde alrededor del 735 al 721 a. C., cuando los sobrevivientes fueron llevados cautivos a Asiria. Allí permanecieron como virtuales prisioneros o rehenes hasta que Babilonia apareció en 605 a. C. y prácticamente aniquiló al pueblo asirio como nación. Esto permitió a las Diez Tribus escapar de sus captores asirios y huir hacia el norte, por encima de las montañas del Cáucaso, donde desaparecieron y llegaron a ser conocidas como las tribus perdidas.

(*W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984]*, 284.)

2 Nefi 24:26-27 — MANO EXTENDIDA SOBRE TODAS LAS NACIONES

(Isaías 14:26-27; referir en este texto a 2 Nefi 19:12, 17)

Lo que para los mortales es imprevisto, Dios ya lo ha visto; así como sabía que los depósitos de petróleo en esta tierra moldearían los conflictos de los últimos días entre las naciones. Suya es la “mano que está extendida sobre todas las naciones” (Isa. 14:26). Igualmente previó todas las terribles hambrunas, algunas resultado de la erosión insensata e innecesaria de preciosos suelos fértils. Seguramente previó las terribles persecuciones de los judíos.

Habiendo creado la tierra, anticipó el impacto de los desplazamientos continentales en la frecuencia e intensidad de los terremotos de los últimos días. Aquel que comparó a los inicuos con “el mar agitado, que no puede

estar quieto” (Isa. 57:20), también sabe dónde y cuándo, en los últimos días, las olas de los mares se alzarán salvajemente “más allá de sus límites” (DyC 88:90).

Sin embargo, sin las revelaciones, las respuestas al porqué de nuestra existencia y al porqué del sufrimiento humano escaparían incluso a las mejores excursiones intelectuales.

(*Neal A. Maxwell, Ensign, nov. 1987, 37.*)

2 Nefi 24:28-31 — FILISTEA

(Isaías 14:28-31)

El país de Filistea consistía esencialmente en cinco ciudades-estado, cada una gobernada por su propio señor. Era la patria de los filisteos, detestados enemigos de Judá y de los israelitas. Esta nación estaba en la cumbre de su poder en la época de la muerte del rey Saúl, pero decayó durante el reinado del rey David. Los filisteos fueron conquistados por los asirios en el 734 a. C., después pasaron a formar parte del Imperio Persa, y finalmente su tierra fue anexada a Siria por los romanos.

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 148.*)

Varios problemas históricos espinosos e irresueltos impiden dar una interpretación exacta de algunas partes de esta profecía. Pero Isaías parece estar diciendo a Filistea que no se alegre por sus predicciones de ruina y caída de Judá, su enemigo tradicional. Pues aunque el reino de Judá caerá, llegará un día glorioso en que el pueblo de Israel se levantará sobre sus problemas. ... Por otra parte, Filistea será arruinada y caerá sin ninguna perspectiva de recuperación.

(*Sidney B. Sperry, Book of Mormon Compendium [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 244-45.*)

“Filistea, el país de los filisteos (heb. *Peleshet*), la parte sur de la llanura costera de Canaán. Este país fue en otro tiempo uno de los más florecientes y, en consecuencia, uno de los más importantes y ricos de Siria. Sus ciudades, en particular Gaza, Ascalón y Asdod, eran famosas en el mundo antiguo cuando los profetas predijeron su destrucción. Incluso mucho después de proclamada su ruina, continuaron prosperando.

Alejandro Magno, el conquistador del ejército persa, fue detenido a las puertas de Gaza y retrasado durante dos meses. Ascalón era famosa por sus viñedos florecientes, que la convirtieron en un importante centro comercial. Asdod era una ciudad fuertemente fortificada, lo suficientemente fuerte como para mantener a raya a los conquistadores egipcios durante veinte años. Fue demolida por los turcos en 1270 d. C., e Ibrahim Pachá se llevó una parte considerable de las ruinas para usar como material de construcción en otro lugar.

El país circundante fue fértil durante muchos años. Trigo, guisantes, habas, higueras, almendros y granados se producían en abundancia, pero gradualmente la maldición pareció asentarse sobre el suelo. Se volvió árido, y los pocos habitantes que sobrevivieron subsistían con dificultad cuidando algunas ovejas y cabras. Gaza fue destruida por Alejandro Magno en el 333 a. C. Estrabón, a comienzos de nuestra era, la llamó un “desierto”. Esa es la misma expresión que usó el ángel del Señor cuando envió a Felipe a encontrarse con el etíope: *“Levántate y ve... al camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto”* (Hech. 8:26).

Cierto es que Constantino reconstruyó Gaza y estableció allí una sede eclesiástica, pero no en el sitio antiguo sino a cierta distancia de él. Fue la nueva Gaza, conocida como “Ghuzze”, la que figuró en la Primera Guerra Mundial y cayó en manos del general Sir Henry Allenby el 6 de noviembre de 1917.

(George Reynolds y Janne M. Sjodahl, *Commentary on the Book of Mormon*, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955-1961], 1:369.)

2 Nefi 24:29 — RAÍZ DE SERPIENTE, ÁSPID, SERPIENTE VOLADORA ABRASADORA

(Isaías 14:29)

Sidney Sperry señala que la “raíz de serpiente”, el “áspid” (víbora venenosa) y la “serpiente voladora abrasadora” son “todas simbólicas del mal que vendrá sobre [Filistea]” (BMC, 245). Cada una representa una amenaza más mortal que la anterior.

J. R. Dummelow identificó a Sargón (rey asirio del 722 al 705 a. C.) y a Senaquerib (rey asirio del 705 al 681 a. C.) como el áspid y la serpiente abrasadora, “cada uno resultando más terrible y formidable para las naciones de Asia occidental que su predecesor.”

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 149.*)

2 Nefi 24:32 — EL SEÑOR HA FUNDADO A SION

(Isaías 14:32)

Isaías también sabía que, en última instancia, toda la costa filistea sería ocupada por un pueblo justo que diría: “El Señor ha fundado a Sion, y en ella confiarán los pobres de su pueblo”.

La palabra *Sion* se refiere tanto a un lugar como a una condición. Los profetas modernos han sido instruidos de que el lugar llamado Sion son las Américas, del Norte y del Sur, a las cuales Isaías se refirió con frecuencia en sus escritos (*Teachings of the Prophet Joseph Smith*, 362). Sin embargo, *Sion* como condición puede estar en cualquier parte. Tal como el Señor declaró: “Ésta es Sion: los puros de corazón” (DyC 97:21). Isaías sabía que, en última instancia, Palestina pertenecería a los puros de corazón.

(*W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 286.*)

¿Por qué es difícil entender a Isaías? (Nefi nos da la respuesta en 2 Nefi 25:1-5)

2 Nefi 25:17 — RESTAURARÁ A SU PUEBLO—OBRA MARAVILLOSA

(Isaías 11:11; 29:14; referir en este texto a 2 Nefi 21:10-12 y 2 Nefi 27:26)

2 Nefi 26:15-16 — HABLARÁ DESDE EL POLVO

(Isaías 29:3-4)

Estos versículos podrían referirse a las naciones de Judá e Israel siendo abatidas o destruidas. El antiguo pueblo del convenio entonces hablaría

“desde el polvo” en el sentido de que lo harían desde la profundidad de su condición humillada.

Una interpretación más probable de estos versículos sería su aplicación a la destrucción de la antigua civilización nefita. Esta es, obviamente, la interpretación que Nefi tenía en mente. Este pueblo, por causa de su iniquidad e incredulidad, sería “derribado hasta el polvo, aun hasta no ser”. Sin embargo, aunque destruidos como pueblo sin posteridad, sus palabras “hablarán... desde la tierra, y su voz susurrará desde el polvo”.

El último sobreviviente de esa antigua sociedad nefita fue un profeta, escriba y guerrero llamado Moroni. Él recibió el encargo de resguardar esos escritos sagrados. Cumplió con ese deber al concluir el registro y enterrarlo en un lugar protegido al cual indudablemente fue guiado. Más de mil cuatrocientos años después, ya como ser resucitado, fue divinamente dirigido a entregar las planchas “desde la tierra” al joven profeta José Smith. José, a su vez, fue llamado a traducir ese registro sagrado en lo que ahora millones de personas en la tierra conocen como el Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo. (Véase JS—H 1:27-54, 59-60.)

Debido a que Nefi está exponiendo a Isaías, en lugar de simplemente citarlo, sus palabras iluminan en gran manera este pasaje.

(*Hoyle W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995]*, 152-53.)

Nunca hubo profecía más fielmente cumplida que ésta, en la venida del Libro de Mormón. José Smith tomó esa historia sagrada “de la tierra”. Es la voz de los antiguos profetas de América hablando “desde la tierra”; su voz es “baja desde el polvo”; habla de manera familiar de los hechos de épocas pasadas; es la voz de aquellos que reposan en el polvo. Es la voz de profetas muertos clamando arrepentimiento a los oídos de los vivos.

¿De qué otra manera podría una nación, después de ser abatida y destruida, “hablar desde la tierra”? ¿Podrían sus cuerpos muertos, su polvo o sus cenizas hablar? En verdad, no. Solo podían hablar por medio de sus escritos o libros que compusieron en vida. Su voz, su habla o sus palabras solo podían hablar “desde la tierra” o “susurrar desde el polvo” al descubrirse sus libros o escritos.

(*Orson Pratt, Orson Pratt's Works: The Light of Understanding [Salt Lake City: Deseret News Press, 1945]*, 271.)

El Señor dispuso desde el principio traer el Libro de Mormón desde la tierra como una voz desde el polvo, como verdad que brota de la tierra. El simbolismo y la imaginería son hermosos: así como la revelación desciende del cielo para regar la tierra, así el evangelio brota de la tierra para dar testimonio de que esas lluvias celestiales contienen el poder vivificante. Cielo y tierra se unen para testificar de las verdades de salvación. Sus voces combinadas son la voz de la restauración, la voz de la gloria y del honor y de la vida eterna, la voz desde el cielo y la voz desde la tierra.

*(Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 150.)*

(Enoc) fue instruido que, tras un período de gran apostasía, “la justicia [descendería] del cielo; y la verdad [saldría] de la tierra, para dar testimonio del Unigénito”. Y luego el Señor dijo a Enoc que, en el día de la restauración, “la justicia y la verdad barrerán la tierra como con un diluvio, para recoger a mis escogidos de los cuatro extremos de la tierra” (Moisés 7:62).

La justicia y la verdad descendieron de los cielos cuando el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith, cuando Moroni trajo las planchas, y cuando otros profetas y apóstoles regresaron a la tierra. La verdad salió de la tierra con la publicación del Libro de Mormón.

(Merrill J. Bateman, “Truth and Righteousness Will Sweep the Earth,” discurso en la Conferencia de Mujeres de BYU, 27 de abril de 2000, 2.)

2 Nefi 26:16 — ESPÍRITU FAMILIAR

(Isaías 29:4; referir en este texto a 2 Nefi 18:19)

El élder LeGrand Richards llamó la atención a un ministro de otra religión que dijo que el Libro de Mormón se leía con el mismo dulce sentimiento que el Nuevo Testamento (véase *CR*, abril de 1976, 124). En otras palabras, el mensaje del Libro de Mormón resulta familiar para aquellos que han recibido el mensaje de la Biblia, el evangelio o el Espíritu de Dios.

Por otro lado, “espíritus familiares” en los tiempos del Antiguo Testamento se referían a una forma de espiritismo en la cual los espíritus de los muertos eran invocados desde el suelo por medio de brujería o encantamiento (véase 1 Sam. 28; Isa. 8:19-20). Algunos han usado este

significado para rechazar el Libro de Mormón. Sin embargo, una lectura cuidadosa de Isaías muestra que las palabras del registro serían “como” un espíritu familiar. Así como los espíritus eran invocados “desde la tierra”, también lo sería el registro de un pueblo destruido. Nefi, en 2 Nefi 26:16, muestra que el poder de Dios permitiría que este pueblo “susurre... como desde el polvo”.

(Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 107-108.)

Algunos eruditos bíblicos han sostenido que en esa parte de Isaías 29:4 donde dice que la voz será “como de un espíritu familiar” se está refiriendo a la hechicería. Probablemente llegaron a esta conclusión por un uso similar de palabras en otras partes de la Biblia. Por ejemplo, en Levítico leemos: “No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos” (Lev. 19:31), y “Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir” (Lev. 20:27). (Para más referencias bíblicas que muestran que “espíritus familiares” a veces se relacionan con brujos, véase 1 Sam. 28:7; 2 Rey. 21:6; 1 Crón. 10:13; Isa. 8:19; 19:3).

Sin embargo, una lectura cuidadosa de este pasaje, especialmente junto con la explicación de Nefi, indica que el término “como de espíritu familiar” significa que este registro (el Libro de Mormón) hablaría con una voz familiar a quienes ya poseen la Biblia. En otras palabras, Nefi da a entender que las enseñanzas doctrinales del Libro de Mormón resultarían familiares para los que ya han leído y aceptado la Biblia.

(Daniel H. Ludlow, A Companion to Your Study of the Book of Mormon [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 138-139.)

2 Nefi 26:18; 27:2 — EN UN INSTANTE, DE REPENTE

(Isaías 29:5)

Una antigua nación que vivió en América fue destruida repentinamente, tal como Isaías lo predijo. Su población ascendía a millones. Ese pueblo había sido recto en otro tiempo y tuvo profetas entre ellos que llevaron un registro sagrado grabado en planchas de metal. Antes de su destrucción final, uno de sus profetas enterró ese registro en la tierra, dentro de una caja de piedra, para preservarlo. De ese modo, cuando el libro fue hallado,

traducido y publicado en los tiempos modernos, esa nación antigua literalmente habló desde la tierra, tal como Isaías lo había anunciado. (Mark E. Petersen, *Ensign*, nov. 1977, 12.)

Estas profecías de Isaías no podían referirse a Ariel o Jerusalén, porque su voz no ha salido “de la tierra” ni “desde el polvo”, sino que se refieren al remanente de José que fue destruido en América. ... El Libro de Mormón describe su caída, y verdaderamente fue grande y terrible.

En la crucifixión de Cristo, “la multitud de sus poderosos”, como predijo Isaías, “fue como el tambo que pasa”, y ocurrió, como también predijo, “en un instante, de repente”. Muchas de sus grandes y magníficas ciudades fueron destruidas por el fuego, otras por terremotos, y otras fueron hundidas y sepultadas en lo profundo de la tierra. Esa repentina destrucción vino sobre ellos porque habían apedreado y dado muerte a los profetas enviados entre ellos. Entre trescientos y cuatrocientos años después de Cristo, nuevamente cayeron en gran iniquidad, y la nación principal cayó en batalla. Se levantaron fortalezas por todo el territorio, cuyos restos aún pueden verse en nuestros días. Millones perecieron en batalla, y sufrieron exactamente como el Señor lo había predicho por boca de Isaías.

(Orson Pratt, *Orson Pratt's Works: The Light of Understanding* [Salt Lake City: Deseret News Press, 1945], 270-71.)

¿De qué manera o en qué forma restauró Moroni el evangelio eterno?... Dios solo podía hacer una cosa: levantar a un nuevo profeta para este propósito, y lo hizo en la persona del Profeta José Smith, hijo.

¿Y de qué manera entregó el ángel el evangelio a José Smith?... El profeta Isaías lo explica. En el capítulo 29 de su libro habla de un antiguo registro que saldría de la tierra en los posteriores días, en una época previa a la restauración de Palestina como campo fértil (véase v. 17). Ese registro estaría en la forma de un libro, dijo, relacionado con un pueblo que había sido destruido repentinamente (véase Isa. 29:5).

(Mark E. Petersen, *Ensign*, nov. 1983, 31.)

2 Nefi 26:25 — COMPRAD SIN DINERO Y SIN PRECIO

(Isaías 55:1; referir en este texto a 2 Nefi 9:50-51)

Una hermosa ilustración del modo acostumbrado de dirigirse a los compradores en Oriente la da la señorita Rogers, quien describe así su caminar por una de las calles de Jerusalén:

“Los comerciantes llamaban a los transeúntes: ¡Ea, todo el que tenga dinero, que venga y compre! ¡Ea, tal persona, ven y compra! Pero algunos parecían ser más desinteresados, y uno de los fruteros, ofreciéndome conservas y frutas, dijo: ‘Oh señora, tome de nuestra fruta sin dinero y sin precio; es suya, lleve todo lo que desee’. Y con gusto habría cargado a nuestro kawas con las cosas buenas de su tienda y luego habría reclamado el doble de su valor.” (*Domestic Life in Palestine*, 49). En las invitaciones del evangelio hay **más sinceridad** que en las de los comerciantes.

(James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible* [Plainfield, New Jersey: Logos International, 1972], 275.)

2 Nefi 27

Aunque cada versículo de 2 Nefi 27 no es paralelo a Isaías 29, se incluirá el capítulo completo porque cada versículo de 2 Nefi 27 ofrece un comentario efectivo sobre Isaías 29.

2 Nefi 27:1-2 — LOS ÚLTIMOS DÍAS — EL TIEMPO DE LOS GENTILES

(Isa. 29:6; Éter 2:11; 3 Nefi 30:1-2; D. y C. 18:6; 29:9; 45:28-33; 61:31; Lucas 21:24; JS—H 1:41; véase en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, 3 Nefi 16:10-16 y 3 Nefi 20:15-20, 22)

Estamos viviendo en los días de los gentiles cuando esta profecía debía cumplirse. ... Si vivimos la religión que el Señor ha revelado y que hemos recibido, no pertenecemos al mundo. No deberíamos tener parte en todas sus frivolidades. ... Si en ocasiones, y a veces lo hago, voy a un partido de fútbol o de béisbol o algún otro lugar de entretenimiento, invariablemente me rodean hombres y mujeres que fuman cigarrillos, puros o pipas. Se vuelve muy molesto y me irrita un poco. Entonces me vuelvo hacia la hermana Smith y le digo algo, y ella me responde: “Bueno, ya sabes lo que me has enseñado. Estás en su mundo. Este es su mundo”. Y eso me hace volver en mí. Sí, estamos en su mundo, pero no tenemos que ser parte de él. Así que, mientras este es su mundo y ellos prosperan, mis buenos

hermanos y hermanas, su mundo está llegando a su fin.

(*Joseph Fielding Smith, Conference Report, abril de 1952, 27-28.*)

Al hablar de la caída de los judíos y la destrucción de Jerusalén, el Señor dijo a sus discípulos:

“Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan...”

Esta escritura también fue mencionada por Moroni cuando visitó a José Smith en septiembre de 1823, diciendo que pronto se cumpliría. Dijo que la plenitud de los gentiles estaba por llegar.

Todos sabemos que desde la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. hasta casi el final de la Primera Guerra Mundial, Jerusalén fue hollada por los gentiles, y durante todo ese tiempo los judíos estuvieron esparcidos y casi sin privilegios en la Tierra Santa. El Señor dijo que permanecerían dispersos entre las naciones hasta que se cumplieran los tiempos de los gentiles. Moroni dijo que esos tiempos estaban por cumplirse. Hoy vivimos en el período de transición; el día de los gentiles ha llegado, y el día de Judá y del remanente de Israel oprimido está ahora a las puertas.

(*Joseph Fielding Smith, Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith*, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954-1956], 3:258-59.)

Ahora es el gran día de los gentiles, y lo ha sido durante siglos desde la primera venida del Salvador, cuando Israel fue rechazado por Él. Desde entonces, la historia del mundo se ha centrado en las naciones gentiles, en gran parte en las naciones gentiles cristianas. Sin duda, toda la historia moderna ha girado en torno a ellas, que son las que menciona el Libro de Mormón. La colonización del mundo, todas las grandes guerras, han tenido que ver con las naciones gentiles. Los alemanes, los británicos y sus aliados lucharon en la Primera Guerra Mundial; todos ellos eran naciones cristianas. ¿Quiénes lucharon en la Segunda Guerra Mundial? Esencialmente, la misma división. ¿Qué naciones combaten ahora en la guerra que sigue presente en el mundo? Rusia, que fue una nación cristiana aunque su gobierno ahora ha rechazado el cristianismo, y los Estados Unidos y sus aliados. Este es el tiempo de los gentiles.

Los gentiles aún hablan de sus diversas esferas de influencia, pero el número de naciones no alineadas crece. El tiempo de los gentiles está claramente llegando a su fin. Ya no ocurre que lo que decían las naciones europeas fuera aceptado sin objeción por los orientales o africanos.

¿Podría uno imaginar que los egipcios se adueñaran del Canal de Suez hace cincuenta años, o que los africanos se rebelaran contra sus amos? ¡Lo han hecho! ¿O que el pueblo de Indonesia, antes las Indias Orientales Holandesas, se levantara contra los holandeses y los expulsara?

Nuevamente, lo han hecho. Este es el tiempo del fin de la dominación de los gentiles en el mundo. Los historiadores lo reconocen.

(F. Kent Nielsen, *Book of Mormon Teaching* [Provo, Utah: Extension Publications, Adult Education and Extension Services, 1960], 27; citado en *The Fulfillment of Book of Mormon Prophecies*, Warner, Hawkes Pub., 1975, 108.)

¿Qué significa que sus tiempos se cumplan y que llegue la plenitud de los gentiles? ... Este Evangelio, que Dios envía por la ministración de "otro ángel" desde el cielo, debe ser predicado a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, primero a los gentiles; y cuando se haya cumplido entre ellos, entonces irá a Israel, porque los tiempos de los gentiles se habrán cumplido. En otras palabras, cuando Dios diga a sus siervos: "Es suficiente, han sido fieles en su ministerio; han advertido a las naciones, tribus y lenguas de los gentiles lo suficiente. Ahora los llamo a una obra aún mayor: no a predicar a los gentiles, sino a ir al remanente de la Casa de Israel dondequiera que se halle, y darles testimonio. Reunidlos de los cuatro confines de la tierra con brazo fuerte y mano extendida, y traedlos de regreso a su propia tierra." Cuando llegue ese tiempo, Israel será recogido, y no antes.

(Orson Pratt, *Journal of Discourses*, 16:352.)

Los gentiles no han permanecido en la bondad de Dios, sino que se han apartado de la fe que una vez fue entregada a los santos, han quebrantado el convenio en el cual sus padres fueron establecidos (véase Isa. 24:5); se han vuelto altivos y no han temido; por lo tanto, pocos de ellos serán recogidos con la familia escogida. ¿Acaso no ha provocado el orgullo, la altivez y la incredulidad de los gentiles al Santo de Israel, hasta el punto de que retire su Santo Espíritu de ellos y envíe sus juicios para azotarlos por su maldad? Sin duda, así es.

(José Smith, *History of the Church*, 1:313-14.)

¿Cómo está nuestra nación?

¿No somos muchos de nosotros materialistas? ¿No nos resulta casi imposible elevar nuestra visión más allá del signo del dólar? ...
¿No somos muchos de nosotros buscadores de estatus—midiendo el valor de un hombre por el tamaño de su cuenta bancaria, su casa, su automóvil?
¿No estamos... dispuestos a coexistir con el mal... siempre que no nos toque personalmente?

Si la respuesta a estas preguntas es “sí”... entonces ciertamente éstas se cuentan entre las muchas razones por las cuales ésta es verdaderamente una era de peligro. ...

Muchos de nosotros imaginamos, en la necesidad del orgullo, que nuestras múltiples bendiciones no se deben a la bondad de Dios, sino a nuestra propia sabiduría y virtud. Demasiados de nosotros hemos estado tan embriagados de autosuficiencia que ya no sentimos la necesidad de orar.

Este es un triste comentario sobre una civilización que ha dado a la humanidad los mayores logros y progresos jamás conocidos. Pero es un comentario aún más triste sobre aquellos de nosotros que nos llamamos cristianos y que de ese modo traicionamos los ideales que nos dio el mismo Hijo de Dios.

(Ezra Taft Benson, Conference Report, oct. 1960, págs. 103, 105.)

Tomando el meridiano de los tiempos como punto de partida, el evangelio fue predicado primero a los judíos y luego a los gentiles. En nuestra dispensación, la dispensación de la plenitud de los tiempos, el evangelio fue, según la profecía, traído por los gentiles quienes, a su vez, lo llevarán a todas las naciones de la tierra. Después de que los gentiles hayan tenido amplia oportunidad de recibirla y luego se vuelvan contra él en iniquidad, será quitado de ellos y devuelto a sus administradores originales. Así, los primeros serán los últimos y los últimos, los primeros (véase 1 Nefi 13:42).

Cuando hablamos del cumplimiento del día de los gentiles, hablamos de aquel tiempo cuando “la consumación decretada” hará “un fin completo de todas las naciones” (D. y C. 87:6), y se establecerá en su lugar un reino mesiánico. Así, el día de los gentiles terminará—su poder, autoridad e influencia no existirán más.

(Joseph Fielding McConkie, Third Nephi 9–30: This Is My Gospel, ed. Monte

S. Nyman y Charles D. Tate, Jr. [Provo: Religious Studies Center, BYU, 1993], págs. 174–175.)

2 Nefi 27:5 – El sueño de una visión nocturna

(Isaías 29:7–10)

Con todo mi corazón imploro a aquellos que caminan en los márgenes de nuestra fe que busquen la seguridad del centro. Esto puede hacerse mejor aconsejándose con sus líderes y permaneciendo dentro del círculo de hermandad de los Santos, recibiendo alimento de la buena palabra de Dios. No permitan que personas sin fe los aparten del camino correcto.

Y oro por aquellos que se ocupan de la forma más alta de latrocinio—la de despojar a las personas de sus preciosos testimonios. Tal acción, si continúa, conducirá únicamente a la futilidad y vacío del sueño de una visión nocturna (véase 2 Nefi 27:3; Hechos 5:33–39).

*(Carlos E. Asay, *Ensign*, nov. 1981, pág. 69.)*

Muchos que están sin la plenitud del evangelio pero que rechazan esa plenitud cuando está disponible, deambulan en un estupor de pecado (véase DyC 84:51); con frecuencia se hallan entre aquellos que han bebido los licores de un mundo licencioso y están embriagados con la inmoralidad y la idolatría, e inebriados con la apatía. Su visión es débil y su juicio defectuoso. Están sin el Dios viviente en el mundo, habiendo elegido vivir según la manera de ese mundo.

Aquellos que eligen rechazar a los profetas y, por ende, despreciar a los oráculos vivientes, siguen durmiendo mucho después de que la gloriosa aurora de la revelación enviada del cielo ha puesto fin a la noche de tinieblas apóstatas y a la neblina de ignorancia y pecado. En su lastimosa condición, se han vuelto comatosos en cuanto a las cosas de la rectitud.

*(Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, *Doctrinal Commentary on the Book of Mormon*, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1992], pág. 314.)*

2 Nefi 27:6–11 – La porción sellada de las planchas

*(Isaías 29:4, 11; Éter 4:4–6; 3 Nefi 26:9–10; *Millennial Messiah*, McConkie, pág. 114; *History of the Church*, 4:537)*

¿Qué contiene la porción sellada de las planchas de oro? (v. 7; Éter 1:3; 3:25, 27)

¿Cómo se nos dará a conocer?

¿Cuándo la recibiremos? (Éter 4:6–7; 2 Nefi 30:17; 3 Nefi 26:8–10)

El pueblo de Limhi trajo a Mosíah un registro “grabado sobre planchas de metal” (Mosíah 21:27), el cual Mosíah tradujo con la ayuda de “dos piedras que estaban sujetas en los aros de un arco” y que contenían un relato de los jareditas (Mosíah 28:11–19). Al traducir este registro, Mosíah retuvo para sí aquella parte en particular que el Señor había prohibido revelar hasta después de que fuera levantado sobre la cruz (Éter 4:1). Estas revelaciones sagradas dadas al hermano de Jared fueron retenidas del pueblo nefita, así como muchas otras cosas, hasta después de la resurrección de Cristo (Alma 63:12). Tras la aparición del Salvador a los nefitas, la visión del hermano de Jared les fue revelada. Cuando Moroni hizo su compendio del registro de Éter, copió en su relato la visión del hermano de Jared (Éter 4:2–7).

Sin embargo, por mandato del Señor, Moroni también selló las cosas mayores de esta visión y también los intérpretes—que eran las mismas “dos piedras” que poseía el hermano de Jared—a fin de que esta visión no se diera a conocer ni siquiera en nuestros días entre los gentiles, en el tiempo de su iniquidad (2 Nefi 27:8); no podría ser revelada “sino hasta el día en que se arrepientan de su iniquidad y se tornen puros delante del Señor” (Éter 4:6). Así, hoy no poseemos la plenitud del relato escrito y sellado por el hermano de Jared y nuevamente sellado por Moroni. Esta parte del registro el profeta José Smith tuvo prohibido traducir. Hemos recibido, pues, sólo la “parte menor” (3 Nefi 26:8–11).

*(Joseph Fielding Smith, *Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith*, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954–1956], 3:224–225.)*

Ahora el Señor nos ha puesto a prueba como miembros de la Iglesia. Nos ha dado el Libro de Mormón, que es la parte menor, para edificar nuestra fe mediante nuestra obediencia a los consejos que contiene; y cuando nosotros mismos, miembros de la Iglesia, estemos dispuestos a guardar los mandamientos tal como nos han sido dados y mostremos nuestra fe como lo hicieron los nefitas por un corto tiempo, entonces el Señor estará listo para sacar a luz el otro registro y dárnoslo. Pero no estamos listos para

recibirlo. ¿Por qué? Porque no hemos vivido conforme a los requisitos en este estado de probación en la lectura del registro que se nos ha dado y en seguir sus consejos.

(Joseph Fielding Smith, Conference Report, oct. 1961, págs. 19–20.)

Muchas personas me han preguntado a lo largo de los años: “¿Cuándo cree que recibiremos el resto de los registros del Libro de Mormón?” Y yo he respondido: “¿Cuántos en la congregación quisieran leer la porción sellada de las planchas?” Y casi siempre hay una respuesta del cien por ciento.

Luego pregunto a esa misma congregación: “¿Cuántos de ustedes han leído la parte que se nos ha abierto?” Y hay muchos que no han leído el Libro de Mormón, la porción no sellada. Muy a menudo buscamos lo espectacular, lo inalcanzable. He encontrado a muchas personas que quieren vivir las leyes superiores cuando ni siquiera viven las leyes menores.

*(Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball [Salt Lake City: Bookcraft, 1982], págs. 531–532.)*

Entonces, durante el Milenio, cuando la porción sellada del Libro de Mormón sea traducida, dará un relato de la vida en la existencia premortal; de la creación de todas las cosas; de la caída, la Expiación y la Segunda Venida; de las ordenanzas del templo en su plenitud; del ministerio y misión de los seres trasladados; de la vida en el mundo de los espíritus, tanto en el paraíso como en el infierno; de los reinos de gloria que habitarán los seres resucitados; y de muchas cosas semejantes.

(Bruce R. McConkie, CES Symposium, ago. 1984, pág. 1.)

Nótese que hay dos partes del libro que habrían de salir a luz: las palabras de aquellos que han dormido y una revelación de Dios desde el principio del mundo hasta su fin. La versión King James “visión de todo” (Isaías 29:11) hacía referencia a la segunda parte, la revelación del mundo desde el principio hasta el fin. Esta revelación fue dada al hermano de Jared. Cuando el profeta nefita Moroni compendió los registros jareditas, declaró que el Señor “mostró al hermano de Jared todos los habitantes de la tierra que habían existido y también los que existirían” y que el Señor mandó al hermano de Jared a “escribir estas cosas y sellarlas; y yo las mostraré a los hijos de los hombres en mi propio debido tiempo” (Éter 3:25, 27). Por lo tanto, la versión King James “visión de todo” podría también estar refiriéndose a este relato de todos los habitantes de la tierra.

(Monte S. Nyman, Symposium on the Old Testament [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1983], pág. 126.)

2 Nefi 27:9 – Dormidos en el polvo

(Isaías 29:11; véase también 2 Nefi 26:15–16)

Obviamente, la única manera en que un pueblo muerto podría hablar “desde la tierra” o “desde el polvo” sería por medio de la palabra escrita, lo cual se logró mediante la “vara de José.” Verdaderamente tiene un espíritu familiar, pues contiene las palabras de los profetas nefita y lamanita de Dios.

(LeGrand Richards, Israel! ¿Lo Sabes? [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1973], pág. 38.)

La imagen de una voz desde los muertos se encuentra por primera vez en Génesis 4:10, donde la sangre derramada de Abel clama desde la tierra al Señor por venganza. En el ritual mosaico, la sangre de los sacrificios se derramaba sobre la tierra y se cubría con polvo (véase Levítico 17:10–14; Deuteronomio 15:23; compárese con Ezequiel 24:7). Cuando la muerte era injusta, como en el caso de Abel, la sangre de la víctima continuaba hablando por él, como si aún estuviera vivo.

(Robert A. Cloward, Isaiah in the Book of Mormon, ed. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: FARMS, 1998], págs. 193–194.)

2 Nefi 27:12–14 – Los Tres Testigos

(2 Nefi 11:3; 2 Corintios 13:1; Deuteronomio 19:15; Éter 5:2–3; DyC 17:1–3; History of the Church, 1:52–57)

Se estaba llevando a cabo un juicio por asesinato en la ciudad donde vivía entonces el señor Barrington, y un día, al caminar por la calle principal, el señor B. notó a una gran multitud que se dirigía al palacio de justicia del condado. Sin saber lo que ocurría, dijo: “Me entró la curiosidad y decidí ir también. Al entrar al tribunal vi que estaba lleno hasta rebosar, pero siendo joven y fuerte pronto logré abrirme paso hasta la barandilla frente al estrado y al jurado. Entonces me enteré por un amigo que se trataba de un juicio por asesinato y que el joven abogado que en ese momento hacía su alegato inicial ante el jurado era el fiscal del condado: Oliver Cowdery.

Apenas terminó el alegato, el abogado defensor del acusado se levantó y, con tono burlón, dijo: 'Con el permiso del tribunal y de los señores del jurado: desafío al señor Cowdery, ya que parece saber tanto sobre este pobre acusado, a que nos diga algo sobre su conexión con Joe Smith y la excavación del cerro del Libro de los Mormones, y cómo el señor Cowdery ayudó a Joe Smith a estafar al pueblo estadounidense con mucho dinero vendiéndoles el Libro de los Mormones y diciéndoles que un ángel les había aparecido desde el cielo, vestido de blanco.'"

Después de seguir así por un rato, abusando de Cowdery, el abogado defensor comenzó a argumentar su caso ante el jurado; pero todo el interés se desvió del prisionero y su causa, y se centró en Oliver Cowdery. Todos se preguntaban de qué manera respondería a la acusación recién hecha. El pueblo no sabía ni creía antes de esto que había elegido como fiscal del condado a un antiguo asociado del "Profeta Mormón," José Smith. Finalmente, cuando el abogado defensor terminó su alegato, llegó el turno de Oliver Cowdery de responder, y todos en la sala se esforzaban por verlo.

"Se levantó tan sereno como una mañana de verano y, con voz baja pero clara, que gradualmente fue aumentando en tono y volumen, dijo: 'Con el permiso de su señoría y de los señores del jurado: el abogado de la parte contraria me ha desafiado a declarar mi conexión con José Smith y el Libro de Mormón; y como no puedo evitar esta responsabilidad, debo admitirles que yo soy el mismo Oliver Cowdery cuyo nombre está adjunto al testimonio, junto con otros, acerca de la aparición del ángel Moroni. Y déjenme decirles que no es por mis buenas obras que hoy me encuentro apartado del cuerpo de la Iglesia Mormona, sino porque quebranté los convenios que una vez hice y fui excomulgado de la Iglesia. Pero, señores del jurado, jamás he negado mi testimonio que aparece en la portada del Libro de Mormón, y les declaro aquí que estos ojos vieron a un ángel, y estos oídos míos oyeron la voz de un ángel, y él nos dijo que su nombre era Moroni; que el libro era verdadero y contenía la plenitud del evangelio. También se nos advirtió que si alguna vez negábamos lo que habíamos oído y visto, no habría perdón para nosotros, ni en este mundo ni en el venidero.'"

(Affidavit-files, Church Historian's Office, citado en Berrett y Burton, Readings in LDS Church History, vol. 1, págs. 59–61.)

(Alma P. Burton y Oca M. Burton, *Stories From Mormon History* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1972], págs. 49–50.)

No creo que en ningún tribunal de justicia en el mundo, si un hombre estuviera siendo juzgado por asesinato y doce ciudadanos respetables testificaran de su conocimiento de las circunstancias que llevaron al crimen, y no hubiera nadie que pudiera testificar en contra de lo que ellos dijeron, se dejara de condenar al hombre. Tenemos el testimonio de José Smith y el testimonio de tres testigos de que Dios les dio conocimiento respecto al Libro de Mormón, que un ángel de Dios declaró desde el cielo que el libro había sido traducido por el don y poder de Dios. Estos hombres fueron Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris. Ellos dejaron la Iglesia, pero hasta el día de su muerte mantuvieron su testimonio acerca de la declaración del ángel, y de que fueron mandados a dar testimonio de la divinidad de este libro, y así lo hicieron. Ocho hombres, algunos de los cuales fueron excomulgados de la Iglesia, mantuvieron su testimonio de que habían visto y manejado las planchas de las cuales se tradujo el Libro de Mormón, y permanecieron fieles a ese testimonio hasta el día de su muerte. La incredulidad de todo el mundo no prueba que esos hombres no dijieran la verdad.

(Heber J. Grant, *Gospel Standards* [Salt Lake City: Improvement Era Publication, 1942], pág. 27.)

Al escuchar la historia de las planchas de oro entregadas por un ángel, algunas personas hoy preguntan: “¿Dónde están las planchas ahora?” Parecen pensar que si pudieran verlas, eso haría más creíble el testimonio de los testigos. Pero no es así como obra el Señor. Él actúa conforme a una ley llamada la ley de los testigos. Esta ley dispone que “en boca de dos o tres testigos” se establecerá la verdad de Su palabra en todas las edades (véase DyC 6:28; 2 Nefi 27:12–14).

(Ezra Taft Benson, *The Teachings of Ezra Taft Benson* [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], pág. 50.)

David Whitmer publicó en 1887 una declaración que contiene lo siguiente:

“Está registrado en la *American Encyclopaedia* y en la *Encyclopaedia Britannica* que yo, David Whitmer, he negado mi testimonio como uno de los tres testigos de la divinidad del Libro de Mormón, y que los otros dos testigos, Oliver Cowdery y Martin Harris, también negaron su testimonio de ese libro. Declaro una vez más a toda la humanidad que jamás en ningún

momento he negado ese testimonio ni parte alguna de él. También testiflico al mundo que ni Oliver Cowdery ni Martin Harris jamás negaron su testimonio. Ambos murieron reafirmando la verdad de la autenticidad divina del Libro de Mormón.”

*(William E. Berrett y Alma P. Burton, *Readings in LDS Church History, 3 vols.* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1953–1958], 1:62.)*

Clarkston, Utah, julio de 1875.

Muy temprano en la mañana vino a mi mente el pensamiento de ir a ver al hermano Harris. Estaba sólo a tres cuadras de mi casa. Oí que no se sentía bien, y la gente venía de otros pueblos para verlo y oír su testimonio sobre el Libro de Mormón. Pero cuando llegué, sólo había dos hombres presentes. El hermano Harris estaba en su cama apoyado en el codo. Le dije: “¿Cómo está, hermano Harris?” Él respondió lentamente: “Bastante bien.”

“Venimos a escuchar su testimonio sobre el Libro de Mormón.” “Sí,” dijo en voz fuerte, mientras se incorporaba en la cama, “quisiera poder hablar lo suficientemente alto para que todo el mundo pudiera oír mi testimonio. Hermano, creo que hay un ángel aquí para escuchar lo que voy a decirte, y nunca olvidarás lo que voy a decir. El Profeta y Oliver Cowdery, David Whitmer y yo entramos en un pequeño bosque a orar, para obtener la promesa de que lo veríamos con nuestros propios ojos. Que pudiéramos testificar de ello al mundo. Oramos dos o tres veces y finalmente el ángel se presentó ante Oliver y David, y les mostró las planchas. Pero he aquí, yo me había apartado solo a orar y en mi desesperación pedí al Profeta que se arrodillara conmigo y orara por mí, para que yo también pudiera ver las planchas. Y así lo hicimos, e inmediatamente el ángel se presentó ante mí y dijo: ‘¡Mira!’ Y cuando lo miré, caí; pero me puse de pie y vi al ángel voltear las hojas doradas, y dije: ‘¡Basta, mi Señor y mi Dios!’ Entonces escuché la voz de Dios que decía: ‘El libro es verdadero y traducido correctamente.’ ... ‘Tan cierto como ustedes están aquí de pie viéndome, así de cierto vi yo al ángel con las planchas de oro en sus manos, y me las mostró.’”

Sus labios temblaban y lágrimas le corrían por los ojos. Me contuve, le estreché la mano, le di las gracias y me retiré.

Cuando pienso en aquel día en que estuve ante Martin Harris, y lo vi extender su mano, alzar su voz y dar su testimonio, la sensación que

estremeció todo mi ser nunca la podré olvidar, ni puedo expresar el gozo que llenó mi alma. Éste es un testimonio verdadero.

(Firmado) Ole A. Jensen – John Godfrey – James Keep

(*William E. Berrett y Alma P. Burton, Readings in LDS Church History from Original Manuscripts, 3 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1953]*, 1:62–63.)

David Whitmer, en 1881, según se informó en el *Richmond Conservator* del 25 de marzo de ese año, declaró lo siguiente:

“Los que me conocen mejor saben muy bien que siempre me he adherido a ese testimonio. Y para que nadie sea engañado o dude de mi sentir actual respecto al mismo, vuelvo a afirmar la verdad de todas mis declaraciones tal como fueron hechas y publicadas entonces. ...

En el espíritu de Cristo, quien ha dicho: ‘Sígueme, porque yo soy la Vida, la Luz y el Camino,’ presento esta declaración al mundo; Dios, en quien confío, siendo mi juez en cuanto a la sinceridad de mis motivos y a la fe y esperanza que tengo en mí de vida eterna.”

El 7 de septiembre de 1878, David Whitmer, en presencia del élder Joseph F. Smith, el élder Orson Pratt y varias otras personas, incluyendo a su hijo mayor, un nieto y un hijo, Jacob Whitmer, dio este testimonio:

“Él (el ángel) se presentó ante nosotros. Nuestro testimonio, tal como está registrado en el Libro de Mormón, es estricta y absolutamente verdadero.”

En 1886, David Whitmer dijo al élder Edward Stevenson:

“Tan cierto como brilla el sol y como yo vivo, así de cierto el ángel se me apareció a mí y a José Smith, y oí su voz y vi al ángel de pie ante nosotros.”

(*Francis W. Kirkham, A New Witness for Christ in America, 2 vols., ed. rev. [Salt Lake City: Utah Printing Co., 1942–1959]*, págs. 248–249.)

El testimonio de los Tres Testigos del Libro de Mormón se presenta con gran fuerza.

Cada uno de los tres tuvo amplia razón y oportunidad para renunciar a su testimonio si hubiera sido falso, o para evadir detalles si alguno hubiera sido inexacto. Como es bien sabido, a causa de desacuerdos o celos con otros líderes de la Iglesia, cada uno de estos tres testigos fue excomulgado de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días hacia unos ocho

años después de la publicación de su testimonio. Los tres siguieron caminos separados, sin un interés común que pudiera sostener un esfuerzo colusorio. Sin embargo, hasta el final de sus vidas —períodos que van desde 12 hasta 50 años después de sus excomuniones— ninguno de estos testigos se apartó de su testimonio publicado ni dijo jamás algo que arrojara sombra sobre su veracidad.

(Dallin H. Oaks, *Ensign*, mayo de 1999, 36.)

2 Nefi 27:14 — EL QUE RECHAZA LA PALABRA

Tal rechazo ocurre no solo cuando el libro es despreciado por los incrédulos, sino también cuando los Santos de los Últimos Días —aquellos que han aceptado el libro como la palabra de Dios— dejan de tomarlo en serio.

Respecto a tal descuido, considérese las advertencias de dos profetas de los últimos días.

El presidente Joseph Fielding Smith, décimo profeta del Señor en estos postreros días, declaró:

“Ningún miembro de [La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días] puede estar aprobado en la presencia de Dios si no ha leído seria y cuidadosamente el Libro de Mormón” (*CR*, octubre de 1961, 18).

El presidente Ezra Taft Benson, el decimotercer hombre en llevar el manto profético en esta dispensación, afirmó:

“Cada Santo de los Últimos Días debe hacer del estudio de este libro una búsqueda de toda la vida. De otra manera, está poniendo su alma en peligro y descuidando aquello que podría dar unidad espiritual e intelectual a toda su vida” (*CR*, abril de 1975, 97).

(Hoyt W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 160.)

2 Nefi 27:15–19 — CHARLES ANTHON

(Isaías 29:11–12; José S. Historia 1:61–65)

Este es el brillante y erudito caballero que resultó ser el “sabio” mencionado en Isaías 29:11 y en 2 Nefi 27:15–18.

Fue a este erudito profesor de Columbia a quien Martín Harris llevó los caracteres que habían sido copiados de las planchas del Libro de Mormón.

Charles Anthon fue profesor de estudios clásicos en el *Columbia College* (más tarde Universidad de Columbia) durante cuarenta y siete años —1820 a 1867. En años anteriores asistió a Columbia como estudiante, y se le describe como probablemente el erudito más brillante que jamás haya estudiado en Columbia College.

El *Dictionary of American Biography* describe al profesor Anthon como un escritor prolífico. Durante un período de treinta años produjo al menos un volumen cada año. “Cada uno de sus libros de texto pasó por varias ediciones, y durante treinta años su influencia en el estudio de los clásicos en los Estados Unidos fue probablemente mayor que la de cualquier otro hombre.” (vol. 1, 314).

Edgar Allan Poe escribió acerca de Anthon: “Si no es absolutamente el mejor, al menos es considerado generalmente el mejor clasicista en América...” (*The Literati*, Nueva York, 1859, 45–47).

Harpers Weekly, 17 de agosto de 1867, dijo que el profesor Anthon era “más ampliamente conocido en Europa que cualquier otro comentarista estadounidense sobre autores clásicos.”

Charles Anthon fue soltero y vivió en un ala del *Columbia College*. Se cree que fue allí, en su estudio, donde Martín Harris lo entrevistó.

(La información anterior fue tomada de “The Anthon Transcript,” por el profesor Stanley B. Kimball de la Universidad del Sur de Illinois, *BYU Studies*, primavera de 1970, 331).

(W. Cleon Skousen, *Hidden Treasures from the Book of Mormon*, 1:1367).

“Fui a la ciudad de Nueva York y presenté los caracteres que habían sido traducidos, con la traducción de los mismos, al profesor Charles Anthon, un caballero célebre por sus logros literarios. El profesor Anthon declaró que la traducción era correcta, más que cualquiera que hubiera visto antes traducida del egipcio. Luego le mostré aquellos que aún no habían sido traducidos, y dijo que eran egipcios, caldeos, asirios y árabes; y afirmó que eran caracteres verdaderos. Me dio un certificado, certificando al pueblo de Palmyra que eran caracteres verdaderos y que la traducción de aquellos que habían sido traducidos también era correcta. Tomé el certificado y lo puse en mi bolsillo, y estaba a punto de salir de la casa, cuando el Sr.

Anthon me llamó de regreso y me preguntó cómo supo el joven que había planchas de oro en el lugar donde las encontró. Yo le respondí que un ángel de Dios se lo había revelado.

Entonces me dijo: 'Déjeme ver ese certificado'. En consecuencia, lo saqué de mi bolsillo y se lo entregué, cuando él lo tomó y lo hizo pedazos, diciendo que ya no existía tal cosa como el ministerio de ángeles, y que si yo le llevara las planchas a él, las traduciría. Le informé que parte de las planchas estaban selladas, y que se me prohibía llevarlas. Él respondió: 'No puedo leer un libro sellado.' Lo dejé y fui al Dr. Mitchell, quien confirmó lo que el profesor Anthon había dicho respecto a los caracteres y la traducción."

(Martin Harris, History of the Church, 1:20).

El desafortunado papel del Dr. Anthon en estos importantes acontecimientos fue una fuente de gran vergüenza para él en los años posteriores. Esto tendería a confirmar la declaración de Nefi de que sus motivos no eran del todo sinceros [v. 16]. Por ejemplo, escribió una carta a E. D. Howe el 17 de febrero de 1834, confirmando la visita de Martín Harris, pero ridiculizando la afirmación de que él le había dado al Sr. Harris un certificado avalando la exactitud de la traducción o la autenticidad de los escritos. Dijo el profesor Anthon:

"Él [Martín Harris] me pidió una opinión por escrito, lo cual, por supuesto, me negué a dar, y luego se despidió llevándose su papel consigo."

Siete años más tarde, el 3 de abril de 1841, el profesor Anthon escribió una carta al reverendo Dr. T. W. Coit en la que dijo:

"Él me pidió que le diera mi opinión por escrito sobre el papel que me había mostrado. Lo hice sin vacilar, en parte por consideración al hombre, y en parte para que el individuo 'detrás del telón' viera que el engaño había sido descubierto."

El sentido de lo que escribí fue, hasta donde ahora puedo recordar, simplemente este: que las marcas en el papel parecían ser meramente una imitación de varios caracteres alfabéticos, y que, en mi opinión, no tenían ningún significado real asociado con ellas."

En ese punto la duplicidad del Dr. Anthon se hace plenamente evidente, ya que confirma precisamente aquello que antes había negado, lo cual da gran credibilidad a la sencilla y directa declaración de Martín Harris acerca de lo que realmente ocurrió.

En el momento de la visita mencionada, ni Martín Harris ni José Smith sabían que el Libro de Mormón contenía un comentario sobre el capítulo 29 de Isaías, ni que cuestionaba los motivos del Dr. Anthon. Años más tarde, cuando al profesor Anthon se le informó que había sido identificado como el “sabio” en Isaías 29:11, quedó horrorizado intelectualmente. Martín Harris se dio cuenta de esto cuando realizó un segundo viaje especial a Nueva York para presentarle personalmente un ejemplar del recién publicado *Libro de Mormón*. ¡El profesor Anthon ni siquiera permitió que Martín Harris dejara un ejemplar en la casa!

(W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 100–101).

2 Nefi 27:19 — EL IGNORANTE

(Isaías 29:12; José S. Historia 1:63–65; 2 Nefi 3:7–9, 11, 13–15, 17–19)

Detengámonos a reflexionar en cómo José Smith, el hombre “ignorado” según la predicción del Señor, ha confundido a los sabios y entendidos, a los profesores de ciencia y religión, y cómo sus teorías y doctrinas se han desmoronado ante la verdad. Se han expuesto enseñanzas falsas. A los humildes se les ha enseñado el Evangelio, mientras que los sabios en su propia presunción han quedado asombrados, aunque no arrepentidos, ante los embates de este joven contra la fortaleza de sus supersticiones y falsa filosofía. Debemos agradecer humildemente a nuestro Padre Celestial por el cumplimiento de la profecía de Isaías.

(Joseph Fielding Smith, *Church History and Modern Revelation*, 4 vols. [Salt Lake City: The Deseret News Press, 1946–1949], 1:21–22).

“José Smith (cuando era un joven) no podía ni escribir ni dictar una carta coherente y bien redactada, y mucho menos dictar un libro como el *Libro de Mormón*, y aunque yo fui una participante activa en las escenas que acontecieron, estuve presente durante la traducción de las planchas, y tuve conocimiento de las cosas a medida que se desarrollaban, para mí es maravilloso —un prodigo y una maravilla— tanto como para cualquiera. ... Creo que el *Libro de Mormón* es de autenticidad divina —no tengo la menor duda de ello—; cuando yo servía como su escriba, vuestro padre (ella estaba siendo interrogada por su hijo) me dictaba hora tras hora; y al regresar después de las comidas o interrupciones, comenzaba de inmediato donde lo había dejado, sin ver el manuscrito ni tener que leerle parte

alguna de lo escrito. Esto era algo inusual en él. Habría sido improbable que un hombre instruido pudiera hacerlo, y para uno tan ignorante y sin estudios como él, era simplemente imposible.”

(*Emma Smith, The Witnesses of the Book of Mormon, comp. Preston Nibley [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1968]*, 28–29).

José era, según los estándares del mundo, “no instruido.” Isaías lo previó... José no tuvo la formación hábil y formal que el joven Saulo recibió a los pies de Gamaliel (véase Hechos 22:3).

Se dice que Emma Smith comentó que José, en el tiempo de la traducción del *Libro de Mormón*, no podía redactar una “carta bien escrita, y mucho menos dictar un libro como el *Libro de Mormón*... [lo cual fue] maravilloso para mí —un prodigo y una maravilla— tanto como para cualquier otro” (*Preston Nibley, The Witnesses of the Book of Mormon [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1968]*, 28).

Este joven desconocido aparentemente se detuvo mientras traducía y dictaba a Emma —probablemente en el cuarto capítulo de 1 Nefi— acerca del “muro de Jerusalén”, y dijo, en efecto: “Emma, yo no sabía que Jerusalén tenía un muro alrededor.”

(*Neal A. Maxwell, Ensign, nov. 1983*, 54).

Un hombre me preguntó hace un tiempo: —“¿Por qué escogió el Señor a José Smith para edificar su reino? ¿Por qué no escogió al Dr. Porter, a Henry Ward Beecher, o a algún otro hombre semejante?” Yo le respondí: “Tales hombres venderían el reino de Dios y todo lo que hay en él por dinero y popularidad, y mientras el Señor viva jamás podría gobernarlos ni manejarlos; ninguno de ellos trabajaría con Él; son demasiado parecidos a los fariseos, saduceos, sumos sacerdotes y rabinos de Judea y Jerusalén.” ¿Acaso eligió el Señor alguna vez a tales hombres para realizar Su obra? Recorre toda la historia del mundo y verás que siempre que Dios quiso un siervo, un apóstol o un profeta, escogió al hombre más humilde que pudo encontrar.

Cuando se quiso un rey para Israel, no pudo encontrarse uno entre todos los altos hijos de Isaí; y cuando el profeta preguntó si Isaí no tenía otro hijo, le respondieron que no, solo el muchacho que cuidaba las ovejas. Nadie pensaba nada de él, no tenía importancia. “Déjame verlo”, dijo el hombre de Dios; y cuando lo trajeron, el profeta derramó aceite sobre su cabeza y

lo ungí como Rey de Israel. Así ha sido en todo momento. Toma a Moisés, el líder de Israel... Cuando el Señor lo llamó para liberar a Israel de Egipto, él dijo: “¿Cómo puedo hacer esto? Soy hombre de habla torpe y pesada...”

Así, a lo largo de toda la historia, el Señor ha escogido las cosas débiles del mundo para confundir a las sabias, y las cosas que no son, para reducir a nada las que son. El mismo Jesucristo nació en un establo y fue acostado en un pesebre; ¿y quiénes fueron Sus apóstoles? Pescadores analfabetos, hombres del oficio más humilde de Judea...

El Señor llamó a José Smith porque fue preordenado antes de la fundación del mundo para edificar esta Iglesia y Reino. ... Era un joven sin instrucción, pero el Señor lo usó, y vivió para cumplir la medida de su llamamiento. (*Wilford Woodruff, Journal of Discourses, 18:118*).

En 1856, Emma recordó que José le dictaba la traducción palabra por palabra, deletreaba los nombres propios y corregía sus errores de escriba aunque no podía ver lo que ella había escrito. En un momento, mientras traducía, José se sorprendió al enterarse de que Jerusalén tenía muros a su alrededor (*E. C. Briggs, “Interview with David Whitmer,” Saints’ Herald 31 [21 de junio de 1884]: 396–97*).

En otra entrevista posterior se le preguntó a Emma si José había leído de algún libro o notas mientras dictaba. Ella respondió: “No tenía ninguno”, y al insistirle agregó: “Si hubiera tenido algo de ese tipo, no habría podido ocultármelo.”

(*Saints’ Herald 26 [1 de octubre de 1879]: 290*).

(*John W. Welch y Tim Rathbone, Encyclopedia of Mormonism, ed. Daniel H. Ludlow, 4 vols. [New York: Macmillan Publishing Co., 1992], 1:210*).

Cuando el Señor comenzó su obra... pasó por alto las instituciones eruditas de su tiempo y fue al campo, donde puso su mano sobre la cabeza de José Smith, un muchacho arador —uno que cultivaba la tierra y apenas tenía la educación suficiente para leer su Biblia.—

Cuando los primeros élderes de esta Iglesia comenzaron a predicar los primeros principios del Evangelio, ¡cuántas veces oímos la pregunta!: “¿Por qué no llamó el Señor a algún hombre instruido—alguno de los presidentes de los seminarios teológicos, o a alguno de nuestros misioneros cultos? ¿Por qué, si esta obra es verdadera, llamó a una persona tan baja—tan sin educación—tan necia?” Esta pregunta se hacía por doquier, por centenares

y por millares, y era considerada por ellos razón suficiente para rechazar el *Libro de Mormón* y el testimonio de los siervos de Dios.
(George A. Smith, *Journal of Discourses*, 7:111).

¿Por qué escogió Dios a un rústico sin instrucción como instrumento en sus manos para edificar la última dispensación? ¿Por qué no tomó de los sabios de la tierra...?

Responderemos esa pregunta con otra: ¿Por qué escogió Dios la familia de un humilde carpintero de Nazaret para criar a su Hijo...?

¿Por qué no buscó Jesús, al iniciar su obra y escoger a aquellos que lo seguirían, a hombres de gran conocimiento, de entre los escribas, fariseos, saduceos, ancianos? ¿Por qué no escogió a los que estaban formados en la ley y en sus refinamientos y perversiones...? ¿Por qué, en lugar de eso, fue a lo largo de la orilla del mar entre humildes pescadores...?

Los hombres escogerían a los sabios y confundirían a los débiles, pero Dios escoge las cosas débiles de la tierra para confundir a las poderosas. Ni pone vino nuevo en odres viejos...

Así, el Hijo de Dios escogió a pescadores en la orilla del mar para marchar con Él, y el Padre y el Hijo escogieron a un rústico humilde para abrir camino a una nueva y última dispensación. Escogieron una mente virgen que, sin estar contaminada por herejías y sensible a las impresiones del Espíritu, pudiera ser enseñada y guiada...

Así, con el tiempo, Dios reveló al joven profeta las cosas que debía saber para restaurar y edificar de nuevo la Iglesia de Cristo en la tierra.

(J. Reuben Clark, Jr., *On the Way to Immortality and Eternal Life* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1961], 126–22).

2 Nefi 27:20–21 — YO SOY PODEROSO PARA HACER MI PROPIA OBRA

Como el centro de la Expiación ya está en su lugar, sabemos que todo lo demás en el plan de Dios también tendrá finalmente éxito. ¡Dios ciertamente es poderoso para hacer Su propia obra! (Véase 2 Nefi 27:20–21).

En Sus planes para la familia humana, hace mucho tiempo Dios hizo amplia provisión para todos los errores mortales. Sus propósitos triunfarán todos

sin anular el albedrío moral del hombre. Además, todos Sus propósitos se cumplirán en su debido tiempo (véase D. y C. 64:32).

Quiten el reconocimiento del diseño divino y entonces observen el egoísta afán por rediseñar sistemas políticos y económicos para hacer la vida libre de dolor y llena de placer. Los gobiernos mal encaminados pretenden vivir, aun cuando vivan más allá de sus medios, hipotecando así a las generaciones futuras.

(Neal A. Maxwell, *Ensign*, nov. 1990, 17).

2 Nefi 27:20 — ELLOS LOS HAN RECHAZADO

(compárese en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, con 2 Nefi 9:28–30)

Esto no es solamente una referencia al profesor Anthon, ya que se utiliza el pronombre plural *ellos*. La referencia sugiere una mentalidad de la mayoría de los sabios del mundo, quienes en general no toman en serio el *Libro de Mormón*. Aun cuando lo lean, en realidad no lo lean, excepto con una mentalidad que excluye los milagros, incluido el milagro de que el libro surgiera por el “don y poder de Dios.”

(Neal A. Maxwell, *First Nephi, The Doctrinal Foundation*, eds. Monte S. Nyman y Charles D. Tate, Jr. [Provo: BYU Religious Studies Center, 1988], 9).

2 Nefi 27:21 — NO TOQUES LAS COSAS QUE ESTÁN SELLADAS

(Éter 1:4; 5:1; compárese en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, con Éter 5).

2 Nefi 27:23 — EL MISMO AYER, HOY Y SIEMPRE

¿Qué enseñanza puede compararse en valor incalculable y en efecto de largo alcance con aquella que trata del hombre tal como fue en la eternidad de ayer, tal como es en la mortalidad de hoy, y tal como será en el para siempre de mañana? ...

Debéis enseñar este Evangelio usando como vuestras fuentes y autoridades las Obras Estándar de la Iglesia y las palabras de aquellos a quienes Dios ha llamado para guiar a Su pueblo en estos últimos días. No debéis, sean altos

o bajos, introducir en vuestra labor vuestra propia filosofía peculiar, sin importar su origen o cuán agradable o racional pueda pareceros...

No debéis, sean altos o bajos, cambiar las doctrinas de la Iglesia ni modificarlas, tal como han sido declaradas en las Obras Estándar de la Iglesia y por aquellos cuya autoridad es declarar la mente y la voluntad del Señor a la Iglesia. El Señor ha declarado que Él es “el mismo ayer, hoy y para siempre”...

Estamos claros en este punto, a saber, que no nos sentiremos justificados en destinar ni un dólar adicional de diezmos para el sostenimiento de nuestros seminarios e institutos de religión, a menos que puedan usarse para enseñar el Evangelio de la manera prescrita.

(J. Reuben Clark, Jr., citado en Boyd K. Packer, *Teach Ye Diligently, ed. rev.* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1991], 374–76).

2 Nefi 27:25 — HAN ALEJADO SU CORAZÓN DE MÍ... TEMOR HACIA MÍ ENSEÑADO POR PRECEPTOS DE HOMBRES

(Isaías 29:13; José S. Historia 1:17–19; Mateo 7:21–23)

¿Cuál era la condición del mundo religioso, que profesaba creer y practicar las doctrinas del Redentor, cuando el Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith y lo instruyeron?... Algunas de las enseñanzas y prácticas predominantes eran las siguientes:

1. Que Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres personajes, sino un solo Dios etéreo e inmaterial, desconocido e incognoscible para el hombre, que llena la inmensidad del espacio.
2. Que el canon de las Escrituras está completo y cerrado, y que desde la muerte de los apóstoles ya no habría más revelación, ni apertura de los cielos, ni comunicaciones de ángeles, sino que el pueblo debía depender de lo que estaba escrito en la Biblia o enseñado por sus sacerdotes.
3. Que el bautismo sirve para limpiarnos del “pecado original”, y que todos los niños pequeños debían ser “regenerados por el bautismo”, y que si no eran bautizados, perecerían.
4. Que el bautismo es una ordenanza aceptable al Señor mediante el rociamiento o derramamiento de agua sobre la cabeza de adultos o infantes no bautizados.

5. Que los hombres pueden arrogarse la autoridad de ser ministros de la palabra de Dios sin un llamamiento divino hecho por alguien debidamente autorizado por Jesucristo.
6. Que la organización de la Iglesia, tal como fue establecida en los días de Jesucristo y sus apóstoles, ya no era necesaria; que no habría más apóstoles, profetas ni dones del Espíritu.
7. Que el hombre no fue creado a la imagen de Dios en cuanto a forma, porque Dios no es un ser antropomórfico.
8. Otras doctrinas, como la necesidad de llaves para la restauración de Israel, o la venida de Elías, tal como lo proclaman las Escrituras, no son necesarias.

(Joseph Fielding Smith, *Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith*, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954–1956], 3:284–85).

Al terminar mi primera misión en Ámsterdam... fui invitado a la casa de una de las hermanas para hablar con su vecina. Cuando mi compañero y yo llegamos, la vecina estaba allí, pero había llevado a su ministro con ella... y allí mismo él me desafió a un debate en su iglesia el próximo sábado por la noche.

Cuando llegamos, la iglesia estaba llena... El ministro se puso de pie y dijo: “Ahora, puesto que el señor Richards es un invitado en nuestra iglesia, le concederemos el privilegio de abrir este debate, y cada uno hablaremos durante veinte minutos. ¿Está de acuerdo, señor Richards?” ...

Me apresuré a hablar sobre la fe y el arrepentimiento —pensé que ellos creían en eso. Hablé acerca del bautismo por inmersión para la remisión de los pecados hasta que todos me daban su aprobación.

Luego llegué a la imposición de manos para el don del Espíritu Santo. Y ellos no creían en eso. Nunca encontré una iglesia fuera de la nuestra que creyera en ello; piensan que el Espíritu Santo viene como la brisa que sopla sobre la cabeza. Les cité el pasaje que dice que cuando los apóstoles en Jerusalén oyeron que Samaria había aceptado la palabra de Dios por la predicación de Felipe, enviaron a Pedro y a Juan. Y cuando estos vinieron, oraron por ellos, les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo... (Hechos 8:19–20).

Luego les di algunas referencias más sobre la imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo, y me senté.

El ministro se levantó y habló durante veinte minutos, y ni una sola vez mencionó algo de lo que yo había dicho. Comenzó a hablar de la Masacre de Mountain Meadows y del “Libro Mormón”, y dijo que José Smith había admitido haber cometido muchos errores; y luego, de la manera más cortés, dijo:

“Ahora, si el señor Richards nos ilumina sobre estos asuntos, estoy seguro de que esta audiencia lo apreciará mucho.”

Me levanté de inmediato y dije:

“Si entiendo lo que es un debate, se trata de la presentación de argumentos y la respuesta a esas presentaciones. ¿Ha respondido este hombre alguno de mis argumentos?”

Todos dijeron: “No.”

Entonces dije:

“Muy bien, amigo mío, puede tener de nuevo sus veinte minutos.”

Él no pudo hacerlo, y yo sabía que no podría.

Finalmente, su esposa se levantó entre el público y dijo:

“Lo que el señor Richards le está pidiendo es justo. Usted debería responderle.”

Pero él no pudo hacerlo... Lo encontré en la calle varias veces después de eso, pero él agachaba la cabeza para no tener que saludarme.

¡Eso es lo que Isaías quiso decir cuando declaró que enseñarían por doctrina mandamientos de hombres!

(LeGrand Richards, Ensign, mayo de 1982, 30–31).

Algunas personas son débiles en su fe y testimonios pero ni siquiera son conscientes de lo precaria que es su situación. Muchos de ellos probablemente se ofenderían si alguien se los sugiriera. Levantan la mano derecha para sostener a los líderes de la Iglesia y luego murmuran y se quejan cuando una decisión no coincide con su manera de pensar. Afirman obedecer los mandamientos de Dios, pero no sienten incomodidad alguna al comprar comida en el almacén el domingo y luego pedir al Señor que la bendiga. Algunos dicen que darían su vida por el Señor, pero rehúsan servir en la guardería.

El Salvador habló muy explícitamente acerca de las personas que “con su boca y con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí” (Isaías 29:13).

(*Joseph B. Wirthlin, Ensign, nov. 1992, 35*).

El Señor ha declarado que Su Iglesia nunca más será quitada de la tierra a causa de la apostasía (véase D. y C. 138:44). Pero también ha dicho que algunos miembros de Su Iglesia se apartarán. Ha habido apostasía individual en el pasado; está ocurriendo ahora, y habrá una cantidad cada vez mayor en el futuro. Aunque no podamos salvar a todo el rebaño de ser engañado, debemos, sin comprometer nuestra doctrina, esforzarnos por salvar a tantos como podamos. Pues, como dijo el presidente J. Reuben Clark, Jr.: “Estamos en medio de la mayor exhibición de propaganda que el mundo haya visto jamás.” No crean todo lo que oigan.

(*Ezra Taft Benson, The Teachings of Ezra Taft Benson [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], 90*).

2 Nefi 27:26 — UNA OBRA MARAVILLOSA Y UN PRODIGIO

(Isaías 29:14; D. y C. 4:1; 6:1; 11:1; 12:1; 14:1; 18:44; 3 Nefi 21:9)

Más de setecientos años antes del nacimiento de Jesucristo, el Señor habló por medio de Isaías sobre la salida a luz del *Libro de Mormón* y la restauración del Evangelio. Isaías, mediante la profecía, habló de la restauración del nuevo y sempiterno convenio, y del Señor realizando una “obra maravillosa y un prodigo”, que haría que “perecería la sabiduría de sus sabios” y “se desvanecería la inteligencia de sus entendidos.” Esta obra maravillosa es la restauración de la Iglesia y del Evangelio con todo el poder y autoridad, llaves y bendiciones que pertenecen a esta gran obra para la salvación de los hijos de los hombres.

(*Joseph Fielding Smith, citado en Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 168*).

El 6 de abril de 1830, en el estado de Nueva York, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tuvo su inicio en esta dispensación, un comienzo que pasó mayormente desapercibido para el mundo. Un pequeño número de hombres y mujeres, incluido el Profeta José Smith, se reunieron en la casa de Peter Whitmer, padre, para presenciar y participar en la organización oficial de la Iglesia. Hoy [1980] hay más de 4½ millones

de miembros en ochenta y un países. Ahora, al contemplar retrospectivamente 150 años de la historia de la Iglesia, nos sentimos impulsados a exclamar con Isaías: “¡En verdad la obra es maravillosa y prodigiosa!”

Que la Iglesia de Jesucristo tendría un comienzo poco notable y luego disfrutaría de un crecimiento fenomenal también fue predicho. Jesús utilizó la comparación de la pequeña semilla de mostaza para describir el humilde inicio de Su Iglesia. Pero finalmente, declaró, esa semilla insignificante se convertiría en un gran árbol y muchos hallarían refugio en sus ramas (véase Mateo 13:31–32).

El profeta Daniel describió el inicio y el crecimiento notable de la Iglesia como una pequeña piedra que llegaría a ser un gran monte y llenaría toda la tierra (véase Daniel 2:34–35, 44).

A medida que los hombres han intentado evaluar a la Iglesia en un momento dado, en muchos casos no han podido ver su avance ni su potencial. El crecimiento de la Iglesia, como el crecimiento del pasto o de los árboles, ha sido casi imperceptible a la vista, pero poco a poco, línea por línea, precepto por precepto, la Iglesia ha madurado.

(Ezra Taft Benson, Ensign, mayo de 1980, 32).

No hay hombres sabios en este mundo hoy, ni prudentes que puedan entender todas las profecías como nosotros, los Santos de los Últimos Días, podemos hacerlo gracias a la restauración de este evangelio. ... [Isaías] dijo... que la sabiduría de sus sabios perecería y la inteligencia de sus entendidos se desvanecería. Hay tantas cosas que han sucedido en este día que los sabios de este mundo no pueden comprender.

(LeGrand Richards, Ensign, nov. 1980, 65).

En agosto de 1852... se llevó a cabo una conferencia especial en el antiguo tabernáculo de esta manzana. El presidente Heber C. Kimball abrió diciendo:

“Nos hemos reunido hoy... para llevar a cabo una conferencia especial con el fin de efectuar asuntos,... en vista de que hay élderes que deben ser escogidos para ir a las misiones del mundo.

“Las misiones que vamos a solicitar durante esta conferencia, en general, no serán muy largas; probablemente de tres a siete años será lo más que un hombre esté ausente de su familia.”

El secretario entonces leyó noventa y ocho nombres de individuos que habían sido propuestos para misiones extranjeras...

Para mí, es algo asombroso que en un tiempo en que nuestro pueblo luchaba por establecerse en estas montañas, pusieran la difusión del evangelio por encima de la comodidad, la seguridad, el bienestar de sus familias y de todas las demás consideraciones...

Ha continuado desde entonces, y continúa hoy a un ritmo acelerado. En un centenar de naciones los misioneros de la Iglesia están enseñando las doctrinas de salvación... Ellos están cumpliendo las declaraciones de los profetas antiguos que hablaron en el nombre del Señor sobre la “obra maravillosa y un prodigo” que habría de suceder en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Isaías 29:14).

(Gordon B. Hinckley, *Ensign*, nov. 1989, 53).

José era un vidente. Tenía el don de traducir antiguos registros (véase *History of the Church*, 1:238), y un “vidente es mayor que un profeta” (Mosíah 8:13–17).

El proceso de traducción fue verdaderamente “una obra maravillosa y un prodigo”, o, como se traduce en hebreo, “un milagro milagroso” (Isaías 29:14). Dependiendo del orden de la traducción, los eruditos estiman que José, en 1829, estaba traduciendo a un ritmo diario equivalente de entre ocho y trece páginas impresas de hoy. ... Un traductor profesional competente me dijo recientemente que considera productivo traducir una página por día.

(Neal A. Maxwell, *Ensign*, mayo de 1992, 38).

2 Nefi 27:27 — YO CONOZCO TODAS SUS OBRAS

(Isaías 29:15; 2 Nefi 28:9; D. y C. 38:1–2; compárese en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, con 2 Nefi 9:20)

No solo nuestro Padre Celestial ve todo lo que hacemos, sino que nos mira con tales ojos de amor que Enoc, quien en visión contempló la reacción de Dios ante el pecado en los días de Noé, le preguntó con sorpresa:

“¿Cómo es que puedes llorar, siendo tú santo, y de toda la eternidad a toda la eternidad?” (Moisés 7:29).

Explicando que veía las terribles e ineludibles consecuencias de los pecados no arrepentidos ni perdonados, Dios le dijo a Enoc:

“Y los cielos enteros llorarán por ellos, aun todo el arte de mis manos; ¿y no habrían de llorar los cielos, viendo que estos sufrirán?” (Moisés 7:37).

Dios conoce todo lo que hemos hecho. Y aunque no puede contemplar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia, nos mira con una compasión más allá de nuestra capacidad de medir. Cuando la Escritura habla de que los cielos enteros lloran, pienso en otra imagen, dada por el Profeta José Smith. Él dijo:

“Los espíritus de los justos son... bienaventurados en su partida al mundo de los espíritus. Envuelto en fuego ardiente, no están lejos de nosotros, y conocen y entienden nuestros pensamientos, sentimientos y movimientos, y con frecuencia se afligen por ellos.”

(*History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, ed. B. H. Roberts, 2.ª ed. rev., 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1974], 6:52).

Estas palabras me entristecen cuando pienso en aquellos a quienes he amado y que me amaron y que seguramente ahora están entre los espíritus de los justos. El hecho de saber que ellos sienten dolor por nosotros y que el Dios de los cielos llora a causa de nuestro pecado no arrepentido es, sin duda, suficiente para ablandar nuestros corazones y movernos a la acción. (Henry B. Eyring, *To Draw Closer to God* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 122–23).

En el principio, Dios, el Padre de nuestros espíritus, “formó al hombre del polvo de la tierra” (Gén. 2:7). Dado que el verbo hebreo *yṣr* (“formar”) se usa a menudo para describir la fabricación de vasijas, la imagen original podría haber sido la del Señor modelando al hombre del barro.

Los que buscan esconder sus designios de su Creador se justifican diciendo: “¿Quién nos ve, y quién nos conoce?” (Isaías 29:15). El Señor responde a tales personas:

“Ciertamente vuestro trastornar de las cosas será estimado como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá lo formado de su formador: No tuvo entendimiento?” (Isaías 29:16).

La ironía y la futilidad última de la insolencia de la creación hacia su Creador es uno de los temas favoritos de Isaías. En Isaías 45:9 aparece una imagen similar:

“¡Ay del que contiene con su Hacedor! ¡El tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces? o tu obra: No tiene manos?”

Y en Isaías 10:15 el Señor dice:

“¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se engrandecerá la sierra contra el que la mueve?”

En su contexto, Isaías 29:15–24 está dirigido contra aquellos que resistirían, basándose en la sabiduría de los hombres, la obra maravillosa y prodigiosa de Dios.

(*David Rolph Seely, Studies in Scripture, vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993]*, 124).

Los profetas, tanto antiguos como modernos, han enseñado claramente que Dios lo sabe todo. El Salmo 147:5 dice: “Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito.” En Doctrina y Convenios 38:1–2, Jesucristo se presenta con estas palabras: “Así dice el Señor vuestro Dios, sí, Jesucristo, el Gran Yo Soy... El mismo que sabe todas las cosas.” (Véase también Alma 26:35).

El profeta José Smith también enseñó claramente esta doctrina, como se indica en sus “Lecciones de Fe”, que aparecieron en las primeras ediciones de Doctrina y Convenios:

“...Dios es el único gobernador supremo y ser independiente en quien mora toda plenitud y perfección; que es omnipotente [todo poderoso], omnipresente [presente en todas partes] y omnisciente [todo conocedor]; sin principio de días ni fin de vida, y que en Él mora todo buen don y todo buen principio...

...Sin el conocimiento de todas las cosas, Dios no podría salvar a ninguna parte de sus criaturas; porque es por razón del conocimiento que Él tiene de todas las cosas, desde el principio hasta el fin, que le es posible dar entendimiento a sus criaturas, por medio del cual llegan a ser partícipes de la vida eterna; y si no existiera en la mente de los hombres la idea de que Dios posee todo conocimiento, sería imposible que ejercieran fe en Él.” (*Lectures on Faith, Discurso 2, párr. 2; Discurso 4, párr. 11*).

Joseph Fielding Smith cita a su abuelo, Hyrum Smith, quien dijo: “Yo no serviría a un Dios que no tuviera toda sabiduría y todo poder.” Y luego continúa:

“¿Creemos que Dios tiene toda sabiduría? Si es así, en eso Él es absoluto. Si hubiera algo que Él no supiera, entonces no sería absoluto en sabiduría; y pensar tal cosa es absurdo.” (*Doctrines of Salvation*, 1:5).

El presidente Smith indica posibles áreas en las que Dios progresá (gloria, honor, etc.), y luego concluye:

“¿No ven que es de esta manera que nuestro Padre Eterno progresá? No buscando conocimiento que no posea, porque tal pensamiento no puede sostenerse a la luz de las Escrituras. No es a través de ignorancia y del aprendizaje de verdades ocultas que progresá, porque si hubiera verdades que Él no conoce, entonces estas cosas serían mayores que Él, y eso no puede ser.” (*Doctrines of Salvation*, 1:7).

(*Daniel H. Ludlow, A Companion to Your Study of the Book of Mormon [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976]*, 138–39).

2 Nefi 27:28 — EL LÍBANO

(Isaías 29:17; Deuteronomio 1:6–7; Josué 11:1–4)

El Líbano era la región más septentrional de Palestina. Era parte de la tierra prometida a los israelitas cuando cruzaron hacia Canaán. La profecía de Isaías ha sido interpretada para incluir toda la tierra de Canaán.

El presidente Joseph Fielding Smith escribió acerca de la “condición deplorable” de esa tierra antes de su redención en años recientes, redención que ocurrió en cumplimiento de la profecía.

El élder Orson Pratt señaló que este cambio de condición ocurriría solo después de la publicación del libro que Isaías vio; en ese momento, el Líbano y toda la tierra de Canaán volverán a ser bendecidos, mientras que el campo fértil ocupado por las naciones de los gentiles “será estimado como un bosque”: la multitud de las naciones gentiles perecerá, y sus tierras, que ahora son como un campo fértil, quedarán desoladas y sin habitantes, y llegarán a ser como el Líbano ha sido durante muchas generaciones pasadas; mientras que el Líbano volverá a ser habitado por Israel y se convertirá en un campo fértil. Estos grandes acontecimientos no podían suceder hasta que el Señor primero sacara “un libro de la tierra.” (*Orson Pratt Works*, 276–77).

(*Hoyt W. Brewster, Jr., Isaiah Plain and Simple [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995]*, 171–72).

Líbano / Campo fértil

Estos términos pueden referirse a la reforestación y al desarrollo agrícola del Líbano, o Palestina, en la época de la salida a luz del *Libro de Mormón*. Este versículo también tiene un significado simbólico: el bosque representa al pueblo de Dios, y el campo fértil representa sus obras.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 272).

Palestina había sido un lugar desolado y árido durante siglos. En 1917, durante la Primera Guerra Mundial, fue arrebatada a Turquía por un ejército británico bajo el mando del general Allenby. Poco tiempo después llegó la Declaración Balfour, y Estados Unidos y Gran Bretaña auspiciaron el establecimiento de una patria para los judíos.

Como es bien sabido, la nación de Israel ha desarrollado un vasto proyecto de recuperación en la Tierra Santa. Los judíos no solo abrieron grandes áreas para la agricultura con un sistema de irrigación que utiliza tanto el río Jordán como el mar de Galilea, sino que también plantaron literalmente millones de árboles en los valles y en las montañas.

Palestina es ahora un “campo fértil”, tal como lo previó la escritura, y todo esto ha ocurrido desde 1917. Pero el libro [*Libro de Mormón*] que Isaías vio estaba destinado a salir a luz antes de que eso sucediera; es decir, antes de 1917...

Las granjas de Palestina son fértiles, las montañas están cubiertas de bosques, y la nación exporta grandes volúmenes de productos frescos con su propia flota mercante.

(Mark E. Petersen, *This Is Life Eternal* [Salt Lake City: Bookcraft, 1982], 78).

2 Nefi 27:29 — LOS SORDOS OIRÁN Y LOS CIEGOS VERÁN

(Isaías 29:18)

Ahora que el *Libro de Mormón* ha sido publicado en Braille, es interesante notar que en 2 Nefi, capítulo 27, versículo 29, aparece lo siguiente: “Y en aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán de en medio de la oscuridad y de las tinieblas.”

Aunque no hay muchas personas ciegas en nuestras propias comunidades, se estima que hay más de 125,000 en América.

(George Albert Smith, *Sharing the Gospel with Others*, comp. Preston Nibley [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1948], 102).

2 Nefi 27:32 — UN HOMBRE HECHO DELINCUENTE POR UNA PALABRA; PONEN LAZO... DESVÍAN AL JUSTO

(Isaías 29:21; Filipenses 2:3; D. y C. 121:16–17; 2 Nefi 28:16; compárese en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, con Helamán 16:2; Éter 13:13–15, 20–22)

Por un medio u otro, el método más rápido de rechazar a los santos profetas ha sido hallar un pretexto, por falso o absurdo que sea, para desacreditar al hombre de modo que también se pudiera desechar su mensaje.

(Spencer W. Kimball, *Ensign*, mayo de 1978, 77).

Hacemos referencia a Isaías, quien considera a aquellos que hacen de un hombre delincuente por una palabra, y ponen lazo al que reprende en la puerta. Creemos que el viejo profeta dijo la verdad: y no tenemos ninguna retractación que hacer. Hemos reprendido en la puerta, y los hombres nos han tendido lazos. Hemos hablado palabras, y los hombres nos han hecho delincuentes. Y a pesar de todo esto, nuestras mentes aún no se han oscurecido, sino que se sienten fuertes en el Señor.

(José Smith, *Teachings of the Prophet Joseph Smith*, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 124).

Algunos pocos dentro de la Iglesia, abiertamente o quizá peor aún, en la oscuridad del anonimato, reprochan a sus líderes en los barrios, estacas y en la Iglesia, procurando hacerlos “delincuentes por una palabra”, como dijo Isaías. A ellos el Señor declaró:

“Malditos son todos los que levantan el calcañar contra mis ungidos, dice el Señor, y claman que han pecado cuando no han pecado... sino que han hecho lo que era justo ante mis ojos y lo que yo les mandé.

“Mas quienes claman transgresión lo hacen porque son siervos del pecado, y son hijos de desobediencia...

“...y porque han ofendido a mis pequeñitos serán apartados de las ordenanzas de mi casa.

“Su canasta no se llenará, sus casas y sus graneros perecerán, y ellos mismos serán despreciados por aquellos que los halagaban.

“No tendrán derecho al sacerdocio, ni su posteridad después de ellos de generación en generación.”
(D. y C. 121:16–17, 19–21).

Esa terrible pena no se aplicará a quienes se esfuerzen lo mejor que puedan por vivir el evangelio y sostener a sus líderes. Tampoco tiene por qué aplicarse a quienes en el pasado hayan sido culpables de indiferencia o incluso de oposición, si se arrepienten, confiesan sus transgresiones y las abandonan.

(*Boyd K. Packer, Ensign, nov. 1996, 7*).

La doctrina divina de la Iglesia es el blanco principal de ataque de los contenciosos espirituales. Recuerdo bien a un amigo que solía sembrar rutinariamente semillas de contención en las clases de la Iglesia. Sus ataques invariablemente eran precedidos por este comentario predecible: “Permítanme hacer el papel de abogado del diablo.”

Recientemente falleció. Algún día se presentará ante el Señor en juicio. Entonces, me pregunto, ¿volverá a repetir el comentario predecible de mi amigo?...

Disecar la doctrina de una manera polémica para llamar la atención sobre uno mismo no agrada al Señor... Muestren preocupación compasiva por los demás. Controlen la lengua, la pluma y el procesador de textos. Cada vez que se sientan tentados a disputar, recuerden este proverbio: “El falso de entendimiento menosprecia a su prójimo; mas el hombre prudente calla” (Proverbios 11:12; véase también 17:28). Refrenemos la pasión de hablar o escribir con espíritu contencioso... Respetuosamente, disentamos sin ser desagradables.

(*Russell M. Nelson, Ensign, mayo de 1989, 70–71*).

2 Nefi 27:33 — JACOB... SE EMPALIDEÓ

(Isaías 29:22; D. y C. 123:12)

La casa de Jacob ha sido avergonzada, y su rostro se ha empalidecido, desde que fue expulsada del Líbano o Canaán, pero ahora el Señor ha sacado de la tierra un libro que, acompañado por Su poder, restaurará a las tribus de Jacob desde los cuatro confines del mundo, y las establecerá en la tierra de Palestina y del Líbano para siempre.

(Orson Pratt, *Orson Pratt's Works: The Light of Understanding* [Salt Lake City: The Deseret News Press, 1945], 278).

2 Nefi 27:35 — ERRARON EN ESPÍRITU... APRENDERÁN DOCTRINA

(Isaías 29:35)

¡Oh, cuán preciosos deben ser los contenidos de un libro que nos librará de todos los errores enseñados por los preceptos de hombres sin inspiración! ¡Oh, cuán gratificante para los pobres, ignorantes y mortales errantes, que han murmurado a causa de la multitud de doctrinas contradictorias que han confundido y perturbado sus mentes, leer la palabra clara, pura y preciosísima de Dios revelada en el *Libro de Mormón*! Es como pan para el hambriento—como la fuente fresca y refrescante para aquel que está a punto de perecer de sed... Que todos los que hayan murmurado por la incertidumbre de los preceptos de hombres lean las palabras del libro, y “aprenderán doctrina.”

(Orson Pratt, *Orson Pratt's Works: The Light of Understanding* [Salt Lake City: The Deseret News Press, 1945], 278–79).

No se sorprendan cuando los que no son hacedores se burlen... Cuando Jesús centró a Sus oyentes en las doctrinas, “se admiraban de su doctrina” (Mateo 22:33). La única cura para la falta de alfabetización doctrinal de quienes murmuran será aprender doctrina.

(Neal A. Maxwell, *Ensign*, mayo de 1986, 36).

En el *Apócrifo de Santiago*, se dice que Jesús le dijo a un afligido Pedro y Santiago:

“Si consideras cuánto tiempo existió el mundo antes de ti, y cuánto tiempo existirá después de ti, descubrirás que tu vida es un solo día y tus sufrimientos una sola hora.”

¡Qué semejante a lo que el Señor dijo al sufriente José en la cárcel!: “Hijo mío... tu adversidad y tus aflicciones serán solo por un breve momento” (D. y C. 121:7).

La vida de uno, por lo tanto, es breve comparada con la eternidad—como ser dejado por un padre en la escuela por un solo día. Pero ¡qué día!...

Si mezclamos “longanimitad y doctrina” (2 Tim. 4:2), algunos que “murmuran” sobre la condición humana “aprenderán doctrina” (Isa. 29:24; 2 Nefi 27:35)....

El hombre unidimensional, con una visión unidimensional del mundo, seguramente se enfocará en los afanes del mundo, cediendo a las cosas del momento...

La preexistencia no es una doctrina relajante... El hecho de que fuimos escogidos “allá y entonces”, ciertamente no significa que podamos ser indiferentes “aquí y ahora”... Los llamados y preparados deben también probarse “escogidos y fieles” (véase Apoc. 17:14; D. y C. 121:34–36). (*Neal A. Maxwell, Ensign, nov. 1985, 17*).

Algunos de nosotros estamos demasiado conformes con lo que ya podemos estar haciendo. Retrocedemos en la actitud de “comamos, bebamos y alegrémonos”, mientras abundan las oportunidades para el crecimiento y el desarrollo. Perdemos oportunidades de edificar el reino de Dios porque tenemos la noción pasiva de que alguien más se encargará de ello. El Señor nos dice que Él dará más a aquellos que estén dispuestos. Serán engrandecidos en sus esfuerzos... Pero a aquellos que digan: “Ya tenemos suficiente”, de ellos será quitado aun lo que tienen...

La historia de la Iglesia incluye incidentes de poseedores del sacerdocio con gran capacidad. Algunos fueron brillantes, pero también erráticos e inconstantes, y así perdieron los dones y talentos espirituales con los que el Señor tan ricamente los había dotado. Quisiera contarles sobre uno de ellos.

Samuel Brannan condujo a algunos Santos alrededor del Cabo de Hornos en el barco *Brooklyn*. Hicieron una breve parada en Hawái antes de atracar en la bahía de San Francisco. Él llegó a convencerse de que el cuerpo principal de los Santos no debía establecerse en las Montañas Rocosas, sino en California. Así que viajó al este y se encontró con el primer grupo de emigrantes bajo el liderazgo de Brigham Young en Green River, Wyoming. Usó todo su poder de persuasión para tratar de convencer a Brigham Young de aprovechar las oportunidades que él pensaba que California ofrecía. Brigham Young respondió:

“Vayamos a California, y no podremos quedarnos allí más de cinco años;

pero si nos quedamos en las montañas, podremos cultivar nuestras propias papas y comerlas; y pienso quedarme aquí.”

Brannan permaneció con el cuerpo principal de los Santos unos pocos días, pero luego, por ser obstinado y egocéntrico, en agosto de 1847 regresó a California...

Sam Brannan no estaba enfocado en edificar el reino de Dios. En cambio, estaba dirigido hacia los negocios y el dinero. Se convirtió en el primer millonario de California, con numerosos emprendimientos comerciales y grandes propiedades. Como había sido el líder de ese grupo de Santos, el presidente Young le pidió que rindiera cuentas de los diezmos que había recolectado de los miembros de la Iglesia en California, incluidos los que participaron en la fiebre del oro, pero él no lo hizo. Tampoco usó esos fondos para establecer la Iglesia ni para ayudar a los miembros allí.

Por un tiempo y una temporada, Brannan tuvo gran éxito en establecer empresas y adquirir tierras para su propio beneficio, pero eventualmente cayó en tiempos difíciles. Su familia no permaneció unida. Cuando murió, estaba solo, arruinado física, espiritual y financieramente. Durante 16 meses nadie reclamó su cuerpo. Finalmente fue sepultado en el cementerio *Mount Hope* de San Diego.

Sam Brannan logró mucho en su vida, pero al final pagó un precio terrible por no honrar su mayordomía del sacerdocio y por haber fracasado en seguir al profeta de Dios.

(James E. Faust, Ensign, nov. 2002, 50–51).

2 Nefi 28:9

(Isaías 29:15; compárese en este texto con 2 Nefi 27:27)

2 Nefi 28:14

(Isaías 29:13; compárese en este texto con 2 Nefi 27:25)

2 Nefi 28:16

(Isaías 29:21; compárese en este texto con 2 Nefi 27:32)

2 Nefi 28:30 — LÍNEA SOBRE LÍNEA

(Isaías 28:10, 13; compárese en este texto con 2 Nefi 27:6–11)

El Señor nos da revelación; a medida que aceptamos y vivimos conforme a esa revelación, se nos da más revelación; pero si no aceptamos lo que ya ha sido revelado, perdemos el conocimiento que ya habíamos adquirido.

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 102).

Algunas personas se impacientan porque el Señor no ha revelado más de lo que ya ha revelado, sin darse cuenta de que, en la mayoría de los casos, Él ya nos ha revelado más de lo que somos capaces de asimilar.

(*Harold B. Lee, The Teachings of Harold B. Lee, ed. Clyde J. Williams* [Salt Lake City: Bookcraft, 1996], 424).

¿Cuántos han leído el *Libro de Mormón* de principio a fin? ¿Cuántos se han familiarizado con las cosas reveladas en Doctrina y Convenios sobre lo que el Señor ha dicho de nuestros deberes como miembros de la Iglesia y lo que ha dicho acerca de nuestra salvación y exaltación y cómo se puede obtener? Hasta que estemos preparados para recibir lo que ya se nos ha dado, temo que el Señor nos retendrá aquellas otras cosas que un día serán reveladas (véase D. y C. 59:4; 101:32–34)....

Cuando nosotros, los miembros de la Iglesia, lleguemos al punto en que estemos dispuestos a vivir todo lo que el Señor ya ha revelado, Él nos dará más que pueda agregarse a Doctrina y Convenios. El Señor nos está reteniendo grandes y poderosas verdades a causa de la dureza de nuestro corazón. ¿Por qué clamar por más cuando no cumplimos lo que ya tenemos? Hoy somos guiados por revelación tanto como lo fueron en la antigüedad.

(*Joseph Fielding Smith, Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols.* [Salt Lake City: Bookcraft, 1954–1956], 3:202).

2 Nefi 28:32

(Isaías 9:12–13)

2 Nefi 29:1

(Isaías 29:14; 11:11; compárese en este texto con 2 Nefi 21:10–12 y 2 Nefi 27:26)

2 Nefi 30:9, 12–15

(Isaías 11:4–9; compárese en este texto con 2 Nefi 21:4 y 2 Nefi 21:6–9)

Jacob 4:15–18 — UNA PIEDRA

(Isaías 28:16; 1 Pedro 2:6; Romanos 9:33)

La profecía de que la piedra sería rechazada por los judíos también se encuentra en Salmos 118:22 y es citada por el Salvador en el Nuevo Testamento (véase Mateo 21:42). En el *Libro de Mormón*, Jacob citó la alegoría de Zenos para mostrar cómo la piedra rechazada llegaría a ser la cabeza del ángulo (véase Jacob 4:15–18).

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 104).

Mosíah 12:20–24; 15:11–18 — ¡CUÁN HERMOSOS SOBRE LOS MONTES!

(Isaías 52:7–10; Mosíah 27:35–37; compárese en este texto con 3 Nefi 20:40)

Uno no puede dejar de preguntarse acerca de la motivación detrás de la pregunta. ¿Deseaba el sumo sacerdote realmente comprender los versículos? [12:21–24] ¿O más bien estaba diciendo esencialmente: “Yo pensaba que el profeta Isaías había dicho que bienaventurados son los que anuncian buenas nuevas y traen salutaciones de paz. ¿Por qué es tu mensaje tan negativo, tan pesimista, y por qué eres tan propenso a profetizar con tanta tristeza?”

No obstante, Abinadí trató al interlocutor con el suficiente respeto como para sugerir que daría una respuesta directa; sin embargo, la respuesta no sería dada en ese momento (véase Mosíah 15:11–18).

(Robert L. Millet, *A Symposium on the Book of Mormon* [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1986], 98).

Ayer tuve gran gozo al escuchar del llamamiento del élder Hélio da Rocha Camargo, nuestro compañero y consiervo en la Iglesia. El hermano Camargo y su esposa eran personas firmes y fieles aun antes de unirse a la Iglesia. Habían sido criados en la disciplina y amonestación del Señor. El hermano Camargo se graduó de la academia militar de Brasil. Más tarde, siendo aún joven, llegó a ser ministro metodista...

Una noche, dos jóvenes tocaron a su puerta. Él dijo que lo primero que notó fueron los enormes pies de uno de los jóvenes. Su mirada subió desde los pies hasta encontrar el rostro del norteamericano más alto que había visto jamás. No quedó impresionado en un inicio con la belleza ni de los pies ni del rostro. Sin embargo, invitó a los jóvenes a pasar y, en el transcurso de la presentación, ellos le dejaron un ejemplar del *Libro de Mormón*.

En una visita posterior, los misioneros le preguntaron si había leído el libro. Él explicó que había leído bastante, tomando notas de las cosas con las que no estaba de acuerdo. Entonces el élder le sugirió que no era apropiado con un libro de Escritura leerlo para ver qué estaba mal en él, sino que debía leerse, como dice Moroni, “con un corazón sincero” y “con verdadera intención”, teniendo “fe en Cristo” y deseando saber la verdad del libro (véase Moroni 10:4).

El hermano Camargo dijo que fue necesario leer el libro nuevamente. En el proceso, el Espíritu le testificó que era la verdadera palabra de Dios, y él se unió a la Iglesia junto con su familia. Él a veces hace referencia a la escritura en Isaías 52:7, que dice:

“¡Cuán hermosos sobre los montes son los pies [esos enormes pies de misionero] del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: Tu Dios reina!”

La verdad que encontró ha traído esa misma belleza a los pies de tres de sus hijos, quienes han servido como misioneros.

(*William Grant Bangerter, Ensign, mayo de 1985, 64–65*).

No hace mucho tiempo, el presidente Gordon B. Hinckley, en un discurso de graduación en la Universidad de BYU–Hawái, amonestó a los graduados a “dejar de buscar las tormentas y disfrutar más plenamente de la luz del sol” (*Church News*, 3 de julio de 1983, 10).

Él señaló que podemos ser negativos y buscar lo feo en la vida y los defectos y fallas de los que nos rodean, o podemos desarrollar actitudes positivas y ver lo bello en la vida y lo bueno, lo fuerte, lo decente y lo virtuoso en las personas, lo cual trae gozo y felicidad. Es una cuestión de actitud...

El Señor nos ha dicho que podemos ser hermosos, aun como un templo. En 1 Corintios se dijo: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Cor. 3:16)....

A medida que llevamos vidas rectas y desinteresadas, el Espíritu del Señor entra en nuestras almas y entonces irradia de nosotros. Nos volvemos hermosos, así como un templo santo es hermoso.

(Keith W. Wilcox, *Ensign*, mayo de 1985, 27).

La imaginería poética de Isaías 52:7–10 es la de los atalayas en una muralla de la ciudad que presencian la llegada de un mensajero que viaja a pie. Las ciudades amuralladas eran comunes en el antiguo Israel y en todo el Cercano Oriente antiguo, y se solía colocar vigilantes o centinelas sobre las puertas de la ciudad. La seguridad laboral y probablemente la vida de un atalaya dependían de su capacidad para mantenerse alerta ante cualquiera o cualquier cosa que se acercara a su ciudad, especialmente si parecía sospechosa en su naturaleza.

Lo fascinante en el uso de esta imaginería por parte de Isaías es que no solo menciona a un mensajero o heraldo, sino que también centra la atención en los pies del mensajero, señalando que son “hermosos.” Los pies no suelen ser considerados entre las partes más atractivas del cuerpo; son funcionales, sí, pero no hermosos. ¿Qué quiso expresar Isaías con esta descripción?

Curiosamente, la palabra traducida como “hermosos” en el versículo 7 es el término hebreo *nāwû* (del raramente atestiguado verbo raíz *N'H*), la misma palabra de la cual José Smith acuñó el nombre de la ciudad “Nauvoo.” Esta forma particular solo se usa aquí y en *Cantar de los Cantares* 1:10, donde en la versión King James se traduce como “comely” (agradables).

Dado que caminar por caminos polvorrientos con sandalias era la forma principal de transporte para la mayoría de las personas en el antiguo Israel, los pies no solo eran bastante visibles, sino que requerían lavarse y atenderse diariamente. El lavado y cuidado de los pies de un huésped era

considerado desde tiempos antiguos un acto básico de hospitalidad. Sin embargo, a pesar de la importancia del cuidado de los pies en Israel, cuando Isaías describió los pies del mensajero en los montes como “hermosos,” probablemente no estaba sugiriendo que el heraldo tuviera pies extraordinariamente limpios y bien cuidados.

No es la condición de los pies, sino su actividad observable, su progreso, lo que se enfatiza con la descripción de “hermosos.” ... El enfoque del pasaje está tanto en la entrega del mensaje como en la llegada del mensajero.

*(Dana M. Pike, *Isaiah in the Book of Mormon*, eds. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998], 254, 258).*

Abinadí recitó e interpretó Isaías 53 porque sus acusadores, los sacerdotes de Noé, lo habían desafiado a explicar el significado de Isaías 52:7–10. ¿Cuál era el propósito de su reto? Parece que los sacerdotes pretendían, mediante su interrogatorio directo a Abinadí, atraparlo en contradicción con esa escritura y de ese modo condenarlo como falso profeta—un delito capital bajo la ley de Moisés (véase Deut. 18:20).

En esencia, aparentemente le estaban preguntando a Abinadí por qué traía mensajes de condena y destrucción cuando Isaías había declarado que el profeta verdadero y hermoso trae buenas nuevas y publica la paz: “¡Cuán hermosos sobre los montes son los pies del que anuncia buenas nuevas!” (Mosíah 12:20–22, énfasis añadido).

Isaías dio causa para gran gozo:

“Verán ojo a ojo cuando el Señor haga volver a Sion; cantad alabanzas, alegraos juntamente” (Mosíah 12:22–24).

Y, sin embargo, Abinadí no había traído más que malas nuevas de destrucción.

La refutación de Abinadí fue una explicación extensa y brillante de la verdadera esencia de la redención y cómo esta trae buenas nuevas a quienes aceptan a Cristo (véase Mosíah 12:29–37 y capítulos 13–16).

*(John W. Welch, *Isaiah in the Book of Mormon*, eds. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998], 294).*

La causa de la que hablo es la obra misional como matrimonios... Nunca ha habido una necesidad mayor que la actual de un ejército de matrimonios

maduros que salgan a cada rincón de la tierra y conserven el fruto de la cosecha...

Creo que no seremos probados de la manera en que lo fueron los pioneros. A ellos se les pidió dejar todas sus posesiones materiales, hogares, aun familia y seres queridos, para cruzar las praderas hacia tierras áridas, desoladas y hostiles. Enterraron a sus bebés, niños y compañeros en las Grandes Llanuras, en tumbas poco profundas y sin marcar. Físicamente, sufrieron más allá de lo imaginable, ni lengua puede contar la triste y lastimosa historia...

Hoy existe una necesidad—no de dejar los hogares para siempre, sino por un tiempo—y luego regresar a recoger la rica cosecha del esfuerzo fiel. Sus hijos y nietos serán bendecidos...

“¡Cuán hermosos sobre los montes son los pies del que anuncia buenas nuevas; del que publica la paz!” (Mosíah 12:21).

(*Vaughn J. Featherstone, Ensign, mayo de 1992, 42*).

Mosíah 14 — EL TESTIMONIO DE ISAÍAS DEL MESÍAS VENIDERO

(Isaías 53; Hechos 8:26–35; Mateo 8:17; 1 Pedro 2:24–25; Romanos 4:25; 10:13–17; Juan 12:37–41)

EL COMENTARIO DE ABINADÍ SOBRE ISAÍAS SE ENCUENTRA EN MOSÍAH 15

(Este cuadro muestra los versículos del capítulo 15 que comentan los versículos del capítulo 14):

- Isaías 53 → Comentario de Abinadí
Mosíah 14:2 → Mosíah 15:2–4
Mosíah 14:3 → Mosíah 15:5
Mosíah 14:4–6 → Mosíah 15:9
Mosíah 14:7 → Mosíah 15:6
Mosíah 14:8 → Mosíah 15:10, 12–13
Mosíah 14:10 → Mosíah 15:11–12, 23

Debe notarse que todo el capítulo de Isaías 53 en Mosíah 14 es un poema en cuatro estrofas de tres versículos cada una (vv. 1–3, 4–6, 7–9, 10–12), construido con el bien conocido paralelismo hebreo...

Los judíos leen Isaías 53 como una profecía dirigida al Siervo Sufriente en cuanto a la casa de Israel. Aunque es claro que todo el capítulo 53 trata sobre el ministerio mortal del Mesías... la interpretación de Abinadí de Isaías 53 precede a la venida de Cristo por casi 150 años, y sin embargo, sigue siendo la interpretación más clara y completa de este capítulo profético en toda la escritura.

(*David Rolph Seely, The Book of Mormon: The Foundation of Our Faith. The 28th Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1999], 204–205).

Ahora, los comentaristas de la Biblia te dirán que este pasaje [Isaías 53] no tiene nada que ver con la vida de Jesucristo. Para ellos, esta historia se refiere al Israel sufriente. Yo quiero decirles que se trata de una historia, un resumen de la vida de nuestro Redentor, revelado a Isaías 700 años antes de que naciera el Señor.

(*Joseph Fielding Smith, Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith*, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954–1956], 1:23).

Abinadí fue, por supuesto, una prefiguración, un tipo y sombra del Salvador, un hecho que hace que su conmovedor tributo a Cristo sea aún más poderoso y conmovedor (si eso es posible) que cuando Isaías lo escribió.

(*Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 89).

Mosíah 14:1 — ¿QUIÉN HA CREÍDO... A QUIÉN HA SIDO REVELADO?

(Isaías 53:1)

Las primeras líneas de este capítulo plantean dos preguntas: ¿Quién creerá lo que se va a relatar aquí? ¿Y a quién ha sido revelado el “brazo del Señor”?

El sentido de la primera pregunta puede entenderse de varias maneras. Lo más evidente es que parece ser una pregunta retórica—esperando una respuesta negativa—que nadie ha creído ni creerá este increíble anuncio de que Dios vendría a la tierra como un ser mortal.

Por otro lado, puede ser una invitación a todos los que escuchen el mensaje para que lo consideren, lo acepten y lo crean.

(David Rolph Seely, The Book of Mormon: The Foundation of Our Faith. The 28th Annual Sidney B. Sperry Symposium [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1999], 206).

Cuando los discípulos de Juan cuestionaron si él era o no el que había de venir, Jesús simplemente les pidió que lo siguieran. Y luego dijo: “Id y haced saber a Juan lo que habéis visto y oído” (Lucas 7:23).

En otra ocasión dijo: “Os lo dije [es decir, les di el informe], y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí [es decir, revelan al Padre]. Pero vosotros no creéis” (Juan 10:25–26; véase también 10:5–7; Mateo 12:24).

“¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra” (Juan 8:43).

Cuando ellos rehusaron ver a Dios revelado por Sus palabras y obras, Jesús los llamó ciegos y sordos. Así, Juan pudo decir:

“Aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y a quién se ha revelado el brazo del Señor?” (Juan 12:37–38).

(Keith H. Meservy, A Witness of Jesus Christ. The 1989 Sperry Symposium on the Old Testament, ed. Richard D. Draper [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1990], 157).

Es decir, ¿a quién ha revelado Dios su sacerdocio, su evangelio, aquellas cosas en las que se halla el poder de Dios para salvación?

(Joseph Fielding McConkie y Robert L. Millet, Doctrinal Commentary on the Book of Mormon, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987–1992], 2:221).

Ahora bien, como lo expresó Isaías: “¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” (Isaías 53:1).

Si ustedes creen las palabras de José Smith, habrían creído lo que Jesús y los antiguos dijeron. Si rechazan a José Smith y su mensaje, habrían rechazado a Pedro y a Pablo y su mensaje... Invitamos a todos... a meditar... ¿Tengo el valor moral para averiguar si José Smith fue llamado por Dios?... ¿Estoy dispuesto a pagar el precio de la investigación y obtener una

revelación personal que me diga lo que debo hacer para tener paz en este mundo y ser heredero de la vida eterna en el mundo venidero?
(Bruce R. McConkie, *Ensign*, nov. 1981 [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1981], 48).

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio, y a quién se ha revelado el brazo del Señor?” (Mosíah 14:1).

Ciertamente estaba dando un anuncio. Esta pregunta podría ser el clamor común de cada profeta que alguna vez reveló a su pueblo la venida del Mesías. En este caso, son tanto los clamores de Isaías como de Abinadí, que pueden hacer eco del propio lamento de Cristo cuando usó las palabras de Isaías para describir el rechazo del pueblo hacia Él, aun cuando había hecho tantos milagros en su presencia (véase Juan 12:37–38).

(Ann Madsen, “*What Meaneth the Words That Are Written?*” *Journal of Book of Mormon Studies*, vol. 10, núm. 1:9).

Mosíah 14:2 — TIERNO, TIERRA SECA... SIN HERMOSURA PARA QUE LE DESEÁSEMOS

(Isaías 53:2; Lucas 2:40; compárese en *Latter-day Commentary on the New Testament*, Pinegar–Bassett–Earl, 31–36)

Bajo la mirada vigilante de su Padre Celestial, Él fue “tierno” al menos en dos sentidos: era joven, puro, inocente y particularmente vulnerable al dolor del pecado que lo rodeaba; y además era compasivo, considerado, sensible y bondadoso—en resumen, tierno.

(Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 90).

En un ambiente de jardín, las plantas normalmente no echan raíz ni crecen en tierra seca. La planta tierna es simbólica de Cristo; la tierra seca representa el judaísmo apóstata. ... Si la religión de aquel tiempo no nutría a Jesús, ¿cuál fue su fuente de crecimiento y sustento espiritual? Su Padre Celestial fue la fuente. Jesús crecería delante de su Padre Celestial como una planta tierna, siendo nutrido y fortalecido por la verdadera fuente de poder, no por la religión seca de esos días.

(S. Brent Farley, *A Symposium on the Old Testament* [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1983], 65).

Isaías utiliza dos metáforas vegetales para representar al Jesús mortal y joven: “planta tierna” y “raíz.” Jesús fue como una planta tierna, intocada por la corrupción y el pecado...

Jesús surgió no en tierra fértil, sino en “tierra seca,” tanto temporal como espiritualmente... La tierra seca representa la esterilidad espiritual del judaísmo apóstata.

(Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 89).

No tenemos razón para creer que Cristo fuera físicamente poco atractivo, pero este versículo puede sugerir que era sencillo—como en “claro y precioso.” En cualquier caso, sabemos que su poder era un don interior y espiritual, y que, como hijo de una madre mortal, no destacaba en ninguna forma física distintiva, lo que llevó a sus contemporáneos sorprendidos y ofendidos a decir de Él y de su anuncio mesiánico: “¿No es este el hijo de José?” Sin duda no vino a ellos de la manera que correspondiera a las expectativas tradicionales del pueblo de un Mesías que habría de ser imponente en su apariencia o poderoso en la política.

(Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 90–91).

En apariencia era como los hombres; y así lo expresa aquí el profeta, que no tenía parecer ni hermosura, es decir, no era tan distintivo, tan diferente de los demás, que la gente lo reconociera como el Hijo de Dios. Aparecía como un hombre mortal.

(Joseph Fielding Smith, Doctrines of Salvation: Sermons and Writings of Joseph Fielding Smith, ed. Bruce R. McConkie, 3 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1954–1956], 1:23).

“Subirá... como renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca” —“no como un árbol majestuoso, sino como una planta humilde que lucha en un suelo árido. Así fue la vida humana del Mesías: de obscuridad y humildad.” (Dummelow, p. 446).

Sobre esto, “el Mesías creció en silencio e imperceptiblemente, como un retoño de un tronco antiguo, aparentemente muerto (a saber, la casa de David, entonces en estado de decadencia).” (Jamieson, p. 490).

Quizá mejor aún, creció como una planta escogida y favorecida, cuya fuerza y logros no provinieron de la cultura social árida en la que habitaba; no le

fueron infundidos por la erudición de los maestros rabínicos; sino que vinieron de la Fuente divina de la que Él procedía, pues como dice la Traducción de José Smith: “Él no hablaba como los demás hombres, ni podía ser enseñado; porque no necesitaba que hombre alguno lo enseñara” (TJS, Mateo 3:25).

No hay misticismo, ni apariencia dinámica, ni un halo alrededor de su cabeza; no resuenan truenos ni relampaguean rayos en su aparición. Él es el Hijo del Altísimo, pero camina y aparece como el hijo del más bajo. Es un hombre entre los hombres, apareciendo, hablando, vistiéndose y pareciendo en todos los aspectos exteriores como ellos.

(Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978], 477–78).

Este versículo describe la infancia o crianza temprana de Jesús. Los eruditos concuerdan en que no se refiere a su apariencia física, sino que enseña que la gente lo juzgaría mal porque esperaban que su Mesías viniera de manera más gloriosa o sobrenatural. Su crecimiento sería bajo la mirada de su Padre, así como un jardinero cuida de una planta tierna.

Lucas registra que “el niño crecía, y se fortalecía en espíritu, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él” (Lucas 2:40). La declaración de Jesús a su madre cuando solo tenía doce años de edad es evidencia suficiente de que había sido nutrido y preparado por su Padre Celestial durante sus años en Nazaret (véanse Lucas 2:41–49).

(Monte S. Nyman, *Great Are the Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 207).

“¿No es este el hijo del carpintero?”, preguntaban. “¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene este todas estas cosas?” (Mateo 13:55–56).

Aun dentro de la propia familia inmediata de Jesús había incredulidad. María conocía su identidad, pues el ángel se lo había declarado. Y José, su esposo, había recibido la misma información. Pero María evidentemente no divulgó su conocimiento; más bien “guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lucas 2:19).

Sus otros hijos, nacidos de ella y José, no creían, al menos al principio. Habían crecido con Jesús. Él era su hermano mayor. Estaban tan

acostumbrados a él, al crecer todos juntos, que no veían nada inusual en él, ciertamente nada divino. Jesús era tan semejante a otros hombres que ni siquiera sus propios hermanos de sangre reconocieron su verdadera condición.

Esto se reveló en la escritura que relata su visita a Jerusalén para la Pascua. Los hermanos planearon asistir y se preguntaban si Jesús iría también. No se indica si lo invitaron a acompañarlos. Ellos conocían sus supuestos milagros, pero parecían dudar de ellos. Sabían que había sido perseguido y, por lo tanto, había evitado a las multitudes en Jerusalén.

Le dijeron: “Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.”

Obsérvese ese “si”. ¿Cuánto realmente dudaban de él? Parece que incluso lo provocaban, porque “ni aun sus hermanos creían en él” (Juan 7:1–5). (Mark E. Petersen, *Isaiah for Today* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 45–46).

Jesús de Nazaret, aunque era el Hijo literal de Dios y, por lo tanto, poseedor de los mismos poderes de la inmortalidad, debía pasar por los dolores de la mortalidad, incluidos los años tiernos e indefensos de la infancia y la niñez característicos de todos los niños. Crecería como raíz en el suelo árido y reseco del judaísmo apóstata. Ese tronco o “vástago de Isaí” se desarrollaría en un terreno religioso estéril y árido, en medio de gran erudición pero de una profunda oscuridad espiritual...

El Hijo de Dios no habría de ser reconocido ni identificado por ningún atractivo exterior; más bien, serían aquellos con un ojo de fe quienes, mediante el testimonio del Espíritu, sabrían quién era Aquel que ministraba entre ellos.

(*Robert L. Millet, A Symposium on the Book of Mormon* [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1986], 99).

Mosíah 14:3 — VARÓN DE DOLORES... EXPERIMENTADO EN QUEBRANTO
(Isaías 53:3; Alma 36:27; compárese en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, con Alma 7:11–12)

Todos tendremos alguna adversidad en nuestras vidas... Algunas incluso pueden poner a prueba nuestra fe en un Dios amoroso que tiene el poder de administrarnos alivio en nuestro favor.

A esas ansiedades pienso que el Padre de todos nosotros respondería: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” ...

Jesús no fue librado del dolor, la angustia ni los sufrimientos. Ninguna lengua puede describir la carga indecible que Él llevó, ni tenemos la sabiduría para comprender la descripción del profeta Isaías que lo llamó “varón de dolores” (Isaías 53:3). Su nave fue azotada la mayor parte de su vida y, al menos a los ojos mortales, naufragó fatalmente en la escarpada costa del Calvario...

La paz estaba en los labios y en el corazón del Salvador, sin importar cuán ferozmente rugiera la tempestad. Que así sea con nosotros... No deberíamos esperar pasar por la vida, individual o colectivamente, sin cierta oposición.

(Howard W. Hunter, *Ensign*, nov. 1984, 43).

El presidente Brigham Young habló de lo que provocó el “¿por qué?” de Jesús, diciendo que durante el eje de agonía que fueron Getsemaní y el Calvario, el Padre en algún momento retiró tanto Su presencia como Su Espíritu de Jesús (véase *Journal of Discourses*, 3:205–6). De ese modo, el triunfo personal de Jesús fue completo y Su empatía perfeccionada.

Habiendo “descendido debajo de todas las cosas,” Él comprende, perfectamente y de manera personal, todo el rango del sufrimiento humano (véase D. y C. 88:6; 122:8). Un canto espiritual de antaño tiene una línea especialmente conmovedora y reveladora: “*Nadie conoce los problemas que he visto; nadie los conoce, solo Jesús*” (véase también Alma 7:11–12). Verdaderamente Jesús fue, de manera exquisita, “experimentado en quebranto,” como nadie más (Isaías 53:3).

(Neal A. Maxwell, *Ensign*, nov. 1997, 23).

Hay quienes piensan que si seguimos al Salvador, nuestras vidas estarán libres de preocupación, dolor y temor. ¡Esto no es así! El propio Salvador fue descrito como un varón de dolores. Aquellos primeros discípulos que lo siguieron experimentaron gran persecución y pruebas. El Profeta José Smith no fue la excepción. Tampoco lo fueron los primeros santos de esta última dispensación. Y hoy no es diferente...

He tenido la oportunidad de hablar con una mujer que escuchó el llamado del Salvador cuando tenía 18 años. Su padre, quien era un alto dirigente de otra iglesia, se enojó con ella y le prohibió bautizarse. Le advirtió que si llegaba a ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, sería expulsada de la familia.

Aunque el sacrificio fue grande, esta joven atendió el llamado del Salvador y entró en las aguas del bautismo.

Su padre no pudo aceptar su decisión y trató de obligarla a abandonar su nueva fe. Él y su esposa la vituperaron por haber decidido unirse a la Iglesia y le exigieron que se retractara y abandonara su nueva religión.

Aun en medio de la ira, la amargura y la indignidad, su fe permaneció firme. Soportó los abusos verbales y emocionales, sabiendo que había escuchado el llamado del Salvador y que lo seguiría, cualquiera fuera la consecuencia.

Finalmente, esta joven logró encontrar un refugio seguro, un lugar de amparo con una bondadosa familia miembro, lejos de las amenazas y la dureza de su padre.

Conoció a un joven fiel, y ambos se casaron en el templo, recibiendo las bendiciones escogidas que acompañan a un matrimonio en el templo.

Hoy se encuentra entre la multitud de aquellos que han sacrificado tanto por seguir el llamado del Salvador.

No sugiero que el camino será fácil. Pero les doy mi testimonio de que aquellos que, con fe, dejan sus redes y siguen al Salvador experimentarán una felicidad más allá de su capacidad de comprender.

(Joseph B. Wirthlin, Ensign, mayo de 2002, 17).

Sé que algunos de ustedes realmente se sienten en el mar, en el sentido más aterrador de esa expresión... Testifico del amor de Dios y del poder del Salvador para calmar la tormenta... en aquella historia bíblica Él estaba allí en el agua... Solo alguien que ha luchado contra esas olas amenazantes está justificado en decírnos— a nosotros así como al mar— “Calla, enmudece” (Marcos 4:39). Solo alguien que ha soportado plenamente el peso de tal adversidad podría estar justificado en decírnos en tales momentos: “Confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Tal consejo no es una charla ligera sobre el poder del pensamiento positivo, aunque el pensamiento positivo es muy necesario en el mundo. No. Cristo sabe mejor que todos los demás que las pruebas de la vida pueden ser muy profundas, y no somos superficiales si luchamos con ellas... Seguramente sus oídos escucharon cada clamor de angustia, cada sonido de necesidad y desesperación. En un grado mucho más allá de lo que jamás comprenderemos, Él fue verdaderamente “varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isaías 53:3).

(Jeffrey R. Holland, Ensign, nov. 1999, 14).

En algunos días tendremos motivos para recordar el trato cruel... Podemos recordar que Cristo también estuvo atribulado en todo, mas no angustiado; en apuros, mas no desesperado; perseguido, mas no desamparado; derribado, mas no destruido (véase 2 Corintios 4:8–9).

Cuando esos tiempos difíciles nos lleguen, podemos recordar que Jesús... sufrió dolores y aflicciones y tentaciones de toda clase, para que fuese lleno de misericordia y supiese cómo socorrer a su pueblo en sus debilidades (véase DyC 88:6; Alma 7:11–12)...

Por más sombríos que parezcan nuestros días, han sido más oscuros para el Salvador del mundo.

De hecho, en un cuerpo resucitado y de otro modo perfeccionado, nuestro Señor de esta mesa sacramental ha elegido conservar para beneficio de sus discípulos las heridas en sus manos, en sus pies y en su costado... señales, si se quiere, de que el dolor en este mundo no es evidencia de que Dios no te ama. Es el Cristo herido quien es el capitán de nuestra alma—Aquel que aún lleva las cicatrices del sacrificio, las marcas del amor, la humildad y el perdón...

Todo esto podríamos recordar cuando un joven sacerdote, de rodillas, nos invita a recordar a Cristo siempre.

(Jeffrey R. Holland, Ensign, nov. 1995, 69).

Con estas palabras, Isaías incluye a todo ser humano en su relato. Todos somos parte de la congregación eterna que debe escoger aceptar o rechazar a este Salvador. “Despreciado, y no lo estimamos” (Mosíah 14:3; énfasis añadido). Este recurso retórico se usa a menudo en los escritos de Isaías y en muchos textos judíos.

Se puede escuchar en el *seder* de Pascua esta misma noción auto-inclusiva: “¿Acaso no fuimos nosotros extranjeros en la tierra de Egipto?...” A través de este lenguaje somos partícipes, unidos con aquellos que estuvieron allí. Estamos con ellos.

(*Ann Madsen, “What Meaneth the Words That Are Written?” Journal of Book of Mormon Studies, vol. 10, núm. 1:9–10*).

Cuando su cuerpo fue bajado de la cruz y colocado apresuradamente en un sepulcro prestado, Él, el Hijo sin pecado de Dios, ya había tomado sobre sí no solo los pecados y tentaciones de toda alma humana que se arrepentirá, sino también todas nuestras enfermedades, aflicciones y dolores de toda clase. Él sufrió estas aflicciones como nosotros las sufrimos, según la carne. Las sufrió todas. Hizo esto para perfeccionar su misericordia y su capacidad de levantarnos por encima de toda prueba terrenal.

(*Howard W. Hunter, Ensign, mayo de 1988, 16–17*).

Curiosamente, la palabra *perdonar* no aparece en este capítulo de Isaías, aunque la raíz hebrea *nasa*, de la cual suele traducirse el término perdonar, sí aparece dos veces: como “llevó” en el versículo 4 y como “cargó” en el versículo 12. ... Cristo “llevó” o cargó nuestros pecados para que nosotros no tengamos que llevar su peso (Juan 1:29; véase 1 Pedro 1:18–20). O, como solemos decir: “Él nos ha perdonado,” lo cual significa que Él “dio” el precio “por adelantado.”

(*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 452*).

Ciertamente, al llevar los pecados y las tristezas, las desilusiones y los dolores de cada hombre, mujer y niño desde Adán hasta el fin del mundo, es un eufemismo decir que fue “varón de dolores, experimentado en quebranto.” ... Muchos pensaban que si había sufrimiento, seguramente debía existir culpa. En verdad, aquí había culpa—la de todo un mundo—pero cayó sobre el único hombre absolutamente sin pecado e inocente que jamás haya vivido.

(*Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 91*).

Cuando la inimaginable carga comenzó a recaer sobre Cristo, esto confirmó su comprensión intelectual y largamente sostenida de lo que ahora debía hacer... En Getsemaní, el Jesús sufriente comenzó a sentirse “sore amazed” (Marcos 14:33), o, en griego, “sorprendido” y “atónito.” ¡Imaginen, Jehová,

el Creador de este y otros mundos, “atónito”! Jesús sabía intelectualmente lo que debía hacer, pero no en la experiencia. Jamás había conocido personalmente el proceso exquisito y exacto de una expiación antes. Así que, cuando la agonía vino en toda su plenitud, fue mucho, muchísimo peor de lo que incluso Él, con su intelecto único, había podido imaginar. ¡No es de extrañar que apareciera un ángel para fortalecerlo! (Véase Lucas 22:43).

El peso acumulativo de todos los pecados mortales—pasados, presentes y futuros—presionó sobre aquella Alma perfecta, sin pecado y sensible. Nuestras enfermedades y dolencias también fueron, de alguna manera, parte de la terrible aritmética de la Expiación (véase Alma 7:11–12; Isaías 53:3–5; Mateo 8:17)....

Su sufrimiento—por decirlo así, enormidad multiplicada por infinito—evocó su posterior clamor del alma en la cruz, y fue un clamor de desamparo (véase Mateo 27:46).

(Neal A. Maxwell, *Ensign*, mayo de 1985, 72–73).

Mosíah 14:4 — HERIDO DE DIOS

(Isaías 53:4; compárese en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, con Mosíah 3:7)

¿Fue Él “herido de Dios”? No en el sentido de que Su Padre le estuviera imponiendo algún tipo de castigo. Sin embargo, el gran Elohim conocía la agonía a la cual Su Unigénito sería sometido al cumplir con Su asignación preordenada. Por necesidad, el Padre de todos tuvo que negar o cerrar Sus oídos al angustioso ruego: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa.” (Hoyle W. Brewster, Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 251).

Mosíah 14:4 — AZOTADO

(Isaías 53:4; compárese en este texto con Mosíah 14:8)

Este verbo en particular se usa sesenta veces en Levítico 13 y 14, siempre con el mismo significado: el de sufrir el dolor emocional de tener lepra. El Siervo sería visto con el mismo desprecio con que los judíos miraban a un

leproso.

(Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 474).

Mosíah 14:5 — HERIDO POR NUESTRAS TRANSGRESIONES

(Isaías 53:5; compárese en *Latter-day Commentary on the New Testament*, Pinegar-Bassett-Earl, 362–65)

El versículo 5 habla de la expiación de Cristo. La expresión “fue herido por nuestras transgresiones” puede traducirse mejor del hebreo como “fue traspasado por nuestras transgresiones.” Jesucristo fue traspasado por las transgresiones de toda la humanidad mientras estaba en la cruz. El salmista lo profetizó: “Horadaron mis manos y mis pies” (Salmo 22:16). En abril de 1829, José Smith recibió esta revelación del Señor: “He aquí las heridas que traspasaron mi costado, y también las marcas de los clavos en mis manos y pies” (DyC 6:37).

(Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah* [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001], 90).

En la noche en que Jesús fue traicionado, tomó a tres de los Doce y entró en el lugar llamado Getsemaní. Allí sufrió los dolores de todos los hombres. Sufrió como solo Dios podía sufrir, llevando nuestras enfermedades, cargando nuestros dolores, siendo herido por nuestras transgresiones, sometiéndose voluntariamente a la iniquidad de todos nosotros, tal como lo profetizó Isaías...

Fue en Getsemaní donde Jesús tomó sobre sí los pecados del mundo; en Getsemaní donde su dolor fue equivalente a la carga acumulada de todos los hombres; en Getsemaní donde descendió debajo de todas las cosas para que todos pudieran arrepentirse y acudir a Él. La mente mortal no logra comprender, la lengua no puede expresar, la pluma del hombre no puede describir la anchura, la profundidad y la altura del sufrimiento de nuestro Señor—ni Su infinito amor por nosotros.

(Ezra Taft Benson, *The Teachings of Ezra Taft Benson* [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], 14).

Mosíah 14:5 — MOLIDO POR NUESTROS PECADOS

(Isaías 53:5)

La frase “fue molido por nuestros pecados” se traduce más correctamente como “fue *aplastado* (hebreo *daka*) por nuestras iniquidades.” Jesucristo fue aplastado en el huerto de Getsemaní. La palabra *Getsemaní* (hebreo *Gath Shemen*) significa precisamente “presa de aceite.” Así como las aceitunas son trituradas en una prensa para producir aceite puro, así el Ungido fue aplastado para santificar a la humanidad. Sufrió de tal manera en el huerto de Getsemaní que sudó sangre de cada poro (Lucas 22:44; Mosíah 3:7; DyC 19:18).

(Donald W. Parry, *Visualizing Isaiah [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001]*, 91).

Mosíah 14:6 — OVEJAS DESCARRIADAS

(Isaías 53:6)

Es muy importante que las ovejas no se aparten del rebaño, porque cuando están solas son completamente indefensas. En tal condición, se confunden, pues no tienen ningún sentido de orientación. Y si se extravían, deben ser traídas de vuelta. El salmista elevó esta oración: “Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo” (Salmo 119:176). El profeta Isaías comparó el extravío del hombre con el de las ovejas: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas” (Isaías 53:6). David cantó acerca de su Pastor divino: “Confortará mi alma” (Salmo 23:3).

(Fred H. Wight, *Manners and Customs of Bible Lands [Chicago: Moody Press, 1953]*, 158).

Mosíah 14:7 — OPRIMIDO Y AFLIGIDO

(Isaías 53:7; compárese con *Latter-day Commentary on the New Testament*, Pinegar-Bassett-Earl, 366–79)

Podemos entender de estas palabras que Él fue aplastado por el abuso de poder y de autoridad investida en la jerarquía judía. Setenta y uno de sus ancianos y sabios formaban un concilio conocido como el Sanedrín, el cual,

bajo sus conquistadores romanos, tenía jurisdicción completa sobre los asuntos religiosos, civiles y criminales del pueblo. Ellos buscaron aplastarlo y dispersar a Sus seguidores.

Él fue afligido. Este mismo Sanedrín que lo oprimió no solo permitió que fuera maltratado (—cuando su deber era protegerlo—), sino que además sus propios miembros se unieron a los gritos en su contra y consintieron que fuese herido. Amontonaron sobre Él dolores que equivalían a una calumnia física.

El Dr. Adam Clarke, en su *Commentary on the Old Testament*, da un ejemplo de muchas costumbres a las que Jesús pudo haber apelado, pero de las que no obtuvo beneficio. Clarke dice:

Un erudito amigo me comunicó los siguientes pasajes de la *Mishna* y la *Gemara* de Babilonia, que conducen a una explicación satisfactoria de este difícil pasaje. Se dice en la primera, que antes de que alguien fuese castigado por un crimen capital, se hacía una proclamación delante del prisionero por el pregonero público, con estas palabras: "Cualquiera que sepa algo de la inocencia de este hombre, que venga y lo declare." ... A lo que la *Gemara* de Babilonia añade que antes de la muerte de Jesús esta proclamación se hizo por cuarenta días; pero no se pudo encontrar defensa alguna.

Sobre estas palabras, Lardner observa: "Es verdaderamente sorprendente ver tales falsedades, contrarias a hechos bien conocidos." ... El informe es ciertamente falso; pero este falso informe se funda en la suposición de que existía tal costumbre, y hasta cierto punto confirma lo que se relata en la *Mishna*. La *Mishna* fue compuesta a mediados del segundo siglo según Prideaux; Lardner la atribuye al año 180 d.C.

Casaubon cita a Maimónides, lo cual confirma aún más este relato: "Era costumbre que, cuando se dictaba sentencia de muerte sobre un criminal y se le conducía desde el tribunal al lugar de ejecución, un pregonero iba delante y decía lo siguiente: 'Este hombre va a sufrir la muerte por _____, porque ha cometido _____ tal transgresión, en tal lugar, en tal tiempo; y los testigos en su contra son _____. El que sepa algo respecto a su inocencia, que venga y hable en su favor.'"

... Ninguna proclamación se hizo para que alguien testificara acerca de la inocencia y carácter de Jesús; ni tampoco se presentó voluntariamente

nadie para dar tal testimonio.

(*George Reynolds y Janne M. Sjodahl, Commentary on the Book of Mormon, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955–1961], 2:161–62*).

Mosíah 14:7 — NO ABRIÓ SU BOCA

(Isaías 53:7)

Herodes comenzó a interrogar al Prisionero; pero Jesús permaneció en silencio. Los principales sacerdotes y escribas expresaban vehementemente sus acusaciones; pero ni una palabra salió de los labios del Señor. Herodes es el único personaje en la historia a quien Jesús aplicó un epíteto personal de desprecio: “Id y decid a aquella zorra” dijo una vez a ciertos fariseos... Hasta donde sabemos, Herodes se distingue además como el único ser que vio a Cristo cara a cara y le habló, y sin embargo nunca escuchó Su voz. Cristo tenía palabras—de consuelo o instrucción, de advertencia o repremisión, de protesta o denuncia—pero para Herodes la zorra no tuvo más que un silencio desdeñoso y real.

(*James E. Talmage, Jesus the Christ: A Study of the Messiah and His Mission According to Holy Scriptures both Ancient and Modern [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1981], 636*).

Aquí, la imagen de las ovejas descarriadas en el versículo 6 (la familia humana) se traslada en el versículo 7 a la de una oveja inocente (Cristo), que va al matadero sin pronunciar palabra. Cuando fue confrontado por el sumo sacerdote Caifás, Jesús “callaba.” Más tarde, Herodes lo interrogó con muchas palabras; pero Él nada le respondió. Finalmente, ante Pilato, el único hombre que podía haberle salvado la vida, Jesús “no le respondió nada.” Él era el Cordero de Dios preparado desde antes de la fundación del mundo para este supremo e infinito sacrificio. En Su sacrificio daba milenios de significado al incontable número de corderos que habían sido ofrecidos sobre un incontable número de altares en anticipación y semejanza de esta última ofrenda de sangre del Primogénito de Dios.

(*Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 92–93*).

La vívida imagen del sufrimiento de Cristo en silencio es simbolizada por una oveja que no emite sonido mientras es trasquilada. Aunque todas

nuestras iniquidades fueron cargadas sobre Él, “no abrió su boca.” Nosotros, las ovejas descarriadas por quienes Él pagó la deuda, apenas podemos comprender tal dominio propio. Nosotros clamamos ante el más mínimo dolor. Él conservó Su poder para Getsemaní y la cruz.

(*Ann Madsen, “What Meaneth the Words That Are Written?”, Journal of Book of Mormon Studies, vol. 10, no. 1:10*).

Mosíah 14:7 — CORDERO / OVEJA

(Isaías 53:7; compárese con *Latter-day Commentary on the New Testament*, Pinegar-Bassett-Earl, 47–48)

Isaías usa dos símiles para describir el sacrificio expiatorio de Jesucristo: “como cordero” y “como oveja.” Cristo no solo es el Buen Pastor (Juan 10:14), sino también el cordero sacrificial, que fue llevado a la muerte sin protesta ni resistencia. Esto contrasta con la humanidad, las ovejas que voluntariamente se extraviaron (Isaías 53:6). El sacrificio de un cordero sin defecto bajo la ley de Moisés prefiguraba el sacrificio expiatorio de Cristo (Gén. 22:7–8; Éx. 12:3). La Expiación cumple con el simbolismo del cordero. (*Donald W. Parry, Visualizing Isaiah [Provo, Utah: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2001]*, 93).

Mosíah 14:8 — HERIDO

(Isaías 53:8; compárese con Mosíah 14:4, bajo “Herido”)

Los traductores antiguos añaden a estas palabras y las interpretan: “Fue herido hasta la muerte.” (La Septuaginta lee *lemaveth*, que, en el griego en que se tradujo el Antiguo Testamento, significa “hasta la muerte”).

(*George Reynolds y Janne M. Sjodahl, Commentary on the Book of Mormon, ed. Philip C. Reynolds, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955–1961]*, 2:162).

Mosíah 14:8–9 — PRISIÓN, JUICIO, GENERACIÓN, SEPULCRO, SIN MALDAD

(Isaías 53:8–9)

Creo que la primera cláusula significa que nuestro Señor fue quitado (de la vida) por la opresión y por una injusticia judicial. La segunda cláusula, “¿y quién declarará su generación?”, a menudo se entiende como “¿y entre sus contemporáneos, quién se preocupó?” Yo creo que “generación” aquí significa “posteridad,” pero en un sentido muy especial. Se refiere a la “simiente” o “creyentes” de Jesús en el sentido explicado por el profeta Abinadí en Mosíah 15:10–13, o por el Salvador al hermano de Jared cuando dijo: “En mí tendrá la humanidad vida, y eso eternamente, sí, aun aquellos que crean en mi nombre; y llegarán a ser mis hijos y mis hijas [es decir, mi simiente o mi generación]” (Éter 3:14).

(*Sidney B. Sperry, Book of Mormon Compendium* [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 304).

¿Y quién declarará su generación? Esto ha sido interpretado como: “¿Y quién relatará su manera de vida?” Aunque citamos lo que se ha dicho sobre el significado de la pregunta, preferimos creer que se refiere al crecimiento del número de los seguidores de Cristo. “Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite” (Isaías 9:7). “Y reinará sobre la casa de Jacob para siempre; y de su reino no habrá fin” (Lucas 1:33).

(*George Reynolds y Janne M. Sjodahl, Commentary on the Book of Mormon*, ed. *Philip C. Reynolds*, 7 vols. [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1955–1961], 2:162).

Cristo fue apresado por soldados que entraron al jardín de Getsemaní con el propósito expreso de arrestarlo, y pasó el resto de sus últimas horas en prisión y en juicio bajo las manos de Pilato. Murió con los malvados, crucificado entre dos ladrones, y halló sepultura gracias al rico José de Arimatea. Cristo fue la encarnación de la verdad, sin que jamás hubiera salido engaño alguno de Sus labios. Ni siquiera en Sus momentos de mayor injusticia pronunció maldad alguna, sino que oró en las últimas horas de Su vida para que Su Padre perdonara a los involucrados, “porque no saben lo que hacen.”

(*Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 93).

Apreciamos aún más el notable detalle de la profecía de Isaías citada por Abinadí. Jesús fue, en efecto, puesto a muerte “con los malvados,” literalmente crucificado entre dos ladrones (véase Lucas 23:32). Al mismo tiempo, fue sepultado “con los ricos,” en el sentido de que fue colocado en

una tumba perteneciente a un hombre rico, José de Arimatea (véase Juan 19:38–42).

(*Robert L. Millet, Symposium on the Book of Mormon [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1986], 100*).

La tradición judía está fuertemente impregnada de la idea de que un hijo debe, de algún modo, hablar por su padre después de su muerte. Existe una ceremonia formal en la tumba un año después del fallecimiento del padre, en la cual el hijo pronuncia una oración formulada en nombre de su padre, declarando así su “generación” y la continuidad de su “descendencia.”

(*Ann Madsen, “What Meaneth the Words That Are Written?”, Journal of Book of Mormon Studies, vol. 10, núm. 1:11*).

Mosíah 14:10; 15:10 — PLUGO AL SEÑOR QUEBRANTARLO... VERÁ SU DESCENDENCIA, PROLONGARÁ SUS DÍAS Y LA VOLUNTAD DEL SEÑOR SERÁ EN SU MANO PROSPERADA

(Isaías 53:10)

Ciertamente no “plugo” al Padre quebrantar a su Hijo, como actualmente entendemos y usamos esa palabra. Las traducciones modernas de Isaías expresan estas primeras líneas como “fue la voluntad del Señor” en lugar de “plugo al Señor,” lo cual da un sentido más claro de lo que significaba el término *plugo* cuando José Smith tradujo este pasaje a comienzos del siglo XIX. Además, reconocer la sumisión de Cristo a la voluntad del Padre en Mosíah 14 concuerda con —y prepara el terreno para— la enseñanza que Abinadí estaba a punto de dar al rey Noé y a su pueblo en Mosíah 15. En efecto, Abinadí daría una definición concisa de quiénes son la “descendencia” de Cristo. Son aquellos cuyos pecados Él ha llevado y por quienes ha muerto. Su alma fue verdaderamente “ofrenda por el pecado,” trayendo el gozo de un glorioso reencuentro celestial con su “descendencia,” un reencuentro descrito de manera conmovedora en la visión del presidente Joseph F. Smith sobre los muertos justos. Todo esto es, en verdad, un placer para el Señor.

(*Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 93-94*).

Si esta profecía hubiese de cumplirse durante su estancia mortal en la tierra, tendríamos que considerarla como fallida. No prolongó sus días; una muerte voluntaria lo alcanzó en la flor de su vida. ... Es únicamente en la resurrección que la voluntad del Señor se perfecciona, pues sólo cuando el espíritu y el cuerpo están “inseparablemente conectados” puede tanto Dios como el hombre “recibir una plenitud de gozo” (D. y C. 93:33). Así, habiendo hecho de su alma una ofrenda por el pecado; habiendo visto a su descendencia —todos los muertos justos desde los días de Adán hasta ese momento— mientras se reunían para recibirla y adorarla en el paraíso de su Señor; y habiendo después resucitado en gloriosa inmortalidad para vivir y reinar para siempre, nuestro Mesías cumplió verdaderamente la declaración profética, porque entonces sus días fueron prolongados eternamente y la voluntad del Señor prosperó en sus manos sin límites. (*Bruce R. McConkie, The Promised Messiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978]*, 362).

“Plugo al Señor quebrantarla” es una declaración de que el sacrificio de Cristo fue una ofrenda voluntaria, tanto de parte del Padre como del Hijo. En Juan 3:16–17, Jesús declaró que el Padre había enviado a su Hijo para ser sacrificado por amor al mundo. En Doctrina y Convenios 34:3, Jesús declaró que Él voluntariamente dio su vida a causa de su propio amor por el mundo.

(*Monte S. Nyman, Great Are the Words of Isaiah [Salt Lake City: Bookcraft, 1980]*, 210).

Este es un versículo que requiere una consideración cuidadosa. Dios nuestro Padre Eterno amaba a Su Unigénito y, como cualquier padre, seguramente sufrió con el dolor de Su Hijo. Y, sin embargo, por infinitamente dolorosas que hayan sido aquellas horas para Elohim, la agonía era necesaria—formaba parte de ese plan del Padre del cual Jehová había sido el principal defensor y proponente en la preexistencia. En verdad, era necesario que el “Cordero inmolado desde la fundación del mundo” fuera sacrificado, a fin de que la vida y la inmortalidad fueran manifestadas. Y así, “plugo al Señor [al Padre] quebrantarla”, en el sentido de que Jesús cumplió plenamente la voluntad del Padre, a pesar del dolor asociado con la ejecución de los términos y condiciones de esa voluntad.

“Oh”, dijo el élder Melvin J. Ballard, “en aquel momento en que Él pudo haber salvado a Su Hijo, le agradezco y le alabo que no nos fallara, porque

no solo tuvo en mente el amor por Su Hijo, sino que también tuvo amor por nosotros. Me regocijo de que no interfiriera, y de que Su amor por nosotros le hiciera capaz de soportar contemplar los sufrimientos de Su Hijo y finalmente entregárnoslo como nuestro Salvador y nuestro Redentor. Sin Él, sin Su sacrificio, habríamos permanecido tal como estábamos, y nunca habríamos llegado glorificados a Su presencia. Y así, esto es lo que costó, en parte, para que nuestro Padre Celestial diera el don de Su Hijo a los hombres.” (*Melvin J. Ballard—Crusader for Righteousness* [Salt Lake City: Bookcraft, 1966], 137).

(*Robert L. Millet, Symposium on the Book of Mormon* [Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1986], 100).

La profecía de Isaías y la interpretación de Abinadí hablan solo de aquellos que han sido redimidos y no de los que todavía creerán. ... Notemos el tiempo y las circunstancias bajo las cuales Él verá a Su descendencia. La versión de Abinadí de la declaración inspirada de Isaías dice: “Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá su descendencia.” En otras palabras, verá a Su descendencia después de haber realizado la infinita y eterna expiación. ... (Lucas 23:40–43; 1 Pedro 3:18–20; 4:6).

En su gloriosa visión de la redención de los muertos, el presidente Joseph F. Smith vio lo que ocurrió cuando el Mesías visitó a los muertos. Él dijo: “Se abrieron los ojos de mi entendimiento, y reposó sobre mí el Espíritu del Señor, y vi a las huestes de los muertos, pequeños y grandes. Y todos se hallaban reunidos en un mismo lugar, una innumerable compañía de los espíritus de los justos que habían sido fieles en el testimonio de Jesús mientras vivían en la mortalidad. ... Todos estos habían partido de la vida terrenal firmes en la esperanza de una gloriosa resurrección, mediante la gracia de Dios el Padre y de su Unigénito, Jesucristo.” (D. y C. 138:11–14).

Si esta profecía [Isaías 53:10] hubiera de cumplirse durante Su ministerio mortal en la tierra, tendríamos que considerarla como fallida. No prolongó Sus días; una muerte voluntaria lo alcanzó en la plenitud de Su vida. ... Es únicamente en la resurrección que la voluntad del Señor se perfecciona. ... Así, habiendo hecho de Su alma una ofrenda por el pecado; habiendo visto a Su descendencia—todos los justos desde los días de Adán hasta ese momento... nuestro Mesías verdaderamente cumplió la declaración profética, porque entonces Sus días fueron prolongados para siempre y la voluntad del Señor prosperó en Sus manos infinitamente.

(Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978], 360–62).

Mosíah 14:11-12 — EL TRABAJO DE SU ALMA

(Isaías 53:11–12)

Cristo ciertamente conoció y sintió el “trabajo de su alma”, una angustia que comenzó en el huerto de Getsemaní, donde “comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera... hasta la muerte.” Oró tan intensamente en lo profundo de esa agonía que su sudor fue “como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.” Más tarde Él mismo describiría aquella experiencia de sufrimiento: “[Esto] hizo que yo, Dios, el más grande de todos, temblara a causa del dolor, y sangrara por cada poro, y padeciera tanto el cuerpo como el espíritu; y deseé no tener que beber la amarga copa, y desmayar.”

Pero fue fiel hasta el fin, “satisfecho” en el sentido más literal y legal de la palabra, habiendo hecho una reparación y restitución suficientes para apaciguar las demandas de la justicia. Porque “derramó su alma hasta la muerte”, cargando con el “pecado de muchos”, recibió la herencia de los grandes, sentándose a la diestra de Dios, donde le fue dado todo lo que el Padre posee. Fiel a su naturaleza y a su convenio, Cristo compartirá esa herencia divina con todos los que sean firmes en guardar los mandamientos, haciéndolos así “herederos del reino de Dios”, exactamente como Abinadí declaró esta doctrina al rey Noé.

Por tan misericordiosa protección y tan gloriosas promesas, nunca más debemos “esconder nuestros rostros de Él ni menoscabarlo.”

(Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 94).

Su alma fue ofrecida por los pecados de muchos, a quienes un día vería y reconocería como suyos. Los “muchos” serían aquellos que eligieron buscarlo y conocerlo, y entregar sus pecados para llegar a ser como Él. Llegará el día en que, como heredero, Él dividirá todo lo que le fue dado con aquellos que voluntariamente tomaron sobre sí Su nombre.

(Ann Madsen, “What Meaneth the Words That Are Written?” *Journal of Book of Mormon Studies*, vol. 10, no. 1:10).

Mosíah 14:12 — DERRAMÓ SU ALMA HASTA LA MUERTE

(Isaías 53:12)

El Redentor Jesús también “derramó su alma hasta la muerte” (Mosíah 14:12; véase también Isaías 53:12; Dyc 38:4). Así como nosotros, en ocasiones, “derramamos” nuestra alma en súplicas personales, quedamos vacíos, haciendo espacio para más gozo.

(Neal A. Maxwell, Ensign, mayo de 2001, 60).

Mosíah 15:29-31 — LOS ATALAYAS ALZARÁN LA VOZ ... OJO A OJO

(3 Nefi 16:18–20; 3 Nefi 20:32–35; Isaías 52:8–10; véase también Mosíah 15:28–31)

“Recibí, por una visión celestial, un mandamiento en el mes de junio siguiente, de emprender mi viaje hacia los límites occidentales del Estado de Misuri y allí designar el lugar exacto que debía ser el centro para dar comienzo a la congregación de aquellos que abrazaran la plenitud del Evangelio eterno. En consecuencia emprendí el viaje con algunos de mis hermanos y, después de un largo y tedioso trayecto, sufriendo muchas privaciones y dificultades, llegamos al Condado de Jackson, Misuri, y después de contemplar el país, buscando diligentemente la dirección del Señor, Él se manifestó a nosotros y me designó, a mí y a otros, el lugar mismo en donde deseaba que se iniciara la obra de la congregación y la edificación de una ‘ciudad santa’, la cual se llamaría Sion—Sion, porque sería un lugar de rectitud, y todos los que edificaran allí habrían de adorar al Dios verdadero y viviente, creyendo todos en una misma doctrina, la doctrina de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ‘Tus atalayas alzarán la voz; con la voz juntamente cantarán, porque verán ojo a ojo, cuando Jehová hiciere volver a Sion’.”

(José Smith, Enseñanzas del Profeta José Smith, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 79–80).

El Salvador citó estos tres versículos dos veces a los nefitas y declaró que se cumplirían tanto en ellos como en los judíos. Esto demuestra nuevamente la naturaleza dual de las profecías de Isaías. El Salvador los citó primero después de declarar que la tierra de América sería dada a los descendientes de Lehi, tras el rechazo de la plenitud del evangelio por parte de los

gentiles, quienes serían “hollados” por la casa de Israel; dijo que esto cumpliría las palabras del profeta Isaías (véase 3 Nefi 16:10–20). Más tarde citó el pasaje al instruir a los nefitas sobre la restauración de los judíos. En esa ocasión cambió las palabras de “tus atalayas” a “sus atalayas”, pues se refería a los de Jerusalén y no a los de Sion (véase 3 Nefi 20:29–35). Abinadí también reconoció la aplicación universal de este pasaje al enseñar que “la salvación del Señor será declarada a toda nación, tribu, lengua y pueblo”, citando estos versículos como evidencia (véase Mosíah 15:28–31).

José Smith designó el Condado de Jackson, Misuri, como la Sion mencionada en el versículo 8 (véase *TPJS*, 79–80). Los “atalayas” son aquellos que predicen el evangelio, como se indica en el versículo 7. El cántico que se entonará en Sion será un cántico nuevo, que se cantará cuando todos conozcan a Cristo (es decir, durante el Milenio). Las palabras de este cántico, que incluyen partes del versículo 8, están registradas en *Doctrina y Convenios* 84:99–102. El Señor “desnudará su santo brazo a los ojos de todas las naciones” en su segunda venida (véase *DyC* 133:2–3). *Doctrina y Convenios* 133:4 amonesta a los miembros de la Iglesia a santificarse en preparación para ese día.

(*Monte S. Nyman, Great Are The Words of Isaiah* [Salt Lake City: Bookcraft, 1980], 199–200).

Ojo a ojo. Esta metáfora representa estar unidos en propósito y entendimiento (*Mosíah* 16:1; *Alma* 36:26; *DyC* 84:98). La unidad es una de las características clave de Sion, como registró Moisés: “El Señor llamó a su pueblo Sion, porque eran de un solo corazón y una sola mente” (*Moisés* 7:18).

Jehová desnudará su santo brazo. En la antigüedad, los hombres se preparaban para la batalla quitándose el manto del brazo con el que peleaban (*Sal.* 74:11). En la segunda venida de Cristo, Dios desnudará su brazo al mostrar su poder para que todos lo vean (*DyC* 133:2–3).

Los confines de la tierra verán la salvación. Todas las naciones verán y conocerán el poder del Señor; todos verán cómo libra a los que se vuelven a Él. José Smith prometió a los Santos que sufrían: “Los días de tribulación se acercan rápidamente, y ha llegado el tiempo de probar la fidelidad de los Santos... pero en estos tiempos de dura prueba, que los Santos tengan paciencia y vean la salvación de Dios. Los que no puedan soportar la persecución ni permanecer firmes en el día de la aflicción, no podrán estar

firmes en el día en que el Hijo de Dios rasgue el velo y aparezca con toda la gloria de su Padre y con todos los santos ángeles” (*Historia de la Iglesia*, 1:468).

(*Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998]*, 465–66).

Estas palabras proféticas, de Isaías 52:8–10, se cumplirán después de que el Señor Jesús aparezca en gloria, limpie la tierra, reúna a su pueblo de los cuatro rincones de la tierra y establezca Sion, una sociedad de los puros de corazón. Entonces todos verán la salvación de Dios, es decir, la victoria de nuestro Señor sobre las fuerzas del mal y la corrupción. Y entonces la tierra descansará (véase Moisés 7:60–64).

(*Joseph Fielding McConkie, Robert L. Millet y Brent L. Top, Doctrinal Commentary on the Book of Mormon, 4 vols. [Salt Lake City: Bookcraft, 1987–1992]*, 1:112).

En el sentido pleno y verdadero, Israel triunfará sobre sus enemigos únicamente cuando sea inaugurado el Milenio, únicamente cuando venga su Mesías a librarlos de los extranjeros, únicamente cuando los inicuos sean destruidos y el Señor reine gloriosamente entre sus santos.

Es en este contexto —un contexto milenario; un día de gloria milenaria; el día en que la paz prevalezca porque los inicuos habrán sido destruidos— que Jesús dice: “Entonces”—en el día del cual hablamos—“se cumplirán las palabras del profeta Isaías.” Estas son las palabras: “Tus atalayas alzarán la voz; con la voz juntamente cantarán, porque verán ojo a ojo, cuando Jehová hiciere volver a Sion.”

Estamos estableciendo Sion ahora, pero nuestra Sion es solo el fundamento de lo que ha de venir. Estamos poniendo los cimientos; las promesas relativas a la gloriosa Sion de Dios, que aún ha de estar sobre la tierra, se cumplirán después de que venga el Señor. “Prorrumpid en júbilo, cantad juntamente, soledades de Jerusalén,” continúa Isaías, “porque Jehová ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.”

La verdadera y plena redención de Jerusalén debe esperar el día del regreso del Señor. “Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones; y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios” (3 Nefi 16:4–20).

(Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 242).

3 Nefi 20:32–45 — ISAÍAS 52, FRECUENTEMENTE CITADO

(Apoc. 18:4; 2 Cor. 6:17; 1 Nefi 22:10–11; 2 Nefi 8:24–25; Mosíah 12:21–24; 15:14–18; Moroni 10:31; 3 Nefi 16, 18–20; DyC 38:42; 82:14; 84:98–99).

3 Nefi 20:32–35 — LOS ATALAYAS ALZAN SU VOZ

(Isaías 52:8–10; 2 Sam. 18:19, 23–25, 27; Ezeq. 33:1–9; véase también Mosíah 15:29–31).

Cuando se haya cumplido el día de los gentiles, es decir, cuando el evangelio les sea quitado por causa de sus iniquidades, el Salvador recordará el convenio que hizo con los de Judá de devolverlos a la tierra de su antiguo convenio. De este día aún futuro, dijo: “La plenitud de mi evangelio será predicada a ellos; y creerán en mí, que yo soy Jesucristo, el Hijo de Dios, y orarán al Padre en mi nombre.”

Después de su conversión a Cristo, después de ese momento en que sus “atalayas” lleguen a ver “ojo a ojo” con su Salvador, “entonces el Padre los reunirá otra vez y les dará Jerusalén por la tierra de su herencia” (3 Nefi 20:29–33).

Será en este futuro escenario, explicó el Salvador, cuando se cumplirán las profecías de Isaías en relación con Sion vistiéndose de fortaleza (la autoridad del sacerdocio) y soltándose de las ataduras de su cuello (al regresar al Señor y recibir revelación). (Véase Isaías 52:1–2; DyC 113:7–10. (Joseph F. McConkie, *Studies in Scripture*, vol. 8, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1988], 189–90).

Como todo el mundo sabe, muchos judíos se están reuniendo ahora en Palestina, donde tienen su propia nación y forma de adoración, todo ello sin referencia a una creencia en Cristo ni a una aceptación de las leyes y ordenanzas de su evangelio eterno. ¿Es esta la reunión de los judíos en los últimos días de la que hablan las Escrituras? ¡No! No lo es... No cumple con las promesas antiguas. Aquellos que se han reunido de esta manera no se han congregado en la verdadera Iglesia y redil de su antiguo Mesías. No han recibido nuevamente las verdades salvadoras.

Esta reunión de los inconversos en Palestina —¿no deberíamos llamarla una reunión política... o no deberíamos llamarla una reunión preliminar realizada en la sabiduría de aquel que una vez fue su Dios?— esta reunión, de aquellos cuyos ojos todavía están cubiertos por escamas de oscuridad y que aún no se han convertido en el pueblo deleitoso que es su destino llegar a ser, no obstante, forma parte del plan divino.

(*Bruce R. McConkie, The Millennial Messiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982]*, 229.)

3 Nefi 20:35 — DESNUDÓ SU BRAZO

(Isaías 52:10; 53:1; Mosíah 14:1)

“Desnudar el brazo” es una expresión metafórica que denota preparación para una obra activa, especialmente para la guerra. La belleza de la figura se aprecia, no solo en el hecho de que el brazo es un emblema apropiado de poder, sino también en el hecho adicional de que el vestido oriental permite que el brazo sea descubierto en un instante. Jowett dice: “La manga suelta de la túnica árabe, así como de la prenda exterior, deja el brazo tan completamente libre, que en un instante la mano izquierda, pasando por el brazo derecho, lo deja descubierto; y esto se hace cuando una persona —un soldado, por ejemplo—, a punto de golpear con su espada, pretende dar al brazo plena libertad de acción.”

(*James M. Freeman, Manners and Customs of the Bible [Plainfield, New Jersey: Logos International, 1972]*, 274.)

3 Nefi 20:36–38 — VÍSTETE DE PODER, OH SION

(Isaías 52:1–3; Joel 3:17; véase también 2 Nefi 8:24–25)

La primera mitad del versículo está dirigida a los santos de los últimos días que estarán reuniéndose en América. ¿Qué quiere decir el Señor cuando dice “vístete de poder”? José Smith dijo: “Él [el Señor] se refería a aquellos a quienes Dios llamaría en los últimos días, quienes poseerían el poder del sacerdocio para restaurar Sion y la redención de Israel; y vestirse de poder es VESTIRSE DE LA AUTORIDAD DEL SACERDOCIO, que ella, Sion, tiene derecho a poseer por linaje; también volver a aquel poder que había perdido” (DyC 113:8; énfasis agregado).

El Señor también instruye a Jerusalén a ponerse sus “vestiduras hermosas.” Esto, sin duda, se refiere a la reconstrucción de Jerusalén y al embellecimiento de todos sus alrededores. En la actualidad, el cumplimiento de esta predicción casi se ha convertido en una obsesión para los judíos. Aunque han estado en un estado virtual de guerra o asedio desde que Israel se convirtió en nación en 1948, los judíos han gastado grandes sumas de dinero y una tremenda energía reconstruyendo Jerusalén. Los edificios están construidos con la llamada “piedra de Jerusalén,” que es piedra caliza blanca con un matiz rosado o beige. Está llegando a ser una de las ciudades más hermosas del mundo.

Sin embargo, en este versículo el Señor se refiere a un tiempo aún futuro, cuando la ciudad habrá sido santificada tras la gran batalla de Armagedón y después de la repentina aparición del Salvador. Será en ese día que verdaderamente será una “ciudad santa,” y el Señor declara que “en adelante no entrarán más en ti los incircuncisos ni los inmundos.” Esas sublimes circunstancias están muy lejos de la situación actual. Ahora mismo hay muchas personas que caminan por las calles de esa famosa ciudad (incluyendo judíos, árabes y cristianos) que viven vidas impuras y violan continuamente los mandamientos de Dios. Estos son los incircuncisos de corazón que el Señor ha declarado que un día limpiará de la ciudad de Jerusalén, a fin de que pueda ser preparada para la venida del Mesías, quien ya no permitirá que los incircuncisos profanen sus recintos sagrados. (W. Cleon Skousen, *Isaiah Speaks to Modern Times* [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 643–644.)

3 Nefi 20:37 — SACÚDETE DEL POLVO; LEVÁNTATE Y SIÉNTATE (Isaías 52:2)

Los orientales se sentaban en el suelo con los pies recogidos debajo de ellos, acumulando gradualmente polvo en sus vestiduras, y de vez en cuando se levantaban para sacudirlo, y luego retomaban sus asientos. Sin embargo, esta es solo una explicación parcial de las alusiones del texto. El “polvo” al que se refiere puede ser tanto aquel en el que Jerusalén había estado sentada, como aquel que ella misma se había puesto sobre su cabeza. En ambos casos se representaría la idea de duelo. El doliente es exhortado a levantarse del polvo y tomar una posición más alta; no a sentarse de nuevo en el polvo. El lenguaje parece abarcar la idea de un

trono, un asiento elevado.

(*James M. Freeman, Manners and Customs of the Bible [Plainfield, New Jersey: Logos International, 1972], 275–274.*)

3 Nefi 20:40 — CUÁN HERMOSOS SOBRE LOS MONTES... EL QUE PUBLICA LA PAZ

(Isaías 52:7; véase también Mosíah 12:20–24)

En última instancia, es Cristo quien es hermoso sobre los montes. Y es Su misericordiosa promesa de “paz en este mundo”...

La búsqueda de la paz es una de las aspiraciones supremas del alma humana. Todos pasamos por momentos altos y bajos, pero esos tiempos van y vienen. Vecinos amables ayudan. El sol radiante trae ánimo. Una buena noche de sueño suele hacer maravillas. Pero hay momentos en todas nuestras vidas cuando el dolor profundo, el sufrimiento, el miedo o la soledad nos hacen clamar por la paz que solo Dios mismo puede brindar. Estos son tiempos de hambre espiritual punzante en los que ni siquiera los amigos más queridos pueden auxiliarnos del todo.

Quizá conozcas... personas valientes que cargan con pesadas cargas y sienten dolor íntimo, que atraviesan los oscuros valles de la tribulación de este mundo. Algunos tal vez estén profundamente preocupados por un esposo, una esposa o un hijo, preocupados por su salud, su felicidad o su fidelidad en guardar los mandamientos. Algunos viven con dolor físico, o con sufrimiento emocional, o con las limitaciones de la edad. Otros están afligidos por no saber cómo llegar a fin de mes económicamente—y algunos sienten la punzante soledad de una casa vacía, de una habitación vacía, o simplemente de unos brazos vacíos...

Están cansados en mente, cuerpo y corazón; se preguntan si podrán soportar otra semana, otro día o, a veces, simplemente otra hora...

Proclamamos a todo el mundo que para que venga una paz real y duradera, debemos esforzarnos por ser más semejantes a ese Hijo de Dios ejemplar...

En la búsqueda de la verdadera paz, algunos de nosotros debemos mejorar lo que deba mejorarse, confesar lo que deba confesarse, perdonar lo que deba perdonarse y olvidar lo que deba olvidarse, para que la serenidad pueda venir a nosotros...

Si alguno de ustedes ha cometido un error, incluso un error grave, pero ha hecho todo lo posible de acuerdo con las enseñanzas del Señor y las normas de la Iglesia para confesarlo, sentir pesar por ello y repararlo cuanto sea posible, entonces confíen en Dios, caminen en Su luz y dejen atrás esas cenizas...

Íntimamente relacionado con nuestra propia obligación de arrepentirnos está la generosidad de permitir que otros también lo hagan: debemos perdonar así como somos perdonados. En esto participamos de la esencia misma de la Expiación de Jesucristo. Seguramente el momento más majestuoso de aquel fatídico viernes, cuando la naturaleza se convulsionó y el velo del templo se rasgó, fue ese instante inefablemente misericordioso en que Cristo dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). Como nuestro Abogado ante el Padre, Él aún sigue haciendo esa misma súplica hoy—en tu favor y en el mío...

Es una de esas ironías de la divinidad que, para hallar la paz, tanto el ofendido como el ofensor deban poner en práctica el principio del perdón... La vida tiene momentos en que la paz continua puede parecernos inalcanzable por un tiempo. Podemos preguntarnos por qué hay tales épocas, especialmente cuando tal vez estemos esforzándonos más que nunca por ser dignos de las bendiciones de Dios y obtener Su ayuda. Cuando llegan problemas, pesares o tristezas que no parecen ser culpa nuestra, ¿qué debemos pensar de su indeseada aparición?

Con el tiempo y la perspectiva reconocemos que tales problemas vienen con un propósito, aunque solo sea para convencer al que enfrenta tal desesperanza de que realmente necesita fuerza divina más allá de sí mismo, de que ella realmente necesita la mano del cielo extendida...

Al orar por la paz, al suplicar por la paz, al buscar la paz de cualquier forma que no comprometa la unión, Abraham Lincoln dijo en aquellos días tan oscuros de su Primer Discurso Inaugural: “Aunque la pasión pueda haber tensado, no debe romper nuestros lazos de afecto. Las cuerdas místicas de la memoria,” dijo, “aún resonarán... cuando sean tocadas nuevamente, como ciertamente lo serán, por los mejores ángeles de nuestra naturaleza.”

Los mejores ángeles de nuestra naturaleza. Eso es gran parte de lo que significan la Iglesia, la conferencia general y el evangelio de Jesucristo: el

llamado hoy, mañana y para siempre... a buscar la paz y siempre creer.
(*Jeffrey R. Holland, Ensign, nov. 1996, 82–84.*)

En hebreo, “cuán hermosos” es *mah naum*. De esta frase el Profeta José Smith derivó el nombre *Nauvoo*, que él interpretó como “lugar de descanso” o “hermosura.”

(*Joseph Smith, Teachings of the Prophet Joseph Smith, comp. Joseph Fielding Smith [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1976], 182.*)

Estoy convencido de que un hombre no puede desempeñarse bien en su labor a menos que haya paz en su hogar. Recordarán que cuando el Profeta José estaba traduciendo el Libro de Mormón, tuvo una discusión con su esposa y descubrió que “el don y poder de Dios” lo abandonaron.

Hermanos, sean fieles a sus esposas. Esposas, mantengan la fe con sus esposos. Padres, admiren y respeten a sus hijos. Sin paz y respeto mutuo en los hogares, no habrá ni paz ni eficacia en las labores.

(*Gordon B. Hinckley, Teachings of Gordon B. Hinckley [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 424.*)

La palabra *paz* aparece con frecuencia en las Escrituras y tiene muchos significados. En el griego clásico, la palabra se refiere a cesación, interrupción o ausencia de hostilidades entre fuerzas rivales. Esta definición es la antítesis de la guerra y el conflicto. El Nuevo Testamento, sin embargo, le ha dado un significado mucho más amplio. Esto se debe en parte a la influencia de la palabra hebrea para paz, que es mucho más abarcadora en su sentido. Se usaba comúnmente como forma de saludo cuando las personas se encontraban o se despedían: “La paz sea contigo” (véase Marcos 5:34 y Juan 20:19–21)...

La paz que anhela el mundo es un tiempo de hostilidades suspendidas; pero los hombres no se dan cuenta de que la paz es un estado de existencia que viene al hombre solo bajo los términos y condiciones establecidos por Dios, y de ninguna otra manera. ... La paz puede llegar a un individuo únicamente mediante una rendición incondicional—rendición a Aquel que es el Príncipe de Paz. ... Uno puede vivir en un entorno hermoso y pacífico pero, debido a la disensión y discordia internas, encontrarse en un estado de constante agitación. Por otro lado, uno puede hallarse en medio de una completa destrucción y del derramamiento de sangre de la guerra, y aun así tener la serenidad de una paz indescriptible. ... Esta paz nos protege del tumulto mundano. El conocimiento de que Dios vive, de que somos Sus

hijos y de que Él nos ama, calma el corazón atribulado.

(*Howard W. Hunter, The Teachings of Howard W. Hunter, ed. Clyde J. Williams [Salt Lake City: Bookcraft, 2002], 171–72.*)

3 Nefi 20:41

SED LIMPIOS LOS QUE LLEVÁIS LOS VASOS DEL SEÑOR

(Isaías 52:11; DyC 109:20; 38:42; 133:5; Alma 11:37; 3 Nefi 27:19; véase en *Latter-day Commentary on the Book of Mormon*, Bassett, Alma 39:4–6)

Permítanme explicar lo que significa la frase “llevar los vasos del Señor.” Antiguamente tenía al menos dos significados, ambos relacionados con la obra del sacerdocio.

El primero se refiere a la recuperación y el retorno a Jerusalén de varios implementos del templo que habían sido llevados a Babilonia por el rey Nabucodonosor. Al manejar físicamente el regreso de esos objetos, el Señor recordó a esos antiguos hermanos la santidad de todo lo relacionado con el templo. Por tanto, al llevar de regreso a su tierra esos tazones, fuentes, copas y otros vasos, ellos mismos debían ser tan puros como los instrumentos ceremoniales que transportaban.

El segundo significado está relacionado con el primero. Vasijas e implementos similares se usaban para la purificación ritual en el hogar. El apóstol Pablo, escribiendo a su joven amigo Timoteo, dijo acerca de estos: “En una casa grande... hay vasos de oro y de plata... de madera y de barro.” Estos medios de lavado y purificación eran comunes en la época del Salvador. Pero Pablo prosigue diciendo: “Si, pues, alguno se limpia [de la impureza], será un vaso... santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.” Por ello, Pablo exhorta: “Huye... de las pasiones juveniles, y sigue la justicia... e invoca al Señor con un corazón puro.”

En ambos relatos bíblicos, el mensaje es que, como portadores del sacerdocio, no solo hemos de manejar vasos sagrados y emblemas del poder de Dios—pensemos, por ejemplo, en preparar, bendecir y repartir la Santa Cena—, sino que también hemos de ser un instrumento santificado. En parte, por lo que hemos de hacer, pero más aún por lo que hemos de ser, los profetas y apóstoles nos dicen: “Huyen... de las pasiones juveniles”

e “invoquen al Señor con un corazón puro.” Ellos nos llaman a ser limpios. (Jeffrey R. Holland, *Ensign*, octubre de 2000, 39.)

Aunque el poder del sacerdocio es ilimitado, nuestro poder individual en el sacerdocio está limitado por nuestro grado de rectitud o pureza. Así como se requieren cables limpios y correctamente conectados para conducir la energía eléctrica, así también se requieren manos limpias y corazones puros para conducir el poder del sacerdocio. La suciedad y la mugre ralentizan o impiden el flujo de la energía eléctrica. Los pensamientos y acciones impuros interfieren con el poder individual del sacerdocio. Cuando somos humildes, limpios y puros de manos, corazón y mente, nada recto es imposible. Un antiguo dicho oriental declara: “Si un hombre vive una vida pura, nada puede destruirlo.”

No existe poder individual en el sacerdocio fuera de la pureza individual. ... Como no hay nada que Satanás pueda hacer contra el poder del sacerdocio, concentra su energía en tratar de limitar nuestro poder individual en el sacerdocio intentando ensuciar nuestras manos, corazones y mentes por medio del abuso, la ira, la negligencia, la pornografía, el egoísmo o cualquier otro mal que pueda atraernos a pensar o hacer. Él sabe que, si puede mancharnos lo suficiente de manera individual, podrá, en esa medida, impedirnos alcanzar la pureza necesaria para ejercer adecuadamente el sacerdocio y así impedir que llevemos más luz, vida y amor a esta tierra y a todos sus habitantes—pasados, presentes y futuros. (John H. Groberg, *Ensign*, mayo de 2001, 43-44.)

Jóvenes del Sacerdocio Aarónico, recuerden la amonestación escritural: “Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor” (3 Nefi 20:41; DyC 38:42; véase también Isaías 52:11). Recuerden la historia de José en Egipto, quien no escuchó a la esposa de Potifar y mantuvo su pureza y virtud (véase Génesis 39:6–20). Consideren con cuidado las palabras del profeta Alma a su hijo descarriado, Coriantón: “Deja tus pecados, y no vuelvas más tras las concupiscencias de tus ojos” (Alma 39:9).

“Las concupiscencias de tus ojos”: ¿qué significa esa expresión en nuestros días? Películas, programas de televisión y grabaciones en video que son sugestivos y lascivos. Revistas y libros que son obscenos y pornográficos. Aconsejamos, jóvenes, que no contaminen sus mentes con tales materiales degradantes, porque la mente por la cual pasa esta inmundicia nunca vuelve a ser la misma. No vean películas clasificadas R ni videos vulgares, ni

participen en ningún entretenimiento que sea inmoral, sugestivo o pornográfico. No escuchen música que sea degradante.

(Ezra Taft Benson, The Teachings of Ezra Taft Benson [Salt Lake City: Bookcraft, 1988], 222.)

Según una encuesta nacional de 1997, el divorcio es un 32 por ciento más probable entre quienes tuvieron relaciones sexuales prematrimoniales que entre la población en general. Y casi tres veces más estadounidenses separados o divorciados han cometido adulterio en comparación con la población general. Además, el 82 por ciento de los adultos que califican su matrimonio como “muy sólido” (9 o 10 en una escala de 10 puntos) no tuvieron relaciones sexuales prematrimoniales. Esto no debería sorprendernos. La inmoralidad es una violación de la integridad en su grado más alto. Por otro lado, quienes han demostrado pureza sexual probablemente también han cultivado otras virtudes morales que contribuyen al éxito de cualquier relación, particularmente en el matrimonio. ...

Tanto la experiencia como la sabiduría divina dictan que la virtud moral y la limpieza allanan el camino que conduce a la fortaleza de carácter, a la paz de la mente y del corazón, y a la felicidad en la vida. No hay duda de que el camino de la seguridad y la senda hacia un genuino sentido de realización se encuentran en la abstinencia sexual antes del matrimonio y en la fidelidad después del matrimonio.

He tenido el privilegio en varias ocasiones de conversar con cinco presidentes de los Estados Unidos. Al concluir cada una de esas ocasiones, reflexioné sobre la grata experiencia de estar con confianza en presencia del reconocido líder del mundo libre. Y luego pensé: ¡qué cosa tan maravillosa, qué cosa tan sublime sería estar con confianza—sin temor, sin vergüenza y sin bochorno—en la presencia de Dios! Esta es la promesa ofrecida a todo hombre y mujer virtuosos. ...

La virtud personal vale más que cualquier salario, cualquier bono, cualquier posición o grado de prominencia.

(Gordon B. Hinckley, Standing for Something [Nueva York: Random House, Inc., 2000], 31, 34, 45-44.)

Queremos jóvenes moralmente limpios en el campo misional. . . .

Queremos que la vida moralmente limpia sea su modo de vida. Sí, uno

puede arrepentirse de la transgresión moral. El milagro del perdón es real, y el verdadero arrepentimiento es aceptado por el Señor. Pero no le agrada al Señor, ni antes de una misión ni en ningún momento, que alguien “siembre su avena silvestre”, que se involucre en transgresiones sexuales de cualquier tipo, y luego espere que una confesión planificada y un arrepentimiento rápido satisfagan al Señor.

Uno de nuestros excelentes presidentes de estaca compartió con nosotros la siguiente experiencia:

“Recuerdo a una muchacha con la que había ido a la escuela secundaria. Provenía de una buena familia SUD, pero cuando estaba en tercer año de secundaria, comenzó a comprometer sus normas y principios.

Recuerdo lo sorprendido que quedé una tarde cuando un grupo de nosotros iba en la parte trasera del autobús de regreso a casa después de la escuela. Estábamos hablando de las consecuencias del pecado o la transgresión, y ella declaró abiertamente que no le preocupaba cometer ningún pecado porque su obispo le había dicho que podía arrepentirse fácilmente y ser perdonada rápidamente.

Bueno, me quedé impactado con esa actitud frívola que no reflejaba ningún entendimiento del arrepentimiento ni aprecio por el milagro del perdón. También estaba seguro de que había malinterpretado gravemente la instrucción y el consejo de su obispo.”

Jóvenes del Sacerdocio Aarónico, recuerden la amonestación escritural: “Sed limpios los que lleváis los vasos del Señor” (3 Nefi 20:41; DyC 38:42; véase también Isaías 52:11).

(Ezra Taft Benson, Ensign, mayo de 1986, págs. 57–58.)

En consecuencia, si estamos “elevando el estándar” para que sus hijos sirvan como misioneros, eso significa que también estamos “elevando el estándar” para ustedes. Si esperamos más de ellos, eso significa que esperamos más de ustedes y de su esposa también.

Recuerden, los 2,000 jóvenes guerreros de Helamán fueron fieles porque “se les había enseñado a guardar los mandamientos de Dios y a conducirse rectamente delante de él” (Alma 53:21), e esa instrucción vino desde sus hogares.

Algunos padres piensan que no tienen el derecho de hacer preguntas sobre la dignidad de sus hijos. Creen que eso es únicamente competencia del obispo. Padres, no solo tienen el derecho de conocer la dignidad de sus hijos, sino que tienen la responsabilidad. Es su deber saber cómo están sus hijos en cuanto a su bienestar espiritual y progreso. Deben vigilar cuidadosamente los asuntos y preocupaciones que ellos les compartan.

Hagan preguntas específicas a sus hijos en cuanto a su dignidad, y rehúsen conformarse con respuestas vagas. Demasiado a menudo nuestros obispos tienen que instruir a los jóvenes para que hablen con sus padres sobre los problemas que enfrentan. En realidad, ese procedimiento debería fluir en la otra dirección. Los padres deberían estar tan íntimamente conscientes de lo que sucede en la vida de sus hijos que sepan de los problemas antes que lo sepa el obispo. Ellos deberían estar aconsejando a sus hijos y acompañándolos al obispo si eso llegara a ser necesario para un arrepentimiento completo.

Como jueces divinamente designados en Israel, el obispo y el presidente de estaca determinan la dignidad y resuelven las preocupaciones en nombre de la Iglesia; pero, padres, ustedes tienen una responsabilidad eterna por el bienestar espiritual de sus hijos. Por favor, asuman su lugar legítimo como consejeros, asesores y líderes del sacerdocio, en la preparación de sus hijos para recibir el Sacerdocio de Melquisedec y servir como misioneros.

(Russell M. Ballard, Ensign, noviembre de 2002, pág. 48.)

Es un mandamiento divino. ¡Si crees en Cristo, no toques lo inmundo! La lujuria y la codicia son completamente destructivas. El pecado sexual es mortal. La embriaguez es viciosa.

La avaricia es del diablo. También lo es el egoísmo, ya que conduce a toda forma de deshonestidad.

Ellos contaminan y desmoralizan nuestras almas mismas. Son completamente opuestos a la vida cristiana.

(Mark E. Petersen, Ensign, nov. 1982, 17.)

Dado que la intimidad sexual es tan sagrada, el Señor exige autocontrol y pureza antes del matrimonio, así como total fidelidad después del matrimonio.

En el noviazgo, trata a tu pareja con respeto, y espera que tu pareja muestre el mismo respeto hacia ti.

Las lágrimas inevitablemente siguen a la transgresión. Hombres, cuiden de

no hacer llorar a las mujeres, porque Dios cuenta sus lágrimas.
(*Thomas S. Monson, Ensign, nov. 1990, 47.*)

3 Nefi 20:42; 21:29

IRÁ DELANTE DE VOSOTROS — SERÁ VUESTRA RETAGUARDIA (Isaías 52:12)

El pastor oriental nunca conduce a sus ovejas como lo hace el pastor occidental. Siempre las guía, a menudo yendo delante de ellas...

Esto no significa que el pastor esté siempre al frente de sus ovejas. Aunque generalmente ocupa esa posición al viajar, con frecuencia camina a su lado, y a veces va detrás, especialmente si el rebaño se dirige al redil al anochecer. Desde atrás puede reunir a los rezagados y protegerlos de un ataque furtivo de algún animal salvaje. Si el rebaño es grande, el pastor estará al frente y un ayudante seguirá detrás.

Isaías habla del Señor omnipresente en una relación doble con Su pueblo:

“Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y el Dios de Israel será vuestra retaguardia” (Isaías 52:12). (referencia en *Latter-day Commentary on the New Testament*, Pinegar-Bassett-Earl, 241–46.)

(*Fred H. Wight, Manners and Customs of Bible Lands [Chicago: Moody Press, 1953]*, 157.)

Cuando Israel salió de Egipto, lo hizo con prisa y en huida (Éx. 12:39; Deut. 16:3).

Cuando su pueblo ahora salga en la reunión hacia Sion, dejando Babilonia, lo hará en paz y seguridad, sin prisa ni huida (DyC 133:14–15).

Dios guiará a aquellos que regresen a Sion y también los protegerá por detrás.

El hebreo deja claro que Jehová irá delante de ellos y el Padre vendrá detrás (Isa. 58:8; DyC 49:27).

(*Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998]*, 467.)

3 Nefi 20:43–45; 21:8–10

MI SIERVO

(Isaías 52:13–15; DyC 10:43; JS-H 1:33)

Aunque estos versículos son aceptados casi universalmente como una profecía de Cristo, el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios muestran definitivamente que se trata de un evento futuro.

Cuando el Salvador visitó a los nefitas en el año 34 d.C., después de su ministerio y resurrección, citó estos versículos junto con otros como cumplidos cuando el convenio del Padre con la casa de Israel fuera cumplido. Si ya se hubiesen cumplido, no habría tenido razón para citarlos. Luego habló de la señal que se daría a los lamanitas cuando estas cosas estuvieran por suceder. La señal general era la venida del Libro de Mormón de entre los gentiles a los lamanitas en América (3 Ne. 21:1–9).

Él habla del siervo que sacará adelante esta obra:

“Mas he aquí, la vida de mi siervo estará en mis manos; por tanto, no lo herirán, aunque será afligido a causa de ellos. Sin embargo, lo sanaré, porque les mostraré que mi sabiduría es mayor que la astucia del diablo” (3 Nefi 21:10).

Los comentarios del Salvador serán reconocidos como una paráfrasis de Isaías 52:13–14. La aflicción de este siervo, mencionada por Isaías, se muestra en Doctrina y Convenios como la pérdida de las primeras 116 páginas del manuscrito de la traducción del Libro de Mormón. Después de revelarle a José Smith los planes de aquellos hombres inicuos que habían obtenido las 116 páginas, el Señor le manda al Profeta traducir lo que hoy conocemos como las Placas Menores de Nefi. Esto confundiría a quienes habían alterado las primeras páginas. Entonces declara:

“No permitiré que destruyan mi obra; sí, les mostraré que mi sabiduría es mayor que la astucia del diablo” (DyC 10:43).

Noten que son las mismas palabras de 3 Nefi 21:10, dichas por el Salvador a los nefitas en el año 34 d.C., después de Su resurrección, al hablar de la gran y maravillosa obra (el Libro de Mormón) que había de salir.

Por lo tanto, el mismo Salvador, quien ya había sido afligido mientras estuvo en la tierra, identifica al siervo mencionado en Isaías 52:13–15 como un hombre que sacaría adelante el Libro de Mormón en los últimos días. Este no puede ser otro sino José Smith.

Esta interpretación no niega que Cristo haya cumplido esta profecía, pero debemos reconocer que la profecía es dual. Predice tanto la aflicción de José Smith como su papel en sacar a luz el Libro de Mormón.

*(Monte S. Nyman, *Isaiah: Prophecies of the Restoration* [Salt Lake City: Millennial Press, 1998], 18–19.)*

Algunos eruditos leen el pasaje de Isaías 52:13–15 sobre el siervo cuyo “semblante” había de ser “desfigurado” en conjunto con Isaías 53, refiriéndose al mismo Siervo sufriente. Sin embargo, el Libro de Mormón nunca lo coloca en ese contexto; más bien, el Jesús resucitado parece haber leído este pasaje como una referencia a un siervo que aún había de venir (3 Ne. 20:43–45).

Él explicó el pasaje en el contexto de los últimos días, refiriéndose a un siervo futuro que sería afligido pero sanado (3 Ne. 21:9–10). Algunos han visto esto como una profecía que se refiere a la venida del mismo Salvador, quien fue afligido pero preservado por medio de la resurrección. Otros lo ven como una referencia a José Smith u otro siervo de los últimos días.

*(Keith H. Meservy, *Studies in Scripture*, vol. 4, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1993], 151.)*

Muchos suponen que el siervo prometido en los tres últimos versículos de Isaías 52 es el mismo siervo descrito en todo Isaías 53. Si así fuera, estos versículos describirían a Cristo, sus grandes obras, y las persecuciones y sufrimientos que Él soportó. (Véase Mosíah 14; compárese con Dyc 19:10–13). Sin embargo, en las adaptaciones del Libro de Mormón de Isaías 52 y 53, ni Abinadí ni Cristo combinan Isaías 52:13–15 con el capítulo 53. De hecho, Cristo incluye esta profecía de un siervo con otras promesas de los últimos días.

A menos que el Salvador esté hablando de sí mismo en los últimos días, debió haber tenido en mente a otra persona como el siervo de los últimos días. Particularmente al comentar más adelante sobre estos versículos en 3 Nefi 21:7–11, parece obvio que no está hablando de sí mismo, sino de su siervo. Este siervo llevará la palabra de Dios a los gentiles, y aquellos que

no acepten la palabra serán apartados del pueblo del convenio de Dios (3 Ne. 21:11). Aunque algunas personas intentarán dañar a este siervo, Jesús promete que lo sanará y mostrará que el poder de Cristo es mayor que “la astucia del diablo” (3 Ne. 21:10).

Existen varias razones para considerar a José Smith como este siervo prometido. Toda esta serie de versículos, tal como los citó Cristo en 3 Nefi, se refiere a la restauración del evangelio, a las revelaciones del Señor a través de sus profetas y a la reunión de Israel. Sería natural mencionar al siervo a quien el Señor emplearía para llevar a cabo esta gran obra. Cuando Moroni visitó a José Smith, le dijo que el Señor tenía una gran obra para que realizara y que su nombre sería conocido para bien y para mal entre todas las naciones (JS-H 1:33). En verdad, nadie excepto Jesucristo ha sido más importante en llevar a cabo los propósitos eternos del Señor aquí en la tierra que el Profeta José Smith (DyC 135:3). La obra de José Smith demuestra que cumplió lo que el Señor le requirió. Tal como se profetizó en Isaías 52:13, por un lado ha sido ensalzado por los Santos, y por otro, difícilmente ha existido un hombre tan difamado y malinterpretado como José Smith. Entre otras cosas, se le llamó buscador de tesoros, soñador, mentiroso, impostor y loco. Durante su vida difícilmente conoció un período sin persecución. ... Por medio de la obra de José Smith, las naciones de la tierra han sido “rocíadas” o bendecidas con muchos misioneros y mensajeros de salvación. Muchas personas, incluso los grandes de la tierra, han escuchado o escucharán el mensaje del evangelio. Este evangelio “nuevo” o restaurado es uno que la gente de la tierra no había considerado, oído ni visto antes. José Smith fue el hombre que hizo posible que el Señor cumpliera su compromiso de llamar, restaurar y reunir a la casa de Israel en los últimos días, y por lo tanto bien podría ser el siervo prometido en Isaías 52:13–15.

Otro profeta moderno podría ser este siervo prometido. Al comentar Cristo sobre las palabras de Isaías, dice que cuando los lamanitas de los últimos días comiencen a crecer en el conocimiento del evangelio restaurado, sabrán que la obra del Padre se está cumpliendo con la casa de Israel (3 Ne. 21:7). Cuando llegue ese día —continúa— los reyes quedarán mudos (3 Ne. 21:8; compárese con Isa. 52:15) ante la gran obra declarada por un hombre al pueblo (3 Ne. 21:9; compárese con Isa. 52:13). Cristo describe a su siervo de los últimos días como alguien que será afligido, pero sanado por el Señor (3 Ne. 21:10; cf. Isa. 52:14).

Esta descripción puede aplicarse fácilmente al presidente Spencer W. Kimball. Al evaluar el liderazgo inspirado del presidente Kimball, se nota un aumento muy dramático en la obra misional, especialmente entre los lamanitas. No tiene igual en llevar la palabra de Cristo a los gentiles y a la posteridad de Abraham. De hecho, el evangelio está siendo “rocío entre muchas naciones nuevas” conforme más países abren sus puertas y reyes y gobernantes ven y oyen cosas que no les habían sido dichas o consideradas anteriormente (véase Isa. 52:15). El presidente Kimball ha ayudado a “reunir muchas naciones” (JST v. 15, cursiva añadida), pues personas de todo el mundo se unen a Israel del convenio.

Es bien sabido que el presidente Kimball probablemente haya sufrido más dolencias físicas que cualquier otro vidente de los últimos días. Sin embargo, a pesar de un laringe dañado por el cáncer, llagas y forúnculos, y numerosos ataques al corazón, siempre hizo recuperaciones notables. “Sin embargo, lo sanaré”, dice el Señor (3 Ne. 21:10). Dios sanó al presidente Kimball muchas veces para que pudiera visitar a muchas naciones de la tierra y llevar su mensaje a cientos de miles. ...

En resumen, los tres versículos finales de Isaías 52 profetizan acerca del siervo del Señor en los últimos días. Pero no es necesario sentirse restringido a identificar a este siervo solamente con Israel, Cristo, José Smith o Spencer W. Kimball, ya que Isaías podría estar describiendo a cualquiera o a todos ellos. Si esta profecía se refiere a una persona en particular, es posible que el siervo aún no haya cumplido su papel. Algun profeta futuro podría ser el siervo que llevará a cabo esta gran obra. (*Victor L. Ludlow, Isaiah: Prophet, Seer, and Poet [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 439–41.*)

3 Nefi 21:29

(Isaías 52:12; véase también en este texto 3 Nefi 20:42)

3 Nefi 22

(Isaías 54)

El cumplimiento de este hermoso poema —Isaías 54 es totalmente poesía— debe encontrarse en esta dispensación. Parte de él

probablemente ya se ha cumplido desde la restauración del evangelio; lo restante se cumplirá en un tiempo aún futuro.

(*Sidney B. Sperry, Book of Mormon Compendium* [Salt Lake City: Bookcraft, 1968], 412.)

Los hijos son aquellos que se han reunido a la familia de Cristo como miembros de la Iglesia. ... En 3 Nefi 20–21, Jesús dijo a los nefitas algunas de las cosas que sucederían antes de los eventos registrados en Isaías 54. Entre ellas estaban las siguientes: el evangelio iría a los gentiles (20:27–28; 21:2), a los judíos (20:29–31), a los lamanitas (21:4–7) y a los dispersos de Israel (20:13; 21:26–28); los restos de Israel se reunirían en Sion (21:1); y el pueblo del convenio del Señor sería restaurado a las tierras de su herencia (20:14, 22, 29, 33, 46; 21:26–28).

(*Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, Understanding Isaiah* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1998], 479–80.)

Este capítulo muestra la promesa y devoción del Señor hacia Sion en los últimos días. Como tal, es una continuación natural de las promesas proféticas y de convenio que Cristo daba a los nefitas, promesas que se cumplirían como resultado de la restauración del evangelio y de la reunión de Israel que de ello derivaría.

Versículos	Esposo provee a la esposa	Jehová provee a Israel
1–3	Hijos	Reunión y Gran Crecimiento
4–8	Amor	Misericordia y Redención
9–10	Compromiso	Pacto Inquebrantable
11–12	Comodidad material	Esplendor en una Nueva Jerusalén
13–17	Protección para la familia	Paz, libertad del temor y opresión para Sion

(*Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 289, 291.)

En 3 Nefi 22, Jesús utiliza un texto poético de Isaías para dirigirse a la parte más justa de los nefitas y a una audiencia de lectores del Libro de Mormón en los últimos días. El Señor promete redimir a Sion y restablecer su reputación de rectitud:

1. Canta una canción de amor redentor (*shir yedidot*) a Sion.
2. La compara con mujeres fieles del convenio, tales como Sara y Ana.

3. Confía en que se convertirá en madre de hijos en la casa de Israel.
4. La llama a sufrir como Él sufrió en la expiación.
5. La apoya y protege como un esposo.
6. La compara con Noé, un hombre justo y perfecto que caminó con Dios (Génesis 6:9).
7. Extiende las bendiciones del templo a Sion y a sus hijos.
8. Cuenta a Sion entre sus siervos.

El Señor redime a Sion mediante su convenio de paz y amor perfecto. Sion responde cantando una canción de amor redentor y llevando a sus hijos al nuevo y sempiterno convenio.

(Cynthia L. Hallen, “Redeeming the Desolate Woman,” *Journal of Book of Mormon Studies*, vol. 7, no. 1:47.)

3 Nefi 22:1 – CANTA, PRORRUMPE EN JÚBILo

(Isaías 54:1)

En la cultura judía, el nacimiento está asociado con el canto, el regocijo y la recitación de salmos. Una mujer canta cuando descubre por primera vez que va a tener un hijo, tal como lo hizo María después de la anunciaciόn del ángel Gabriel de que daría a luz al Cristo: “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1:46–47). Una mujer también canta cuando su hijo ha nacido sano y salvo, como lo hizo Ana tras el nacimiento de Samuel: “Mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salvación” (1 Sam. 2:1). Aun hoy, una madre judía ortodoxa utiliza las palabras de un salmo para dar gracias por el nacimiento de su primogénito: “Aclamad a Dios, fortaleza nuestra; al Dios de Jacob celebrad con júbilo” (Sal. 81:1).

El canto es una señal del convenio que promete que las mujeres estériles tendrán posteridad, que el Señor tendrá hijos en Sion, y que el pueblo del Señor tendrá hijos en sus hogares. El canto de los ángeles anunció el nacimiento de Jesús, quien redimiría toda la tierra con un convenio de paz y buena voluntad (véase Lucas 2:13–14).

“Prorrumpe en júbilo” significa “gritar”, especialmente hacer un ruido gozoso como en el canto (véase Sal. 55:17; Isa. 24:14). El Señor le dice a la mujer estéril que grite de júbilo con canto, porque pronto clamará con el

dolor paradójico al dar a luz, pero se regocijará en el gozo del nacimiento. (*Cynthia L. Hallen, Isaiah in the Book of Mormon, ed. Donald W. Parry y John W. Welch [Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1998]*, 315–16.)

El nombre hebreo para la forma poética que el Señor usa en 3 Nefi 22 es *shir yedidot*, un “canto de amores” o canto nupcial. El texto se lee como un epitalamio, un poema de bodas de la Grecia clásica que celebra el gozo de una novia y su esposo. El canto es un símbolo del amor vibrante que es posible entre un hombre, una mujer y sus hijos cuando siguen el camino del Señor.

En las tierras bíblicas, el nacimiento frecuentemente se asocia con el regocijo, el canto o la poesía en forma de salmos. Una mujer canta cuando descubre que tendrá un hijo. María cantó después de que Gabriel, quien también se conoce como Noé, se le apareció para anunciarle que daría a luz al Cristo: “Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1:46–47). Una mujer también canta cuando su hijo ha nacido sano, como lo hizo Ana después del nacimiento de Samuel: “Mi corazón se regocija en Jehová... me alegraré en tu salvación” (1 Sam. 2:1). La profesora de enfermería Lynn Callister señala que incluso hoy, una madre judía ortodoxa recita las palabras de un salmo para dar gracias por el nacimiento de su primogénito: “Aclamad a Dios, fortaleza nuestra; al Dios de Jacob celebrad con júbilo” (Sal. 81:1). El canto es una señal de la promesa de que el pueblo del convenio del Señor tendrá hijos en sus hogares.

De manera paradójica, Sion clamará con dolor y también con gozo al experimentar el milagro y la labor de dar a luz hijos, ya sea literal o figurativamente. El clamor de una mujer en dolores de parto al dar a luz a un hijo refleja las oraciones angustiadas de Cristo al sufrir en agonía para darnos nueva vida mediante su sacrificio expiatorio (véase Lucas 22:44). (*Cynthia L. Hallen, “Redeeming the Desolate Woman,” Journal of Book of Mormon Studies, vol. 7, no. 1:46.*)

3 Nefi 22:1 – MÁS SON LOS HIJOS DE LA DESOLADA

(Isaías 54:1)

Isaías comienza ahora el capítulo 54 retomando el tema anterior concerniente a la restauración de Israel en los postreros días. Es interesante notar que este capítulo fue citado en su totalidad por el Salvador cuando apareció entre los nefitas después de su resurrección (véase 3 Nefi, capítulo 22). Sin embargo, antes de citarlo, el Salvador delineó lo que lo precedería (3 Nefi, capítulo 21).

Habría de levantarse una nación libre en América donde el evangelio sería restaurado entre los gentiles. El siervo del Señor que restauraría el evangelio sería “desfigurado a causa de ellos”, pero el Señor lo sanaría (3 Nefi 21:10; véase también Isa. 52:14). Eventualmente habría una purificación de la tierra, dejando muchas de las ciudades gentiles en América “desoladas”. Entonces el Señor se prepararía para destruir a los inicuos en otras partes de la tierra. Sin embargo, antes de hacerlo, recogería a todos los miembros de la Iglesia y a tantos gentiles como se arrepintiesen.

Ésta es la gran reunión final de la que habló Jesús cuando dijo:

“Sí, la obra comenzará entre TODOS LOS DISPERSOS DE MI PUEBLO, con el Padre, para preparar el camino por el cual puedan venir a mí... Sí, y entonces comenzará la obra, con el Padre entre todas las naciones, preparando el camino para que su pueblo sea recogido y llevado a la tierra de su herencia.

Y SALDRÁN DE ENTRE TODAS LAS NACIONES; y no saldrán de prisa, ni irán huyendo, porque yo iré delante de ellos, dice el Padre, y yo seré su retaguardia.” (3 Nefi 21:27–29; énfasis agregado).

Jesús entonces introduce Isaías capítulo 54 diciendo:

“Y ENTONCES SE CUMPLIRÁ LO QUE ESTÁ ESCRITO.” (3 Nefi 22:1; énfasis agregado).

(*W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984]*, 667–68).

“Más son los hijos de la desolada que los hijos de la casada, dice Jehová.” Es decir, que mayor es el número de Israel nacidos fuera del convenio que aquellos nacidos dentro de él.

(*Joseph F. McConkie, Studies in Scripture, vol. 8, ed. Kent P. Jackson [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1988]*, 192–93).

La comparación de Sion con una mujer sin hijos evoca las historias de Eva, Sara, Rebeca, Raquel, Ana, Elisabet y otras madres ancestrales de Israel que recibieron la bendición de la posteridad tras una prueba de su fe. Los hijos son la mayor bendición que el Señor puede otorgar, de modo que ser estéril constituía una gran aflicción. En las sociedades del Cercano Oriente bíblico, las mujeres estériles estaban entre las personas más vulnerables, a menudo expuestas a la deshonra.

Sion recibirá tantos hijos que no sabrá de dónde vinieron, tal como los santos en los últimos días se maravillan cuando los misioneros en todo el mundo llevan a casi mil personas por día a la nueva vida del evangelio.
(*Cynthia L. Hallen, "Redeeming the Desolate Woman," Journal of Book of Mormon Studies, vol. 7, no. 1:43.*)

3 Nefi 22:2 – ALARGA TUS CUERDAS—REFUERZA TUS ESTACAS

(Isaías 54:1-2; 40:21-22; Sal. 104:1-5; DyC 101:21; 109:59; 133:9; véase también Moroni 10:31)

La tienda... representa el evangelio de Cristo. [Isaías] declara que en los últimos días las cuerdas de la tienda se extenderían por toda la tierra y que las estacas serían plantadas en toda nación. Literalmente estamos viendo ese cumplimiento hoy en día.

(*Merrill J. Bateman, Ensign, mayo de 1994, 65.*)

No estamos sugiriendo, en el “alargar nuestros pasos”, que intentemos movernos más rápido de lo que podamos o de lo que sería prudente... La idea de “alargar nuestro paso” o “estirar nuestros músculos” o “alcanzar lo más alto de nosotros” tiene una base interesante en las Escrituras. El segundo versículo del capítulo cincuenta y cuatro de Isaías proclama:

“Ensanche el sitio de tu tienda, y extiéndanse las cortinas de tus habitaciones; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.”
(*Spencer W. Kimball, The Teachings of Spencer W. Kimball, ed. Edward L. Kimball [Salt Lake City: Bookcraft, 1982], 175.*)

Rara vez se hacen tiendas nuevas entre los beduinos. Casi la única ocasión en que esto ocurre es cuando un joven esposo y su esposa comienzan su vida juntos en un lugar diferente al de los padres del novio, lo cual sucede muy pocas veces. El procedimiento usual es acumular durante un año o

más las fibras de pelo de cabra y con ellas hacer una nueva tira para reparar la tienda vieja. Las mujeres hacen este trabajo. La parte más desgastada del techo de la tienda se corta y se reemplaza con una pieza nueva de tela. La pieza vieja entonces se usa como cortina lateral. Cada año nuevas tiras de tela reemplazan a las viejas, y la “casa de pelo” pasa de padre a hijo sin llegar a ser nunca completamente nueva ni completamente vieja.

A medida que la familia del habitante de la tienda crece, o a medida que prospera y desea ampliarla, lo hace simplemente agregando otra sección a su tienda vieja, muy parecido a como un occidental añadiría una nueva habitación a su casa; pero hay una diferencia: en vez de construir una tienda nueva, ellos simplemente siguen parchando. Isaías tenía en mente este proceso cuando comparó la prosperidad profética de Israel con una tienda beduina:

“Ensanche el sitio de tu tienda, y extiéndanse las cortinas de tus habitaciones; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas” (Isa. 54:2).

(Fred H. Wight, *Manners and Customs of Bible Lands* [Chicago: Moody Press, 1953], 17-18.)

El término estaca es una expresión simbólica.

Imagina una gran tienda sostenida por cuerdas extendidas hasta muchas estacas firmemente aseguradas en el suelo.

Los profetas compararon a Sion de los últimos días con una gran tienda que abarca la tierra. Esa tienda estaba sostenida por cuerdas sujetas a estacas. Esas estacas, por supuesto, son diversas organizaciones geográficas extendidas por toda la tierra. Actualmente, Israel está siendo reunido en las diversas estacas de Sion (DyC 68:25-26).

Aquí vemos uno de los propósitos principales de las estacas. Son organizadas para ayudar a los padres que tienen “hijos en Sion” a enseñarles el evangelio de Jesucristo y administrarles las ordenanzas de salvación. Las estacas se forman para perfeccionar a los santos, y ese desarrollo comienza en el hogar con la enseñanza eficaz del evangelio...

Las estacas de Sion son “para defensa, y para refugio de la tempestad, y del furor cuando éste se derrame sin mezcla sobre toda la tierra” (DyC 115:5-6). Las estacas son una defensa para los santos contra enemigos tanto visibles como invisibles. La defensa proviene de la dirección proporcionada por los canales del sacerdocio que fortalecen el testimonio y promueven la solidaridad familiar y la rectitud individual...

El Señor también declara... que Él “tendrá poder sobre sus santos, y reinará en medio de ellos” (DyC 1:36).

Hace esto al obrar por medio de sus siervos ungidos y de las autoridades de estaca y de barrio.

El profeta del Libro de Mormón, Nefi, previó el día en que los santos serían esparcidos en estacas por todo el mundo. Vio el tiempo en que el Señor extendería su protección sobre ellos cuando fueran amenazados por una tempestad de destrucción que amenazaba su existencia. Nefi profetizó:

“Y aconteció que yo, Nefi, contemplé el poder del Cordero de Dios, que descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero, y sobre el pueblo del convenio del Señor, que estaban esparcidos sobre la faz de toda la tierra; y estaban armados con justicia y con el poder de Dios en gran gloria” (1 Nefi 14:14).

De las revelaciones podemos ver que una estaca tiene al menos cuatro propósitos:

1. Cada estaca, presidida por tres sumos sacerdotes y sostenida por doce hombres conocidos como un sumo consejo, llega a ser una Iglesia en miniatura para los santos en un área geográfica específica. El propósito es unificar y perfeccionar a los miembros que viven dentro de esos límites, extendiéndoles los programas de la Iglesia, las ordenanzas y la instrucción del evangelio.
2. Los miembros de las estacas deben ser modelos, o normas, de rectitud.
3. Las estacas son una defensa. Cumplen esta función cuando los miembros de la estaca se unifican bajo sus oficiales del sacerdocio local y se consagran a cumplir con su deber y guardar sus convenios. Esos convenios, si se guardan, se convierten en una protección contra el error, el mal o la calamidad.

Solo construimos templos en las estacas. Las bendiciones y ordenanzas del templo preparan a uno para la exaltación. ...

4. Las estacas son un refugio contra la tempestad que será derramada sobre la tierra.

*(Ezra Taft Benson, *Ensign*, enero de 1991, 2-5.)*

La tienda representa figurativamente la organización del sacerdocio de la Iglesia en Sion. Las imágenes de ensanchar y extender sugieren las preparaciones en el cuerpo de una mujer para el nacimiento de un hijo. Las cuerdas alargadas y estacas fortalecidas representan el crecimiento de la Iglesia.

Además, el Señor transforma la tienda portátil de Sion en un templo permanente, así como Él transforma el tabernáculo temporal de nuestros cuerpos mortales en templos perfectos de gloria inmortal en la resurrección. La tienda de Sion en el desierto llega a ser la Casa del Señor en la Nueva Jerusalén, un nuevo hogar para todas las familias de la tierra.

La tienda es, por tanto, una metáfora del convenio del Señor con Enoc, Noé, Abraham, Isaac y Jacob. Hijos de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos eventualmente tendrán la oportunidad de morar en el refugio de los convenios del evangelio en los últimos días.

*(Cynthia L. Hallen, “Redimiendo a la Mujer Desolada,” *Journal of Book of Mormon Studies*, vol. 7, no. 1:42-43.)*

3 Nefi 22:3 BREAK FORTH ON THE RIGHT ... AND ... LEFT

(Isaías 54:3)

A veces por elección y a veces por circunstancia, Israel ha sido una mujer estéril, sin hijos, que no había dado fruto ni estado a la altura de sus promesas, potencial y convenios. No obstante, la Israel desolada puede —y lo hará— ser fructífera, aun en los tiempos y lugares de su dispersión y esparcimiento.

El gran movimiento de conversión, recogimiento y regreso de Israel a las tierras de su herencia requerirá estacas fuertes y ampliadas en Sion. El crecimiento será “a la mano derecha y a la izquierda,” con ciudades gentiles (probablemente dejadas desoladas por la ira “derramada sin

mezcla sobre toda la tierra" (D. y C. 115:6)) habitadas por los hijos del convenio. Es de esta imaginería del tabernáculo o tienda del desierto de Israel, con sus cuerdas, cortinas, linderos y estacas, que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días toma su uso de la palabra estaca para nombrar a su unidad eclesiástica básica.

(Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 289-90.)

En el día de su recogimiento final, los Santos irrumpirán a la derecha y a la izquierda. Los israelitas no solo ocuparán las montañas, los valles, el desierto y las llanuras, sino que invadirán las ciudades "desoladas" y abandonadas de los gentiles. Esto sugiere que cierta cantidad de guerras internas habrán limpiado la tierra de la maldad gentil. Después de cada una de las guerras mundiales, fue sorprendente ver cómo el pueblo pudo limpiar los escombros y erigir magníficas ciudades modernas en un tiempo relativamente corto. Los Santos recogidos harán lo mismo en América: tomarán las ciudades desoladas de los gentiles y harán que vuelvan a ser habitadas.

(W. Cleon Skousen, Isaiah Speaks to Modern Times [Salt Lake City: Ensign Publishing Co., 1984], 670.)

Mientras la Iglesia estaba en su infancia, el Señor señaló un tiempo en que esos primeros lugares de recogimiento no tendrían espacio para todos los que serían reunidos, razón por la cual declaró que su Iglesia debía ser unida.

(Harold B. Lee, Ensign, mayo de 1973, 3.)

3 Nefi 22:4-6 THOU SHALT NOT BE ASHAMED

(Isaías 54:4-6; véase en este texto 2 Nefi 7:1-2)

La palabra "adulterio" y la palabra "idolatría" fueron originalmente una sola; es decir, surgieron de la misma raíz, y significan esencialmente la condición de ser infiel a un convenio solemne.

El Señor se comparó a sí mismo —aunque en términos de reprensión— con los israelitas de la antigüedad, como su esposo.

(James E. Talmage, Conference Report, oct. 1930, 71.)

Aun cuando ha habido esterilidad y a veces infidelidad, el esposo (Cristo) reclamará y redimirá a su esposa (Israel). La imaginería de Jehová como esposo y de Israel como esposa está entre las metáforas más comúnmente usadas en las Escrituras, siendo empleada por el Señor y sus profetas para describir la relación entre la Deidad y los hijos del convenio.

(Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 290.)

Al igual que las personas que han enviudado, se han divorciado o nunca se han casado, Sion está sola por una temporada, pero no para siempre. El Salvador de toda la tierra es su esposo. La etimología de la palabra inglesa *husband* (esposo) es un compuesto de *house* (casa) y *prepare* (preparar); por lo tanto, un esposo es “aquel que prepara o edifica una casa.” El Señor es el esposo de Sion o su “constructor de casa” porque hace de la tierra un hogar para todas las criaturas, crea cuerpos como templos para los hijos espirituales, edifica templos como lugares de adoración, y prepara mansiones celestiales para sus hijos.

(Cynthia L. Hallen, “Redeeming the Desolate Woman,” Journal of Book of Mormon Studies, vol. 7, no. 1:44.)

3 Nefi 22:7–10 NI EL PACTO DE MI PAZ SERÁ REMOVIDO

(Isaías 54:7-10)

Cristo, en ocasiones, se ha enojado con razón con Israel apóstata, pero eso siempre ha sido breve y temporal—“por un pequeño momento.” La compasión y la misericordia siempre regresan y prevalecen de una manera profundamente reconfortante. Las montañas y los collados pueden desaparecer. Las aguas de los grandes mares pueden secarse. Las cosas menos probables en el mundo pueden suceder, pero la bondad y la paz del Señor nunca serán quitadas de su pueblo del convenio. Él ha jurado con un juramento celestial que no estará enojado con ellos para siempre.

(Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 290.)

3 Nefi 22:8 IRA

(*Isaías 54:8*)

Debe hacerse una distinción entre la ira apropiada de Dios, que es una aplicación justa de la ley de justicia, y la ira descontrolada de un mortal falible. El Señor ha aconsejado consistentemente a sus hijos en contra de la ira (Mateo 5:21-22; 3 Nefi 11:21-22); además, se nos ha instruido que el diablo “es el padre de la contención...” (3 Nefi 11:29). Aquel que se enoja pierde el Espíritu y su amor por su prójimo (Moroni 9:3-5). En contraste, bien entendida, la ira de Dios es una manifestación divina de su amor. Es una expresión de la verdad (véase 2 Nefi 1:24-27).

(*Hoyt W. Brewster Jr., Doctrine & Covenants Encyclopedia [Salt Lake City: Bookcraft, 1988]*, 18.)

3 Nefi 22:8 BONDAD ETERNA

(*Isaías 54:8; D. y C. 133:52-53, 56*)

El amor de Dios es completo e ilimitado por ti y por toda la humanidad. ... Él es perfectamente bondadoso y entiende tus circunstancias y tu condición. Te conoce mejor de lo que tú te conoces a ti mismo. Debido a que tu Padre Celestial es perfecto, puedes tener plena fe en Él. Puedes confiar en Él.

(*Joseph B. Wirthlin, Ensign, nov. 1999*, 38.)

La relación entre el Salvador y Sion es una de “bondad eterna.” La palabra hebrea para bondad es *hesed*, que tiene connotaciones de misericordia, cortejo, favores, lealtad, afecto, deber conyugal y atención constante. La misericordia del Señor está vinculada con la intimidad de la bondad dentro de la familia. La fuente más antigua conocida para la palabra inglesa *kindness* (bondad) es la raíz indoeuropea reconstruida *gen-*, que significa engendrar, dar a luz; con derivados que se refieren a la procreación y a los grupos familiares y tribales. Varios términos provienen de la misma raíz que *kindness*: *kin* (parientes), *king* (rey), *kindred* (parentela), *kinder* (niños, en alemán), *gentile*, *gentle*, *generation* (generación), *genealogy* (genealogía), *genesis*, *progenitor*, *pregnant* (embarazada), *natal*, *nation* (nación), *nativity* (natividad). Tales términos de bondad y relación se entrelazan a lo largo de las Escrituras como testimonio del Salvador.

*(Cynthia L. Hallen, “Redeeming the Desolate Woman,” *Journal of Book of Mormon Studies*, vol. 7, no. 1:45.)*

3 Nefi 22:8 ESCONDÍ MI ROSTRO

(Isaías 54:8)

Entre los judíos ortodoxos, a un esposo no se le permite observar a su esposa durante el trabajo de parto. Él se sienta en la esquina de la sala de partos con la espalda vuelta, para que ella no se sienta avergonzada o sin recato en su inevitable hora de agonía. No la abandona, aunque ella pueda sentirse muy sola. La mujer recita o canta salmos mientras soporta las contracciones. Cuando el dolor se vuelve demasiado grande para que ella continúe cantando, el esposo toma su lugar, recitando salmos por ella. Aunque Sion no pueda ver al Señor en el tiempo de su probación, cuando ella llora, Él llora con ella; cuando ella canta, Él se regocija con ella.

*(Cynthia L. Hallen, “Redeeming the Desolate Woman,” *Journal of Book of Mormon Studies*, vol. 7, no. 1:46.)*

3 Nefi 22:9–10 AGUAS DE NOÉ

(Isaías 54:9)

Después de que Dios limpió la tierra con un diluvio, prometió a Noé que nunca más volvería a destruir la tierra de esa manera (Gén. 9:13–17). Aquí Isaías recalca a Israel que la promesa que Dios hizo de reunirla y redimirla es tan válida como su promesa a Noé.

Como parte de su promesa, el Señor dice que nunca más volverá a reprender a Israel (v. 9). El Señor no puede mentir, y dado que Él ha jurado no enojarse con Israel ni reprenderla, y dado que también ha prometido que “castigará” o reprenderá a aquellos a quienes ama si son malvados (DyC 95:1), la profecía de Isaías significa que llegará un tiempo en que Israel será lo suficientemente justa como para no necesitar el castigo del Señor.

Cuando todo Israel y la tierra en su conjunto sean justos, se establecerá el reinado milenario del Señor.

*(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 461.)*

El destino de la Sion de los últimos días es paralelo al patrón de Noé. Tanto Noé como Sion se esfuerzan por permanecer fieles a sus convenios en días oscuros de abominación y desolación. Ambos presencian una purificación de la tierra, primero por agua y después por fuego. Sus vidas son preservadas, pero lloran por los que se pierden. Sion se siente sin hogar y azotada por la tormenta, como debieron sentirse Noé y su familia durante los días tempestuosos en el arca (véase Gén. 7:6–20). Sion anhela un lugar donde reposar, tal como Noé esperaba con ansias que las aves trajeran señales de tierra. El Señor redime a Sion renovando el convenio de paz que hizo con Noé, cuyo nombre en hebreo significa “consuelo” o “descanso.”

El nuevo convenio es un “Don Real” incondicional de tierras y bendiciones, típicamente otorgado por un rey a sus siervos fieles en el antiguo Cercano Oriente.

Como un arco iris después de la tormenta, la promesa se mueve de las aguas de Noé a la belleza resplandeciente del templo en la ciudad de Sion. Cuando el Señor redima a Sion, ella y sus hijos recibirán todas las bendiciones del templo.

*(Cynthia L. Hallen, “Redeeming the Desolate Woman,” *Journal of Book of Mormon Studies*, vol. 7, no. 1:43–44.)*

3 Nefi 22:11 FUNDARÉ TUS CIMENTOS CON ZAFIROS

(Isaías 54:11; Éx. 24:10; 28:18; 39:11; Job 28:6, 16; Lam. 4:7; Ezeq. 1:26; 10:10; 28:13; Apoc. 21:19)

En medio de un mundo problemático, los cimientos en los que confío provienen de mis convenios con el Señor. Son, en verdad, como zafiros y tesoros más allá de todo precio. ... Son los principios y ordenanzas restaurados del evangelio de Jesucristo, que están disponibles tanto para hombres como para mujeres justos a través del poder del santo sacerdocio de Dios. Incluyen el bautismo, el don del Espíritu Santo, la Santa Cena y los convenios del templo.

*(Aileen H. Clyde, *Ensign*, mayo de 1995, 28.)*

Aun en medio y después de gran aflicción, el Señor derramará bendiciones materiales y espirituales sobre Israel, incluyendo aquellas joyas y metales preciosos que se usarán para edificar la Nueva Jerusalén.

(Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 291.)

Los zafiros, al igual que los rubíes, pertenecen a la familia del corindón o del óxido de aluminio, con una dureza próxima a la del diamante.

(*The New Compact Bible Dictionary*, ed. T. Alton Bryant [Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1967], 366.)

3 Nefi 22:13–14 GRANDE SERÁ LA PAZ DE TUS HIJOS

(*Isaías 54:13–14; DyC 45:58; referir en este texto a 3 Nefi 20:40*)

Seguramente todo buen padre desearía esta paz para sus hijos. Ella proviene de la vida sencilla del verdadero Santo de los Últimos Días, cuando hace de su hogar y de su familia su máxima prioridad.

(Spencer W. Kimball, *Ensign*, julio de 1973, 16.)

[La hermana Wirthlin citó 3 Nefi 22:7, 10, 13 y luego dijo:] Estas palabras del Salvador son el tema de la Primaria ... enseñar a los niños el evangelio de Jesucristo y ayudarles a aprender a vivirlo. Al presenciar los acontecimientos de los últimos días, no podemos dudar de que en esta escritura el Señor nos está hablando directamente a nosotros. Somos Israel de los últimos días. ... La paz duradera no depende de fuerzas externas que estén fuera de nuestro control. ... Las palabras del Señor ... dan consuelo a los padres justos que enseñan a sus hijos acerca de Él. Nos hablan en un tiempo en que la paz en los corazones de los niños puede parecer un sueño inalcanzable. Pero el Salvador nos ha asegurado que puede ser una realidad si enseñamos a nuestros hijos. La Primaria apoya a los padres en esta importante responsabilidad.

(Anne G. Wirthlin, *Ensign*, mayo de 1998, 9.)

Este es un pasaje favorito y citado con frecuencia que señala la paz y la liberación del temor que vendrán a los que están en Sion, incluyendo—y especialmente—a los hijos de aquellos que han hecho y guardado sus convenios.

(Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 291.)

Jamie, de siete años, amaba entrañablemente a su madre. La familia había sabido por casi un año que su esposa y madre estaba muriendo de cáncer.

El padre y los siete hijos ayunaron y oraron; suplicaron al Señor que la sanara. Se hizo todo lo posible por su madre, y sin embargo, al final de tres meses dolorosamente difíciles, ella partió de esta vida.

En las primeras horas después de su muerte, el padre reunió a la familia afligida. Despues de orar, los niños fueron a sus propios cuartos para prepararse para dormir. Jamie, que había pasado muchas horas con su madre y le era devota, se arrodilló junto a su cama. “Padre Celestial”, oró entre lágrimas, “te damos gracias por la gran mamá que nos diste. Te damos gracias por ayudarnos a tratar de que ella se pusiera bien. Ayúdanos a ser buenos para que podamos vivir con ella otra vez.” Sin una pizca de amargura, esta pequeña niña de siete años continuó por varios minutos en una dulce actitud de oración serena, reflejando su comprensión y aceptación de la muerte de su madre.

Jamie era una niña en paz. ¿Cómo alcanzó esa paz? Sus padres la habían preparado con entendimiento espiritual. Tal preparación trae paz.

Nuestro Padre Celestial ha prometido paz a Sus hijos: “Y todos tus hijos serán instruidos por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos” (3 Nefi 22:13). La paz en el Señor puede darles libertad de la duda personal, libertad del temor, libertad de las limitaciones de su entorno, libertad de hábitos esclavizantes. Su paz puede liberarlos para que se desarrollen desde los tiernos brotes que son, hasta los adultos maduros y fructíferos que pueden llegar a ser.

(Michaeleen R. Grassli, Ensign, nov. 1988, 90.)

3 Nefi 22:17 NINGUNA ARMA FORJADA CONTRA TI PROSPERARÁ ... ESTA ES LA HERENCIA DE LOS SIERVOS DEL SEÑOR

(Isaías 54:17; 1 Nefi 14:3; DyC 71:7-10; 109:24-25; referir en Latter-day Commentary on the Book of Mormon, Bassett, a 1 Nefi 22:16-17; Helamán 5:20-52)

La palabra “esta” en “esta es la herencia de los siervos de Jehová” se refiere a todas las maneras en que el Señor redimirá a la mujer desolada en 3 Nefi 22. Él protegerá a Sion del daño; construirá para ella una Casa que no podrá ser removida; la bendecirá con hijos en la Casa del Señor. La característica más importante de la redención de Sion es el don de la vida, la dádiva de tener hijos: “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre” (Salmo 127:3).

*(Cynthia L. Hallen, “Redeeming the Desolate Woman,” *Journal of Book of Mormon Studies*, vol. 7, no. 1:47.)*

Ahora bien, creo que todos comprendemos que este gran reino de los últimos días ha sido establecido por última vez, nunca más será destruido, y nunca más surgirá la necesidad de otra y futura restauración. ... Pero hay una gran diferencia en esta dispensación con respecto a todas las dispensaciones del pasado. Es que esta vez, con la apertura de los cielos y la revelación del evangelio en nuestros días, vino la promesa positiva e inequívoca de que el evangelio permanecería en la tierra; que el reino estaría seguro; que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días permanecería entre los hombres para preparar a un pueblo para la segunda venida del Hijo del Hombre.

*(Bruce R. McConkie, *Conference Report*, oct. 1958, 114-15.)*

[Una porción de la oración dedicatoria del Templo de Kirtland]

“Te pedimos, Santo Padre, que establezcas al pueblo que habrá de adorar y honrablemente sostener un nombre y una posición en esta tu casa, por todas las generaciones y por la eternidad; Que ninguna arma forjada contra ellos prospere; que aquel que cave un hoyo para ellos, caiga en el mismo.”

*(José Smith, citado en Hoyt W. Brewster Jr., *Isaiah Plain and Simple* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1995], 271.)*

Ninguna mano impía podrá detener que la obra progrese; las persecuciones podrán arder, las turbas podrán unirse, los ejércitos podrán reunirse, la calumnia podrá difamar, pero la verdad de Dios seguirá adelante con valentía, nobleza e independencia, hasta que haya penetrado en todo continente, visitado todo clima, barrido toda nación y resonado en todo oído, hasta que los propósitos de Dios se cumplan, y el Gran Jehová declare que la obra está concluida.

*(José Smith, *History of the Church*, 4:540.)*

Estamos constantemente alimentados con una dieta continua y agria de pesimismo, recriminación, sospecha y hablar mal los unos de los otros. ... ¡Seguramente este es el tiempo y el lugar de los “chupadores de pepinillos” con talento!

Una dieta sostenida de un punto de vista negativo tiene serias repercusiones... Este espíritu de negativismo crece y comienza a colgar

como una nube sobre la tierra... descendiendo hasta el hombre y la mujer individuales e influyendo en actitudes, perspectivas e incluso valores. ...

Hay demasiada crítica estéril contra América. ¿Qué sería de esta tierra si habláramos menos de sus debilidades y más de su bondad y fortaleza, de su capacidad y potencial? Sin duda, tendremos días de prueba... Pero si apartamos nuestro tiempo y talentos de la crítica vituperante, de estar constantemente buscando el mal, y enfatizamos en cambio lo bueno y lo grande, América continuará avanzando con la bendición del Todopoderoso y se mantendrá como un estandarte de fortaleza, paz y generosidad para todo el mundo. Esta es una gran tierra, una tierra escogida, una tierra elegida.

¡Yo soy optimista!... Con ese marco de referencia, mi ruego es que dejemos de buscar las tormentas y disfrutemos más plenamente de la luz del sol... No estoy sugiriendo que nuestra conversación sea toda dulzura y miel... Lo que estoy sugiriendo es que ha faltado en nuestra sociedad un espíritu alegre de optimismo. Lo que estoy pidiendo es que abandonemos el negativismo que tanto impregna nuestra cultura y busquemos lo extraordinariamente bueno en la tierra y en los tiempos en que vivimos... que el optimismo reemplace al pesimismo; que la incertidumbre y la preocupación sean desplazadas por un sentimiento duradero de esperanza.

Somos criaturas de nuestro pensamiento. Podemos hablarnos a nosotros mismos hasta la derrota, o podemos hablarnos a nosotros mismos hasta la victoria...

Todos tenemos a preocuparnos por el futuro. Y sí, puede que vengan días difíciles para muchos de nosotros... Pero no debemos desesperar ni rendirnos. Debemos buscar la luz del sol entre las nubes. ...

La crítica y el pesimismo... esparcen un manto de penumbra sobre naciones enteras. Debemos resistir el participar de ese espíritu de nuestros tiempos. Más bien necesitamos buscar lo bueno a nuestro alrededor... En la medida en que cultivemos esta virtud del optimismo, bendeciremos a todos los pueblos del mundo.

(Gordon B. Hinckley, Standing For Something [Nueva York: Random House, Inc., 2000], 103, 106-107.)

Pero tened en cuenta que el Señor está dirigiendo este mundo. Se nos recuerda con frecuencia que las condiciones han sido tan desarrolladas en

los poderes de la guerra que un accidente o un movimiento imprudente podría poner en operación esos poderes que podrían destruir nuestra civilización. Pero tengamos presente que este mundo está en las manos de Dios. Todas estas cosas sucederán solo en la medida en que estén de acuerdo con sus planes y sus propósitos. Y no desperdiciemos nuestro tiempo y nuestra energía poniéndonos nerviosos acerca de lo que va a suceder en el mundo... El Señor se encargará de eso. Lo que nos corresponde es estar dedicados a la edificación de su reino y enfrentar cualesquiera condiciones que puedan venir sobre nosotros.

(George Q. Morris, Conference Report, abril de 1959, 102; énfasis añadido.)

El día no está muy lejano en que esta nación será sacudida de centro a circunferencia. Y ahora, podéis escribirlo, cualquiera de vosotros, y yo lo profetizaré en el nombre de Dios. Y entonces se cumplirá aquella predicción que se encuentra en una de las revelaciones dadas por medio del Profeta José Smith.

Aquellos que no tomarán la espada para pelear contra su prójimo tendrán que huir a Sion en busca de seguridad. Y vendrán, diciendo: no sabemos nada de los principios de vuestra religión, pero percibimos que sois una comunidad honrada; administráis justicia y rectitud, y queremos vivir con vosotros y recibir la protección de vuestras leyes, pero en cuanto a vuestra religión, hablaremos de eso en otro momento. ¿Protegemos a tales personas? Sí, a todos los hombres honorables.

Cuando el pueblo haya desgarrado en jirones la Constitución de los Estados Unidos, se hallará a los élderes de Israel sosteniéndola ante las naciones de la tierra y proclamando la libertad y los derechos iguales para todos los hombres, extendiendo la mano de hermandad a los oprimidos de todas las naciones.

(John Taylor, Journal of Discourses, 21:8.)

Ni esta nación ni ninguna otra nación pueden hacer nada más de lo que Dios permite. Él levanta a una nación y derriba a otra, de acuerdo con los consejos de su propia voluntad. ... Todos los hombres son solo humanos; su aliento está en sus narices, y no tienen poder sino aquel que Dios les da. Cualquier cosa más allá de esto, no tienen poder para hacer; y, entonces, ¿por qué habrían de temer su pueblo? Ciertamente tenemos una obra que realizar en la tierra, y Dios nuestro Padre nos ha escogido para ese

propósito.

(John Taylor, Journal of Discourses, 23:333.)

Los hombres pueden fracasar en este país, los terremotos pueden venir, los mares pueden salirse de sus límites, puede haber gran sequía, desastre y dificultad, pero esta nación, fundada sobre principios establecidos por hombres a quienes Dios levantó, nunca fracasará... Sí, repito, los hombres pueden fracasar, pero esta nación no fracasará...

Os ruego que no prediquéis pesimismo. ... Es la nación la que permanecerá a pesar de cualesquiera pruebas o crisis por las que aún tenga que pasar.

(Harold B. Lee, Ye Are The Light of the World [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1974], 350-51.)

Sí, fue aquí, bajo un gobierno libre y una nación fuerte, donde se proporcionó protección para su Iglesia restaurada. Ahora Dios no permitirá que su base de operaciones—América—sea destruida. Él ha prometido protección a esta tierra si tan solo servimos al Dios de la tierra. También ha prometido protección a los justos, aun si fuese necesario enviar fuego del cielo para destruir a sus enemigos (Éter 2:12; 1 Ne. 22:17).

No, la base de operaciones de Dios no será destruida. Pero puede ser debilitada y hacerse menos efectiva.

(Ezra Taft Benson, Conference Report, abril de 1962, 104.)

¿Pueden decirme dónde están las personas que serán resguardadas y protegidas de estas grandes calamidades y juicios que ya están a nuestras puertas? Se los diré. El sacerdocio de Dios, los que honran su sacerdocio y que son dignos de sus bendiciones, son los únicos que tendrán esta seguridad y protección. ... Están a nuestras mismas puertas; ni siquiera este pueblo escapará completamente de ellas. ... Si ustedes cumplen con su deber, y yo cumple con el mío, tendremos protección y pasaremos por las aflicciones en paz y en seguridad.

(Wilford Woodruff, The Discourses of Wilford Woodruff, ed. G. Homer Durham [Salt Lake City: Bookcraft, 1946], 230.)

Nos estamos acercando rápidamente a ese momento profetizado por José Smith cuando dijo:

“Aun esta nación estará al borde mismo de desmoronarse en pedazos y de caer al suelo, y cuando la Constitución esté al borde de la ruina, este

pueblo será el báculo en el que la nación se apoyará, y ellos llevarán la Constitución lejos del borde mismo de la destrucción. ...”

Los sentimientos de John Adams fueron estos:

“Pero cualesquiera que sean nuestros destinos, estad seguros de que esta [Constitución] permanecerá. ... Puede que ... nos cueste sangre antes de terminar. Sin embargo, es mi convicción que cuando el Señor venga, la bandera de las barras y las estrellas ondeará al viento sobre este pueblo.”

(*Ezra Taft Benson, The Constitution, a Heavenly Banner [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1987]*, 28, 32-33.)

La oposición siempre ha existido dondequiera y cuandoquiera que se ha enseñado el evangelio, pero Dios ha puesto límites a su influencia, y todo el que se levante contra la verdad será condenado y, en última instancia, caerá.

Al final del capítulo, la relación entre el Señor y sus hijos del convenio se ve plena y poéticamente.

(*Jeffrey R. Holland, Christ and the New Covenant [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997]*, 291.)

La oposición no es nueva para la Iglesia. Hemos tenido oposición en el pasado, y continuaremos teniendo oposición en el futuro. No se desanimen por lo que otros digan o hagan. Permanezcan en el camino estrecho y angosto. Esto lo logran asidos firmemente a la barra de hierro—las palabras de Dios contenidas en las Escrituras y dadas por Sus siervos vivientes en la tierra.

Llevo connigo una declaración del Señor del Libro de Mormón, la cual mis hermanos del Quórum de los Doce me han escuchado citar. El pasaje dice lo siguiente: ... (3 Nefi 22:17).

(*Ezra Taft Benson, Ensign, mayo de 1984*, 8.)

“Estos son tiempos peligrosos—tiempos de gran agitación internacional. ... Nos enfrentamos a problemas económicos, nos enfrentamos a grandes fuerzas de maldad que nos cubren como un diluvio. ... Solo quisiera decir que, pase lo que pase en el mundo ... Dios estará con nosotros. Él nos cuidará. Nos protegerá. Se asegurará de que se nos provea lo necesario. Y resistiremos bajo Su cuidado vigilante si somos fieles, obedientes y atentos a Su palabra.”

El presidente Hinckley dijo a los miembros de la Iglesia que podrían verse incomodados, que podrían sufrir la restricción de algunas de sus libertades, que podrían encontrarse con mayores dificultades económicas.

“Pero,” prometió, “la paz del Señor estará con nosotros, nos sostendrá y nos ayudará a seguir adelante si somos fieles y verdaderos al Señor.”

(*Gordon B. Hinckley, Church News, 22 de febrero de 2003, 3.*)

“Si hacemos nuestra parte, y si cumplimos con nuestro destino, lograremos exactamente lo que el Señor tiene preparado para nosotros, y seremos protegidos al hacerlo. No necesitan temer a nadie. Solo sirvan al Señor, guarden Sus mandamientos y edifiquen el Reino, y al hacerlo estarán protegidos en estos últimos días. Dios pondrá Su mano sobre ustedes, y podrán planear sus vidas con confianza.”

(*Mark E. Petersen, Conference Report, octubre de 1960, 81-83.*)

3 Nefi 23:1-3 — GRANDES SON LAS PALABRAS DE ISAÍAS

(3 Ne. 16:17-20; 20:11-12; Morm. 8:23)

Isaías habló a Israel disperso y a los gentiles a lo largo de muchos siglos, no solo a los israelitas de su tiempo (3 Ne. 23:2). Por lo tanto, un grupo específico de personas (como los Santos de los Últimos Días) en un tiempo determinado podría no comprender con facilidad cómo su mensaje se aplica directamente a ellos. Muchas de sus profecías tuvieron cumplimiento doble o incluso triple en generaciones posteriores.

(*Victor L. Ludlow, Unlocking the Old Testament [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 151.*)

La exhortación del Salvador a “escudriñar” diligentemente los escritos de Isaías es instructiva. Su elección de palabras sugiere que se requiere algo más que una lectura casual del texto para comprender mejor y ser bendecidos por el mensaje del profeta. Más que un repaso rápido y superficial, el Señor pide una investigación minuciosa y cuidadosa, buscando pistas, ideas y evidencias que edifiquen y enriquezcan nuestro entendimiento.

(*Terry Ball, Thy People Shall Be My People and Thy God My God: The 22nd Annual Sidney B. Sperry Symposium [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1994], 17.*)

Cuando el Salvador nos manda leer a Isaías, debemos responder. Pero para comprenderlo, debemos leer el Libro de Mormón junto con él, pues ese volumen nos abre los ojos al verdadero significado de sus palabras. Y además, debemos recurrir a las enseñanzas del Profeta José Smith, quien también provee un valioso trasfondo para esas antiguas profecías.

Es realmente triste leer los esfuerzos tanto de eruditos judíos como gentiles cuando intentan interpretar algunas de las palabras de Isaías. ...

Isaías es definitivamente para hoy. Sus tratos con los antiguos reyes de Judá y sus enfrentamientos con ellos sobre los ataques de los asirios y los babilonios pertenecen al pasado. La referencia a ellos es estrictamente histórica y tiene poca relevancia para nosotros.

Pero sus escritos concernientes a Cristo, la restauración del evangelio, la reunión de las Doce Tribus y la segunda venida del Señor son todos relevantes—muy relevantes. En ellos escribe tanto sobre nosotros como para nosotros, quienes vivimos ahora mismo. No solo habla mucho sobre la restauración del evangelio que ya ha tenido lugar, como la aparición del Libro de Mormón, sino que también predice las señales de la venida de Cristo. Las señales de los tiempos ya nos rodean. ¿No deberíamos prestarles atención?

*(Mark E. Petersen, *Isaiah for Today* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1981], 6-8.)*

No solo los escritos de Isaías son distintivos, sino que el mismo hombre parece destacarse como una anomalía en comparación con otros profetas de su dispensación. Cuando pensamos en un profeta del Antiguo Testamento, podemos imaginar a un hombre humilde y sencillo, uno que vive en el desierto y es alimentado por cuervos, como Elías el Tisbita (1 Reyes 17:3-4), o quizás un recolector de higos silvestres y pastor, como Amós (Amós 7:14).

Isaías, en cambio, parece haber sido un hombre de relativamente alta posición social, capaz de obtener audiencia con los reyes (véase, por ejemplo, Isaías 37:1-7; 38:1). Josefo propone que el rey Ezequías era, de hecho, yerno de Isaías. Además, la complejidad y belleza de sus escritos, completos con todos los elementos poéticos de la metáfora, el paralelismo y un lenguaje elevado, reflejan su condición de hombre bien educado.

Asimismo, Isaías gozó de una longevidad excepcional como profeta del Antiguo Testamento, sirviendo medio siglo aproximadamente, desde cerca del 740 a.C. hasta cerca del 690 a.C., bajo cuatro reyes diferentes de Judá: Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías (Isaías 1:1).

Una obra seudoepigráfica conocida como el *Martirio y Ascensión de Isaías* registra que la vida del profeta terminó cuando fue aserrado en dos por el hijo malvado del rey Ezequías, Manasés, afirmación que es respaldada por Josefo. Véase “*Martyrdom and Ascension of Isaiah*,” en *The Old Testament Pseudepigrapha*, ed. James H. Charlesworth (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1985), 163. Véase también Ginsberg, *Legends of the Jews*, 4:279. Las circunstancias del martirio difieren en el relato de Josefo, pero ambos relatos identifican a Manasés como el responsable de la trágica muerte de Isaías.

(Terry B. Ball, *Voices of Old Testament Prophets: The 26th Annual Sidney B. Sperry Symposium* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1997], 47, 57-58.)

Isaías, al enfrentar una situación de enseñanza difícil, no utilizó la parábola como herramienta; en su lugar, veló su mensaje en nubes de simbolismo, poesía y terminología compleja. En otras palabras, en vez de hablar en un nivel simple y permitir que sus oyentes construyeran sobre ese fundamento, Isaías habló en un nivel intelectual y espiritual elevado, desafiando o incluso forzando a sus oyentes a alcanzar ese nivel antes de que pudieran comenzar a entender sus palabras.

Isaías no solo fue difícil: fue deliberadamente difícil. Debemos estudiar sus palabras, luchar con ellas y meditarlas largamente antes de que sus enseñanzas poderosas y sublimes comiencen a surgir e inspirarnos. A causa de esto, es fácil desanimarse y darse por vencido antes de comenzar a comprender su mensaje. Sin embargo, mediante un estudio serio y lleno de oración, cuando finalmente captamos el lenguaje y las ideas de un capítulo en particular—hasta que no solo tengan sentido, sino que además iluminen e inspiren—, nos damos cuenta de que hemos alcanzado un nivel profundo de entendimiento.

(Victor L. Ludlow, *Isaiah: Prophet, Seer, and Poet* [Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982], 134-35).

Moroni 10:31

VESTIDURAS HERMOSAS, HIJA DE SION

(Isa. 52:1-2; 54:2; véase en este texto 3 Ne. 20:36 y 3 Ne. 22:2)

Esta es una temporada de fortaleza. Concluyo con estas conmovedoras palabras de Moroni, escritas cuando sellaba su registro para que saliera a la luz en la dispensación de la plenitud de los tiempos: ... (Moroni 10:31-32).

“Vístete con tus vestiduras hermosas, oh hija de Sion.” Vivan de acuerdo con la gran y magnífica herencia que el Señor Dios, vuestro Padre Celestial, os ha provisto. Levántense por encima del polvo del mundo. Sepan que son hijas de Dios, hijos con un derecho divino de nacimiento. Caminen bajo el sol con la frente en alto, sabiendo que son amados y honrados, que forman parte de su reino, y que hay para ustedes una gran obra por hacer que no puede dejarse a otros.

Demos gracias a Dios por las maravillosas mujeres de esta Iglesia. Que Él plante en sus corazones un sentido de orgullo por sus capacidades y una convicción de la verdad que sea como un timón para mantenerlas seguras en toda tormenta.

(*Gordon B. Hinckley, Ensign, oct. 1983, 84*).

Comentarios sobre Isaías en el Libro de Mormón

“Y ahora, he aquí, os digo que debéis escudriñar estas cosas. Sí, os doy un mandamiento de que escudriñéis estas cosas diligentemente; porque grandes son las palabras de Isaías” (3 Nefi 23:1).

El Salvador dijo a los nefitas: “Grandes son las palabras de Isaías.” Pero para muchos, las secciones de Isaías en el Libro de Mormón pueden parecer abrumadoras. El hermano Douglas Bassett, sin embargo, ha hecho que estas grandes palabras sean más fáciles de entender al compilar cientos de declaraciones hechas por profetas, Autoridades Generales y eruditos de las Escrituras para explicar con claridad las a menudo formidables palabras de uno de los más grandes profetas.

El Dr. Bassett se apoya en las palabras de los Hermanos para iluminar la doctrina y enfatizar el testimonio de Isaías de Jesucristo. Utiliza la investigación de los eruditos para aclarar el simbolismo y la imaginería literaria del antiguo profeta en el contexto de la cultura, el idioma y la historia.

Un recurso valioso para maestros del evangelio, estudiantes y familias en estudio, *Comentarios sobre Isaías en el Libro de Mormón* puede ayudarnos a todos a comprender más plenamente las enseñanzas y profecías de Isaías.

